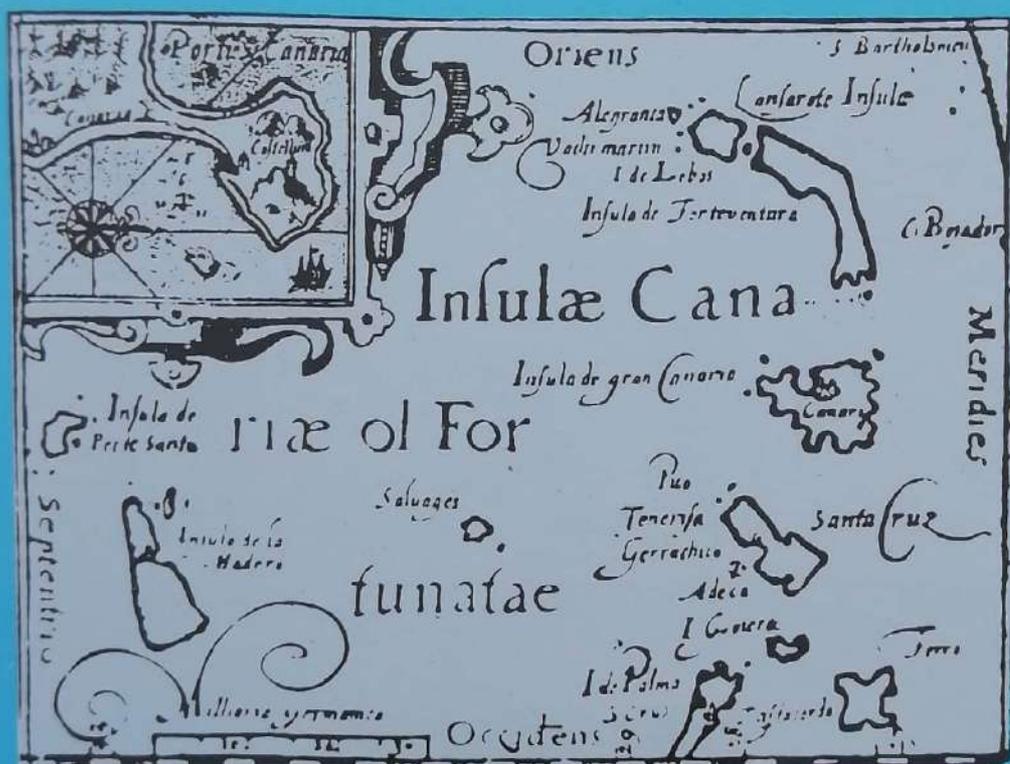


FORTVNATAE

REVISTA CANARIA DE FILOLOGIA, CULTURA Y HUMANIDADES CLASICAS

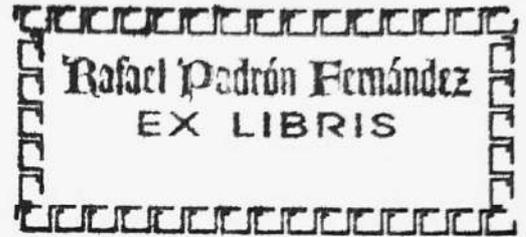


2

1991

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

FORTVNATAE



SECRETARÍA DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

FORTRAN

EX LIBRIS
BIBLIOTECA
MUSEO DE LA CIENCIA

FORTVNATAE

REVISTA CANARIA DE FILOLOGÍA, CULTURA Y HUMANIDADES
CLÁSICAS



2

1991

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

FORTVNATAE

REVISTA CANARIA DE FILOLOGÍA, CULTURA
Y HUMANIDADES CLÁSICAS

Director: ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Secretaria: FRANCISCA PLAZA PICÓN

Consejo de Redacción:

JUAN BARRETO BETANCORT, EDUARDO DEL ESTAL FUENTES, ISABEL GARCÍA GÁLVEZ, JOSÉ GONZÁLEZ LUIS, FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, JUANA PÉREZ CABRERA, RAFAEL PESTANO FARIÑA.

Consejo Asesor:

ALBERTO DÍAZ TEJERA, MANUEL GARCÍA TEIJEIRO, JUAN GIL, TOMÁS GONZÁLEZ ROLÁN, ANTONIO LÓPEZ EIRE, JESÚS LUQUE MORENO, JOSÉ LUIS MELENA, ANTONIO MELERO, MIGUEL RODRÍGUEZ PANTOJA, EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR.



La publicación de este número ha sido posible gracias a la subvención concedida por el Excmo. Cabildo de Tenerife y por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.

ISSN: 1131-6810

Depósito legal: S-555-1991

EUROPA ARTES GRÁFICAS, S.A.

Sánchez Llevot, 1. Telef. (923) 22 22 50 - 37005 Salamanca

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ROSA M. AGUILAR: <i>Las citas de Solón en Plutarco</i>	11
JAVIER CAMPOS DAROCA Y JUAN LUIS LÓPEZ CRUCES: <i>κοινοκρατηρόσκυφος: comensalidad y política en la poesía cercidea</i>	23
ISABEL GARCÍA GÁLVEZ: <i>Angelos Sikelianós o la misión profética del poeta</i>	37
JOSÉ GARCÍA LÓPEZ: <i>Mito y religión en Grecia: aspectos metodológicos</i>	49
MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ BENAVIDES: <i>Humanistas andaluces.I.</i>	67
ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ: <i>Sobre el empleo de algunas preposiciones en el dialecto cretense. I. αντί, πρό, πεδά, σύν</i>	77
ANTONIO MELERO: <i>La dicción satírica</i>	173
LUIS MIGUEL PINO CAMPOS: <i>Oraciones subordinadas finales: la función de los modos subjuntivo y optativo en griego antiguo</i>	187
ANNA STRATARIDAKI: <i>Epimenides of Crete: Some Notes on his Life, Works and the Verse «Κρήτες ἀεί φεύσται»</i>	207
ANTONIO ALBERTE: <i>El tratamiento del amor en la Égloga I de Virgilio</i>	225
M. DEL CASTILLO HERRERA: <i>Un pasaje oscuro de Diomedes: Ars Grammatica III, GLK I 502, 15-19</i>	231
FRANCISCO GONZÁLEZ-LUIS: <i>El género gramatical en los Commentarii de Servio a Virgilio</i>	239
FRANCISCA MOYA DEL BAÑO: <i>La función de los mitos en el Zodíaco de Germánico</i> ..	263
MIGUEL ÁNGEL RÁBADE NAVARRO: <i>Historiadores y poetas citados en las Historias de Orosio: Livio y Tácito, Virgilio y Lucano</i>	277
MARÍA JOSÉ ROCA ALAMÁ: <i>Plinio el Joven en los preliminares al Stadium Solis de Fray Andrés de Abreu</i>	287
FRANCISCO SALAS SALGADO: <i>Acercamiento formal a un poema latino del XIX en Canarias: el In promptu de Graciliano Afonso</i>	297

VARIA

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ: <i>Los primeros gramáticos bizantinos en Occidente</i>	315
ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ: <i>Notas sobre una inscripción métrica de Falasarna</i> ..	319

RESEÑAS

A. ALBERTE: <i>Cicerón ante la retórica: la «auctoritas» platónica en los criterios retóricos de Cicerón</i> (R. Martínez Ortega)	333
M. DELAUNOIS: <i>Essai de syntaxe grecque classique. Réflexions et recherches</i> (A. Fernández García)	334
T. DETORAKIS: <i>Ιστορία της Κρήτης</i> (A. Martínez-Fernández)	335
A. DÍAZ TEJERA y otros: <i>Cinco lecciones sobre la cultura griega</i> (L.M. Pino Campos)	336
C. DRUMMOND y A. CARDOSO: <i>Arte de Gramática da Língua mais usada na Costa do Brasil feita pelo Pe. José de Anchieta</i> (J. González Luis)	340
P. DUBOIS: <i>Sowing the body</i> (M. G. González Galván)	344
M.R. LEFKOWITZ: <i>Women in Greek Myth</i> (J. Pérez Cabrera)	345
J. MARTÍNEZ DE SOUSA: <i>Pequeña historia del libro</i> (C. Real Torres)	347
T. MOLINOS TEJADA: <i>Los dorismos del Corpus Bucolicorum</i> (A. Martínez-Fernández)	348
J.J. MURPHY: <i>La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento</i> (R. Martínez Ortega)	350
J.J. MURPHY (ed.): <i>Sinopsis histórica de la retórica clásica</i> (M. A. Rábade Navarro)	351
M. PÉREZ GONZÁLEZ: <i>El latín de la cancillería castellana (1158-1214)</i> , (C. Real Torres)	352
S.B. POMEROY: <i>Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica</i> (M. G. González Galván)	354
ANTON POWELL (ed.): <i>Euripides, women and sexuality</i> (M. G. González Galván) ...	356
J. RUDHARDT: <i>Le rôle d'Éros et d'Aphrodite dans les cosmogonies grecques</i> (J. Pérez Cabrera)	358
J.M. SNYDER: <i>The Woman and the Lyre</i> (J. Pérez Cabrera)	359
A. J. STRATARIDAKI: <i>The Historians of Ancient Crete: A Study in Regional Historiography</i> (A. Martínez-Fernández)	361
G. VERBEKE-J. IJSEWIJN(ed.): <i>The Late Middle Ages and the Dawn of Humanist outside Italy</i> (F. Salas Salgado)	363

LAS CITAS DE SOLÓN EN PLUTARCO

ARTÍCULOS

Synopsis

The aim of this paper is to provide a general introduction to the study of Solon's citations throughout the Plutarch text.

Plutarch, author of a biography of Solon entitled "Solon the Athenian", says little about Solon in the biographical sketch, using historical details of the life.

The purpose of Plutarch's letter from the Via Solonis in the "Moralia" is the first of these works, the "Solon", and is a moral tale, and is especially pertinent to the biography. The letter itself, the "Moralia" contains a short number of passages which, nevertheless, give a more exact account of the author's opinion.

Plutarch has used the text of considerable amount of Solon's verses, of which he is a student of the early history.

Plutarco, como de costumbre se sabe, ha dedicado una de sus Vidas al legislador ateniense, correspondiente con el nombre y legislador Público. Pero también se ha ocupado de él en algunos lugares de sus otras obras. Este trabajo trata sobre en especial la Via Solonis pero se basa además en los pasajes de las "Moralia" en donde se cita a Solón y especialmente en aquellos que se refieren a otros al estado y hombre político y todo a la persona. Con este procedimiento detallado finalmente, en suma, el papel de Plutarco sobre su biografía.

ARTÍCULOS

LAS CITAS DE SOLÓN EN PLUTARCO

ROSA M^a. AGUILAR

Universidad Complutense

SUMMARY

The aim of this paper is to provide an almost exhaustive study about the Solon's citations throughout the Plutarch work.

Actually Plutarch, author of a biography of Solon included between the Parallelae Vitae, pays also his attention to the solonian thought along the several treatises of the Moralia.

The purpose of Plutarch differs from the Vita Solonis to the Moralia. In the first of these works the quotations are, as a general rule, used to emphasize personal features of the biographied. On the other hand, the Moralia treatises offer a minor number of citations, which, nevertheless, give a more exact account about the interlocutors opinions.

Plutarch has made use too in considerable amount of Solon verses, of which he is sometimes the only resting evidence.

Plutarco, como de todos es sabido, ha dedicado una de sus *Vidas* al legislador ateniense, emparejándolo con el romano y legendario Publícola, pero también se ha ocupado de él en algunos lugares de sus otras obras. Este trabajo, pues, tiene en cuenta la *Vita Solonis* pero se basa además en los pasajes de los *Moralia* en donde se cita a Solón y, especialmente, en aquéllos que se refieren menos al estadista y hombre político y más a la persona. Con ello querriamos determinar finalmente, en suma, el juicio de Plutarco sobre su biografiado.

Las citas de Solón en Plutarco han sido contabilizadas por William. C. Helmbold y Edward N. O'Neill en su libro *Plutarch's Quotations* de 1959. El número de citas que hace Plutarco de los fragmentos de Solón son veintinueve según estos autores, pero de ellas la mayoría pertenece a la *Vida*, sólo siete se encuentran en *Moralia*. Sobre este recuento yo he podido añadir dos más, no nuevas, sino repetidas, que aparecen mencionadas en el apéndice, lo que da un total de treinta y una citas y quizás alguna haya podido escaparse todavía. Como es natural algunos poemas aparecen citados en versos aislados y no en su totalidad y también hay versos más queridos al autor y que se repiten más. Pero de los 28 fragmentos que nos da la *Anthologia* de Diehl más de la mitad están presentes en la obra de Plutarco.

La finalidad de estas citas varía, obviamente, de la *Vida*, donde en su inmensa mayoría sirven para subrayar la figura política y siguen el hilo de la biografía, a las de *Moralia*, donde se aplican con otras intenciones. No obstante, como ya apuntamos, no todo en la biografía está destinado a retratar al estadista y legislador. También aparecen, aunque como más de pasada, otros rasgos sobre el carácter de la persona. Esto ocurre asimismo en otra obra seguramente plutarquea pero cuya autoría ha sido discutida: el *Septem Sapientium convivium*, el *Banquete de los Siete Sabios*. De todo ello vamos a ocuparnos seguidamente.

FRAGMENTOS CITADOS EN LA VITA SOLONIS

Las citas de Solón que aparecen en la biografía de Plutarco están repartidas desigualmente a lo largo de la obra. Así nos las encontramos en los capítulos 2 y 3; reaparecen en el 8 y no vuelven a hallarse hasta los capítulos 14, 15 y 16. Desde el 18 no hay menciones a sus versos hasta los capítulos finales 25, 26, 30 y 31.

En los dos primeros capítulos se da cuenta de los orígenes familiares de Solón. Su padre había sido rico, pero el patrimonio del hijo había quedado disminuido por las liberalidades paternas, por eso nuestro poeta se habría dedicado al comercio. Pero Plutarco no se contenta con esta versión y ofrece también otra: Solón emprendió sus viajes más para aumentar su experiencia y sus conocimientos que para hacerse con una fortuna. Esto da pie a las primeras citas. La primera de ellas el frag. 22, v.7 (*Solón*,

2,1 (79 C): «Envejezco aprendiendo siempre muchas cosas» que corroboraría esta tesis, ya que, según todos, cuando Solón, ya de mucha edad, había compuesto estos versos, estaba lleno de ciencia.

Pero la riqueza no era el objeto de su admiración y así se nos citan los versos primeros de la elegía 14 que igualan en riqueza a quien posee mucho oro y plata y campos fértiles, con quienes sólo poseen el vigor de sus cuerpos con el que pueden gozar del amor de una mujer o de un muchacho¹. Siguen luego dos versos de la *Elegía a las Musas*, los 7 y 8, donde nos recuerda que desea poseer riquezas pero no gozar de ellas injustamente². Que él mismo no se situaba en la clase de los ricos sino más bien en la de los pobres se podría ver, nos dice Plutarco, por aquellos versos en los que dice: «Muchos malvados son ricos mientras los buenos son pobres». «Pero nosotros no cambiaremos nuestra virtud por su riqueza», añade, porque lo uno es firme, los bienes de fortuna dependen de las circunstancias y pasan de unas manos a otras³.

La guerra con los megarenses por la isla de Salamina da pie para citar los dos primeros versos de la *Elegía de Salamina* que habría cantado en el ágora fingiéndose loco⁴. Esto se narra en el capítulo 8 y no es hasta el 14 cuando nos encontraremos nuevamente con los poemas del biografiado. Expone Plutarco la actuación política de Solón que no se dejó convencer para tomar el papel de tirano subrayando su postura con los tetrámetros dirigidos a Foco. Primero son los versos 8-12 donde se enorgullece de haber respetado a su patria y no haber manchado su fama al no haberse entregado a «La amarga violencia de la tiranía», luego los siete primeros

¹ Frag. 14 Diehl:

.....ὄτω πολὺς ἀργυρὸς ἐστί
καὶ χρυσὸς καὶ γῆς πυροφόρου πεδία
Ἴπποι θ' ἡμίονοί τε, καὶ ᾧ μόνῃ ταῦτα πάρεστι,
γαστρὶ τε καὶ πλευρῇ καὶ ποσὶν ἀβρὰ παθεῖν,
παιδὸς τ' ἠδὲ γυναικὸς, ἐπὴν καὶ ταῦτ' ἀφίκηται,
ἤβη· σὺν δ' ὄρη γίγνεται ἀμύοδια

² Frag. 1 Diehl, vv. 7-8 que vuelven a ser citados en la *syncretis* de la *Vida de Publícola*, 24, 7 (110 A).

³ Frag. 4 Diehl, vv.9-12.

⁴ Cf. c. 8,2 (82 C). Es el frag. 2 Diehl. Los dos versos siguientes se citan en *Praec. ger. reip.* 813 F con diferente finalidad.

dedicados a este desconocido personaje, —de quien Plutarco no nos dice más que el nombre—, los que comienzan diciendo: «No nació Solón sensato ni prudente, porque no aceptó los bienes que la divinidad le ofrecía...»⁵. De este mismo poema se citarán dos versos en c.16,3 (87 C) que se identifican con los versos dedicados a Foco por estar contruidos en el mismo ritmo y corresponder asimismo en cuanto al contenido, esto es, a su renuncia a aceptar para sí la tiranía. En ellos Solón se queja de la irritación de sus conciudadanos contra él por haberse creado vanas esperanzas sobre su actuación⁶.

Tras esto Plutarco dedica los siguientes capítulos a exponer cómo, tras rehusar la tiranía, Solón se puso a la tarea de legislar para los atenienses «Uniendo la fuerza y la justicia» en cita del poeta⁷. Este mismo poema se cita poco después (c.16,6;86E) cuando, hablando de la *seisáchteia*, Plutarco quiere refrendar su opinión sobre este concepto acudiendo a los versos solonianos, los 6-7, en los que Solón se enorgullece, —dice—, de haber arrancado los mojones clavados en todas partes y haber hecho libre a la tierra que antes era esclava y, después, los vv.15-17, donde dice haber devuelto del extranjero a quienes por su alejamiento habían olvidado su propia lengua y haber dado la libertad a quienes en su propia patria sufrían una vergonzosa esclavitud. Plutarco sólo ha citado unos pocos versos del poema que en Aristóteles ofrece treinta y luego, en el capítulo siguiente, (16,4=87 D) da otros dos versos del otro poema yámbico, o mejor fragmento de poema, que Aristóteles cita a continuación. Son aquéllos en los que Solón alega que cualquier otro que en su lugar hubiera tenido igual poder no habría apaciguado al pueblo ni hubiera cesado «hasta que hubiera sacado la manteca, después de batir la leche», en gráfica expresión⁸. La cercanía de las citas en uno y otro autor, aplicadas ade-

⁵ Frag. 23 que vuelve a citarse en *Solón* 16,3 (87 C).

⁶ Frag. 23, vv. 16-17:

*χαῖνα μὲν τὸτ'ἔφράσαντο, νῦν δέ μοι χολούμενοι
λοξὸν ὀφθαλμοῖς ὀρώσι πάντες ὥστε δήμιον.*

Aristóteles, *Athen. resp.*, 11, 20 cita un fragmento más amplio (vv.13-21) que se ha identificado con el poema a Foco por el ritmo trocaico.

⁷ C.15,1 (86 C), frag. 24 Diehl. Es el v. 19 del gran poema en trímetros yámbicos que cita Arist., *Ath. resp.*, 12, 4 pero modificado, ya que en Aristóteles se lee como primera palabra del verso *νόμου* —que enlaza con el v. anterior—, en lugar de *δμου*

⁸ Frag. 25 Diehl, vv.6-7.

más a iguales temas, a saber la *seisáchtheia*, —que en Aristóteles aparece mencionada también como *apokopé chreôn*—, para el primer caso y el descontento de los atenienses por sus medidas de reforma, en el segundo, nos lleva a pensar que, al menos en estos capítulos, Plutarco pudo tener a la vista la obra aristotélica.

Ha proseguido Plutarco contando cómo Solón abolió las leyes de Dracon y luego continuó sus reformas con el establecimiento de un nuevo censo para distribuir la población en otras clases, conforme a sus ingresos, pero que dieran a todos la participación política. Se felicita, dice, de la dignidad de sus disposiciones con los dísticos que comienzan: «Pues di al pueblo tanto honor cuanto le basta...» en los que se enorgullece de su equidad respecto a todos entre los que «estuvo en pie rodeándose de su fuerte escudo entre ambos bandos», versos que ha citado antes Aristóteles con otro sesgo, relacionándolos con la renuncia de Solón a la tiranía que cambió por ser odioso a unos y otros⁹.

En la larga exposición que se hace seguidamente de las leyes solonias no hace nuestro autor uso de más citas y hemos de llegar al c.25 para encontrar el lapidario verso:

*«En asuntos importantes es difícil agradar a todos»*¹⁰

En el siguiente capítulo se narra el viaje a Egipto donde se albergó el poeta «Junto a las bocas del Nilo, en las orillas de Cánope» y de ahí se pasa a su travesía a Chipre donde fue acogido por Filócipro, un rey del país. Así se citan seis versos de la elegía a este personaje donde se desean para él y sus descendientes el reinar por largo tiempo sobre la ciudad de Solos y para sí mismo que Cipris, la coronada de violetas, le conceda regresar salvo a su patria¹¹.

Hay otro largo espacio donde se historia el retorno del legislador y la instauración de la tiranía de Pisístrato hasta llegar al c.30 en el cual se citan casi completos los dísticos del fragmento 8 pero en un orden inver-

⁹ Frag. 5 Diehl; *Solón* 18,5 (88 B-C) y *Arist., Athen. resp.*, 12.

¹⁰ Frag.5,11 Diehl (25,6=92 E) aunque la adscripción a este poema es meramente conjetural ya que sólo aparece en Plutarco fuera del contexto de los otros versos citados y en Aristóteles no figura tras ellos.

¹¹ Frag.6 Diehl (c. 26,1=92 E) y frag.7 Diehl (c.26,4=93 A-B).

so a como aparecen en otros autores, ya que Plutarco los atribuye en su narración a dos periodos diferentes, los 5-7 a la etapa previa a la tiranía: «Cada uno de vosotros camina con pasos de zorra», «mientras que los primeros, en los que reprocha a los atenienses su cobardía y les previene de acusar a los dioses de sus propios errores, aparecen atribuidos a la etapa de consolidación de aquélla¹².

Con esto llega Plutarco al final de la vida de su biografiado. Solón habría comenzado una gran obra sobre la Atlántida, información que sin duda ha tomado de Platón al que él mismo cita¹³, pero no la habría terminado, a su juicio, por su avanzada edad y no por las razones que aquél da, falta de tiempo, pues recuerda nuevamente el v.7 del fragmento 22, el bellísimo:

Γηράσκω δ' αἶεὶ πολλὰ διδασκόμενος

y luego el dístico en que dice que ahora le son queridas las obras de Cipris, de Dioniso y de las Musas, uno de los más citados por Plutarco, como tendremos ocasión de ver¹⁴.

En último lugar, la *synkrisis* de Solón y Publícola da pie a las tres últimas citas: vv.5-6 de la elegía a Mimnermo,¹⁵ los vv.7-8 de la elegía a las Musas, —ya citados al principio—, y los vv.7-8, adaptados, del fragmento 5, que también había citado anteriormente.

FRAGMENTOS CITADOS EN LOS MORALIA

Solamente son cinco los poemas de Solón en los *Moralia*. Vamos a seguir para su comentario el orden con que aparecen en la *Anthologia* de

¹² Frag.8 Diehl, vv.1-4 (c.30,8=96 B). Asimismo los versos siguientes (5-7) que Plutarco ha citado en 95 E aparecen en orden invertido, primero el 7:

εἰς γὰρ γλώσσαν ὄρατε καὶ εἰς ἔπη αἰμύλου ἀνδρός,
«y luego el 5: *ἡμέων δ' ὑμῖν χαῖνος ἔνεστι νόος*»

¹³ Véase Platón, *Timeo*, 21 C ss.

¹⁴ Frag.20 Diehl que aparece también en *Amatorius*, 751 D y *Septem sap. conv.*, 155 F.

¹⁵ Frag.22 Diehl (*Solón* 24=109 D):

*μηδέ μοι ἀκλαυστος θάνατος μόλοι, ἀλλὰ φίλοισι
καλλείπομι θανῶν ἄλγεα καὶ στοναχάς.*

Diehl. El v.71 del fragmento 1, la *Elegía a las Musas*, aparece citado en *De cupiditate divitiarum*, 524 E:

Ningún límite de la riqueza es manifiesto a los hombres.

«como ha dicho bien Solón», dice, «respecto a aquéllos cuya pobreza es mental (*ψυχικήν πένταν*), porque, para quienes poseen inteligencia, la riqueza está limitada por la naturaleza y tiene un límite, como trazado por la necesidad, con el centro y con el radio». Como podemos ver la paráfrasis de nuestro autor va más allá, parece, de las intenciones del poeta.

Del fragmento 2, la *Elegía de Salamina*, cita los vv.3-4 en *Praecepta gerendae reipublicae*, 843 F, donde dice: «¡Ojalá fuera yo folegandrio o sicineta, y no ateniense, habiendo cambiado de patria!», pero la cita ha sido adaptada a los propósitos de Plutarco suprimiendo el *εἴη δὲ τὸτ' ἐγὼ* para subrayar cómo otros muchos desterrados por Roma se han convertido en moradores de islas insignificantes.

Los versos 9-12 del fragmento 4 han resultado en absoluto los más citados por Plutarco. Aparecen en *Quomodo quis in virtute sentiat profectus*, 78C; *De capienda ex inimicis utilitatem*, 92 E; *De tranquillitate animi*, 472 D y *Vita Solonis*, 3,3 (79 F).

Muchos malvados son ricos, en cambio los buenos son pobres;
pero nosotros no les cambiaremos la virtud por su riqueza,
porque lo uno dura siempre, mientras que los dineros unas veces
los tiene uno, otras otro.

No siempre ha dado Plutarco la cita completa; así en la *Vida* cita los cuatro versos, en *Quomodo in virtute* 10, 11 y 12, en *De capienda* los dos versos centrales no completos, en *De tranquillitate* nuevamente los tres últimos. En todos los casos en que aparecen en *Moralia* son citados estos versos casi como un precepto ético aplicable a cada caso, así en *De capienda* van introducidos por un «ten siempre a mano...», y en los otros dos se aplican a quienes pueden alegrarse, como Solón, en su propio estado. No es el mismo caso en la biografía donde sirven para elucubrar sobre la fortuna del político, pero a esto ya nos hemos referido.

Los dos versos que forman el fragmento 12 aparecen en *Amatorius*, 751 C siendo Plutarco su única fuente:

Hasta que en la amable flor de la juventud ame,
deseando sus muslos y su dulce boca.

El fragmento 20 de sólo también dos versos está citado por Plutarco tres veces: *Amatorius*, 751 D. *Septem sapientium convivium*, 155 F y *Vita Solonis*, 31,6 (96 E) como acabamos de ver. Como el anterior podríamos clasificarlo también en los de contenido erótico:

Ahora me son queridas las obras de Cipris y de Dioniso
y de las Musas que procuran la alegría a los hombres.

Sobre la ocasión de estos versos amorosos elucubra seguidamente Plutarco en el *Amatorius* y atribuye los primeros a una época de juventud: «Por lo que yo creo que Solón escribió aquéllos (*sc.* versos) siendo joven aún y “lleno de esperma en abundancia” con palabras de Platón». Los últimos estarían escritos cuando había llegado a una edad avanzada: «éstos siendo un anciano»¹⁶.

Con ello hemos llegado a un punto en el que hemos de referirnos a una información dada por Plutarco en la *Vida* y que nos ha resultado sumamente curiosa. En el capítulo 3 nos dice:

«La afición de Solón por el gasto y la vida sensual, y la manera de hablar sobre los placeres en sus poemas más vulgar que filosófica indican, se cree, una dedicación al comercio». De su afición al gasto nada se nos ha dicho antes, —era su padre quien dilapidó la fortuna familiar—, como ya se ha dicho. De su afición al placer nos daría cuenta la noticia del c. 1 sobre su supuesto enamoramiento de Pisístrato y también el párrafo 6 del mismo, donde se dice que Solón no se sentía seguro ante los muchachos bellos. Lo que se puede percibir, añade, a partir de sus poemas y también en la ley que promulgó prohibiendo a los esclavos practicar la gimnástica y el amor con los jóvenes¹⁷. Pero lo que más atrae la atención es ese conte-

¹⁶ *Amatorius*, 751 E:

ὁ Σόλων ἐκεῖνα μὲν ἔγραψε νέος ὡν ἔτι καὶ «σπέρματος πολὺ μιστός», ὡς ὁ Πλάτων φησί· ταυτὶ δὲ πρεσβύτης γενόμενος·

¹⁷ Esto mismo vuelve a referirse en *Amat.*, 751 B, donde añade que no prohibió la relación amorosa de los esclavos con mujeres. Si tenemos en cuenta que en *La Vida* afirma seguidamente que con tal prohibición puso este amor en un nivel de costumbres bellas y honestas, podemos concluir que, al menos en este comentario, no se nos muestra Plutarco muy favorable al amor femenino.

nido erótico, repetidamente aludido, de los poemas solonianos. ¿Dónde están? nos preguntamos. Hemos advertido ya ese matiz en el frag. 12 (*Amat.*, 751 B); algo de esa coloración se advierte en la igualación que hace en el 14 entre los que poseen «plata y oro, campos fértiles en trigo, caballos, mulas y el que sólo posee buen estómago, costados y pies y, cuando llega la ocasión, la juventud de un muchacho o de una mujer...». Aun cuando nos consta la devoción de Plutarco por su esposa, sabemos que tampoco censura especialmente el amor masculino. De hecho, tras mencionar la ley antedicha, la justifica por poner ese amor entre las costumbres buenas y laudables y alejar de éstas a los indignos, invitando solamente a los dignos. Si esos versos que ha citado Plutarco no son desde su punto de vista ni vulgares ni impropios de un filósofo ya que, si no, quizás no los hubiese reproducido ¿de qué poemas se trata? ¿Habremos de pensar entonces en una recopilación de poesía erótica para nosotros desconocida por haber sufrido los efectos de la censura posteriormente? La respuesta puede venir, quizá, del párrafo 4 de ese mismo capítulo tercero. En él se nos dice que Solón se dedicó a la poesía en un principio sin propósito serio, solamente como un juego y para entretener su ocio. Más tarde sería cuando insertó en sus poemas las máximas filosóficas e intentó justificar su quehacer político dirigiendo a los arenenses sus consejos y censuras. Poco después añade que Solón, como los sabios de su tiempo, tenía predilección por la parte ética y política de la filosofía, pero que, en cambio, era demasiado simple en la física¹⁸, lo que achaca, con la excepción de Tales, a los demás sabios, a quienes atribuye únicamente una sabiduría de orden práctico y méritos de índole política. ¿Cuál es, pues, el juicio que le merece a Plutarco su biografiado? Se nos aparece como un sabio práctico, como un hombre político, pero no como un filósofo en el noble sentido de la palabra con la que podría calificar a su modelo, a su más querido maestro, a Platón. Quizás, al igual que en la ciencia física también le parecía demasiado simple y arcaico en los demás órdenes de la vida y de ahí la descalificación de esa poesía erótica de la que apenas tenemos una muestra.

Otra imagen de Solón algo diferente surge de las palabras de Mnesífilo en el *Banquete de los siete sabios* cuando dice: «Ni por la misma razón

¹⁸ Lo quiere corroborar con los versos que comienzan:

ἐκ νεφέλης πέλεται χιόνος μένος... frag.10 Diehl, vv.1-2, a los que suma los dos vv. que forman el 11.

son obra de Afrodita el trato y la unión carnal, ni de Dioniso la embriaguez y el vino, sino la bondad, el amor, el trato y las relaciones de unos con otros, que ellos infunden en nosotros a través de esas cosas. En efecto, a estas obras las llama Solón divinas y estas cosas, dice, son las que él ama y persigue sobre todo ahora que ha llegado a viejo. Afrodita es la autora de la concordia y de la amistad entre los hombres y las mujeres, pues con sus cuerpos, a través del placer, junta a la vez y une sus almas»¹⁹.

¿Cuál de las dos imágenes del amor es la válida? ¿La que nos muestran los apuntes de la *Vida* o la del *Banquete*? Podríamos acudir a la cronología, pero ella nos indica que, si el *Convivium* es obra auténtica del de Queronea, lo es de juventud; en cambio, las biografías pertenecen a la última etapa de la vida de nuestro autor. Entonces ¿es la versión menos idealizada de Solón la que triunfa finalmente? Es posible que podamos encontrar una mediación en la otra obra plutarquea citada, el *Amatorius*, donde, como recordaremos, se atribuyen los dos fragmentos eróticos, el uno a la juventud, el otro a la vejez de Solón. Pero, en definitiva, si no se produce algún milagro en forma de hallazgo en las arenas egipcias seguiremos sin saber si han existido esos poemas.

¹⁹ En este mismo sentido *Amat.*, 752 B y 769 A.

APÉNDICE

Citas de Solón en Plutarco extraídas de PLUTARCH'S QUOTATIONS de W.C. Helmbold y E.N. O'Neill.

Solón (Diehl)

fr. 1.7,8: *So* 79D: *Pu* 110A

71:524E (*De cup. div.*)

2.1,2: *So* 82C.

3,4:813F (*Praec. ger. reip.*).

4.9-12: 78C (*Quomodo in virtute*) 92 E (*De cap. ex inim.*); 472D (*De tranq. an.*); *So* 79F;

5.1-6: *So* 88B-C

7,8: *Pu* 110D

11: *So* 92E

6: *So* 92E

7: *So* 93A-B

8.1-4: *So* 96B

7,5,6: *So* 95E

10,11: *So* 80B

12:751C (*Amatorius*)

14: *So* 79C-D

20:155F (*Septem sapientium convivium*).Y, además, *Amat.*, 751 D
So.,31,6 (96 E) que no han contado los autores

22.5,6: *Pu* 109F

7: *So* 79C;96E

23.1-7: *So* 86A-B

8-12: *So* 86A

19,20: *So* 87C (Es un error, realmente son los vv.16-17 del frag. 23)

24.6,7:11-14: *So* 86E

16: *So* 86C

25.6,7: *So* 87D

28: *So* 80A-B

ΚΟΙΝΟΚΡΑΤΗΡΟΣΚΥΦΟΣ: COMENSALIDAD Y POLÍTICA EN LA POESÍA CERCIDEA

JAVIER CAMPOS DAROCA
JUAN LUIS LÓPEZ CRUCES
Universidad de Granada

SUMMARY

This paper tries to prove that Cercidas' first meliambus, traditionally interpreted as a Cynic diatribe against luxury, can be explained otherwise starting from the circumstances of its performance: taking into account the socio-political value of the feeding practices in the Greek world, we suggest that with the term κοινokraτηρόσκυφος the poet means that his party is endowed with the political virtue of μεσότης in opposition to the ἀκρασία of the rival faction.

0.- El fenómeno de la recepción literaria está siendo objeto en los últimos años de una importante investigación en los diversos ámbitos de la filología. Los estudios clásicos, por suerte, no han quedado en esta ocasión a la zaga, como muestran obras tan importantes como la que Rösler ha dedicado a Alceo, trabajo especialmente interesante por el hecho de prestar gran atención a la distorsión que, a lo largo del tiempo, ha ido sufriendo la poesía alcaica debido a la «descontextualización» experimentada con respecto a su destinación originaria. Es éste un problema que

¹ *Dichter und Gruppe. Eine Untersuchung zu den Bedingungen und zur historischen Funktion früher griechischer Lyrik am Beispiel Alkaios*, München 1980. Véanse también los

afecta a buena parte de la literatura griega; piénsese, por ejemplo, en los numerosísimos fragmentos de obras de Eurípides y Menandro que nos han llegado a través de gnomologios como sentencias de contenido moral, completamente ajenos por tanto a su función dramática². Nos encontramos aquí ante la dualidad que Eco³ ha llamado *uso/abuso* de la obra literaria; en la medida en que un texto lleva implícito un tipo de lector, definido sobre todo por un «saber sobreentendido» y una determinada «estrategia de cooperación», cualquier alteración a cargo de un público «imprevisto» de las condiciones de lectura establecidas por el autor produce nuevas lecturas; sírvanos la tragedia ática como ejemplo de obra especialmente «abierta», una apertura que ha garantizado su vigencia ininterrumpida hasta la actualidad⁴.

Pese a la importancia del conjunto de estas «nuevas» lecturas como configuradoras de una «tradicón clásica» —lo cual justifica en gran medida el lugar de los Estudios Clásicos en las Humanidades—, resulta necesaria en la investigación filológica la indagación de las condiciones de producción y recepción originarias de toda obra literaria.

Esta orientación puede resultar muy fructífera, como veremos a continuación, a la hora de analizar la poesía de Cécidas de Megalópolis (*flor.*

trabajos incluidos en el volumen colectivo *Audience-Oriented Criticism and the Classics*, *Arethusa* 19,2 (1986).

² Vd. HUNTER, R. L., *The New Comedy of Greece and Rome*, Cambridge 1985, p. 139 ss., donde encontramos dos ejemplos muy ilustrativos. Uno es el fr. 4 Sandbach del *Dis Exapaton* de Menandro: el verso: «Aquél a quien aman los dioses muere joven» (*ὄν οἱ θεοὶ φιλοῦσιν ἀποθνήσκει νέος*) no pertenece a un luctuoso parlamento, sino que es pronunciado por un esclavo impudente que se mofa de su estúpido y anciano amo; el otro es el verso 77 del *Heauton Timorumenos* de Terencio, «*homo sum: humani nil a me alienum puto*», frase en apariencia trascendente que no es sino una defensa que un entrometido hace de su derecho a mediar entre las gentes para obtener beneficio. En otro terreno, el problema de la recepción es básico para la comprensión de la figura de Diógenes el cínico; vd. NIEHUES-PRÖBSTING, H., *Der Kynismus des Diogenes und der Begriff des Zynismus*, München 1979.

³ Sobre el lector como estrategia de interpretación prevista por el autor mismo véase ECO, U., *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona 1981.

⁴ Vd. RÖSLER, W., *Polis und Tragödie. Funktionsgeschichtliche Betrachtungen zu einer antiken Literaturgattung*, Konstanz 1980.

250 a. C.), poeta que, como otros de época helenística desde Calímaco a Meleagro, tiende a ser interpretado en clave moralista (cínico-estoica, pitagórica). En esta poesía se produce una relación inversa entre la comprensión de las coordenadas concretas de ejecución y la interpretación moralista. En efecto, la pérdida de la referencia primera conlleva necesariamente en la exégesis la potenciación de contenidos de carácter universal, como la máxima y la sentencia, contenidos estrechamente vinculados al cinismo por un autor tan influyente en los estudios de poesía helenística como fue Gustav A. Gerhard⁵.

1. Entre los *meliambos* de Cércidas de Megalópolis, restituidos en su mayor parte por el P. Oxy. 1082⁶, uno destaca por ser el mejor conservado: es el meliampo I⁷, el del «compromiso social», un poema donde se critica la injusta repartición de la riqueza, temática interpretada por los estudiosos de Cércidas en clave cínica a partir de la *subscriptio* del papiro, en la que puede leerse «Meliambos del perro Cércidas» (ΚΕΡΚΙΔΑ | ΚΥΝΟΣ | ΜΕΛΙΑΜΒΟΙ).

En este sentido, se ha visto en el poema un ataque cínico a la riqueza (*ψόγος πλούτου*), lacra social contraria a la parquedad (*λιτότης*) del sabio cínico que sabe vivir con lo justo. Esta oposición se plantea a través de una polarización entre el poeta y un rival adinerado de nombre Jenón. Éste aparece caracterizado como *ὀλβοθύλακος* «saco-de-riquezas» y *λάρος* (v. 2), «gaviota» voraz que se apropia mediante rapiña de unos bienes que en justicia no le corresponden, los cuales, en vez de ir a manos de quien sabría hacer buen uso de ellos, se pierden inútilmente (v.4 *εἰς ἀνόνατα*

⁵ Nos referimos a su muy documentado *Phoenix von Kolophon. Texte und Untersuchungen*, Leipzig 1909.

⁶ HUNT, A.S., *The Oxyrhynchus Papyri*. Part VIII (Nº 1082: «Cercidas, Meliambi»), London 1911, pp. 20-59.

⁷ Fr. 1 cc. I-IV Hunt, fr. 4 POWELL, I-II Knox, fr. 1 Diehl, I LIVREA. Ofrecemos a continuación las once primeras líneas legibles de acuerdo con la edición de LIVREA, E., *Studi Cercidei* (P. Oxy. 1082), Bonn 1986 *ἔστι [ποκ' αὐτῶν ἰ ... ὀλβοθύλακον λάρον τε καὶ ἀκρασίωνα ἠθῆκε πενητυλίδαν Ξένωνα, ποτάγαγε δ' ἀμίν | ἄργυρον εἰς ἀνόνατα βέοντα; | 5 καὶ] τί τὸ κωλύον ἧς αἱ τις φέρει]το; | βεῖα γάρ ἐστι θεῶν πᾶν ἐκτελέσ<σ>αι | χρῆμ', ἐπὶ νοῦν ὅκ' ἔη ἢ τὸν ρυποκιβδοτόκω να | καὶ τρινακοχαλκίδαν ἢ πῶν παλινεκχυμένιταν | τῶν κτεάνων ὄλεθρον, τοῦτον κενῶσαι | 10 τὰς συοπλουτοσύνας, δόμεν δ' ἐπιταδεοτρώκται, | κοινοκρατηροσκήφωι, τὰν ὀλλυμέναν δαπάνυλλαν.*

ρέοντα). El sabio cínico, por el contrario, se erige en símbolo de moderación frente a la incontinenencia de Jenón (v. 2 ἀκρασίωνα): solidarizándose con los pobres⁸, sabe renunciar a todos los bienes materiales, tanto crematísticos como corporales; de ahí que se alimente de lo estrictamente preciso (v. 10 ἐπιταδεοτρώκται) y llene su copa de la crátera común (v. 11 κοινοκρατηροσκήφωι). En efecto, Maas⁹ interpretó el compuesto κοινοκρατηροσκήφος como «aquél que debe compartir con otros su copa». Arnim¹⁰, por su parte, consideró este adjetivo, unido como aparece a ἐπιταδεοτρώκτας, como definitorio del hombre sencillo de extracción popular al que el poeta, en calidad de cínico y de político de tendencias democráticas, aprecia¹¹. Ésta es, en suma, la interpretación vigente del fondo social de este primer meliampo.

2. Cualquier lectura nueva del meliampo I de Cércidas debe partir de una exégesis de los términos ἐπιταδεοτρώκται y κοινοκρατηροσκήφωι que permita elucidar no sólo su sentido, sino también su referencia social. Estos términos, en cuanto pertenecientes a la esfera léxica de los modos de comensalidad, aluden de manera privilegiada en el mundo griego a diferencias étnicas y sociales¹². No obstante, no por ello debemos reducir las diferencias expresadas por estos compuestos a la antinomia ricos/pobres; creemos que en el poema de Cércidas se refieren tan sólo de forma mediatizada a los enfrentamientos sociales que agitan el Peloponneso en la segunda mitad del siglo III a. C.

De los dos términos en cuestión, se ha generado una gran controversia en torno al sentido del segundo, κοινοκρατηροσκήφος. Como Arnim

⁸ Vd. GIGANTE, M., «Cercida, Filodemo e Orazio», *RFIC* 33 (1955), p. 286 = *Ricerche filodemee*, Napoli 1983², p. 235.

⁹ *BPhW* 39 (1911), c. 1216.

¹⁰ Zu den Gedichten des Kerkidas», *WSr* 34 (1912), p. 13.

¹¹ Con él coinciden Barber, Meyer y Livrea; vd. BARBER, E.A., «Cercidas», en POWELL, J.U. & E. A. BARBER (eds.), *New Chapters in the History of Greek Literature*, Oxford 1921, p. 7; MEYER, G., *Die stilistische Verwendung der Nominalkomposition im Griechischen*, Leipzig 1923, p. 167: «κοινοκρατηροσκήφος: ebenfalls (sc. wie ἐπιταδεοτρώκτας) von einem πένης. Erwa "ὁ ἐκ τοῦ κοινοῦ κρατήρος ἐν τῷ σκήφωι <τὰ σιτία λαμβάνων>"; LIVREA, E., *op. cit.* (n. 7), p. 33.

¹² Vd. NENCI, G., «Pratiche alimentari e forme di definizione e distinzione sociale nella Grecia Arcaica», *ASNP* 18 N. S. (1988), pp. 1-10.

señaló¹³, dos son las posibles interpretaciones del término: 1) que haga referencia a la crátera común del simposio, según una imagen recurrente en la teoría y la práctica del simposio griego; y 2) que designe a los pobres que se reúnen en un *Trinkverein* popular, constreñidos a llenar su taza de la crátera común.

Para empezar, pues, la crátera común. Recipiente en el que se mezcla el vino que consagra la unión de los participantes de un banquete, la crátera es el elemento privilegiado para simbolizar la relación igualitaria de los allí reunidos. La dimensión política de esta relación igualitaria se hace evidente, en primer lugar, en las instituciones conviviales vigentes en determinadas zonas del mundo griego, instituciones consideradas ya por los antiguos como casos llamativos, incluso modélicos algunos de ellos.

En efecto, Creta y Arcadia aparecen en las obras historiográficas como ejemplo de costumbres ancestrales, arcaicas. En los *συσιτία* cretenses¹⁴, según el relato de Dosiadas (*FGrHist* 458 F2), sobre cada mesa se coloca un *potêrion*. El historiador añade: *τοῦτο κοινῆ πάντες πίνουσιν οἱ κατὰ τὴν κοινὴν τράπεζαν* (...) *τοῖς δὲ παισὶ κοινὸς κέκραται κρατήρ*. Tras la comida acostumbra a aconsejarse *περὶ τῶν κοινῶν*, y luego recuerdan proezas guerreras y alaban a los hombres valerosos.

El modelo de los *sysstia* cretenses, tal como lo describe Dosiadas, es el momento de paz más importante de la vida comunitaria, como parece mostrar el énfasis que pone el carácter *koinón* de todos los *realia* de la comensalidad. La información que nos proporciona Éforo (*FGrHist* 70 F 149) apunta en la misma dirección: los *sysstia* son instituidos por el legislador con vistas a conseguir el sumo bien, la *ἐλευθερία*. Ésta, a su vez, se obtiene eliminando las controversias surgidas de la *πλεονεξία* y la *τρυφή* y defendiendo una vida frugal.

Las mismas implicaciones políticas de la igualdad derivada de compartir el vino de una misma crátera se detectan en un pasaje de Teopompo (*FGrHist* 115 F 215) referido, precisamente, al mundo de nuestro poeta, el arcadio. En el libro XLVI de sus *Filípicas* nos refiere lo siguiente: *οἱ Ἀρκάδες* (...) *ἐν ταῖς ἐστιάσεσιν ὑποδέχονται τοὺς δεσπότης καὶ τοὺς*

¹³ *Arz. cit.* (n. 10), pp. 12 s. Un estado de la cuestión lo tenemos en LIVREA, *op. cit.* (n. 7), pp. 34 s.

¹⁴ Vd. TALAMO, C., «Il sissizio a Creta», *MGR* 12 (1987), pp. 9 ss.

δούλους καὶ μίαν πᾶσι τράπεζαν παρασκευάζουσι καὶ τὰ σίτια πᾶσιν εἰς τὸ μέσον παρατιθέασι καὶ κρατῆρα τὸν αὐτὸν πᾶσι κινῶσι.

En el contexto de otras sociedades más evolucionadas políticamente encontramos una institución en la que la crátera común mantiene la referencia al vínculo que aúna a los iguales: el simposio¹⁵. Los griegos, lo sabemos, no bebían solos, sino que compartían este placer en unas salas cuya disposición estructural refleja la *ὁμοιότης* de los reunidos. Cada uno de los asistentes a la reunión se sitúa de forma que puede ver a todos los demás y ser visto por ellos, en una situación, por tanto, de igualdad¹⁶. En medio de todo estaba el punto focal del grupo; es la crátera, detentadora de valores simbólicos: «signo de convivialidad, asociada a la música y el canto, punto de partida de la distribución y la circulación del vino, ella es la que estructura el espacio del simposio»¹⁷.

El modelo reconocible en el simposio es la *pólis* democrática, construida en torno a un *ágora* respecto del cual todos los puntos equidistan como

¹⁵ Los últimos años han conocido una revalorización del simposio, una polifacética institución determinante para los destinos de la *pólis* clásica pero carente aún de una definición precisa; vd. LOMBARDO, M., «Pratiche di commensalità e forme di organizzazione sociale nel mondo Greco: *Symposia e Syssitia*», *ASNP* 18 N. S. (1988), pp. 263-286. Este autor plantea la imposibilidad de reducir a un modelo «simposial» único y estricto las diversas y numerosas prácticas de comensalidad que se dan en el mundo griego. Con todo, el término «simposio» puede usarse en un sentido lato, como ya hicieran los antiguos, para hacer referencia al campo de las prácticas comensales masculinas; cf. pp. 276 s. Podemos citar como estudios importantes sobre esta institución los siguientes: GIANGRANDE, G., «Symptotic Literature and Epigram», en *L'Epigrame Grecque* (Entr. Fond. Hardt, 14), Vandoeuvres-Genève 1967, pp. 93-117 para la continuidad de los motivos simposiales (vino, eros masculino, etc.) en los epigramas helenísticos; RÖSLER, *op. cit.* (n. 1); MURRAY, O., «The Symposium as social organization», en R. Hagg (ed.), *The Greek Renaissance in the Eighth Century B.C. Tradition and Innovation*, Stockholm 1983, pp. 195-199; IDEM, «The Greek Symposium in History» en E. GABBA (ed.), *Tria corda. Scritti in onore di A. Momigliano*, Como 1983, pp. 275-282; VETTA, M. (ed.), *Poesia e simposio nella Grecia Antica*, Roma-Bari 1983; GENTILI, B., *Poesia e pubblico nella Grecia Antica. Da Omero al V. secolo*, Roma-Bari 1984; MURRAY, O. (ed.), *Symptomika. A Symposium on the Symposium*, Oxford 1990.

¹⁶ Los restos arqueológicos del santuario de Ártemis en Braurón dan testimonio de la estructuración de estas salas.

¹⁷ LISSARRAGUE, F., *Un flor d'Images. Un Esthétique du Banquet Grec*, Paris 1987, p. 40.

reflejo físico de la igualdad de derechos (*isonomía*) de los ciudadanos¹⁸. El paralelo simposio-*pólis* se evidencia en las palabras de Mnesifilo en el plutarqueo *Banquete de los Siete Sabios* (II. 147 E): «Por mi parte, Periandro, estimo que la conversación, como el vino, no debe obedecer a principios autocráticos o aristocráticos, sino que debe, como en una democracia, ser repartida entre todos equitativamente y pertenecer a lo común»¹⁹.

Ser un «esquifo de la crátera común» alude, en consecuencia, no tanto a una situación de penuria como a una actitud de integración en la comunidad política de la que la crátera es, como veíamos, un símbolo, una actitud asumida por el poeta de manera crítica y combativa.

A su vez, el compuesto *ἐπιταδεοτρώκται* define, junto a *κοινοκρατηροσκόφωι*, un comportamiento convivial en la esfera complementaria de la comida: la moderación, el comer lo justo y adecuado. Esta actitud comedida en la alimentación es también una máxima del banquete por la que se definen igualmente las virtudes políticas de la continencia y la medianía.

De acuerdo con estas precisiones, nuestra adhesión a la primera opción de las que ofrecía Arnim es clara: aquí hay que ver al participante de un banquete «que come sólo lo que necesita» y bebe de la crátera común. Las metáforas se refieren por tanto al mundo de la comensalidad y los valores políticos a ella asociados: moderación en la comida y la bebida²⁰.

¹⁸ Sobre estos aspectos vd. VERNANT, J.P., *Les origines de la pensée Grecque*, Paris 1962 [trad. esp., Buenos Aires 1986, pp. 96-104]; IDEM, *Mythe et Pensée chez les Grecs*, Paris 1965 [trad. esp., Barcelona 1983, pp. 183-241]; DETIENNE, M., *Les maîtres de vérité dans la Grèce archaïque*, Paris 1967 [trad. esp., Madrid 1981, pp. 89 ss.]. En concreto, sobre la equivalencia del mundo político y del simposial, vd. LISSARRAGUE, F., *op. cit.* (n. 17).

¹⁹ Cf. Pl. *Le.* 773 C-D: «Porque no es fácil comprender que es menester que la ciudad sea como una mezcla hecha en una crátera (*πόλιν εἶναι δεῖ δίκην κρατήρος κεκραμένην*), donde el vino vertido espumea impetuoso, pero una vez que se le modera con otra divinidad más sobria, al encontrarse en buena compañía, se convierte en bebida buena y templada» (trad. de J. M. Pabón y M. F. Galiano).

²⁰ Ahora bien, hemos de señalar que los compuestos que aquí tratamos no son de la misma naturaleza, pues, mientras que en *ἐπιταδεοτρώκται* nos encontramos ante un

3. Una vez que ya hemos visto la significación de estos términos, conviene que indagemos acerca de cuál es la utilización concreta que Cércidas hace de ellos en este poema. En efecto, a través de ellos el poeta dibuja un marcado contraste entre dos grupos definidos por sus virtudes o vicios en el ámbito de la comensalidad y, por tanto, de la política. El grupo cercideo se define por oposición al de Jenón siguiendo las huellas de otros enfrentamientos ya entonces clásicos. Veamos algunos ejemplos.

En primer lugar, el que tuvo lugar entre Alceo y Pítaco²¹. El poeta acusa al tirano de ser un *ἀγενής*: ciertos pasajes, en efecto, apuntan hacia una falta de nobleza heredada²². Su *ἀγένεια* se revela igualmente en su falta de mesura simposial: ha heredado los brutales hábitos etílicos de su «tracio» padre (fr. 72 Voigt) y tiene cierta propensión a comer más de lo debido: es un *φύσκων* (frs. 19.21; 429), un gordo que sólo cuida su estómago (fr. 429 *γάστρωνα*), tanto en el banquete como solo, a hurtadillas (*ibid.* *ζοφοδορπίδαι*).

En la poesía soloniana encontramos una polarización entre la riqueza obtenida gracias a la justicia divina y el exceso (*ὑβρις*) de riqueza producto de las inicuas acciones de hombres insaciables (fr. 1 Gentili-Prato). En su *Eunomia* (fr. 3 Gent.-Pr.) esta oposición general adquiere tintes más concretos. El pueblo está enloquecido por el ansia de riquezas; sus jefes «no saben frenar su hartura ni moderar en la paz del banquete sus alegrías de hoy (...); se enriquecen dejándose atraer por las acciones injustas»²³.

En el *Corpus Theognideum* la oposición se establece entre el poeta y sus amigos, *ἀγαθοί* y, por tanto, justos y comedidos, y aquella gente

compuesto de dos términos, de los cuales uno es verbal (*-τρώκτας*), en *κοινοκρατηροσκήφωι* se trata de un *τριπλοῦν* con todos sus elementos nominales. La traducción más adecuada sería entonces «a quien se alimenta de lo necesario, esquifo (o copa) de la crátera común». Esto nos conduce, como ya hemos visto, a una representación del espacio físico del banquete y, por tanto, de la ciudad.

²¹ Vd. RÖSLER, W., *op. cit.* (n.1); DAVIES, M., «Conventional Topics of invective in Alcaeus», *Prometheus* 11 (1985), pp. 31-39.

²² Cf. el término *κακοπατρίδας* en los frs. 67. 4, 75. 12, 106 y 348. 1 Voigt; vd. RÖSLER, *op. cit.* (n. 1), pp. 186-191. El interés de Alceo en achacar a Pítaco un origen servil se trasluce en fr. 72. 11-13 *σύ δῆ τεαύτας ἐκγεγόνων ἔχηις ἰτὰν δόξαν οἶαν ἄνδρες ἐλεύθεροι ἢ ἔσλων ἔοντες ἐκ τοκῆων κτλ.*

²³ Vv. 7-11. Trad. de F. R. Adrados.

envilecida que se ha adueñado de unas riquezas que no merecen, los *κακοί*²⁴. En la crítica al *ἄδικος* la hetería se reconoce como *δικαίη*.

Consideramos pertinente el paralelo de estas actitudes para entender el caso de Cércidas. El megalopolita es, como Alceo, Solón o Teognis, un poeta que canta la medianía (*μεσότης*) de la hetería a la que pertenece oponiéndola a los excesos (*ὑβρις*, *κόρος*, *ἀπληστία*) de la facción rival personificada en Jenón²⁵, y ello tanto en el terreno del macrocosmos ciudadano como en el del microcosmos simposial.

Veamos a continuación cómo se plantea esta oposición en el primer meliampo cercideo:

Jenón y sus *possidentes*

δλβοθύλακον (v.2)
 λάρον (v.2)
 ἀκρασίωνα (v.2)

ῥυποκιβδοτόκωνα (v.7)
 τεθνακοχαλκίδαν (v.8)
 παλινεχυμενίταν τῶν
 κτεάνων δλεθρον (v.9 s.)

Δίκα, Φαέθων, Θέμις,
 Ζεύς (vv.12ss)
 τῶν δὲ πατήρ (v.27)

Cércidas y su hetería

δ' ἄμιν (v.3)

δ' ἐπιταδεοτρώκται (v.10)
 κοινοκρατηροσκύφωι (v.11)

τῶν μὲν πατρῶος (v. 26)

²⁴ Podemos reconocer en el *Corpus Theognideum* tres oposiciones básicas: *ἀγαθός/κακός*, *δίκη/ὑβρις* y *μέτρον/κόρος*, las tres implícitas en el meliampo cercideo. Vd. COBB-STEVENS, V., «Opposites, Reversals, and Ambiguities: The Unsettled World of Theognis», en FIGUEIRA, Th. & G. NAGY (eds.), *Theognis of Megara. Poetry and the polis*, Baltimore-London 1985, pp. 159-175; vd., en concreto, la p. 162: «The *κακοί* are not concerned with justice or equal distribution for the common good. They have no sense of political responsibility but are intent upon gaining every advantage for themselves alone».

²⁵ Consideramos que el nombre *Ξένων* hace referencia a un personaje real, y no debe interpretarse ni como «vagabundo» ni como, *nomen fictum* de cinedo. La primera

ἡμῖν νειόθεν
ἐξεμέσαι (v. 37)

ἄμῖν δὲ Παιάν, Μετάδως,
Νέμεσις (vv. 30 ss.)

En la hetería cercidea no hay sacos de riqueza, gaviotas voraces e incontinentes, sino hombres que sabrían administrar equitativamente el dinero que otros echan a perder. Los dioses de la justicia, Zeus y sus σύμβουλοι, permiten una injusta desigualdad en el mundo: el Cronida trata como padre a los unos, como padrastro a los otros. Hace falta honrar a otros dioses, entre ellos *Μετάδως*, deificación de la distribución equitativa²⁶. Estos hombres injustamente tratados por la justicia divina se definen, frente al avaro y al despilfarrador, como *ἐπιταδεοτρόκτας κοινοκρατηρόσκυφος*, calificativos que en este contexto no hacen referencia ni al filósofo cínico ni al pobre, sino al ciudadano adornado por la virtud de la medianía.

4. Afortunadamente, estamos en condiciones de precisar a partir de otras fuentes la referencia histórica a los enfrentamientos políticos que motivan esta presentación antitética de las virtudes simposiales.

Polibio nos ofrece una clarificadora información (V. 93): Arato, estratega de la Liga Aquea, hubo de acudir a Megalópolis hacia el 217 para dirimir las luchas intestinas que enfrentaban a los ciudadanos. Hacía poco que Cleómenes los había arrojado de su patria y ahora se encontraban en la más completa falta de medios (*πολλῶν μὲν ἐπιδείσθαι, πάντων δὲ σπανίζειν*). Y si bien mantenían su fortaleza de ánimo, no es menos cierto que tanto la economía pública como la privada acusaban una notable debilidad (*ἀδυνάτως εἶχον*). Por ello, nos cuenta el historiador, *ἦν ἀμφισβητήσεως φιλοτιμίας ὀργῆς τῆς ἐν ἀλλήλοις πάντα πλήρη· τοῦτο γὰρ δὴ φιλεῖ γίνεσθαι καὶ περὶ τὰ κοινὰ καὶ περὶ τοὺς κατ' ἴδιαν βίους, ὅταν ἐλλίπωσιν αἱ χορηγίαι τὰς ἐκάστων ἐπιβολάς*.

opción la sugirió Schmidt, K.F.W., GGA 1912, pp. 636 y 640; la segunda, Livrea, *op.cit.* (n. 7), pp. 23 s. El nombre *Ξένων* está bien atestiguado en Arcadia. En una inscripción de Megalópolis (IG V. 439), un *catalogus stipum* datable hacia el siglo II a. C., incluso concurren los dos nombres: el de Cércidas (1.40 ΚΕΡΚΙΔΑΣ 'ΑΓΗΣΙΣΤΡΑΤΟΥ) y el de Jenón (1. 57 ΞΕΝΟΚΛΗΣ ΞΕΝΟΝΟΣ, 61 ΞΕΝΩΝΑ ΤΟΝ ΥΙΟΝ)

²⁶ *Μετάδως* es, como señala FUKS, la elevación a divinidad de la doctrina aristocrática de «*τοῖς ἀπορομμένοις κοινωμεῖν*»; vd. *Social Conflict in ancient Greece*, Leiden 1984, pp. 56 n. 34, 66-67 y nuestra nota 32.

¿Cuál era el motivo de las disputas? En primer lugar, el tamaño de las fortificaciones: debido a la escasez de población, si se redujeran las dimensiones de las murallas se podría concentrar la muy diseminada población, propiciando así una mayor facilidad defensiva en caso de agresión. La segunda propuesta del grupo reformista fue aún más controvertida que la anterior (V. 93. 6): εἰσφέρειν ὄλιγο δεῖν τοῖς κτηματικοῖς τὸ τρίτον μέρος τῆς γῆς εἰς τὴν τῶν προσλαμβανομένων οἰκητόρων ἀναπλήρωσιν. De ahí las consecuencias: οἱ δ' οὔτε τὴν πόλιν ἐλάττω ποιεῖν ὑπέμενον, οὔτε τὸ τρίτον τῶν κτήσεων ἐδόκουν εἰσφέρειν μέρος. Finalmente, también resultó polémica la legislación dictada por el peripatético Prítanis, νομοθέτης por encargo del monarca macedonio Antígono Dosón.

Parece claro, por tanto, que lo que encontramos en el poema es un nítido reflejo literario de esas rivalidades y envidias que escindieron la aristocracia de la ciudad en dos bandos: uno, representado por Cércidas, que apoyaba reformas igualitarias y, muy probablemente, a Prítanis; otro, en el cual figuraba Jenón, que estaba constituido por los κτηματικοί reacios a donar parte de sus tierras por el bien común.

Esta información nos obliga a matizar la interpretación política habitual del poema. Tradicionalmente, como hemos visto, se ha planteado éste como una condena de las diferencias entre ricos y pobres vista desde el lado de los pobres. Según esta visión, Cércidas, «voz de las clases trabajadoras»²⁷, «evoca el odio del pobre al rico»²⁸ de una manera excesivamente virulenta²⁹ y «lamenta que los dioses no intervengan para remediar el demasiado fuerte contraste entre ricos y pobres»³⁰. Ahora bien, si Cérci-

²⁷ Vd. LÉVÉQUE, P., «La sociedad helenística: formas políticas y relaciones sociales», en BIANCHI BANDINELLI, R. (ed.), *Historia y Civilización de los Griegos*, VII: *La sociedad helenística, marco político*, Barcelona 1980, p. 111 [1ª ed., Milano 1977]. Vd. también GABBA, E., «Studi su Filarco. Le biografie plutarquee de Agide e Cleomene», *Athenaeum* 35 (1957), p. 19; «Cercida (...) il cui animo è così vicino alle proteste del povero contro le ingiustizie della società e nella distribuzione delle ricchezze».

²⁸ Vd. PRÉAUX, C., *El mundo Helenístico. Grecia y Oriente*, Barcelona 1984 [1ª ed., Paris 1978], p. 308.

²⁹ Vd. WALBANK, F. B., *El Mundo Helenístico*, Madrid 1985, p. 152 s. [1ª ed., Glasgow 1981]. PRÉAUX, *op. cit.* (n. 28), p. 308 s., reconoce que en buena medida la fuerza de la invectiva y de los ataques a la religión es explicable a partir de consideraciones de género, aduciendo los ejemplos de Arquíloco y Teognis.

³⁰ Vd. MARASCO, G., *Commento alle biografie plutarquee di Agide e di Cleomene*, Roma 1981, p. 72.

das se estuviera refiriendo a la problemática ricos *vs.* pobres, lo estaría haciendo de una forma complementamente atípica, pues no aparecen aquí los *leitmotive* básicos de estas disensiones (deudas y cancelación de deudas, redistribución de tierras, etc.)³¹. No hay que buscar aquí, por tanto, la oposición ricos/pobres, sino, de acuerdo con Polibio, el enfrentamiento de dos facciones o heterías: una, la cercídea, favorable a la *εὐθερ-yeσία* como mejor medio de evitar males mayores, doctrina política que encontramos perfectamente teorizada por Platón, Isócrates y Aristóteles³²; otra, la de Jenón, contraria a esta medida igualitaria.

5. Creemos que ya podemos concretar el auditorio de este meliampo cercídeo, para el cual todas las referencias de la poesía estaban completamente claras: su hetería política, un grupo de acción filo-macedonio del que, gracias de nuevo a Polibio, conocemos varias actuaciones: 1) Cuando la Liga Aquea se vio encerrada con el ascenso al trono de Cleómenes en Esparta entre tres frentes (etolios, macedonios y espartanos), Arato de Sición opta por aliarse con sus tradicionales enemigos, los macedonios; para ello recurre de forma secreta a dos *πατρικοὶ ξένοι* suyos, Nicófanos y Cércidas, elementos filomacedonios de Megalópolis³³. 2) Tras la batalla de Selasia (222 a. C.), la presencia de Prítanis no puede explicarse, como

³¹ Vd. no obstante, NACHOV, I.M., «La poesía de la protesta y la cólera (Sótades, Fénix, Cércidas)», *VKF* 5 (1973) [en ruso], p. 48: «Un poco encubiertas pero suficientemente claras aparecen aquí las exigencias que entusiasmaban a las masas ya desde tiempos de Solón, revitalizadas luego por los reformadores de Esparta (*χρεῶν ἀποκοπή, γῆς ἀναδασιμός*)». FUKS ha trazado una clara tipología de los conflictos y revoluciones sociales que nos permite distinguir con nitidez el modelo cleoméneo de revolución y la *largitio* cercídea; vd. «Patterns and Types of Social-Economic Revolution in Greece from the Fourth to the Second Century B. C.», *op. cit.* (n. 26), pp. 9-39 y «Social Revolution in Greece in the Hellenistic Age», *ibid.*, pp. 40-51.

³² Es la doctrina que Fuks ha llamado, de acuerdo con Pl. *Le. 736 C-E.*, «*τοῖς ἀπορουμένοις κοινωνεῖν*»; vd. «*Τοῖς ἀπορουμένοις κοινωνεῖν*», *The Sharing of Property by the Rich with the Poor in Greek Theory and Practice*, *op. cit.* (n. 26), pp. 172-189. Cf., como posibles antecedentes de esta teoría política, Democr. fr. 255 B Diels-Kranz, Archyt. fr. 3 B Diels-Kranz.

³³ El poeta, no lo olvidemos, era descendiente del Cércidas a quien Demóstenes (XVIII. 295) vilipendiara y acusara de haber vendido su patria a Filipo a causa de su mezquino afán de lucro. Esto indica una tradición filomacedonia de su familia, como ha apuntado BARBER, *op. cit.* (n. 11), p. 4: «No doubt the philo-Macedonian policy of his city and family caused him to be selected for the task».

ha señalado Urban³⁴, sino como la respuesta del macedonio Antígono Dosón a una serie de exigencias de la facción megalopolita partidaria de su hegemonía en el Peloponeso³⁵; 3) En el 217, cuando afloran los enfrentamientos entre los ciudadanos que hemos descrito más arriba, la facción apoya la reducción de las murallas, la *largitio* de los puentes y, finalmente, la legislación de Prítanis.

6. El lugar y la ocasión de la ejecución de esta poesía habría sido, entonces, el simposio. En Cércidas, del mismo modo que ocurría en Alceo, Solón o Teognis, la actitud simposial y la política son las dos caras de una misma moneda. Podemos, en efecto, aplicar a Cércidas las palabras de Levine sobre Teognis: «...the drinking party was a microcosm and a model of the larger community (...) and this relationship was a part of a common Greek poetic tradition»³⁶.

Afirmar una continuidad de la institución simposial en época helenística es, por supuesto, una cuestión espinosa que no podemos resolver aquí. Frente a la tendencia general a considerar que en este período desaparece completamente el simposio junto con la *pólis*, hemos de tener en cuenta que esto no fue un fenómeno cronológicamente puntual ni generalizable a todo el mundo griego. Lo alejandrino, con su poesía de corte comitencial, ha pasado por definitorio de lo helenístico y nos ha hecho olvidar que seguían existiendo ciudades-estado como Megalópolis en las que las transformaciones políticas no habían sido tan acusadas como en las antiguas provincias del Imperio Persa³⁷.

La naturaleza simposial del poema ha sido señalada, si bien de pasada, por los estudiosos cercídeos que han tratado de responder a la pregunta de dónde fueron ejecutados los meliambos. Así lo hizo, por ejemplo,

³⁴ URBAN, R., *Wachstum und Krise des achäischen Bundes*, Wiesbaden 1979, pp. 198 ss.

³⁵ Puede pensarse incluso que esta legislación haya sido el pago del monarca macedonio a sus partidarios megalopolitas a cambio de los servicios prestados. No en vano, gracias a las negociaciones secretas con Nicófanos y Cércidas encontró abiertas Antígono las puertas del Peloponeso.

³⁶ Cf. LEVINE, D.B., «Symposium and the *Polis*», en FIGUEIRA & NAGY, *op. cit.* (n. 24), pp. 176-196.

³⁷ Han enfatizado esta continuidad, por ejemplo, WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. von, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, Berlin 1924 [reimpr. Zürich 1973], I p. 42 y JONES, A.H.M., «The Hellenistic Age», P&P 27 (1964), p. 3: «Nadie que lea a Polibio podrá creer que la ciudad-estado estaba muerta o en trance de perecer en

Croiset³⁸ basándose en la probable ejecución de estos poemas, poco apta para los grandes teatros y perfectamente adecuada, en cambio, a una reunión de amigos. Quizás quien mejor ha descrito la situación ha sido Wilamowitz-Moellendorff³⁹:

Cércidas tendría probablemente la cítara en sus manos; pero el canto, la ejecución directa, pertenecen por fuerza a unas poesías que se dirigen directamente a un círculo de oyentes, que apelan igualmente a una persona concreta, y aun cuando se habla a sí mismo al modo de Solón, surge de ahí una exhortación general. El hombre acomodado pertenece a un círculo, pero a uno que él reúne en torno a sí. En cierto sentido estas poesías son prédicas cínicas. Son completamente personales, completamente ajustadas al momento.

Lo vio, pues, acompañando sus cantos con la cítara, unos cantos dirigidos a un auditorio específico en un momento concreto y de una forma completamente personal⁴⁰.

A estos estudiosos, pues, nos sumamos en este intento de individuar el auditorio y de concretar las circunstancias concretas de referencia de la poesía cercídea⁴¹.

el siglo III. La vida política interna de las ciudades estaba muy viva, y, como en los siglos precedentes, las amargas luchas intestinas eran sencillamente demasiado corrientes. En asuntos exteriores hubo un cierto progreso en la formación de ligas estables no dominadas por un jefe, si bien los antiguos feudos entre las ciudades seguían aniquilándose entre sí.

³⁸ CROISSET, M., «Kerkidas de Mégalopolis», *JS* 1911, pp. 492 s.

³⁹ WILLAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. von, «KERRIDAS», *SBBerl.* 1918, p. 1144 [=Kleine Schriften II, Berlin 1941, p. 135].

⁴⁰ Sus palabras evidencian, además, el reconocimiento de ciertas coincidencias entre la literatura convivial y la prédica cínica. Esto permite explicar como simposiales una serie de temas y procedimientos que hasta ahora han sido considerados cínicos. Entre los procedimientos formales podemos señalar el *σπουδαιογέλοιοι*, la referencia directa a un interlocutor, sea real o ficticio, el *eikasmós* (cf. I. 2, 10, 12, II. 24, fr. 56), el uso de metáforas del mundo de la naturaleza y la utilización de máximas y proverbios. En el campo temático, todos los meliambos han sido considerados exponentes de ideas cínicas, cuando cabe, sin embargo, una explicación poética y simposial; vd. LÓPEZ CRUCES, J.L., *Cércidas de Megalópolis. Hombre de Estado, legislador, poeta y filósofo cínico*, Tesis Doctoral, Granada 1990 y CAMPOS DAROCA, J. & LÓPEZ CRUCES, J. L., «*Spondaiogéloion* y poesía moral helenística», *In memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada 1991 (en prensa).

⁴¹ Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Profesor J. Lens Tuero (Granada) por su apoyo y sus sugerencias durante la elaboración de este trabajo.

ANGELOS SIKELIANÓS O LA MISIÓN PROFÉTICA DEL POETA¹

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ

Universidad de La Laguna

SUMMARY

A poet, conscious of his poetic gift, Angelos Sikelianós (1884-1951) gets into the search of the poetic essence, as a prophet in a new religion, which finds his expression in the Delphic Idea; this links the divine and the human by means of a readaptation of Myth and the addition the Christian myth. The liturgy of this religion is constituted by drama performances in Delphi.

Presentar a Angelos Sikelianós ante el público hispano parece ser un acto eternamente novedoso pues, pese a su indudable calidad poética y a la aparición de algunos artículos sueltos –la mayoría de ellos acompañados por traducciones de algunos de sus poemas– no parece cuajar en el panteón de los poetas griegos modernos. Las numerosas versiones de

¹ Conferencia leída en las *I Jornadas de Literatura Neogriega*, La Laguna, del 15 al 23 de abril de 1991.

Kavafis, Kalvos, Seferis o Elitis, los monográficos sobre los poetas nacionales, Palamás y Solomós, se contradicen al compararlos con la escasa atención prestada a este *poeta nato* y al conjunto de su poética que, en su complejidad, representa la fuerza superior capaz de realizar la conexión entre los planos humano y divino. Quizás sea en el conjunto de esta Poética metafísica o, tal vez, en el público al que se destina su poesía, —esa *aristocracia espiritual*² de que nos habla el poeta— donde podamos hallar las causas que nos acercan y nos alejan de la poesía del tercer poeta griego propuesto, junto con Kasantsakis, para obtener el Premio Nobel.

El objeto de nuestro estudio se sustenta en el análisis —dentro de la concepción poética sikeliana— de la fuerza poética que tiene su obra trágica, eclosión de su concepción filosófica del acontecer de la humanidad y de la mística de un nuevo mundo de relaciones orientado a establecer una conexión más pura del hombre con sus dioses. La poesía es, para Sikelianós, la vía de aproximación más directa y pura con que cuenta el ser humano. Pero, antes de adentrarnos en la tesis de este trabajo es preciso tener en cuenta algunos datos relativos a la personalidad del poeta, dramaturgo y ensayista, Angelos Sikelianós.

Sikelianós nació a finales de siglo (1884) en una de las Islas Jónicas, Leuca o Leúcade, asumiendo la tradición poética de la escuela Jónica: Solomós, Valaoritis, Kalvos, edificada sobre el conocimiento y sentimiento profundo de la pura lengua popular griega y enriquecida por su familiaridad con otras literaturas, especialmente la italiana. Sus primeros poemas, cargados de simbolismo, parnasianismo y romanticismo, no son sino ensayos poéticos juveniles que abandonará con la autobiografía lírica de un poeta adolescente titulada *Ἀλαφόσκιωτος* (1909), e. e., *El de la sombra leve, El vidente*, poema inundado por la presencia de la naturaleza, *la prolongación mundial (u órfica) dentro del alma de la naturaleza, — o su ejercicio*³.

La visión de la naturaleza en Sikelianós no obedece a un topos literario sobre el que se construyen sus imágenes poéticas. La naturaleza, su verborreante descripción, ha de entenderse como el punto de partida

² Cf. «Paroles Delphiques (1972)», *Πέζος Λόγος Β'* (Edición de Savvidis), Atenas 1975³, p. 465.

³ Vid. *Λυρικὸς Βίος Α'*, pp. 11-81.

sobre el que se gesta su filosofía del ser humano, filosofía que, en una búsqueda de los orígenes de la humanidad, en el manifiesto deseo de encontrar la esencia de *lo griego* primero, encuentra cobijo en las filosofías de la Antigüedad⁴. Para Sikelianós, la Naturaleza es el Alma cosmogónica de todos los seres, el difícil acoplamiento de ambas sitúa la existencia humana en el centro de esta cosmogonía universal. En la naturaleza se encuentra el *sagrado comienzo inicial*, e. e., la *ιερή πρωταρχή*⁵ de los pensadores jonios.

Esta unión de lo humano y lo cósmico ya se encuentra en su poesía joven, en su poema *El sueño del Gran Regreso*, el regreso –un regreso parmenídeo, e. e., la llegada al ser que atraviesa los opuestos Noche/Día, Luz/Oscuridad– es la conexión del hombre con la naturaleza:

*!Orión mueve fuegos!
y Zeus es un trono.
Y las Pléyades son nidos.
Pero el secreto Ditirambo
que ya no conmueve el tiempo
el abrazo de mi mente.*

...
*Porque lo sé más hondo que la densa iluminosidad
oculto como un águila,
me espera allí donde ya comienza la divina oscuridad
mi primer ser.*

La conciencia del poeta puede percibir a través de los arquetipos míticos las fuerzas primeras y vivas que mueven la historia de la humanidad: la Madre Tierra, Dionisio, Zeus Olímpico, Atenea, Demeter, Artemisa, Apolo, Eros y Cristo-Dionisio, son las manifestaciones míticas de la unidad de lo divino que, en su *sagrado inicio*, representa la unidad de los contrarios como lo representa la figura de Dionisio-Jesús:

*Como el fondo del pozo
que ahoga dentro de sí al sol
mostrando aún el día los astros,*

⁴ Vid. K. Π. ΜΙΧΑΗΛΙΔΗ, «Πηγές τῆς ἀρχαϊκῆς φιλοσοφίας στὸ ἔργο τοῦ Ἁγγέλου Σικελιάνου», Εἴθνη 176, 1986, 273-276.

⁵ Cf. *op. cit.*, p. 73.

*¡Tú eres:
 día y oscuridad,
 tejido y aguja
 haciéndolas aparecer en su lenta labor!*

Esta dualidad de la unidad común del plano divino, donde el *Λόγος Διόνυσος* sikeliano se corresponde con la dualidad divina nitzscheana: Apolo-Dionisio es la fuente primera de donde mana toda manifestación humana, el logos heracliteo, la oposición de los contrarios, la armonía, el ritmo, la fuente de creación poética.

Sobre esta base conceptual el poeta se siente obligado a explicar la mística que pone en marcha el devenir universal y, a partir de ahora, su creación *poética* se entregará por entero al análisis teórico y al desarrollo práctico de esta filosofía universal. Para alcanzar su propósito no le importará recurrir a otras formas creativas como el ensayo o el drama, especialmente la tragedia, género que se presenta ideal para poner en práctica su concepción global del Arte Poético, expresión del Arte en general, medio por el que se puede llegar a la culminación mística de tal identidad.

Evidentemente, la composición de sus tragedias, o mejor dicho, de sus poemas trágicos, se sitúa en el cénit de su concepción filosófica. Es fácil rastrear en estas tragedias las diferentes corrientes ideológicas que nos llevan a tales poemas trágicos, podríamos enumerarlos: el sentimiento nacional neohelénico y su permanente mirada hacia el pasado atemporal en búsqueda de esa identidad; la creación poética de las Islas Jónicas, la naturaleza de las Islas reflejada por los anteriores modelos poéticos isleños: Solomós, Kalvos, Valaoritis; el contacto con literaturas extranjeras, las influencias de Nietzsche y su concepto de la tragedia; la admiración romántica extranjera hacia la Antigüedad griega; la lengua de la poesía, la lengua atestiguada del pueblo, la lengua en la que, nos dice el autor, *toda palabra es la cuenta de una experiencia*⁶; los aires románticos que invaden de creatividad esta época y la ineludible expresión práctica de este misticismo poético nos conducen, inexorablemente, en un *νόστος* contemporáneo, a la Antigüedad clásica, a los intentos de unificar las distintas

⁶ Cf. *op. cit.*, p. 75.

⁷ Vid. F. NIETZSCHE, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid 1973.

⁸ Cf. *Π. ΠΡΕΒΕΛΑΚΗ*, *Α. Σικελιανός*, Atenas 1984, p. 51.

expresiones del yo lírico, que no se abandona simplemente al lenguaje poético sino que, aunando las distintas expresiones artísticas del hombre y en una perfecta conjunción de sus posibilidades expresivas, se desarrolla con su mayor extensión en el drama clásico.

Este sentido se recoge en un interesante ensayo suyo titulado *La arquitectura y la música*⁹, en el que discurre sobre la relación de la poesía con estas dos artes, analizando, por un lado, la música de Beethoven y, por otro, el Partenón, donde se manifiesta el espíritu libre de la naturaleza, sin seguir ciegamente las reglas matemáticas.

Bajo tales planteamientos poéticos, Sikelianós encontrará la motivación de su quehacer creativo en un círculo de amigos, idealistas y románticos, ensimismados por la pureza de las distintas artes de expresión humana. El motor de la realización práctica de la poesía de Sikelianós fue la aparición de Evelin (Eva) Palmer, una norteamericana entusiasta de la Antigüedad griega y de su aportación artística, teatral y musical que, al leer los poemas juveniles del hermano menor de Penélope, su amiga en París, tomó la decisión de *preparar sus maletas y partir hacia Grecia. Quería ver al hermano de Penélope que, ya niño, había escrito tales poemas*¹⁰. Tal fervor místico fue correspondido por el poeta desde el primer encuentro.

Sikelianós tuvo que partir hacia Egipto para ayudar a su hermano en la empresa, allí escribiría el poema *Ὁ Ἀλαφροῖσκιωτος en una semana de la primavera de 1907*¹¹, entre tanto Eva y Penélope se habían trasladado a la casa familiar de los Sikelianós en Léucade, allí esperaba Eva el regreso de Sikelianós, *como una prometida*. Ese mismo año se casaron en la Iglesia de San Pablo en Bar-Harbor, Maine (Estados Unidos)¹². Fruto de este matrimonio fue su único hijo Glauco (1909), y el desarrollo de la *Idea Delfica*, culmen de sus inquietudes artísticas y motor de su creación poética.

La admiración de Eva Sikelianu por la tragedia clásica, las ideas filosóficas antiguas sobre las que se sustenta la obra de Sikelianós junto a los

⁹ Cf. ΧΙΔΙΣ, Σικελιανός. *Ἡ συνάντησις τῶν Δέλφων* (Delfos 21.07.1981), Atenas 1981, p. 50.

¹⁰ Vid. EVA SIKELIANOU, *Upwards Panic* (autobiografía inédita de Eva), Museo Benaki, cap. 6-8.

¹¹ Cf. ΠΡΕΒΕΛΑΚΗ, *op. cit.*, p. 37.

¹² Vid. Θ.Δ. ΦΡΑΓΚΟΠΟΥΛΟΥ, *Καθημερινή* 18-19.03.1981.

modelos de creación contemporánea, la sublimación de las representaciones artísticas en un tono ciertamente neoclásico, confluyen en una visión del mundo, más compleja y estructurada, dentro de la concepción global del poeta.

En esta concepción cosmogónica entre el hombre y las fuerzas creativas de la naturaleza se han levantado barreras que rompen las raíces, destruyen la integridad humana y ponen a los hombres en guerra contra sí mismos y contra Dios¹³.

Sikelianós, convertido en un astuto observador del horizonte griego —desde la Grecia tradicional a la Grecia del siglo XX—, contempla con asombrosa consciencia *el trepidante proceso de racionalización y mecanización*¹⁴, para observar cómo el pueblo griego ha mantenido viva junto a las elementales fuerzas del mundo —quizás de forma subconsciente— una visión del conjunto orgánico de la vida ya que, a diferencia del mecanicismo racionalista imperante en la civilización europea, la dominación turca del pueblo griego, su orientalización, ha mantenido de forma más pura la conciencia de esta relación cósmica. Este pensamiento refleja el espíritu de los años veinte europeos que, tras la decadencia de la propia civilización, busca la regeneración que parte del interior de uno mismo pero que, a la vez, precisa de unos cauces de expresión, de un mito nuevo capaz de aunar todos los mitos anteriores.

Ese cauce de expresión no es otro que la celebración de un acto de fe, una representación mística del hombre con lo divino capaz de realizar la comunión. El alma del poeta no sólo puede entrever en los símbolos: la luz, la naturaleza, los colores, etc..., las manifestaciones de la divinidad, sino que puede también sublimarlos mediante las formas de expresión humanas: el verso, la música, la danza, convierten al poeta consciente de su labor en la tierra en un poeta religioso o, cuando menos, metafísico, en un *profeta* de la voluntad divina.

Una abstracción de este tipo podría hacernos pensar en una nueva mística poética, acronológica, sobre la que levantará el entarimado ideológico de una filosofía de la creación. Sin embargo, no podemos considerar que

¹³ Cf. *La herencia de Eleusis*, *Néa Grámmata* 2, 1936, p. 52.

¹⁴ Cf. Ph. SHERRARD, «Anghelos Sikelianos and His Vision of Greece», *Review of National Literatures* 5.2, 1974, pp. 90-112.

su *Poética* no se sustente sobre una base realista y pragmática manifiesta en los distintos avatares históricos de Grecia contemporáneos al autor: la catástrofe de Asia Menor, la I Guerra Mundial, la ocupación alemana y los inicios de la guerra civil.

Consciente, pues, de su labor en la tierra, el *poeta* tiene la misión de hacer partícipes a los hombres de tal voluntad, para ello ha de recurrir a la etapa pura de la civilización occidental, a las representaciones teatrales de la época clásica. A partir de esta concepción, Sikelianós comienza a escribir ensayos en torno a la reconstrucción de los grandes Festivales religiosos griegos, los Festivales Trágicos.

Tanto Sikelianós como su esposa Eva, obsesionados con la tradición griega y la revalorización de las ideas filosóficas antiguas, contemplan la posibilidad de llevar a cabo de nuevo la conjunción Hombre-Universo, repitiendo los modelos que se dieron en la Antigüedad. Surge la renombrada *Idea Déléfica*¹⁵, la organización de un nuevo festival dramático en Delfos. Este festival ha de entenderse como un acto religioso de comunión entre lo humano y lo cósmico, el Alma y la Naturaleza, comunión que precede a las múltiples rupturas producidas por las distintas categorías lógicas, estéticas, históricas, teóricas, explicadas por los filósofos jonios.

La ubicación de tales espectáculos en Delfos remite de igual modo al mundo de la Antigüedad, el lugar donde se lleve a cabo tal comunión, siguiendo las pautas del misticismo órfico, ha de poseer calor materno¹⁶, representación de la Madre Naturaleza, donde puedan gestarse de nuevo las raíces de un espíritu profundamente cívico. Delfos, el ombligo del mundo, ha demostrado ser en la historia el lugar idóneo donde ubicar tales manifestaciones, de ahí su vehemencia en demostrar el deber del pueblo griego por organizar unos Festivales Déléficos, entendidos como *una señal más para todos aquellos que sienten la necesidad inmediata de formar un núcleo espiritual capaz de mantener y desarrollar la atracción de nuestra época hacia lo universal*¹⁷, para esa *nueva aristocracia espiritual*.

¹⁵ Vid. *Πέσος Λόγος* B'.

¹⁶ Vid. *Μήτηρ Θεοῦ. Λυρικός Βίος* A' (Ed. Savvidis), Atenas 1975², pp. 32-35.

¹⁷ Cf. *ΣΙΚΕΛΙΑΝΟΣ* «Paroles Delphiques (1972)», *Πέζος Λόγος* B', Atenas 1975², p. 465.

La Idea Déléfica, iniciada en 1921 con su *Primer Discurso Déléfico: Λόγος Σπερματικός*, se desarrolla principalmente en su obra ensayística. En 1927 se organizan los primeros Festivales Déléficos con la representación de la tragedia *Prometeo encadenado*, con exposición de arte popular, certámenes gimnásticos en el estadio, bailes tradicionales y desfiles, bajo los tintes marcadamente neoclásicos que inspiraba la Grecia de la época, tales manifestaciones artísticas resumían la concepción nitzscheana de la tragedia: la conjunción de los elementos apolíneos y dionisiacos. Después de algunos ensayos sobre el asentamiento de la Idea y la gestación de una febril creación dramática, se llevan a cabo en 1930 – en el clamor del primer centenario de la nación griega– los segundos Festivales Déléficos con la representación de *Las Suplicantes*, en donde bajo las pautas de Eva Sikelianu y su cuñada, la bailarina Isadora Duncan, confluyen la tragedia antigua, la música bizantina y la cultura popular de la Grecia moderna.

El poeta se convierte en un ser consciente en restaurar la armonía universal. Su obra, objeto de una inspiración divina emana de la Providencia cósmica que lo convierte en profeta ante el resto de los hombres. El autor deja de ser poeta y, mediante su labor profética, se convierte en poesía; es la misma unidad que aparece en los grandes poetas de la Antigüedad, en Píndaro y en Esquilo¹⁸.

Sikelianós, poeta consciente de su misión, se centra en las composiciones dramáticas. En sus poemas trágicos inicia la búsqueda hacia la contemporización de la representación trágica, entendida como un acto religioso perfecto. En sus composiciones dramáticas, elaboradas según los modelos clásicos: *El Ditirambo de la Rosa* (1932), donde desarrolla el planteamiento órfico y las más tardías: *Cristo en Roma* (1946) y *La muerte de Digenis o Cristo liberado* (1947)¹⁹ hay una manifiesta constancia por adecuar la nueva religión de la tragedia, el cristianismo, por la búsqueda de una transformación del mito en una unificación de los mitos naturales del hombre.

¹⁸ Vid. A. ΣΙΚΕΛΙΑΝΟΣ, «'Η ζωή καί τό έργο τοῦ Πινδάρου», 'Αγγλοελληνική' Επιθεώρηση 3.7, 1947, pp. 193-197; «Αίσχύλος», 'Αγγλοελληνική' Επιθεώρηση 5.7, 1951, pp. 257-259.

¹⁹ Vid. 'Ο Χριστός στή Ρώμη, Θυμέλη Β' (Ed. Savvidis), Atenas 1971, pp. 83-200; Χριστός Λύόμενος ή ό θάνατος τοῦ Διγενή, Θυμέλη Γ' (Ed. Savvidis), Atenas 1975, pp. 20-109.

La búsqueda del nuevo Mito trágico en la religión cristiana no nos debe inducir a suponer una nueva orientación teológica en su poesía. Sikelianós, hombre de su época, no ha de ser considerado como un creador alejado del acontecer humano, su *nueva aristocracia espiritual* nunca olvida los complejos elementos que confluyen en la creación universal; la realidad griega, en última instancia el único receptor de su mensaje poético, está estrechamente conectada en sus obras: la tradición clásica transmitida en las concepciones filosóficas que mueven el espíritu griego y en su expresión artística: la tragedia; la música bizantina, la lengua y las costumbres populares de la Grecia contemporánea son elementos constantes en la obra de Sikelianós pues a través de ellos puede ver el poeta la relación pura de lo humano y lo cósmico.

Sin embargo, entendiendo el nuevo mito: Cristo, como la manifestación de la divinidad en la época presente y motivado, sin duda, por un contexto bélico, hostil al desarrollo del espíritu humano, Sikelianós se acerca al mito de Cristo en dos periodos y bajo dos ópticas diferentes²⁰.

El acercamiento a Cristo se inicia, quizás de forma inconsciente, en 1917 —cuando el poeta cumplía la misma edad de Cristo— con su composición poética *Πάσχα τῶν Ἑλλήνων* (1918) donde, en relación con el *Salvatores Dei* (1927) de Kasantsakis²¹, se desarrolla uno de los temas en torno al cristianismo: la teogonía, al que se une el segundo gran tema: la virgen madre, que aparece en su composición poética *Μήτηρ Θεοῦ* (1917-19).

La definición del mito cristiano *como ente responsable, libre y creador*²², no hace referencia al dogma o a la organización de la iglesia cristiana, como lo demuestra su preferencia por los Evangelios Apócrifos en lugar de los evangelios transmitidos mediante los moldes de la lengua escrita²³, sino al mito original del cristianismo, que se hunde en la historia completa de la humanidad, con todas sus manifestaciones por lo que ha de entenderse como «mito-escándalo», es decir el mito que ha vuelto a colo-

²⁰ Vid. ΣΑΒΒΙΔΗΣ, * Ὁ Χριστιανικὸς μῦθος στὸν Σικελιανό, Κότινος στὸν Σικελιανό, Atenas 1986, pp. 35-43.

²¹ Ν. ΚΑΖΑΝΤΖΑΚΗ, Ἀσκητικὴ (Salvatores Dei), Atenas 1985.

²² Cf. *op. cit.*, p. 39.

²³ Cf. Θ. ΞΥΔΗ, Ἄγγελος Σικελιανός, Atenas 1979², pp. 141 y ss.

car al hombre en el centro de la historia de la cosmogonía total²⁴, así lo expresa el propio poeta refiriéndose a las palabras de Angelus Silesius²⁵:

Cristo completamente no a aparecido todavía en la tierra. Su divinizada imagen humana ha de completarse todavía,

así pues, el mito del cristianismo nos remite al mito de la naturaleza, madre y origen.

El segundo acercamiento al cristianismo se produce durante la ocupación alemana. En 1941 escribe los poemas *Ἄγραφον*, donde hace prevalecer la tradición oral cristiana y *Διόνυσος ἐπὶ λίκνω*, desarrollando la idea del salvador. Sus tragedias compuestas mediante el nuevo mito pertenecen a este periodo. En *Cristo en Roma* (1946) se cuentan las acciones de los cristianos en Roma, la tragedia, acogiendo al desarrollo de los coros trágicos, no presenta un protagonista como cabía esperar en su título. *La muerte de Digenís* o *Cristo Desatado* (1947), compuesta durante la ocupación alemana, nos remite directamente a dos grandes mitos de la Historia de la Humanidad, el héroe medieval Digenís Akritas, que con su fe cristiana se convierte en un nuevo salvador y, la identificación simbólica de un Cristo liberado con el Prometeo esquileo que libra a la humanidad de las fuerzas negativas del nazismo, como grita en su tragedia:

*Pedimos que Cristo vuelva
al mundo, sobre la tierra, como la ola era su corazón de treinta y tres
años
cuando se inflamaba a lo alto, que ahogue al tirano...*

...
*Nosotros, pedimos cortar la cruz desde la raíz,
el árbol luminoso de la vida colocar en su lugar
y fortalecer en derredor el paraíso del Hombre...
Porque cada Cristiano puede ser Cristo,
y cada Cristiana una virgen*²⁶...

así debemos entender el subtítulo: *Cristo liberado*, la vuelta del hombre a la naturaleza, la vida después de la muerte.

²⁴ Cf. SAVVIDIS, *op. cit.*, p. 39.

²⁵ Cf. *Λυρικὸς Βίος Α'*, pp. 35-37.

²⁶ Cf. *op. cit.*, vv. 382-397.

La religión cristiana, uno de los bastiones sobre los que se mantiene la tradición griega fue considerada por Sikelianós como elemento aglutinante de esta compleja realidad poética. Sus tragedias son un intento de llevar a cabo estos planteamientos espirituales, analizados y discurridos en sus ensayos, no podemos negar, pues, en el caso de Sikelianós, el intento o el deber del poeta por la realización práctica de una filosofía literaria.

MITO Y RELIGIÓN EN GRECIA: ASPECTOS METODOLÓGICOS¹

JOSÉ GARCÍA LÓPEZ
Universidad de Murcia

SUMMARY

The author of the paper tries to draw attention to those methodological aspects that should be taken into account before studying the possible relationship between religion and myth. In this way an approach to the myth definition problem, in general, and among the Greeks, in particular, is previous to any other question. Secondly, it is necessary to reflect on the different aspects that the Greek religion presents with the help of the facts that the fenomenology of religion gives us. Finally several examples, where the close relationship between the mythic tales and some religious cults and festivals is shown, are suggested.

I. En primer lugar, creemos que existe una dificultad principal, que nos sale en seguida al paso, al tener que ocuparnos de dos aspectos de la cultura griega, que han sido frecuentemente confundidos, el mítico y el religioso, y aún hoy lo siguen siendo, en detrimento de un correcto y apropiado conocimiento de ambos, sobre todo a nivel de un público no

¹ Este trabajo recoge las ideas expuestas en dos conferencias pronunciadas en el ICE de Sevilla y en la Universidad de Extremadura (Cáceres).

especializado o de estudiosos poco avezados en el campo de la historia y la fenomenología de la religión. Es por eso por lo que uno de los fines primeros que se deben perseguir en cualquier acercamiento a esa cuestión consiste en intentar delimitar ambos campos, para señalar a continuación diferencias y semejanzas. No será ésta una fácil tarea, por la falta de una definición universalmente aceptada de lo que significa y es el mito en las distintas culturas y, por supuesto, en la cultura griega.

Es verdad también que, sin que exista un consenso general en torno a la relación entre esos dos campos de la cultura de la humanidad, sí son mayoría los estudiosos que creen que existe una estrecha interdependencia entre ellos² e incluso los hay, ciertamente no los más numerosos, que no encuentran diferencias entre ambos³; pero no faltan igualmente aquéllos que niegan cualquier relación entre mito y religión e incluso hablan de términos antagónicos⁴.

Quizá por estas tomas de posición, que acabamos de enumerar, pensamos que puede ser relevante para nuestro propósito señalar el hecho de que no son ciertamente numerosos, según nuestro conocimiento, los trabajos que han planteado el problema de modo monográfico⁵, aunque sí lo son aquellos que lo abordan de una u otra manera a lo largo de una exposición que trata el mundo de la religión o la mitología en el pueblo griego. Entre los primeros, y en fechas relativamente recientes, podemos citar los artículos de B. C. Dietrich⁶ y Lambros Couloubaritsis⁷ y entre los segundos prácticamente todos los que se han ocupado del estudio de la religión y la mitología en Grecia, por lo que no será necesario, creemos, recordar ningún autor por ser sobradamente conocidos los más importantes⁸.

² Cf., por ej., V. Propp. E. Cassirer, W.D.C. Guthrie, A. Brelich, etc.

³ Cf., por ej., K. Kerényi, J. de Vries, E. R. Leach, etc.

⁴ Cf., por ej., Percy S. Cohen, Lambros Couloubaritsis, etc.

⁵ Es obvio que, al hacer esta afirmación, no tenemos en cuenta los trabajos, numerosos por cierto, que se han ocupado de la relación de los mitos con determinados rituales. Cf., sin embargo, las obras de K. Th. Preuss, *Der religiöse Gehalt der Mythen*, Berlín, 1933 y M. Medicus, *Das Mythische und die Religion*, Viena, 1947.

⁶ «Aspects of Myth and Religion», *Acta Classica. Proceedings of the Classical Association of South Africa*. Cape Town, Blakema, 20 (1977) 59-71.

⁷ «Myth et Religion: une alliance de raison», *Kernos* 1 (1988) 11-120.

⁸ Desde los autores que las trataban juntas, como ocurría en las obras clásicas de O. Gruppe o I. von Müller hasta aquellos que las distinguen, pero no por eso dejan de

Con estos antecedentes y no queriendo ofrecer un estado de la cuestión que nos ayudaría a intentar una reflexión y acercamiento metodológico a los problemas que se nos revelan, cuando intentamos unir esta pareja de términos, que parecen tener un significado unívoco y de los cuales sólo habría que examinar aquellas facetas o aspectos en los que coinciden o se diferencian, destacaremos en primer lugar que nos encontramos con un panorama muy complejo y nada fácil de captar en los múltiples problemas que pronto nos plantea. Por todo ello, pensamos que, metodológicamente hablando, los caminos a seguir para el estudio de la posible relación entre mito y religión de la cultura griega podrían ser, naturalmente entre otros, los siguientes:

1. En primer lugar, y dada la varia comprensión que la palabra mito evoca en aquellos que la escuchan, deberemos hacer un intento de delimitación de su significado ante términos como *leyenda*, *saga*, *cuento*⁹ etc. que concurren y compiten entre sí con frecuencia en los textos que manejamos y que la cercanía de sus campos de acción nos pueden poner en guardia ante cualquier intento de relacionar o equiparar algunos de sus valores con los religiosos. Los trabajos de los folkloristas, entre otros, a este respecto, nos podrán ser de gran utilidad¹⁰.

2. Todo esto nos parece necesario y previo a cualquier otro paso adelante en el planteamiento del tema que nos ocupa por ser la religión el otro término que encontramos en la comparación. Estamos convencidos que muy otras serían nuestras preocupaciones, si no fuera el campo religioso el que nos proponemos estudiar en relación con el mito. El desco-

incluir ambos materiales en sus obras sobre religión griega, me refiero a nombres como M.P. Nilsson, U. von Wilamowitz o, más recientemente, W. Burkert.

⁹ Propuesta con la que curiosamente termina su artículo WILLIAM BASCOM, *The Myth-Ritual Theory*, *Journal of American Folklore*, 70 (1957) 103-114, pidiendo a antropólogos y folkloristas que se pongan de acuerdo sobre el significado de mito y sus diferencias con leyenda y cuento, para finalizar con estas palabras: «*There is no place to present my own system of classification, but in it the myths are by definition regarded as true in the society in which they are told. They are regarded as fact, rather than fiction, while legend are also, folktales are not*». Sobre este problema, centrado en la relación mito-cuento se pueden consultar, entre otros, la *Polémica Claude Lévi-Strauss Vladimir Propp*. Trad. esp. Madrid, 1972 y el capítulo que le dedica G.S. Kirk en su libro *El mito. Su significado y función en las distintas culturas*. Trad. esp., Barcelona, 1973, pp. 47-57.

¹⁰ Cf., por ejemplo, STITH TOMPSON, «*Myth and Folktales*» en *Myth. A Symposium*. Ed. por Thomas A. Sebeok, Bloomington y Londres, 1965 (1955) 169-180.

nocimiento que, en ocasiones y en ciertos círculos, ha dominado sobre la religión griega, confundida con frecuencia con la mitología griega y su consideración como una *Kunstreligion*, en el sentido negativo con que podemos entender este término¹¹, hacen que las precauciones que debemos tomar nunca serán suficientes. Además, pocas veces, por no decir nunca, se tienen en cuenta para este propósito los distintos estudios y niveles sobre los que se puede intentar una comprensión de las creencias griegas: un estadio preolímpico, principalmente femenino, telúrico, no antropomórfico y teriomórfico, frente a un estadio olímpico, masculino, antropomórfico y estatal, junto a una fe popular y mística, que generalmente subyace a los otros dos niveles; por resaltar sólo un dato básico, sin cuyo conocimiento y sin tenerlo en cuenta es muy difícil poder expresar un juicio medianamente acertado sobre el sentimiento religioso del pueblo griego¹². Las generalizaciones suelen ser muy corrientes en este sentido.

3. Entonces, se nos podrá preguntar: ¿tendremos que adoptar una postura previa, aclarar nuestras ideas, sobre esta importante parcela de la cultura griega, para poder luego considerar su posible relación, semejanzas y diferencias con el mundo que nos evoca la expresión *mito griego*, así, y no con cualquier otro adjetivo calificativo, que rompería, sin duda alguna, nuestro esquema, conseguido a partir del estudio del término *μῦθος*, a pesar de la mitología y la religión comparadas? La respuesta tendría que ser: «Sí, a ser posible, y si queremos conseguir una idea más cercana a la realidad griega»

4. En este sentido, y aunque no estamos de acuerdo con el resultado final de su trabajo, así nos parecen útiles los consejos que ofrece Lambros Couloubaritsi¹³ al final de su investigación: «Me permito indicar», escribe, «que el estudio de la religión griega arcaica me parece suponer, como hipótesis de trabajo metodológico, la independencia entre mito y religión y, luego, sólo aplicarse a descubrir su eventual encadenamiento. En otras

¹¹ Cf., por ej., la apasionada crítica que a esto hace W. F. OTTO en su obra *Los dioses de Grecia. La imagen de lo divino a la luz del espíritu griego*. Trad. esp. Buenos Aires, 1973, pp. 7-8.

¹² Cf. Sobre este aspecto el libro de G. MURRAY, *La religión griega. Cinco ensayos sobre la evolución de las divinidades clásicas*. Trad. esp. Buenos Aires, 1956.

¹³ Cf., Art. cit. pp. 119-120.

palabras, se trata al principio de investigar separadamente el sentido del fenómeno religioso con su desarrollo simbólico, ritual y cultural antes de emprender la educación de su estructura común, pero también de la estructura que forman, juntos o separadamente, con otros campos de la investigación como los del arte, la arqueología, la historia, la medicina, etc.».

Como punto de partida, pues, creemos que son convenientes reflexiones en la línea de las que acabamos de hacer, porque una actitud crítica y libre de ideas apriorísticas ayudará en gran manera a conseguir resultados positivos y de comprensión acertada sobre el problema.

II. 1. Por todo lo que acabamos de exponer está claro que en un segundo momento nos será útil, y en algunos casos diríamos que imprescindible, el conocimiento de los principales métodos y definiciones que a lo largo de los tiempos se han ido proponiendo en torno al material mitológico universal y su aplicación concreta al mito griego, con el fin de ir descubriendo, sin entrar directamente en el tema, la posible vinculación de este campo cultural con las manifestaciones y creencias religiosas del pueblo griego. Nos estamos refiriendo, claro está, a los principales métodos, que se pueden consultar ahora en varias obras de conocidos estudiosos del mito¹⁴, y que por lo mismo nos limitaremos a enumerar: la alegoría (*Teágenes de Regio*) el everismo (*Evémero de Mesana*), la mitología solar o el naturalismo comparado (de *Fr. Max Müller* a *G. Dumézil*), el método antropológico-etnológico-ritualista (*A. Lang* y la *Escuela de la Cambridge*), el psicoanálisis y el simbolismo (*Schelling, Freud, Jung, Kerényi*, etc), el funcionalismo (de *E. Durkheim* a *B. Malinowski*) y el estructuralismo-formalismo (*Levi-Strauss* y *V. Propp*).

Todos ellos, estamos convencidos, arrancan un trozo a la verdad sobre esta atrayente manifestación cultural de los pueblos y de todos podremos

¹⁴ Cf., por ejemplo, la obra de J. DE VRIES, *Forschungsgeschichte der Mythologie*, Friburgo-Munich, 1961 y, en español, C. GARCÍA GUAL, *La Mitología. Interpretaciones del pensamiento mítico*, Barcelona, 1987 y en traducción española el libro publicado en 1970 por G.S. KIRK, *El mito. Su significado y función en las distintas culturas*, Barcelona, 1973, aunque no estemos de acuerdo en su visión especial del mito griego, desarrollada en su artículo *Greek Mythology: Some new perspectives*, JHS, 1972, pp. 74-85, que ha sido igualmente criticada, entre otros, por B. WICKERS, *Comparative Tragedy, I: Towards Greek Tragedy*, Londres, 1973, pp. 174-176.

obtener caminos de acceso a la problemática significación del mito¹⁵. Personalmente confesaré el especial atractivo que sobre mí ejerce el método de B. Malinowski. De todas formas también estoy de acuerdo con la recomendación que hace B.C. Diewtrich al final de su citado artículo, p. 71: «Deberíamos recordar la diversidad del pensamiento humano y de las culturas antes de lanzar nuevas teorías del mito y la religión, por muy ingeniosas que ellas puedan ser».

2. Sin embargo, comenzar una reflexión sobre el significado y el campo semántico en el que se desenvuelve la palabra *μῦθος*, olvidándonos por un momento de la problemática a la que nos acabamos de referir, puede ayudarnos a centrar nuestro acercamiento en el mundo griego, al que nosotros debemos el empleo en nuestra lengua del término mito. En ese estudio será curioso constatar cómo la terminología nos descubre que precisamente en la época más antigua, en la que suponemos que se crearon la mayoría de los mitos, la palabra *μῦθος*, por el testimonio de Homero, pues no podemos ir más atrás, signifique lo mismo que palabras como *λόγος* o *ἔπος*, es decir, *palabra, discurso*, sin referencia alguna, por tanto, al contenido específico, que después la habría definir frente a los otros términos. En los libros de K. Kerényi¹⁶ y Furio Jesi,¹⁷ entre otros, podemos encontrar un valioso resumen sobre este particular. Los términos a estudiar pueden ser *μῦθος, λόγος* y *ἔπος*, en su oposición *ἔργον*, mientras que *μυθολογία* se opondría a *ποίησις*, como la acción de recordar, que sería *μυθολογία*, se opone a la acción de crear, representada por *ποίησις*. Es decir, que aparentemente tendrían razón aquellos estudiosos que destacan en su definición del mito el hecho de que se trata principalmente de un relato¹⁸, aunque la realidad griega nos descubra en seguida que fue el contenido de relatos de ficción lo que distanció y diferenció pronto a *μῦθος* de los términos que con él concurrían.

¹⁵ Cf. lo que dice Percy S. COHEN en *Theories of Myth, Man*, N.S.4 (1969), p. 337: «Algunas de las diferentes teorías sobre el mito se deben considerar no como compitiendo sino como complementarias» y G.S. KIRK en su citado artículo, en nota 14, *Greek Mythology...* P. 76: «Las teorías monolíticas sobre el mito están anticuadas... ni los mitos griegos ni otros mitos antiguos responden a una teoría unitaria».

¹⁶ *La religión antigua*. Trad. esp. Madrid, 1972, pp. 26-29

¹⁷ *Mito*. Trad. esp. Barcelona, 1976, pp. 15 al 31.

¹⁸ Cf., por ej., B. WICKERS, *Ob. cit.* P. 177, Percy S. COHEN, *art. cit.* p. 349 y la citada *Polémica Claude Lévi-Strauss V. Propp* en la nota 9.

Esta aproximación al problema con el que nos encontramos al intentar definir y comprender uno de los campos en estudio, el del mito, nos puede servir para no simplificar demasiado y, sobre todo, para ser conscientes de que nuestros resultados, al hablar del mito y de la religión en Grecia, serán todos ellos fruto de la postura que hayamos adoptado ante la problemática antes apuntada.

III. Pero como estudioso de la religión griega he de decir que, si nos preocupa la postura a tomar ante el mito y su problemática, deseamos destacar igualmente la importancia que, desde nuestro punto de vista, tiene, a la hora de una reflexión como la que estamos proponiendo, una recta comprensión del otro campo cultural propuesto, es decir, la religión.

Ya hemos apuntado alguna crítica en el punto primero de nuestro trabajo, al señalar de qué manera tan parcial se trata y se conoce, incluso entre personas cultas, este importante aspecto de la civilización helena.

Es obvio que también en este caso la idea que tengamos de la religión griega condicionará nuestra propuesta a la hora de examinar relaciones y semejanzas de ella con el mito.

1. En primer lugar, tenemos que saber que la religión griega no formó nunca un bloque monolítico, intemporal y dogmático, que le fuera impuesto al pueblo griego por relevación alguna. Se trataba, en cambio, de un conjunto de oposiciones que el hombre griego fue elaborando en su histórica aproximación al fenómeno religioso. Y creemos que será precisamente este dato y el convencimiento sobre las creencias griegas el que nos podrá ayudar a comprender el material mitológico tan variado que nos ha transmitido la tradición griega, recogido principalmente en obras literarias.

2. Por un lado estaría este aspecto, que creemos importante y que lleva de la mano en Grecia a mito y religión, evolucionando ambos con el entorno histórico, político, social y económico en el que están inmersos¹⁹. Recordemos la cita que hacíamos en nuestro primer apartado del estudio griego Lambros Couloubaritsis, que postulaba un estudio del mito y la religión enmarcado en estas coordenadas que ahora proponemos. Por

¹⁹ Cf., por ej., B. WICKERS, *Ob. cit.* p.177.

otro lado, hoy día en un estudio sobre cualquier tipo de religión se hace imprescindible tener en cuenta los resultados obtenidos por la fenomenología de la religión o, si se prefiere, de la historia de las religiones, convertida modernamente en aquélla, cuando se pretende entender una parcela cualquiera de las relaciones del hombre con la divinidad. Me estoy refiriendo, por decirlo brevemente, a las definiciones que se nos proponen en esos trabajos de conceptos como *poder, palabra, padre, sacerdote, rey, sacrificio, árbol, piedra, tiempo, lugar, etc.*, que la fenomenología de la religión estudia como posibles y, en su caso, verdaderas *hierofanías* o, en casos concretos, como *cratofanías* y que pueden explicar por ello la presencia del mundo sagrado en lugares, personas, cosas e incluso palabras, que sin su ayuda situaríamos, sin dudarlo, en el terreno de lo profano. Los libros de Van der Leeuw²⁰ y Mircea Eliade,²¹ nos parecen unos excelentes manuales a este respecto.

Así pues, contra lo que podría ser entendido en un primer momento, no resultará baladí delimitar y conocer, de una manera más general, aquello que también los griegos, en las distintas etapas de sus creencias religiosas, pueden haber incluido entre los fenómenos religiosos, ya que esto nos servirá para entender la sacralidad o, si se quiere, el origen primitivamente, *in illo tempore*, religioso de mitos aparentemente desacralizados para nosotros, hombres de otra época en la que precisamente lo que tiende a dominar es el mundo de lo profano sobre el mundo de lo divino o sagrado. Es decir, entre los griegos, frente a nosotros, el mundo sagrado, como dice Rudolph Otto²², habrá adquirido ante nuestros ojos una dimensión mucho más amplia en la comparación fenomenológica, siendo así facilitado el descubrimiento de la posible relación entre mito y religión.

²⁰ *Fenomenología de la religión*. Trad. esp. México, 1964.

²¹ *Tratado de historia de las religiones*. Trad. esp. Madrid, 1954.

²² *Lo santo*. Trad. esp. Madrid, 1965. Precisamente Otto dice en la página 163, al hablar de la aparición histórica de lo santo que: «Ha de concederse que al comenzar la evolución históricoreligiosa existían ya ciertas cosas extrañas, que la preceden como vestíbulo y que después influyen poderosamente en ella. Esas cosas son tales como los conceptos de puro e impuro, creencia y culto de los muertos, animismo, hechizos, consejas y mitos, adoración de los objetos naturales, horribles o maravillosos, dañinos o útiles, la idea singular del «poder»... fetichismo y totemismo, culto de plantas y animales, demonismo y polidemonismo». Es decir el mito entre las otras *hierofanías* y creencias.

Y nos hemos de detener en estas consideraciones, si es que queremos comprender las distintas posturas, posibles todas ellas, a partir de presupuestos y postulados también distintos y opuestos, por los que confieren o niegan el valor religioso al mito en general o a un mito concreto en particular. Así, por ejemplo, mientras F.W. Otto²³ defiende con entusiasmo desbordado el valor religioso de los dioses que intervienen en la épica homérica, P. Manzón²⁴ piensa que el poema de la *Iliada* carece de contenido religioso. Sin duda, a posturas tan contradictorias sólo se puede llegar, si se parte de posiciones e ideas sobre lo sagrado igualmente opuestas.

IV. Un paso siguiente en nuestra reflexión metodológica nos situaría de lleno en el campo de una posible ejemplificación sobre hechos tomados de uno y otro campo, es decir, deberíamos acudir al material mítico y religioso del pueblo griego con el fin de intentar extraer ejemplos en los que aplicar las conclusiones obtenidas en los apartados anteriores.

I. Nosotros ahora, antes de avanzar directamente por ese difícil camino de la interpretación, haremos una breve digresión, para aludir en este momento de forma especial al método, que entre los propuestos, ha relacionado al mito con el rito o, lo que es lo mismo, con uno de los aspectos más importantes, si es que no lo es el más, entre los que se pueden y deben abordar al estudiar el fenómeno religioso.

En efecto, el *leitmotiv*, con sus excepciones, de los trabajos últimos, conocidos por nosotros, que han estudiado la relación entre mito y religión, ha sido su casi exclusiva referencia a las fiestas y rituales. Un ejemplo lo encontramos en el citado trabajo de B. C. Dietrich o en el capítulo que G.S. Kirk dedica a este problema en su libro sobre los mitos griegos²⁵, titulado: «*Mitos y rituales*».

Es decir, estos autores siguen a su manera la propuesta del que llamábamos, con un nombre un poco largo, método antropológico-etnológico-ritualista, de gran aceptación y desarrollo entre los estudiosos anglosajones, y, sobre todo, de los profesores de la Universidad de Cambridge, aunque también de la de Oxford. Este método que parte de los estudios

²³ Cf. su obra *Los dioses de Grecia...*, citada en nota 11.

²⁴ *Introduction a l'Illiade*. París, 1984, p. 294 : «*Ils apportaient avec eux, non pas une religion, mais seulement une mythologie*».

²⁵ *La naturaleza de los mitos griegos*. Trad. esp. Barcelona, 1974, pp. 181-205.

de A. Lang, principal crítico de las teorías solares de Fr. Max Müller, y que se continúa en la labor de hombres como Frazer, Cornford, Harrison y Murray, por nombrar a los más conocidos entre los helenistas, pretende efectivamente, sin éxito, según sus críticos, descubrir detrás de cada ritual un mito y viceversa. La aplicación de estas teorías, obtenidas del campo de la comparación etnológica, en el campo de la religión y la literatura griegas, son demasiado conocidas para que nos detengamos nosotros en ellas, remitiéndome a obras como las de Jane Ellen Harrison o Francis M. Cornford²⁶. Trabajos más modernos de Lord Raglan²⁷ y Stanley Edgar Hyman²⁸ pueden servir de modelos a este respecto y de las críticas que se han hecho a este método el pequeño libro de Joseph Fontenrose²⁹, así como las opiniones vertidas en la citada obra de Kirk³⁰, en la de W. Burkert³¹, o en el artículo de William Bascom³², por poner sólo unos ejemplos.

Sin embargo, nosotros aconsejaríamos que, antes de criticar o defender una u otra teoría a la hora de interpretar un mito o un ritual, se piense algo tan elemental como es, si es que no hay mito para cierto ritual, que éste no se haya conservado por una u otra causa. Por lo demás estamos convencidos de que en Grecia, al menos, la religión y el mito siguieron caminos paralelos, en su origen o modificando ellos mismos relatos o

²⁶ Cf., por ejemplo, *Prolegomena to the Study of Greek Religion*, Nueva York, 1959³ de Harrison y «A ritual basis for Hesiod's Theogony» de Cornford en su libro *The unwritten Philosophy*, Cambridge, 1950, pp. 95 ss.

²⁷ *Mith and Ritual* publicado en *Myth. A. Symposium*. (Ed. por Thomas A. Sebeok), Bloomington y Londres, 1965 (1955) pp. 122-135.

²⁸ «The ritual view of Myth and the Mythic», aparecido igualmente en *Myth. A. Symposium*, pp. 135-153

²⁹ *The Ritual Theory of Myth*. Berkeley, 1971. Cf. También A. N. MARLOW, «Myth and Ritual in early Greece», John Rylands Library Bulletin (Deangate, Manchester), 1961, V. XLIII, pp. 373-402, que en pp. 388-389 escribe, creemos que acertadamente, que no existe relación con un ritual de la muerte y la resurrección de un dios-rey en *Iliada* y *Odissea*, como pretende Lord Raglan en su libro *The Hero*, Londres, 1936, cap. IX al XV, pues este mito del dios-rey ha dejado ciertas huellas en la leyenda griega, pero no ha influido en su religión y literatura.

³⁰ Cf. nota 13.

³¹ *Structure and History in Greek Mythology and Ritual*, Berkeley, 1979, p. 156.

³² Citado en la nota 9, en el que se critican principalmente las teorías antihistoricistas y ritualistas de la obra de Lord Raglan, vertidas sobre todo en su libro: *The Hero*, Londres, 1936.

cultos preexistentes y adaptándolos a las circunstancias históricas. Así, las modificaciones que sufren los mitos a manos, por ejemplo, de los autores trágicos, que no sólo se limitan a elegir antiguas versiones alternativas³³ o las historias de cultos como los celebrados en Delos y en el oráculo de Delfos nos pueden dar una idea de lo que acabamos de decir.

A este respecto podríamos citar las palabras de K. Kerényi en su libro sobre la religión antigua: «Los cultos de todos los pueblos sólo pueden entenderse como reacción humana ante lo divino. Y los actos de culto aparecen como representaciones de mitologemas con la misma frecuencia con que se nos ofrecen mitologemas como “explicaciones” de actos de culto»³⁴ o unas páginas antes: «Del culto han nacido toda una serie de mitos para explicar ritos y concepciones de los dioses que resultaban sorprendentes; son los llamados *αἴτια* del culto»³⁵.

No obstante, y con relación a esta última afirmación del estudioso húngaro, podríamos oponer la propuesta, para nosotros bastante más convincente, de Joseph Fontenrose³⁶, según la cual no habría mitos etiológicos, sino que, siguiendo las teorías de B. Malinowski³⁷, los mitos tendrían una función justificatoria o valorativa para los ritos, así como para otras acciones o instituciones de los pueblos.

Ya en este punto, y por poner una cita con la que estamos totalmente de acuerdo, recordamos lo que escribe Dietrich: «El mundo de los dioses y del mito de Homero, aunque una reflexión altamente selectiva y deformada del culto tradicional, fue real en cuanto que proporcionó la base del culto estatal oficial»³⁸, a lo que añadiríamos nosotros, atendiendo a las propuestas de fenomenólogos de la religión, como Mircea Eliade, que la misma perfección y belleza, que tanto admiramos en los personajes divinos de Homero, eran igualmente otras tantas *hierofanías* para el pueblo griego, que así gustó representarse a sus dioses. Y permaneciendo todavía

³³ Cf., por ejemplo, ALISTER CAMERON, «*The Maker and the Myth*», «The Antioch Review», 25 (1965) 167-188, que sobre el modelo del mito de Edipo defiende el título de creador de mitos para Sófocles.

³⁴ *La religión antigua*. Trad. esp. Madrid, 1972, p. 46.

³⁵ Página 36.

³⁶ *Ob. cit.* p. 57.

³⁷ Cf., por ejemplo, su libro *Myth in primitive psychology*. Nueva York, 1926.

³⁸ *Art. cit.* p. 70

en Homero pensamos que fue su carácter de relato sagrado lo que debió de mover a los gobernantes de Atenas a ordenar su inclusión, posiblemente en tiempo de los Pisistrátidas —se habla también de Solón— en los actos celebrados en las fiestas Panateneas en honor de la diosa, patrona de la ciudad, Palas Atenea.

2. Pero, tras esta digresión quizá demasiado larga, volvamos al punto en el que proponíamos un acercamiento ejemplificador al problema. En un primer bloque hemos elegido dos de los llamados *Himnos homéricos* en los que nos parece clara la relación entre mito y religión, que estamos debatiendo.

En primer lugar, el *Himno de Apolo*³⁹, que, como todos sabemos, relata, en una primera parte, el origen del culto a Apolo, de su oráculo y de la construcción de su templo en la isla de Delos, la primitiva Ortigia y, en la segunda, la decisión del dios de erigir en Delfos un hermosísimo templo para sede de su oráculo, recordaremos, por un lado, las palabras que dirige la diosa Leto, en cinta por obra de Zeus de los gemelos Apolo y Ártemis, a la isla para que ésta le permita dar a luz sobre su suelo, a pesar de las amenazas de Hera: «*En cambio, si albergas un templo de Apolo el Certo, los hombres todos, congregados aquí, te traerán hecatombes; el humo de la grasa se alzarará de la comarca, inagotable siempre en tu honor, y alimentarás por mano extraña a los que te ocupan, puesto que no hay fertilidad bajo tu suelo*»⁴⁰ y más adelante, ya en boca del poeta: «*Mas tú, Febo, regocijaste tu corazón especialmente con Delos, donde en honor tuyo se congregan los jonios de arrastradizas túnicas con sus hijos y sus castas esposas. Y ellos, en el pugilato, la danza y el canto te complacen, al acordarse de ti cuando organizan la competición*»⁴¹. El relato mítico, diremos con Fontenrose, justifica y concede todo su valor a la celebración de la famosa fiesta delia, también descrita por Tucídides⁴², de los pueblos jonios en Delos, semejante a la celebrada en Efeso en honor de Artemis, con agones musicales y gimnásticos, y bailes, sobre todo la danza que se dice fundara Teseo⁴³, la de la grulla

³⁹ El texto del *Himno a Apolo* y del *Himno a Deméter* está tomado de la traducción de Alberto Bernabé Pajares, *Himnos homéricos. La «Batracomiomaquia»*. Madrid, Ed. Gredos, 1978.

⁴⁰ Vv. 56-60

⁴¹ Vv. 146-150.

⁴² *Historias*, 3, 104.

⁴³ Cf. PLUTARCO, *Vida de Teseo*, 21.1-2.

(*γέρανος*), así como a la existencia del templo al dios Apolo, del que al menos a partir del siglo VI a. de C. tenemos noticias. Famosas son, además, las *θεωπίαις* o embajadas sagradas enviadas desde varias ciudades griegas a Delos como a Delfos, que hablan de la importancia religiosa de estos cultos, muy extendidos por las Islas y Asia Menor⁴⁴.

En la segunda parte del *Himno*, como decíamos, se describe igualmente cómo Apolo, tras ser convencido por la ninfa de la fuente Telfusa en Beocia para que no construya su templo junto a ella, llega a Crisa, al pie del nevado Parnaso, y decide construirse un templo hermosísimo con las siguientes palabras: «Aquí pienso procurarme un templo hermosísimo a fin de que sea oráculo para los hombres que por siempre me traerán hecatombes perfectas, ya sea cuantos habitan el fértil Peloponeso, ya cuantos habitan Europa y en las islas ceñidas por las corrientes, dispuestos a consultar el oráculo»⁴⁵. Sin necesidad de extendernos en la lectura de otros pasajes del *Himno* es clara su relación con la existencia del famoso oráculo de Delfos, cuya fama panhelénica es profetizada por las palabras del dios. Todo el *Himno* en sí es, sin duda, un relato sagrado que se debió cantar o recitar en las fiestas que en él se conmemoran. La palabra, τὸ λεγόμενον, acompañaba así a los actos, τὰ δρώμενα, por usar la terminología de Jane E. Harrison, que allí se desarrollaban, tanto en Delfos como en Delos.

Junto a Delfos y Delos, se yergue Eleusis como uno de los lugares de reunión con fines religiosos más importantes de la antigua Grecia. Por motivos distintos la gran fiesta mística de los iniciados recibe en el *Himno a Deméter* su justificación y valoración precisas. Recitado o cantado, como el *Himno a Apolo*, posiblemente en las ceremonias que se celebraban en estos Grandes Misterios Eleusinos en honor de la tríada divina, Deméter, Perséfone y Dioniso (Yaco), cuenta las penas y el vagar de la diosa Deméter en busca de su hija, raptada por Hades y su llegada a Eleusis, donde, tras servir de nodriza de Demofonte (o Triptólemo), hijo de los reyes Céleo y Metanira, y recuperar a su hija, instituye los misterios, que el *Himno* recuerda con estas palabras: «Y ella (Deméter) se puso en marcha y enseñó a los reyes que dictan sentencias, a Triptólemo, a Diocles fus-

⁴⁴ Cf. M. P. NILSSON, *Geschichteder griechischen Religion*, I Munich, 1967³ pp. 549 y 554.

⁴⁵ Vv. 287-292

tigador de corceles, al vigor de Eumolpo, y a Céleo, caudillo de huestes, el ceremonial de los ritos y les reveló los hermosos misterios..., misterios venerables que no es posible en modo alguno transgredir, ni averiguar, ni divulgar, pues una gran veneración por las diosas contiene la voz. ¡Feliz aquel de entre los hombres que sobre la tierra viven que llegó a contemplarlos! Mas el no iniciado en los ritos, el que de ellos no participa, nunca tendrá un destino semejante, al menos una vez muerto, bajo la sombría tiniebla»⁴⁶. Y antes el poeta se ha referido a la construcción del templo y el altar de la diosa: «Y él (el poderoso Céleo), tras convocar a asamblea al numeroso pueblo, le ordenó erigir en honor de Deméter de hermosa cabellera un templo opulento y un altar sobre la eminencia de la colina»⁴⁷. De la misma forma el empleo del ciceón como bebida apropiada durante los misterios es justificada en el Himno: «Metanira le dio una copa de vino dulce como la miel, una vez que la llenó. Pero ella rehusó, pues decía que no le era lícito beber rojo vino. Le instó, en cambio, a que le sirviera para beber harina de cebada y agua, después de mezclarla con tierno poleo. Y ella, tras preparar el ciceón, se lo dio a la diosa, como le había encargado».

No creemos que sea necesario detenernos ahora en resaltar la importancia de los datos aportados por el mito cantado en el Himno para la comprensión de los rituales, que se presume eran celebrados en los Grandes Misterios de Eleusis.

Como ejemplos de relatos míticos concretos pueden ser suficientes los que acabamos de examinar, no obstante se podrían añadir, como hacen algunos autores, que se centran en la relación entre rito o fiesta y mito, aquellas fiestas griegas, bien descritas por autores como Deubner⁴⁸ y Nilsson⁴⁹, entre otros, de las que conocemos un mito, llamado generalmente su *αἴτιον*, y que nosotros hemos denominado, siguiendo a Fontenrose, de *justificación y de valorización*. Veamos algunas de ellas que nos confirmarán la situación de los dos campos en estudio, aunque las *hierofanías* que se revelan en una fiesta o rito no agoten, como hemos dicho anteriormente, toda la sacralidad de una religión, pero sí nos ofrecen el problema visto ahora desde el otro campo, es decir, desde la religión.

⁴⁶ Vv. 473-482.

⁴⁷ Vv. 296-299.

⁴⁸ *Attische Feste*. Berlín, 1932.

⁴⁹ *Griechische Feste von religiöser Bedeutung mit Ausschluss der attischen*. Leipzig, 1906.

Sólo unos ejemplos:

1. Los cultos que se celebraban en Arcadia en honor de Posidón y Deméter, bajo el nombre de *Ἰππιος* y *Ἰππία* y con sus cabezas de caballo y yegua respectivamente, recibían justificación en el teriomorfismo de las divinidades en el mito que cuenta cómo Deméter, para huir del acoso amoroso de Posidón, tomó la figura de una yegua, a lo que el dios respondió tomando la figura de un caballo para conseguir su propósito. De la unión nacen una hija y Arión, el maravilloso caballo que rescató al rey Adrasto en Tebas, tras el ataque de los «Siete»⁵⁰. Se trata, en definitiva, de una historia nada infrecuente en el mito y que nos recuerda ese pasado remoto de la religión griega y que hemos llamado preolímpico y no antropomórfico.

2. En las *Arreforias*,⁵¹ una fiesta que se celebraba en Atenas como preparación de las *Panateneas*, dos niñas, que pasaban varios años en la casa de la sacerdotisa en la Acrópolis, ayudando a tejer la nueva túnica (*πέπλος*) para la diosa Atenea, llevaban, por la noche y por un pasadizo situado bajo tierra, sobre sus cabezas unos envoltorios, cuyo contenido les era desconocido, hasta el recinto de Afrodita en los Jardines (*ἐν κήποις*), bajo las Acrópolis. Se los entregaban a su sacerdotisa y recibían a cambio otros, que, de vuelta, entregaban a la sacerdotisa de Atenea. Después de lo cual se las despedía. El mito justifica este ritual y cuenta cómo Cécrope, el mítico rey del Ática, tenía tres hijas, una de las cuales se llamaba Pandroso. Cierta día la diosa Atenea les entregó una caja con el encargo de guardarla y no mirar en su interior. La curiosidad, sin embargo, venció a las dos hermanas de Pandroso; dentro de la caja vieron a una serpiente, que más tarde se convertiría en Erictonio, producto de la semilla de Hefesto, al intentar unirse a la diosa Atenea. Al verla, las jóvenes enloquecieron y se arrojaron desde la Acrópolis. La justificación de todo el ritual queda puesta de manifiesto, así como el carácter de culto de la fertilidad con el que hay que interpretar estas fiestas.

3. Las fiestas *Eoras* ⁵², celebradas en Atenas en honor de Dioniso, como dios del vino, tienen igualmente su justificación en las fiestas que

⁵⁰ Cf. M. P. NILSSON, *Geschichte*, p. 448.

⁵¹ Cf. L. DEUBNER, *Ob. cit.* p. 9 ss. y M.P. NILSSON, *Geschichte*, p. 441.

⁵² Cf. L. DEUBNER, *Ob. cit.* p. 118-121 y M.P. NILSSON, *Geschichte*, p. 585-586 y *Griechische Feste*, pp. 233 y 236-237.

celebraron, *in illo tempore*, en honor de Icario y su hija Erígone, los habitantes de Atenas por consejo del oráculo de Apolo en Delfos, para librarse de la plaga desatada por Dioniso, para vengar la muerte de Icario y Erígone. El mito completa la noticia diciendo que fue en la época del mítico (*in illo tempore*) rey Pandión, cuando Dioniso, en su viaje a la tierra para traer a los hombres el vino y la vid, llegó a la ciudad y fue recibido en casa de Icario que le dio a su hija Erígone por esposa, de cuya unión nació, según algunas fuentes mitográficas, el héroe Estáfilo (*racimo*), que pasa por ser el descubridor del vino. El dios a cambio le regaló un odre de vino; Icario se lo dio a probar a los vecinos y a unos pastores que, embriagados y creyéndose víctimas de un envenenamiento por parte de Icario, lo mataron a palos, abandonando su cadáver. Al ser hallado éste por Erígone y no pudiendo resistir el dolor, se ahorcó de un árbol, lo que justificaría la presencia de discos con caras humanas, colgados de los árboles—en un principio se habla de muchachas— en estas fiestas.

Así, aunque es cierto lo que dicen los que critican la teoría ritualista sobre el mito, esto es, que no conservamos un mito para cada rito y viceversa, sin embargo, como ya dijimos anteriormente, la no conservación de un mito o un rito o fiesta no significa necesariamente que no haya existido *in illo tempore*. Además, creemos que tiene razón R. Pettazzoni cuando escribe que el mismo hecho de narrar un mito puede constituir por sí mismo un acto de culto⁵³ y, completando esta idea, podemos citar las palabras de Mircea Eliade, cuando en su libro ya citado⁵⁴ escribe: «*Conjuntamente con las otras experiencias mágico-religiosas, el mito reintegra al hombre a una época atemporal, que en realidad es un illud tempus, es decir, un tiempo auroral, paradisiaco, allende la historia... al escuchar ritualmente... el recitado de un mito, el hombre es arrancado del devenir profano y vuelve al Gran Tiempo*». Por último, y ante la pregunta, también debatida ampliamente, de quién es más antiguo el mito o el rito, creemos que se puede afirmar que, como tal rito, el acto cultural es posterior al mito, que lo justifica, pero que el acto primigenio, que se repite en el rito, es anterior.

La relación de fiestas con un mito que las justifique se podría continuar, aunque la lista, en honor de la verdad, no sería muy extensa. De todas formas, y a modo indicativo, he aquí sólo los nombres de algunas

⁵³ En su artículo «*Die Wahrheit des Mythos*». Paideuma. 4 (1950) pp. 4-7.

⁵⁴ *Tratado de historia de las religiones* p. 405.

que nos parecen importantes y que igualmente habrían servido a nuestro propósito: Las *Brauronias*⁵⁵ de Braurón en el Ática en honor de Ártemis; las *Kronias*, celebradas en Atenas y Rodas para Cronos⁵⁶; las *Prometias* con las que se rendía culto al titán Prometeo en el Ática; las *Antesterias* con Dioniso y Hermes como dioses del vino y de la muerte; el festival de Carila celebrado en Delfos⁵⁷ y las *Agrionias* de Beocia y las *Leneas* de Atenas en honor de Dioniso. Por el contrario, podemos nombrar festivales tan famosos como las *Panateneas* de Atenas sin un mito importante o el *Stepterion*, festival de las coronas en honor de Apolo en Delfos, citado por Plutarco⁵⁸ en el mismo pasaje en el que relata la historia de la joven Carila, con un pobre mito sobre su lucha con la serpiente Pitón.

No quisiera terminar estas reflexiones sin referirme al sugestivo material mítico-religioso, que, por poderse estudiar desde una perspectiva principalmente literaria, dada la categoría de sus fuentes, no hemos creído conveniente tratar aquí. Nos estamos refiriendo, como es obvio, a las claras relaciones entre religión y mito que podemos encontrar en las obras de los principales poetas líricos y en las de los autores de tragedias. Nombres como Alcmán, Safo o Píndaro, entre los primeros, y Esquilo, Sófocles y Eurípides⁵⁹, entre los segundos, nos hubieran proporcionado, sin duda, un material no menos atractivo y aprovechable para nuestra reflexión sobre el problema planteado, esto es, el sugerente y complejo panorama en el que se desarrollan mito y religión en la cultura griega.

⁵⁵ Para estas y las demás fiestas cf. las obras ya citadas de L. DEUBNER y M.P. NILSSON.

⁵⁶ Sobre estas fiestas se puede consultar el estupendo trabajo de H. S. VERSNEL, «Greek Myth and Ritual. The Case of Kronos», en *Interpretations of Greek Mythology*, (ed. por Jan Bremmer) Londres, 1987, pp. 121-152. Es esta clase de trabajos sobre el culto y el mito de un dios determinado, la que puede, sobre todo, aclarar el problema que estamos tratando sobre la relación entre mito y religión y que tienen cierta tradición entre los estudiosos de la religión griega.

⁵⁷ Cf. PLUTARCO, *Quaestiones Graecae*, 293 C-F.

⁵⁸ *Quaestiones Graecae*, 293 C.

⁵⁹ Por ej. una tragedia como *Bacantes* de Eurípides es el más claro exponente de la relación entre un mito y las vicisitudes y características del culto de un dios griego, Dioniso, y la leyenda tebana recogida en las obras de los tres trágicos revela la importancia del oráculo y, por tanto, de la religión en el desarrollo de esta mito en torno a la ciudad de Tebas.

«HUMANISTAS ANDALUCES I»

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ BENAVIDES

Universidad de La Laguna

SUMMARY

The effervescence of Humanism during the 16th and 17th centuries was also notable in Andalucía, where a group of persons mostly grammarians but also some poets, contributed to the study and spread of Classical culture. This was mainly developed from the University, by those who held the Chair of grammar and by others who published versions or adaptations of the classical poets.

Cuando se habla de humanismo o, en este caso, de humanistas, inmediatamente se piensa en las grandes figuras como Nebrija, Mal-Lara, Luís Vives..., sin embargo, otros, impregnados también de este espíritu se dedicaron al estudio y divulgación de la cultura clásica. Estos últimos no fueron figuras que disfrutaron del reconocimiento europeo, algunos ni siquiera fueron conocidos más allá de los límites de su ciudad o región, pero no por ello deben dejarse olvidados, pues en su momento desempeñaron su papel en la formación de la vida cultural de su entorno. Estos hombres de los siglos XVI y XVII serán objeto de nuestro estudio en el presente trabajo.

Es necesario precisar que en esta época ni en las Universidades de Granada y Baeza ni en los diversos colegios existentes se impartían clases de

Griego¹, así que la única salida para quienes se dedicaron a la docencia la constituía la enseñanza de letras humanas² o la Cátedra de Gramática; otros, además de su labor pedagógica, pudieron publicar algunas traducciones mayoritariamente de autores latinos; y otros, por último, se centraron en una actividad literaria; tal es el caso de la llamada "escuela granadina"³, cuyos integrantes junto a las poesías de creación propia intercalaban alguna que otra composición -la mayoría de ellas adaptaciones o traducciones libres- basada en autores clásicos como Horacio o Anacreonte.

Pocos son los datos biográficos de que disponemos sobre JUAN DE AGUILAR, uno de los componentes de la "escuela granadina". Era natural de Rute, ciudad que pertenece a la provincia de Córdoba. Nicolás de Antonio nos da un dato curioso acerca de Aguilar y es que carecía de ambas manos

.. compensavit natura vitium, quo a ventre ipso matris (natum quippe truncis manibus) hominem deformaverat⁴.

A esta minusvalía⁵ atribuye Rodríguez Marín⁶ el abuso que hace Aguilar de las abreviaturas en una certificación de estudios expedida en Antequera en Septiembre de 1633.

Era licenciado en Artes y enseñó letras humanas en la ciudad de Antequera a finales del siglo XVI. En las Actas del Cabildo Colegial de Antequera⁷ aparece la oposición para la media ración de gramática vacante en

¹ En la Universidad de Granada la primera cátedra de Griego se creó en el siglo XVIII al incluir dentro de la Universidad la que mantenía el Cabildo.

² Incluida en los estudios universitarios dentro de la Facultad de Artes.

³ Bajo esta denominación se incluyen una serie de escritores, principalmente poetas, que, si bien no procedían de esta ciudad, desarrollaron su actividad literaria en Granada y a los que se le atribuye un estilo propio. Aunque ha sido puesta en tela de juicio la existencia de esta escuela, utilizaremos esta nomenclatura para evitarnos confusiones.

⁴ Cf. *Bibliotheca Nova*, tomo I, pág 628.

⁵ MENÉNDEZ PELAYO, *Biblioteca de traductores españoles*, Santander, 1952, tomo I, pag. 38 recoge el elogio que le didecía LOPE DE VEGA en su *Laurel de Apolo*, donde hace referencia a su carencia de manos.

⁶ Cf. PEDRO DE ESPINOSA, *obras coleccionadas*, Madrid, 1909, pag 395.

⁷ Recogidas por RODRÍGUEZ MARÍN, *Luis Barahona de Soto*, Madrid, 1903, pag. 23.

Mayo de 1593, oposición a la que se presentó junto con otros siete aspirantes más. Eligió de los puntos señalados para su examen las odas de Horacio II, III y IV del libro IV (*Pindarum quisquis... Quem tu Melpomene... y Qualem ministrum...*), pero no aprobó. Cuando la Cátedra de Gramática de Antequera volvió a quedar vacante, se presentó de nuevo Juan de Aguilar de quien se dice que en ese momento residía en Priego, obteniendo esta vez seis de los diez votos del tribunal. Estuvo enseñando humanidades en Antequera hasta su muerte, ocurrida a finales de 1634⁸.

Desarrolló una importante labor como traductor al verter al castellano muchas composiciones griegas y latinas, especialmente "varios epigramas de Marcial y no pocas elegías de Ovidio"⁹. Todas estas traducciones se han perdido. De él únicamente conservamos un epigrama latino de creación propia y una traducción de la oda II del libro primero de Horacio, incluidas en las *Flores de poetas ilustres de España* recopiladas por Pedro de Espinosa.

Las primeras noticias sobre JUAN DE ARJONA las proporciona Bermúdez de Pedraza¹⁰ al hacer simple mención de sus obras. Nicolás de Antonio ignoraba el nombre propio y en consecuencia lo puso junto con los anónimos, y hace una escueta alusión a los trabajos de Arjona, siguiendo fielmente los datos ofrecidos por Pedraza¹¹.

Los escasos datos biográficos que tenemos de Arjona son los que nos proporciona el continuador de su obra *La Tebaida*, el Licenciado Gregorio Morillo¹², quien afirma en el prólogo y en el epitafio que le dedica que nació en Granada y que fue beneficiado de Pinos Puente, pueblo de esa provincia. A partir de las palabras de Morillo, Montells¹³ ha supuesto que Arjona obtuvo el grado de licenciado en el Universidad de Granada.

⁸ Nicolás de Antonio afirma que tenía unos sesenta años cuando murió. Si aceptamos este dato, podríamos situar su nacimiento en el año 1574.

⁹ Cf. NICOLÁS DE ANTONIO, *op. cit.*, pag. 629.

¹⁰ En su obra *Antigüedad y excelencias de Granada*, Madrid, 1608. Existe una edición facsímil de 1981.

¹¹ *Op. cit.*, tomo II, pag. 405.

¹² Cf. pag. 4.

¹³ Cf. MONTELLS Y NADAL, *Historia del Origen y Fundación de la Universidad de Granada*, Granada, 1870, pag. 819.

En esta misma línea se encuentra Arco¹⁴ al considerarlo discípulo de Juan Latino, quien ocupó la cátedra de Gramática desde 1557 hasta el año de su muerte 1617 o 1618.

Es también Morillo quien nos informa de la muerte precoz de Arjona, lo que le imposibilitó la conclusión de *La Tebaida* tras haber trabajado en ella durante seis años, dejando sin traducir los últimos tres libros.

En cuanto a la traducción de *La Tebaida*¹⁵, obra del latino Papinio Estacio, se ha considerado como una de las mejores traducciones que se hicieron de poetas latinos durante los siglos XVI y XVII. Alfonso de Castro¹⁶ elogia en gran manera el trabajo de Arjona hasta el punto de considerarlo como la primera epopeya española.

Arjona también aparece como el autor de otra obra, titulada *La Mosca*, de la que no nos ha llegado nada.

Otro autor perteneciente a esta escuela fue GREGORIO MORILLO. Nacido también en Granada, alcanzó el grado de Bachiller en Cánones en la Universidad de esta ciudad en 1584¹⁷, siguiendo por tanto la carrera eclesiástica. Como para alcanzar el grado de Bachiller en Cánones en la Universidad de Granada, debían presentar ante el tribunal de examinadores un certificado del profesor de Gramática en el que constara haber aprobado el examen de Gramática, con toda probabilidad fue alumno de Juan Latino¹⁸. Asimismo, si tenemos en cuenta que la edad normal para alcanzar el grado de bachiller era la de dieciocho, podemos aventurar como fecha de su nacimiento el año 1566.

Además de los tres últimos libros de *La Tebaida* de Estacio, se conserva una sátira escrita en tercetos titulada *Contra los vicios comunes de las mujeres* y una invectiva a la aurora.

De FRANCISCO DE FARIA dice Nicolás de Antonio¹⁹ que, aunque tenía ascendencia portuguesa, procedía de Granada, donde nació en la segunda

¹⁴ Cf. sus «Apuntes bio-bibliográficos de algunos poetas granadinos de los siglos XVI y XVII» en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 18, Madrid, 1908, pag. 209.

¹⁵ Esta traducción está publicada en el volumen XXXV de la *B.A.E.*, Madrid, 1950.

¹⁶ Cf. *B.A.E.* tomo XXXVI, Madrid, 1950, apéndice biográfico pag XIV.

¹⁷ Cf. *A.U.G.* libro de Cuentas, fol. 388 vto.

¹⁸ Cf. nota 14.

¹⁹ *Op. cit.*, tomo I, pag 423.

mitad del siglo XVI. Montells²⁰ asegura, idea que apoya Angel del Arco, que estudió Teología y Cánones en la Universidad de Granada, siguiendo en consecuencia la carrera eclesiástica. Parece ser que disfrutó de gran fama en el conocimiento de los textos sagrados y canónicos, hasta el punto de que recién obtenido el título de maestro, le confirieron una canonjía en la iglesia catedral de Málaga hacia 1603, y más tarde fue nombrado canónigo doctoral de la de Almería, cargo que disfrutaba hacia 1608²¹.

Menéndez Pelayo²² lo incluye dentro de la escuela granadina, quizás por haber vivido en esta ciudad en el momento del auge de este grupo literario, aunque el libro que recoge la producción de los componentes de esta escuela, *Flores de poetas ilustres* no incluye ninguna de sus composiciones. Sin embargo, debió ser alumno del maestro Juan Latino -famoso por su erudición y conocimiento tanto del latín como del griego-, al igual que Juan de Aguilar, Juan de Arjona, Gregorio Morillo, etc..., lo que debió influir en su formación humanista.

De su traducción de *El robo de Proserpina*, que en su momento gozó de la fama suficiente como para que fuera elogiada tanto por Cervantes, como por Lope de Vega, el propio Menéndez Pelayo²³ nos describe el formato en que se dispuso la obra: «incluye tres libros del poema de Claudiano precedidos por el argumento contenido en una octava y seguidos de la explicación del sentido historial que va al principio». Aunque la concepción que Faría tenía de lo que debe ser una traducción no coincide con la que tenemos nosotros, se adecuó en la medida de lo posible al texto original sin introducir dentro de la obra pasajes de creación propia, hecho que venía siendo habitual en la labor de traducción²⁴.

²⁰ *Op. cit.* pag. 832.

²¹ En este dato difieren Nicolás Antonio y Angel del Arco, afirma que primero fue canónigo en Almería y después en Málaga, sin embargo opina lo contrario. Nosotros nos decantamos por el segundo, pues en muchas ocasiones las fuentes de Nicolás de Antonio no son todo lo fiables que deseáramos. Cf. *op. cit.* Tomo II. 1908, pag. 359.

²² En *Biblioteca de traductores españoles*, Santander, 1952, Tomo II, pag. 51.

²³ *Op. cit.*, pag. 55.

²⁴ Sobre esta obra véase Angels CALDERO CABRÉ, *Estudios sobre de Rapru Proserpinae de Claudio Claudiano, comentario de algunos rasgos a la luz de la tradición clásica*, tesis

Además de esta obra, Nicolás de Antonio -siguiendo siempre a Bermúdez de Pedraza- menciona otra composición titulada *De la Cruz*, de la que, a excepción del título, no tenemos otras noticias. Sí conocemos, no obstante, una serie de composiciones sueltas, la mayoría de carácter laudatorio que Arco enumera con detalle²⁵.

Uno de los autores latinos que más influyó en nuestro Renacimiento fue Horacio. Se le tomó como modelo poético y sus obras, principalmente las odas, fueron objeto de gran número de traducciones. Entre los traductores de Horacio podemos mencionar al granadino JUAN VILLÉN DE BIEDMA. Escasas son las noticias que sobre su vida tenemos, excepción hecha de que era doctor en teología, que disfrutó de una canonjía en la ciudad de Málaga y que hacia el año 1608, fecha de edición de la obra de Pedraza, era arcipreste de Granada, pues así lo expone en su *Antigüedad y Excelencias de Granada*. Poco más añade Nicolás de Antonio²⁶, excepto la referencia concreta a la traducción de Biedma. Montells y Nadal²⁷ lo menciona en su catálogo de hijos ilustres de la ciudad de Granada y alumnos de su Universidad.

En cuanto a su obra, *Quinto Horacio Flaco Poeta Lyrico: sus obras con declaración magistral en lengua castellana*, que se publica en Granada en 1599, llama la atención el subtítulo «*declaración magistral*». Beardsley²⁸ asegura que es la primera vez que en una traducción española se emplea esta fórmula que hace referencia a un comentario interpretativo añadido a la traducción en prosa. El empleo de esta expresión «*declaración magistral*», que un año más tarde fue utilizada por Diego López en su traducción de Virgilio, junto con los pocos datos que tenemos sobre su vida, le llevan a pensar que Villén de Biedma fue el seudónimo de Diego López. En apoyo de su teoría alude al hecho de que la obra de Biedma vaya dedicada a González de Heredia, secretario de Felipe II y Felipe III, resulta ciertamente impropio para un escritor desconocido; pero sí es muy adecuada para Diego López, personaje que gozó de gran influencia dentro de

doctoral publicada por el Departamento de Publicaciones de la Universidad Central de Barcelona en 1990.

²⁵ *Op. cit.*, pags. 362-363.

²⁶ *Op. cit.*, Tomo I, pag. 796.

²⁷ Quien lo nombra como Fr. Juan Vellón de Biedma., *Op. cit.*, pags. 866-867.

²⁸ Cf. *Hispano Classical Translations, Printed Between 1482 y 1699*. Pittsburgh, 1970, pags. 63-64.

la Corte. Esta suposición nos parece de algún modo incongruente si prestamos atención a las noticias ofrecidas por Bermúdez de Pedraza, quien, al hablar de un contemporáneo suyo que es arcipreste en la ciudad de Granada, lo llama Villén de Biedma y ciertamente parece poco lógico que mencione por el seudónimo a alguien conocido por él, en lugar de emplear su auténtico nombre.

Su traducción de las obras de Horacio, en palabras de Menéndez Pelayo²⁹ está hecha «rastrera y literalmente como para principiantes». Tal vez fue eso lo que le llevó a traducirla, ofrecer a los alumnos una traducción de Horacio que les resultara asequible, además de ser la primera que hasta entonces se había impreso en lengua castellana; de hecho en sus comentarios abundan los de carácter gramatical. Sin embargo, si ésta fue su finalidad, no obtuvo lo que pretendía, pues nunca fue empleada como libro de clase, dado que Biedma también tradujo y comentó las odas eróticas y, en consecuencia, no se consideró un libro adecuado para ser manejado por estudiantes de humanidades³⁰. Fuera de las aulas, no obstante, debió de alcanzar una gran difusión, pues, según Lope de Vega «*se le encontraba hasta en las caballerizas*».

Traductor asimismo de las odas de Horacio fue BARTOLOMÉ MARTÍNEZ. Se le ha considerado granadino, a pesar de que Montells no lo incluye dentro de su catálogo, y que Bermúdez de Pedraza tampoco lo mencione. Sabemos con seguridad que Bartolomé Martínez estudió en la Universidad de Granada, donde se graduó de Bachiller en Artes en el año 1568³¹. En Mayo de 1593 se presentó a la oposición para cubrir la media ración de gramática de la ciudad de Antequera, a la que también era candidato Juan de Aguilar. Los datos que aparecen en el acta del examen³² afirman que era presbítero residente en Jaén, con título de Bachiller en Artes dado por la Universidad de Granada en 1568. En este examen, Martínez escogió la Oda VI del libro primero de Horacio (*Delicta maiorum...*), resultando elegido por seis votos del tribunal. Esta cátedra sale de nuevo a oposición en 1599 por haber quedado vacante; a partir de este

²⁹ Cf. *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Madrid, 1953, Tomo VI, págs. 87-88.

³⁰ Cf. M. PELAYO, 1953, pag. 102.

³¹ Vid. *A.U.G.* libro I de Grados, folio 74.

³² Cf. nota 7.

momento no tenemos otra noticia de Bartolomé Martínez, sólo las traducciones de algunas odas de Horacio.

En la primera parte de *Flores de poetas ilustres* se incluyen las versiones de las odas 1, 5, 8, 12, 15, 17, 19 del libro primero de Horacio. Traducciones que M. Pelayo enjuicia como muy desiguales, destacando la de la oda número 12 *Quem virum aut heroa*.³³

Una figura importante, y no por su labor como traductor, sino por su actividad pedagógica al frente de la cátedra de Gramática del Cabildo de Granada, fue la de PEDRO MOTA. A partir de su formación en humanidades y desde su posición de titular de Gramática se encargó de introducir el gusto por los autores clásicos y de difundir el espíritu humanista por las aulas de una Universidad como ésta, de reciente creación.

Pedro Mota, tal y como nos transmite Nicolás Antonio³⁴, provenía de Alcalá, donde había obtenido el grado de Bachiller e incluso había hecho los cursos para su licenciatura.

En los primeros tiempos de la Universidad de Granada se trae el profesorado de Alcalá, intentando traer también con ellos el espíritu humanista y reformador que Cisneros intentó dar al colegio que había fundado³⁵. Uno de estos profesores formado en Alcalá fue Pedro Mota que como condición para ocupar la cátedra, hubo de examinarse y obtener los títulos de licenciado y maestro en Artes en la Universidad de Granada; así, obtuvo los grados de licenciado y maestro en noviembre de 1532. A partir de este momento su vida transcurre en torno al mundo universitario granadino desde la cátedra de Gramática³⁶. Alcanzó gran fama, hasta el punto de que el claustro universitario reunido el 26 de diciembre de 1546, acuerda que para inscribirse en las enseñanzas universitarias sea imprescindible un certificado de haber cursado humanidades con el maestro Mota³⁷. De su formación alcalaína provenía su conoci-

³³ Recogida en M. PELAYO, 1952, tomo III, pags. 103-105.

³⁴ *Op. cit.* Tomo II, pags 219-220.

³⁵ Sobre los primeros tiempos de la Universidad de Granada véase MIGUEL LÓPEZ, *Maestros y Graduados (1532-1542)*, Granada, 1982.

³⁶ También estuvo dando clase en el colegio de los niños moriscos desde 1537-1543, dependiente asimismo del Cabildo.

³⁷ Libro I de claustros fol. 179.

miento del griego junto con el latín, conocimientos que debió transmitir a sus alumnos, como es el caso de Juan Latino, del que Marín Ocete -en el estudio que le dedica- asegura que «bajo la dirección [del maestro Mota] perfeccionó sus conocimientos del griego hasta hacerse notables algunas traducciones suyas de Menandro³⁸ (sic). Hoy por desgracia estas traducciones han desaparecido.

La cátedra de Gramática quedó vacante en 1556 por muerte del maestro Mota. Nicolás Antonio asegura que estuvo viviendo en la ciudad de Antequera, donde se le concedió un beneficio eclesiástico, pero no nos dice fecha alguna en la que pudo trasladarse a Antequera; por el contrario, el maestro Mota no deja de aparecer en los libros de Claustros hasta poco antes de su muerte, cuando excusa su asistencia a causa de su enfermedad.

Un capítulo importante dentro de los estudios de humanidades en Andalucía lo constituyen los profesores, vulgarmente -y quizás también de modo peyorativo- denominados dómines, sobre todo en ciudades de provincias, carentes de Universidades de prestigio y donde el cultivo por la antigüedad clásica y por la literatura en general quedaba limitado a las reuniones en casa de algún poderoso de la villa con inquietudes culturales³⁹ -de esas tertulias salieron, por ejemplo, las *Flores de Poetas ilustres*- y a las enseñanzas de estos gramáticos a quienes Vicente Espinel en la *Vida del escudero Marcos de Obregón* define diciendo: “la antigüedad dio nombre de gramáticos, que sabían generalmente de todas las ciencias; doctísimos en las letras humanas, virtuosos en las costumbres y dechados que obligaban a que se las imitasen”.

³⁸ Cf. «El negro Juan Latino» en *Revista de Estudios históricos de Granada y su Reino*, XIII, 1923, pag. 110.

³⁹ En Granada fue muy famosa la Tertulia o Academia Literaria que se celebraba en casa del Alcaide del Generalife, Alfonso de Granada y Venegas.

SOBRE EL EMPLEO DE ALGUNAS PREPOSICIONES EN EL DIALECTO CRETENSE. I. *ἀντί*, *πρό*, *πεδά*, *σύν*

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

Universidad de La Laguna

SUMMARY

In this paper, the history of the studies on Greek, and especially Cretan, prepositions is reviewed and a detailed syntactic description of ἀντί, πρό, πεδά and σύν in the Cretan dialect is offered, taking into account all the available epigraphic material.

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

1.1. Desde los primeros estudios sistemáticos importantes realizados sobre el dialecto, a finales del siglo pasado, como el de los hermanos Bau-nack referente a la Ley de Gortina, y desde los trabajos de I. Kellerman, W. H. Thompson y R. Günther, a principios de siglo, a los que nos referiremos después, sobre el uso de las preposiciones en los dialectos griegos, se había venido planteando la existencia en cretense de ciertas peculiaridades en la morfología y en la sintaxis de las preposiciones, las cuales habían sido recogidas posteriormente en obras de conjunto como el Manual de Dialectos de Bechtel y la Gramática Griega de Schwyzer. Pero

se trataba de rasgos aislados. Por lo que toca a la morfología, se insistía siempre en una serie de formas significativas como *ἐς* ante consonante (=ἐκ), *πεδά*, *πορτί*, *ποτί*, *ἐνς*, *ἐς*, *λς*, *λυ*. Por lo que se refiere a la sintaxis, se llamaba la atención sobre el empleo de giros prepositivos poco usuales en griego, generalmente arcaísmos de la lengua legislativa gortinense del tipo de *ἀμφί* con dativo, significado «acerca de», *ἀντί* con genitivo, «en presencia de». Faltaba, pues, por hacer una descripción detallada de las preposiciones que tuviera en cuenta todo el material epigráfico disponible, y una valoración de los testimonios. De ello nos ocuparemos en el presente estudio, que es una revisión de una parte de un trabajo nuestro inédito anterior¹. En primer lugar, con el fin de situar nuestra investigación en la historia de la cuestión del tema tratado, analizaremos brevemente la historia de los estudios sobre las preposiciones en cretense y en los dialectos griegos, la cual corre pareja a las grandes ediciones de los *Corpora* epigráficos, al servir éstos en cada momento de base y de estímulo para los diferentes estudios sistemáticos de detalle. Posteriormente señalaremos la forma en la que procederemos para realizar nuestro trabajo.

Empecemos, pues, por trazar las líneas generales de la historia de la cuestión de los estudios de las preposiciones en cretense en particular y en los dialectos griegos en general.

1.2. Las preposiciones, debido a la frecuencia de su empleo, no pueden ser olvidadas en cualquier estudio que trate de abarcar el conocimiento de un dialecto. Así, se entiende que en cretense sean tratadas de una u otra forma desde la época de los primeros trabajos.

La publicación en 1843 por Boeck del II Volumen del *CIG*, donde se incluyen las inscripciones cretenses conocidas hasta entonces, es el punto de partida que pone en marcha estos trabajos. En esta primera etapa la investigación de los fenómenos dialectales se centra fundamentalmente en la Fonética y en la Morfología, lo que se explica fácilmente, dado que los rasgos fonéticos y morfológicos se prestaban más que los sintácticos

¹ *Estudio sobre las preposiciones en el dialecto cretense*, tesis doctoral inédita, Salamanca 1983. Ahora se añaden los nuevos datos de los últimos hallazgos y se tienen en cuenta algunas recientes investigaciones realizadas sobre el dialecto.

² *CIG* = A. BOECKH, *Corpus Inscriptionum Graecarum* I-IV (Hildesheim 1977 = Berolini 1828-1877).

para el tipo de investigación descriptiva que la Lingüística histórica realizaba. De las preposiciones interesan las peculiaridades formales que éstas presentan en el dialecto, como las formas apocopadas (*ἄν, πᾶρ*) y el empleo de variantes (*ποπρί, πορί, ἐνς, πεδά*, etc). Con este criterio se estudian en el *De Dialecto Dorica* de Ahrens (pp. 353-360), publicado en 1843 como II Volumen del *De Graecae Linguae Dialectis*. Los primeros estudios monográficos que años más tarde realizan sobre el cretense G. Hey, *De dialecto cretica* (Diss. Dessaviae 1869), H. Helbig, *De dialecto cretica. Quaestiones grammaticae* (Progr. Plaviae 1873), y M. Kleemann, *Reliquiarum Dialecti Creticae Pars Prior. Glossae Creticae cum commentariolo de universa creticae dialecti indole* (Diss. Halis Saxonum 1872), no van mucho más allá de las consideraciones aisladas que sobre la forma de las preposiciones se hacen en el *De Dialecto Dorica* al que remiten³.

Con el fin de contribuir a un conocimiento más preciso de las preposiciones en los documentos epigráficos publica entonces M. Geyer su estudio *Observationes epigraphicae de praepositionum graecarum forma et usu* (Diss. Lipsiae 1880), que divide en tres capítulos. En el primero, pp. 1-10, trata de la elisión en los giros prepositivos; en el segundo, pp. 10-21, de las diferentes formas que las preposiciones atestiguan en las inscripciones; y en el tercero, pp. 21-34, de los usos prepositivos, sobre todo de aquellos que difieren de los comúnmente utilizados en los textos literarios. Los datos recogidos por Geyer para el cretense quedaron, sin embargo, pronto desfasados al descubrirse poco después una gran cantidad de nuevas inscripciones.

1.3. Estos hallazgos comienzan con el descubrimiento por Halbherr, en el verano de 1884, de la Gran Ley de Gortina. La publicación de este importante documento, en marzo de 1885 por E. Fabricius, en *Ath. Mitt.* 9, pp. 363-84, y por D. Comparetti, en *Mus. It.* 1, pp. 233-252, produce un gran impacto, e inmediatamente se suceden los estudios sobre ella de los filólogos⁴, gra-

³ Hey, *o.c.* pp. 28 (*πᾶρ, ἄν*) y 52 (*ποπρί*); HELBIG, *o.c.* pp. 44-45 (cp.15. De praepositionibus); KLEEMAN, *o.c.* pp. 7-10.

⁴ Aparte de la edición de los hermanos BAUNACK, que se comenta más adelante, se encuentran las ediciones del documento, con texto, traducción y notas, de F. BERNOLT, *Die Inschrift von Gortyn übersetzt*, Stuttgart 1886; F. BUECHELER-E. ZITELMANN, «*Das Recht von Gortyn nach der von Halbherr und Fabricius aufgefundenen Inschrift*» (*RhM*, Ergänzungsheft, 1885); R. DARESTE, «*La loi de Gortyne*», *Annuaire de l'Associat. pour*

máticos⁵, e historiadores⁶ más prestigiosos de la época. A partir de 1885 Halbherr y Comparetti publican en *Museo italiano di antichità classica* y en *Monumenti antichi* otras inscripciones inéditas que en gran número va descubriendo la expedición arqueológica italiana en la isla, dirigida por Halbherr. Debido al enorme interés que se origina por conocer y estudiar los nuevos textos, algunos de ellos se recogen en seguida en las Selecciones de inscripciones de la época, como la de Michel⁷ (1900) y el *Sylloge* de Dittenberger⁸ (1898-1901). El material epigráfico anterior al s. IV a.C., del que entonces se dispone por primera vez de un modo suficiente, replantea la idea misma que se tenía del dialecto; basada principalmente en inscripciones de época helenística y en las glosas cretenses de Hesiquio. Se imponía, pues, la ardua tarea de explicar y entender los rasgos más significativos de los nuevos hallazgos.

Con esta intención los editores hacen importantes observaciones de tipo gramatical en el comentario a las inscripciones. Así, Comparetti llama la atención sobre ciertos giros prepositivos de la Ley de Gortina que se apartan del uso normal atestiguado en la prosa, *πρό + gen*. «en lugar de», *ἀντί + gen*. «en presencia de»⁹.

Se producen además intentos serios por reunir los hechos y describirlos. Destaca la cuidada edición que hicieron de la Ley de Gortina los hermanos Johannes y Theodor Baunack¹⁰, la cual fue tenida por la investiga-

l'encourag. des ét.gr. 20, 1886, pp. 305ss; E. GEMOLL, *Das Recht von Gortyn*, Progr., Striegan 1888; H. LEWY, *Altes Stadtrecht von Gortyn*, Berlin 1885; A.C. MERRIAN, «*Law Code of Gortyna in Crete*» (*A.J.A.*, vol. I-II, Baltimore 1886); S.V. MIROSHNIKOFF, «*Gortinskie zakoni, text s russkim perewodom*», *Zapiski imperat. russk. archeol. obschtschestva* 3, Pietroburgo 1888, pp. 317ss; J. SIMON, *Zur Inschrift von Gortyn*, Wien 1886, y «*Zur zweiten Hälfte der Inschrift von Gortyn*», *WS* 9, 1887.

⁵ Por ejemplo, J. KEELHOFF, *Les formes du verbe dans l'inscription de Gortyne*, Mons 1887; J. STAHL, *Observatio syntactica ad legem Gortyniam pertinens*, Progr., Münster 1893, etc.

⁶ J.W. HEADLAM, «*The procedure of the Gortynian Inscription*», *J.H.S.* 13, 1893, pp. 48ss; W. RÖNNEBERG, *Das Erbrecht von Gortyn*, Berlin 1888; C. WACHSMUTH, «*Einige antiquar. Bemerkgn. z. d. Codex d. Privatrechts v. Gortyn*», *Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen* 5, 1885 pp. 199ss, etc.

⁷ MICHEL (C.) = *Recueil d'inscriptions grecques*, Bruxelles 1900.

⁸ *Sylloge Inscriptionum Graecarum*, I-III, Lipsiae 1898-1901².

⁹ *Mon. Ant.* 3, 1893, pp. 153-4.

¹⁰ *Die Inschrift von Gortyn*, Leipzig 1885.

ción de las décadas siguientes como una obra de consulta obligada. Al texto griego, la traducción y el comentario, le precede una detallada introducción gramatical, en la cual figura un capítulo dedicado a la sintaxis donde se da una relación de los giros prepositivos documentados en la Ley (pp. 86-88). En cambio, en la Gramática cretense de E. Herforth, *De dialecto cretica* (*Diss. Hal.* VIII pp. 193-292, Halis Saxonum 1887), la sintaxis es abandonada. En ella se hace referencia a las preposiciones a propósito de ciertos fenómenos fonéticos experimentados por las mismas, como la aspiración (p. 239, καθ', ποθ', καθά, καθότι, καθώς), la asimilación (pp. 249-52, μεττ' ἔς, ἐμ, ἀμ, σὺγ, ἐδ, ὑπέδ), el apócope (pp. 252-3, ἄν, πάρ, κάτ), etc. Debe ser desechada la interpretación que en p. 234 se da de πεδά como una forma secundaria originada fonéticamente a partir de μετά, «Mira est forma πεδά, quae haud dubie prorsus eadem est ac μετά (βετά), ut metathesi quadam media abierit in tenuem, tenuis in mediam». Actualmente ha quedado suficientemente demostrado que se trata de dos formas de origen etimológico diferente usadas en el griego del I milenio con las mismas funciones y significados, y repartidas entre los distintos dialectos mediante un fenómeno de elección.

La labor de descripción realizada por estos trabajos es aprovechada por A.N. Skias en la extensa monografía que en 1891 dedica al cretense, *Περὶ τῆς κρητικῆς διαλέκτου* (Atenas), donde se ofrece una resumen detallado de los rasgos dialectales¹¹.

1.4. A principios de siglo F. Blass, cuyo interés por el dialecto cretense era bien conocido¹², publica en la Colección de inscripciones griegas de Collitz-Bechtel un *Corpus* de inscripciones cretenses¹³, lo que supone una aportación capital a la investigación del dialecto al reunir casi todo el material epigráfico descubierto hasta entonces, que se encontraba disper-

¹¹ No me ha sido posible, sin embargo, consultar este trabajo a partir de la p. 151, donde debe encontrarse la parte referente a las preposiciones.

¹² Del mismo autor, «Zu den Gesetztafeln von Gortyn», *Neue Jahrbücher für klassische Philologie* 131, 1885, pp. 479-485, y «Zu den zweiten Gesetze von Gortyn», *RhM* 41, 1886, pp. 313-314.

¹³ BLASS(F.), *SGDI.* = «Die kretischen Inschriften», en *Sammlung der griechischen Dialektinschriften*, herausgegeben von Collitz-Bechtel, III,2,3, pp. 227-432, Göttingen 1904.

so en libros¹⁴ y en artículos de revistas. Esta publicación impulsa nuevamente los estudios, y así aparecen trabajos importantes sobre distintos aspectos del dialecto, como el de J. Brause¹⁵ sobre la fonética (1908), el de P. Rüttgers¹⁶ sobre la sintaxis de los casos acusativo, genitivo y dativo (1905), el de K. Meister¹⁷ sobre el genitivo (1905-1906), el de H. Jacobsthal¹⁸ sobre el empleo de los tiempos y los modos (1907), el de F.E. Kieckers¹⁹ acerca de la variedad lingüística existente en las distintas zonas de Creta (1908), más recientemente el de A. Kocevalov²⁰ sobre la sintaxis del artículo (1934-1935), etc.

El *Corpus* de Blass fue completado en 1915 con la publicación por E. Fraenkel²¹, en el volumen IV de la misma colección, de 36 nuevas inscripciones cretenses, junto con un compendio gramatical sobre la fonética, la morfología y el léxico del dialecto, en el que se tienen en cuenta los trabajos monográficos realizados desde entonces.

1.5. El repertorio de inscripciones de Collitz-Bechtel promueve además la realización de trabajos que rebasan el marco de un solo dialecto. Se realizan así algunos estudios acerca del uso de las preposiciones en las inscripciones de los distintos dialectos con excepción del ático.

¹⁴ Se incluyen las inscripciones cretenses recogidas por Boeck en el *CIG*, y en otros *Corpora*, como el de Ph. LE BAS-W.H. WADDINGTON, *Voyage Archéologique en Grèce et Asie Mineure*, Paris 1870 (por ej., N^{os} 61, 68a, 68b, 68c, 69, 72-78, 380-384), y el de O. KERN, *Die Inschriften Von Magnesia am Maeander*, Berlin 1900, (por ej., N^{os} 21, 65, 65b, 67, 70).

¹⁵ *Lauslehre der kretischen Dialekte*, [*Lauslehre kret. Dial.*], Diss. Halle 1908.

¹⁶ *De accusativi, genitivi, dativi usu in inscriptionibus archaicis cretensibus*, [*De ac., gen., dat. in cret.*], Diss. Bonnae 1905.

¹⁷ «Der syntaktische Gebrauch des Genetivs in den kretischen Dialektinschriften», *IF* 18, 1905-1906, pp. 133-204.

¹⁸ *Gebrauch der Tempora und Modi in den kretischen Dialektinschriften*, [*Temp. und Modi in kret. Dial.*], Beiheft zu *IF* 21, 1907.

¹⁹ *Die lokalen Verschiedenheiten im Dialekte Kretas*, [*Verschiedenb. Dial. Kretas*], Diss. Marburg 1908.

²⁰ «De articuli in inscriptionibus cretensibus usu syntactico», *Eos* 1934, pp. 139-175, y 1935, pp. 35_{SS}.

²¹ «Index der kretischen Inschriften nebst Nachträgen und kurzem Abriss der Laut-, Formen- und Wortbildungslehre des kretischen Dialekts», en Collitz-Bechtel, *Sammlung der griech. Dialektinschriften*, IV, 4,3, pp. 1030-1208, Göttingen 1915.

R. Günther en su *Dissertation* «Die Präpositionen in dem griechischen Dialektinschriften», publicada como artículo en *IF* 20, 1906-1907, pp. 1-163, siguiendo la tendencia de la escuela neogramática alemana que daba una gran importancia a los aspectos morfológicos de las preposiciones en las inscripciones, se ocupa por igual de la forma (pp. 1-66) y de la sintaxis (pp. 66-163). No pretende ser exhaustivo en el acopio del material sino que ilustra cada empleo con los ejemplos más significativos de cada dialecto. A veces, ciertos valores documentados en inscripciones del *Corpus* de Blass no son tenidos en cuenta. Como ejemplo se puede citar el uso temporal de ἐπί + ac. significando «hasta», documentado en una inscripción de Hierapitna del s. I a.C. (SGDI. 5052), el de ἐπί + dat. expresando la idea «en honor de», que aparece en una inscripción de Istrón del s. II a.C. (SGDI. 5056), etc. Al manejar un repertorio de inscripciones de principios de siglo, en algunos casos se basa en lecturas dudosas que después han sido replanteadas. En p. 113, no es segura la presencia de la preposición ἐπί en una inscripción funeraria de Cnoso del s. I a.C. Cabría señalar además un motivo de desacuerdo con la interpretación que en p. 102 se da a los giros prepositivos documentados en la frase de la Ley de Gortina VI. 46-8 αἱ κ'... ἐκς ἀλλοπολλας ὑπ'ἀνάγκας ἐκόμενος... τις λύσεται «als zu fremder Gemeinde gehörig unter zwang festgehalten; eigentlich, infolge Fremdständigkeit». La frase se debe entender probablemente «si alguien, obligado por lazos de parentesco, rescata a uno del extranjero»²². El trabajo de Günther se convirtió pronto en una obra de consulta obligada para el conocimiento de la morfología y sintaxis de las preposiciones en las inscripciones dialectales²³.

Con el fin de completar algunos aspectos tratados por Günther, F. Solmsen publicó su artículo «Präpositionsgebrauch in griechischen Mundarten» en *RhM* 61, 1906, pp. 491-510²⁴, donde se ocupa de los giros

²² Para más detalles, *vid.* A. MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ, «Nota a la Ley de Gortina: el derecho de retención sobre personas rescatadas (*Leg. Gort. VI. 46-55*)», *Tabona* 4, 1983, pp. 145-147.

²³ Para el cretense es utilizado, por ejemplo, en A. THUMB-E. KIECKERS, *Handbuch der griechischen Dialekte I*, [*Griech. Dial.*], Heidelberg 1932, p. 169; F. BECHTEL, *Die Griechischen Dialekte [Griech. Dial.]*, Berlin 1963=Berlin 1921-1924, vol. II p. 768; FRAENKEL, *SGDI. IV*, 4,3, etc.

²⁴ Como el autor nos explica en la introducción, dispuso de una copia de la *Dissertation* de Günther antes de su publicación como artículo en *IF* 20. Por ello se explica que ambos trabajos aparezcan en el mismo año.

prepositivos *ἐν* + ac. indicando dirección y *παρά* + ac. expresando situación en donde.

1.6. La obra de W. H. Thompson, *The use of prepositions in the greek Dialect Inscriptions*, presentada como tesis en 1906 en la Universidad de Yale, no llegó a publicarse, por lo cual pasó casi totalmente desapercibida para la bibliografía ulterior. En ella intenta ofrecer una clasificación completa de los usos de las preposiciones atestiguados en las inscripciones dialectales no áticas. El agrupamiento se basa en un criterio semántico: es decir, en el significado de las preposiciones.

Cabría hacer algunas puntualizaciones sobre determinados aspectos erróneos o discutibles observados en este estudio. En algunos casos existen descuidos en la datación de los documentos. Para el cretense, en p. 117 se data en el s. V a.C. un texto de Drero de finales del s. III o principios del s. II a.C. (*SGDI*. 4952); en p. 127 se da como de Gortina, del s. V a.C., un ejemplo de *ἐπί* documentado en una inscripción de Lato del 117-116 a.C. (*SGDI*. 5149. 2); en p. 140, se data por error en el s. I a.C. otra inscripción de Lato de la segunda mitad del s. II a.C. (*SGDI*. 5075), etc. Fuera del cretense, en p. 229 es fechado en el s. V. a.C. un texto de Yaso del S. IV o III a.C. (*SGDI*. 5517), etc. A veces, se incluyen como dialectales inscripciones métricas que deben ser excluidas. En p. 76, una de Lato del s. I a.C. (*SGDI*. 5084); en p. 127, una de Eleuterna del s. II a.C. (*SGDI*. 4959.a); en p. 171, una de Lebena del s. I a.C. (*SGDI*. 5088), etc. Fuera del cretense, en p. 161 se recoge como dialectal un título sepulcral corcirese del s. VI a.C. que consta de tres hexámetros (*SGDI*. 3189 = Schwyzer²⁵ 133.2). Pero esta inscripción está escrita en una lengua convencional con mezcla de rasgos épicos y dorios. Existen otros puntos en la obra de Thompson que no se pueden considerar como seguros. Así, la interpretación dada a ciertos giros se basa en restituciones o lecturas dudosas. Para el cretense, en p. 135 se admite en una inscripción de Gortina de principios del s. V a.C. (*SGDI*. 5000.II a.10) la restitución de un giro de *ἐπί* que ha sido desechada posteriormente. Fuera del cretense, en p. 33 para un giro de la preposición *διά* atestiguado en una inscripción de Tera de ca. 200 a.C. (*SGDI*. 4706.283-4 = Schwyzer 127) se da una lectura que ha sido replanteada después, etc. De la interpretación propuesta

²⁵ SCHWYZER = E. SCHWYZER, *Dialectorum Graecarum exempla epigraphica potiora*, Hildesheim 1960 = Lipsiae 1923.

para algunos ejemplos podemos disentir. Por no citar más que algunos casos, en p. 140 para el giro de *ἐπί, προφειρόντων ἐπὶ τοὺς δίφρους*, documentado en un fragmento de Ley de Gortina de finales del s. IV o principios del s. III a.C. (SGDI. 5013.2_c), propongo entender «llevarán (la causa) a los tribunales» en lugar de «ils chargeront sur les chars», interpretación de Dareste, *Insc. jur. gr.*²⁶ IV p. 325, aceptada por Thompson. En p. 155, para la locución de *κατά, [κ]ατὰ τὸ φὸν αὐτῶ*, perteneciente a una ley de Gortina de principios del S. V a.C. (SGDI. 5000.II. b.2-3), parece que se debe preferir «a través de su propia finca» en lugar de «according to his own interests». Para otros dialectos, en p. 150 el valor «in» «throughout» admitido para la preposición *κατά* en la frase *τοῖς αὐτῶν νομίους χρῆσται κατά πόλιν Φεκάστος*, atestiguada en una ley locria de la primera mitad del s. V a.C. (SGDI. 1478.29 = Schwyzer 362, Buck²⁷ 57), parece poco probable (*Vid.* p. ej. Buck, *ad loc.*), etc.

1.7. La tesis de Ivy Kellerman, *On the syntax of some prepositions in the greek Dialects* (1904), realizada bajo la dirección de Carl Darling Buck en el «Department of Sanskrit and Indo-european Comparative Philology» de la Universidad de Chicago, trata de la sintaxis de ciertas preposiciones de significado afín: en el capítulo I, pp. 3-19, *ἀντί* y *πρός*; en el cp. II, pp. 20-50, *ὑπέρ*, *ἀμφί* y *περί*; en el cp. III, pp. 51-70, *σύν*, *μετά* y *πεδά*. En el capítulo IV, pp. 71-79, se estudian algunas peculiaridades mostradas por otras preposiciones en varios dialectos: 1. *ἀνεὺς* con acusativo en eleo; 2. *ἀπό* y *ἐκ* con dativo en arcadio-chipriota; 3. *ἐπί* con genitivo en lugar de dativo en beocio; 4. *κατά* con genitivo por el acusativo en locrio; 5. *παρά* con acusativo en lugar de dativo en tesalio, beocio, griego del noroeste, laonio y cretense. 6. *πρός* con acusativo en lugar de genitivo en eleo; 7. Empleo de *ἐπί* en los epitafios, en beocio, focio, locrio y cretense; 8. *ὕ* en lugar de *ἐπί* en chipriota, y 9. *ὑπό* en las fórmulas de datación en eleo.

Kellerman intenta examinar no sólo los usos divergentes de las preposiciones sino el grado de correspondencia entre los dialectos y el griego

²⁶ DARESTE, *Insc. jur. gr.* = R. DARESTE -B. HAUSSOULLIER- Th. REINACH, *Recueil des inscriptions juridiques grecques. Texte, traduction, commentaire*, Roma 1965 = Paris 1891-1904.

²⁷ BUCK = C.D. BUCK, *The Greek Dialects. Grammar, Selected Inscriptions, Glossary*, Chicago-London 1968⁴.

literario. Como objetivo se propone distinguir si un determinado uso prepositivo es un desarrollo independiente en uno o varios dialectos, o si se demuestra que es una peculiaridad heredada del griego primitivo, y por tanto de uso común como ciertos fenómenos en la morfología y fonología, o finalmente si es suficientemente similar al uso de la preposición afín en otras lenguas como para ser interpretado una herencia del indoeuropeo. De acuerdo con esta idea, en los tres primeros capítulos la relación de ejemplos de cada uso prepositivo va precedida por un breve comentario sobre la sintaxis de la preposición afín en otras lenguas indoeuropeas y sobre los testimonios de dicho empleo en el griego literario. Sin embargo, para los giros concretos que las preposiciones presentan en los textos epigráficos falta un análisis detallado. Así, no se examinan en detalle ciertos giros de la lengua legislativa gortinense que requieren explicación, como *ἀντί* + gen. «en presencia de» (p. 8), *πρό* + gen. «en lugar de» (p. 19), *ἀμφί* + dat. «acerca de» (p. 44), etc.

Por lo que se refiere al empleo de *ἐπί* en los epitafios propuesto por Kellerman para el cretense (p. 78), en lo que coincide con Günther, cabría puntualizar que esta interpretación se basa, como antes se ha indicado, en una lectura dudosa de una inscripción de Cnoso (*SGDI*. 5137).

En fin, la obra de Kellerman ha sido conocida por la investigación posterior pero poco o nada utilizada. Se suele mencionar a veces en la bibliografía referente a las preposiciones, p. ej. en Brugmann²⁸, *Grundriss*². II. 2 p. 760 y Schwyzer²⁹, *Gr. Gramm.* II p. 418, pero en estos mismos manuales en el análisis de los testimonios dialectales se remite a Günther.

1.8. En resumen, como es lógico pensar, al tratarse de una época en la cual la descripción pormenorizada del material epigráfico de cada dialecto estaba por hacer, con estos trabajos monográficos sobre las preposiciones se intentaba ofrecer, utilizando el método de los neogramáticos, una recopilación y clasificación de los testimonios que permitiera hacerse una idea del empleo de las preposiciones en los textos epigráficos.

²⁸ BRUGMANN, *Grundriss*². II.2= *Grundriss der vergleichenden Grammatik der idg. Sprachen. II. Lehre von den Wortformen und ihrem Gebrauch. 2*, Berlin 1967 = Strassburg 1911².

²⁹ SCHWYZER, *Gr. Gramm. II = Griechische Grammatik. II. Syntax und syntaktische Stilistik*, editado por A. Debrunner, München 1950.

Por otra parte, estas investigaciones se enmarcan dentro de una tendencia general de la Lingüística Histórica del s. XIX y principios del s. XX, en la cual las preposiciones se consideraban como uno de los temas más importantes dentro de la Sintaxis Griega. Ciertamente, las preposiciones al ser una de las partículas que presentan un mayor número de acepciones y de matices proporcionaban un campo inmenso de investigación a los neogramáticos, cuyo interés se centraba primordialmente en fijar los múltiples significados de detalle que las palabras presentan en los contextos donde se emplean. Así, el empleo de las preposiciones en los autores literarios había sido objeto de infinidad de trabajos monográficos³⁰.

Por su importancia son dignos de mención los realizados por Brandt (1878) para Sófocles³¹, Schumacher (1884) para Eurípides³², Bossler (1862) para Píndaro³³, Helbing (1904) para los historiadores³⁴, Lutz (1887) para los oradores áticos³⁵, Krebs (1882) para Polibio³⁶, Eucken (1868) para Aristóteles³⁷, etc. No faltan tampoco monografías en las cuales se estudia una sola preposición en un autor determinado, como las tesis de C. Kuemmell, *De praepositionis ἐπί cum casibus conjunctae usu Thucydideo* (Bonnae 1875), de E. Reitz, *De praepositionis ὑπέρ apud Pausaniam Periegetam usu locali* (Friburgi Brisigaviae 1891), de A. Juillard,

³⁰ Para los trabajos de preposiciones realizados hasta finales de siglo, véase la detallada recopilación bibliográfica sobre el tema de E. HÜBNER, *Grundriss zu Vorlesungen über die Griechische Syntax*, Berlin 1883, pp. 70-74.

³¹ J.B. BRANDT, *De praepositionum apud Sophoclem usu. I. ἀντί, ἀπό, πρό, ἐκ*, [Praep. S.], Progr. Grimma 1878.

³² I. SCHUMACHER, *De praepositionum cum tribus casibus coniunctarum usu Euripideo* [Praep. Eur.], Diss. Bonnae 1884.

³³ C. BOSSLER, *De praepositionum usu apud Pindarum*, [Praep. Pind.], Diss. Darmstadt 1862.

³⁴ R. HELBING, *Die Präpositionen bei Herodot und andern Historikern*, [Präp. Hdt. und andern Hist.], Würzburg 1904.

³⁵ L. LUTZ, *Die Präpositionen bei den attischen Rednern*, [Präp. att. Rednern], Progr. Neustadt a.d.H. 1887.

³⁶ F. KREBS, *Die Präpositionen bei Polybius*, [Präp. Plb.], Diss. Würzburg 1881.

³⁷ R. EUCKEN, *Ueber den Sprachgebrauch des Aristoteles. Beobachtungen ueber die Praepositionen*, [Praep. Arist.], Berlin 1868.

Emploi et signification de la préposition κατά dans Thucydide (Saint-Imier 1894), etc.

1.9. Los datos facilitados acerca de las preposiciones en los documentos de los diferentes dialectos por estas investigaciones, sobre todo por la de Günther, han servido de base a posteriores obras de conjunto, como el *Handbuch der griechischen Dialekte* de A. Thumb publicado en 1909, refundido en un primer volumen, referente a los dorios, en 1932 por E. Kieckers, y en un segundo volumen, referente al eolio, arcadio-chipriota, panfilio y jónico-ático, en 1959 por A. Scherer; el manual de C.D. Buck, *Introduction to the study of the Greek Dialects* publicado en 1910, y reeditado en 1928, y como *The Greek Dialects* en 1955 y 1968; la obra de F. Bechtel, *Die griechischen Dialekte* en tres volúmenes (Berlín 1921-1924). De las preposiciones se suelen citar para cada dialecto aquellas peculiaridades formales o sintácticas que se apartan de lo que es habitual en los textos literarios. Para el cretense se suele mencionar³⁸, por lo que toca a la fonética, el apócope de las preposiciones *ἀνά*, *κατά* y *παρά*. Para la morfología, la existencia de las formas

- a) *ἐς* ante consonante (= *ἐκ*)
- b) *ἐνς*, *ἐς*, *ἔς*
- c) *ἔν*, *ἔναντι*
- d) *μέστα*
- e) *πεδά*
- f) *πορτί*, *ποτί*

Para la sintaxis, el empleo de construcciones poco o nada conocidas en los textos literarios, generalmente arcaísmos de la lengua legislativa gortinense del s.V a.C. como.

- a) *ἀμφί* con dativo significando «respecto a».
- b) *ἀντί* con genitivo «en presencia de».

³⁸ Para las referencias a las preposiciones en el dialecto, *vid.* THUMB-KIECHERS, *Griech. Dial.* pp. 148, y 169, donde sólo se recogen las peculiaridades formales sin tener en cuenta la sintaxis; BUCK, pp. 81, 83s, 106-110; y BECHTEL, *Griech. Dial.* II pp. 719, 766-8, 771.

c) *πρό* con genitivo en el sentido «en lugar de».

La publicación a principios de siglo de estos importantes trabajos venía a llenar una gran laguna existente en el campo de la Dialectología griega, ya que desde la época de Ahrens no se disponía de un Manual de dialectos que incluyera los dorios. Obras tan prestigiosas como la de R. Meister, *Die griechischen Dialekte* (Göttingen 1882-1889) y O. Hoffmann, *Die griechischen Dialekte* (Göttingen 1891-1893) no se ocupaban del dorio. R. Meister con el fin de suplir esta deficiencia había publicado años más tarde su monografía *Dorer und Achäer (Abhandl. der Königl. Sächsischen der Wissensch., Philos. -Hist. Klasse, XXIV, 3, Leipzig 1904)*. Entre los intentos de finales y principios de siglo por sistematizar los conocimientos referentes al grupo dialectal dorio figuraba también el preciso estudio de E. Boisacq, *Les dialectes doriens* (Paris 1891).

1.10. Frente a la tendencia común manifestada en estos estudios sistemáticos, los cuales hacen una detallada descripción del dialecto pero se interesan poco por las sucesivas etapas de su evolución, se sintió la necesidad de estudiar el dialecto desde una perspectiva diacrónica.

Con esta intención R. Boccart se ocupó de la fonética y de la morfología en su trabajo *L'évolution du dialecte crétois*, presentado como Memoria de Licenciatura en 1938-1939 en la Universidad de Lieja, la cual ha quedado inédita para la bibliografía posterior. Se propone seguir la evolución del dialecto cretense desde las inscripciones más antiguas hasta las de los s. II y I a.C., y examinar en qué medida las formas dialectales van desapareciendo para dar paso a las de la *koiné*. Distingue tres períodos: a) el arcaico, donde se incluyen los textos anteriores al s. IV a.C., b) los s. IV y III a.C., y c) los s. II y I a.C. En cada uno de estos períodos sigue el orden tradicional de las descripciones lingüísticas: 1. Fonética (vocalismo y consonantismo) y 2. Morfología (verbo; nombre; pronombre; adverbios, conjunciones y preposiciones). Entre los rasgos morfológicos de las preposiciones estudia como determinadas formas (*πεδά, πορτί, ποτί*, etc.) van siendo reemplazadas en época helenística por otras propias de la *koiné* (*μετά, πρὸς*, etc.).

1.11. A partir de 1935 comienzan a publicarse las *Inscriptiones Creticae* de Margarita Guarducci en cuatro volúmenes: las de Creta Central, excepto Gortina, en 1935; las de Creta Occidental en 1939; las de Creta

Oriental en 1942, y las de Gortina en 1950³⁹. Se espera la publicación, prometida por la autora, de un quinto volumen con los testimonios referentes a Creta, los índices generales, los *Addenda et Corrigenda* a los vols. I-IV, y las inscripciones cretenses de procedencia incierta.

Una nueva recopilación de material como la realizada por Guarducci era una empresa que se hacía ya necesaria, pues se conocía un buen número de nuevas inscripciones, que no se encontraban en el *Corpus* de Blass ni en el Suplemento de Fraenkel. Por ejemplo, para Creta Central, Comparetti, *ASSA* 3, 1916-1920, pp. 193 ss. N.1 (= *I.C.* IV. N.45, Gortina, principios s. V a.C.), De Sanctis, *Mon. Ant.* 18, 1907, p. 322 (= *I.C.* IV. N.91, Gortina, 480-460 a.C.), Guarducci, *Riv. del R. Ist. d'Archeol. e Storia dell'Arte* 3, 1931, pp. 7_{ss} (= *I.C.* IV. N. 73 y 83, 480-460 a.C., N. 144, de mediados s. V a principios s. IV a.C., Gortina), Marinatos, *'Αρχ. Δελτ.* 9, 1924-1925, pp. 79_s (= *I.C.* I. VII. N.4, segunda mitad s. II a.C., Quersoneso), Xanthudides, *'Αρχ. 'Εφ.* 1920, p. 80 (= *I.C.* I. X. N.1, s. VII-VI a.C., y N.2, finales s. VI o principios s. V a.C., Eltina) etc. Para Creta Occidental, Petrulakis, *Glotta* 3, 1910, pp. 68_s N.1 (= *I.C.* II. XII. N.16, s. VI-V a.C., Eleuterna), y *'Αρχ. 'Εφ.* 1914, p. 225 (= *I.C.* II. XII. N.1, 11 y 17, s. VI-V a.C., Eleuterna), Guarducci, *Riv. del R. Ist. D'Archeol. e St. dell'Arte* 3, 1931, pp. 27_{ss} (= *I.C.* II. XII. N.13, s. VI-V a.C., Eleuterna), Béquignon-Laumonier, *BCH* 49, 1925, pp. 298_{ss} (= *I.C.* II. XV. N.2, sobre el 170 a.C., Hirtacina), etc. Para Creta Oriental, Xanthudides, *'Αρχ. 'Εφ.* 1920, pp. 86_{ss}, B (= *I.C.* III. IV. N.3, s. III a.C., Itano), Guarducci, *Riv. del R. Ist. d'Archeol. e St. dell'Arte* 8, 1940, pp. 7_{ss} (= *I.C.* III. IV. N.7, principios s. III a.C., Itano), etc.

Por otra parte, para los textos editados por Blass se disponía en algunos casos de ediciones posteriores que mejoraban bastante su lectura. Tal es el caso de la cuidada revisión de Deiters, *Cret. tit. publ.*⁴⁰, a las inscripciones *SGDI*. 5039 (= *I.C.* III. III. N.5, Hierapitna), *SGDI*. 5075 (= *I.C.* I. XVI. N.5, Lato) y *SGDI*. 5147 (= *I.C.* I. XVIII. N.9, Lito), etc.

³⁹ Para las citas, *I.C.* = M. GUARDUCCI, *Inscriptiones Creticae*. I. *Tituli Cretae Mediae praeter Gortynios*, Roma 1935. II. *Tituli Cretae Occidentalis*, Roma 1939. III. *Tituli Cretae Orientalis*, Roma 1942. IV. *Tituli Gortynii*, Roma 1950.

⁴⁰ DEITERS, *Cret. tit. publ.* = P. DEITERS, *De Cretensium titulis publicis quaestiones epigraphicae*, Diss. Jenae 1904.

Además de ello, habían aparecido estudios interesantes sobre el dialecto y la cultura cretense, lo cual había propiciado una mayor comprensión de la lengua y del argumento de muchas inscripciones. Así, Muttlerssee⁴¹ había analizado con detalle las instituciones cretenses en las inscripciones de época helenística. Kohler-Ziebarth⁴² habían puesto de relieve la especial significación de la legislación jurídica gortinense en la recopilación y estudio que hicieron de los textos jurídicos más significativos de Gortina (1912) y que venía a completar la de Dareste-Haussoullier-Reinach (1891-1904). Uno de los méritos de este trabajo fue la publicación de inscripciones inéditas: pp. 34s N.3 (=I.C. IV. N.47), p. 35 N.4 (=I.C. IV. N.46.B), y pp. 35s N.5 (= I.C. IV. N. 51).

Con la publicación de esta obra Guarducci culmina la labor realizada por Halbherr y la escuela arqueológica italiana desde 1884, fecha del descubrimiento de la Gran Ley de Gortina. Desde entonces Halbherr se había propuesto, con la estrecha colaboración de su maestro Domenico Comparetti, y con la de otros colegas y discípulos como C. De Sanctis, R. Paribeni, C. Ricci, D. Levi y M. Guarducci, publicar un *Corpus* completo de inscripciones de Creta, tanto griegas como latinas, lo que no pudo ver realizado por su muerte en 1930. A la tarea de ordenar, revisar y completar el material, dejado a su muerte, en el *Istituto di Archeologia e Storia dell'Arte* en Roma, se dedicó la más joven de sus discípulos, M. Guarducci. El resultado de estos trabajos fue la edición de este importante *Corpus*, donde se incluyen algunas inscripciones inéditas y se mejora la lectura de algunos textos.

Las inscripciones recogidas en cada volumen se agrupan por ciudades en orden alfabético, unos treinta capítulos en cada uno, con excepción del volumen IV dedicado enteramente a Gortina, y dentro de cada ciudad se enumeran generalmente por orden cronológico. En los volúmenes I, II y III el último capítulo se dedica a las inscripciones de procedencia

⁴¹ *Verfassungsgeschichte Kretas in Zeitalter des Hellenismus*, Dis. Hamburg 1925. Algo posterior es el trabajo de E. KIRSTEN, *Das dorische Kreta. I. Die Insel Kreta im fünften und vierten Jahrhundert*, Würzburg 1942, que estudia la historia e instituciones cretenses en los documentos de los s. V y IV a.C.

⁴² KOHLER (J.)-ZIEBARTH (E.) = *Das Stadtrecht von Gortyn* (New York 1979 = Göttingen 1912).

incierta pertenecientes a esa zona dialectal. No se incluye en ninguno de los volúmenes publicados la ciudad de Erono, de la que se conserva una inscripción encontrada en Teo perteneciente a la segunda serie de decretos teoyos cretenses (SGDI.5182), probablemente por considerar que no se conoce con certeza la zona dialectal a la que pertenece. No obstante, el tipo de dialecto que presenta y los últimos estudios realizados sobre su posible localización parecen indicar que debe ser incluida dentro de la zona de Creta Central⁴³. Cada capítulo comienza con un prólogo donde se da una breve información de tipo topográfico, histórico, religioso y numismático acerca de la ciudad, a lo que sigue una completa relación bibliográfica de autores antiguos y modernos sobre ella. Cada inscripción va encabezada por un lema donde se informa del lugar y de la fecha del descubrimiento, de las dimensiones y estado de conservación de la pieza, del lugar donde se encuentra actualmente, de la datación del documento fijada con un criterio epigráfico y del autor de la copia, por lo general Halbherr. El texto de la inscripción se completa a veces con una fotografía o un calco. A continuación se añade una relación bibliográfica sobre las ediciones del documento desde la fecha del descubrimiento y sobre los estudios que de una u otra forma se refieren a la inscripción; le sigue el aparato crítico, donde a veces se echa en falta una información precisa sobre los autores de las restituciones admitidas en el texto, y el comentario, referido generalmente al argumento y a hechos de tipo léxico y cultural. En el Comentario a la Ley de Gortina la interpretación que se da a la preposición *πεδά* en X. 49-50 *πεδά μὲν τῶν ἐροσιένων τὸν ἀμπατόν (sc. λακέν)* «Praepositio *πεδά* hic non cum sed post vel ab valet»⁴⁴ parece poco probable.

Al final de cada volumen se dan unos índices de todos los nombres propios de personas, divinidades, fiestas, tribus y lugares atestiguados en los textos, y de algunos nombres de *notabilia varia*.

⁴³ Cf. p. ej. P. FAURE, *Κρητικά Χρονικά* 13, 1959, p. 208.

⁴⁴ I.C. IV.72, *ad.loc.* Una interpretación similar se encuentra en COMPARETTI, *Mon. Ant.* 3, 1893, p. 232 «*πεδά* vale in questo luogo, come giustamente intende Gemoll, *dopo*, non *con*». Se interpreta de otro modo, p. ej., en R.F. WILLETTS, *The Law Code of Gortyn*, [Law Code of Gortyn], edited with introduction, translation and commentary (*Kadmos*, Suppl. I; Berlin 1967), p. 48. Véase más adelante comentario a esta frase en la preposición *πεδά*, capítulo 4.5 de nuestro estudio.

1.12. La autora, como epigrafista, sigue para la recopilación del *Corpus* un criterio de tipo epigráfico. De este modo, se recogen todos los documentos epigráficos encontrados en Creta, y los hallados fuera de Creta, en los que intervienen ciudades cretenses. Consecuentemente, entre el material epigráfico recogido aparecen inscripciones griegas y latinas, y entre las griegas se incluyen junto a los textos dialectales un buen número de otros que no lo son. En este sentido, la falta en los comentarios de una adecuada información sobre la lengua de las inscripciones es una de las dificultades que existen para la utilización del *Corpus* en estudios lingüísticos.

Ha sido preciso, por tanto, establecer un *Corpus* del material escrito en dialecto cretense. Se han excluido para ello todos los textos hasta el s. I a.C., en los que aparecen preposiciones, que no están escritos en dialecto. Se trata de

a) Inscripciones métricas⁴⁵ redactadas en una lengua convencional con una mezcla de rasgos épicos, poéticos, de dorio común, a veces algunos dialectales, y otros de la *koiné*. Por esta razón se han excluido

– I.C. I.V. N.41, Arcades, s. I a.C.; *ibid.* VIII, Cnoso, N.33, s. II a.C., y N.34, s. II-I a.C.; *ibid.* XVI, Lato, n.7, s. II-I a.C., N.24 y N.48, s. II a.C.; *ibid.* XVII. N.21, Lebena, s. I a.C.; XIX. N.5, Mala, s. II a.C.; *ibid.* XXIII. N.3, Festo, s. II a.C.

– I.C. IV, Gortina, N^{os} 234, 244 y 372, s. II a.C.

– I.C. II. V. N.52, Axo, s. I a.C., *ibid.* VI. N.10, Cantano, s. II a.C.; *ibid.* X. N.19, Cidonia, s. II a.C.; *ibid.* XII. N.31, Eleuterna, s. II a.C.;

⁴⁵ Para las inscripciones métricas de Creta, véase, p. ej., D. LEVI, «Silloge in corsivo delle Iscrizioni cretesi», *Stud. It. Fil. Cl.* 2, N.S., 1922, pp. 321-400, «Iscrizione metrica cretese sul culto degli eroi», *Rev. Fil. Class.* 3, N.S., 1925, pp. 208-215, y «Epigrammi cretesi inediti», en *Historia* 6, 1932, pp. 596-603; A. WILHELM, «Griechische Epigramme aus Kreta, [Gr. Epigramme aus Kreta], *Symbolae Osloenses*, Fasc. Supplet. XIII, Osloae 1950; W. PEEK, «Korkyräische und kretische Epigramme», en *Philologus* 88, 1933, pp. 133-148, «Kretische Vers-Inschriften I», *ArchClass* 25-26, 1973-1974, pp. 502-528, y «Kretische Vers-Inschriften II», *ArchClass* 29, 1977, pp. 64-85; y A. MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ, «Notas sobre el vocabulario de los epigramas helenísticos de Creta», en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística XX Aniversario*, Madrid 1990, pp. 241-256.

ibid. XV. N.3, Hírracina, s. III a.C.; *ibid.* XIX. N.7, Falasarna, finales s. IV a.C.; *ibid.* XXI. N.2, Poecilasion, s. II a.C.; *ibid.* XXIII, Polirrenia, N.20, s. III o II a.C., N.21, S. II a.C., y N.22, s. I a.C.; XXX. N.4, inscripción de Creta Occidental de un lugar desconocido, s. II a.C.

– *I.C.* III. II.N.2, Santuario Dicteo, inscripción grabada en el s. III d.C. que reproduce un Himno a Zeus Dicteo de finales del s. IV o principios del s. III a.C.; *ibid.* III.N.50, Hierapitna, s. II a.C.; *ibid.* IV, Itano, N.36, s. II a.C., N.37, época helenística, N.38 y N.39, s. I a.C.

En este tipo de inscripciones se advierte cómo el carácter poético que existe en los rasgos fonéticos y morfológicos a veces se detecta también para la sintaxis de las preposiciones.

b) Inscripciones escritas enteramente en *koiné*.

– *I.C.* I.XVII. N.17 y N.18, s. I a.C., N.19, s. II-I a.C., curaciones pertenecientes al templo de Asclepio en Lebena.

– *ibid.* XVIII. N.8, Lito, 249 a.C., decreto por el que los litios renuevan con Antíoco II de Siria la amistad concedida antes a su padre.

– *ibid.* XXII. N.5, Olunte, principios s. II a.C., decreto honorífico en favor de unos teoros rodios.

– *I.C.* IV. N.179, Gortina, primera mitad s. II a.C., tratado concertado por Éumenes II de Pérgamo con treinta ciudades cretenses.

– *ibid.* N.218 y N.222, Gortina, s. I a.C., decretos honoríficos.

– *ibid.* N.241, Gortina, s. I a.C., inscripción votiva.

– *I.C.* II.I. N.2.A, Alaria, s. II a.C., fragmento de un decreto de los parios acerca de los alariotas.

– *ibid.* II. N.1, Anópolis, s. I a.C., dedicatoria sepulcral.

– *ibid.* V. N.21, Axo, s. II a.C., fragmento de un tratado entre los axios y el rey Nicomedes de Bitinia.

– *ibid.* X. N.3, Cidonia, s. I a.C. o I d.C., inscripción votiva.

– *ibid.* XI. N.3, Dictina, finales s. I a.C., documento administrativo en el que se contienen las cuentas de un templo.

- *ibid.* XII. N.20, Eleuterna, S. III a.C., fragmento de un tratado concertado entre el pueblo de Eleuterna y el rey Antígono de Macedonia.
- *ibid.* XVI. N.3, Lapa, 201 a.C., decreto sobre la *ἀσυλία* del santuario de Dioniso en Teo, y del territorio y la ciudad de los teyos.
- *ibid.* XIX. N.2, Falasarna, sobre el 225 a.C., dedicatoria en favor de unos reyes extranjeros.
- *ibid.* XXIII. N.1, Polirrenia, finales s. III o principios s. II a.C., carta de los tebanos a los polirrenios.
- *I.C.* III.III.N.11, Hierapitna, s.I a.C. o I d.C., inscripción votiva.
- *ibid.* IV. N.9, Irano, 112-111 a.C., sentencia arbitral de los magnesios del Meandro sobre un conflicto surgido entre las ciudades de Hierapitna e Itano por la posesión de unos territorios, redactada en *koiné* con excepción de las líneas 59-61, 61-65, 66-67, 116-121, 125-130, en las que se reproducen documentos escritos en dialecto cretense.
- *ibid.* IV. N.10, Itano, 112 a.C., título fragmentado que contiene varios documentos relativos al litigio de la inscripción anterior.
- *ibid.* IV. N.11, Itano, s. IV a.C., heliotropo dedicado a Zeus Epopsio.
- *ibid.* IV. N.23, Itano, s. I a.c., dedicatoria sepulcral.

c) Inscripciones escritas en otros dialectos

- *I.C.VIII.N.4*, Cnoso, e *ibid.* XXX. N.1, Tiliso, inscripciones de mediados del S. V a.C., que contienen dos partes diferentes de un tratado concertado entre las ciudades de Cnoso y Tiliso bajo el arbitraje de Argos, redactado en dialecto argivo⁴⁶.
- *ibid.* XVI. N.35, Lato, principios s. II a.C., dedicatoria de soldados rodios.
- *I.C.III. III. N.3.A.*, tratado escrito en dialecto rodio entre las ciudades de Rodas e Hierapitna.

⁴⁶ Vid. W. VOLLGRAFF, *Le decret d'Argos relatif a un pacte entre Knossos et Tylissos* (*Verhandeling der Koninklijke Nederlandsche Akademie Van Wetenschappen, Afd. Letterkunde Deel LI, No. 2, pp. 1-105, Amsterdam 1948*).

– *ibid.* VI. N.8 y N.9, Preso, s.III a.C., decretos honoríficos en favor de unos atenienses redactados en dialecto ático.

1.13. Con posterioridad a la aparición del *Corpus* de Guarducci se descubren nuevas e importantes inscripciones escritas en dialecto cretense, que es de esperar sean recogidas en un suplemento a los cuatro volúmenes de *I.C.*⁴⁷.

Entre los nuevos hallazgos destacan siete textos cretenses de Drero de finales del s. VII o principios del s. VI a.C. descubiertos en 1937 por la Escuela Francesa de Atenas dirigida por Pierre Demargne. La publicación de esta serie de inscripciones se inicia en 1937 a cargo de P. Demargne y H. van Effenterre⁴⁸ y finaliza después de la guerra en 1946 por obra de H. van Effenterre⁴⁹.

En 1970 Lilian H. Jeffery y Anna Morpurgo-Davies⁵⁰ publican otra importante inscripción, grabada sobre las dos caras de una pieza de armadura semicircular de bronce en forma de *mitra*, la cual contiene un contrato de trabajo de finales del s. VI a.C. entre una ciudad de Creta Central y un escriba de nombre Spensitio.

⁴⁷ Actualmente se encuentra en estado de realización la elaboración por nuestra parte de una «Nueva *sylloge* epigráfica de Creta. Suplemento a las *Inscriptiones Creticae* de M. Guarducci», como Proyecto de Investigación financiado por la DGICYT del Ministerio de Educación y Ciencia, lo que es de esperar que cubra esta laguna existente de un *Corpus* que reúna todo el material epigráfico encontrado con posterioridad a *I.C.*:

⁴⁸ «Recherches à Dréros», *BCH* 61, 1937, pp. 333-348.

⁴⁹ «Inscriptions Archaiques crétoises», *BCH* 70, 1946, pp. 588-606.

⁵⁰ «Ποικαστός and ποικάζει. BM. 1969.4-2.1, a new archaic inscription from Crete», *Kadmos* 9, 1970, pp. 118-154. Sobre esta inscripción, *vid.* A.E. RAUBITSCHEK, «The Cretan inscription BM 1969. 4-2.1. A Supplementary note», en *Kadmos* 9, 1970, pp. 155-156, y en H. HOFFMAN, *Early Cretan Armorers*, Mainz 1972, «Appendix I» pp. 47-49; R.F. WILLETTS, «The Cretan inscription BM 1969, 4-2.1: further provisional complements», *Kadmos* 11, 1972, pp. 96-98; R. MERKELBACH, «Die Rechte des lyttischen ποικαστός», *ZPE* 11, 1972, pp. 102-103; H. VAN EFFENTERRE, «Le contrat de travail du scribe Spensithios», *BCH* 97, 1973, pp. 31-46; F. GSCHNITZER, «Bemerkungen zum Arbeitsvertrag des Schreibers Spensithios», *ZPE* 13, 1974, pp. 265-275; A.J. BEATTIE, «Some Remarks on the Spensitheos Decree», *BICS* 21, 1974, pp. 158-160, y «Some Notes on the Spensitheos Decree», *Kadmos* 14, 1975, pp. 8-47; R.F. WILLETTS, *The Civilization of Ancient Crete*, [Ancient Crete], London 1977, pp. 167 ss.

Entre los numerosos textos inéditos publicados posteriormente cabe señalar además los siguientes: J. Bousquet, «Le temple d'Aphrodite et d'Arès à Sta. Lenikà», *BCH* 62, 1938, pp. 389-393, un documento edilicio de Lato de la segunda mitad del s. II a.C.; H. Van Effenterre, *La Crète et le monde Grec de Platon à Polybe* (Paris 1968) pp. 227-234 y 319, tres inscripciones de Olunte, esto es, un decreto acerca de los rodios de principios del s. II a.C., un decreto honorífico del s. II-I a.C., y un juramento escrito en *koiné* perteneciente a un tratado entre Olunte y Rodas; H. Van Effenterre y M. Bougrat, «Les frontières de Lato», *Κρητικά Χρονικά* 21, 1969, pp. 9-53, tratado entre Lato e Hierapitna de 111-110 a.C., que reproduce algunos pasajes de otra inscripción de Lato ya conocida⁵¹ de la que nos permite restituir varias lagunas⁵²; K. Davaras, «'Επιγραφαι ἐκ Κρήτης I», *Κρητικά Χρονικά* 14, 1960, pp. 457-8, fragmento de ley de Gortina del 480-460 a.C., de la que apenas se conservan algunas palabras, y «'Επιγραφαι ἐκ Κρήτης II», *Ἀρχ. Δελτ.* 18, 1963, pp. 141-152, tratado entre gortinios y caudios, de la primera mitad del s. II a.C.; G. Manganaro, «Nouve iscrizioni della Creta centrale ed orientale». *Rendic. dei Lincei* 20, 1965, pp. 305-7, prescripciones de Axo de época helenística, e «Iscrizione opistographa di Axos con prescrizioni sacrali e con un trattato di symmachia», *Historia* 15, 1966, pp. 11-22, prescripciones sagradas de Axo de finales del s. IV a.C., y un tratado de la misma ciudad de poco antes del 221 a.C. concertado con los gortinios; P. Ducrey, «Trois nouvelles inscriptions crétoises», *BCH* 93, 1969, pp. 841-852, documento edilicio de Lato, aproximadamente del 113 a.C., junto con un epitafio de época imperial y una inscripción latina de Cnoso del 84 d.C.; Henry et Micheline Van Effenterre, «Nouvelles lois archaïques de Lyttos», *BCH* 109, 1985, pp. 157-188, dos leyes arcaicas de Lito de finales del s. VI o principios del s. V a.C., etc.

Algunos de los nuevos textos por su especial significación han sido ya incluidos en repertorios generales de inscripciones. Por ejemplo, uno de los documentos de Drero antes mencionados ha sido recogido en Meiggs-Lewis, *A Selection of Greek historical inscriptions. To the end of the fifth cen-*

⁵¹ I.C.I.XVI. N.5.

⁵² Por ejemplo, para I.C.I.XVI. N.5.57 ἐς τὰν κεφαλὰνκάτω τῷ Γνάφῳ propongo κεφαλὰν τὰν ὑποκάτω de acuerdo con el texto de la nueva inscripción, líneas 74-75 ἐς τὰν κεφαλὰν τὰν ὑποκάτω (τῷ Γνάφῳ).

ury B.C. (Oxford 1969), pp. 2-3 n.2, y en Hainsworth, *Tituli ad dialectos Graecae illustrandas selecti II. Tituli Dorici et Ionici* (Leiden 1972), p. 39 n. 60.

1.14. Por otra parte, desde la fecha de publicación de *I.C.* han aparecido algunas reediciones de inscripciones como la importante edición de la Ley de Gortina realizada por R.F. Willetts⁵³. La obra, con la que el autor da término a una serie de trabajos previos publicados en revistas sobre algunos de los problemas planteados⁵⁴, consta de tres partes: Introducción (pp. 1-35), Texto y traducción inglesa (pp. 37-50), y Comentario (pp. 51-79). En la Introducción se trata de los aspectos legales, sociales y económicos documentados en la Ley⁵⁵, a lo que se añade un breve resumen de las peculiaridades dialectales y un índice de los principales temas. En el texto Willetts sigue las ediciones de M. Guarducci y C.D. Buck, a las que modifica sólo en detalles. El comentario se centra sobre todo en aquellos pasajes que presentan mayores dificultades de interpretación. Se recogen no pocas observaciones sobre la forma y el empleo de las preposiciones, pero se trata de notas explicativas en las que se remite para un análisis más detallado a Buck y a Bechtel. La obra finaliza con una bibliografía seleccionada (pp. 80-82), con los índices (pp. 83-86, de palabras y frases documentadas en la Ley; p. 87, de divinidades, personas y lugares; pp. 88-90, temático), con fotografías muy logradas de la inscripción por columnas y con un facsímil. Como observación de detalle para la buena utilización del índice de términos griegos cabría añadir que algunas palabras no son registradas (p. ej., ἐμίναν II.51(?), III, 26-7; πρύθειν VIII.55; [διδά] IX.3; πεντεκαίδεκαδρόμῳ XI.54) y otras no lo son en todos los lugares donde aparecen (p.ej., [πορ]τῆ VIII. 55), lo que puede infundir a error.

⁵³ *Law Code of Gortyn*. Para la cita completa del libro véase n. 44.

⁵⁴ Véase, p. ej., «διδῶι or διδῶι at Leg. Gort. 6.1?», *Glotta* 39, 1960-1961, pp. 230-233; «On Leg. Gort. 4, 31-43», *Klio* 39, 1961, pp. 45-47; «On Leg. Gort. I. 15-18», *Hermes* 89, 1961, p. 128; «A note on Leg. Gort. 1.2-7», *Classical Philology* 1963, pp. 111-112; «Observations on Leg. Gort. II.16-20», *Kadmos* 3, 1965, pp. 170-176.

⁵⁵ Algunos de los temas aquí tratados se encuentran en *Aristocratic Society in Ancient Crete*, London 1955. Respecto al tratamiento de este material, Willetts advierte en el Prólogo p. VII «I have here taken the opportunity to modify, where necessary, some of the conclusions presented in that book. In particular, further study has enabled me to present a clearer account of the marriage system and the role of kinship».

1.15. Para las nuevas publicaciones se dispone de la valiosa ayuda del *SEG*, que después de ocho años de interrupción vuelve a publicarse anualmente a partir de 1979, bajo la dirección de H.W. Pleket y R.S. Stroud con la colaboración de otros prestigiosos epigrafistas como R.A. Tybout, S.B. Aleshire, J. Bingen, P. Herrmann, G. Mihailov, L. Moretti. En su nueva etapa ha cambiado de formato pero su finalidad sigue siendo la misma por la que se creó, y que consiste en recoger los textos completos de las nuevas inscripciones y la bibliografía aparecida sobre los documentos ya conocidos. El comentario se reduce a los datos descriptivos indispensables para cada caso.

Se cuenta además con el *Bulletin épigraphique* publicado anualmente en *REG*, donde se reseñan de una forma metódica los trabajos epigráficos que van apareciendo.

1.16. La recopilación de material hecha por Guarducci y los nuevos descubrimientos han planteado la necesidad de actualizar los conocimientos que se tienen acerca del dialecto basados en repertorios de inscripciones bastante incompletas de principios de siglo. Por otra parte, los datos que se manejaban sobre el dialecto han resultado en algunos casos ser erróneos. Así, en *Die Griechischen Dialekte* de Bechtel se incluye como cretense un tratado de mediados del s. V a.C.⁵⁶ entre las ciudades de Cnoso y Tiliso con la mediación de Argos «kretisch mit Einmischung argeischer Formen»⁵⁷, pero después del estudio monográfico de Vollgraff, *Le decret d'Argos relatif Kn. et Tyl.*⁵⁸, queda claro que la inscripción debe considerarse fundamentalmente argiva⁵⁹. El término *αἶσα*, atestigüado en esta inscripción con el significado de «parte», no debe, por tanto, interpretarse como cretense (p. 778) sino argivo.

Entre los nuevos trabajos, que utilizan como base el *Corpus* de Guarducci, se debe hacer referencia al importante trabajo de A. Bartoněk, *Classification of the West Greek Dialects at the time about 350 B.C.* (Amsterdam 1972), en el que el eminente lingüista checo, aplicando un método estadístico⁶⁰, hace una

⁵⁶ I. CHATZIDAKIS, 'Αρχ. Ἐφ. 1914, pp. 94^{ss}; I.C. I. XXX. N.1.

⁵⁷ BECHTEL, *Griech. Dial.* II. p. 658.

⁵⁸ Véase nota 46.

⁵⁹ Vid. además, por ejemplo, BUCK *ad* N.85 p. 286, y SCHWYZER N.84.

⁶⁰ Utilizado anteriormente en el campo de la dialectología griega por R. COLEMAN en su artículo «The Dialect Geography of Ancient Greece», *Transactions of the Philological*

clasificación de los dialectos dorios de mediados del S. IV a.C. y un análisis de las relaciones que mantienen entre sí y con otros dialectos. Como suele ocurrir en este tipo de estudios dialectales, en los cuales se opera con un número reducido de fenómenos lingüísticos, se eligen peculiaridades de carácter fonológico y morfológico por ser más fáciles de encontrar en los textos de todos los dialectos, mientras que se descuidan los fenómenos sintácticos, los cuales presentan un empleo menos frecuente y requieren un análisis más detallado.

En la lista de los 44 rasgos estudiados (fonológicos y morfológicos) se dedican cuatro a la morfología de las preposiciones. Se trata de la distribución de las formas alternantes siguientes:

- a) ἐν + ac. > ἐνς, εἰς
- b) ἐξ ante consonante > ἐς, ἐ
- c) ποτὶ (πολ) x πορτί
- d) πεδά atestiguada

Este tipo de rasgos referente a la morfología de las preposiciones se ha ido transmitiendo en la investigación sobre el dialecto, independientemente de la interpretación dada en cada momento, de un modo invariable desde la época de los primeros estudios⁶¹.

La necesidad de poner al día los estudios sistemáticos existentes sobre el dialecto cretense motivó a J.A. López Valverde a realizar un breve estudio descriptivo sobre la fonética y morfología del dialecto desde las ins-

Society 1963 pp. 58-126, donde hace una clasificación de los dialectos griegos basándose en una lista de 51 rasgos.

⁶¹ La distribución de estas formas en los dialectos griegos del primer milenio a.C. es uno de los datos lingüísticos a los que se recurre constantemente en los estudios dialectales que abordan el problema de la diferenciación dialectal del griego. Se hace referencia al empleo de este tipo de variantes preposicionales en cretense y en los demás dialectos, por ejemplo, en F.R. ADRADOS, *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*, Salamanca 1952, pp. 39_s y 60_s y *Emerita* 44, 1976, pp. 246_{ss}; M.S. RUIPÉREZ, «Sobre la prehistoria de los dialectos griegos», *Emerita* 21, 1953, p. 261; J. CHADWICK, «The Greek Dialects and Greek Pre-history», *Greece and Rome* 3, 1956, pp. 42_{ss}; A. LÓPEZ EIRE, «Problemática actual de la dialectología griega» en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1978, pp. 460_{ss}, etc.

cripciones más antiguas hasta el 450 a.C.⁶², en el que se dedica un capítulo a la morfología de las preposiciones⁶³. A este trabajo se deben en parte las referencias cretenses recogidas en el *Diccionario Griego-Español*, del que el autor fue colaborador.

Recientemente ha aparecido el excelente estudio de Monique Bile, *Le dialecte crétois ancien* (Paris 1988), en el que se realiza una detallada descripción e interpretación del dialecto cretense considerado en sí mismo, es decir, tal como se presenta en las inscripciones dialectales. El libro propiamente dicho se compone de siete capítulos: 1. El Alfabeto (pp. 73-78), 2. Fonética y Fonología (p. 79-160), 3. Morfología (pp. 161-246), 4. Sintaxis (pp. 247-315), 5. El Léxico (pp. 317-363), 6. Conclusión (pp. 365-370), y 7. Índice general (pp. 371-397). En la parte dedicada a la Sintaxis, M. Bile incluye un pequeño capítulo sobre los casos y las preposiciones (pp. 290-310), en el que se ofrece un cuadro general sobre la sintaxis casual y preposicional en el dialecto que nos parece perfectamente válido pero que lógicamente carece de los detalles de un estudio monográfico como el que ahora realizamos.

1.17. La sintaxis de las preposiciones en los textos literarios ha suscitado de nuevo un gran interés en la Lingüística moderna; no así en los textos epigráficos, para los que no se dispone de un estudio que vaya más allá de Günther.

Siguiendo el método de la Lingüística histórica M.N. Kelly⁶⁴ se ha ocupado del empleo de las preposiciones en la Comedia Media y Nueva de Atenas. Desde la época de Aristófanes hasta el período helenístico se produce, como advierte Kelly, un crecimiento progresivo del número de preposiciones empleadas. Pero este aumento cuantitativo no supone un crecimiento en el uso, en la significación de las preposiciones. Al contrario, junto a un empleo siempre creciente de las preposiciones, se observa un doble empobrecimiento constante, el de la semántica, y el de la sintaxis. La variedad de empleos que las preposiciones tienen en el s. V a.C.

⁶² *Fonética y morfología de las inscripciones cretenses*, presentado como Memoria de Licenciatura en la Universidad Complutense de Madrid en 1975, con la dirección de F.R. Adrados.

⁶³ *O.c.* pp. 120-129.

⁶⁴ «L'emploi des prépositions dans la Comédie moyenne et nouvelle d'Athènes», *Phoenix* 16, 1962, pp. 29-40.

disminuye, pues, en época helenística, donde las preposiciones se limiran a usos cada vez más extendidos.

D.D. Mulroy en su tesis *Prepositions in Thucydides*, que presentó en la Universidad de Stanford dirigida por A. Raubitschek (1971), y de la que después publicó un resumen en *TAPhA* 102, 1971, pp. 357-410, se propone describir el método seguido por la moderna investigación filológica para analizar el significado de las preposiciones y compararlo con el empleado en la Antigüedad. Mediante el análisis de ciertos giros prepositivos usados por Tucídides, del tipo de *εἶναι διὰ φόβου* (VI. 33.2, VI 59.2) «estar en un estado de temor», intenta demostrar que el método antiguo tiene alguna utilidad como complementario del moderno. Para Mulroy, en las frases prepositivas como la indicada, el método moderno, que trata de explicar los valores secundarios de las preposiciones a partir de su significado básico, no se puede aplicar de modo convincente. En cambio, en estos casos el método antiguo, el utilizado por los escoliastas, que interpreta las desviaciones como casos de substitución (los *ἀντί-scholía*), parece dar una explicación satisfactoria. Según esto, el significado que la preposición *διὰ* presenta en el giro mencionado no se explica como una realización concreta del valor fundamental que *διὰ* tiene en la lengua, sino como un caso de substitución por la preposición *ἐν* (*εἶναι διὰ φόβου* en lugar de *εἶναι ἐν φόβῳ*), lo que parece bastante discutible. Las glosas de los escoliastas referentes a las preposiciones, cuando son introducidas por un *ἀντί* (*ἀντί-scholía*), parecen indicar simplemente, con el único fin de facilitar la comprensión del texto y no con el de dar una interpretación lingüística, que una preposición se emplea en el sentido habitual de otra preposición.

La escuela estructuralista europea se ha interesado también por el tema de las preposiciones en los textos literarios. Con este enfoque, M.A. Martínez Valladares ha estudiado el uso de las preposiciones *ἀπό* y *ἐκ* en varios autores griegos desde Homero a Tucídides⁶⁵, y el de todas las preposiciones en Tucídides⁶⁶; y B. Moureux⁶⁷ ha analizado el empleo en los

⁶⁵ «Estudio sobre la estructura de las preposiciones *ἐκ* / *ἀπό* en la literatura arcaica y clásica», *Emerita* 38, 1970, pp. 53-94.

⁶⁶ *El sistema de las preposiciones en Tucídides*, tesis doctoral presentada en la Universidad de Madrid en 1972, dirigida por el profesor F.R. Adrados.

⁶⁷ *Cas ou tours prépositionnels dans la langue des Orateurs attiques. Étude sur la cohésion des syntagmes verbaux*, tesis doctoral dirigida por Jean Perrot, presentada en la Universidad de la Sorbona en 1976.

oradores áticos de complementos alternantes, casuales o preposicionales, en los sintagmas verbales.

Dentro del marco de la Gramática Generativa Transformacional J.J. Hessinger⁶⁸ ha estudiado la sintaxis general de las preposiciones y los casos en griego, y G.C. Horrocks⁶⁹ el empleo de las preposiciones en Homero.

1.18. Nos referiremos ahora a la forma cómo procederemos en nuestro estudio. La primera tarea en nuestro trabajo ha sido la formación de un *Corpus* de material dialectal, pues la colección de Guarducci, al realizarse con un criterio epigráfico, reúne indistintamente inscripciones escritas y no escritas en dialecto cretense. Por otra parte, en *I.C.* no se recogen las inscripciones cretenses de procedencia incierta editadas por Blass, ni las no pocas inscripciones descubiertas posteriormente, sistemáticamente reeditadas en el *SEG* y reseñadas en el *Bulletin épigraphique*.

Para la formación del *Corpus* hemos tenido en cuenta todo el material epigráfico que data desde la época de los textos más antiguos, s. VII a.C., hasta el s. I a.C.: el recogido en *I.C.*, el publicado posteriormente, y las inscripciones de procedencia incierta editadas por Blass. No se tienen en cuenta las inscripciones datadas a partir del S. I d.C. por no existir ya en esta época ningún rasgo dialectal.

Los testimonios de cada preposición pertenecientes a inscripciones escritas en dialecto cretense se reúnen en los apartados dedicados al Material. En cuanto a las inscripciones no escritas en dialecto cretense documentadas hasta el s. I a.C., en cada preposición se da una relación de los ejemplos excluidos por esta razón. Respecto a las inscripciones de los siglos III, II y I a.C., en las cuales se detecta en mayor o menor medida la

⁶⁸ *The case pattern of ancient Greek: a theoretical study of verbs, case endings and preposition-preverbs*, tesis leída en la Universidad de Nueva York en Búfalo en 1974. Del mismo autor véase además «The syntactic and semantic status of prepositions in greek», *Classical Philology* 73, 1978, pp. 211-223.

⁶⁹ *Space and Time in Homer, Prepositional and Adverbial Particles in the Greek Epic*, New York 1981, revisión de la tesis doctoral presentada en Cambridge en 1978, dirigida por J. Chadwick y asesorada por A. ALLEN y J. LYONS.

influencia de la *koiné*, se incluyen en nuestro análisis aquellas en las que se conservan aún formas dialectales y se excluyen las que están redactadas enteramente en *koiné*.

El análisis de cada preposición se ha dividido en dos partes: el estudio propiamente dicho y el Material.

En la parte dedicada al Material, que para las preposiciones aquí estudiadas figura como anexo al final del presente trabajo, se presentan los testimonios ordenados para cada régimen casual con un criterio geográfico en

- A. *Creta Central*, donde, a su vez, se distingue
 - a) Gortina, debido a la gran cantidad de inscripciones atestigüadas en esta ciudad, y
 - b) Resto de Creta Central
- B. *Creta Occidental*
- C. *Creta Oriental*
- D. *Procedencia incierta*

y dentro de cada zona se disponen con un criterio cronológico desde el s. VII hasta el s. I a.C.

Al final se añade una relación de los giros mutilados de difícil restitución en los cuales no se distingue bien el valor de la preposición (*giros sin contexto*). En él se incluyen:

- a) casos en los cuales se conserva parte del giro prepositivo pero en los que no hay contexto suficiente para interpretar el uso.
- b) casos en los cuales se encuentra mutilado todo el giro prepositivo con excepción de la preposición.

Las restituciones admitidas en los textos han sido por lo general analizadas. Para ello se ha examinado, en la medida en que nos ha sido posible, el estado de la cuestión que las lagunas estudiadas plantean desde las primeras ediciones. En algunos casos, la sintaxis de las preposiciones nos ha permitido proponer nuevas restituciones, elegir entre las adoptadas, o rechazar las admitidas hasta ahora.

El estudio de cada preposición consta generalmente de los capítulos siguientes: Introducción, Clasificación de los usos, relación de Casos excluidos de la preposición correspondiente por encontrarse en inscripciones que no están escritas en dialecto cretense, capítulos sobre cada empleo atestiguado, Giros sin contexto y Restituciones inciertas.

En la Introducción se estudia la forma que la preposición presenta en cretense y en los demás dialectos, y se da un resumen sobre la sintaxis general de la preposición en griego para que sirva de punto de referencia a los usos documentados en cretense.

Para el establecimiento y clasificación de las preposiciones se intenta seguir un doble criterio: sintáctico, por el que se distingue la construcción utilizada, es decir, el régimen casual y el uso adverbial o adnominal empleado; y semántico o léxico, por el que se tienen en cuenta las clases de palabras usadas en el giro prepositivo, esto es, si el verbo regente expresa idea de movimiento, reposo o acción, y si el sustantivo regido indica un lugar, persona, cosa, o nociones abstractas.

En los capítulos dedicados al análisis de las preposiciones utilizaremos el siguiente procedimiento:

a) Presentar el uso prepositivo señalando la época y los tipos de documentos en los que aparece. Para la datación se adopta por lo general la fecha propuesta por Guarducci.

b) Describir e interpretar cada giro. En este aspecto, la mayor dificultad que se presenta en un estudio de sintaxis como el nuestro acerca de las preposiciones, en el que se manejan frases y construcciones y no palabras o formas aisladas, es el estado más o menos fragmentario en el que se hallan muchas inscripciones. Por otra parte, aunque la labor realizada hasta ahora es importante, para una gran parte de las inscripciones no se cuenta aún con estudios críticos de detalle. Tampoco se dispone, al contrario de lo que ocurre en los textos literarios, de un Índice completo de las palabras documentadas en el dialecto —con excepción de los Índices de nombres propios incluidos en *I.C.* y de algunos parciales como el de Willetts en *Law Code of Gortyn*—, cuya utilización resulta necesaria para el estudio de ciertos verbos o sustantivos que aparecen en los giros prepositivos. A este respecto, para los términos estudiados en nuestro trabajo, se da en las notas una relación completa de los lugares donde aparecen dentro y fuera de *I.C.*, lo que supone una aportación para un futuro Índice del cretense.

c) Hacer un estudio comparativo del empleo de la preposición y de las construcciones atestiguadas. Para el material de las preposiciones documentado fuera del cretense se han utilizado como fuentes los repertorios generales recogidos en el *LSJ*, y en las Gramáticas de Kühner-Gerth⁷⁰ y Schwyzer⁷¹, en las cuales se echa de menos una adecuada información sobre la sintaxis de las preposiciones en época helenística. Para los textos literarios hemos dispuesto además de algunos estudios monográficos sobre las preposiciones en distintos autores o géneros literarios, y de varios léxicos e índices de autores. Para los documentos oficiales egipcios de época ptolemaica, el repertorio de Mayser⁷², en *Pap. II.2*. Para los textos epigráficos, los *Indices de Sylloge*³. IV⁷³, los trabajos de Geyer, Günther, Kellerman y Thompson, para el ático el manual de Meisterhans⁷⁴.

El objetivo de este estudio intenta, pues, contribuir a un mejor conocimiento del dialecto por un lado, y a la sintaxis general de las preposiciones en griego por otro. Dado que la mayoría de los textos son de tipo legislativo, el análisis detallado de los giros prepositivos supone además una aportación al conocimiento sobre el proceso de formación y evolución de la lengua legislativa cretense.

2. LA PREPOSICIÓN *ἀντί*

2.1. Introducción

La preposición *ἀντί* responde en griego, como forma de un originario locativo, a un tema *ἀντ-* al que pertenece también como forma de un primitivo acusativo el adverbio y preposición *ἀντα*, en ambos casos con

⁷⁰ KÜHNER (R)-GERTH (B.), *Gr. Gramm. II.1 = Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache. II Satzlehre*. 1, Hannover 1976=1898³.

⁷¹ Véase nota 29.

⁷² MAYSER (E.), *Pap. II.2 = Grammatik der Griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit mit Einschluss der gleichzeitigen Ostraka und der in Ägypten verfassten Inschriften II. Satzlehre. 2. Analytischer Teil*, Berlin und Leipzig 1934.

⁷³ DITTENBERGER (W.), *Sylloge³ = Sylloge Inscriptionum Graecarum I-IV*, Hildesheim 1960 = Lipsiae 1915-1924³.

⁷⁴ K. MEISTERHANS, *Grammatik der attischen Inschriften*, [*Gramm. att. Inschr.*³], revisada por E.Schwyzler, Berlin 1900³.

correspondencia en otras lenguas indoeuropeas⁷⁵. La forma *ἀντί* se impone sobre *ἄντα*, que queda limitada a Homero y a los poetas por imitación a Homero. En las tablillas micénicas se encuentra *ἀντι-* en algunos antropónimos⁷⁶. Por lo demás, en los dialectos del primer milenio *ἀντί* no presenta ninguna variante dialectal secundaria.

El sentido originario de la preposición *ἀντί* es el de «enfrente de», implicando una oposición espacial entre dos puntos, frente a la preposición *πρό* que expresa simplemente la situación ante un lugar con el significado «delante de». Esta significación originaria de *ἀντί* se conserva bien en composición, pero en giros prepositivos, como se verá más adelante, es muy rara.

En composición p. ej. hom. *ἀντι-φέρεισθαι* «ponerse enfrente»; Hdt. y ático *ἀντι-τίθημι* «poner en frente» (también con sentido hostil y de reciprocidad); Pi., Hp., ático *ἀντί-κειμαι* «estar enfrente» (en *LXX* y *NT* con sentido de hostilidad), frente a *προ-φέρω* «llevar delante», *προ-τίθημι* «poner delante», *πρό-κειμαι* «estar situado delante», etc. Para determinadas nociones que sólo son susceptibles de ser expresadas por la preposición *ἀντί*, se crean, por ej., en ático los compuestos *ἀντιπέρας* «al otro lado», *ἀντίπορθμος*, *ἀντίπορος* «situado al otro lado del estrecho»; en jónico-ático, *ἀντίπρωρος* «con la proa puesta frente a frente»; en época tardía, *ἀντιγώνιος* «que forma ángulos opuestos», etc.

Con nombres que expresan nociones temporales *ἀντί* está solamente documentado en dos inscripciones del s. IV a.C. de Delfos y Cos respectivamente con el significado de «durante»⁷⁷. En cambio, la preposición *πρό* significando «antes de» está bien atestiguada en todas las épocas del griego.

⁷⁵ Vid., por ejemplo, H. FRISK, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, [Gr. etym. Wb.], 3 vols. Heidelberg 1960-1972, s.v. *ἄντα* y *ἀντί*; P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, [Dict. étym.], 4 vols. Paris 1968-1980, s.v. *ἄντα*; y SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II pp. 441 s.

⁷⁶ Véase, por ejemplo, O. LANDAU, *Mykenisch-Griechische Personennamen*, Uppsala 1958, p. 160; J. CHADWICK-L. BAUMBACH, «The Mycenaean greek Vocabulary», [Chadwick-Baumbach], *Glotta* 41, 1963, pp. 157-271, s.v. *ἀντί*, y más recientemente F. AURA JORRO, *Diccionario Micénico*, Vol I, Madrid 1985, pp. 119-120.

⁷⁷ Vid. p. ej. GÜNTHER, *IF* 20 pp. 71.

A partir de su significación originaria la preposición *ἀντί*⁷⁸, construida siempre con genitivo, desarrolla en su proceso evolutivo otros usos secundarios, que implican en mayor o menor medida la idea de una cosa que se corresponde y contrapesa con otra situada enfrente. En algunos casos *ἀντί* presenta usos similares a los originados por la preposición *πρό*. El sentido empleado en las comparaciones «con preferencia a», «más que», está ampliamente representado para las dos preposiciones en los textos literarios de época posthomérica. El valor «en lugar de» está bien atestiguado para *ἀντί* en los textos literarios desde Homero y en los documentos epigráficos de algunos dialectos desde el s. IV a.C., pero apenas aparece con *πρό*. En otros casos *ἀντί* desarrolla valores que no se encuentran en la preposición *πρό*. Así, desde Homero *ἀντί* se emplea en el sentido «equivalente a, como», no documentado en inscripciones, y con el significado «a cambio de»⁷⁹, que se presenta a menudo en literatura y aparece en inscripciones una vez en Ceo en el s. V a.C. y a partir del s. IV a.C. en otros dialectos.

Por último, la preposición *ἀντί* se construye con formas neutras del relativo en giros adverbiales que adquieren el valor de conjunciones causales, como p. ej. *ἀνθ' ὧν* «por lo cual», utilizado en ático y en la *koiné*⁸⁰.

⁷⁸ Para la sintaxis de la preposición en los textos literarios, *vid.* p.ej. KOHNER-GERTH, *Gr. Gramm.* II. 1. pp. 453; SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II pp. 441-3; P. CHANTRAINE, *Grammaire Homérique.* II. *Syntaxe*, [Gramm. Homm. II], Paris 1963, pp. 91s; BRANDT, *Praep.* S. pp. 1-5; J.W. POULTNEY, *The Syntax of the Genitive case in Aristophanes*, cp. XI pp. 142-204 «Genitive with prepositions», [«Gen. preps. in Ar.»], Baltimore 1936, para esta cita pp. 142-144; HELBING, *Präp. Hdt. und andern Hist.* pp. 147s; E.J. GOLISCH, *De Praepositionum usu Thucydideo*, [Praep. Th.], Schweidnitz 1859-1877, p. 8; LUTZ *Präp. att. Rednern* pp. 40-2; KREBS, *Präp. Plb.* p. 33; EUCKEN, *Praep. Arist.* p. 13; F. BLASS-A. DEBRUNNER, *A Greek Grammar of the New Testament and other Early Christian Literature*, [Gr. Gramm. NT], Traducción inglesa y revisión de la 19ª ed. alemana por R. W. FUNK, Chicago-London 1961, pp. 112s. Para los papiros ptolemaicos, *vid.* MAYSER, *Pap. II.2* pp. 373-5. Para los textos epigráficos, *vid.* GEYER pp. 23s; THOMPSON, *Prep. gr. Dial.* pp. 7-9; GÜNTHER, *IF* 20 pp. 70-2, y KELEMAN, *Prep. gr. Dial.* pp. 3-19.

⁷⁹ La idea de cambio *ἀντί* se deriva de su empleo en las operaciones comerciales de trueque en las cuales uno se ponía enfrente del otro. Se puede representar gráficamente como $\varphi \cup \leftarrow \cup \varphi$.

⁸⁰ En ático se encuentra, por ejemplo, en Tucídides, Aristófanes y Jenofonte; en la *koiné*, en Aristóteles, Polibio, Diodoro y Dionisio de Halicarnaso; en época tardía, en

2.2. Clasificación

En cretense la preposición *ἀντί* está atestiguada con el sentido originario «enfrente de», «delante de», «en presencia de», en la fórmula de la lengua legislativa *ἀντί μαιτύρων, ἀντί μαιτυρος*.

A. Se encuentra *ἀντί μαιτύρων* en

Principios s. V a.C. Creta Central:

I.A.1, I.A.2 y I.A.3 (Gortina)

480-460 a.C. Creta Central:

I.A.4, I.A.5, I.A.6, I.A.7, I.A.8, I.A.10, I.A.11,
I.A.12 y I.A.13 (Gortina)

s. III A.C. Creta Central:

I.A.14 (Cnoso).

B. El giro *ἀντί μαιτυρος* aparece en

480-460 a.C. Creta Central:

I.A.9 (Gortina)

La preposición *ἀντί* se presenta en correcto cretense sólo en este giro, documentado 14 veces en 13 ejemplos en la lengua legislativa gortinense de la primera mitad del s. V a.C. y una vez en una inscripción de Cnoso del s. III a.C.

Pertenece a una inscripción que no está escrita en dialecto cretense:

I.C. II.XXIII.N.20.5, Polirrenia, s. III-II a.C. (=Levi, *Stud. It. Fil. Cl.* 2 pp. 391s, n.35), *ἀντί γάμου γοερὸν μέλος λαχε θρήνων* «en lugar de la boda un lúgubre canto de lamentos entonó». Se trata de un epigrama sepulcral dedicado a un joven cretense.

Pausanias. En los papiros ptolemaicos es frecuente. *Vid.* de la bibliografía citada en nota 78, HELBING p. 147, GOLISCH p. 8, POULTNEY p. 144, KREBS p. 33 y EUCKEN p. 13. Véase además para Jenofonte el *Lexicon* de STURZ. s.v. *ἀντί*. 1.b.

En los documentos epigráficos sólo está atestiguado en época tardía. Así, en cretense aparece en un epigrama del s. II d.C. en Creta Occidental, *ἀνθ' ὧν δ' ἐνχροίσις ἐπετήσιον οἶκ ἀπέδακεν* (I.C.II.XXVIII. N.2.v.8, *Tallaeum Antrum*).

2.3. *ἀντί* con genitivo significando «en presencia de»

La significación originaria de la preposición se ha conservado, pues, en cretense en la fórmula jurídica gortinense del s. V a.C. *ἀντί μαιτῶρον*⁸¹. Así, se utiliza después del verbo *καλέω* para indicar que la citación a juicio se hará «en presencia de testigos», en I.A.1, I.A.4, I.A.10 y I.A.13. Este uso del verbo *καλέω* como término jurídico, fuera del cretense, está bien atestiguado en ático (*Vid. LSJ* s.v. *καλέω* I.4). Después del verbo *προπῶνέτω*, en I.A.11 y I.A.13 «le anunciará cuatro días antes...» Este verbo se emplea, aparte del cretense, en la tragedia con la significación general de «decir, ordenar previamente» (*Vid. LSJ* s.v. *προφωνέω*; y para el cretense *Supp.* s.v.) Se encuentra con el verbo *προφειπάτω* en I.A.5 «ordenará antes en presencia de tres testigos a los parientes del hombre sorprendido... y en presencia de dos testigos al dueño del esclavo», y en I.A.9 «el iniciador del proceso... ordenará cuatro días antes en presencia de un testigo adulto de quince años o más», aquí bajo la forma *ἀντί ματύρος*. El empleo de *προείπον* significando «ordenar antes» es, desde Homero, común a otras partes del griego. Por ejemplo, en la lengua legislativa ateniense, Aesch. 1.3 *οἱ νόμοι προείπον αὐτῷ μὴ δημηγορεῖν*. Después del verbo *ἐπελεῦσαι* el giro de *ἀντί* que comentamos se emplea para señalar que la mujer divorciada «presentará el hijo al esposo en presencia de tres testigos» en I.A.7, y en el caso de una sierva divorciada «lo presentará al amo del hombre en presencia de dos testigos» en I.A.8. En I.A.2 se usa referido al juramento, *ὄρκος*, que se debe hacer ante testigos; en I.A.3, con el verbo *δεικσάτω* «lo mostrará ante dos testigos», y en I.A.6 se alude a la donación hecha por el marido a la mujer en presencia de tres testigos adultos y libres.

Con posterioridad al s. V a.C. esta expresión formularia semidesaparece. Sólo está documentada en una inscripción de Cnoso del s. III a.C., I.A.14 *ἀντί μαιτῶρων [ἀ]ποδιώκοντα*. El texto indica que si el comprador de un animal quiere devolverlo en la forma que establece la ley, y el vendedor se niega a tomarlo, el comprador «lo llevará ante testigos». El verbo *ἀποδιώκω* está atestiguado en ático con la significación de «expulsar, rechazar», pero el cretense lo emplea aquí en el sentido de «conducir» (*vid. LSJ* s.v. *ἀποδιώκω*, donde no se recoge el ejemplo cretense). Existe

⁸¹ Para esta construcción en cretense, *vid. M. BILE, op. cit.*, p. 304, que no recoge todos los testimonios.

una correspondencia entre este uso del verbo *ἀπο-διώκω* (=ἀπ-άγω) y el del verbo *ἐπι-δίδομαι* en pasajes similares de la lengua legislativa gortinense del s. V a.C. en los que *ἐπιδίδομαι* se utiliza para significar la acción de «llevar» un propietario su animal dañado al dueño del animal que lo dañó (=ἐπ-άγω) frente a su empleo en *A. Eu.* 357-8 (con tmesis) significando «lanzarse contra, perseguir» (=ἐπι-διώκω)⁸².

El verbo (*ἀπο-*)*διώκω*, al igual que (*ἐπι-*)*δίδομαι*, se emplea, pues, en cretense con la significación de «llevar, conducir». En cambio, fuera del cretense tienen el significado de «perseguir, expulsar». Nótese, además, que el verbo *δι-ώ-κω* probablemente está emparentado etimológicamente con *δι-ο-μαι*⁸³.

La significación originaria de *ἀντί* como preposición está pobremente representada en griego. En expresiones de la lengua legislativa se encuentra, aparte del cretense, en locrio en una ley de principios del s.V a.C., en la frase *ἀλαζέσθω δὲ ἀντὶ τῷ ἀρχῷ* (Buck. n.59.A.19) «debe hacer el cambio en presencia del magistrado»⁸⁴. En otro tipo de expresiones está documentada en ático reciente en una inscripción de 276-5 a.C. (*I.G.*2² 1534,99)⁸⁵ y en Jenofonte (*An.*4.7.6)⁸⁶; en delfio en una inscripción de 240-239 a.C. (*SGDI.* 2607.4)⁸⁷; en la *koiné* en un papiro literario de 165 a.C., Eudoxos-Papyrus Par. I.405 (=Eudox. *Ars* 18)⁸⁸, y en Herón de Alejandría, *Belopoieica* 20 (p.35,5ss Diels)⁸⁹. No es seguro su empleo en Homero, ya que en los ejemplos que presentan esta significación aparece la forma *ἀντί* seguida de una palabra que empieza por vocal, o bien *ἀντ*;

⁸² Con el significado de «llevar» un propietario ante testigos su animal dañado al dueño del animal que le causó el daño el verbo *ἐπιδίεθαι* se encuentra en cretense en *I.C.IV.* N.41, columnas I y II, en las que se trata de la reparación de daños causados a animales domésticos por animales que pertenecen a otro propietario.

⁸³ Vid. CHANTRAINE, *Dict. Étym.* s.v. *διώκω*

⁸⁴ Otra construcción similar aparece en un papiro de 203 d.C., *PSI.*III.199.8, *ἀντὶ τοῦ ἡγεμόνος.*

⁸⁵ *ἰάσπιδες τρεῖς, ἐν αἷς ἐν ἰππεύς καὶ ὀπλίτης καὶ Μίλιως ἐστὼς ἀντὶ τοῦ Μινωταύρου.*

⁸⁶ *τοῦτου δὲ (τοῦ χωρίου) ὄσον πλέθρον δασὺ πίτυσι διαλειπούσαις μεγάλας, ἀνθ' ὧν ἐστηκότες ἄνδρες τί ἂν πάσχοιεν.*

⁸⁷ *ἀντὶ δὲ τοῦ χειροτεχνίου τὸ προσκάνιον ἰσάτα.*

⁸⁸ *ἔταν ἡ σελήγη τῷ ἡλίῳ ἐπισκοπήσῃ ἀντὶ τῆς ὄψεως ἡμῶν.*

⁸⁹ *ἐν ὁπαῖς γιγνομέναις ἀντὶ τόρμων.*

ἀνθ', las cuales son interpretadas por la *communis opinio* como formas elididas por ἀντία y ἄντα respectivamente⁹⁰.

Para expresar esta significación se emplean formas compuestas y derivadas de la preposición ἀντί, como ἀντίου y ἀντία, documentadas principalmente en Homero, Heródoto y en poesía⁹¹; ἐν-αντίου, usual desde Homero; y las tardías ἐν-αντι y ἀπ-ἐναντι.

La forma ἴναντι (=ἐναντι)⁹² aparece en cretense en una ley de Axo del s. VI o V a.C. en un giro fragmentado, *I.C. II.V.N.1.1.*, ἴναντι τῶν εἰ- «en presencia de los...» Fuera del cretense este adverbio⁹³ se utiliza en la lengua de la *koiné* tanto en los textos literarios como epigráficos. Por ejemplo, en Delfos, ἄμωσαν... ἐναντι τῶν ἱερέων καὶ τῶν μαρτύρων (*SGDI. 2072.26;198 a.C.*). El empleo de esta forma en cretense y en la *koiné* se debe quizás a un origen distinto. En cretense es lógico pensar que se trata de un compuesto formado sobre la expresión *ὄς ἐν ἀντι «el que está en frente de», que da por hipóstasis ἴναντι (=ἐναντι) en cretense, y el compuesto ἐναντίος, -ίου. En cambio, el ἐναντι de la *koiné* se forma probablemente en época helenística a partir del adverbio y preposición ἐναντίου –al igual que el ἀπέναντι de la *koiné* lo hace a partir de ἀπεναντίου, atestiguado en jonio y la *koiné*⁹⁴ – por analogía con las formas ἀντίου : ἀντι.

Esta formación analógica se puede esquematizar del modo siguiente:

⁹⁰ Para la relación de ejemplos, véase *Concordance* de DUNBAR s.v. ἀντ' para la *Odisea*, y de PRENDERGAST s.v. ἀνθ', ἀντ', ἀντί', para la *Iliada*.

⁹¹ ἀντία es utilizada como un homerismo en inscripciones métricas cretenses. Así, en un epigrama de Polirrenia del s. I a.C., περάτων ἀντία κύρ' ἀνίων (*I.C. II.XXIII. N.22.11*; A. WILHELM, *Gr. Epigramme aus Kreta* pp. 47_{SS}) «sube al encuentro de los confines de la tierra»; y en otro de Festo del s. II. a.C., τοῖς δὲ παρεσβαίνουσι θεῶν γένος ἀντία πρᾶται (*I.C.I.XXIII. N.3.5*; Levi, *Stud. It. Fil. Cl.* 2 pp. 317_{SS} n.17) «pero obra en contra de los que ofenden a la estirpe de los dioses».

⁹² Sobre el empleo de *lv* por *ev*, común al arcadio-chipriota, al cretense de Axo y Eleuterna del s. VI-V a.C., y a la colonia aquea de Metaponto, *vid.* p. ej. BUCK, p. 23.

⁹³ *Vid.* SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II. p. 549, y *LSJ.* s.v. ἐναντι. Para las inscripciones, véase además GÜNTHER, *IF* 20 p. 72.

⁹⁴ *Vid.*, por ej., *LSJ.* s.v. ἀπεναντίου y ἀπέναντι. Para el uso de ἀπέναντι, *vid.* además MAYSER, *Pap. II.2* p. 538 (con bibliografía).

(época clásica) $\frac{\acute{\alpha}\nu\tau\iota}{\acute{\alpha}\nu\tau\acute{\iota}\omicron\nu^{95}}$; $\frac{\chi}{\acute{\epsilon}\nu\alpha\nu\tau\acute{\iota}\omicron\nu}$; $\frac{\kappa}{\acute{\alpha}\pi\epsilon\nu\alpha\nu\tau\acute{\iota}\omicron\nu}$ >

(*koiné*) $\frac{\acute{\alpha}\nu\tau\iota}{\acute{\alpha}\nu\tau\acute{\iota}\omicron\nu^{96}}$; $\frac{\acute{\epsilon}\nu\alpha\nu\tau\iota}{\acute{\epsilon}\nu\alpha\nu\tau\acute{\iota}\omicron\nu}$; $\frac{\acute{\alpha}\pi\acute{\epsilon}\nu\alpha\nu\tau\iota}{\acute{\alpha}\pi\epsilon\nu\alpha\nu\tau\acute{\iota}\omicron\nu}$

La forma *ἐναντίον* está documentada como preposición en cretense en un tratado de Creta Occidental (Dictina) de la primera mitad del s. III a.C.: *Τάδε συνέθεντο Πολιμήμοι καὶ Φαλασάρμοι ἐναντίον Κλεωνύμου καὶ τῶν ἄλλων Λακεδαιμονίων* (I.C.II.XI.N.1.2-3).

El cretense presenta, pues, en el empleo de *ἴναντι* un rasgo innovador que contrasta con el de *ἀντί* en la fórmula *ἀντί ματύρων*, donde pervive la significación originaria de la preposición, y que debe ser considerada como un arcaísmo de la lengua jurídica.

Este arcaísmo es tanto más notable cuanto que en griego se utilizan comúnmente otras preposiciones para significar el sentido «delante de, en presencia de» referido a personas, como *παρά* + dativo, bien atestiguada desde Homero en los textos literarios y epigráficos; *πρός* + genitivo, común desde Homero en literatura y empleado a veces en inscripciones; *πρός* + acusativo, bien representada en la prosa ática y la *koiné*, y en inscripciones dialectales desde el s. VI a.C.; *ἐπί* + genitivo, usada en la prosa ática, en la *koiné* y en inscripciones dialectales de época helenística; *ἐπί* + dativo, que se presenta en Homero y en los textos epigráficos de algunos dialectos; *ἐνώπιον* + genitivo, frecuente en la *koiné*, sobre todo en los papiros ptolemaicos.

En cretense se emplean con este valor en el s. V a.C. los sintagmas prepositivos *πάρ* + dativo⁹⁷, y *πορτί* + acusativo⁹⁸; y en los siglos III y II a.C., *πορτί*, *ποτί* + acusativo⁹⁹, y *ἐπί* + dativo¹⁰⁰.

⁹⁵ Usado en poesía. Por ejemplo, Píndaro, *Ol.* 4.29 y Sófocles *Tr.* 785.

⁹⁶ En época helenística se encuentra en Jenofonte, que lo emplea tres veces. *Vid.* el *Lexicon* de STURZ, s.v. *ἀντίος*. 5.

⁹⁷ I.C.IV. N.45.B.5-6, y *Leg. Gort.* III.29-30.

⁹⁸ *Leg. Gort.* VIII.55.

⁹⁹ I.C.IV. N.162.7-8; e I.C.III.IV. N.7.34-35, Itano.

¹⁰⁰ I.C.IV. N.172.15s y 18.

3. LA PREPOSICIÓN *πρό*

3.1. *Introducción*

La preposición *πρό*, bien documentada en casi todas las lenguas indoeuropeas¹⁰¹, no atestigua en griego ninguna variante dialectal de origen secundario. En micénico se encuentra varias veces en composición¹⁰².

La significación originaria de la preposición *πρό*¹⁰³, construida con genitivo, expresa la idea «delante de» en el espacio, «antes de» en el tiempo. El empleo de *πρό* con valor espacial es corriente en Homero y en los autores de época clásica, y decrece en los textos de época helenística, donde se emplean en su lugar preposiciones impropias como *ἐμπροσθεν*¹⁰⁴. En los textos epigráficos está bien documentado desde el s. IV a.C. El uso temporal es raro en Homero, pero en época posthomérica adquiere un desarrollo notable en todas las partes del griego. Se crean nuevas construcciones como, por ejemplo, la locución *πρό τοῦ* con infinitivo (*πρίν* + inf.), y el giro adverbial *πρό τοῦ* «antes» (*πρίν*, *πρότερον*) usuales en ático y la *κοινή*.

A partir de su significación originaria la preposición desarrolla otros usos secundarios. Con verbos que tienen el significado de «luchar» indica originariamente la persona delante de la cual alguien lucha con intención de defenderla, de donde se origina el sentido «en defensa de» (sinónima de *ὑπέρ* con genitivo). Este empleo se encuentra ya en Homero en frases como, por ejemplo, *Il.* 24.215s *πρό Τρώων καὶ Τρωάδων... ἔστασθ'* «permaneciendo a pie firme (en el combate) en defensa de los troyanos y

¹⁰¹ Vid. FRISK, *Gr. etym. Wtb.*, y CHANTRAINE, *Dict. étym.*, respectivamente s.v. *πρό*.

¹⁰² Vid. CHADWICK-BAUMBACH, s.v. *πρό*.

¹⁰³ Para la sintaxis de *πρό* en los textos literarios, vid. SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II pp. 505-8; KÜHNER-GERTH, *Gr. Gramm.* II.1 pp. 454-6; CHANTRAINE, *Gramm. Hom* II pp. 130s; BOSSLER, *Praep. Pind.* pp. 15s; BRANDT, *Praep. S.* pp. 11-3; POULTNEY. «Gen. Preps. in Ax.», pp. 185-7; HELBIG, *Präp. Hdt. und andern Hist.* pp. 144-7; GOLISCH, *Praep. Th.* p. 9; LUTZ, *Präp. att. Rednern* pp. 60-1; KREBS, *Präp. Plb.* pp. 38-9; EUCKEN, *Praep. Arist.* pp. 14s; BLASS-DEBRUNNER, *Gr. Gramm. NT* p. 114 s. Para los papiros ptolemaicos, vid. MAYSER, *Pap. II.2* pp. 390-2. Para los textos epigráficos, véase GEYER, *Observ. epigr. praep.* p. 32; THOMPSON, *Prep. gr. Dial.* pp. 207-210; GÜNTHER, *IF* 20 pp. 148-150; y KELLERMAN, *Prep. gr. Dial.* pp. 3-19.

¹⁰⁴ En el *NT* es la preposición usada comúnmente para significar «delante de».

las troyanas», donde se observa aún el paso de la significación espacial a la figurada. Después se utiliza en Píndaro y en la tragedia; y es frecuente en Heródoto. Se emplea a veces en la prosa ática y la *κοινή*, donde domina con esta significación la preposición *ὑπέρ* + genitivo. Posteriormente aparece esporádicamente en autores de época tardía, como Plutarco, Pausanias y Luciano. En los documentos epigráficos está pobremente representado¹⁰⁵.

En frases que expresan nociones comparativas la preposición *πρό* señala que un objeto ocupa una posición de preferencia con respecto a otro «antes que», «con preferencia a». Esta sintaxis es desconocida en Homero y su uso en poesía es aislado. En este sentido cabe mencionar que aparece, por ejemplo, en Píndaro y Esquilo. En cambio, en la prosa jonia y ática es bastante frecuente. En época tardía esta sintaxis de *πρό* es utilizada por los aticistas, como Filóstrato¹⁰⁶, que la considera una construcción ática.

Sobre el empleo de la preposición *πρό* referida a personas con el sentido «en lugar de», atestiguado en Heródoto, en la tragedia, y en inscripciones cretenses del s. V a.C., se hablará más adelante.

3.2. Clasificación

En cretense están documentados estos usos de *πρό* con genitivo:

I. Con un nombre de lugar significando «delante de»

s. III a.C. Creta Oriental:

I.C.1 (Itano)

II. En expresiones temporales «antes de»

A. Con palabras que indican o implican nociones temporales.

Primera mitad s.V a.C. Creta Central:

I.A.1, I.A.3, I.A.4, I.A.6, I.A.7, I.A.8 y I.A.9

(Gortina)

¹⁰⁵ Por ejemplo, en heracleo con el valor «en interés de, por», *ἱστίαι πρό αὐταυτῶν καὶ Ἀφροδίτας Δορκὰς ἀνέθηκε* (SGDI. 4630; SCHWYZER. 64; *Dedicatio*).

¹⁰⁶ Vid. W. SCHMID, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern von Dionysius von Halikarnass bis auf den Zweiten Philostratus dargestellt*, [Atticismus], 4 vols. Hildesheim 1964 = Stuttgart 1887-1897, vol. IV p. 464.

Finales s. IV a.C. Creta Occidental:

I.B.1

s. II a.C. Creta Central:

I.A.12, I.A.13, I.A.14, I.A.15, y I.A.17

s. III y II a.C. Creta Oriental:

I.C.2 y I.C.3

B. En el giro adverbial *πρὸ τῶ* «antes»

s. II a.C. Creta Central:

I.A.18 (Lato)

III. Referida a personas indicando que una hace las veces de otra, en el sentido «en lugar de»

Primera parte del s. V a.C. Creta Central:

I.A.2, I.A.5, I.A.10 y I.A.11 (Gortina)

s. II a.C. Creta Central:

I.A.16 (Gortina)

IV. En un sintagma adnominal con el significado «en defensa de»

s. II-I a.C. Creta Central:

I.A.19, I.A.20 y I.A.21

3.3. Casos excluidos

Para esta preposición se han excluido los ejemplos siguientes:

I.C.I.VIII.N.4 Cnoso, mediados s.V a.C. (=Schwyzer N.83, Buck N.85), a.17 *θύεν δὲ πρὸ φακινθίδι* «harán el sacrificio antes de las fiestas *Hyakinthia*».

I.C.II. V. N.21.1, Axo, s. II a.C., --ν *πρὸ πλείονος*-- «ante todo», «sobre todo». Pertenece a un tratado, del que apenas se conservan algunas palabras escritas en *κοινή*, concertado entre los axios y el rey de Bitinia Nicomedes.

ibid. XXIII. N.20.4, Polirrenia, s. III o II a.C. (Levi, *Stud. It. Fil. Cl.* 2 pp. 391s n.35), *πρὸ νυμφιδίων <ι>σταμένα θαλάμων* «permaneciendo delante de la cámara nupcial». Se trata de un a epigrama sepulcral dedicado a un joven cretense muerto prematuramente.

ibid. XI. N.3.30, Dictina, finales del s. I a.C., ἐπράθησαν πρὸ ια' Καλανδ. Ὀκτωβρίῳ) «fueron vendidos 10 días antes de las Kalendas de Octubre» (=21 de septiembre).

I.C. III.III.N.3.A, Hierapitna, principios s. II a.C. (SGDI.3749, *Sylloge*³ 581, Schwyzer 288), línea 48 χωρὶς ἢ ὅσοι πρὸ τᾶσδε τᾶς συνθήκας ἐξεστρατεύκαντι «a excepción de cuantos hubiesen marchado contra ellos antes de este tratado». La misma frase se presenta en 1.78-9.

ibid. IV.N.9, Itano, 112-111 a.C. (=Kern, *Inscr. Magn.* 105¹⁰⁷, *Sylloge*³ 685), líneas 52-53 τῆι πρὸ τοῦ ἡμέραι ἢ ὁ πόλεμος ἐν αὐτοῖς ἤρξατο «en el día anterior a que comenzara la guerra entre ellos».

ibid. IV.N.10, Itano, 112 a.C. (=SEG, II, 1922, n.511), líneas 56-57 τῆι πρὸ τοῦ ἡμέραι ἢ ὁ πόλεμος ἐν αὐτοῖς ἤρξατο) «en el día anterior al comienzo de la guerra entre ellos». La misma frase aparece sin mutilar en línea 65. En líneas 66-68, ὅπως .i.. ὀρίση πρὸ ἧς ἡμέρας κρίνωσιν «para fijar el día antes del cual deben juzgar»; línea 76 πρὸ ἡμερῶν δέκα ἐπτὰ Καλ. Κοινκτειλίων «el día diecisiete antes de las Kalendas Quintiles»; línea 80 ὀρίω πρὸ ἧς ἡμέρας κρίνωσι «fijaré el día antes del cual deben juzgar»; línea 87 ἐὰν δὲ πρὸ ἐκείνης τῆς ἡμέρας μὴ κρίνωσι «si antes de aquel día no emiten el fallo».

3.4. Con un nombre de lugar significando «delante de»

Con este significado πρὸ se emplea en un decreto de Itano del s. III a.C., I.C.1 «erigirán dos columnas, una delante del templo de Apolo Pitio», a lo que sigue τὰν δὲ ἐν τῷ Ἀσκληπιαίῳ (*ibid.* línea 31) «otra en el interior del recinto del templo de Asclepio».

En este empleo el cretense coincide con el uso documentado para la preposición en otras partes del griego.

Con este significado se utiliza en una inscripción métrica de Lato del s. II a.C. la preposición προπάροιθε con genitivo: Σοί...| Κύπρι, ναὸν [π]ροπάροιθε Εὐνομίας ἔθεσαν (I.C. I.XVI.N.24.1-2; Levi, *Stud. It. Fil Cl.* pp. 375s n.19; Blass SGDI. 5083), «en tu honor, Cipris... erigieron un templo delante del edificio de la Eunomía».

¹⁰⁷ KERN (O.), *Inscr. Magn.* = *Die Inschriften von Magnesia am Meander*, Berlin 1900.

Esta preposición, propia de la épica, se emplea aquí por imitación a la lengua homérica.

3.5. *Expresiones temporales*

En los documentos legislativos la preposición *πρό* se emplea en el sentido «antes de» con palabras que expresan momentos determinados de tiempo, ya se refieran al calendario normal, como el propio ciclo anual, el comienzo de un mes, o el cómputo de varios días, ya aludan a referencias convencionales fijadas por las leyes, como un juicio, la promulgación de unas leyes, o un juramento. En todos estos casos mediante el giro prepositivo se señala el tiempo anterior a estas indicaciones, en el cual se ordena o se prohíbe hacer algo, o simplemente se contempla la realización de ciertos hechos.

Los ejemplos más antiguos están documentados en la legislación gortinense de principios del s. V a.C. Así, I.A.1 «si (uno) vende (al esclavo) antes del tiempo señalado», «será condenado» (*ibid.* 16, *νικῆθησθαι*), donde se observa cierto arcaísmo en el estilo al omitirse en la prótasis el pronombre indefinido (*τις*) y el complemento directo (*τὸν Φοικέα*). En I.A.3 «si alguien antes de que la lana sea distribuida o comprimida ...»¹⁰⁸, se hace referencia a un momento del calendario agrícola.

En la Ley de Gortina se encuentran los giros siguientes: I.A.4. «no lo llevará antes del juicio», dicho del que va a pleitear por la posesión de un hombre libre o de un esclavo (*ibid.* 2-3 *ὅς κ' ἐλευθέρῳ ἢ δόλῳ μέλλει ἀπιμῶλεν*). Con un sentido similar, I.A.8 «si uno se lleva a un hombre antes del juicio», «siempre se le podrá dar acogida» (*ibid.* 25 *αἰεὶ ἐπιδέκεσθαι*). I.A.6 «si se casa de nuevo con el mismo hombre antes del transcurso del año», «antes del fin del año», referido a una sierva divorciada. El verbo *ὀπιμύω*¹⁰⁹, usado aparte del cretense en la épica, en la poesía por imitación a Homero y en la prosa ática tardía, es uno de los términos que pertenecen al fondo aqueo del dialecto. I.A.7 «se entablará proceso contra esta persona antes del fin del año». El verbo *ἐπιμῶλεν* (=ático *ἐπιδικάζεσθαι*) está

¹⁰⁸ Sobre esta inscripción, de la que sólo se conservan unas palabras, véase comentario en Guarducci, *ad loc.*

¹⁰⁹ En cretense se encuentra en la legislación gortinense del s. V a.C., donde es bastante frecuente. Así, se emplea en I.C.IV. N.44.4 y 6, de principios s. V a.C.; *ibid.* N.150.5, de mediados s. V a principios s. IV a.C.; *Leg. Gorr.* III.19s, 54s; IV. 4, 19,50;

atestiguado en griego sólo en este lugar. Pertenece a una familia de palabra con raíz * μῶλ- usuales en cretense, que se remontan al fondo aqueo del dialecto¹¹⁰. En I.A.9.se señala que para las donaciones hechas por el hijo a la madre y por el marido a la mujer «de acuerdo con la legislación vigente anterior a estas leyes»¹¹¹, no se estará sometido a juicio.

El giro de la preposición *πρό* seguida del nombre de un mes y del sustantivo *νεμινήια* está documentado a finales del s. IV a.C en una inscripción bastante mutilada de un lugar desconocido de Creta Occidental, I.B.1 «antes del plenilunio del mes Lescanorio...»¹¹² y en el s. II a.C. cuatro veces en Gortina. En I.A.12 el texto está muy fragmentado y es imposible conocer el verbo del que depende el giro prepositivo. Probablemente se trata del pago de unos tributos «antes del plenilunio del mes Carneio...». Lo mismo ocurre en I.A.13, donde se hace referencia, según se puede deducir del contexto, a la devolución de unos objetos robados que los cnosios deben hacer a los gortinios en el mismo año «antes del plenilunio del mes Lescanorio». En I.A.14 se conoce bien el sentido de la frase «comenzarán la primera liquidación de estas deudas... en Gortina... en el año siguiente antes del plenilunio del mes Lescanorio, y en Cnoso... en el año siguiente antes del plenilunio del mes Coronio». En I.A.15 «antes del plenilunio del (mes)...» se alude a la publicación del tratado (cf. *ibid.*17, --*στασάντων τὰς στάλας--*), o a la pronunciación del juramento (cf. *ibid.*19ss).

VI. 44; VII. 1, 16, 20s, 23, 26, 30, 35, 36s, 37s, 40, 42, 43, 46, 47, 52, 54; VIII, 12, 14, 17, 19, 22s, 26, 37, 53; XII.17.

¹¹⁰ Tienen esta raíz el sustantivo homérico μῶλος y los términos cretenses μῶλιθ y sus compuesto ἀμπι-, ἀπο-, ἐπι-, los sustantivos ἀμπιμῶλος, ἀντίμῶλος, ἀντιμῶλια, ἀνκεμῶλια, y el adverbio ἀ-μῶλεῖ. Sobre un núcleo inicial, que podría ser el sustantivo μῶλος, el cretense ha formado este conjunto de términos específicos que responden a las necesidades de su lengua jurídica. Para más detalles, *vid.* A. MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ, «Nota a la terminología jurídica cretense: ἀνκεμῶλια (I.C.IV.21.3 Y 44.7)», *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1983, pp. 173-182.

¹¹¹ Nótese que con anterioridad a este Código (480-460 a.C.) existen en Gortina otras dos etapas de legislación escrita: la de los siglos VII-VI a.C. (I.C.IV. Títulos 1-40), y la de principios del s. V a.C. (*ibid.* Títulos 41-71).

¹¹² La frase, a la que pertenece el giro prepositivo, ha sido restituida como ὅς [δὲ κα ἀδικῆι τὰ συγκείμενα ἐξέστω δικάσθεσθαι τῶν βολομένων πρὸ τῶς, κτέ. *Vid.* GUARDUCCI, *ad loc.*

En la locución I.C.3, documentada en Hierapitna en el s. II a.C., la preposición *πρό* se usa con el sustantivo *ἀμερῶν* y un adjetivo cardinal, «se avisarán entre sí diez días antes de que vayan a leerlo». Probablemente se presenta también en el giro fragmentado de Cnoso del s. II a.C., I.A.17 «los cosmos que en cada ciudad desempeñen el cosmontado antes de (tantos) días...».

En cretense con anterioridad al s. II a.C. no aparece ningún giro prepositivo para expresar la idea «tantos días antes de», pero se puede deducir el empleo de la preposición *πρό* con un ordinal a partir de los compuestos adverbiales *πρωτέταρτον* «tres días antes» y *πρότριτον* «dos días antes», atestiguados en Gortina en la primera mitad del s. V a.C.¹¹³. Efectivamente, estos compuestos se explican por hipóstasis sobre los giros **πρό τὰς τετάρτας* (sc. *ἀμέρας*) y **πρό τὰς τρίτας* (sc. *ἀμέρας*)¹¹⁴ respectivamente. De un modo análogo, el compuesto *προδέκατον* «nueve días antes», empleado en Gortina en el s. II a.C.,¹¹⁵ se forma sobre el giro **πρό δεκάτας* (sc. *ἀμέρας*). Por otra parte, esta construcción de *πρό* con un ordinal no es extraña a la sintaxis de la preposición. Así, se emplea en el s. III a.C. en los documentos oficiales ptolemaicos, *πρό τῆς δεκάτης* sc. *ἡμέρας* (Rev.L.16,4)¹¹⁶. Fuera del cretense, los testimonios de este uso temporal de *πρό* con un adjetivo cardinal no son tampoco anteriores a la época helenística. En los textos epigráficos de los demás dialectos aparece en terense en el Testamento de Épicteta, aproximadamente del 200 a.C.,¹¹⁷ y en mesenio en una inscripción de los misterios de Andania, que data del 90 a.C.¹¹⁸. En los textos literarios se encuentra en los *LXX* y el *NT*¹¹⁹, y en escritores de época tardía, como Plutarco¹²⁰. Es, pues, proba-

¹¹³ Se emplea *πρωτέταρτον* en *Leg. Gort.* XI.53; *I.C.IV.* N.75.A.6-7, N.81.9, N.97.5; y *πρότριτον* en *I.C.IV.* N.75.A.2 y N.81.5.

¹¹⁴ El empleo de ordinales, referidos a un día determinado, con la palabra *ἀμέρα*, o *ἡμέρα*, sobreentendida, está bien atestiguado en griego. En cretense se encuentra desde las inscripciones más antiguas; por ej., en *I.C.IV.* N.2.1 (d), *ἐν τῷ πένπται* [-y 2(a-c) *ἐν τῷ ἔκται*]

¹¹⁵ *I.C.IV.* N.175.9.

¹¹⁶ *Vid.* MAYSER, *Pap.* II.2 p. 390.

¹¹⁷ *SGDI.* 4706.161 (= SCHWYZER N. 227), *λαμβούνται... δραχμῶς πενήκοντα* *πρὸ τοῦ τῶν σύνοδον ἡμεν πρὸ ἀμερῶν δέκα.*

¹¹⁸ *SGDI.* 4689.70 (= SCHWYZER N. 74), *πρὸ ἀμερῶν δέκα τῶν μυστηρίων.*

¹¹⁹ Por ejemplo, *Ev. Jo* 12.1 *πρὸ ἑξ ἡμερῶν τοῦ πάσχα.*

¹²⁰ Por ej., *Plu. Caes.* 63 *πρὸ μιᾶς ἡμέρας.*

ble que este empleo se deba en cretense a la influencia ejercida por la *koiné*¹²¹.

En época romana esta sintaxis de la preposición *πρό* con cardinales se utiliza en las traducciones griegas de fechas del calendario latino. En Creta está documentada en dos inscripciones, una de Itano del 112 a.C. y otra de Dictina de finales del s. I a.C., que han sido excluidas por estar escritas en *koiné*. Con posterioridad al s. I d.C. los ejemplos son bastante frecuentes. En Gortina, τῆ πρό ἰδ ἰ Καλανδῶν Ἰουλίῶν (I.C. IV.N.285.30-1, s. IV d.C.); πρό ἰα' Καλανδ(ῶν) Μαΐων, πρό α' Καλανδ(ῶν) Σεπτεμβρίων, πρό ἰη' Καλανδ(ῶν) Ἰανουαρίων, πρό ἰα' Καλανδ(ῶν) Δεκεμβρίων, πρό ζ' Καλανδ(ῶν) Αὐγούστων, πρό α' Καλανδ(ῶν) Αὐγούστων (*ibid.* IV.N.300.5,6,9,10,12 y 13 respectivamente; s. II d.C.); πρό . Εἰδῶν Ἰανουαρίων, πρό . Εἰδῶν Ἰανουαρίων, πρό . Εἰδῶν Ἰανουαρίων, πρό .. Καλανδῶν Φεβρουαρίων (*ibid.* N.417.1,2,3,4 y 6 respectivamente; época imperial); πρό ἰ δδδ' Ἰδ(ῶν) Ὀκτωβρίων (*ibid.* N.482.2-3; s. VI o VII d.C.); πρό γ' ἰ Καλ. Φεβρουαρίων (*ibid.* N.485.3-5; s. V d.C.); y en Ritimna, πρό ἰ ὀκτώ Καλαιδῶν Ἰουίων (I.C.II.XXIV.N.12.3-5; s. IV d.C.).

Otra locución temporal de *πρό* se encuentra en un decreto de Itano del s. III a.C. en la frase I.C.2 «todos los ciudadanos deben inscribirse antes del juramento».

El giro adverbial *πρό τῶ* «antes de esto» «antes» (= *πρότερον*) se utiliza en una inscripción de Lato del s. II a.C., I.C.18 «habiéndoles invitado a que les entregaran desde un principio el arbitraje concerniente a las mismas cosas que antes». Este giro es muy frecuente en jónico-ático y en la *koiné*¹²², por lo que su empleo en cretense en el s. II a.C. se debe probablemente a la influencia de la *koiné*.

Por último, cabe señalar que en una inscripción métrica de Lato del s. I a.C. para expresar la idea «antes de» se emplea en lugar de la preposi-

¹²¹ Sobre esta construcción *vid.* comentario en GÜNTHER, *IF* 20 p. 149.

¹²² Aparece por primera vez en Esquilo, *Ag.* 1203. En Heródoto se emplea 14 veces (*vid.* el *Lexicon* de POWELL s.v. *πρό* 2); en Tucídides, 3 (*vid.* GOLISCH, *loc. cit.*). Está bien atestiguado en Aristófanes y en los oradores áticos. En Isócrates, por ejemplo, se presenta 9 veces (*vid.* el *Index Isocrateus* de S. PREUSS, s. v. *πρό*). Polibio lo usa 44 veces; Diodoro, 5 (*vid.* KREBS, *loc. cit.*), etc.

ción *πρό* el adverbio *πρίν* como preposición con genitivo: *Οὐ τὸ θανῖν ἀλγεινὸν ἐπεὶ τὸ γε Μοῖρα ἐπέκλωσε | πρίν ἡλικίας καὶ γονέων πρότεραν* (I.C. I.XVI.N.50.1s) «el morir no es doloroso pues el Destino lo tramó, sino (que mueras) antes de concluir la juventud y la primera de los hijos». Esta sintaxis, extraña al dialecto, se debe quizás a razones métricas o bien al carácter poético del documento. Este uso de *πρίν* está documentado, por ejemplo, en Píndaro¹²³.

3.6. Con nombres de persona para indicar que una hace las veces de otra

En la lengua legislativa de Gortina la preposición *πρό* se emplea con el significado «en lugar de» para designar a la persona que hace las veces de otra.

En la primera mitad del s. V a.C. se presenta en I.A.5 «le mostrará... él mismo u otro en su lugar»; I.A.10 «otro podrá embargar¹²⁴ en su lugar», dicho de uno que no puede ir a hacer un embargo porque es viejo o por cualquier otro motivo (cf. *ibid.* 3-6, *αἱ κά τις πλεῖγυς εἶ ἔ ἄλλῳ μὲ*

¹²³ P. 4.42s *κέχεται* ..I. *σπέρμα πρίν ὕρας*. Con este significado pero en una construcción diferente, *πρίν* *οὐ* con infinitivo, aparece en una inscripción de Calimna del s. II a.C. (SGDI. 3591.A.16). Vid. GÜNTHER, *IF* 20 p.150. Se encuentra además en escritores de época tardía. Vid. LSJ. s.v. *πρίν* A.4.

¹²⁴ En cretense el verbo *ἐνεχυράζω* se emplea en los ejemplos siguientes de Gortina: I.C.IV. N.43.A.a.2s, A.b.3, B.a.7s, N.45.A.5s, B.4 y 7, de principios del s.V. a.C.; e *ibid.* N.75.A.2s, 11, C.5s, 6s, N.81.14, 17, 18, 21s, N.85.2s y 6, que datan del 480-460 a.C. El sustantivo *ἐνέχυρον*, en una inscripción de Eleuterna del s. VI o V a.C. (I.C.II.XII. N.16.A.a.7, A.c.1 y 4); en una inscripción de Axo del s. V a.C. (L.H. JEFFERY, «Comments on some archaic greek inscriptions», *JHS* 69, 1949, p. 34 N.8 líneas 7-8); en Gortina a principios del s. V a.C. (I.C.IV. N.42.B.13 y N.43.A.a.6) y en 480-460 a.C. (*ibid.* N.80.9 y N.91.5). No se sabe si en la laguna --*ἐνεκυρ-* (*ibid.* N.102.7) se debe leer el sustantivo *ἐνέχυρον* o una forma del verbo *ἐνεκυράδδεν*.

En el empleo de estos términos la lengua legislativa cretense del s. V a.C. coincide con la ateniense, que los utiliza con frecuencia. En ático, aparte de los casos atestiguados en los textos literarios, se encuentra en inscripciones. Por ejemplo, en IG.2.814³.A.26, s. IV a.C. *ἐκ τῶν ἐνεχύρων τῶν ἀφαικτότων τὴν δίκην*.

En cretense sobre el tema del verbo *ἐνεκυράδδεν* se ha formado además el derivado *ἐνεχυραστῆς*, documentado en una inscripción de Gortina de 480-460 a.C. (I.C.IV. N.80.8). De un modo análogo, en ático se crea el derivado *ἐνεχυρασία* (Pl. *Lg.* 949 d; D.47.76,80; IG..2.1055.7, s. IV a.C., etc.). Posteriormente los términos *ἐνέχυρον* y *ἐνε*

ἡνωτὸς ἔει ἔρπεν [ἔ κία δέει ἐνεκρυθάδει]; I.A.11 «el heraldo (les instará a) que se presenten en Ritenia ellos u otros en su lugar», referido a los gortinios que deben presentarse ante la Asamblea de los ritenios para responder de las acusaciones hechas por éstos. En I.A.2 se hace referencia a las faltas en las que incurre un esclavo dado por su dueño a un acreedor como garantía de una deuda, «las faltas que cometa haciendo las veces de sí mismo» «por sí mismo», diferenciadas en el mismo contexto de aquellas que comete por mandárselo el que lo ha tomado como garantía (*ibid.* 3-5, ὅτι μὲν κία καίταθμεμένῳ κελομένῳ ἀμάρτηι), donde obviamente se entiende que obra haciendo las veces del acreedor.

En el s. II a.C. aparece en la frase I.A.16 «el perjudicado u otro en lugar del perjudicado presentará una denuncia ante los cosmos».

En composición *πρό* atestigua este valor probablemente en el término cretense *πρό-κορμος*¹²⁵, empleado en una inscripción de Gortina de la primera mitad del s. II a.C., que trata de la manumisión de una sierva. La frase, con la que concluye el documento, dice así: *πρόκορμος* | (Βλαρυθένης Σαμαγόρα (I.C.IV.N.235.8s). El prefijo *προ-* podría expresar en este compuesto una idea de prioridad de rango (*cf.* *πρό-εδρος*, etc.); y en este caso, *πρό-κορμος* significaría «el presidente de los cosmos» (*cf.*, por ejemplo, De Sanctis, *Mon. Ant.* 18, 1907, pp. 344s; Blass, *SGDI.* 5009, *ad b3*; *LSJ* s.v. *πρόκορμος*). Pero esta interpretación no se corresponde con el contexto de la inscripción. Pues la referencia al presidente de los cosmos se hace, como es usual en cretense, en el encabezamiento del texto: 'Επιὶ Ἀντιπάτα τῷ Κύδαντος (*ibid.* 1). Efectivamente, en la datación de los documentos cretenses el magistrado que se utiliza como referencia es el presidente del colegio de los cosmos. Se emplean para ello, en la parte inicial de los títulos, diferentes giros formularios con perífrasis como *ἐπι*

χυράζω pasan del ático a la *koiné*, y así aparecen en los papiros prolemaicos y en los autores de época helenística (*vid. LSJ*, s.v.). A la vez se forman nuevos derivados, como *ἐνεχύρσασμα*, empleado en los *LXX* (p.ej., *Ex.22.26* (25), etc.), y *ἐνεχυραστός* en terense a principios del s. II a.C. (*SGDI.* 4706. 163; Schwyzer 227; *Testamentum Epictetae*).

¹²⁵ Sobre este término, véase nuestro estudio «Cretense *πρόκορμος*», *Fortunatae* 1, 1991, pp. 67-84, al que remitimos para las citas de los testimonios aducidos en el comentario a esta palabra.

κόσμων / κοσμητήρων τῶν σὺν / περὶ + Nombre Propio + Patronímico, ἐπὶ τῶν δείνων (tribu) κοσμιόντων τῶν σὺν + N. Propio + Patr., ἐπὶ τᾶς ἀρχῆιας κορμιόντων τῶν σὺν + N. Propio + Patr., o el giro simple ἐπὶ + N. Propio + Patr. Por otra parte, para indicar a este magistrado se usa en cretense la palabra *πρωτό-κοσμος*, atestiguada en Creta Oriental a partir del s. III a.C., y en Creta Central a partir del s. I a.C. No aparece en Creta Occidental. Existen, pues, fundadas razones para descartar que *πρό-κορμος* designa al presidente de los cosmos (= *πρωτό-κοσμος*). Otra interpretación, mucho más probable, consiste en proponer para el prefijo *προ-* la noción de substitución de una persona por otra en grado de inferioridad, significando el compuesto «el que hace las veces del cosmo». Este sentido de la preposición *πρό*, como se ha visto, es bien conocido por la lengua de cancillería gortinense. Los testimonios epigráficos prueban que era utilizado al menos desde el s. V al II a.C. La indicación del *πρό-κορμος* al final del documento, donde frecuentemente se mencionaba en los títulos cretenses de época helenística al secretario subordinado a los cosmos, hace pensar que se trata de cierto magistrado encargado de registrar en nombre de los cosmos determinados actos jurídicos; en este caso, la manumisión de una sierva. Puede servir, por ejemplo, de referencia una inscripción de Gortina de finales del s. II o principios del s. I a.C., que finaliza con la frase *κόσμων μνάμων Διονυσοκλῆς Ἀρτέμωνος, ἱεροργῶ Ἡνατίων Ἑρμία* (I.C. IV. N.260.5s) «el secretario de los cosmos (fue) Dionisocles hijo de Artemón; y el del sacrificador, Enatión hijo de Hermias». En fin, este término entra en una serie de compuestos creados por el dialecto en época helenística, los cuales presentan la forma *-κοσμος* en el segundo miembro del compuesto: *ἀπό-κοσμος*¹²⁶, que se presenta en Axo en una prescripción sagrada de finales del s. IV a.C., *αἱ τις τᾶ<ν> νῦν κοσμιό[ν]των ἢ ἀπόκοσμος* (G. Manganaro, *Historia* 15, 1966, 11/18, 1.13s = *SEG*, XXIII, 1968, n. 566, 13s), y en una ley de Lito de finales del s. VI o principios del s. V a.C., *αἱ δέ κα [δέκο]σται ἢ κοσμίων ἢ ἀπόκοσμοῦ*

¹²⁶ Respecto al significado de *apokosmos* puede tratarse de «el cosmo ya designado que no ha entrado aún en el desempeño de su cargo», valor dado por G. MANGANARO (*art. cit.*, pp. 14 y 16) y generalmente admitido hasta ahora (M. BILE, *op. cit.* p. 274), o bien de «el cosmo salido del cargo», sentido propuesto recientemente por H. y M. VAN EFFENTERRE (*art. cit.*, pp. 163 y 174).

(H. et M. Van Effenterre, *BCH* 109, 1985, pp. 163 y 174 = *SEG*, XXXV, 1985, n. 991, A.4-5); *σύν-κοσμος* «miembro del colegio de los cosmos», utilizado en Preso en el s. III a.C. (*I.C.III.VI.N.7.A.3* y *N.8.10-11*); y el mencionado *πρωτό-κοσμος* que designa «el presidente de los cosmos».

Aparte del cretense esta significación de *πρό*¹²⁷, que no ha sido aún suficientemente estudiada, está documentada en micénico en el compuesto *po-ro-ko-re-te-re*, que indica al funcionario que hace las veces del *Ko-re-te-re* (*pro-Koretere*= «vice-»). Se encuentra además en *προβοσκός* (Hdt.) «pastor subordinado», «ayudante de pastor», *προαποδότας* «el que hace las veces del vendedor», «garante»¹²⁸ término empleado en textos delficos, locrios y etolios de manumisión del s. II a.C., *πρόμαντις* y *πρόξενος*, y probablemente en el compuesto *προβασιλεύς*, utilizado en una inscripción argiva recientemente descubierta¹²⁹. En giros prepositivos¹³⁰ está atestiguada en Heródoto y en la tragedia. Por ejemplo, *Hdt.1.152* εἶλοντο πρό πάντων λέγειν τὸν Φωκαίεα; *Soph. OT.9s* ἐπεὶ πρέπων ἔφυσ | πρό τῶνδε φωνεῖν, etc.

Se trata, pues, de un uso muy antiguo de *πρό*, ya atestiguado en composición en las tablillas micénicas del II milenio y que después ha sobrevivido en algunos lugares. Esta sintaxis de *πρό* encuentra correspondencia en otras lenguas indoeuropeas. En latín, por ejemplo, en los giros *pro consule* y *pro praetore*, de los cuales se forman por hipóstasis los compuestos *proconsul* y *propraetor*.

En griego este significado de *πρό* desaparece a partir de la *κοινή*, y así se explica que en la traducción griega de los nombres latinos con el

¹²⁷ Para más detalles sobre este valor de la preposición *πρό*, *vid.* A. MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ, *art. cit.*, pp. 77s.

¹²⁸ Véase, p. ej., M. GUARDUCCI, *Epigrafla Graeca* vol. III, Roma 1974, p. 283 n. 1, y *LSJ*, *Supplement* s.v. *προαποδότης*.

¹²⁹ C.B. KRITZAS, en *Stele*, Homenaje a N. Kontoleon, Atenas 1980, pp. 497-510. Sobre el término *προβασιλεύς*, véase además detallado comentario en P. CARLIER, *La Royauté en Grèce avant Alexandre*, Strasbourg 1984, pp. 383s, donde se interpreta como «vice-rey».

¹³⁰ Este sentido se vislumbra ya en Homero. Por ejemplo, en la frase *Il. 10.286* ὄτε τε πρό Ἀχαιῶν ἀγγελος ἦει «delante de los aqueos», o más bien «en representación de los aqueos». *Cf.* CHANTRAINE, *Gramm. Hom.* II p. 131.

prefijo *pro-* se extienda en todas partes el prefijo *ἀντι-*. En cretense, por ejemplo, se usan frecuentemente en las inscripciones tardías los términos *ἀνθ' ὑπατος* (= lat. *pro-consul*), y *ἀντι-στράτηγος* (=lat. *pro-praetor*).

3.7. Construcción adnominal *Κωρήσι τοῖς πρὸ καρταιπόδων*

Con el significado «en defensa de» *πρὸ* se usa en I.A.19, I.A.20 y I.A.21 en la construcción adnominal *Κωρήσι τοῖς πρὸ καρταιπόδων* «a los Curetes que velan por sus reses». Se trata de dedicatorias formularias¹³¹ del s. II-I a.C. documentadas en lugares de Creta Central situados en una región limítrofe al S.E. del monte Ida¹³², donde evidentemente los Curetes recibían culto como guardianes del ganado mayor. La referencia al oferente se hace en I.A.20 y I.A.21 con el Nombre Propio de la persona seguido del Patronímico: *Ἐρταῖος Ἀμνάλτου* (*ibid.* 1-2), y *Ἀνδρικός Ἰ Πρατονικά[ι]* (*ibid.* 1-2) respectivamente. En I.A.19, al aludirse a un romano, se da el *praenomen*, *nomen* y *cognomen*: *Λούκιος Ἰούντιος Ἐρως* (*ibid.* 1-2). La utilización en una misma época de esta dedicatoria por parte de cretenses¹³³ y de romanos establecidos en Creta¹³⁴, prueba que se

¹³¹ En I.A.19 y I.A.20 se indica el motivo de la dedicación: *ἀπὸν (καὶ) λειψήν* (*ibid.* 4-5) «como exvoto y promesa», *ἀπὸν καὶ ἰχθυοδότηριον* «como exvoto y testimonio de gratitud» (*ibid.* 4-5) respectivamente.

¹³² Sobre la localización de los lugares en los que estos textos han sido encontrados, *vid. lemma* a cada una de estas inscripciones en Guarducci. Con posterioridad a la publicación de las *I.C.* de Guarducci se ha considerado que estos lugares, cercanos a Gortina, pertenecen al territorio de Gortina, *Cf. p.ej. Bulletin épigraphique* 1940, 6, p. 201.

¹³³ Los nombres *Ἐρταῖος* y *Ἀμνατος* están ampliamente atestiguados en la onomástica cretense. *Ἐρταῖος* se presenta en *I.C.I.XVII*, Lebena, N.38.1, s. I a.C., N.6.5_s y 8_s, s. II o I a.C., y N. 36.2, s. I a.C. o I d.C.; *ibid.* V. N.32, Arcades, s. II o I a.C.; y en *I.C. IV*, Gortina, N. 184.2 y N. 259.5_s, primera parte s. II a.C., y N. 384 A.5, finales s. III o principios s. II a.C. *Ἀμνατος* se emplea en *I.C.LXVIII*. N.8.13, Lito, s. III a.C.; *ibid.* XXVIII. N.16.1, Ritenia, s. II a.C.; *I.C. IV*, Gortina, N.184.2, N.259.5 y 6_s, primera parte del s. II a.C., N.261.5 y 7, segunda mitad del s. II o primera del s. I a.C.; y en *I.C. II.III*. N.14. A.1_s (?), Apta, s. II a.C.

Por lo que se refiere al otro oferente, el nombre propio *Ἀνδρικός* se encuentra probablemente en un título de Lapa de la primera época imperial (*I.C.II.XVI*. N.24). El texto consta sólo de un Nombre Propio y un patronímico, y nos es conocido gracias a una copia que Spratt hizo de la inscripción a principios del siglo pasado: *ΩΤΕΡΑ ΑΝΔΡΙΚΩ*, donde quizás se debe leer *Σώτερρα Ἀνδρικόω*.

¹³⁴ El Nombre Propio *Ἐρως* es bastante frecuente en cretense (*I.C.IV*. N.13.B.1, Arcades, s. II-III d.C.; *ibid.* XVIII. N.93.1 y 103.2, Lito, época imperial; *I.C.II.XCV*.

trataba de una expresión formularia bien conocida en esta zona de Creta Central.¹³⁵

El término *καρταῖπος* (nom. ac. pl. *καρταίποδα*), utilizado para referirse al ganado mayor, es una supervivencia de la terminología dialectal propia de una época más antigua. Aparte de los lugares indicados se encuentra en una ley de Lito de finales del s. VI o principios del s. V a.C. (H. et M. Van Effenterre, *BCH* 109, 1985, p. 163, Texto B línea3), en Gortina en el s.V a.C. donde está bien representado (*I.C.IV. N.41.I.13-14 y 17, N.90.B.15-16, y Leg. Gort. IV.36*), y en una ley de Cnoso del s. III a.C. (*I.C.IVIII. N.5.A.6s, B.3,6 y 8s*). Por lo demás, esta sintaxis de la preposición *πρό* con el significado «en defensa de» referido a animales no está documentada, que sepamos, en ninguna otra parte del griego¹³⁶.

3.8. Ejemplos sin contexto y restituciones inciertas

Por lo que se refiere a los ejemplos sin contexto, es imposible precisar la parte perdida de los giros prepositivos, debido al estado mutilado en el que se encuentran los textos. En II.3 no se sabe siquiera si la forma *προ* se debe leer como primer miembro de un compuesto o como preposición. En II.1 se ha pensado en la restitución [*ἀλλοῦ πρό τῶτο*], que concuerda con la sintaxis de la preposición documentada en el gortinense del s. V a.C., pero que lógicamente no puede ser confirmada ni desmentida por el argumento de la inscripción, de la que sólo se conservan algunas palabras aisladas. En II.6 la locución prepositiva se ha restituido comúnmente como *πρό* [*τῶσδε τῶν συνθήκας---*]¹³⁷. La frase pertenece a un tratado que los hierapitnios concertaron con el rey de Macedonia, Antigono. La restitución se basa en un pasaje similar de otro tratado con-

N.17.B.2, Sulia: *ibid.* XV. N.4.1, Hirtacina, s. II a.C.; *I.C.IV*, Gortina, N. 355.1s y 3, s.I a.C.). Esto hace pensar que se trataba del hijo de un romano y una cretense. Se explica, por otra parte, que esta zona limitrofe al monte Ida fuera ocupada ya en el s. I a.C. por colonos romanos al tratarse de una de las partes más fértiles y pobladas de la isla.

¹³⁵ Recientemente se ha descubierto en Gortina una dedicatoria similar del s. I a.C.: Βράτος Θεοδώρω Κωρησι ἀρὰν καὶ ἰχαριστήσαν (K. DAVARAS, *Κρητικά Χρονικά* 14, 1960, pp. 458-460, N.2 = *SEG* XXIII, 1968, N. 593).

¹³⁶ En un intento por explicar este giro se ha propuesto entender *τοῖς* como *πᾶς* *ὄς* (ovejas en el lugar de bueyes), W. VOLLGRAFF, *BCH* 1934, p. 150.

¹³⁷ HALBHERR, *Mus. It.* 3, 1890, p. 605. Aceptada después en las ediciones de Blass, *SGDI*. 5043, y Guarducci, *ibid.*

certado en la misma época entre los rodios e hierapitnios, donde está atestiguado el giro *χωρίς ἢ ὅσοι πρὸ τᾶσδε τᾶς συνθήκας ἐξεστρατεύκωντι* (I.C.III.III. N.3.A.48 y 78s), del que se ha hablado a propósito de los casos excluidos. Los textos se refieren en ambos documentos a la prohibición impuesta a los ciudadanos de un Estado para participar en acciones militares hostiles al otro; y a las penas establecidas para los infractores. En este contexto, mediante el giro prepositivo se indica que los que hayan emprendido tales acciones antes del tratado no estarán sujetos a estas penas. Lo que no es seguro es que la parte perdida de la frase II.6 se corresponda con la frase del otro tratado en la que se encuentra este giro prepositivo. Así se explica que en recientes revisiones del texto se haya rechazado esta restitución¹³⁸.

Por otra parte, se ha intentado restituir la preposición en una frase formularia atestiguada en dos tratados de Lato de la segunda mitad del s. II a.C. En I.C.IXVI.N.5.24s, que presenta el texto como sigue: *παραγγελλόντων δὲ οἱ τε Λάτιοι τοῖς Ὀλοντίοις καὶ οἱ Ὀλόιτιοι τοῖς Λατίοις----- εἴπει κα μέλλωντι ἀναγινώσκειν ἢ τᾶς ἀγέλας ἐξορκίζεν* (I.C.IXVI. N.5.24s). Este documento es conocido a la vez por una inscripción bastante mutilada y por una tradición manuscrita que ha conservado el texto en buen estado. En un principio se propuso para la parte perdida el giro *πρὸ ἀμερᾶν δέκα* por correspondencia con una frase similar de un tratado de Hierapitna (*vid. πρὸ, I.C.3*)¹³⁹. Esto fue debido al desconocimiento que se tenía de uno de los códices bastante fiable de la tradición manuscrita (Mataire), que ofrece para este lugar la lectura *ΠΕΜΠΕΙΝ*. De acuerdo con ella se suplió posteriormente como *πρόπεμπτοι*¹⁴⁰. Pero el giro *πρὸ ἀμερᾶν πέντε* no debe ser desechado. Lo único cierto es que el texto perdido se refiere al plazo de tiempo anterior a la lectura pública del tratado en el cual latios y oluntios deben comunicarse la fecha, «los latios convocarán a los oluntios y los oluntios a los latios (tantos días antes de) que vayan a leer el tratado

¹³⁸ SEG, XXV, 1971, N.1033 (=H.H.SCHMITT, *Die Staatsverträge des Altertums. III. Die Verträge der griechisch-römischen Welt von 338 bis 200 v. Chr.*, München 1969, pp. 198-201, N. 502).

¹³⁹ BLASS, *SGDI*. 5075.24.

¹⁴⁰ DEITERS, *Cret. tit. publ.* p. 32, y después GUARDUCCI, *ibid.* En una inscripción de Gortina de principios del s.V a.C., de la que apenas se conservan algunas palabras aisladas, este compuesto ha sido suplido como una hipótesis razonable por COMPARETTI, *Mon. Ant.* 3, 1893, N. 153, p. 289 *ad A.5: πρόπεμπτοι* (I.C.IV. N.42.A.ad 5), aducien-

o a tomar juramento a las Corporaciones de jóvenes». En *SEG*, XXVI, 1976-1977, N.1049.32-4 (= *Ed.pr.* H. Van Effenterre-M. Bougrat, *Κρητικά Χρονικά* 21, 1969, pp. 9-53; revisado por Y. Garlan, *BCH* 100, 1976, pp. 303-304), donde el mismo pasaje se presenta restituido como [παραγγελλόντων ἐπὶ τὰν ἀνάγνωσιν οἳ τε Ἱεραπίτινιοι κόσμοι τοῖς Λατίοις καὶ οἱ] | [Λάτιοι τοῖς Ἱεραπίτινίοις πρὸ ἡμερῶν δέκα ἐπεὶ κα μέλλωντι ἀναγινώσκεν ἢ τὰς ἀγέλλας] ἐξορκίζειν «avisarán para la lectura los cosmos hierapitnios a los latios y los latios a los hierapitnios diez días antes de que vayan a leerlo o a tomar juramento a las corporaciones juveniles».

Asimismo, se ha intentado suplir *πρὸ* en un pasaje fragmentado de la Ley de Gortina (*Leg. Gort.* IX.3), pero esta restitución no parece ajustarse al espacio de la laguna¹⁴¹.

Finalmente, en una inscripción de Gortina, de 480-460 a.C. (*I.C.* IV.N.95), de la que apenas se conservan unas pocas palabras, en la línea 5 --*αρκος προεπιδομα*-- quizás se deba entender *πρὸ ἐπιδομα*--

4. LAS PREPOSICIONES *πεδᾶ* y *μετά*

4.1. *Introducción*

Las preposiciones *πεδᾶ* y *μετά*, no relacionadas etimológicamente, se emplean en griego con las mismas funciones y significados¹⁴². Las dos formas están documentadas en las tablillas micénicas del II

do para ello *Leg. Gort.* XI.53 *προτέταρον*. Ciertamente, este tipo de compuestos de *προ-* con ordinales está bien atestiguado en el cretense de Gortina, como se ha visto en el uso temporal de la preposición.

¹⁴¹ Restitución de COMPARETTI, *Mon. Ant.* 3, 1893, p. 117, aceptada después entre otros por DARESTE, *Insc. jur. gr.* I p. 380, KOHLER-ZIEBARTH, p. 20, SCHWYZER n. 179, y BUCK n. 117. Una restitución diferente ha sido propuesta recientemente por GUARDUCCI, *I.C. IV, ad. loc.*, que añade nuevos fragmentos para las líneas 1-9 de este pasaje no tenidos en cuenta por los editores anteriores. Esta última restitución ha sido adoptada posteriormente por WILLETTS, *Law Code of Gortyn* p. 47.

¹⁴² Sobre la etimología de estas preposiciones y su correspondencia en otras lenguas indoeuropeas; *vid.*, por ejemplo, los diccionarios etimológicos de CHANTRAINE y FRISK s.v., Brugmann, *Grundriss*² II. 2 pp. 862-4, y SCHWYZER, *Gr. Gramm* II pp. 481_s y 498_s.

milenio¹⁴³: *pe-da* se presenta como preposición en un contexto de difícil interpretación en la expresión de Cnoso *pe-da wa-tu* (KNX 114; quizás prep. con acusativo, *peda wastu* «hacia la ciudad»), y *me-ta* en la frase prepositiva de Pilo *me-ta(-qe) pe-i* (PY 57= An 519+; prep. con dativo, *meta q^{ue} sphéis* «y entre ellos», cf. *Od.* 4.17 *μετὰ δέ σφιν*), y en compuestos nominales y verbales, por ej. *me-ta-ki-ti-ta* (PY 54= An 610, *meta-kti-tai*)¹⁴⁴ *me-ta-ke-ku-me-na* (KN 274= Sf 4428, *meta-kekhumenā*)¹⁴⁵, etc. Posteriormente se produce un fenómeno de elección en los dialectos del primer milenio entre una y otra forma. Así, en eolio, arcadio, argivo, tereo y cretense se usa *πεδά*; y en los demás dialectos, *μετά*. En época helenística se va imponiendo en todas partes por influencia de la *koiné* la preposición *μετά*¹⁴⁶.

En cretense con anterioridad al s. III a.C. sólo se utiliza la forma *πεδά* como preposición y en composición. Los ejemplos pertenecen todos a inscripciones de Gortina, lo que se explica fácilmente dada la pobreza del material epigráfico de que se dispone para esta época en otros lugares de Creta. En composición se presenta una vez en esta época, en I.C.IV.N.146.3 y 5, de mediados del s. V a principios del IV a.C., *πεδε-πιθῦσαι* «sacrificar junto con otros» (*πεδ-*). Su empleo es dudoso *ibid.*N.14a, --η *πεδαθ-* (de mediados del s. VII a finales del s.VI a.C.). Después, con la penetración de la *koiné* en Creta, se va extendiendo el uso de la preposición *μετά* que compite ventajosamente con el de *πεδά* en Creta Central y Occidental hasta el s. II a.C. En algunos documentos isócronos para una misma expresión se emplean en unos lugares *πεδά* y

¹⁴³ Véase M. VENTRIS-J. CHADWICK, *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge 1973, «Glossary», pp. 569 y 560s respectivamente; CHADWICK-BAUMBACH, s.v. *πεδά* y *μετά*; y más recientemente AURA JORRO, *Diccionario Micénico I* pp. 441-443. *Vid.* además E. VILBORG, *A tentative Grammar of Mycenaean Greek*, Göteborg 1960, pp. 121s.

¹⁴⁴ Interpretado como plural de un * *μετα-κτίτας* significando probablemente «nuevos pobladores», «nuevos residentes», «aquellos pobladores (-*kiitta*), cuyas parcelas están sujetas a cambio (*meta-*), a rotación». Cf. M.S. RUIPÉREZ, «Notes on mycenaean land-division and livestock-grazing», *Minos* 5, 1957, p. 205. Véase además comentario en M. LINDGREN, *The People of Pylos*, Uppsala 1973, II. p. 97.

¹⁴⁵ Participio de perf. pas. de *χέω*, o de un verbo desconocido, referido al armazón de un carro; de sentido oscuro, quizás «reducido a piezas», «desmantelado».

¹⁴⁶ Sobre la repartición de estas formas, *vid.* por ejemplo GÜNTHER, *IF* 20 PP. 21-4, y BUCK, p. 107. Para el cretense, véase también BECHTEL, *Griech. Dial.* II p. 767, y M. BILE, *Le dialecte crétois ancien*, p. 216.

en otros *μετά*. Así, en los decretos que varias ciudades cretenses aprobaron en favor de Teo en el 201 a.C. se encuentra *πεδὰ σπουδᾶς καὶ φιλοτιμίας* en Axo (II.B.2), y *μετὰ σπουδᾶς καὶ φιλοτιμίας* en Rauco (II.A.13), Polirrenia (II.B.3), y probablemente en Sibrita (II.B.4). En otra serie de decretos teyos algo posterior (*post circ.* 170 a.C.) este giro se dice con *μετά* en Arcades (II.A.14) y Mala (II.A.20); en cambio, se conserva *πεδά* en Cnoso (II.A.16). Para indicar al presidente de los cosmos aparece *πεδά* en Gortina (II.A.6, II.A.7 y II.A.8); en Aptera, *μετά* (II.B.5). Esto prueba que dentro de las distintas zonas del cretense unos lugares son más receptivos que otros a la penetración de la *koiné*, la cual no se realiza en Creta de un modo uniforme. En composición el dominio de *μετα-* es en esta época casi absoluto. Solamente está atestiguada *πεδα-* en una inscripción de Cnoso de finales del s. II a.C., donde comúnmente se usan en cretense formas compuestas de *μετα-*¹⁴⁷ en la frase formularia *πεδέχεν θίων vac. καὶ ἀνθρωπίων | πάντων ὧν καὶ αὐτοὶ Κνώσιοι πεδέχοντι* (I.C. I.VIII.N.12.33-4). Nótese, por otra parte, el carácter conservador del habla de Cnoso en el empleo del preverbio *πεδα-*, lo que se corresponde con el de la preposición *πεδά* en el giro antes mencionado. En los documentos epigráficos de Creta Oriental se emplea siempre *μετά* (*μετα-*), lo que hace pensar que la forma *πεδά* (*πεδα-*) era desconocida en esta zona del dialecto. A partir del s. I a.C., época en la cual los vestigios dialectales son prácticamente inexistentes en Creta, sólo aparece *μετά*. Por consiguiente, en cretense se produce en los siglos III y II a.C. un proceso de eliminación de la preposición *πεδά* por parte de la preposición *μετά* debido a la influencia de la *koiné*, y a partir del s. I a.C. sólo se emplea *μετά*.

En su origen las dos preposiciones tienen significados distintos. La preposición *πεδά*, que ha sido formada sobre el radical *πεδ-* del nombre del pie, indica originariamente la idea «tras las huellas de, detrás de»¹⁴⁸. La

¹⁴⁷ En otra inscripción de Cnoso, *ibid.* VIII. N.10.14_s, s. III o II a.C., *μετέχεν θείων κἀνθρωπίων* .i. *ὧν καὶ αὐτοὶ Κνώσιοι μετέχοντι* *Vid.* otros ejemplos en Lato, *ibid.* XVI.N.5.12-4, segunda mitad s. II a.C.; en Lebena, *ibid.* XVII.N.1.5, s. III a.C.; en Olunte, *ibid.* XXII N.4.A.52_s s. III a.C., y N.4.C. 43-8, s. II a.C., etc.

¹⁴⁸ Cf. la preposición *yer* «tras» en armenio que, en realidad, es un sintagma petrificado: *yer* < *i* + *het*, donde *i* es la preposición correspondiente a lat. *in* y *het* es el ac. sg. del nombre del «pie» <* *ped-n̥*; *yer*, pues, significa exactamente «tras la huella de» y por eso rige genitivo. Sobre la etimología de *πεδά* *vid.*, p.ej., la nota de E.P. HAMP, «*πεδά*», en *Glotta* 61, 1983, p. 193.

LUGAR	πεδά	μετά
GORTINA	II.A.6	III.1
	II.A.7	
	II.A.8	
	II.A.9	
	III.2	
	III.3	
DRERO	I.A.2	
ARCADES		II.A.10
		II.A.14
ERONO		II.A.24
ISTRON		II.A.11
LATO		II.A.12
RAUCO		II.A.13
CNOSO	II.A.16	II.A.15
LEBENA	II.A.17	II.A.19
	II.A.18	
MALA		II.A.20
		II.A.21
OLUNTE		II.A.22
PRIANSO		II.A.23
APTERA		II.B.5
AXO	II.B.2	
POLIRRENIA		II.B.3

Repartición de las formas πεδά y μετά documentadas en Creta Central y Occidental en los s. III y II a.C. en giros prepositivos

preposición *μετά*, emparentada etimológicamente con *μέσος* y *μέχρι*, señala propiamente la situación de un objeto que está «entre, en medio de» varios¹⁴⁹. Pero en los dialectos del I milenio se usan como preposiciones sinónimas, y su única diferencia, como se ha indicado antes, consiste en la elección de una u otra por cada dialecto. Las tablillas micénicas del II milenio, que en el empleo de estas formas representan un estadio ante-

¹⁴⁹ Cf. por ejemplo los compuestos Hom. *μεταδήμιος* «que existe entre, en medio del pueblo», Eur. *μετακίμιος* «en medio de las olas», h. Hom. *μεταμέλομαι* «cantar entre otros», y *μεταρίθμιος* «que cuenta entre otros», etc. Del sentido «entre varios» se origina «entre» con referencia a dos grupos u objetos. Cf. por ejemplo jonio y ático *μεταίχιμος* (Aesch. *πεδάλιμος* «espacio entre dos ejércitos», el adverbio y preposición *μεταξύ* «entre», etc.

rior al fenómeno de elección, parecen apuntar a una diferencia de función entre ambas¹⁵⁰, pero dada la pobreza de los testimonios conservados no se puede conocer esto con seguridad.

La preposición *μετά* se construye con dativo-locativo, acusativo y genitivo¹⁵¹. La preposición *πεδά* está documentada con acusativo y genitivo, pero no —excepto en arcadio—¹⁵² con dativo. El uso de *μετά* con el dativo-locativo significando «en medio de, entre» se encuentra sólo en los poetas, principalmente en Homero¹⁵³. Con genitivo-partitivo *μετά* se utiliza para significar propiamente que alguien está «en medio de, entre» un grupo de personas; y de aquí desarrolla el sentido sociativo «con», cuando se resalta la idea de comunidad, de participación con los otros miembros del grupo¹⁵⁴. Se distingue así de la preposición *σύν* + dativo que expresa mera unión «con». Esta sintaxis de *μετά*, precariamente representada en Homero¹⁵⁵, conoce en época posthomérica un considerable desarrollo

¹⁵⁰ Cf. p. ej. A. BARTONĚK, «Mycenaean koine reconsidered», en *Cambridge Colloquium on Mycenaean Studies* (= 4th International Colloquium in the Gift-sur-Yvette series, 1965), Cambridge 1966, p. 98. Sobre la preposición *μετά* en micénico, *vid.* además P. WATHELET, *Les traits éoliens dans la langue de l'épopée grecque*, Incunabula Graeca 37, Ed. dell'Ateneo, Roma 1970, pp. 343_s.

¹⁵¹ *Vid.* por ej. KÜHNER-GERTH, *Gr. Gramm.* II. 1 pp. 505-509, y SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II pp. 481-487 y 498_s.

¹⁵² Aparece en una inscripción de Mantinea del s. V a.C., *τῶν χορμάτων, πὲ τοῖς φοικάραις) τὰς θεῶ ἐναί* (SCHWYZER N. 661.15-6; BUCK N. 17) «... su propiedad, (ésta) junto con sus siervos pertenecerá a la diosa». El arcadio emplea *πεδά* + dativo con el mismo valor con el que los demás dialectos emplean *πεδά, μετά* + genitivo. Esta sintaxis se explica por la preferencia del arcadio, junto con el chipriota y el panfilio, a construir con dativo ciertos giros prepositivos que en los otros dialectos se construyen con genitivo.

¹⁵³ Para la sintaxis de la preposición *μετά* en Homero, *vid.* P. ej. CHANTRAINE, *Gramm. Hom.* II pp. 115-120.

¹⁵⁴ Cf. por ej. en los compuestos Hom. *μεταδάννυμαι* «participar en un festín»; jonio y ático *μεταιτεῖν* «pedir una parte»; ático *μεταλαγχάνειν* «obtener una parte»; *μετέχω* (eolio, dorio de Creta y Cirene *πεδέχω*) «participar», etc.

¹⁵⁵ Sólo hay 5 ejemplos de *μετά* con genitivo en los cuales la preposición tiene el significado «entre, con». Por ej., *Il.* 13.700 *μετὰ Βοιωτῶν ἐμάχοντο*.

tanto en los textos literarios¹⁵⁶ como epigráficos¹⁵⁷. Por ejemplo, en una inscripción locria del s. V a.C., τέλος με φάρειν μεδέν ήότι με μετά Λοφρών τῶ Φεσπαρίδων (SGDI.1478.10s; Schwyzer 362; Buck 57) «(los locrios hiponecmidios) no pagarán ningún impuesto como no sea junto con los locrios occidentales». Con la preposición πεδά, por ejemplo, en beocio ἀποδόμειν πεδά τῶν πολεμάρχων (SGDI.488.154; Schwyzer 523; Buck.43; 222-200 a.C.) «pagar en colaboración con los polemarcos». Se aplica además con bastante frecuencia a nombres de persona en singular, y a complementos que designan objetos o las circunstancias que acompañan la acción.

Con acusativo la preposición μετά expresa propiamente la dirección «hacia el medio de» un lugar donde un número de personas está implicado. Este valor aparece sólo en Homero, por ejemplo *Il.*3. 264-6 ἄλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἴκοντο μετά Τρώας καί Ἀχαιούς, ἔξ ἵππων ἀποβάντες ἐπὶ χθόνα πουλιβότειραν ἰ ἐς μέσσον Τρώων καί Ἀχαιῶν ἐστιχῶντο «cuando hubieron llegado al espacio que mediaba entre troyanos y aqueos, bajando de su carro a la fecunda tierra marcharon en orden hacia el centro de troyanos y aqueos», donde se observa claramente el significado de μετά «hacia el medio de» al emplearse en el mismo pasaje para significar esta noción ἐς μέσσον. Cuando el matiz espacial propio de la preposición «en medio de» se debilita, el giro prepositivo adquiere la significación, bien atestiguada en Homero, «hacia, en busca de, tras de»¹⁵⁸, de donde se desarrolla el sentido ampliamente documentado en griego

¹⁵⁶ Para los diferentes usos de μετά y πεδά en los textos literarios, véase además BOSSLER, *Praep. Pind.* pp. 49-52; POULTNEY, «Gen. preps. in Ar.» pp. 144-7; HELBING, *Präp. Hdt. und andern Hist.* pp. 137-142; GOLISCH, *Praep. Th.* pp. 11-5; LUTZ, *Präp. att. Rednern* pp. 81-88; KREBS, *Präp. Plb.* pp. 40-43; EUCKEN, *Praep. Arist.* pp. 46s; BLASS-DEBRUNNER, *Gr. Gramm NT* pp.120s. Para los papiros ptolemaicos, *vid.* MAYSER, *Pap. II.2* pp. 440-445.

¹⁵⁷ Para la sintaxis de μετά y πεδά en los documentos epigráficos, *vid.* THOMPSON, *Prep. gr. Dial.* pp. 164-172; GÜNTHER, *IF* 20 pp. 126-130, y KELLERMAN, *Prep. gr. Dial.* pp. 51-70.

¹⁵⁸ Cf. por ej., jonio y ático μεταδιώκειν «perseguir»; ático μεταθεῖν «perseguir»; jonio y ático μεταπέμπεσθαι «enviar a buscar»; μετέρχομαι (eolio y dorio πεδέρχομαι) «ir en busca de»; tardío μεταστέλλεσθαι «enviar por», etc.

«detrás de, después de»¹⁵⁹. El origen de esta significación se detecta en frases homéricas como *Od.* 3.366s *μετὰ Καύκωνας μεγαθύμους λείμ'*, *Il.* 13.492 *μετὰ κτίλον ἔσπετο μῆλα*, etc. En época posthomérica este empleo se aplica a nuevas construcciones, como, por ejemplo, las fórmulas frecuentes en prosa *μετὰ ταῦτα*, *μετὰ τοῦτο*¹⁶⁰, la construcción *μετὰ τὸ* + infinitivo¹⁶¹, etc. Esta significación es, asimismo, bien conocida para *πεδᾶ* + acusativo en aquellos dialectos que emplean esta preposición en lugar de *μετά*. Por ejemplo, en lesbio en una inscripción de Mitilene del s. IV a.C. *ἄρχει πρότανις ὁ | πεδᾶ Κόλωνοι(SGDI.213.19s; Schwyzer 619; Buck 25)*; en Tera en el s. IV a.C., *τετάρται | πεδ' ἰκάδα (SGDI.4772.1s; Schwyzer.220; Buck 113)*, etc.

4.2. Clasificación

Los usos de *πεδᾶ*, *μετά*, documentados en las inscripciones cretenses, son los siguientes:

Como preposición *μετά* atestigua el valor «tras de, en busca de» sólo en Homero. Por ejemplo, *Il.* 15.221, *ἔρχο νῦν, φίλε Φοῖβε, μεθ' Ἑκτορα*. En algunos casos la preposición tiene un sentido próximo al de «hacia». Por ejemplo, *Il.* 4.292 *τοῖς μὲν λίπεν αὐτοῦ, βῆ δὲ μετ' ἄλλους*. Para la preposición *πεδᾶ* esta significación sólo se encuentra en argivo en una dedicatoria de los edificios sagrados pertenecientes al oráculo de Apolo Pitio, que data del s. III a.C., *ἠργάσισαντο... ὄφρ' ἴαν πεδ ἱερῶν (SCHWYZER N. 89.13-5; BUCK N. 87)* «construyeron la rampa que conduce al santuario».

¹⁵⁹ Cf. por ej., Hom. *μετακλαίειν* «llorar después», Hp. *μεταπίνειν* «beber después», doxógrafos *μεταβιοῦν* «sobrevivir», Aesch. *μετατίκτειν* «dar a luz después», Hdt. *μεταντίκα* «luego», *κοιné* y tardío *μεταγενῆς* «nacido más tarde», etc..

¹⁶⁰ La locución *μετὰ ταῦτα* aparece por primera vez en el *Himno a Hermes*, 126. Posteriormente, en Heródoto *μετὰ ταῦτα* se usa 68 veces, y *μετὰ τοῦτο* 12. En la prosa ática se presentan a menudo; por ejemplo, en Tucídides, los oradores, etc. En poesía sólo la comedia los utiliza. En la *κοινé*, y más tarde en los aticistas, son bastante frecuentes. En los documentos epigráficos de época helenística hay algunos ejemplos. Así, en argivo *μετα δὲ τοῦτο ... ἐξελοῦσα SGDI. 3339.20*, segunda mitad s. IV a.C.); en laconio *ἐν δὲ τῶν πομπῶν ἀγέσιω Μνασίστρατος .I. μετὰ δὲ ταῦτα αἱ παρθέναι (SGDI. 4689.28; SCHWYZER N. 74, s. I a.C.)*, etc.

¹⁶¹ Por ejemplo, Hdt. 6.67 *μετὰ τὸ βασιλεύειν*, Dem. 30.26 *μετὰ τὸ γεγράφθαι... ἦδειν*, Plb. 10.36.3 *μετὰ γὰρ τὸ νικῆσαι μὲν τὰς Ῥωμαίων δυνάμεις*, etc. Esta sintaxis está documentada en los textos epigráficos de algunos dialectos por influencia de la *κοινé*. Así, en Epidauró, *μετὰ τὸ γενέσθαι τὰς σπονδὰς (IG.4.932.68, s. I a.C.)*; en mesenio, *μετὰ τὸ κατασταθῆμεν (SGDI. 4689.64s, s. I a.C.)*, etc.

I. Con acusativo en expresiones temporales

A. Con el significado «después de»

s.I a.C./I d.C. Creta Oriental:

I.C.1 (Hierapitna)

B. Con el significado «durante» en el giro *πεδ' ἀμέραν* «de día», probablemente significando en su origen «después del comienzo del día», opuesto a *ἐν νυκτί*

480-460 a.C. Creta Central:

I.A.1 (Gortina)

s. III/II a.C. Creta Central:

I.A.2 (Drero)

II. Con genitivo expresando idea de unión, de acompañamiento o de participación «con»

1. Referido a personas

A. Con verbos de movimiento o de reposo

480-460 a.C. Creta Central:

II.A.1, II.A.2, II.A.3, II.A.4, II.A.6, y III.3 (?)

s. II a.C. Creta Central:

II.A.18 y II.A.21

s. III y II a.C. Creta Oriental:

II.C.5, II.C.7 y II.C.8.

B. En la fórmula *οἱ μετὰ τινος*

a. Para indicar el magistrado epónimo

s. II a.C. Creta Central:

II.A.7 y II.A.8 (Gortina)

s. III y II a.C. Creta Occidental:

II.B.1 y II.B.5 (Aptera)

s. III a.C. Creta Oriental:

II.C.4 (Itano)

b. Para designar a un jefe militar

s. II a.C. Creta Central:

II.A.22 (Olunte)

2. Referido a cosas

s. II a.C. Creta Central:
II.A.15, II.A.19 y II.A.23

III. Con un nombre abstracto en genitivo indicando las circunstancias concomitantes de una acción

A. Para la formación de expresiones equivalentes a adverbios de modo

201 a.C. Creta Central:
II.A.10, II.A.11, II.A.12 y II.A.13

201 a.C. Creta Occidental:
II.B.2, II.B.3 y II.B.4

s. III a.C. Creta Oriental:
II.C.1, II.C.2 y II.C.3

s. II a.C. Creta Central:
II.A.5, II.A.14, II.A.16, II.A.17, II.A.20 y II.A.24

s. II a.C. Creta Oriental:
II.C.6 (Hieraptina)

Sobre el 200 a.C. Procedencia incierta:
II.D.1

B. En otros giros

s. II a.C. Creta Central:
II.A.9 (Gortina)

4.3. *Casos excluidos*

Por no ser dialectales se han excluido los ejemplos que se citan a continuación:

SEG, XXVIII, 1978, N.737 (=W. Peek, *ARCHCLASS* 29, 1977 [1979] pp. 66-71, n. 2), Gortina, 170-164 a.C. (?). Se trata de la reconstrucción, más bien hipotética, de un epigrama bastante mutilado, del que apenas se conservan unas pocas palabras (*I.C.IV.N.244*). Para vv.11-12, Peek, *ibid.*, propone [πρὸς ἔριν Ῥωμαίων τῶν Πτολεμαίων] | [κλεινά μετ' αἰχμητῶν δούρατα] θηξάμενων en lugar del texto de *I.C. -* | αίων τῶ Πτολεμαίων] | -- θηξάμενων.

I.C.I.XVI. N.35, dedicatoria de soldados rodios encontrada en el lugar de la antigua Lato, líneas 1-8 Ῥοδίων | οἱ στρατευσάμενοι μετὰ

ἄρχοντος τῶν τριήρων ἰ... καὶ τριηράρχων..ἰ., καὶ τοῦ ἐπαλποσταλέντος ὑπὸ ..ἰ., καὶ ἀγευμένου τῶν στρατιωτῶν ἰ... ξενολογεθέντων... «las tropas rodias que hicieron la expedición con el navarca..., los trierarcos..., el enviado..., y con el jefe de los mercenarios reclutados...»

ibid. XVII.N.17, Lebena, s. I a.C., línea 15 εἶτα εἶρην μετὰ μέλιτος (sc. ἔδωκεν) «después le dio esencia perfumada de lirio con miel»; líneas 18-20, [εἶτα τρώγειν] σῦκα μετὰ σπολλδοῦ ἱερᾶς τῆς ἐκ τοῦ βωμοῦ ὅπου θύουσι τῷ θεῷ] (sc. ἔδωκεν) «después le dio para comer higos con polvo sagrado del altar donde ofrecen los sacrificios al dios». Esta inscripción de Lebena, al igual que las dos siguientes, contiene una curación perteneciente al templo de Asclepio escrita en la lengua de la *koiné*.

ibid. XVII. N.18, Lebena, s. I a.C., líneas 9-11 ἄλευρον κρίθινον μετὰ παλαιοῦ οἴνου καταπλάσαντα καὶ στρόβειλον λειοτριβήσαντα μετ' ἐλαίου ἐπιθεῖναι «que me aplicara como un emplastro harina de cebada con vino añejo y triturando piña con aceite me lo pusiera encima».

ibid. XVII. N.19, Lebena, s. III a.C., líneas 5-9 [τοῦ θεοῦ ἐπιτά]-ξαντος ἐπιθεῖναι ὁσπρέου τὸ ὄστρακον] ἢ κατακαύσασαν καὶ λειοτριβήσασαν μετὰ ἢ ῥοδίνου καὶ μολόχη μετ' ἐλαίου χρίσασθαι «ordenándome el dios que quemando la concha de una ostra y triturándola con aceite hecho de rosas me la pusiera encima, y que me ungiera malva con aceite».

I.C.II.I. N.2, frg. A, Alaria, s. II a.C., líneas 3-5 -----]δὲ καὶ τὰ γράμματα]... [τοὺς ἀρχοντας ἐν τῷ δημοσίῳ μετὰ τοῦ γραμματέως] «y los magistrados junto con el secretario (grabarán) en el edificio del Estado las cartas». En la parte mutilada con la que comienza la frase se debe suplir un verbo como *θεῖναι*, *ἀναγράφειν* o *ἀναγράψαι*¹⁶². Esta inscripción consta de dos partes: el final de un decreto de los parios acerca de los alariotas escrito en *koiné*, a la que este ejemplo pertenece, (frg. A), y una carta de los alariotas a los parios redactada en cretense con un importante influjo de la *koiné* (frg. B).

ibid. V. N.21.2, Axo, s. II a.C., [-βοηθεῖν αὐτοῖς μετὰ πάσης] δυνάμεως-- «ellos acudirán en su ayuda con todas sus fuerzas». Fragmento

¹⁶² Cf. GUARDUCCI, *ad loc.*

to de un tratado que los axios concertaron con el rey Nicomedes de Biriinia. Sólo se conservan algunas palabras aisladas escritas en *koiné*.

ibid. XI. N.3.33, Dictina, finales del s. I a.C., *εἴ τις ὄνος μετὰ τὴν ἡμέραν τῆς πρᾶσεως δο---* «si un asno después del día de la venta...»

ibid. XVI. N.3.8-9, Lapa, 201 a.C., *παρὰκαλέσαντος μετὰ πάσης σπουδῆς καὶ φιλοτιμίας* «exhortando con total diligencia y entusiasmo». Esta inscripción pertenece a la serie de decretos teyos cretenses del 201 a.C., y está redactado enteramente en *koiné* prescindiendo de la fórmula inicial *ἔδοξε Λαππαίων τοῖς κόσμοις καὶ τᾷ πόλει* (*ibid.* 1). Otro decreto de la misma serie, documentado en Rauco, reproduce con exactitud el texto de nuestra inscripción escrito esta vez en dialecto cretense (*I.C. I. XXVII. N.1*; para el giro prepositivo, *vid. μετὰ II.A.13*).

Los decretos que varias ciudades cretenses aprobaron sobre la inviolabilidad del santuario de Dioniso en Teo, y del territorio y la ciudad de los teyos, pertenecen a dos series: una es del 201 a.C., en la cual intervienen en representación de los teyos los embajadores Apolodoto y Coloras¹⁶³; y la otra, mediante la cual se renuevan los decretos anteriores, es de poco después del 170 a.C. con la intervención de los embajadores teyos Heródoto y Menecles¹⁶⁴. Aparte de la copia expuesta en la ciudad cretense a la que concernía el decreto, en cada caso se entregaba a los embajadores teyos otra copia para que la grabaran y expusieran en Teo¹⁶⁵, de donde provienen las inscripciones cretenses conservadas. Estos documentos presentan, como es normal en esta época, una fuerte mezcla de rasgos dialectales junto con otros de la *koiné*. La inscripción objeto de comentario es

¹⁶³ A esta serie pertenecen las inscripciones siguientes: *I.C.I.III. N.1*, Apolonia; *ibid. V. N.52*, Arcades; *ibid.VI. N.1*, Bianco; *ibid. VIII.N.8*, Cnoso; *ibid. XIV. N.1*, Istrón; *ibid. XVI. N.2* y 15, Lato; *ibid. XXVII. N.1.*, Rauco; *I.C.II.I. N.1*, Alaria; *ibid. III.N.1*, Aptera; *ibid. V. N.17*, Axo; *ibid. X. N.2*, Cidonia; *ibid. XII. N.21*, Eleuterna; *ibid. XVI. N.3*, Lapa; *ibid. XXIII. N.3*, Polirrenia; *ibid. XXVI. N.1*, Sibrita; *I.C.III.III. N.2*, Hierapitna.

¹⁶⁴ A la serie del 170 a.C. pertenecen: *I.C.I.V. N.53*, Arcades; *ibid. VI. N.2*, Bianco; *ibid. VIII. N.11*, Cnoso; *ibid. XIX. N.2*, Mala; *ibid. XXIV. N.1*, Prianso; *SGDI. 5182*, Erono; *I.C.II.III. N.2*, Aptera; *ibid. XV. N.2*, Hiertacina.

¹⁶⁵ Cf. por ejemplo *I.C.I.VIII. N.11.16-20*, Cnoso, *τὸς δὲ κόσμος δόμεν ἀντίγραφον τᾶδε ἰ τῷ φαρίσματος, σφραγίζαντας τᾷ δαμοσίᾳ σφραγίδι, ἀποκομίσει Ἡροδότῳ καὶ Μενεκλεί πρὸς Τηλὸς Ἰνν' ἐπιγνώντι καὶ αἰεὶ ποκα πρόνοιαν ποίωνται τῶν ἰ τοιοῦτων ἀνδρῶν.*

la única que está escrita enteramente en *koiné*, de lo cual no se puede deducir que el habla local de Lapa fuera en el 201 a.C. *koiné*, pues las inscripciones conservadas de esta ciudad, bastante fragmentadas por cierto, atestiguan para los siglos III y II a.C. la existencia de rasgos dialectales. En este decreto la *koiné* se utiliza más bien como una lengua oficial de cancillería, la cual era bien conocida a partir del s. III a.C. en todas las partes del mundo griego. Las ciudades cretenses se servirían a veces de ella cuando el tema tratado concernía de alguna u otra forma a un Estado extranjero o a una ciudad jonia. El uso de la *koiné* como lengua supradialectal en documentos oficiales cretenses de época helenística, importantes para la vida de las comunidades, es uno de los factores que contribuyeron a su divulgación y afianzamiento en los distintos lugares de Creta, y a la desaparición gradual de las peculiaridades dialectales en las hablas locales.

SEG, XXVIII, 1978, N. 748 (=Ed. pr. W. Peek, ARCHCLASS 29, 1977, [1979], pp. 83-84, n.13), epigrama funerario fragmentado, procedente de Cidonia en Creta Occidental, no fechado por el primer editor. La preposición *μετά* ha sido restituida *ibid.* 4-5 [καὶ μετὰ παίδας Ἀριστοτέλους δύο τῆδε τεθῆναι | ἄλλοις οὐ θέμις ἔσθ', οὐ γὰρ τοῦτ' εὐκταίον ἡμῖν «después de los dos hijos de Aristóteles no es lícito que otros sean enterrados aquí, pues no es esto deseable para nosotros».

I.C.III.III. N.3.A, Hierapitna, principios s. II a.C. (=SGDI. 3749, *Sylloge*³ 581, Schwyzer 288), líneas 29-31 εἰ | δέ κα μετὰ τὸν γεγραμμένον χρόνον μεταπέμπονται Ῥόδιοι | τὰν συμμαχίαν «si después del tiempo fijado los rodios hacen venir tropas aliadas»; líneas 87-88 τοὶ δε αἰρεθέντες μετὰ τῶν παραγεγενημένων ἐξ Ἱεραπίττας | πρεσβυτῶν ὀρκιζάντων τὸν νόμιμον ὄρκον Ῥοδίους «y los elegidos, junto con los embajadores venidos desde Hierapitna, harán jurar a los rodios el juramento acostumbrado».

ibid. IV. N.9, Itano, 112-111 a.C. (= Kern, *Inschr. Magn.* 105, *Sylloge*³ 685), líneas 13-14 μετ' εἰρήνης δὲ καὶ τῆς πάσης ὁμοιοῦσας [καὶ οἱ κειότητος | πῆν πρὸς ἀλλήλους διαφυλάσσειν εὖνοιαν «y conservar pacíficamente, y con una total concordia y amistad, el mutuo afecto»; líneas 20-25, ὁ δῆμος ἡμῶν l.l. | καὶ νῦν | μετὰ σπουδῆς καὶ φιλοτιμίας ἐποίησατο τὴν αἴρησιν τοῦ δικαστηρίου «nuestro pueblo ... también ahora con diligencia y entusiasmo hizo la elección del tribunal».

ibid. IV. N.10, Itano, 112 a.C. (=SEG,II, 1922, n. 511), líneas 75-76 [τοῦτο τὸ πρᾶγμα... μετὰ συμβουλίου ἐπέγνων «resolví este asunto... en presencia del Consejo»; líneas 81-82 καὶ εἴ τι ἐνωκοδομηται μετὰ τὸ ἰ τοῖς πρεσβευτᾶς --- «y todo lo que se haya edificado dentro después de que los embajadores...», dicho de los edificios construidos por los hierapitnios en el territorio objeto del arbitraje después de la llegada a Creta de unos embajadores romanos, probablemente los que llegaron antes del 140 a.C. con S. Sulpicio.

ibid. IV. N.38, Itano, s. I a.C., vv. 7-8 εἴτ' ἀγέλας, μετέπειτα γάμους πάντας μετὰ δόξας ἰ θουοδοτιῶν «luego a las Corporaciones de jóvenes, después a todos los que celebraban bodas agasajando en un banquete con munificencia»; vv. 13-4 λαμπρὰ μετὰ λαμπρῶν ἰ τὰς θυσίας ποιεὶ κηρία καὶ λίβανον «como ilustre junto con ilustres celebra los sacrificios ofreciendo panales de miel e incienso»; vv. 15-6, τῷ Μίνωι καὶ τοῖς μετὰ Μίνωα πᾶσι ἰ ἥρωσιν «a Minos y a todos los héroes posteriores a Minos». Se trata de un epigrama sepulcral de 16 versos compuesto en hexámetros y pentámetros que se alternan sucesivamente con excepción de los versos 2 y 12, que son hexámetros en lugar de pentámetros.

4.4. πεδᾶ, μετὰ, con acusativo en expresiones temporales

El giro πεδ' ἀμέραν «de día», opuesto a ἐν νυκτί «de noche», aparece dos veces en el cretense central¹⁶⁶. Se emplea ya en la primera mitad del s. V a.C. en la Ley de Gortina, I.A.1 «y si (viola) a una (esclava) que ha sido ya seducida, si es de día, (pagará) un óbolo; y si es de noche, dos óbolos». Nótese la concisión de la frase, donde se sobreentienden varias palabras que han sido expresadas en la cláusula precedente (*ibid.* 11-13, ἐνδοθιδίαν δόλαν αἰ κάρτει δαμιάσαιτο, δύο στατῆρας καταστασεῖ «si uno seduce con violencia a una esclava doméstica, pagará dos estateras»). La frase equivale, pues, a αἰ δὲ κα δεδαμναμέναν (sc. δόλαν) (sc. κάρτει δαμιάσαιτο) πεδ' ἀμέραν, ὀδελὸν (sc. καταστασεῖ) αἰ δὲ κ' ἐν νυκτί, δύ' ὀδελοῦς. El otro ejemplo pertenece a una inscripción de Drero del s. III o II a.C., que ha sido copiada de una piedra más antigua, I.A.2 «(juro) no tener yo nunca sentimientos favorables para los litios... ni de noche ni de día».

En los textos epigráficos esta sintaxis de la preposición sólo ha sido documentada en estos dos ejemplos de Creta. Con todo, en Epidauro

¹⁶⁶ Recogido por M. BILE, *op. cit.*, p. 297.

está atestiguado un adverbio *μεθάμερα* «durante todo el día», que se explica por hipóstasis a partir del giro *μεθ' ἡμέραν*. En los textos literarios este empleo aparece por primera vez en Píndaro, *Nem.* 6.6, en el sintagma *μετὰ νύκτας* «de noche», y posteriormente con bastante frecuencia en la referida expresión *μεθ' ἡμέραν* «de día, durante el día». Se usa generalmente en prosa mientras que la poesía la evita. Es ya conocida por Heródoto que la emplea dos veces. En ático está bien atestiguada, así en Aristófanes y en los oradores. Después pasa a la *koiné*; por ejemplo, en Jenofonte, Aristóteles, Polibio y Diodoro. Finalmente se encuentra en los aticistas que la consideran una construcción ática, por ejemplo en Plutarco y Josefo.

El cretense central presenta, pues, en el empleo de este giro un rasgo innovador compartido por el jónico-ático. Esta relación puede apuntar a desarrollos paralelos del jonio y del cretense central.

Por otra parte, esta sintaxis de la preposición *πεδά* en el giro *πεδ' ἡμέραν*, significando «después del comienzo del día → «durante el día», se corresponde en cretense con el uso de la preposición *πρό* en el giro *πρό ἐνιαυτῶ* significando «antes del fin del año» → «durante el año». En ambos casos el sustantivo regido por la preposición expresa un período de tiempo limitado, que en el sintagma prepositivo de *πεδά* es concebido desde su comienzo y en el de *πρό* desde su final.

Con el significado «después de» la preposición *μετά* está atestiguada en una inscripción de Hierapitna del s. I a.C. o I.d.C., I.C.1 «una estatua de Deméter y Core, Arquédica, hija de Zenófilo, después del desastre... erigió».

4.5. *πεδά*, o *μετά*, con un nombre de persona o cosa en genitivo indicando idea de unión «con»

Este empleo¹⁶⁷ se encuentra cuatro veces en la lengua legislativa de Gortina de la primera mitad del s. V a.C. para significar que una persona desarrolla una acción junto con otras. Se trata de la compartición de una herencia en II.A.1 «de los frutos que haya en casa obtendrá su parte junto con los herederos legales», referido a la herencia que recibe una mujer sin

¹⁶⁷ Recogido por M. BILE, *op. cit.*, p. 306, que para el empleo de *πεδά* con genitivo sólo cita *Leg. Gort.* X. 49-50 (= II.A.2) e *I.C.IV.* N.181.27 (= II.A.8)

hijos al morir su marido, y en II.A.2 «si el adoptante tuviera hijos legítimos, el hijo adoptado obtendrá su parte junto con los varones». Para este último giro Guarducci propone: «Prepositio *πεδά* hic non cum sed post vel ab valet» (*ibid.* ad 49), y traduce la frase como «si vero liberi legitimi adoptanti sint, adoptatus a maribus... (ex hereditate) capito». Pero esta interpretación choca con la sintaxis de la preposición documentada en el dialecto. En el uso del verbo *λαγχάνω* significando «obtener una parte» existe una correspondencia entre la lengua cretense, donde se aplica para referirse a la distribución de una herencia, y la lengua homérica, que lo emplea acerca de la distribución de un botín. Con significación jurídica se encuentra además en una ley ateniense citada por Demóstenes: *τῆν τοῦ πατρὸς μοῖραν λαγχάνειν* (D. 43.51).

En II.A.3 se señala que «el presidente de los cosmos y el cosmo (de Gortina), que vaya a Ritenia, reducirán al orden junto con el colegio de los cosmos (de Ritenia) al que desobedezca en tiempo de guerra», y en la frase II.A.4, perteneciente a la misma inscripción que la anterior, «(los magistrados gortinios) le impondrán una multa de un dracma y harán uso de ella junto con el colegio de los cosmos y la Asamblea de los ritenios»¹⁶⁸.

Los ejemplos restantes están documentados en inscripciones de los siglos III y II a.C. Así, referido a personas se presenta en II.A.18 «habiéndose acudido al templo del dios acompañado de un séquito»; II.A.21 «tendrá el derecho de manutención en el *prytaneion* junto con los cosmos»; II.C.5 «cuanto los Setetas naveguen junto con los Estalitas...»; en II.C.7 y II.C.8 para significar en un tratado que el cosmo de una ciudad que asista a las asambleas de la otra «se sentará junto con los cosmos» de ésta. Se encuentra mutilada la frase prepositiva en III.3 «... junto con el rey Ptolomeo». La locución II.A.6 está precedida por la preposición *ἐπί* y hace referencia a la fecha en la cual los cnosios debían devolver a los gortinios ciertos objetos robados «en la época de los cosmos designados junto con Arquémaco...»¹⁶⁹, es decir, en el mismo año en el que se con-

¹⁶⁸ Sobre el significado de los términos *σπαραγέτας* y *σπαρτός* empleados respectivamente en II.A.3 y II.A.4, véase comentario de Guarducci, *ad 4*_{ss}.

¹⁶⁹ Sobre este significado del participio *ἐπιστάμενοι*. Cf. I.C.III.III. N.4.66-7, Hierapina, *οἱ ἐπιστάμενοι κατ' ἐνιαυτὸν παρ' ἑκατέρους ἰκόσμοι*.

certó el tratado.¹⁷⁰ Blass, *SGDI*. 5015 postuló Ἀρχέμαχοι al pensar que la frase se refiere a los cosmos del año siguiente «en la época de los cosmos designados después de Arquémaco». Pero la otra interpretación se corresponde mejor con el argumento de la inscripción y con la sintaxis de la preposición πεδά documentada en cretense.

El giro adnominal οἱ μετὰ τινος está bien atestiguado para señalar al presidente de los cosmos. En II.A.7 «los cosmos presididos por Arquémaco»; II.A.8 «los cosmos presididos por Eurístenes»; II.B.1 «los cosmos presididos por Bortio»; II.B.5 «ejerciendo el *cosmontado* el colegio presidido por Ticámenes»; y II.C.4 «los cosmos presididos por Soterio»¹⁷¹ Se aplica a un jefe militar en II.A.22 «al jefe (rodio) y a los soldados mercenarios mandados por él».

Se emplea μετὰ con genitivo de cosas en II.A.19 «pimienta con vino»¹⁷²; II.A.15 y II.A.23 «Menecles, acompañado de la lira, recitó poemas de Timoteo y Polido, y de nuestros antiguos poetas».

4.6. πεδά ο μετὰ, con un nombre abstracto en genitivo expresando las circunstancias concomitantes de una acción

Este empleo se presenta, con bastante frecuencia, en inscripciones de los siglos III y II a.C. Se indican las circunstancias concomitantes en II.A.9 «realizadas estas cosas con la disposición favorable de los dioses». En los ejemplos restantes el sintagma prepositivo tiene un valor adverbial de modo. Se trata de giros formularios empleados en los documentos de época helenística. En II.A.5, --μετὰ πάνσας σπουδᾶς καὶ φιλοτιμίας-- «con entera prontitud y entusiasmo». El mismo giro se repite en varios decretos teyos, II.A.13, II.A.14, II.A.20, II.B.3, II.B.4, y con πεδά, en II.B.2, y II.A.16, aquí con el adjetivo πλοῖνος en lugar de πάσας. Asimismo, en una inscripción cretense de procedencia incierta, encontrada en Magnesia del Meandro, II.D.1 «hablaron con entera prontitud y entusiasmo», referido a los embajadores magnesios. En decretos teyos se encuentran además las locuciones μετὰ πάσας σπουδᾶς καὶ προθυμίας (II.A.11) «con entera prontitud y ardor», μετὰ πάσας εἰνολίας καὶ προθυμίας (II.A.12) «con todo afecto y entusiasmo», μετὰ πάσης σπευδῆς

¹⁷⁰ Cf. GUARDUCCI, *ad loc.* Para la datación del documento, véase *ibid.* líneas 2-3.

¹⁷¹ El término κοσμητήρες se refiere a los propios cosmos. Cf. Guarducci, *ibid.* IV. N.3, *ad.* 22.

¹⁷² Cf. *ibid.* XVII. N.17.10, εἶτα πεπεράτων Ἰταλικῶν πείνειν.

(II.A.10) «con toda diligencia», *μετά πάσης φιλοτιμίας* (II.A.24) «con todo entusiasmo».

En otros documentos aparecen las frases prepositivas II.C.1 y II.C.2 «(para que) habitaran en su territorio con toda seguridad»; II.C.3 «continuamente vigila con afecto»; II.C.6 «escoltarles (a los embajadores) con seguridad a donde quieran». En una inscripción fragmentada de Lebena, que contiene una curación del templo de Asclepio, II.A.17 «con propicias palabras y agradable...».

En los textos literarios el uso de *μετά* con nombres abstractos es desconocido en Homero y en la prosa jonia de Heródoto, que aplican en estos casos *σύν* con dativo. Los primeros ejemplos se presentan en el ático literario de época clásica, donde esta construcción adquiere un gran desarrollo. Así, está bien atestiguada en Tucídides, en Platón y en los oradores¹⁷³. En las inscripciones áticas del período clásico no aparece. En cambio, es corriente en las de época helenística. Por ejemplo, CIA.II.334,a b, 12, 270/262 a.C., *μετ' ἀσφαλείας* (=ἀσφαλῶς)¹⁷⁴. Del ático esta sintaxis de *μετά* se extiende a la *koiné*, donde se emplea frecuentemente. Por ejemplo, en Polibio, Aristóteles, en los papiros ptolemaicos¹⁷⁵, etc. En los documentos epigráficos se encuentra sólo a partir de época helenística, probablemente por influencia de la *koiné*. Así, en un decreto honorífico de Astipalea *ἐπεμελήθη τοῦ δάμου | μετά πάσας φιλοτιμίας* (SGDI. 3459.4s; Schwyzer N.244); en otro lesbio, que data del 319-7 a.C., [*τά*] *τ' ἄλλα πράσσει μετ' εὐνοίας* (SGDI. 304.A.29; Schwyzer N. 634), etc.

En el empleo reciente de estos giros de tipo formulario el cretense coincide, pues, con los demás dialectos. Se trata de una construcción desarrollada por el ático de época clásica, de donde se extiende en época helenística a la *koiné* y probablemente por influencia de la *koiné* a otras zonas dialectales de Grecia.

¹⁷³ Por ejemplo, en Th.1.120.5 *μετ' ἀσφαλείας μὲν δοξάζομεν, μετά δέους δὲ ἐν τῷ ἔργῳ ἐλλείπομεν*, en Pl. Grg. 526 c *ψυχὴν ὁσίως βεβιωκυῖαν καὶ μετ' ἀληθείας*, en Aeschin. *Paraprosb.* 2.94 *μετά πολλῆς προθυμίας ἀπαγγέλλων*, etc.

¹⁷⁴ Vid. MEISTERHANS, *Gramm. att. Inschr.* p. 219.

¹⁷⁵ Por ejemplo, en Plb.1.27.8 *οὔτοι μὲν ὑπεχώρουσιν μετά σπουδῆς*, 1.30.14 *μετ' ἀσφαλείας ἐποιούοντο τὴν ἀποχώρησιν*, en Arist. *Metaph.* 1000 a 19 *ἀλλὰ περὶ μὲν τῶν*

4.7. Restituciones dudosas de *πεδά* y *μετά*

Existen algunos lugares mutilados en los cuales se ha intentado suplir la preposición *πεδά*, *μετά*, sin que se pueda considerar como segura su restitución. En un fragmento de ley de Gortina de principios del s. V a.C., que trata de la acción de empeñar o hipotecar, para la frase *→.ρῶματος δ' ἐνεκυράδεν ὀ*¹⁷⁶ se ha propuesto [*πεδ' ἀλλήρωματος*]¹⁷⁷ «y (junto con el derecho de caza) embargará...»¹⁷⁸.

En una inscripción de Axo bastante mutilada del s. VI-V a.C., que contiene un contrato de trabajo entre la ciudad y ciertos operarios extranjeros (*I.C. II.V.N.1*) en el pasaje *--τάδε δὲ τελίοντι ἴος τε τὰν ἑκατόν-βαν | τὰν μεγάλην καὶ τὸ θῦμα καὶ ..δ.... ν-- | -- ἴρηιον διδόμεν' τῶν δ' ἄλων πάντων | ἀτέλειαν* (*ibid.* 12-15) —donde se indican las contribuciones tributarias que los operarios deben prestar por no estar comprendidas en el privilegio de exención de tributos que la ciudad les concede— se ha intentado restituir *καὶ* (*πεδά* *πάμισσας σπώδας* ?...)¹⁷⁹. Pero este giro no aparece en cretense con anterioridad al s. III a.C. Por otra parte, dado el estado del pasaje, cualquier restitución imaginada, que se ajuste al sentido y al dialecto, sería hoy posible.

En un tratado de Lato de la segunda mitad del s. II a.C., en la frase *καὶ κα κοσμίων (ἔλθη Λάτιος ἐς Ὀλόντα ἢ Ὀλόντιος) | ἐς Λατῶν, πό τε ἡμάτιον ἀφανῶ ἐχέτω καὶ ἐρπέτω ἐς πύριτανήιον καθῶς | κα οἱ [κόσμοι] ἐς [ἐορτὰν ἢ ποππὰν] ἐρπῶντι*¹⁸⁰ (*I.C.IXVI. N.5.30-2*) se ha pensado que se debe restituir la preposición en línea 31 *ἐς* (*τὸ*

μυθικῶς σοφισομένων οὐκ ἄξιον μετὰ σπουδῆς σκοπεῖ, en *Zen.Pap.* 59016, 5 (259 a.C.) *ἀποστέλλειν μετ' ἀσφαλείας*, etc.

¹⁷⁶ *I.C.IV. N.45.B.7.*

¹⁷⁷ COMPARETTI, ASSA, 3 1916-1920, pp. 193_{ss}, *apud* Guarducci, *ad loc.*

¹⁷⁸ Sobre el nuevo término *ἄργωμα* significando «derecho de caza», Cf. *LSJ.* s.v. *Distinta* interpretación a este pasaje en Guarducci, *ad loc.*

¹⁷⁹ Restitución de COMPARETTI, en *Mus. It.* 2, 1888, pp. 131-132 y 137, y más tarde en *Mon. Ant.* 3, 1893, pp. 385-6 y 394, no aceptada posteriormente en las ediciones de Blass, *SGDI.* 5225A, y Guarducci, *ibid.*

¹⁸⁰ «si un latio como magistrado público va a Olunte o un oluntio a Lato, llevará el manto de magistrado públicamente e irá al *prytaneion* tal como lo hacen los cosmos cuando van a una fiesta o a una procesión».

πρυτανήμιον μετὰ τῷ κόσμῳ καθώς¹⁸¹. En el mismo tratado, en líneas 49s [ἐν τῷ] | ἱερῷ τᾶς Ἀθανάϊας [τᾶς Πολιάδος----- |ων τῶν δραπετικῶν σωματίων] se ha suplido [τᾶς Πολιάδος μετὰ τῶν συμβόλων τῶν]¹⁸² «en el templo de Arenea Políade junto a las señales de los esclavos fugitivos».

5. LA PREPOSICIÓN σύν

5.1. Introducción

La preposición σύν, para la que no existe correspondencia segura en ninguna otra lengua indoeuropea, se presenta bajo la forma más antigua ξύν en Homero y en el antiguo ático. Los demás dialectos ofrecen sólo σύν¹⁸³. La antigüedad de la forma ξύν ha sido confirmada por las tablillas micénicas del II milenio, donde se emplea *Kusu* (=ξύν) como preposición y en composición¹⁸⁴.

Se construye con dativo (instrumental) expresando idea de unión «con». Desde Homero se emplea referida a personas para indicar acompañamiento, y aplicada a cosas para significar los objetos o circunstancias que acompañan la acción¹⁸⁵.

A lo largo de su historia σύν + dativo sufre la competencia de la construcción μετὰ con genitivo. En Homero, donde el empleo de μετὰ + genitivo está pobremente representado, domina σύν + dativo. Posteriormente, en la prosa jonia de Heródoto σύν conserva su vitalidad frente a

¹⁸¹ P. DEITERS, *Cret. tit. publ.* p. 32.

¹⁸² COMPARETTI, *Mus. It.* 1, 1885, pp. 141, *apud* Guarducci, *ad loc.*

¹⁸³ *Vid.* por ej. los diccionarios etimológicos de CHANTRAINE y FRISK s.v. ξύν; SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II pp. 487, y BUCK, p. 108. Para las formas σύν y ξύν véase además P. WATHELET, «Études de Linguistique Homérique: 2. Les formes ξύν et σύν», *AC* 46, 1977, pp. 158-164, y G. DUNKEL, «σύν, ξύν», *Glotta* 60, 1982, pp. 55-61.

¹⁸⁴ Como preposición aparece en *KN* L 298 *ku-su a-ta-o*: prob. *xun A-ta-oi* «con Atao». En composición, por ej. en *KN* Fh 367 *ku-su-pa= ξύμας*. Cf. CHADWICK-BAUMBACH s.v. ξύν.

¹⁸⁵ *Vid.* por ejemplo KÜHNER-GERTH, *Gr. Gramm.* II.1 pp. 466s, y SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II pp. 487-491. Para Homero, véase además CHANTRAINE, *Gramm. Hom.* II. pp. 134-6.

μετά¹⁸⁶. Lo mismo ocurre en los poetas¹⁸⁷ por imitación a Homero. En cambio, en la prosa ática¹⁸⁸ el uso de la preposición σύν se encuentra casi limitado —con excepción de Jenofonte¹⁸⁹— a expresiones formularias como σύν θεῶ «con la ayuda de la divinidad»¹⁹⁰, σύν ὄπλοις «con armas» «armado (s)»¹⁹¹ y al sentido aditivo «incluyendo»¹⁹². En Jenofonte el uso más corriente de σύν + dativo se explica comúnmente como un jonismo de su lengua. La misma situación se observa en las inscripciones áticas¹⁹³, donde σύν es poco usada en beneficio de μετά. En la koiné es preferida μετά, así en Aristóteles, Polibio, Diodoro¹⁹⁴, etc. Con todo, en algunos autores como Dionisio¹⁹⁵ y en el NT¹⁹⁶, y en los papiros ptolomaicos¹⁹⁷, σύν se conserva en una buena proporción por influjo del jonio.

En los textos epigráficos¹⁹⁸ hay que distinguir, en el uso de estas preposiciones, entre las inscripciones anteriores al s. IV a.C. y las de época helenística. En las más antiguas la preposición σύν conserva aún su vigor frente a μετά¹⁹⁹. En las más recientes, al igual que en los textos literarios, predomina μετά.

¹⁸⁶ Para la sintaxis de la preposición en los historiadores, vid. HELBING, *Präp. Hdt. und andern Hist.* pp. 142-4. Para Heródoto, véase además el *Lexicon* de POWELL s.v. σύν.

¹⁸⁷ Vid. p.ej. para Píndaro, BOSSLER, *Praep. Pind.* pp. 26-29.

¹⁸⁸ Véase, por ejemplo, para los oradores, LUTZ, *Präp. att. Rednern* pp. 39-46; para Tucídides, GOLISCH, *Praep Th.* p. 10.

¹⁸⁹ Vid. el *Lexicon* de STURZ s.v. σύν.

¹⁹⁰ Cf. por ej. Pl. *Thaet.* 151b, Dem. 29.1, Th. 1.86.5, etc.

¹⁹¹ Por ej., Th. 2.90.6, Pl. *Lg.* 946 c, etc.

¹⁹² Por ej., Th. 7.42.1, ναὺς τε τρεῖς καὶ ἐβδομήκοντα μάλιστα ξὺν ταῖς ξενικαῖς «setenta y tres naves aproximadamente incluyendo las extranjeras».

¹⁹³ MEISTERHANS, *Gramm. att. Inschr.*³ pp. 220_s.

¹⁹⁴ Vid. para Aristóteles, EUCKEN, *Praep. Arist.* pp. 29_s; y para Polibio y Diodoro, KREBS, *Präp. Plb.* pp. 34-8.

¹⁹⁵ Cf. HELBING, *loc. cit.*

¹⁹⁶ Vid. p. ej. BLASS-DEBRUNNER, *Gr. Gramm. NT* pp. 118_s.

¹⁹⁷ Vid. MAYSER, *Pap. II.2* pp. 398-401.

¹⁹⁸ Vid. THOMPSON, *Prep. gr. Dial.* pp. 228-230; GÜNTHER, *IF* 20 pp. 150-152; y KELLERMAN, *Prep. gr. Dial.* pp. 51-70.

¹⁹⁹ Durante este período σύν está documentada en el s. VI a.C. en eleo (*SGDI.* 1156.4 = Schwyzer N. 412), jonio (*SGDI.* 5611.1, Colofón), y siciliano (*SGDI.* 5261.2);

5.2. Clasificación

En cretense *σύν* con dativo se usa aplicada a personas para indicar idea de acompañamiento:

A. Para indicar al presidente de un colegio de magistrados

1. En la fórmula adnominal *οί σύν τιμ*

480-460 a.C. Creta Central:

I.A.2 (Gortina)

De mediados s. V a principios s. IV a.C. Creta Central:

I.A.4 (Gortina)

Entre el s. IV y III a.C. Creta Central:

I.A.18 (Gortina)

s. III y II a.C. Creta Central:

De I.A.5 a I.A.17, I.A.20. De I.A.24 a I.A.50

s. III y II a.C. Creta Oriental:

I.C.1. De I.C.3 a I.C.6

Entre el s. II y I a.C. Creta Central:

I.A.21, I.A.52 y I.A.53

S. I a.C. Creta Central:

I.A.19, I.A.22, I.A.56. De I.A.58 a I.a. 68

s. I a.C. Creta Occidental:

I.B.1 (Axo)

s. I a.C./s.I d.C. Creta Central:

I.A.57 (Arcades)

2. En construcción adverbial

s. I a.C. Creta Central:

I.A.51

y en el s.V.a.C., en locrio (*SGDI*. 1478.46 = Schwyzer N. 362) y cretense. La preposición *μετά* está atestiguada en el s. V a.C. en locrio (*SGDI*.1478.10 y 45 = Schwyzer N. 362) y en cretense.

B. En otros giros

s. VI-V a.C. Creta Central:

I.A.23 (Lito)

Principios s. V a.C. Creta Central:

I.A.1 (Gortina)

480-460 a.C. Creta Central:

I.A.3 (Gortina)

s. II-I a.C. Creta Central:

I.A.54 y I.A.55 (Cnoso)

S. III a.C. Creta Oriental:

I.C.2 (Itano)

5.3. Casos excluidos

Por pertenecer a inscripciones que no están escritas en dialecto cretense, se han excluido para esta preposición los casos siguientes:

I.C.IV. N.179.10, Gortina, primera mitad s. II a.C., *κοσμοῦν<των> ἐν Γόρτυνι τῶν σὺν Σα-* (falta lo que sigue) «ejerciendo el *cosmontado* en Gortina el colegio presidido por...».

SEG, XXVIII, 1978, N.737(=W.Peek, ARCHCLASS 29, 1977 [1979] pp. 66-70, n.2), restitución aproximada de I.C.IV. N.244, epigrama de Gortina, del 170-164 a.C. aproximadamente. En vv.5-7 Peek, *ibid.* propone *δτ' ἤλυθ' ἐναργείσ| | [ἐχθος ἔχων Συρίας Ἀντίοχος βασιλεῖς | [σὺν στρατῶν-]* «cuando con una manifiesta enemistad llegó con un ejército Antíoco, rey de Siria», en lugar del texto de I.C. --τότ' ἤλυθεν ἀργεί- | | [-- Ἀντίοχος βασιλεὺς |--

I.C.IXVIII.N.8.13, Lito, 249 a.C., *Δυμάνων κοσμοῦντων <τῶν> σὺν Ἀμνάτῳ* «ejerciendo el *cosmontado* los Dimanes presididos por Amnato».

ibid. XVI. N.24.3 (= Levi, *Stud. It. Fil. Cl.* 2 n.19, pp. 375s), Lato, s. II a.C., *οἶδε σὺν Αὐτίῳ* «los siguientes magistrados presididos por Autión», dicho del presidente del Colegio de magistrados llamado *Εὐνομία*. Se trata de una inscripción métrica que contiene la dedicatoria de un templo a Afrodita. La lista oficial de los magistrados figuraba en otra pie-

dra que no ha sido conservada y que probablemente estaba colocada debajo de la inscripción dedicatoria. Cf. *ibid.* 3, *τίνες δ' ὄδε πέτρος ἐλέγχλει* «y a quienes esta piedra muestra».

SEG, XXVIII, 1978, N.749 (W. Peek, *ARCHCLASS* 29, 1977 [1979] pp. 64-66, n.1), reedición de un epigrama bastante mutilado de Lato, de ca. 100 a.C., recogido en *I.C.* I.XVI. N.48 (= Levi, *Stud. It. Fil. Cl 2* n.20 p. 373), al que se añade ahora un nuevo fragmento conteniendo la parte derecha de la inscripción. Para v.3 Peek, *ibid.*, propone <ἐ>στας ἀτρέστῳ σὺν λήματι θοῦρον ἐς ἀλκάν «permaneciste con ánimo intrépido en el impetuoso combate», en lugar del texto de *I.C.* -- στας ἀτρέστῳ σὺν θυμῷ-- Nótese, por otra parte, el uso en el giro prepositivo del término poético ἀτρεστος (cf. *LSJ. s.u.*)

I.C. II.XXIII. N.20.8 (= Levi, *Stud. It. Fil. Cl 2* n. 35, pp. 391s), Polirrenia, s. III o II a.C., πατρί σὺν Ἀρχίνῳ σὸν δέμας ἐκτέρισεν «(tu madre) junto con tu padre, Arquino, rindió los últimos honores a tu cuerpo». Es un epigrama sepulcral en dísticos dedicado a un joven cretense fallecido prematuramente. Destaca en la frase prepositiva el empleo de palabras poéticas, como son el verbo κτερίζω y el sustantivo δέμας (cf. *LSJ. s.u.*)

SEG, XXVIII, 1978, N.747, v.3 (= *Ed. pr.* W. Peek, *ARCHCLASS* 29, 1977 [1979], pp. 82-83, n.12), epigrama funerario de Cidonia, no fechado por *ed.pr.*, ἀνδρα δὲ σὺν Μελέτη πατρί ποθεῖ | φθήμενον «junto con el padre echa de menos Mélete al difunto».

I.C. III.IV. N.37.28 (= Levi, *Stud. It. Fil. Cl. 2* n. 28 pp. 383-385; A. Wilhelm, *Gr. Epigramme aus Kreta* pp. 21-43), Itano, época helenística, θνήσκω δ' <οὐδέν> οὐνομ' ἔχων σὺν ἐμοί «pero muero sin llevar conmigo ningún nombre».

5.4. σὺν con dativo indicando idea de acompañamiento

Este uso de σὺν se presenta en un fragmento de ley de Lito del s. VI-V a.C., I.A.23 «... con los hermanos..., con los...». En Gortina, a principios del s.V a.C., I.A.1 «el juez dispondrá que el acreedor afirme bajo juramento que ni él es responsable ni lo es junto con otro»; en una ley que data de 480-460 a.C., I.A.3 «si uno desea con testigos...». En este

último ejemplo el texto que sigue se ha intentado restituir²⁰⁰ como *δείκσαι αὐ* | [*ἐνεκλήρακσαν*] «mostrar como hicieron el embargo», o bien *ἄγειν ὄν κατέθεσαν* ἔ | [*ἐνεκλήρακσαν*] «llevarse a la persona que dieron en garantía o que tomaron como prenda», sin que se pueda considerar segura ninguna de estas restituciones. Otros ejemplos se encuentran en Cnoso en una inscripción del s. II-I a.C., I.A.54 «De acuerdo con la prescripción, con todos los dioses y el padre (de los dioses), y con Ártemis Escopelitis, que los *apetairoi* y las *Asirias* sean excluidos del santuario», y I.A.55 «con todos los dioses, me ocuparé yo mismo de todo lo demás».

En Itano está documentado en una inscripción de principios del s. III a.C. el giro prepositivo adverbial I.C.2 «los magistrados junto con los sacerdotes harán efectivo el juramento». En el s. I a.C. en Quersoneso, I.A.51 «ejercieron el *cosmontado* junto con... hijo de Exacéstidas, los (magistrados) siguientes».

Los ejemplos restantes, bastante numerosos, se encuentran en la fórmula adnominal de los documentos legislativos *οἱ σύν τιμ.* Esta construcción es ya conocida por la Ley de Gortina, I.A.2 «cuando Cilo y sus compañeros, del *startos* etalense, ejercieron el *cosmontado*». En una inscripción gortinense que data entre mediados del s. V y principios del s. IV a.C., I.A.4 «ejercieron las funciones de cosmo los magistrados presididos por...» Está ampliamente atestiguada en los siglos III y II a.C., y en menor medida en el s. I a.C.²⁰¹ Generalmente se refiere al presidente de los cosmos: de I.A.5 a I.A.18, I.A.20, I.A.21, de I.A.24 a I.A.29, de I.A.31 a I.A.36, de I.A.38 a I.A.50, I.A.52 y I.A.53, de I.A.56 a I.A.68, I.B.1, I.C.1, de I.C.3 a I.C.6. Se indica al presidente del Colegio de la Eunomía en I.A.30 y I.A.37, al del tiaso en I.A.22, y al de los agoránomos en I.A.19.

Para designar al presidente de un colegio de magistrados se utilizan en griego las construcciones prepositivas adnominales *οἱ περί* + ac., *οἱ ἀμφί* + ac., *οἱ μετά* + gen., y *οἱ σύν* + dat. Con anterioridad al s. IV a.C. el cretense atestigua solamente el giro formado por la preposición *σύν*, que es la expresión comúnmente utilizada en época helenística, en la cual se encuentran además algunos ejemplos con *περί* y *μετά*.

²⁰⁰ Las restituciones son de COMPARETTI, *Mon. Ant.*3, 1893 N.159 p. 314.

²⁰¹ Téngase en cuenta que la documentación epigráfica del dialecto conservada del s. I a.C. es escasa.

Aparte del cretense, el sintagma *οἱ σὺν τινι* referido a un magistrado epónimo aparece a menudo en inscripciones de época helenística de Tera, Cos y Rodas²⁰². Por ejemplo, en Tera *ἐπὶ ἐφόρων τῶν σὺν Φοιβοτέλει* (SGDI. 4706.3; Schwyzer N.227; s. III a.C.), en Cos *προστάται τοῖ σὺν Χαλρίναλι* (SGDI. 3624. B.29, sobre el 200 a.C.), en Rodas *πρυτανίων τῶν σὺν Ἀστυμήδει* (SGDI. 3751.2, s. II a.C.), etc.

En otro tipo de expresiones esta construcción ha sido documentada en una ley locria de la primera mitad del s. V a.C., *τοῖς σὺν Ἀντιφάται Φοικεταῖς* (SGDI.1478.47; Schwyzer N.362; Buck N.57) «los colonos al mando de Antifatas», y en una inscripción rodia de Abu Simbel del s. VI a.C., *τοῖ σὺν Ψαμματίχῳ τῷ Θεοκλῶς ἰῆπλεον* (SGDI. 5261.2-3, Schwyzer N.301; Buck N.104) «los mercenarios que navegaron al mando del (rey) Psamético hijo de Teocles».

Las locuciones *οἱ περὶ τινα* y *οἱ μετὰ τινος* se presentan, fuera del cretense, en la mayor parte de los dialectos griegos. Con *μετὰ*, por ejemplo en lesbio *ταμίαις τοῖς μετ' Ἡρακλείτῳ* (SGDI. 304.1.46; Schwyzer N.634; Pordoselena, s.IV a.C.), en delfio *μαμονεόντων τῶν μετὰ Κοττύφου καὶ Κολοσίμμου* (BCH. 22 p.304, 1.33, s. IV a.C.)²⁰³, etc. Con *περὶ*, por ejemplo en eleo *Ἑλληνοδικῶν τῶν περὶ Ἰ Αἰσχύλων* (SGDI. 1172.2-3; Schwyzer N.425; s. III o II a.C.), en tesalio *τοῖς ταγοῖς τοῖς πέρ Φιλόλαον Εὐμένειλλον* (SGDI. 1332. 30-1; Schwyzer N.614; s. II a.C.)²⁰⁴ etc.

5.5. Restituciones dudosas de la preposición

En algunos lugares mutilados de ciertas inscripciones, donde no es posible dar una restitución segura, se ha pensado que debía estar la preposición. Así ocurre en un fragmento de ley de Gortina, que data entre mediados del s. V y principios del s. IV a.C. (I.C.IV. N.145). Dado el estado fragmentario del documento no se puede conocer con certeza el argumento. Se trata de una relación de cosas, o bien de medicamentos

²⁰² Cf. THOMPSON y GÜNTHER, *loc. cit.* La falta de testimonios epigráficos en otras áreas dialectales se explica perfectamente dado que la preposición *σὺν* en esta época es poco empleada, generalmente reemplazada por la preposición *μετὰ*.

²⁰³ Para la relación de ejemplos, *vid.* THOMPSON, *Prep. gr. Dial.* p. 166, y GÜNTHER *IF20* p. 130.

²⁰⁴ *Vid.* THOMPSON, *Prep. gr. Dial.* p. 201, y GÜNTHER *IF20* p. 138.

que deben ser utilizados en las pestes, o de objetos referentes a los sacrificios que se ofrecen a Ares y a otras divinidades. De acuerdo con esta última interpretación, en el pasaje *σιδαροσικον και δειλ.....*)].....*λοσφαίραις*] (*ibid.* 3-4) la parte perdida se ha intentado restituir como *δειλνον σύν ταῖς παλοσφαίραις*] al entenderse que el texto se refiere a «una pequeña espada y a una vasija con las bolas de la suerte» entregadas a los combatientes que acudían al templo de Ares antes del combate²⁰⁵. De acuerdo con la idea de que la inscripción trata de los remedios contra una peste, se ha intentado otra restitución que no contempla la presencia de la preposición *σύν*: *δειλνον ἐπὶ ἰ ταῖς οἰλλοσφαίραις*] (Schwyzer N.182) «una espátula y un instrumento para hacer (o dorar) píldoras»²⁰⁶.

En el encabezamiento mutilado de dos inscripciones de Itano del s. III a.C. (*I.C.* III.IV. N.6 y N.7, respectivamente *ad* 1) se ha considerado, no sin fundamento, que debía figurar la fórmula de datación del documento en la cual se usaba la preposición *σύν* seguida del nombre propio del protocosmo en dativo²⁰⁷.

Por último, cabe señalar que en una inscripción de Lito del s. VI o V a.C. (*I.C.I.* XVIII. N.5), la cual se encuentra muy fragmentada en todas sus líneas, en línea 19 --]σθαι φ-- para las letras borrosas que hay después de *σθαι* se ha propuesto *σύν τ.*²⁰⁸.

5.6. Las preposiciones *ἄμα* y *ἄνευ*

Con la misma significación que *σύν* + dativo se utiliza el adverbio *ἄμα* como preposición con dativo en una inscripción métrica de Creta Oriental. Se trata de un himno grabado en el s. III d.C., que reproduce otro más antiguo, de finales del s. IV o principios del s. III a.C.: *I.C.* III. II.N.2.4, *Dictaeum Fanum*: *τάν τοι κρέκομεν πακτίσι μέξαντες ἄμ' αἰλοῖσιν* «(la música y el canto) que en tu honor entonamos con cítaras combinándolas con flautas». El dialecto del himno es el dorio común. Como preposición *ἄμα* está bien documentada en la épica, en el jonio de Heródoto y en ático. En los documentos epigráficos de otros dialectos están atestiguados algunos ejemplos a partir del s. IV a.C.

²⁰⁵ Cf. GUARDUCCI, *ibid.* ad 3_s.

²⁰⁶ Cf. LSJ, s.v. *σιδαροσικος*. *δείνος* B.IV, y *οἰλλοσφαιρα*.

²⁰⁷ Cf. GUARDUCCI, *loc. cit.*

²⁰⁸ COMPARETTI, *Mont. Ant.* 3, 1893, n. 203 p. 436, *ad. loc.*

La preposición de significación opuesta *ἀνευ* «sin» se presenta solamente en una inscripción de principios del s. II a.C. encontrada en Hierapitna, la cual contiene un tratado entre las ciudades de Rodas e Hierapitna escrito en dialecto rodio: I.C. III.III. N.3.A.73-4, *εἰ δέ κα πόλεμον ἐξενέγκωντι Ἱεραπίτνιοι ἢ ποτὶ τινὰς ἀνευ τῶν Ῥοδίων γνώμας* «si los hierapitnios llevan a cabo una guerra contra algunos sin el consentimiento de los rodios».

MATERIAL

ἀντί

I. ἀντί + genitivo

A) Creta Central

a) Gortina

1. καλήν ἀντί μαιτύρων δυῶν
(I.C.IV.N.41.II.9-10) Principios s. V a.C.
2. --κ' ὄρκῳ ἰ ἀντί μαιτύρων--
(*ibid.* N.46.A.9-10) Princs. s. V a.C.
3. δεικσάτῳ ἰ ἀντί μαιτύρων δυῶν
(*ibid.* N.47.21-2) Princs. s. V a.C.
4. καλίῶν ἀντί μαιτύρων δυῶν δρομέων ἐλευθέρων
(*Leg. Gort.*I.41-2) 480-460 a.C.
5. προφειπάτῳ δέ ἀντί μαιτύρων τριῶν τοῖς καδεσταῖς τῷ ἔναι
λεθέντος.ἰ.ἰ τῷ δέ δῶλῳ τῷ πάσαι ἀντί ἰ μαιτύρων δυῶν
(*Leg. Gort.*II.28-33) 480-460 a.C.
6. κάτι κ' ἄνεθ δῶ.ἰ. ἀντί μαιτύρων τριῶν δρομέων ἐλευθέρων
(*Leg. Gort.*III.20-22) 480-460 a.C.
7. ἐπελεύσαι τῷ ἀνδρῖ... ἀντί μαιτύρων τριῶν
(*Leg. Gort.*III.45-7) 480-460 a.C.
8. ἐπελεύσαι ἰ τῷ πάσαι τῷ ἀνδρός.ἰ. ἀντί μαιτύρων δυῶν
(*Leg. Gort.*III.53-55) 480-460 a.C.
9. προφειπάτῳ δέ ὁ ἄρκων τᾶ<δ> δίκας .ἰ.ἰ. προτέταρτον
ἀντί μαιτύρων πεντεκαδρόμῳ ἰ ἔ πρίγνος
(*Leg. Gort.*XI.50-55) 480-460 a.C.

10. καλῆν δ' ἀντί μαιτύρων διδιδί²⁰⁹
(I.C.IV.N.75.A.1-2) 480-460 a.C.
11. [προπῶνέτ]ῶ προτέταρτιον ἀντί μαιτύρων διδιν
(*ibid.* N.75.A.6-7) 480-460 a.C.
12. [κ]αλῆν δ' ἀντί μαιτύρων διδιν
(*ibid.* N.81.4-5) 480-460 a.C.
13. προπῶνέτῶ προτέταρτιού | [ἀν]τι μαιτύρων διδιν
(*ibid.* N.81.9-10) 480-460 a.C.

b) Resto de Creta Central

14. ἀντί μαιτύρων [ἀ]ποδιώκοντα
(I.C.I.VIII. N.5.B.10, *Cnosos*) s. III a.C.

B. *Creta Occidental* C. *Creta Oriental*

No hay ejemplos

πρό

I. πρό + genitivo

A. *Creta Central*

a) Gortina

1. αἰ διέ κα πρό τῶ κρόνῶ ἀποιδῶται
(I.C.IV. N.41.IV.14-6) Principios s. V a.C.
2. ὅτι δέ κ' αὐτὸς πρό Φιαντιῶ (sc. ἀμάρτη)
(*ibid.* N.47. 5-6) Princs. s.V a.C.
3. αἶ κα πρό νεμήτῶ ἢ | πλοδῶλιος
(*ibid.* N.53.B.3-4) Princs. s.V. a.C.
4. πρό δικας με̄ ἄγεν
(*Leg. Gort.* I.3) 480-460 a.C.

²⁰⁹ Las restituciones de este ejemplo y del siguiente se basan en el título de Gortina N. 81.4ss. Cf. I.A.12 y I.A.13.

5. ἔ αὐτὸς ἔ ἄλος πρὸ τούτῳ
(*Leg. Gort.* I.43-4) 480-460 a.C.
6. αἱ δὲ τῷ αὐτῷ αἰτην ὀπιούτο πρὸ τῷ ἐνιαυτῷ
(*Leg. Gort.* IV.3-5) 480-460 a.C.
7. ἐπιμῶλένν ἰδ πρὸ τῷ ἐνιαυτῷ
(*Leg. Gort.* IX.28-9) 480-460 a.C.
8. ἀντροῖπον ὅς κ' ἄγει πρὸ δίκας
(*Leg. Gort.* XI.24) 480-460 a.C.
9. αἱ ἔγραπτο πρὸ τῶνδε τῶν γραμμάτων
(*Leg. Gort.* XII.2-3) 480-460 a.C.
10. ἄλλον πρὸ τούτῳ ἐνεκ[μ]ράδδοντ[α]
(*I.C.* IV. N.75.C.6-7) 480-460 a.C.
11. --]ν τὸν κάρυκα ῥιττενάδε ἐν ταῖδ (δέ)κα παρέμην ἔ αὐτοὺς
ἔ ἄλλους πρὸ [τούτῳ]
(*ibid.* N.80.13-14) 480-460 a.C.
12. πρὸ τῆς Καννείας νεμοήμιας --
(*ibid.* N.172.21) s.III-II a.C.
13. πρὸ τῆς Λεσχανορίας νεμινήμιας --
(*ibid.* N.181.17) Primera mitad s. II a.C.
14. ἄρχειν δὲ τῆς πράτας καταβολῆς .I.. Γόρτυν... [ἐν τῷ ἐπισημέ-
νῳ ἐνιαυτῷ πρὸ τῆς Λεσχανορίας νεμοίήμιας, Κνωσοὶ δε].I.. ἐν
τῷ ἐπισημένῳ ἐνιαυτῷ πρὸ τῆς Κλορωνίας νεμοήμιας
(*ibid.* N.181.24-27) Primera mitad s. II a.C.
15. -- πρὸ τῆς --]νίας νεμοήμιας --²¹⁰
(*ibid.* N.183.18) s.II a.C.

²¹⁰ Restitución de Halbherr, fundamentada, sin duda, en el carácter formulario de la expresión. Cf. por ejemplo los giros I.A.13 y I.A.14. Véase GUARDUCCI, *ibid.*, y BLASS, *SGDI*.5021, respectivamente *ad locum*.

16. [ὁ δ' ἀδικιόμενος] ἢ ἄλλος πρὸ τῷ ἀδικιομένῳ πευθέτω τοῖς κόρμοις (?)
 SEG, XXIII, 1968, N. 589.16-7 (= K. Davaras, 'Αρχ. Δελτ 18, 1963, pp. 141-52 n.1), 1ª mitad s. II a.C.

b) Resto de Creta Central

17. --οἱ κόσμοι οἱ ἑκατερῇ κοσμίουτεν πρὸ ἡμερῶν --
 (I.C.I.VIII.N.13.10, *Cnosos*) s. II a.C.
18. παρκαλεσάιλτων δόμεν αὐτοῖς ἔξαρχίδιον τὰν ἐπιτροπὰν περὶ ὦν ἢ καὶ πρὸ τῷ
 (*ibid.* XVI. N.4.A.2-4, *Lato*) 117-116 a.C.
19. Κωρῆσι τοῖς πρὸ κα<ρ>|ταιπόδων
 (*ibid.* XXV. N.3.2-4, *Pyloros*) s.I a.C.
20. Κωρῆσι τοῖς ἢ πρὸ καρταιπόδων
 (*ibid.* XXXI. N.7.2-4, *Tituli Locorum Incertorum*) s.II-I a.C.
21. Κωρῆσι ποῖς ἢ πρὸ καρταιπόδων
 (*ibid.* XXXI. N.8.3-4, *Tit. Loc. Inc.*) s. II-I a.C.

B. *Creta Occidental*

1. -- πρὸ τῆς Λεσχανορίας [νεμονήϊας] --²¹¹
 (I.C.II.XXX. N.1.4, *Tit. Loc. Inc.*) Finales s. IV a.C.

C. *Creta Oriental*

1. ἐσπίλας δύο θέντω τὰμ μὲν πρὸ τῷ Πυθ(ίῳ)
 (I.C.III.IV. N.7.29-31, *Itanos*) Princs. s.III a.C.
2. τοῖς διέ πολίτας πάντας ἀπογράψασθαι πρὸ τῷ Ἰρκῷ
 (*ibid.* IV. N.7.32-4, *Itanos*) Princs. s. III a.C.

²¹¹ Suplió CRÓNERT, *apud* Guarducci, *ibid.*, ad 3s. *Vid.* nota anterior.

3. προπαραγγελόντων ἀλλάλοις πρό ἀμερᾶν δέκα ἢ κα μέλλωντι ἀναγινώσκειν
(*ibid.* III. N.4.42-3, *Hierapytna*) Princs. s.III a.C.

II. πρό. *Sin Contexto*

1. --)ου πρό τδ--
(*I.C.IV. N.98.7, Gortyna*) 480-460 a.C.
2. πρό Φίλκατι--²¹²
(*ibid.* N.173.14, *Gortyna*) s.III a.C.
3. τὸ λῶτρίλου ἄκος κακῶ πρό--
(*I.C.IX. N.1.3-4, Eltynia*) s. VII-VI a.C.
4. ὁ δράκων κατὰ τὸ πριμμήσιον --)φηθον ἐς Λεβήνας πρό δαι--
(*ibid.* XVII. N.10.4-6, *Lebena*) s. II a.C.
5. πρό εδε--
(*ibid.* XVII. N.11.B.5, *Lebena*) s.II a.C.
6. -- παρευρέσει μηδεμιᾷ ὄσους μὴ πρό | | ^{24/30} ἐτύχχανον στρα-
τουομενοι παρά |--
(*I.C.III.III. N.1.A.2-4, Hierapytna*) 2^a mitad s. III a.C.

πεδά, μετά

I. πεδά, μετά + acusativo

A. *Creta Central*

a) *Gortina*

1. αἱ δέ κα δεδαμμάμεναν, πειδ' ἀμεράν; [ἀδελόν, αἱ δέ κ' ἐν
νιπτή, δού' ὀδελόνας
(*Leg. Gort.* II.13-5) 480-460 a.C.

²¹² Restitución de Halbherr, aceptada después por Guarducci.

b) Resto de Creta Central

2. (sc. ὁμνίω) μὴ μὰν ἐγὼ ἴποκα τοῖς λυττίοις ἰκαλῶς φρονη
σεῖμ ..Ι. μήτε ἐν νυκτὶ ἰμήτε πεδ' ἀμέραν
(I.C.I.X. N.1.A.36-41, *Dreiros*) Finales del s. III o princs s. II a.C.

B. *Creta Occidental*

No hay ejemplos

C. *Creta Oriental*

1. Τὰν Δάματρα ἰκαὶ τὰν Κώραν ἰ' Ἀρχεδίκα Ζηνοφίλω μετὰ τὰν
περίστασιν.Ι. ἰδρύσατο
(I.C.III. N.12.1-7, *Hierapytna*) s.I a.C. o I d.C.

II. *πεδά. μετά + genitivo*A. *Creta Central*a) *Gortina*

1. ἰτῷ καρπίῳ τῷ ἐνδίοθεν πεδά τῶν ἐπιβαλλόντων μοῖραν λακέν
(*Leg. Gort.* III.27-9) 480-460 a.C.
2. αἰ δέ κ' εἰ γνήσια τέκνα τῷ ἀλπαναμένῳ, πεδά μὲν τῶν
ἐρσιένων τὸν ἀμπαντόν (sc. λακέν)
(*Leg. Gort.* X.48-50) 480-460 a.C.
3. τὸν δὲ σταρπιάγεται καὶ τὸν κοσμίουτα ὅς κ' ἀγέλι Ἡλιττενάδε
κοσμεῖν πεδά τῷ Ριττενίῳ ἰκόσμιδ τὸν μὲ πειθόμενον τῷ πολέμῳ²¹³
(I.C.IV. N.80.4-6) 480-460 a.C.
4. ἰδαμῶμεν δὲ δαρκνὰν καὶ κατακρῆθαι πεδιά τε τῷ σταρτῷ καὶ
πεδά τῶν 'Ριττενίῳ
(*ibid.* N.80.6-7) 480-460 a.C.
5. -- μετὰ πάλησας σπουδᾶς καὶ φιλοτιμίας --²¹⁴
(*ibid.* N.177.9) 1ª mitad s. II a.C.

²¹³ πολέμῳ, HALBHERR, *A.J.A.* 1897, pp. 203 ss. Esta lectura fue aprobada después por BLASS, *SGDI.* 4985; DARESTE, *Inscr. jur. gr.* II pp. 319ss; SCHWYZER N. 177, etc. En cambio, GUARDUCCI, *ibid.*, prefiere 'πολέμῳ', ya anotado por Halbherr.

²¹⁴ Restitución fundamentada en el carácter formulario de la frase. Respecto a la preposición, es posible suplir tanto *μετά* como *πεδά*. Vid. GUARDUCCI, *ad hoc*.

6. ἐπὶ των ἐφισταμένων πεδ' Ἀρχεμάχῳ ---- κόρρημον
(*ibid.* N.181.16-7) 1^a mitad s. II a.C.
7. οἱ πεδ' Ἀρχεμάχῳ κόρρημοι
(*ibid.* N.181.25) 1^a mitad s. II a.C.
8. οἱ πεδ' Ἐὐρυθθενία κόρρημοι
(*ibid.* N.181.27) 1^a mitad s. II a.C.
9. ἐπιτελεθθέντων δὲ τούτων πεδὰ τᾶς | τῶν θῶν εὐνοίας
(*ibid.* N.182.16-7) 1^a mitad s. II a.C.

b) Resto de Creta Central

10. διαλεγέντος μετὰ πάσης σπενδῆς
(*I.C.I.V.* N.52.18-9, *Arcades*) 201 a.C.
11. διαλεγέντος μετὰ πάσης σπουδᾶς καὶ προθυμίας
(*ibid.* XIV. N.1.17-8, *Istron*) 201 a. C.
12. διαλεγέντος μετὰ πάσας | εὐνοίας καὶ προθυμίας
(*ibid.* XVI. N.15.17-8, *Lato*) 201 a.C.
13. παρακαλέσαντος μετὰ πάνσ[σ]ας | σπουδᾶς καὶ φιλοτιμίας
(*ibid.* XXVII. N.1.9-10, *Rhaucos*) 201 a.C.
14. αὐτοὶ διελέγεν μετὰ πάσας σπουδᾶς καὶ φιλοτιμίας
(*ibid.* V. N.53.7-8, *Arcades*) *Post. circ.* 170 a.C.
15. ἐπειδείξατο Μενεκλῆς μετὰ κιθάρας...τά τε | Τιμοθέω
καὶ Πολυίδω καὶ τῶν ἀμῶν ἀρχαίων ποιητῶν
(*ibid.* VIII. N.11.7-10, *Cnosos*) *Post. circ.* 170 a.C.
16. πεδὰ πλόνος σπουδᾶς καὶ φιλοτιμίας τὸν ἀπολογισμὸν
ποιδιόμενος
(*ibid.* VIII. N.12.14-6, *Cnosos*) *Post. circ.* 170 a.C.
17. --- πεδ' εὐφάμις καὶ Φάδνος | ---
(*ibid.* XVII. N.10.6-7, *Lebena*) s. II a.C.
18. ἐλθόντα πεδὰ θιάσω παρ τὸν | θιόν
(*ibid.* XVII. N.11.A.6-7, *Lebena*) s. II a.C.

19. --- και πέπερι μετ' οἴνου
(*ibid.* XVII. N.12.A.5-6, *Lebena*) s. II a.C.
20. διελέγεσαν μετὰ [πάσας σπουδᾶς καὶ φιλοτιμίας]²¹⁵
(*ibid.* XIX. N.2.10, *Malla*) *Post. circ.* 170 a.C.
21. ἦμεν [αὐτῶι] σίτησιν ἐν πρυτανείῳ μετὰ τῶν κόσμῳι
(*ibid.* XIX. N.3.A. 37-8, *Malla*) *Finales del s.* II a.C.
22. τῶι ἄπιστάται καὶ τοῖς μετ' αὐτοῦ ξένοις (?) |
SEG, XXIII,1968,N.548.6 (= H. Van Effenterre, *la Crète et le monde grec de Pl. a Plb.*, pp. 230-4) *Olus*, s. II a.C.
23. ἐπεδείξατο Μενεκλῆς μετὰ κιθάρας τὰ τε Τιμοθέου καὶ
Πολυίδου καὶ τῶν ἀμῶν παλαιῶν ποιητῶν
(*I.C.IXXIV*. N.1.7-9, *Priansos*) *Post. circ.* 170 a.C.
24. διελέγησαν .l.l. μετὰ πάσης φιλοτιμίας
SGDI.5182.14-7, *Eronos*) *Post. circ.* 170 a.C.

B. *Creta Occidental*

1. ἐψήφισται ἐπὶ κόσμων τῶν μετὰ | Βορθίῳ²¹⁶
(*I.C.II.III*. N.1.12-3, *Artena*) 201 a.C.
2. διελέγεν πεδὰ πάνσας σπουδᾶς καὶ φιλοτιμίας
(*ibid.* V. N.17.7-8, *Axos*) 201 a.C.
3. παρακαλούτων μετὰ | πάνσας σπουδᾶς καὶ φιλοτιμίας
(*ibid.* XXIII.N.3.5-6, *Polyrhénia*) 201 a.C.
4. διελέγη .l.l. [μετὰ πάσας] | σπουδᾶς καὶ φιλοτιμίας²¹⁷
(*ibid.* XXVI. N.1.10-2, *Sybrita*) 201 a.C.

²¹⁵ *Vid.* GUARDUCCI, *ad loc.*

²¹⁶ La restitución se basa en el hecho de que en las fórmulas de datación el nombre propio en genitivo del presidente de los cosmos se utiliza precedido por la preposición μετά o πεδὰ. Cf. una locución similar en II.B.5. Véase además GUARDUCCI, *ad loc.*

²¹⁷ Frase formularia usual en los decretos teyos cretenses.

5. [κοσμιόντων τῶν] μετὰ Τυχαιμένους που ----
(*ibid.* III. N.5.A.1-2, *Artena*) 189 a.C.

C. *Creta Oriental*

1. τὰν χώραν μετὰ ἰπάσας ἀσφαλείας νέμονται
(*I.C.III. IV. N.2.15-6, Itanos*) s. III a.C.

2. τὰν χώραν μετὰ πάσας ἰἀσφαλείας νέμονται
(*ibid.* IV. N.3.14-5, *Itanos*) s. III a.C.

3. (sc. διατελεῖ) διαφυλάσσω μετ' εἰνόας
(*ibid.* IV. N.4.5, *Itanos*) *Mediados* s. III a.C.

4. οἱ κοσμητῆρες οἱ μετὰ Σωτηρίῳ
(*ibid.* IV. N.4.14, *Itanos*) *Mediados* s. III a.C.

5. ὅσα μὲν ... πλεύσονται ἰ Σηταῖται μετὰ Σταλιτῶν
(*ibid.* VI. N.7.B.13-4, *Praesos*) *Principios* s. III a.C.

6. παρπέμφαι μετ' ἀσφαλείας ἢ κα βῶλωνται
(*ibid.* III. N.3.C.15-6, *Hierapytna*) *Princs.* s. II a.C.

7. ὁ δὲ κόσμος ὁ τῶν Ἱεραπυτνίων ... ἐν Πριανσιῶ ἰ. ἐν
ἐκκλησίαι καθήσθω μετὰ τῶν κόσμων
(*ibid.* III. N.4.34-5, *Hierapytna*) *Princs.* s. II a.C.

8. ὁ τῶν Πριανσιέων κόσμος... ἐν Ἱεραπύτναι ... ἐν ἐκκλησίαι
καθήσθω μετὰ τῶν κόσμων
(*ibid.* III. N.4.36-8, *Hierapytna*) *Princs.* s. II a.C.

D. *Procedencia incierta*

1. Διέλεγεν πεδὰ πάνσας σπουῖδᾶς καὶ φιλοτιμίδᾶς --²¹⁸
(*SGDI* 5156.7-9), sobre el 200 a.C.

²¹⁸ BLASS, διέλεγεν (?)--- σπουῖδᾶς καὶ φιλοτιμίδᾶς--. La restitución que propongo se basa en el carácter formulario de la frase. Cf., p.ej., II.A.14 y II.B.2. Por otra parte, me

III. *πεδά. μετά. Sin contexto*

1. ἰολλ...ἰς καὶ μετὰ α----
(I.C.IV. N.179.3, *Gortyna*) Post. 196-5 a.C.
2. [---- πεῖιδά Γορτυνίων ἐκκλησίαν
(*ibid.* N.176.38-9, *Gortyna*) Post 196-5 a.C.
3. [----πεῖιδά βασιλέος Πτολεμαίω
(*ibid.* N.181.9-10, *Gortyna*) Primera mitad s. II a.C.

σύν

I. σύν + dativo

A. *Creta Central*a) *Gortina*

1. οἰκλακοσίτῳ ὁμόσαι τὸν καταθέμενον μήτ' αὐτὸν αἴτιον ἔμην
μήτε σύν ἄλλῳ
(I.C.IV. N.47.17-20) Principios s. V a.C.
2. ὄκ' ὁ Αἰθαλέως (σῆταρτὸς ἐκόσμιον οἱ σύν Κύλλῳ
(*Leg. Gort.*V.5-6) 480-460 a. C.
3. αἶ κα λῆι | σύν μαίτυρσι --
(I.C.IV. N.85.4s) 480-460 a.C
4. -- ἐκόσμιον οἱ σὶν --
(*ibid.* N.142.4) De mediados s. V a principios s. IV a.C.
5. τῶν Διμάνων κορμόντων <των> | σύν Εὐρυβῶται τῷ Δαμασίῳ[5]
(*ibid.* N.165.1-2) s. III a.C.
6. τῶν Αἰθαλέων κορμίδωντων ἦν σύν --|--- τῷ Ἀριστωνύμου
(*ibid.* N.167.3s) s. III a.C.

parece preferible la forma *πεδά* en lugar de *μετά* dado el carácter conservador del documento (cf., p.ej., la forma *πορτί* en línea 11 y la psilosis en *κά πόλις* de la línea 10).

7. [τῶν σὺν Εὐρύνακτι κοσμοκτονῶν] | [---- Γόρτυνι,] ... τῶν
σὺν Ὀμάρῳ τῶν [----Λατοῖ]
(I.C.I.XVI. N.1.3-5 = I.C. IV. N. 169) Finales s. III a.C.
8. -- κορμιόντων τῶν σὺν Κύβη--
(I.C.IV. N.173.1) s. III a.C.
9. [Γόρτυνι μὲν ἐπὶ τῶν σὺν -- τῶι --- ἡνύμῳ, ἐν δ' Ἱεραπύτναι
ἐπὶ τῶν ---- τῶν σὺν ---- τῶι --] | [δος κορμιόντων, ἐν Πριαν-
σοῖ δὲ ἐπὶ τῶν --- κορμιόντων] | [τῶν σὺν Αἰσίμῳ τῶι | Ἀ-
βραγόρα]²¹⁹
(*ibid.* N.174.2-5) Principios s. II a.C.
10. κορμιόντων Γόρτυνι] ... τῶν [----- τῶν] | σὺν Ἀρχεμάχῳ
τῶ Μειλ---], ..., [Κνω] | σοῖ ... τῶν Παμφύλων τῶν σὺν
Εὐρυθειῖαι τῶ ---]
(*ibid.* N. 182.2-4) Primera mitad s. II a.C.
11. τῶν Διμάχῳ] | [κορμιόντων τῶν σὺν Καρταϊδάμῳ τῶ Ὀνυ-
μάχῳ] ..., Κνωσοῖ ... τῶν Εἰ...λων κορμιόντων τῶν σὺν
Μοφείῳ τῶ Ὑπερτέρῳ]
(*ibid.* N.182.21-4) Primera mitad s. II a.C.
12. τῶν Αἰθελέων Γόρτυνι κορμιόντων | τῶν σὺν Ἐρταίῳ τῶ Ἀμ-
νάτω .I.. ἐν δὲ Καυδοῖ ... τῶν σὺν Ὀφελάνδρῳ τῶ Πόρτωνος
(*ibid.* N.184.1-4) Primera mitad s. II a.C.
13. κορμιόντων Γόρτυνι ... τῶν] | σὺν Εὐρύττοι τῶ Μενοντίδα,
Λάππαι ... τῶν σὺν Ἀρχιδῶνι | τῶ Ἀντιόχῳ
(*ibid.* N.186.B.1-3) Primera mitad s. II a.C.
14. τῶν -- κορμιόντων τῶν σὺν Πιρῶνι τῶ Καλλιδάμῳ
(*ibid.* N.195.a.1) *Post circ.* 163 a.C.

²¹⁹ La restitución se basa, como en otros ejemplos similares, en el carácter formulario de la expresión.

15. κορμιόντων ἐν Γόρτυν .ι. [τῶν Διμάνων τῶν σὺν | [...]ῶν τῶν Ἀλλοδάμων.ι., Κνωσῶν] |... τῶν Αἰθαλέων κορμιόντων τῶν σὺν Κυβέλει [τῶν ...]ρέτω
(*ibid.* N.197.3-11) Primera mitad s. II a.C.
16. -- τῶν| σὺν Ἀκρσίω τῶ Δορίω
(*ibid.* N.232.1) s. II a.C.
17. κορμιόντων |οὶ σὺν Ἀρχεμάχῳ | τῶ Γάστριος
(*ibid.* N.233.3-5) s. III a.C.
18. τῶν Ἀπ..μδ--| | κορμιόντων .ι. | οὶ σὺν Σαμαγόραι [τῶ Καλιδάμω
(*ibid.* N.236.1-5) Segunda mitad s. IV, o primera del s. III a.C.
19. [οὶ] ἀγορανόμοι | [οὶ σὺν Κόρθῳ τῶ Κόρθος
(*ibid.* N.254.2-3) s. I a.C.
20. τῶν Αἰθαλέων κορμιόντων | τῶν σὺν Ἐράσωνι τῶ Ἀντιφάτα
(*ibid.* N.259.1-3) Primera mitad s. II a.C.
21. οὶ κόρμοι οὶ σὺν Ἀρατογόνῳ τῶ Ἀρτέμιος
(*ibid.* N.260.1) Finales del s. II o más bien principios s. I a.C.
22. [ὁ θίασος] οὶ σὺν Εἰβ--| [τῶ --]νίκω
(*ibid.* N.267.1-2) s. I a.C.

b) Resto de Creta Central

23. --αι σὺν τῶ ἀδελπιῶν -| | -- σὺν τοῖσι νε|--
(I.C.I.XVIII.N.5.3-4, *Lyttos*) Post 260 a.C.
24. κόσμιόντων τῶν> σὺν Μητιόχῳ|
(*ibid.* XXII. N.1.52, *Phaestos*) Post 260 a.C.
25. [κόσμων τῶν σὺν ---] τῶ Καλιδρόμω
(*ibid.* XXX.N.2.2, *Tylisos*) Primera mitad s. III a.C.

26. κοσμιόντων τῶν σὺν Ζωλάρχῳ
(*ibid.* VIII. N.10.9-10, *Conosos*) Finales del s. III o principios del s. II a.C.
27. τῶν Αἰθαλέων κοσμιόντων | τῶν σὺν Κυδίλλαι | Κεφάλαι||
(*ibid.* IX. N.1.3-6, *Dreros*) Finales del s. III o principios del s. II a.C.
28. οἱ σὺν Σωτηρίδαι κόσμοι
(*ibid.* V. N.5.1. *Arcades*) s. II a.C.
29. τῶν Παμφύλων κοσμιόντων τῶν σὺν Τιμοκράτει
(*ibid.* VIII.N.14.1-3, *Conosos*) s. II a.C.
30. [Δ]αμάτριος Κίλικος καὶ ἅ σὺν | αὐτῷ Εὐνομία
(*ibid.* XIV. N.2.1-2, *Istron*) s. II a.C.
31. τῶν Αἰθαλέων κοσμιόντων Κνωσοῖ μὲν τῶν | σὺν Κύδαντι
[τῷ Κύδαντος ..., Λατοῖ ... τῶν | σὺν Διοκλεῖ τῷ
'Ἡρώιδε..., ἐν δὲ 'Ολόντι τῶν σὺν Τηλεμάχῳ τῷ Γνώμιος
(*ibid.* XVI. N.3.1-4, *Lato*) 118-117 a.C.
32. κόσμων Κνωσοῖ μὲν τῶν σὺν Νευναίωι τῷ Μοφείω...,
Λατοῖ ... τῶν σὺν Διοκλεῖ τῷ 'Ἡρώιδε..., ἐν δὲ 'Ολόντι |
τῶν σὺν Μενοντίδαι τῷ 'Ακάσσοις
(*ibid.* XVI. N.4.A.5-8, *Lato*) 117-116 a.C.
33. Λατοῖ ... τῶν σὺν Κυδάνωι τῷ 'Επίπαντος..., ἐν δὲ 'Ολό-
ντι... | τῶν σὺν 'Αντικλεῖ τῷ Εἰβάλλωι||
(*ibid.* XVI. N.4.B.57-9, *Lato*) 116-115 a.C.
34. κοσμιόντων ἐν μὲν Λατῷ τῶν σὺν Πυλέρωι τῷ Ταλλαίω...
[ἐν δὲ 'Ολόντι ... τῶν σὺν Σωφρονίχῳ τῷ] | 'Αρίστιος
(*ibid.* XVI. N.5.1-3, *Lato*) Segunda mitad s. II a.C.
35. κόσμων <Λατοῖ> μὲν τῶν σὺν Μαιναίωι τῷ Χαυρητάδαι...
ἐν δὲ 'Ολόντι ... τῶν σὺν Κρατίνωι τῷ 'Αριστωνύμω
(*ibid.* XVI. N.5.84-8, *Lato*) Segunda mitad s. II a.C.

36. [ἐπὶ] | [κόσμων τῶν σὺν ---- τῷ ----]ς Λατοῖ καὶ | [ἐπὶ τῶν σὺν ---- τῷ ----]νος Ἐλευθέριαι
(*ibid.* XVI. N.17.2-4, *Lato*) s. II a.C.
37. Ἄριστοδάμος Θαῖρσινάχῳ | [καὶ ἅ σὺν] αὐτῷ Εἰνομία |
(*ibid.* XVI. N.21.2-3, *Lato*) s. II a.C.
38. τῶν Ἰλλέων κοσμιόντων τῶν σὺν | Κυδάννῳ τῷ Ἐνίπαντος
(*ibid.* XVI. N.26.2-3, *Lato*) s. II a.C.
39. κόσμων τῶν σὺν -] | τῷ Ἰκαδίωσ |
(*ibid.* XVI. N.27.2, *Lato*) s. II a.C.
40. τῶν | [----ω]ν κοσμιόντων | [τῶν σὺν ..]μωνι τῷ Ἀνδρόλλα |
(*ibid.* XVI. N.28.1-4, *Lato*) s. II a.C.
41. τῶν Αἰσχέων κοσμιόντων τῶν σὺν | Πάνθῳ [τῷ] Δειτίλλῳ |
(*ibid.* XVI. N.29.1-3, *Lato*) s. II a.C.
42. [τῶ]ν Αἰσχέων κοσμιόντων τῶν σὺν ---- | [τῷ Ἀριστίωνος
(*ibid.* XVI. N.30.2-3, *Lato*) s. II a.C.
43. τῶν Ἰλλέων κοσμιόντων τῶν σὺν | Κυδάννῳ τῷ Ἐνίπαντος
(*ibid.* XVI. N.32.1-2, *Lato*) s. II a.C.
44. [---- ἐπὶ κόσμων] τῶν σὺν ----
SEG, XXIII, 1968, N.534.3 (=K.Davaras, Ἀρχ. Δελτ. 18, 1963, 159-60, n. 15) *Lato*, s. II a.C. (?)
45. κοσμιόντων [ἐ]ν μὲν Ἰαραπίτναι ἐπὶ τῶν ----]ν τῶν σὺν [---
-]καὶ τῷ κε..δβλώω, ἐν [δὲ Λατῶν ἐπὶ τῶν Ἐχανορέων τῶν
σὺν Λιτίω]ν τῷ Ποδαίθῳ
SEG, XXVI, 1976-1977, N.1049.2-4 (= *Ed. pr.* H. Van Effenterre-
M. Bougrat, *Κρητικά Χρονικά* 21, 1969, pp. 9-53; posteriormente
revisado por Y. Garlan, *BCH* 100, 1976, pp. 303-304),
Lato, 111-110 a.C.
46. [Λατοῖ ἐπὶ τῶν σὺν ----]..., Λιπίτῳ δὲ ἐπὶ πᾶν [σὺν Σακλ]----
(*ibid.* líneas 61-2), *Lato*, 111-110 a.C.

47. [κορμιόντων τῶν σὺν Παριάωνι τῷ Μενεδάμω
(I.C.I.XVIII. N.2.a.1, *Lebena*) s. II a.C.
48. κόρμιόντων τῶν σὺν ---]
(*ibid.* XVII. N.8.1, *Lebena*) s. II a.C.
49. κορμιόντων τῶν σὺν Κάλαβι τῷ Σοάριχῳ]
(*ibid.* XVII. N.38.3-5, *Lebena*) s. II a.C.
50. [Λυττίων ἐν μὲν ταῖ ἀνω] πόλι... τῶν Διφύλων κορμιόντων
τῶν σὺν ----] | ..., ἐν δὲ ταῖ ἐπὶ θαλάσσει πόλι :. τῶν ----
κορμιόντων τῶν] σὺν Σωτάδα τῷ Σωτάδα..., [ἐν δὲ ταῖ Βολο
εντίων πόλι... τῶν ----]ων κορμιόντων τῶν σὺν [----
(*ibid.* XVIII. N.9.a.4-7, *Lyttos*) 111-110 a.C.
51. ἐκόσμιον δὲ σὺν -----] τῷ Ἐξακεσίδα οἶδε
(*ibid.* VII. N.5.3-4, *Chersonesos*) s. I. a.C.
52. [τῶν Αὐτολητῶν κορμιόντων τῶν σὺν ---
(*ibid.* XVII. N.5.1, *Lebena*) s. II ο I.a.C.
53. [τῶν Αἰναίων] κορμιόντων [τῶν] σὺν ἼΕρταί[ω τῷ] Παράωνος
(*ibid.* XVII. N.6.2-6, *Lebena*) s. II ο I a.C.
54. Κατὰ πρόσταγμα | σὺν θεοῖς πᾶσι καὶ | τῷ πατρὶ καὶ ἼΑρ-
τέμιδι Σκοπελίτι, | καὶ τὸς ἀφεταιῖρος | καὶ Ἀσσυρίας |
ἀπὸ τῷ ἱερῷ ἀπέχεσθαι
SEG, XXXV, 1985, N.989.7-14 (= N. *Platon*, *Κρητικά Χρονικά* 2,
1948, pp. 93-108, reeditado por O. Masson, *BCH* 109, 1985,
pp. 189-194), *Cnosos*, s. II-I a.C.
55. σὺν | θεοῖς πάνσιν πὰ κατὰλοιπα | ἐμὶν μελησεῖ
(*ibid.* líneas 20-22), *Cnosos*, s. II-I a.C.
56. [ἸΝακίονθων κορμιόντων] | [τῶν] σὺν Ἐνδιάλω τῷ [Κωμάστα]
(I.C.I.XVIII. N.13.2-3, *Lyttos*) s. I a.C. (?).

57. οἱ σὺν Πρατομενίῳ κόσμοι
 SEG, XXVI, 1976-1977, N.1044.1 (= *Ed. pr.* P. Ducrey-H. Van Effenterre, *Κρητικά Χρονικά* 25, 1973, pp. 281-290) *Arcades*, s.I. a.C. o s. I d. C.
58. οἱ κόσμοι | οἱ σὺν Ὑπεργένει τῷ Κοίχιος
 SEG, XXXIII, 1983, N.718 (= O. Masson, *BCH* 107, 1983, p. 390, n.2) *Amnisos*, s. I a.C.
59. κόσμων | τῶν σὺν Ὑπεργένει τῷ Κοίχιος
ibid. N.719 (= O. Masson, *art. cit.*, p. 391, N. 3) *Amnisos*, s. I a.C.
60. κόσμων | τῶν σὺν Τεισίλῳ τῷ Κοίχιος
ibid. N.720 (= O. Masson, *art. cit.*, p. 391, n.4) *Amnisos*, s. I a.C.
61. Οἱ κόσμοι οἱ σὺν Ἰνίῳ τῷ Τεισίλῳ
ibid. N.721 (= O. Masson, *art. cit.*, p. 391, N.5) *Amnisos*, s. I a.C.
62. Οἱ κόσμοι | οἱ σὺν Ταυριάδῃ τῷ Ἐπιμενίδῃ
ibid. N.722 (= O. Masson, *art. cit.*, p. 391, N.6) *Amnisos*, s. I a.C.
63. κόσμων τῶν | σὺν Κλουμενίδῃ | τῷ Κοίχιος
ibid. N.723 (= O. Masson, *art. cit.*, p. 396, N.7) *Amnisos*, s. I a.C.
64. κόσμων | τῶν σὺν Λαισθένῃ τῷ Σωσαμενῷ
ibid. N.724 (= O. Masson, *art. cit.*, p. 396s, N.8) *Amnisos*, s. I a.C.
65. [κόσμων πῶν] | [σὺν Λαισθένῃ] | [τῷ Σωσαμενῷ]
ibid. N.725 (= O. Masson, *art. cit.*, p. 399, N. 9) *Amnisos*, s. I a.C.
66. κόσμων | τῶν σὺν Θαρσιμάχῳ τῷ Ἄνδρομένιος
ibid. N.726 (= O. Masson, *art. cit.*, p. 399, N.10) *Amnisos*, s. I a.C.
67. κόσμων τῶν | σὺν Τεισίλῳ τῷ Ἄνδρομένιος
ibid. N.727 (= O. Masson, *art. cit.*, p. 399, N.11) *Amnisos*, s. I a.C.
68. κοσμιόντων τῶν σὺν Θαρσιμάχῳ τῷ Ἀναξίλῳ
ibid. N.729 (= O. Masson, *art. cit.*, p. 400, N.13) *Amnisos*, s. I a.C.

B. *Creta Occidental*

1. [οἱ κόσμοι οἱ] | σὺν Τηλεμνάστῳ τῷ [Κύδαντος]
(*I.C. II.V. N.35.23-4, Axos*) s.I. a.C.

C. *Creta Oriental*

1. τοὶ κοσμητήρες τοὶ | σὺν Αἴγωνι
(*I.C. III. IV. N.3.22-3, Itanos*) s. III a.C.
2. [ἄρκοι τελλιόντω τοὶ ἀρχοντῆς σὺν τοῖς ἱερεῦσι
(*ibid. IV.N.7.1-3, Itanos*) Principios s. III a.C.
3. κοσμώντων | τῶν σὺν Βουάῳ τῷ 'Αμφέροντος
(*ibid. III. N.1.1-2, Dictaeum Fanum*) Segunda mitad s. II a.C.
4. τοῖς κόσμοις τοῖς σὺν 'Αλεξάνδρῳ
(*ibid. III. N.3.C.2, Hierapytna*) Principios s. II a.C.
5. κόσμων ἐν μέλῃ | 'Ιεραπύτναι τῶν σὺν 'Ενίπαντι τῷ 'Ερμάτῳ
..I., ἐν δὲ Πριανσιοῖ ... κόσμων τῶν σὺν Νέωνι τῷ | Χιμάρῳ
(*ibid. III. N.4.3-4, Hierapytna*) Principios s. II a.C.
6. οἱ σὺν 'Ενίπαντι καὶ Νέωνι κἀσσημοὶ
(*ibid. III.N.4.60-1, Hierapytna*) Principios s. II a.C.

II. *Sin contexto*

1. -- μενεα ἦ σὺν πλι--
(*I.C.I.XXVIII.N.7.D.2, Rhizenia*) s. III o II a.C.

LA DICCIÓN SATÍRICA

ANTONIO MELERO

Universitat de Valencia

SUMMARY

Veiled obscenity, language occasionally emotional and familiar, popular song, puzzling diction, evocation of the wild setting of the Bacchus's θίασος, children's language, a specific terminology for the agents of the Dionisiac ecstasy; these are the features that define the diction of Satyr-Play as a particular and specific pattern of the attic literary dialect, clearly different from that of Comedy and Tragedy.

1.1. En el largo proceso evolutivo que hizo de los sátiros habituales secuaces de Dioniso y acabó reduciéndolos a grotescas figuras de la escena ática, estos seres, salvajes, desenfrenados, inhumanos por sus atributos corporales, bestiales en su conducta, pero también amantes de la música y de la danza y, en ocasiones, educadores de héroes o dioses, aprendieron a hablar el circunspecto lenguaje de los héroes y con una perfección tal que no resulta fácil distinguirlos de ellos.

1.2. Sin duda que una de las dificultades con que topamos a la hora de caracterizar la lengua del drama satírico, es debida al hecho de que, a pesar de haberse recuperado considerables fragmentos de dramas perdidos¹, nuestro conocimiento del género y, por tanto, de su lengua,

¹ Entre los más importantes los *Dictyoulkoí* y *Theoroi* de Esquilo, los *Ichneutai* y el *Inaco* de Sófocles.

sigue aún dependiendo en lo esencial del *Cíclope* de Eurípides, una obra ya muy tardía², sometida, sin duda, fuertemente a la influencia de la tragedia y de la comedia.

1.3. Falta, pues, un criterio lingüístico claro que permita, en casos como el de los nuevos fragmentos papiraceos, determinar, más allá de toda duda, el carácter satírico de un texto determinado. Lo más que nos es permitido es aplicar criterios de exclusión. Un fragmento, por ejemplo, que contenga escenas explícitamente escatológicas u obscenas no puede proceder de una tragedia. Y tampoco si observamos en los trimetros yám-bicos alguna violación de la ley de Porson o anapestos cíclicos en el segundo, tercero, cuarto o quinto pie del verso³. No obstante rasgos que atentan, en principio, contra el distanciamiento y la solemnidad de la tragedia, tales como anacronismos, coloquialismos o mera mención de objetos cotidianos o domésticos, no constituyen por sí solos un criterio seguro de exclusión, ya que no conocemos con exactitud los límites dentro de los cuales podía aceptar la tragedia tales rasgos⁴.

La crítica literaria antigua era consciente ya de tal dificultad, cuando definió al drama satírico como *τραγωδία παίζουσα*⁵, un respiro cómico que servía de alivio a los espectadores, abrumados por la contemplación de los trágicos destinos de los héroes. De acuerdo con esta definición no apreciaba rasgos diferenciadores entre la lengua de la tragedia y la del drama satírico. A lo sumo se alude a un cierto tono cómico que brota, sin embargo, más de la situación dramática que de la lengua en que dicha situación se manifiesta⁶.

² Las propuestas de datación oscilan entre el 424 y el 410 a.C. Vid. D.F. SUTTON, *The Date of Euripides' Cyclops*, Ann Arbor, 1974 y *The Greek Satyr Play*, Meisenheim am Glan, 1980, pp. 108 ss.

³ Vid. D. F. SUTTON, «A Handlist of satyr Play», *HSCI Ph* 78 (1974) pp. 107-*Satyrspiel*, ed. B. SEIDENSTICKER, Darmstadt, 1989, pp. 287 ss.

⁴ Cf. Por ejemplo, la mención a la micción en *Coéforas* 755 ss., o la abierta alusión a la homosexualidad de Aquiles y Patroclo en los *Mirmidones* de Esquilo (fvs. 135/36 Radt). Vid. la bibliografía recogida en B. Zimmermann, *Die griechische Tragödie*, Munich/Zurich, 1986 p. 144.

⁵ Demetrio, *De Elocutione*, 169.

⁶ Ciertamente Aristóteles en la *Poética* 3,1448a, 29, al hablar del *σατυρικόν* del que procede la tragedia, señala como uno de sus rasgos definitorios la *λέξις γελοία*.

2.1. Para ilustrar la dificultad a que venimos refiriéndonos, examinemos algunos ejemplos tomados de entre las diferentes categorías léxicas que Usher⁷, en su estudio de la lengua del *Cíclope*, considera específicamente satíricas.

La primera categoría a que vamos a referirnos está constituida por *ἄπαξ λεγόμενα*. Dada la inmensidad de la literatura griega perdida y el carácter fragmentario de mucho de lo conservado, los *hapax* plantean difíciles problemas de interpretación y casi siempre es aventurado sacar conclusiones sobre su presencia en un autor u obra determinados. En el v. 561 del *Cíclope*, por ejemplo, y en el contexto de una escena concebida toda ella como una parodia de un simposio⁸, en la que Sileno instruye grotescamente al Cíclope en las maneras refinadas del banquete, el viejo fauno aconseja al monstruo:

ἀπομυκτέον δέ σοί ἐστιν ὡς λήψη πιεῖν⁹

En puridad *ἀπομυκτέον* no es *hapax*, por cuanto *ἀπομύπτω* está ampliamente atestiguado¹⁰. Pero aun así, ¿qué conclusión extraer de la presencia de esa forma en este pasaje que no sea la de su contribución a la ruda comicidad de la situación?

2.2. Más sugerentes son, en nuestra opinión, ciertos términos que, en la lista de Usher, aparecen clasificados como palabras raras. Tal es el caso, por ejemplo, del verbo *ὀδάω* que encontramos en el prólogo del *Cíclope* (v.12): *ὡς ὀδηθείης μακρὰν* y cuya rareza nos atestigüan Focio y Hesiquio¹¹. ¿Estamos en presencia de un verbo dialectal con el que Eurípides ha querido caracterizar al viejo Sileno, un nivel de lengua que

Queda, sin embargo, por definir la relación existente entre el *σατυρικόν* aristotélico y el drama satírico. Vid. Q. CATAUDELLA, «Satyricon», *Atti I congresso internazionale di studi sul dramma satiresco (=Dioniso 39, 1965)* pp. 158 ss. F.R. ADRADOS, *Fiesta, Comedia y Tragedia*, Barcelona, 1972, p. 483.

⁷ *The Cyclops*, Roma, 1978.

⁸ Vid. L. ROSSI, «El Cíclope de Eurípides como *κῶμος* mancato», *Maia* 23, 1971, pp. 10-38.

⁹ *ἀπομακτέον* Cobet. Para una discusión de este pasaje vid. R. KASSEL, «Bemerkungen zum Kyklops des Euripides», *Rh. M. Ph.* 98 (1955) pp. 279-86=Seidensticker, *Op. cit.* pp. 170ss.

¹⁰ Arist. *Equit.* 910; Jenof. *Cyrop.* 1.2.16.; Teofr. *Charact.* 19.4; *A.P.* 7.134;11,268.

¹¹ Focio *s.v.* *ὀδησαι* Hesiq. *s.v.* *ὀδεῖν*

Dover¹² sospecha que debió de existir en la comedia, aunque resulta difícil su identificación?

2.3. En los vv. 39-40 del Cíclope *σαυλούμενοι* sirve para describir las afeminadas maneras de los sátiros en su danza hacia la morada de Altea:

Ἰλθαίαις δόμους
προσητ' αἰδαῖς βαρβίτων σαυλούμενοι

No sería descabellado ver en este pasaje un auténtico rasgo del género satírico, mediante el cual Sileno describe, con un término técnico, una peculiaridad de la danza satírica, de modo semejante a como en el hiporquema de Prátinas el coro describe los movimientos de la danza por medio de términos específicos¹³: vv. 16-17¹⁴.

..... ἄδε σοι δεξιὰ
καὶ ποδὸς διαρριφά

2.4. Otra categoría léxica la constituyen los coloquialismos. En el *Cíclope* encontramos efectivamente formas como *ταυτί* (v.169), *ὀτιή* (v.643) no atestiguadas en tragedia. En ésta, como ya mostraran Earp y Standford¹⁵, a propósito de Esquilo, incluso cuando son personajes de condición humilde los que hablan y sencillas las ideas que expresan, su lenguaje no lo es, sirviéndose en todo momento del lenguaje altamente convencional y estereotipado de la tragedia. Por contra, en los *Teoros* de Esquilo el propio Dioniso utiliza expresiones como ὦ ἀγαθὸί, ὦ ἀγαθῆί¹⁶.

Un rasgo estilístico frecuente en los dramas de sátiros es la aparición, con intención paródica, a veces, de cantos populares, por medio de los

¹² «Lo stilo di Aristofane» *Q.U.C.Cl* 9(1970) pp. 7ss=«Der Stil des Aristophanes» en *Aristophanes und die alte Komödie* ed. H.J. NEWIGER, Darmstadt, 1975 pp. 124-43.

¹³ Sobre la terminología del fragmento vid. P. GIRARD, «Remarques sur Prátinas», *Mélanges H. WIEL*, Paris, 1898, pp. 131ss. y C. GRANDE, *Filología Menor*, Milán, 1956, pp. 175ss. Para el análisis de la terminología «musical» asociada a los ritos dionisiacos vid. mi trabajo «La muerte de Encélado: una parodia satírica», *Apophoreta Philologica E. FERNANDEZ GALLANO... oblata*, I, *Estud. Clás.* 87(1984) pp. 165ss.

¹⁴ *PMG*. 708. Vid. sobre este discutido fragmento mi trabajo «Prátinas y la dicción satírica» en *Homenaje a J. ALSINA, Actas del X Simposio de la D. catalana de la S.E.E.C.* de próxima aparición.

¹⁵ W.B. STANFORD, *Aeschylus in his Style*, Dublin, 1942; F.R. EARP, *The Style of Aeschylus*, Cambridge, 1948.

¹⁶ vv. 23 fg. 78a y v. 53 fg. 78b Radt.

cuales los sátiros se aprestan a llevar a cabo la tarea que la situación dramática exige de ellos. Así el último canto coral del Cíclope (vv.656-62) presenta un gran parecido con el famoso *κέλευσμα* de los marineros¹⁷. Y quizás haya que ver en los otros dos cantos corales del Cíclope reminiscencias de cantos populares¹⁸. En el v. 203 *ἄνεχε, παρέχε* parece tomado de una exclamación propia de los himeneos, al tiempo que sirve de anticipación irónica de las burdas imágenes de himeneo de los vv. 511ss. Igualmente en los vv. 502ss:

μάκαρ ὅστις εὐιάζει

ἐπὶ κώμῳ ἐκπετασθεῖς

αὐδᾶ δὲ θύραν τίς οἴξει μοί;

hay una evidente parodia de *μακαρισμός* y un *παρακλαυσίθυρον*, éste último con una posible intención obscena¹⁹. Nada de ello es exclusivo del drama satírico y mucho tiene en común con la comedia. Por ello es oportuno señalar que hay rasgos de la dicción del drama de sátiros que lo apartan decididamente de la lengua de la tragedia.

2.5. Quizás ciertas interjecciones o exclamaciones, bien que muy estilizada, caracterizan la naturaleza salvaje de los sátiros²⁰.

Dentro de la misma esfera de la emotividad, el drama satírico hace un uso de los diminutivos semejante al de la comedia. Así en el *Cíclope* encontramos: (v. 185) *ἀνθρώπιον*, (v. 316) *ἀνθρωπίσκος*, (v. 267) *δεσποτίσκος* (v. 266) *Κυκλώπιον*.

Muy distinto, sin embargo, es el diminutivo de desprecio con que Dioniso es motejado en los *Teóros*²¹: *γύννις ἀναγκις*. Por una parodia

¹⁷ Véase la insistencia en el texto de *ἐπεγκέλευε* (v. 652), *κελευσμοῖς* (v. 653); *κελευσμάτων* (v. 655). Vid. J. DUCHEMIN, *le Cyclope*, Paris, 1945 *com. ad loc.*

¹⁸ En vv. 356-74 el tenor de la composición hace pensar en un canto de trabajo. Igualmente se ha creído ver en la párodo de los *Rastreadores* un canto destinado a excitar la jauría, *κυνορτικόν σύριγμα*.

¹⁹ Cf. Aristof. *Eccl.* 961 y 900.

²⁰ *Cíclope* 156 *βαβαί*, 153 *παπαιάξ*, 450 *πῶς δαί*, 503 *παπαπά*.

²¹ Fr. 78a, v. 68 Radt.

aristofánica²² sabemos que en una tragedia de Esquilo de temática dionisiaca, *Los Edonios*²³, el dios era insultado en los mismos términos, de forma que cabe pensar que la expresión debía de formar parte del repertorio de injurias con que el dios era maltratado por sus oponentes, entre los que ocasionalmente podían encontrarse los sátiros, su cortejo habitual²⁴.

3.1. Con todo lo que va dicho fuerza es reconocer que, si bien hay elementos que alejan la lengua de los sátiros de la de los héroes o coros de la tragedia para acercarlo a la comedia, todo ello no es suficiente para caracterizarla y aquéllos se nos escapan por entre los pliegos de la dicción trágica.

En una serie de trabajos relativamente recientes. R. Seaford²⁵, ha creído reconocer en los sátiros una especie griega de una fauna indoeuropea viva aún en algunas regiones de Europa Central. Los espíritus del bosque, que se sitúan fuera del espacio civilizado, regido por normas humanas y, por tanto, en oposición a ellas, poseen, sin embargo, saberes secretos y conocen bien las fuerzas de la naturaleza. El hombre los teme pero puede, en ocasiones, forzarlos, mediante argucias, a entregarles tales secretos, empleando, a menudo, el vino o el licor²⁶.

Frecuentemente estos seres se transforman en espíritus benéficos. Sileno aparece, a veces, calificado como el *ἡδιστος δαίμων*, que cuida a los niños, en ocasiones bebés divinos. En otras, como en el *Cíclope*, son los encargados de cuidar del ganado, lo que les confiere un aire pastoril, como veremos más adelante.

²² *Tesmoph.* 134ss.

²³ Fg. 61 Radt.

²⁴ El tema del enfrentamiento temporal de los sátiros con Dioniso lo reencontramos también en comedia, por ejemplo, en el *Dionisalejandro* de Cratino. Oxyrh. Pap. 666=K&A IV pp. 140-1, lo que muestra que el insulto puede tener un origen ritual.

²⁵ «On the Origins of Satyric Drama», *Maia*, 3, 1979, pp. 209-11; «Dionysiac Drama and the Dionysiac Mysteries», *Cl. Q.* 31,2(1981) pp. 252-75.

²⁶ Cf. el fg. 150 Bowra de Píndaro, que ilustra bien el efecto que el vino produce en una fauna, como la de los centauros, desconocedora de él: *(ἀνδρομάντα δ' ἐπει Φῆρες δάειν' ἄνθρωπον μελιαδέος οἴνου, ἴσσομένως ἀπὸ μὲν λευκὸν γάλα χερσὶ τραπεζᾶν ἄθεον, αὐτόματι δ' ἐξ ἀργυρέων κεράτων πίνοντες ἐπλάζοντο.* El motivo fue ampliamente desarrollado en el *Cíclope*.

Y con tales rasgos paradójicos nos aparecen efectivamente los sátiros en la escena ática. Por un lado, son un paradigma de crudeza y animalidad. Por otro, en cambio, suelen aparecer asociados a invenciones maravillosas o incluso se les confía la educación de dioses y héroes. No es ello un invento del teatro ateniense. Como es bien sabido, fue Marsias el que, en algunas versiones del mito, recibió la flauta de la diosa Atenea; él también el que inventó la zampoña así como diversos modos musicales y enseñó la música al propio Olimpo²⁷. En las *Bacantes* (vv. 130 ss.) los sátiros recibe el *τύμπανον* de la diosa Rea para introducirlo en el culto dionisiaco. Estáfilo, el hijo de Sileno, pasa por haber sido el inventor de la mezcla habitual de vino y agua²⁸. Del aspecto educativo el teatro ático ha conservado buenos ejemplos: en numerosos dramas satíricos los faunos adoptan las maneras de educador.

¿Refleja la lengua en que estos seres se expresan algo de su supuesta naturaleza imaginaria?

3.3. La primera observación que nos sale al paso es que en el largo camino que los condujo a la escena, los sátiros sufrieron un proceso de desindividualización que los convirtió en un grupo innominado bajo la dirección de su líder, el viejo Sileno. Es probable que un pasaje de los *Rastreadores* (fg. 314 Radt) contenga alguno de los nombres con que eran motejados los sátiros dionisiacos (vv. 181 ss.):

ἐμός εἶ, ἀνάγου,
 δευτέρῳ τίς ὄδε.[.....] τῆς
 ὁ Δράκεις, ὁ Γράμισ[...]
 [Οἰύρις, Ουρίας, ἀδ...] κεις,
 παρέβης Μέθι[.....]

 Στράτιος, Στράπιος[.....] ἰ[...]

El teatro ático, sin embargo, aplicó un proceso de estilización que encontramos ya en Hesíodo (fg. 123 Merk.-West):

γένος οὔτιδανῶν Σατύρων καὶ ἀμηχανοέργων

²⁷ Apolod. *Biblioth.* 4,2; Ateneo, *Deipnos.* 184; Higino, *Fab.* 273.

²⁸ Plinio *H.N.* 7, 199.

en donde los sátiros, como sus hermanos los Curetes, son genéricamente aludidos.

Conocemos, sin embargo, por unos vasos calcídicos de época arcaica²⁹ los nombres de muchos sátiros representados en ellos, como en el fragmento de Prátinas, en compañía de las ninfas. Los apelativos convienen muy bien a seres salvajes, habitantes del bosque o de la montaña y aluden a a) algunas de sus particularidades anatómicas (*Ἴππος*, *Ἴππαῖος*, *Σιμός*), b) a sus capacidades corporales (*Δόρκις*, *Πόδις*), c) habilidades o gustos (*Μέλπα*) d) manifestaciones (*Ἄντις*, *Φάνος*). Y otra serie de vasos posteriores de estilo severo los muestran ya vinculados a Dioniso y con los defectos morales que van a encarnar en el drama. El inventario de nombres aumenta considerablemente. Estos hacen referencia a a) su relación con el monte (*Ὀροχάρης*, *Ὀρειμάχος*), b) particularidades corporales (*Σιμαῖος*, *Λάσιος*) c) cualidades morales (*Ἐχων*, *Λήψις*, *Δρόμις*), d) sexualidad desbordante (*Στύων*, *Στύσιππος*, *Πέος*, *Φλέβιππος*), e) relación con el vino (*Εὐκράτης*), f) nombres dionisiacos (*Εὐκράτης*), g) danza satírica (*Βάβακχος*, *Διθύραμβος*).

3.4. Por otra parte, si aguzamos el oído, quizás podamos percibir aún, entre las ruinas del género satírico, los ecos de un lenguaje elemental, aquel que sirve para comunicar al hombre con el animal y que, inesperadamente, desarrollará en todas sus posibilidades y de una vez para todas en la tradición poética europea, la refinada poesía bucólica griega.

Este aspecto, digamos, positivo de la actividad de los sátiros, aparece aún muy bien caracterizado lingüísticamente en el *Cíclope*. El lenguaje pastoril no se ve limitado a unos simples gritos o exclamaciones *extra metrum*, sino que aparece ya muy desarrollado. Es posible que el drama satírico debiera, en este punto, algo a una tradición poética de la que un posible ejemplo pudo ser la *Dafnis* de Estesícoro. Pero en la párodo del *Cíclope* (vv. 41ss.):

ψύττ' οὐ τᾶδ' οὔ; οὔ τᾶδε νεμῆ
κλιτὴν δροσεράν;
ὦή, ῥίψω πέτρον τάχα σου
ὑπαγ' ὦ ὑπαγ' ὦ κεράστα
μηλοβότα στασιωρὸν
Κύκλωπος ἀγροβάτα

²⁹ KUHNERT en Roscher *Lexicon* s.v. «satyros».

reconocemos ya claramente el acento de los pastores de Teócrito. Cuando ya en el siglo IV Sositeo intentó resucitar el fenecido género, lo concibió, en cierto modo, como una respuesta al género bucólico³⁰.

3.5. Pero no eran las pastoriles las únicas habilidades que poseían los sátiros. Como conocedores o partícipes de saberes secretos, su lenguaje se vuelve, a veces, enigmático, como si quisieran mantener celada su ciencia a la curiosidad de los no iniciados. Es este uno de los rasgos más característicos de la dicción del drama satírico, rasgo que suele ir asociado al motivo de la invención (*εὔρημα*) o del portento (*τέρας*) al que se enfrentan los sátiros. Desde el punto de vista dramático el motivo era rico en posibilidades³¹. Los sátiros se ven enfrentados a un nuevo invento —la flauta, la lira, la jabalina— que atrae su infinita curiosidad y que muy frecuentemente acaba provocando su cólera, como quizás en el fragmento de Práxinas, o su huida vergonzante. Lo más significativo de estas escenas de invención o portento es que el objeto en cuestión suele ser descrito en términos enigmáticos. No es casual, pues, que los dos fragmentos más antiguos que conservamos, pertenecientes a Quérilo, sean dos *αἰνίγματα*: (figs. 2,3 Snell) *γῆς ὄστοισιν, γῆς φλέβες*. En los *Rastreadores* los sátiros manifiestan su terror y fascinación, al tiempo, al oír el sonido de la lira. Cuando interrogan a la ninfa Cilene, la respuesta de ésta es enigmática y va acompañada de la prohibición de revelar a nadie el secreto (v. 300 Radt):

πιθοῦ· θανῶν γὰρ ἔσχε φωνήν, ζῶν δ' ἀναυδος ἦν ὁ θῆρ

Por modo semejante, en los *Teoros* los sátiros se refieren a las máscaras satíricas que ofrendan en el templo de Posidón (vv. 9ss. fig. 78a Radt.):

κάπιπασσάλευ' ἕκαστος τῆς κλαλλῆς μορφῆς |...
ἄγγελου, κήρυκα (ἀ)ναυδου, ἐμπόρων κωλύτορα

En el *Pap. Tebt.* 692, que nos ha devuelto parte del *Inaco* de Sófocles, los sátiros se azoran al oír la zampoña tocada por el invisible Hermes. La segunda columna comienza con lo que parece ser la expresión de la sospecha del coro de que el invisible visitante es Hermes, sospecha expresada en una enigmática etimología del nombre del dios:

³⁰ Vid. SUTTON, *Greek Satyr-Play*, p. 86.

³¹ El inventario de este motivo en P. GUGGISBERG, *Das satyrspiel*, Diss. Zurich, 1947, pp. 72-74. Cf. D.F. SUTTON, *Op. cit.*, pp. 39ss. Sobre el posible origen el tema, SEAFORD, «Origins».

πολὺ πολυιδρίδας
 ὅστις ὄδε προτέρων
 ὄνομ' εὖ σ' ἐθροίει
 τὸν Αἰδοκυνέας
 σκότον ἄβροτον ὑπαί³²

La dicción enigmática, presente ya en el fragmento del Prátinas³³, es un rasgo constante en el drama satírico y muy probablemente esa presencia se deba a la naturaleza misma de lo sátiros y no a la persistencia, bien que limitada, del kenning³⁴.

El gusto por los enigmas aparece explícitamente expresado por los sátiros en el *Cíclope* (vv. 464 s.)

γέγηθα, μαινόμεσθα τοῖς εὐρήμασιν

3.6. Un nivel de lengua que, no sin sorpresa, encontramos entre los restos del género y que los sátiros parecen dominar con toda soltura, es el lenguaje infantil. Si dejamos a un lado la información que ocasionalmente nos pueden proporcionar los lexicógrafos, el drama satírico es casi el único género que nos da información directa, bien que pasada por el tamiz literario, del lenguaje de los niños. En ello se revela quizás su vocación como παιδοτροφοί.

El pasaje mejor conocido y que traigo ahora a colación es el de los *Dictyoulkoi* de Esquilo. El argumento es bien conocido: Dánae, abandonada por su padre Acrisio, junto con el niño Perseo, en un cofre en el mar, es arrojada por las olas a las costas de la pequeña isla de Sérifos, donde es rescatada por Dictis, un pescador, hermano de Polideuctes, el rey del país, ayudado probablemente por el coro de sátiros. La simple vista de Dánae despierta en los sátiros sus lascivas pasiones y el viejo Sileo intenta ganarse el favor de la madre con delicadas atenciones al niño Perseo) vv. 810/13 fg. 47 a Radt):

κοιμήσῃ δὲ τρίτος ξὺν
 μητρὶ [καὶ πατρὶ τῶδε,

³² Vid. D.F. SUTTON, *Sophocles Inachus*, Meisenheim am Glan, 1979, fg. 15 y pp. 66s.

³³ vv. 11s. παῖε τὸν φρυνεοῦ | ποικίλου πινῶν ἔχοντα.

³⁴ Para los kenningar en la literatura girega, vid. I. WAERN, *ΓΗΣ ΟΣΤΕΑ*, *The Kenning in Prechristian Greek Poetry*, Upsala, 1951. F. BADER, «La langue des dieux: hermétisme et autobiographie», *Les Études Classiques*, LVIII, 1(1990) pp. 3-27.

ὁ πάπαις δὲ παρέξει
τῷ μικκῷ τὰ γελοῖα

Sin duda llevan razón quienes interpretan *μικκῷ* no como un dorismo, sino como una forma incorrecta con la que Sileno pretende acercarse al lenguaje del niño Perseo. Así parece corroborarlo otro pasaje, más dañado, del mismo drama³⁵ (vv. 786/88 fg. 47a Radt):

....|γελᾶ μου προσορῶν
....|ὁ μικκὸς λιπαρὸν
....|μιλτὸ|πρεπτον φαλακρὸν

y quizás el *Φίντων* de 801/3 deba ser interpretado del mismo modo:

τῆσδε μ' ἄγρας μί...
ὦ Φίντων, ἴθι δεῦρο

Lenguaje y situación debían de ser un lugar común del género, como demuestra otro pasaje, muy similar del *Dionysiskos* de Sófocles (fg. 171 Radt):

ὅταν γὰρ αὐτῷ προσφέρω βρῶσιν διδοῖς,
τὴν ῥίνα μ' εὐθύς ψηλαφᾶ κἀνω φέρει
τὴν χεῖρα πρὸς [τὸ] φαλακρὸν ἠδὺ διαγελῶν.

Es más que dudoso que este conocimiento que muestran los sátiros del lenguaje infantil se deba aun intento premeditado de caracterización lingüística de los personajes en una situación dramática concreta³⁶.

3.7. En otro lugar³⁷ creo haber dado pruebas de que la terminología empleada en el fragmento de Prátinas para referirse a la música dionisiaca cultural —en especial *κέλαδος* y *πάταγος*—: una terminología técnica con la que los sátiros designan la música y la danza que consideran específicas del culto dionisiaco. Pues bien, esta referencia a la danza, la música

³⁵ Vid. Thalia Ph. HOWE, «The Style of Aeschylus as Satyr-Playwright», *G&R* 6(1959) pp. 150ss.

³⁶ Los intentos de demostrar la existencia de una caracterización lingüística no tienen, por lo general, en cuenta las convenciones del género. Para una interesante reflexión sobre el realismo lingüístico del teatro griego vid. M. SILK, «The People of Aristophanes» en *Characterization and Individuality in Greek Literature*, ed. C.B.R. PELLING, Oxford, 1990, pp. 150-73.

³⁷ «La muerte de Encélado...».

ca, el vino y los instrumentos musicales, agentes todos ellos del éxtasis dionisiaco, compone una nota sostenida que oímos, con diferente intensidad, en los textos conservados. Así ya en la párodo del *Cíclope* (vv. 63-67):

οὐ τάδε Βρόμιος, οὐ τάδε χοροί
 Βάκχαι τε θυρσοφόροι
 οὐ τυμπάνων ἀλαλαγμοί
 κρήναις παρ' ὕδροχύτοις

o en los versos 204s:

οὔχι Διόνυσος τάδε,
 οὐ κρόταλα χαλκοῦ τυμπάνων τ' ἀράγματα

3.8. Ya hicimos mención al comienzo de la relativa circunspección de los sátiros en punto a lenguaje. Y ésta se hace especialmente evidente en el hecho de que, a pesar de ser el sátiro la encarnación de la lascivia, su lenguaje, en lo tocante al sexo, es, más bien, comedido y limitado, a lo que se echa de ver, a las convenciones del género.

El humor sexual, un poderoso recurso de la comicidad de todos los tiempos, brota en el drama satírico, a diferencia de lo que ocurre en la comedia, no del chiste, la ocurrencia ocasional o la alusión descarnada, sino, más bien, de los atributos y defectos morales de los sátiros mismos. Conocida es su indiscriminada inclinación hacia los dos sexos, como filosóficamente muestra un fragmento de un autor desconocido (fg. 34 Steffen.):

A-πρὸ θῆλυ νεύει μᾶλλον ἢ 'πὶ τᾶρσενα;
 B-ὄπου προσῆ τὸ καλόν, ἀμφιδέξις

y paladinamente confiesa el *Cíclope* (vv. 583s.)

..... ἥδομαι δέ πως
 τοῖς παιδικόισι μᾶλλον ἢ τοῖς θήλεσιν.

3.9. Esta inclinación de los sátiros no dejaba, sin embargo, a salvo a las desvalidas doncellas de sus asaltos sexuales. En un fg. de la *Amimone* de Esquilo (fg. 13 Radt) asistimos probablemente al momento en que Sileno intenta seducir a la desvalida danaida:

σοὶ μὲν γαμεῖσθαι μόρσιμοσιν, γαμεῖν δ' ἐμοί.

Sin embargo, la violencia de la situación se reducía probablemente, con la solemnidad del lenguaje y del argumento trágicos, a un efecto simplemente grotesco³⁸.

4. Velada obscenidad, lenguaje afectivo y cotidiano, en ocasiones, canto popular, dicción enigmática, evocación del agreste entorno del *thiasos*, báquico, lenguaje infantil, terminología específica para los agentes del éxtasis dionisiaco, estos son los rasgos que definen la dicción del drama satírico como una forma particular y específica del dialecto literario ático, claramente distinta de las de la comedia y la tragedia. Una aproximación más detallada a las convenciones lingüísticas del género necesita aún de más amplios estudios.

³⁸ Cf. la probable obscenidad del fg. 20 Steffen.

ORACIONES SUBORDINADAS FINALES: LA FUNCIÓN DE LOS MODOS SUBJUNTIVO Y OPTATIVO EN GRIEGO ANTIGUO

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The subjunctive and optative moods are considered as fulfilling in the final clauses the double value recognized for these moods in the main sentences, voluntative and prospective (subjunctive), cupitive and potential (optative). However, the impressive and expressive functions of the language do not preserve their characteristics in subordination, so the author analyzes whether it is the potential and prospective values which do appear only in those clauses.

1.- En los últimos años se han publicado algunos estudios¹ sobre las oraciones subordinadas finales que han matizado la interpretación descriptiva que se encuentra en los manuales de sintaxis griega². Se ha admitido tradicionalmente que:

¹ Entre ellos: S. AMIGUES: *Les subordinnés finales par ὅπως en attique classique*. Paris, Klincksieck, 1977. E. CRESPO: «La expresión de la finalidad en las subordinadas del griego antiguo» RSEL 18 (1988), pgs. 285-298. A. DÍAZ TEJERA: «Los modos griegos y la subordinación. (Subjuntivo y optativo)», en *Actas del VII CEEC*, Madrid, 1989, vol. I, pgs. 73-92

² Por ejemplo, R. KOHNER - B. GERTH: *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache. Zweiter Teil: Satzlehre. Zweiter Band.*. Hannover, 1976r. pgs. 377-399. E.

- a) Las subordinadas finales se expresan en
- subjuntivo voluntativo y/o prospectivo,
 - futuro de indicativo,
 - optativo potencial y oblicuo; (Crespo añade el optativo cupitivo³);
 - indicativo II (irreal).
- b) Pueden ser introducidas por las conjunciones *ὥς*, *ὅπως*, *ὅφρα*, *ἕως*, *ἵνα* y *μή*
- c) Pueden aparecer en expresiones con verbo no finito (participio de futuro e infinitivo acompañado del artículo en genitivo singular neutro), o en expresiones afines (oraciones de relativo en futuro de indicativo).

2.- No obstante, llama la atención el comportamiento de los modos subjuntivo y optativo, pues se afirma que en las subordinadas finales el subjuntivo funciona como voluntativo, sobre todo, cuando son introducidas por la conjunción *ἵνα*, en cuyo caso no aparece la partícula modal (excepto un ejemplo en Sófocles⁴).

3.- Esta afirmación ha sido puesta en duda recientemente por S. Amigues⁵, quien afirma que no puede considerarse que el subjuntivo funcione como voluntativo en las finales introducidas por *ὅπως*, ... ni tampoco por *ἵνα*; el subjuntivo -viene a decir Amigues- sin marcar por sí mismo la voluntad del sujeto, da una representación abstracta del fin apuntado. De otro lado, Crespo⁶ insiste en el hecho de que las conjunciones *ἵνα* y *μή* se combinan únicamente con formas verbales que expresan voluntariedad (subjuntivo voluntativo, optativo cupitivo y, en ático, indicativo irreal), lo que se pone en relación con el hecho de que el lexema del verbo principal, del que dependen esas dos conjunciones, designa necesariamente una acción sujeta al control de un agente. Las restantes conjunciones admiten

SCHWYZER – DEBRUNNER: *Griechische Grammatik. II: Syntax und syntaktische Stilistik*. Munich, 1950, pgs. 671-677. A. RIJKSBARON: *The Syntax and Semantics of the Verb in classical Greek. An Introduction*. Amsterdam, 1984, pgs. 64-65, J. HUMBERT: *Syntaxe grecque*. Paris, Klincksieck, 1960³, pgs. 229-238.

³ *Op. c.*, p. 294.

⁴ *Edipo en Colono*, v. 189.

⁵ *Op. c.*, especialmente en pgs. 196 y 296.

⁶ *Op. c.*, p. 294, § 7.

otras combinaciones y otros matices, por lo que sólo pueden ser consideradas como finales cuando reúnen los dos requisitos siguientes: a) carácter prospectivo de la subordinada, b) el lexema del verbo regente implica control de la acción y voluntad de que se produzca lo designado por la subordinada. Precisamente este segundo requisito parece fijar la voluntariedad, de la que el profesor Crespo habla, no en la subordinada, sino en el verbo regente. Díaz Tejera⁷, por su parte, no llega tan lejos como S. Amigues, pero sí matiza que el modo subjuntivo de las oraciones finales no funciona en su modalidad voluntativa, función impresiva, realizada de forma directa por el hablante, puesto que se trata de oraciones subordinadas y la función impresiva es sólo propia de las oraciones independientes. Se trataría en este caso -apunta Díaz Tejera- de un segundo momento de la función impresiva del subjuntivo, a modo de resonancia de una transformación, a la que denomina "modalidad oracional".

4.- Esbozado en estas líneas el panorama actual de la cuestión, nos proponemos estudiar sobre un grupo de textos de época clásica⁸ el comportamiento del subjuntivo y del optativo en las subordinadas finales, la relación existente entre las personas verbales que actúan de sujeto del verbo regente y del subordinado, así como su coincidencia o no con el hablante⁹, con la intención de confirmar si la significación voluntativa atribuida al subjuntivo o la cupitiva al optativo, responde a una transformación de la función impresiva y expresiva respectivamente¹⁰, o si, por el contrario, se debe incluir en la función referencial (no-voluntativa y no-cupitiva) la función de los modos subjuntivo y optativo en las oraciones finales, al igual que ocurre con las restantes subordinadas, admitiendo con S. Amigues, que lo voluntativo [y cupitivo] no está tanto en el valor del subjuntivo subordinado [u optativo], cuanto en la prolongación de la intención del sujeto del verbo principal en la acción de la subordinada.

⁷ *Op. c.*, sobre todo, pgs. 87 y 88 §§ 28-30.

⁸ Se ha analizado el Libro I de Tucídides, *Gorgias* de Platón y *Electra* de Sófocles. Se ha seguido la edición de Oxford Classical Texts. No se han considerado aquellas finales que no estuvieran introducidas por conjunción subordinada con verbo en subjuntivo u optativo.

⁹ Véase A. DÍAZ TEJERA: «La frase interrogativa como modalidad», RSEL, 3,1 (1973), pgs. 95-116. En especial, § 5.

¹⁰ DÍAZ TEJERA en *op.c.* 1989, en § 30 destaca la ausencia de estadísticas al respecto.

5.- El análisis de los ejemplos registrados ofrece los siguientes datos: a) En el modo subjuntivo aparecen setenta ejemplos de los que quince pertenecen al Libro I de Tuc., treinta y nueve al *Gorgias* y dieciséis a *Electra*. De ellos en primera persona hay dieciocho (uno, once, seis), en segunda, dieciocho (tres, nueve, seis) y en tercera, treinta y cuatro (once, diecinueve, cuatro). En el modo optativo aparecen sólo nueve ejemplos, de los que cinco pertenecen al Libro I de Tuc., uno al *Gorgias* y tres a *Electra*; de ellos sólo uno aparece en primera persona (*El. 32*), ninguno en segunda y los ocho restantes en tercera. Un cuadro resumen podría ser:

O S F R U I A B N C O A I R L O D E N I S E N S A D A S	AUTOR	PERSONA	SUBJ.	TOTAL	OPT.	TOTAL
	TUC.	1ª	1			0
		2ª	3		0	
		3ª	11	15	5	5
Gorg.	1ª	11			0	
		2ª	9		0	
		3ª	19	39	1	1
El.	1ª	6			1	
		2ª	6		0	
		3ª	4	16	2	3

6.- Ejemplos registrados en el modo subjuntivo.-

6.1.- Ejemplos de subordinadas finales en subjuntivo en primera persona:

a) En Tucídides sólo se registra un ejemplo con claridad:

Tuc. I. 33.3:

εἴ τις ἡμῶν μὴ οἴεται ἔσσεσθαι, γνώμης ἀμαρτάνει καὶ οὐκ αἰσθάνεται τοὺς Λακεδαιμονίους... πολεμῆσειοντας καὶ τοὺς Κορινθίους δυναμένους παρ' αὐτοῖς καὶ ἡμῖν ἐχθροὺς ὄντας καὶ προκαταλαμβάνοντας ἡμᾶς νῦν ἐς τὴν ἡμετέραν ἐπιχείρησιν, ἵνα μὴ τῷ κοινῷ ἔχθει κατ' αὐτοὺς μετ' ἀλλήλων στῶμεν μηδὲ δυοῖν φθάσαι ἀμάρτων...

«...Si alguno de vosotros cree que no tendrá lugar, tiene una opinión equivocada y no se da cuenta de que los lacedemonios... desean

la guerra, y de que los corintios son influyentes ante ellos y son enemigos vuestros y comienzan ahora por intentar someternos con el objeto de emprender después el ataque contra vosotros, para que no estemos unidos contra ellos por nuestro odio común y para no dejar ellos de coger la delantera en el logro de uno de sus dos objetivos...»

Los subjuntivos *στώμεν* y *ἀμαρτώσιν* dependen de un verbo regente, *προκαταλαμβάνοντας*, cuyo sujeto es una tercera persona plural, *τοὺς Κορινθίους*, que no coincide con el sujeto-hablante. En efecto, el texto corresponde a un tipo de comunicación directa, el discurso, pronunciado en esta ocasión por los corcirenses; ello implica que el *nosotros*, sujeto del verbo subordinado *στώμεν* está referido a los corcirenses, que sí son los sujetos-hablantes, y se diferencia del sujeto del verbo regente, los corintios. Si el verbo subordinado *στώμεν* tuviese significado voluntativo dentro de la función impresiva propia del modo subjuntivo, habría que admitir que en este ejemplo ese subjuntivo expresaría la voluntad del sujeto, es decir, del *nosotros*, los corcirenses. ¿Cómo entender entonces que la expresión de la voluntad en primera persona, propia de las oraciones independientes (*... -que- nosotros no estemos unidos...»), aparezca en este texto no como la voluntad propia del *nosotros*, los corcirenses, sino como el proyecto deseado o previsto por el sujeto del verbo regente, los corintios, que aparece en tercera persona? Sólo sería admisible la significación voluntativa en primera persona siempre que el sujeto-hablante (actor-protagonista en la función impresiva junto al oyente) coincidiera también con el sujeto del verbo regente, coincidencia que no se da en este ejemplo. En otros términos: *μη... στώμεν ...* sólo podría ser exhortativo-prohibitivo, si el fin de que *no estemos unidos* representara la voluntad de los que están hablando, es decir, de los corcirenses; pero en este caso la subordinada final expresa sólo el resultado que intentan obtener otras personas, los corintios. Así pues, la intencionalidad está en el sujeto del verbo regente, no en el sujeto hablante, que es aquí distinto. Por consiguiente, este texto muestra que el subjuntivo en una oración subordinada final introducida por *ἵνα* sin partícula modal no expresa de ningún modo la voluntad del hablante (en todo caso el sujeto-hablante habría querido lo contrario), ni se enmarca dentro de la función impresiva del lenguaje. Sólo se puede afirmar que ese subjuntivo tiene una *significación prospectiva*, en cuanto que la acción principal expresa una intencionalidad que se extiende hacia otra acción, la subordinada, que tendrá lugar posteriormente.

b.1) En *Gorgias* se han registrado once ejemplos en primera persona, de los que cuatro presentan coincidencia de sujeto de verbo regente y sujeto de verbo subordinado, coincidencia que se extiende al sujeto-hablante, puesto que se trata de una comunicación directa, el diálogo, expresado en primera persona. Son los textos 465b, 467c.3, 516b (el verbo principal se sobrentiende «te diré») y 521d. Veamos uno de ellos:

Gorg. 465b:

ἔν' οὖν μὴ μακρολογῶ, ἐθέλω σοι εἰπεῖν

«Para no extenderme más, quiero hablarte...»

Ahora bien, el subjuntivo de la subordinada final no expresa exactamente la voluntad del sujeto propio (en estos ejemplos coincide con el sujeto del verbo regente y con el hablante) sino que expresa una acción posterior, prospectiva, que se presenta como intención de la acción del verbo regente. En todo caso, la voluntad estaría no en el subjuntivo, sino en la perífrasis principal: «quiero hablarte» (465b), «quiero responderte» (467c3) o en la idea futura del verbo sobrentendido «te diré» (516b) o, incluso, en la expresión de una opinión o creencia: «creo estar entre los pocos atenienses... para no decir que estoy solo...» (521d). La función del modo subjuntivo no es tampoco en estos ejemplos la función impresiva del lenguaje, pues no se trata de que el hablante-sujeto, en singular, se exhorte o prohíba a sí mismo la acción expresada en la subordinada («*...no me extienda yo...», etc.) Admitir lo contrario sería violentar la expresión lingüística. Sólo es posible concluir que el modo subjuntivo en estos ejemplos expresa un contenido prospectivo respecto a su verbo regente, en el que sí cabe interpretar una intencionalidad del sujeto, un objetivo que sí pretende alcanzar; de ahí que se establezca una estrecha relación entre principal y subordinada, de forma que la una no tiene sentido sin la otra y viceversa. *Por otro lado, sería muy difícil explicar la función impresiva del lenguaje, modalidad voluntativa, aplicada a la primera persona singular, cuando dicha función requiere la presencia, real o supuesta, del oyente.*

b.2) En el texto 454b.3, coincide la persona del verbo regente y la del subordinado, primera persona, pero en realidad se trata de sujetos distintos, puesto que el sujeto regente es singular, coincidente con el sujeto-hablante, mientras que el sujeto subordinado es plural, «nosotros» sintáctica y semánticamente diferente:

τοῦ ἐξῆς ἔνεκα περαίνεισθαι τὸν λόγον ἐρωτῶ, οὐ σοῦ ἔνεκα ἀλλ' ἵνα μὴ ἐθιζώμεθα ὑπονοοῦντες προαρπάζειν...

«... yo te pregunto... sino para que no nos acostumbremos a...»

b.3) Son cinco los ejemplos que tienen el sujeto del verbo regente en segunda persona: 467b.11, 489a.4, 489d, 521b (doble). Veamos algunos:

Gorg. 489a.4:

μὴ φθόνοι μοι ἀποκρίνασθαι τοῦτο, Καλλίκλεις, ἴν'...βεβαιώσωμαι ἤδη παρὰ σοῦ...

«No te niegues a contestarme a esto, Calicles, a fin de que... mi opinión quede respaldada ya por ti...»

Gorg. 489d:

καὶ ᾧ θαυμάσιε πρότερόν με προδίδασκε, ἵνα μὴ ἀποφοιτήσω παρὰ σοῦ

«Y admirable [Calicles], enséñame con más dulzura, para que no me marche de tu escuela».

Como se ha comentado anteriormente, el subjuntivo de estas oraciones subordinadas sólo expresa una acción prospectiva como intención en la acción del verbo regente, pero no realiza la función impresiva del lenguaje, es decir, no significa expresión de la voluntad del hablante, porque en estos ejemplos queda claro que el sujeto-hablante, que coincide con la persona-sujeto del verbo subordinado, pero no con la del verbo regente, expresa una finalidad en la oración subordinada, pero la voluntariedad sólo es manifiesta en la oración regente: «no me acuses» (467b.11) / «no te niegues» (489a.4) / «enséñame» (489d) / «no repitas lo dicho» (521b), es decir, el hablante ordena o prohíbe (voluntad) en la oración principal, de la cual hace depender, siempre que se cumpla lo ordenado o prohibido, una acción posterior que es expresión de una intención. Así pues, pretender ver una exhortación positiva o negativa, (o, tal vez, sería mejor decir un deseo), en la oración subordinada en primera persona singular es confundir la expresión de un acto de la voluntad del sujeto-hablante sobre un oyente (función impresiva) con la expresión de una intención o finalidad del hablante, lo cual no requiere necesariamente la presencia del oyente.

b.4) Hay un ejemplo en el que el verbo regente es una expresión impersonal «es preciso adquirir». Se podría interpretar que tras esta impersonalidad se oculta el mismo sujeto que el del verbo subordinado. Es el texto siguiente:

Gorg. 510a:

*καὶ ἐπὶ τοῦτο ἄρα, ὡς εἰκεν, παρασκευαστέον ἐστὶ δυνάμιν
τινα καὶ τέχνην, ὅπως μὴ ἀδικήσασμεν*

«Luego también, según parece, es preciso adquirir cierto poder y cierta arte para esto, a saber, para no cometer injusticia».

En efecto, es fácil interpretar que el texto equivale a decir: «Luego, según parece, “debemos adquirir” cierto poder y cierta arte para ello, para que no cometamos injusticia». El ejemplo vuelve a mostrar una obligación en la principal de la que se hace depender un objetivo expresado en la subordinada, objetivo que es anticipado mediante la expresión de un sintagma preposicional de significado directivo: «para esto» (*ἐπὶ τοῦτο*).

c) En *Electra* hay seis ejemplos en los que el subjuntivo aparece en primera persona: 56, 455, 634, 1.119, 1.502 y 1.165. En los seis ejemplos el subjuntivo tiene una significación prospectiva, expresando la intención del hablante que coincide con el sujeto del verbo subordinado al ser una comunicación directa -diálogo dramático- y estar en primera persona singular y plural. La coincidencia se extiende al sujeto regente en el verso 56, se vincula con imperativos cuando el sujeto es segunda persona, versos 634, 1.119 y 1.165, o se trata de una expresión impersonal que enmascara la orden o prohibición a una segunda persona, verso 1.502. En el verso 455 el sujeto regente se entiende en tercera persona singular, aunque está modificado al ser una oración de infinitivo dependiente de otra previa. Veamos algunos ejemplos:

El. 56:

*... ἤξομεν... ὅπως λόγῳ κλέπτοντες ἠδέϊαν φάτιν / φέρωμεν
αὐτοῖς,*

«Volveremos... para, después de engañarles con esta historia, llevarles la dulce noticia...»

El. 634:

*ἔπαιρε..., ἀνακτι τῷδ' ὅπως λυτηρίους / εὐχὰς ἀνάσχω δει
μάτων,*

«Alza la ofrenda..., a fin de que ofrezca a esta divinidad súplicas liberadoras de los miedos que ahora tengo».

El. 1.502:

- σοὶ βαδιστέον πάρος. / - ἢ μὴ φύγω σε; - μὴ μὲν οὖν καθ' ἡδονὴν / θάνησ'.

- «Tú eres el que debes marchar delante. -¿Para que no huya de ti? -Para que no mueras de forma que te complazca».

El. 455:

καὶ παῖδ' Ὀρέστην... ἐπεμβῆναι ποδί, / ὄπως... στέφωμεν...

«...y que su hijo Orestes... pisotee..., a fin de que... coronemos...»

En todos los casos se trata de «llevar la noticia» / «coronar» / «ofrecer» / «llorar y lamentar» / «no huir» / «habite yo» en cuanto acciones que habrán de tener lugar con posterioridad a la acción de la principal, pero en ninguno de los casos el de expresar la voluntad del sujeto hablante. Esta sólo sería posible en el verso 56, donde coincide sujeto-hablante, sujeto regente y sujeto subordinado, pero la acción subordinada en realidad sólo expresa una acción futura, ni exhortativa ni prohibitiva.

6.2.- Ejemplos de subordinadas finales en subjuntivo en segunda persona.

a) En Tucídides se han registrado tres ejemplos. En ellos el sujeto del verbo subordinado, segunda persona, se refiere a los lacedemonios, que actúan como oyentes en un tipo de comunicación directa, el discurso (de los corintios en los dos primeros textos, y de los atenienses en el tercero), si bien, se trata de unos oyentes pasivos. En los dos primeros (I. 37 y I. 71.4) la expresión del verbo regente es exhortativa-impresiva: «es necesario que vayamos» / «ayudad»; en el tercero es únicamente declarativa: «hemos comparecido». En los tres ejemplos la subordinada indica una acción que se pretende que tenga lugar en un momento posterior respecto a su principal (significación prospectiva del subjuntivo): «que más tarde consideréis y rechazéis» / «que no abandonéis ni hagáis» / «que no decidáis», pero no expresan exactamente la voluntad del hablante, que sí coincide con el sujeto del verbo regente en el primer ejemplo a través de la perífrasis impersonal, y en el tercero, pero no en el segundo. Veámoslos:

Tuc. I.37:

ἀναγκαῖον... μνησθέντας πρώτον καὶ ἡμᾶς περὶ ἀμφοτέρων οὕτω καὶ ἐπὶ ἄλλον λόγον ἵεναι, ἵνα τὴν ἀφ' ἡμῶν τε ἀξίωσιν ἀσφαλέστερον προειδῆτε καὶ... ἀπίωσθε

«Es necesario... que también nosotros nos refiramos primero a estos dos puntos antes de pasar al resto de nuestro discurso, a fin de que conozcáis con mayor seguridad nuestra justa reclamación y rechacéis...».

Tuc. I.71.4:

...βοηθήσατε..., ἵνα μὴ... προήσθε καὶ... τρέψητε.

«Ayudad..., a fin de no dejar en manos de sus peores enemigos... y de no obligarnos a volvernos hacia cualquier otra alianza...»

Tuc. I.73:

...παρήλομεν... ὅπως μὴ ῥαδίως... βουλευήσθε...

«... nos hemos presentado... para que no toméis una decisión...»

Podría plantearse la posibilidad de que el subjuntivo de los ejemplos I.37. y I.73. fuesen de modalidad voluntativa, dado que recogen la presencia del hablante y del oyente, necesarias en la función impersiva. Pero aquella posibilidad se desvanece cuando se intenta ajustar la modalidad voluntativa con la expresión lingüística, es decir, la voluntad del hablante se recoge, en parte, en la oración principal: «vayamos», «ayudad», a causa de la significación propia de esa expresión (exhortativa e imperativa), pero está excluida en el texto I.73, que expresa sólo una acción acabada: «hemos comparecido». Lo expresado por el subjuntivo de las subordinadas sólo puede ser interpretado como la intención del sujeto-hablante, que coincide con la del sujeto regente en 37 y 73, pero no en 71.4. Así pues, el subjuntivo en estos ejemplos sí expresa significación prospectiva como reflejo de lo que el hablante pretende conseguir posteriormente, pero ello no debe confundirse con la función impersiva del lenguaje en su modalidad voluntativa reconocida para el subjuntivo en las oraciones independientes.

b) Son nueve los ejemplos registrados en *Gorgias* en segunda persona. De los nueve ejemplos hay cuatro en los que el verbo regente tiene el sujeto en primera persona; éstos realizan dentro de la función referencial

del lenguaje la modalidad declarativa: «afirmo... para que...» / «adquirimos... para que...». Los otros ejemplos aparecen en segunda y tercera persona singular en modo imperativo, por lo que puede afirmarse que la oración principal de la que dependen las subordinadas finales (474c, 489a, 494c, 497a, 510a) pertenecen a la función impresiva del lenguaje, modalidad imperativa. Tanto en uno como en otro caso las finales expresan la intención del sujeto hablante, coincidente con el sujeto del verbo regente sólo cuando aparece en primera persona (454b, -doble-, 461c y 517d), en una acción proyectada hacia un momento posterior (prospectivo). Lo indicado por el subjuntivo en estas finales no es precisamente voluntativo, pues el hablante no «ordena» que «te admires» / «desarrolles» / «rectifiques», etc. Lo que se puede afirmar sin violentar la expresión lingüística ni modificar el sentido del texto es que el hablante no ordena ni prohíbe "directamente" al oyente lo que se dice en la subordinada (no se dice «asómbrate», «rectificadnos», etc.), sino que lo expresado en éstas representa un objetivo pretendido y alcanzable, previo cumplimiento de lo expresado en la principal. Por ello, sólo puede admitirse que el subjuntivo en las finales expresa una acción cuya realización puede tener lugar con posterioridad a la realización de la principal: «vosotros nos ayudaréis a rectificar una vez que nosotros hayamos adquirido amigos...», etc. y que es prolongación de una intención del hablante.

c) En *Electra* se registran seis ejemplos de finales en subjuntivo en segunda persona. En los seis ejemplos se da la coincidencia de sujeto del verbo regente con el sujeto del verbo subordinado, teniendo en cuenta que en el verso 390 la segunda persona está implícita en una expresión impersonal: «es necesario para ti». Corresponde a un tipo de comunicación directa, el diálogo dramático, en el que se realiza la función impresiva del lenguaje por la presencia del hablante y oyente. Ahora bien, tal función está representada claramente por el modo imperativo de las oraciones principales o implícita en la expresión de obligación del verso 390: «entérate», «no esperes», «¿qué necesitas...?», etc. Sin embargo, el subjuntivo de las subordinadas, a pesar de tener como sujeto al oyente, segunda persona, no realiza la función impresiva, modalidad voluntativa, en sentido estricto, sino que, como ha quedado dicho antes, el subjuntivo de una oración subordinada final funciona con significación prospectiva, como concreción de una intención del hablante, no del sujeto del verbo regente en estos ejemplos: «avanza tú... para que mueras en el mismo lugar»

(verso 1.495): la orden parte del hablante (un *yo*, por tratarse de comunicación directa), pero la finalidad de que muera no está en la intencionalidad del sujeto del verbo regente (*tú*, coincidente con el subordinado), sino, precisamente, en el sujeto-hablante.

Hasta aquí se han visto ejemplos en los que el sujeto de la subordinada final aparece en primera y segunda persona, dentro de un tipo de comunicación directa (discurso, diálogo filosófico y dramático), en la que la función del lenguaje realizada sólo por el subjuntivo subordinado admite la posibilidad de actualizar una modalidad declarativa-narrativa (Tuc. I.73) o no narrativa (*El* 390).

6.3.- Ejemplos de subordinadas finales en subjuntivo en tercera persona. A diferencia de los anteriores ejemplos, éstos podrán corresponder a un tipo de comunicación directa o no-directa, aunque su modalidad seguirá siendo declarativa.

a) En Tuc. se registran once ejemplos en los que se da coincidencia de persona en el sujeto del verbo regente y del verbo subordinado, aunque se trata de personas físicas distintas en los ejemplos 31.3, 44.2, 57.4, 62.4, 65 y 132.5. Pertenecen todos a parte narrativa, incluso los tres ejemplos incluidos en un discurso en I.37.4. Por consiguiente, los ejemplos actualizan la función referencial del lenguaje en su modalidad declarativa; el subjuntivo de las subordinadas finales indica, como en los ejemplos recogidos en 6.1 y 6.2, una acción cuya realización será posterior (subjuntivo prospectivo) a la de la oración principal y que expresa la intención del sujeto del verbo principal, que en estos ejemplos no coincide con el sujeto-hablante: el narrador es Tucídides o los corintios en I.37.4. Así pues, el subjuntivo de las oraciones subordinadas no realiza la función impresiva del lenguaje en su modalidad voluntativa, por cuanto que no se da la presencia directa del hablante ni del oyente, sino que sólo indica la intención del sujeto del verbo principal en una comunicación narrativa dentro de la función referencial del lenguaje. Veamos algunos ejemplos:

Tuc. I.57.4:

ἐπρασσειν... ὅπως πόλεμος γένηται...

«Él hizo gestiones... para que la guerra estallase...» [Sujetos distintos].

Tuc. I.99.3:

...ἵνα μὴ ἀπ' οἴκου ὄσι, χρήματα ἐτάξαντο... φέρειν,

«... para no alejarse de su patria, decidieron pagar...» [Mismo sujeto].

Tuc. I.37.4:

...οὐχ ἵνα μὴ ξυναδικῶσιν ἑτέροις προβέβληνται, ἀλλ' ὅπως κατὰ μόνας ἀδικῶσι καὶ ὅπως ἐν ᾧ... βιάζονται...

«...no se proponen para que no cometan injusticias con otros, sino para hacerlo en solitario, para avasallar allá donde puedan...».

b) En *Gorgias* se han registrado diecinueve ejemplos de finales en subjuntivo en tercera persona. Corresponden a un tipo de comunicación directa, diálogo filosófico, y su contenido es narrativo. Se actualiza, pues, en estos ejemplos la función referencial del lenguaje en su modalidad declarativa. El subjuntivo expresa una acción que se pretende alcanzar con posterioridad a la realización de la acción principal. Es, pues, un subjuntivo que recoge la intención del sujeto hablante (narrador) cuando el verbo regente tiene su sujeto en primera (495a) o segunda persona (497b), o bien, la intención del sujeto del verbo regente en algunos ejemplos cuando aparece en tercera persona (479c), o la intención de alguien que aparece aludido de alguna forma en el contexto (523d). Los textos son: 453c, 479c, 480d.5, 481a (doble), 483c, 492d, 495a, 497b, 501c, 503e, 504d, 505d (doble), 505e, 523d, 523e, 524a y 525b. Veamos algunos:

Gorg. 479c:

ὄθεν καὶ πᾶν ποιοῦσιν... καὶ χρήματα παρασκευαζόμενοι καὶ φίλους καὶ ὅπως ἂν ὦσιν ὡς πιθανώτατοι λέγειν·

«Por lo cual hacen todo lo posible... procurándose riquezas y amigos para que sean lo más persuasivos en hablar».

Gorg. 495a:

ἵνα δὴ μοι μὴ ἀνομολογούμενος ἢ ὁ λόγος, εἰάν ἕτερον φήσω εἶναι, τὸ αὐτὸ φημι εἶναι

«Para que no me resulte una contradicción, si digo que son distintos, afirmo que son la misma cosa».

Gorg. 497b:

ἀλλ' ἀποκρίνον καὶ ἡμῶν ἕνεκα, ἵνα περαιθῶσιν οἱ λόγοι.

«...sino responde tú también en favor nuestro, para que la conversación acabe».

Gorg. 523d:

τοῦτο μὲν οἶν καὶ δὴ εἴρηται τῷ Προμηθεΐ ὅπως ἂν πάυση αὐτῶν.

«Ya ha sido dicho eso a Prometeo, para que les prive de ello».

Como se apuntaba en 6.3.a) la finalidad de una acción debe enmarcarse dentro de la función referencial del lenguaje, por lo que el subjuntivo de las subordinadas finales no actualiza una función impresiva (modalidad imperativa, exhortativa o prohibitiva), entre otras razones porque no se da el requisito necesario de presencia directa de los sujetos hablante y oyente. Incluso en el ejemplo 497b, en el que la oración principal expresa una orden, «responde», la función impresiva, el mandato, sólo está en la relación del sujeto hablante, quien da la orden, con el oyente, quien debe responder, pero la subordinada en subjuntivo es un añadido que completa el contenido de la oración principal y, en cuanto añadido, queda fuera del carácter voluntativo propiamente dicho reconocido para el subjuntivo en algunas oraciones independientes.

c) En *Electra* se ha registrado cuatro ejemplos de finales en subjuntivo en tercera persona. En ninguno de los cuatro ejemplos coincide el sujeto del verbo regente con el del verbo subordinado. Sólo en el verso 1.402 se puede hablar de una coincidencia semántica pero no gramatical; se trata de un participio detrás del que se encuentra una primera persona, sujeto del verbo regente y que coincide con el hablante: «he salido para estar vigilante con el fin de que...». Los ejemplos son 638, 757, 1.402 y 1.437.

El. 638:

οὐ γὰρ ἐν φίλοις ἢ ὁ μῦθος, οὐδὲ πᾶν ἀναπτύξαι πρέπει ἢ πρὸς φῶς παρουσίας τῆσδε πλησίας ἐμοί, ἢ μὴ σὺν φθόνῳ τε καὶ πολυγλώσσῳ βοῇ ἢ σπείρη ματαίαν βᾶξιν ἐς πᾶσαν πόλιν.

«Pues no te dirijo la oración ante amigos, ni conviene que todo salga a la luz mientras ésa se encuentra cerca de mí, para que no vaya divulgando ya, por toda la ciudad, equívoca fama acompañada de rencor y maldiciente palabra».

El. 757:

...φέρουσιν ἄνδρες Φωκέων τεταγμένοι, ἰ ὅπως πατρίδας τύμβον ἐκλάχῃ χθονός.

«...unos hombres focenses designados para ello traen... para que obtenga enterramiento en la tierra paterna».

El. 1.402:

σὺ δ' ἐκτός ἦξας πρὸς τί; - φρουρήσουσ' ὅπως ἰ Αἰγισθος ἡμᾶς μὴ λάθῃ μολῶν ἔσω.

«¿Con qué objeto has salido fuera? - Para estar vigilante con el fin de que Egisto no se nos oculte si entra en el interior».

El. 1.437:

δι' ὡτὸς ἂν παῖρά γ' ὡς ἰ ἠπίως ἐννέπειν ἰ πρὸς ἄνδρα τὸν δε συμφέροι, λαθραῖον ὡς ἰ ὁρούση πρὸς δίκας ἀγῶνα.

«Convendría hablarle al oído amistosamente algunas palabras a este hombre, para que se precipite engañado al combate justiciero».

En estos ejemplos, al igual que en los citados en los párrafos anteriores, se observa que el modo subjuntivo en las subordinadas finales no expresa una actuación directa del hablante sobre el oyente, sino que expresa una acción que se pretende alcanzar con posterioridad a la acción principal («ser enterrado en la tierra paterna», «que Egisto no pase desapercibido», «que se precipite al combate», etc.). El sujeto del verbo regente aparece en primera (1.402) y tercera persona (638, 757, 1.437). La no coincidencia del sujeto con el hablante refuerza esa significación no voluntativa del subjuntivo.

7.- Así pues, el subjuntivo en una subordinada final, con partícula modal en unos casos y sin ella en otros no actualiza la función impresiva del lenguaje en su modalidad imperativa-exhortativa o prohibitiva por cuanto que no siempre se da la presencia directa del hablante y oyente; la subordinada puede aparecer en primera, segunda o tercera persona, coincidiendo a veces con el sujeto del verbo regente y, a veces, coincidiendo con el hablante o con sujeto regente y hablante al mismo tiempo. El subjuntivo expresa la *finalidad* de la acción principal, reflejo de la intención del sujeto principal, del hablante o de alguna otra persona presente en el contexto de la frase. El hecho de que en las subordinadas finales no se dé

constantemente la estrecha relación hablante oyente, que sí es necesaria en la función impresiva del lenguaje, significación voluntativa del subjuntivo, es suficiente para no confundir la finalidad de una acción, que admite distintos tipos de expresión, con la significación voluntativa del subjuntivo. Por otro lado, el subjuntivo en las finales expresa una significación prospectiva respecto a la acción principal, lo que ha de ponerse en relación con las expresiones de finalidad en futuro de indicativo, introducido por relativo o conjunción subordinada, y en participio de futuro. Igualmente sería difícil explicar como voluntativo, función impresiva, el subjuntivo de subordinada final que aparece en primera persona singular. En tercer lugar, ¿habría que admitir alguna diferencia entre los distintos tipos de expresión de la finalidad oracional, si se insiste en el carácter voluntativo del subjuntivo en esta clase de subordinadas? ¿Sería necesario admitir también alguna clase de *voluntariedad* en aquellos sintagmas nominales equivalentes a subordinadas finales, equivalencia recogida por el profesor Crespo?¹¹.

8.- En el modo optativo se han registrado nueve ejemplos de oraciones subordinadas finales. De ellos hay uno en primera persona, *Electra* 32, ninguno en segunda y los ocho restantes en tercera. Aunque se menciona la posibilidad de interpretar el optativo usado en algunas finales como *cupitivo*, lo habitual es considerarlo *potencial, oblicuo, o de atracción*¹². Veamos algunos ejemplos:

8.a) En primera persona.

El. 32:

ἐγὼ γὰρ ἤνιχ' ἰκόμην τὸ Πιθικὸν / μαντεῖον, ὡς μάθουμ'...

«Cuando yo llegué al oráculo pítico para conocer cómo...».

En este ejemplo la finalidad expresada por la subordinada tiene una significación prospectiva respecto al momento de la acción principal situada en el pasado (futuro relativo): * «llegué en aquel momento... para luego conocer...». El optativo expresa la acción final-posterior que se pretende conseguir con la acción principal, el contexto es narrativo y la fun-

¹¹ *Op. c.*, p. 285. Véase crítica posterior en S. MARINER BIGORRA, «Limitación a la aplicación de la dicotomía de Dik», *RSEL*, 19.1, 1989, pgs. 1-5.

¹² Así se puede leer en los manuales citados en nota 2.

ción del optativo ha de enmarcarse dentro de la función referencial del lenguaje. No se trata de una potencialidad ni tampoco de una atracción modal, por lo que sólo es posible concluir que el uso de este optativo es el oblicuo: contexto de pasado, expresa el pensamiento del hablante. Tampoco podría interpretarse como optativo cupitativo, pues el deseo del hablante, en este ejemplo en primera persona, no es exactamente «conocer cómo vengarse», sino «la venganza misma»; la pretensión de conocer cómo llevar a cabo la venganza es el contenido de la subordinada final, expresión del objetivo que se quiere alcanzar con la acción de movimiento recogida en la oración principal. Por consiguiente, es necesario distinguir lo que es el deseo del hablante («vengarse»), -lo cual se habría actualizado a través de un optativo cupitativo en función expresiva si se hubiera comunicado de forma directa-, de la finalidad de una acción previa («ir al oráculo para conocer»).

8.b.) En tercera persona hay ocho ejemplos: cinco en Tucídides, uno en *Gorgias* y dos en *Electra*. Todos ellos tienen en común que el sujeto del verbo regente y el del verbo subordinado están en la misma persona, tercera, si bien no coinciden los sujetos aludidos por ella.

8.b.1) Los ejemplos de Tucídides son I.55, I.58, I.109.2, I.126.1, I.134. Veamos algunos de ellos:

Tuc. I.55:

καὶ ἐν θεραπείᾳ εἶχον πολλῇ, ὅπως αὐτοῖς τὴν Κέρκυραν ἀναχωρήσαντες προσποιήσειαν·

«...y los tuvieron en buen cuidado, para que se atrajeran a Corcira cuando hubiesen regresado».

Tuc. I.109.2:

...καὶ βασιλεῖς πέμπει ἐς Λακεδαίμονα Μεγάβαζον... ὅπως... ἀπ' Αἰγύπτου ἀπαγάγοι Ἀθηναίους.

«...y el rey envió a Megabazo a Lacedemonia... para que éste retirase a los atenienses de Egipto».

8.b.2) El ejemplo de *Gorgias* es 516.d:

οὐκ ἐξωστράκισαν αὐτὸν... ἵνα αὐτοῦ δέκα ἐτῶν μὴ ἀκούσειαν τῆς φωνῆς;

«¿No le condenaron al ostracismo... a fin de no oír su voz durante diez años?»

8.b.3) Los ejemplos de Electra son 570 y 715:

El. 570:

*κάκ τούδε μηνίσασα Λητώα κόπη / κατεῖχ' Ἀχαιοῖς, ὡς
πατήρ ἀντίσταθμον / τοῦ θηρῶς ἐκθύσειε τὴν αὐτοῦ κόρην.*

«Por esto habiéndose encolerizado la doncella, hija de Leto, retuvo a los aqueos, a fin de que mi padre, en compensación por el animal, sacrificara a su propia hija».

El. 715:

*ὄμου δὲ πάντες ἀναμειγμένοι / φείδοντο κέντρων οὐδέν, ὡς
ὑπερβάλοι / χυῖας τις αὐτῶν καὶ φρυγάμαθ' ἵππικά.*

«Todos mezclados a la vez no escatimaban las picas para que cada uno de ellos pudiera sobrepasar los bujes de los otros carros y a los caballos que relinchaban».

Los ocho ejemplos tienen en común que corresponden a una comunicación narrativa, en la que el verbo regente se sitúa en el pasado y que la subordinada en optativo expresa una acción posterior respecto al momento de la acción principal. El hablante en estos ejemplos es el narrador, no coincide con el sujeto del verbo regente ni con el del verbo subordinado. El optativo no significa la expresión del deseo, función expresiva del lenguaje, sino sólo la acción final o resultante de una acción previa, la principal; ésta está situada en todos los casos en un pasado respecto al momento del acto de narración, por lo que debe enmarcarse igualmente, dentro de la función referencial del lenguaje. El uso del modo optativo en las subordinadas finales, significa, pues, una posterioridad respecto a un pasado.

9.- En conclusión, entendemos, primero, que la oración subordinada final en su expresión por medio del subjuntivo y del optativo significa que su contenido se proyecta hacia un momento posterior al de la acción principal.

Segundo.- Que el contenido de la subordinada final no es tanto la expresión de la voluntad o del deseo (del hablante, de algún sujeto u otra

persona presente en el contexto de la frase), cuanto la expresión de un objetivo alcanzable o resultado pretendido (finalidad).

Tercero.- Los ejemplos registrados en optativo sitúan la acción del verbo principal en el pasado, por lo que la posterioridad marcada en la subordinada final es constantemente relativa. Por el contrario, la acción del verbo principal en los ejemplos registrados en subjuntivo no se refiere necesariamente al pasado, por lo que la posterioridad de la subordinada puede ser respecto a un presente (*Gorg.* 494c), a un futuro (*El.* 56) e, incluso, un pasado (*Tuc.* I.31.3).

Cuarto.- Si la intencionalidad o finalidad que se pretende alcanzar desde la acción principal cuando la subordinada se expresa en subjuntivo y optativo se entendiera como expresión de la voluntad o del deseo del hablante (comunicación directa no narrativa) o del sujeto del verbo regente u otra persona referida en el contexto (comunicación directa narrativa y comunicación no directa)¹³, habría que admitir en primer lugar que las funciones impresiva (modalidad voluntativa en subjuntivo) y expresiva (modalidad cupitiva en optativo) no son exclusivas de las oraciones independientes; en segundo lugar, que aun exigiéndose la presencia directa del hablante y oyente en la primera modalidad y del sujeto-hablante en la segunda, las subordinadas finales en subjuntivo y optativo no reúnen ese requisito en todos los casos.

Quinto.- Es cierto que la finalidad se mueve dentro de la esfera del sujeto, sea el hablante o no, pues de hecho la finalidad no deja de ser una intención, pero no es menos cierto que lo voluntativo del subjuntivo y lo cupitivo del optativo en las finales, caso de admitirse, se encontraría tan distante y relajado por tratarse de subordinación, que de hecho no se percibe, desde un punto de vista semántico, diferencia alguna entre voluntad y deseo en numerosos textos. Por ejemplo, *El.* 56: «volveremos para que les llevemos la dulce noticia», presenta una subordinada que podría entenderse como orden (* «llevémosle la dulce noticia») y como deseo (* «¡ojalá le llevemos la dulce noticia!»). A pesar de todo, en la expresión del ejemplo no se subraya exactamente ni la voluntariedad ni, en este caso, por supuesto, el deseo, sino sólo el fin que se pretende alcanzar con

¹³ Cf. DÍAZ TEJERA, 1973, pgs. 97-99, en especial §§ 5-7.

la acción principal previa; y esto es suficientemente distinto de la voluntariedad y del deseo.

Sexto.- Resulta difícil admitir que si las oraciones finales son equivalentes a ciertas expresiones nominales¹⁴, éstas habrán de equivaler igualmente en lo voluntativo y cupitivo respectivamente a las finales expresadas en subjuntivo y optativo. Por otro lado, resulta también difícil admitir la significación voluntativa o cupitiva en algunas subordinadas finales en cuanto valor originario del subjuntivo o del optativo, cuando en las restantes formas de expresión de la finalidad no se vislumbra otra función lingüística que la referencial, común, por lo demás, a las oraciones subordinadas.

Séptimo.- Como apunta el profesor Díaz Tejera¹⁵, admitir el subjuntivo voluntativo en las finales tiene aspectos a favor (la negación $\mu\eta$ y el ser casi un universal lingüístico [consideramos importante el hecho de que no sea categórica esa universalidad]), pero también aspectos en contra (el valor impresivo en una subordinada). La subordinación, implícita en las finales, modifica la relación hablante/oyente que se establece en una comunicación directa y gramaticalmente independiente, de forma que lo voluntativo y cupitivo en cuanto modalidades de las funciones impresiva y expresiva no se pueden actualizar.

Hasta aquí un intento por ofrecer unos ejemplos y cifras acerca del uso de los modos subjuntivo y optativo en las finales, de la coincidencia o no de los sujetos regente y subordinado y su vinculación con el hablante. Queda por estudiar con detenimiento la presencia de la negación $\mu\eta$ con el subjuntivo en las finales, si bien, esa presencia habrá de conectarse con su uso en otras subordinadas, como es el caso de las condicionales¹⁶.

¹⁴ Recuérdese lo apuntado por CRESPO en *op. c.*, pgs. 285 y ss.

¹⁵ *Op. c.*, 1989, §§ 29 y 30.

¹⁶ Algo se apunta en DÍAZ TEJERA, 1973, p. 102.

EPIMENIDES OF CRETE: Some Notes on his Life, Works and the Verse «Κρηῆτες ἀεὶ ψεύσται»*

ANNA STRATARIDAKI
University of Crete
Rethymno

SUMMARY

This paper analyzes some thoughts regarding Epimenides' life and works in the light of the literary fragments and testimonies which have been preserved. The Cretan priest, healer, purifier and prophet was attributed by the ancients qualities of a superhuman being. This is probably because of his very early and unusually long life and due to the ancient belief that his homeland, Crete, was a sacred place. Epimenides is known through his epic poetry, mythological works and local histories of Crete. He was also viewed by later sources as the author of the controversial saying «Cretans are ever liars». Here, an examination of various interpretations of this verse is presented.

Epimenides is the best known of all the ancient local historians of Crete. The large number of his fragments, preserved by later writers, demonstrate his popularity as an author of Cretan affairs. But another,

* This article is based upon my dissertation *The Historians of Ancient Crete: A Study in Regional Historiography* (Ph. D. dissertation, University of California, 1988). It is dedicated to my parents with gratitude.

perhaps stronger, factor could also explain Epimenides' reputation: his miraculous life and career.

One might wonder why more fragments of Epimenides' writings remain in existence than of others' who wrote about the history of ancient Crete¹. Time is often cruel to the literary or archaeological documents of the past, and this is true in the case of Epimenides and other historians. It is reasonable, however, to argue that the existence of more *fragmenta* and *testimonia* about Epimenides and his work is closely related to his extraordinary life as a seer, religious teacher, purifier, and literary figure.

Epimenides is presented in ancient sources as a man with qualities that usually accompany mythical or even divine figures. He was reputed to have lived an unusually long life, and to have slept for many years, during which time he acquired cathartic and other miraculous powers. There has always been a tendency to mythologize or idealize individuals to a higher level than the human sphere, if they lived in a remote age and if their career seemed to be one that indicated a superhuman nature.

This attitude of ancient authors towards Epimenides is related to the prevailing view about Crete –the homeland of this religious man²– as the place where cathartic rites originated³. Furthermore, the island was regarded by Cretans and Greeks in general as the birthplace of the Greek pagan pantheon, and especially of Zeus, the father of gods and men⁴. The sacredness of Crete, thus, was naturally extended to certain charismatic figures like Epimenides, who was said to be able to perform religious rites in order to purify⁵ or expiate a polluted area or even to prophesy future events⁶. To the ancients, Epimenides played an active role in such religious trends. He was an important link between the sacred island –where

¹ The historians of Ancient Crete are: Dosiadas, Echemenes, Sosikrates, Xenion, Laosthenidas, Antenor, Petellidas, Deinarchos, Pyrgion. They all wrote *Κρητικά*, that is, local histories of Crete. The preserved fragments of these histories are analyzed in my dissertation. For a collection of the historians' fragments, see F. Jacoby's monumental work *Die Fragmente der Griechischen Historiker* (Berlin, 1923).

² Diog. Laert. 1.109.

³ Diod. 5.77.3.

⁴ Diod. 5.74.4; 5.72.4; 5.72.5.

⁵ Diog. L. 1.110; Arist. *Ἀθην. Πολ.* 1.2.1.

⁶ Diog. L. 1.114.

a dream was believed to have transformed him into a seer⁷—and Greece proper when the latter, acknowledging his capacities, sought assistance from him to resolve problems of many kinds⁸.

Diogenes Laertius, the major authority on Epimenides' life, describes the Athenian request of the Cretan priest to cleanse the city from the *κυλώνειον ἄγος*⁹. The murder of Cylon's followers by the Alcmaeonids was interpreted by the ancients as the cause of the plague¹⁰. In his *Life of Solon*¹¹ Plutarch stresses the need for the purification of Athens according to the advice of seers. Epimenides was called for, because he rather than Periander was considered by some the seventh Wise Man¹². His reputation among the people as a man *θεοφιλῆς καὶ σοφὸς περὶ τὰ θεῖα τὴν ἐνθουσιαστικὴν καὶ τελεστικὴν σοφίαν* justifies the Athenian preference of him over other purifiers¹³. Neither Herodotus¹⁴ nor Thucydides¹⁵ mentions Epimenides' name or his visit to Athens. According to Jacoby¹⁶, perhaps it was the intention of the two historians to conceal the expiatory action, since both of them defended the Alcmaeonid party, that of the murderers.

Although it is a fact that Epimenides came to Athens in order to purify it from the *κυλώνειον ἄγος*¹⁷, there are conflicting views with res-

⁷ *FGrH* III B 457 T4f Ders. ebd. p. 439. S. Marinatos offers an enlightening theory about the Cretan caves functioning as religious academies. He explains Epimenides' sleep by arguing that Epimenides actually spent his life in a Cretan cave learning from a priest «τὰ ἐκεῖ θεολογούμενα», the theological doctrines of Cretan religion, which were taught there: «The Cult of the Cretan Caves» in *Review of Religion* 5(1940-41) 123-136.

⁸ *FGrH* III B 457 T4e: *Schol. Clem. 1.1.* p. 305, 3 Stahlin: οὗτος Κρής μὲν ἦν τὸ γένος, ἱερεὺς Διὸς καὶ Ῥέας, (καὶ) καθαίρειν ἐπαγγελλόμενος παντὸς οὐτινοσοῦν βλαπτικοῦ, εἴτε περὶ σῶμα εἴτε περὶ ψυχὴν, τελεταῖς τισι καὶ τὸ αἴτιον εἰπεῖν... ἦν δὲ Κρής τῷ γένει καὶ σοφώτατος.

⁹ Diog. L. 1.110; Plut. *Sol.* 12.9.

¹⁰ Diog. L. 1.110.

¹¹ Plut. *Sol.* 12.6.

¹² Plut. *Sol.* 12.7.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ 5.71.

¹⁵ I. 126, III-XII.

¹⁶ *Athis*, p. 186.

¹⁷ *FGrH* III B 457 T4e: *Schol. Clem. 1.1.* p. 305,3 Stahlin:-- οὗτος ἐκάθηρε τὰς Ἀθήνας.

pect to the exact year of his arrival to the city of Athens¹⁸ or even to the reason for his trip¹⁹. According to Plato, Epimenides came to Athens ten years before the Persian Wars, in 500 B.C.²⁰ Aristotle, on the other hand, places Epimenides' purification a generation later than Cylon's coup, and this indirect reference seems to be true²¹.

One can understand why there are controversies around Epimenides' life and career. There is the question concerning the exact period of his life because of the early times²² in which he lived. A sound factor for the diversity of views on Epimenides' time might relate to his long lifespan. Diogenes Laertius writes that, according to Phlegon, the Cretan seer lived 157 years²³. For the Cretans his lifespan was 199 years, whereas Xenophanes of Colophon mentions 154²⁴. Of course, the great number of years which Epimenides is said to have lived indicates that he was a rare individual. It is said that Epimenides' fifty-seven-year sleep in a cave transformed him into a figure with prophetic and cathartic powers²⁵. Pausanias²⁶ speaks of Epimenides' sleep occurring in his fortieth year. But even if there is no

¹⁸ Diog. L. 1,110; Suidas s.v. 'Επιμενίδης; Arist. 'Αθην. Πολ. 4.1.

¹⁹ Diog. L. 1.110; Plut. Sol. 12; Arist. 'Αθην. Πολ. 1; cf. Pl. Leg. I.642 D.

²⁰ *Ibid.*

²¹ 'Αθην. Πολ. 1: Μύρωνος, καθ' ἱερῶν ὁμόσαντες ἀριστίνδην, καταγινωσθέντος δὲ τοῦ ἄγους, αὐτοὶ μὲν ἐκ τῶν τάφων ἐξεβλήθησαν, τὸ δὲ γένος αὐτῶν ἐφυγεν αἰεφυγίαν. 'Επιμενίδης δ' ὁ Κρήσι ἐπὶ τούτοις ἐκάθηρε τὴν πόλιν. P. J. RHODES (*A Commentary on the Aristotelian Athenaiōn Politeia* (1981) p. 84) explains that «Cylon's coup must be placed in one of the Olympic years between his victory in 640/39 and Draco's legislation in 621/0», thus the purification, which for Aristotle took place a generation later, occurred probably c. 600 B.C. This date is plausible especially when considering Rhodes' remark that Epimenides seemed to be «connected with Delphi before the Sacred War» (p. 83). The date of the war in early sixth century makes Aristotle's date for the cleansing from the *agos* more acceptable than Plato's. Plutarch follows the Aristotelian tradition, as he probably used the *Athenian Constitution*: Sol. 12. See also Rhodes, pp. 55-56, 118.

²² Suidas s.v. 'Επιμενίδης... μὲν ὀλυμπ.(604/1) γηραιὸς ὢν; Diog. L. 1.110: ὀλυμπιάδι τεσσαρακοστῇ ἔκτη, (596/3); Arist. 'Αθηναίων Πολ. 4.1: μετὰ δὲ ταῦτα χρόνου τινὸς οὐ πολλοῦ διελεύθοντος,... Δράκων τοὺς θεσμοὺς ἔθηκεν. Pl. Leg. I. 642 D.

²³ Diog. L. 1.111.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Diog. L. 1.109. Expressing scepticism about Epimenides' long sleep is a natural reaction. However, Marinatos' argument that the alleged sleep probably corresponds to Epimenides' theological education in a cave constitutes a reasonable interpretation of the testimony: Marinatos, «Cult of Cretan Caves», *RR* 5 (1940-41) 123-136.

²⁶ 1.14.4.

agreement about the date of his sleep his miraculous capacities made him *θεοφιλέστατον* among the Greeks²⁷. His reputation as a religious person who was divinely inspired by a dream²⁸ was spread to Greece to such a degree that Epimenides was held in high esteem along with other extraordinary men like Empedocles of Acragas and Abaris the Hyperborean²⁹.

In relation to Epimenides' sleep, moreover, Huxley offers an interesting interpretation of the fragment in which the Cretan seer considers himself a descendant of the Moon³⁰. Epimenides who slept in a cave for many years³¹ may have viewed himself as another Endymion³², who was put to eternal sleep by Zeus because he had fallen in love with Hera³³.

According to some, Epimenides did not sleep; he is viewed as *άσχο λούμενος περι ριζοτομίαν*³⁴. This might be in accordance with his role as a healer, especially if it is taken into account that plant roots were used as medication by Asclepius³⁵.

Edelstein's collection of the testimonies of Asclepius constitutes a valuable source for an appreciation of the art of divination and healing in antiquity³⁶. The work offers sufficient evidence to account indirectly for the knowledge of medicinal plants among wise men like Epimenides. This evidence is strong in suggesting a long ancient healing tradition in the Greek world, based upon the usage of herbs.

²⁷ Diog. L. 1.110

²⁸ Max. Tyr. *Diss.* 10 p. 110 Hobein:... *έν Δικταίου Διός τῷ ἀντρώ κείμενος ὕπνῳ βαθεῖ ἔτη συχνά, ὄναρ ἔφη ἔντυχεῖν αὐτός θεοῖς καί θεῶν Λόγοις καί Ἀληθεία καί Δίκη. Ibid.: Ders. ebd. 38 p. 439:...Κρής ἀνήρ ὄνομα Ἐπιμενίδης, οὐδέ οὗτος ἔσχεν εἰπεῖν αὐτῷ διδάσκαλον, ἀλλ' ἦν μὲν δεινός τὰ θεῖα... δεινός δέ ἦν ταῦτα οὐ μαθῶν, ἀλλ' ὕπνον αὐτῷ διηγείτο μακρόν καί δνειρον διδάσκαλον.*

²⁹ Iamblichus, *Vie. Pyth.* 135.

³⁰ G.L. HUXLEY, *Greek Epic Poetry from Eumelos to Panyassis* (Cambridge, 1969), p. 83.

³¹ Paus. 1.14.4; Diog. L. 1.109.

³² HUXLEY, *GEP, ibid.*

³³ *FGrH III B 457 F10.*

³⁴ Diog. L. 1.112.

³⁵ Diod. Sic. 5.74.6: *Ἀπόλλωνος δέ καί Κορωνίδος Ἀσκληπιῶν γεννηθέντα καί πολλά παρά τοῦ πατρὸς τῶν εἰς ἰατρικὴν μαθόντα, προσεξευρεῖν... καί βῶζων δυνάμεις...*

³⁶ E.J. EDELSTEIN AND L. EDELSTEIN, *Asclepius: A Collection and Interpretation of the Testimonies*, I & II (Baltimore, 1945).

Epimenides was a μάντις and a healer, and, to the ancients, these two vocations were closely connected³⁷. We should emphasize Epimenides' knowledge of herbs and their medicinal value. A testimony from Ps. Galenus informs us that πρὸ δὲ Ἀσκληπιοῦ τέχνη μὲν ἰατρικὴ οὕτω ἦν ἐν ἀνθρώποις, ἐμπειρίαν δὲ τινα οἱ παλαιοὶ εἶχον φαρμάκων καὶ βοτανῶν, ὅσα παρ' Ἑλλησι χείρων ὁ κένταυρος ἠπίστατο καὶ οἱ ὑπὸ τούτου παιδευθέντες ἤρωες, ὅσα τε εἰς Ἀρισταίον καὶ Μελάμ ποδα καὶ Πολύειδον ἀναφέρεται³⁸. Epimenides' reputation as a seer and sage and his long life enable us to appreciate his expertise in plants and herbs, and their healing qualities.

On the other hand, Epimenides' usage of herbs in medicine is parallel to that by Asclepius³⁹. Moreover, there is evidence in Pliny on the authorship of a book on plants by Pythagoras⁴⁰. Can this testimony not be linked with the encounter of Epimenides and Pythagoras upon the latter's visit to Crete and his initiation into Zeus Cretagenes' cult in the Idaean cave?⁴¹ It is very probable that Pythagoras gained much of his knowledge about herbs and plants from Epimenides' expertise.

The unique personality of Epimenides in the religious sector was readily recognized by the ancients⁴². Diogenes Laertius describes a tradition according to which the Cretans offered sacrifices to Epimenides as a god,

³⁷ E.J. EDELSTEIN & L. EDELSTEIN *Asclepius: Testimonies*, I: T366: Philostratus, *Vita Apollonii*, III, 44: ...καὶ τὰ τῶν ἰοβόλων δὲ ἀκη καὶ τὸ τοῖς ἰοβόλοις αὐτοῖς ἐς πολλὰ τῶν νοσημάτων χρῆσθαι τίς ἀφαιρήσεται τὴν μαντικὴν, ...See also Edelstein's *Asclepius: Interpretation of the Testimonies*, II, p. 104.

³⁸ EDELSTEIN, I, T356: Ps. Galenus, *Introductio*, Cp. I [XIV, p. 674K].

³⁹ EDELSTEIN, *Asclepius*: T91: Eutecnius, *Metaphrasis Theriacorum Nicandri*, 685-88: Ἄθρει δὴ καὶ ταύτην τὴν βοτάνην, ἧς ἐστὶν εὐρετῆς Ἀσκληπιός, ὄνομα δὲ ἐπιλέγεται τὸ ταύτης πάνακες ...There is a large number of testimonies on the ancient tradition of the medicinal value of herbs and plants. An illustration of this tradition appears in T197: Eustathius, *Comm. ad Hom. II. XIII*. 830: ...Ποδαλείριος, οὐ μόνον... ὁ ἀνθρώπος διὰ τὸ εὐτυχές, ἀλλὰ καὶ τὰ ἀνθούonta περιοδεύων ἰατρὸς γὰρ ἦν ῥιζοτόμος τὰ πολλὰ, ὡς εἰκός. In another testimony Podaleirius is Asclepius' son: T159: *Schol. in Lycoph. ad Alex.* 1047. According to the evidence, all descendants of Asclepius utilized herbs for healing; e.g. T171: Eustathius, *Comm. ad Hom. II. XI*, 517: Ὅτι δὲ καὶ πατρώα τέχνη τῷ Μαχάονι τὸ ἰατρεύειν... εἰπὼν αὐτὸν Ἀσκληπιοῦ υἱόν...

⁴⁰ Plin. *NH XXV*. 2(5). 13: «Pythagoras clarus sapientia primus volumen de effectu earum composuit, Apollini, Aesculapio...».

⁴¹ Porph. *Vit. Pyth.* 17.

⁴² Plut. *Sol.* 12.12: μέγιστα θαυμασθεῖς, καὶ χρήματα... καὶ τιμὰς μεγάλας...

since, according to their beliefs, he could predict the future⁴³. Even Epimenides himself reinforced this charisma by first calling himself Aeacus⁴⁴ «as though he were with Rhadamanthys a keeper of the House of Hades»⁴⁵. In addition, Epimenides was believed to subsist on special food which the Nymphs had given to him⁴⁶. He seemed to be associated with a cult of Zeus, according to Theopompus, who talked about the Cretan priest as being divinely exhorted to build a shrine to Zeus⁴⁷. His relation to Zeus Cretagenes, perhaps as an attendant or priest of the god, could be inferred by his epithet of new Kouros (Koures)⁴⁸. This symbolic appellation of Epimenides was only used by the ancients to define his role: a new defender and follower of Zeus⁴⁹.

Since Epimenides was regarded divine by his fellow-countrymen and other Greeks, it would not have been extraordinary for them to believe that his skin was found to be tattooed with letters after his death⁵⁰. Diogenes mentions that τὸ Ἐπιμενίδειον δέριμα was kept by the Lacedaemonians⁵¹. D.M. Leahy offers an interesting interpretation of the Epimenidean skin⁵²; he relates the skin to a parchment with Epimenides' oracles on it. Because Cleomenes, the Spartan king, was believed to own such a document, and because, according to a story, he had flayed the founder of Anthana⁵³ and inscribed oracles on his skin, the two stories were com-

⁴³ Diog. L. 1.114: λέγουσι δὲ τινες ὅτι Κρήτες αὐτῷ θύουσι ὡς θεῷ. φασὶ γὰρ καὶ προγνωστικώτατον γεγονέναι.

⁴⁴ Diog. L. 1.115.

⁴⁵ G. HUXLEY, *GEP*, p. 83.

⁴⁶ Diog. L. 1.114.

⁴⁷ Diog. L. 1.115: μὴ Νυμφῶν ἀλλὰ Διός.

⁴⁸ Diog. L. 1.115: Μυρωνιαυός δὲ ἐν Ὁμοίοις φησὶν ὅτι Κούρητα νέον αὐτὸν ἐκάλουν Κρήτες. Plut. *Sol.* 12.7: Κούρητα νέον... οἱ τότε ἄνθρωποι προσηγόρευον.

⁴⁹ See Harrison's discussion of the Kouretes and Epimenides in her *Epilegomena to the Study of Greek Religion* (New York, 1962). Cf. K. FREEMAN, *Presocratic Philosophers; A Companion to Diels* (Oxford, 1949), p. 28, where she associates Epimenides with the Dionysiac cult.

⁵⁰ Suidas s.v. Ἐπιμενίδης.

⁵¹ Prov. 8.28; Diog. L. 1.115: Καὶ τὸ σῶμα αὐτοῦ φυλάττουσι Λακεδαιμόνιοι παρ' ἑαυτοῖς.

⁵² «The Spartan Defeat at Orchomenus» *Phoenix* 12, no. 4 (1958), pp. 141-165.

⁵³ Steph. Byz. s.v. Ἀνθάνα, πόλις Λακωνική... κέκληται δὲ, ὡς Φιλοστέφανος, παρὰ Ἀθηνη τὸν Ποσειδῶνος, δὴ Κλεομένης ὁ Λεωνίδου ἀδελφός

bined in a confusing manner so that the skin bearing the oracles was thought to be originally human and, thus, belonging to Epimenides.

Epimenides' career as a religious man is vividly reflected in his literary works. Diogenes Laertius is again the single informant about the Cretan man's books: the epic *Origin of the Kouretes and Korymbantes and Theogony* in 5.000 lines; the poem *The Building of Argo and Jason's Voyage to Colchoi* in 6.500 lines; the prose *Sacrifices and the Cretan Constitution*; the epic *Minos and Rhadamanthys* in 4.000 lines. Most of the fragments that have survived come from the *Theogony* and the *Krētika*, but both works only provide mythological information on the Greek gods, who the ancients believed to have originated in Crete⁵⁴.

A careful examination of Epimenides' *Theogony* and the homonymous poem by Hesiod reveals several similarities. According to Epimenides, all things are composed from Air and Night⁵⁵. Kirk and Raven have observed that «with the exception of Ἄηρ in Epimenides, the cosmic figures involved are all to be found in the Hesiodic cosmogony proper; and even Ἄηρ implying mist and darkness rather than the transparent stuff we call «Air» is an element of the Hesiodic description although it does not achieve personification»⁵⁶. In a fragment of Epimenides' *Theogony* Damascius stated that Νύξ and Ἄηρ beget Tartarus⁵⁷. Kirk and Raven interpret the statement as an instance of a trend in the late seventh or sixth century B.C., in which composers of *Theogonies* «were working strictly within the limits of the Hesiodic formulation—at least down to the production of the egg»⁵⁸. Thus, they conclude in their discussion about the egg in early Greek *Theogonies* that «while the Hesiodic elements are clear enough the egg is non-Hesiodic»⁵⁹. To them the egg appeared in later *Theogonies* than the so-called Orphic ones, which did not include the egg as a cosmogonic element⁶⁰.

ἀνελὼν καὶ ἐκδείρας ἔγραψεν ἐν τῷ δέρματι τοὺς χρησμούς ὥδε τηρεῖσθαι....

⁵⁴ FGrH III B 457 pp. 390-394.

⁵⁵ FGrH III B 457 F4b.

⁵⁶ G.S. KIRK & J.E. RAVEN, *Presocratic Philosophers* (Cambridge, 1957), p. 19.

⁵⁷ FGrH III B 457 F4a.

⁵⁸ KIRK, p. 19.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 28.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 26-29. Nevertheless, the myth of the Primal Egg as the original substance of all genesis is part of the Orphic cosmology. The Primal Egg seems to be of Eas-

In her book on the Presocratic K. Freeman offers a suggestion that Epimenides probably originally thought of the Dioscuri as a male and a female⁶¹. For, to Laurentius Lydus⁶², the followers of Epimenides held the same view; that is, those two principles were Time, represented by the Monad, and Nature represented by the Dyad; subsequently the Monad and the Dyad created the life-giving numbers. This explanation is in agreement with Neo-Pythagoreanism or Neo-Platonism, according to Freeman. Perhaps the similarities between the Epimenidean *Theogony* and the homonymous Hesiodic poem prompted two of Epimenides' «biographers»⁶³ to add to his life details strikingly reminiscent of Hesiod's: tending sheep at the foot of Mt. Helicon⁶⁴, and being taught by a deity: Hesiod was taught by the Muses to sing of the gods; Epimenides was taught the secrets of catharsis by *Dikē* and *Atētheia* as he slept in a cave on the Dictaeon Mountain. Are these similarities emphasized in order to raise Epimenides' reputation as a poet to the status of Hesiod? Such an assumption is not unreasonable.

The mythological information which Epimenides employed in order to write his *Theogony* was extended to a *History of Crete*⁶⁵. Three fragments of the later work have survived, but only one of them seems to be clearly historical⁶⁶. For Jacoby *Κρητικά* is under the mythopoeic influence of the «theologian» Epimenides and his *Theogony*⁶⁷. Perhaps a prose work under his name made its appearance in the fourth century B.C. The book contains information about Cretan customs and laws, and it seems to be the literary piece which Diodorus Siculus had in mind when he placed Epimenides among the other historians of the island⁶⁸. And this *Κρήτικά* may have been consulted by Aristotle⁶⁹, who without men-

tern origin, since the Phoenicians and other ancient Near Eastern peoples shared similar cosmogonic myths. See J. LINDSAY, *Origins of Astrology* (1971), p. 116.

⁶¹ *Presocratic Philosophers*, p. 31.

⁶² *FGrH* III B 457 F15.

⁶³ *FGrH* III B 457 T1; Diog. L., and T4f; Maxim. Tyr.

⁶⁴ M.L. WEST, *Hesiod: Theogony* (Oxford, 1966), p. 57.

⁶⁵ According to D.L. the Cretan Epimenides did not compose a history of Rhodes *γεγονέναι δὲ καὶ Ἐπιμενίδαι ἄλλοι δύο, ὃ τε γενεαλόγος, καὶ τρίτος ὁ Δωριδί γεγραφώς Περὶ Ῥόδου*. 1.115.

⁶⁶ *FGrH* III B 457 F20.

⁶⁷ *FGrHb, Kommentar*, p. 308-309.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *FGrH* III B 457 F20.

tioning the title to Epimenides' work cites Epimenides' name. In his *Politics*, then⁷⁰, the philosopher talks about the household which, naturally formed for close cooperation towards meeting their needs, consists of the «stable-companions», using the Epimenidean term for the members of such an association⁷¹.

The two remaining fragments from *Krētika* attempt to explain how the constellations of the *Crown* and of the *Aigokerōs* originated⁷². Epimenides' association of the constellations with Cretan figures, *Aigipas* on one hand, and Ariadne on the other, must reflect the existing tradition –perhaps oral?– on the island of pondering questions about the kosmos. Epimenides must have been interested in this local tradition since he made efforts to preserve it. And it is reasonable to expect at the time of Epimenides a literary tradition that is composed of mythological elements; for in the seventh or sixth century B.C., before the Ionian philosophers introduced rational thinking to their inquiry into natural phenomena, answers to questions concerning the universe were sought in myths exclusively.

Even if the surviving fragments of Epimenides on Crete are clearly mythological, his impact on the continuation of the local tradition was significant. In Laurentius Lydus' fragment⁷³ the phrase «οἱ περὶ τὸν Ἐπιμενίδην» does allude to a number of followers of the Cretan seer but without, unfortunately, identifying them.

Furthermore, Apollonius Rhodius' *Argonautica* seems to have affinities with Epimenides' homonymous book⁷⁴. «The earliest complete work on the Argonautic expedition of which we hear is a sixth-century poem ascribed to Epimenides of Crete...⁷⁵». Apollonius, whose *floruit* was in the third century B.C., might have consulted Epimenides' book besides using Eumelus' account as his major source⁷⁶. However, «we can tell from

⁷⁰ 1.1.6 p.1252b12.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *FGrH* III B 457 F19 and F18.

⁷³ *FGrH* III B 457 F 15.

⁷⁴ D.L. 1.112: [Ἐπιμενίδης] ἐποίησε... Ἄργουῖς ναυπηγῶν τε καὶ Ἰάσονος εἰς Κόλχους ἀπόπλουον ἔπη ἑξακισχίλια πεντακόσια.

⁷⁵ P. E. EASTERLING & B.M.W. KNOX (eds.), *The Cambridge History of Classical Literature*, I (Cambridge, 1985), p. 587.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 108.

the fragments of Eumelus, from what little is recorded about the work of the Cretan Epimenides, and from the allusive manner of Apollonius' epic that the Argonautic story continued to be a favourite subject for poetry»⁷⁷.

Yet, Epimenides' *Argonautica* is significant in that it constitutes the earliest attempt at the composition of this poem. This work by Epimenides may reflect Jason's landing on Crete, a story that was perhaps connected with the local myth of the hero's union with Demeter, which, as the Sacred Marriage in the vegetation-cycle ritual, took place on the island⁷⁸.

Epimenides is regarded the author of the well-known verse «Cretans are ever liars, evil beasts, lazy bellies»⁷⁹. It appeared for the first time, in Callimachus' *Hymn to Zeus*⁸⁰, and later, in the Christian era, Paul the Apostle mentioned it in his epistle to Titus⁸¹. This verse has become controversial because of questions relating to its origin and/or its context, and because of the relation between its supposed author and the bad reputation of the Cretans⁸².

It is important to consider first the context in which the hexameter was used. If indeed Epimenides composed the two verses of Callimachus' poem, he must have agreed with the Cyrenaean poet that Cretans are

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ According to Hyginus (*Astron.*, 2.4), Hermippus has recorded the Cretan myth of the union of Jason and Demeter, as it is told by the Knossian historian Petellidas.

⁷⁹ *Schol. Lukian.* p. 110, 6 Rabe: ὁ Ἐπιμενίδης Κρήτης ἦν χρησιμολόγος, οὐ καὶ τὸ «Κρήτες ἀεὶ ψευσταὶ» λόγιον.

⁸⁰ V. 8. The Cretans' bad name was revealed in Greek literature quite early: Homer, *Hymn to Zeus*, 123; Herod. I.2.

⁸¹ Paulus, *Ep. ad Titum* 1.12.

⁸² A number of interpretations have been offered by modern scholarship dealing with these questions: See *inter alia* Sir Arthur EVANS, *The Earlier Religion of Greece in the Light of Cretan Discoveries* (Cambridge, 1973) p. 17; J.R. HARRIS, «St. Paul and Epimenides» in *The Expositor* (1912) pp. 384-53; *Scholias in Callim. Iov.* I. 8-9; G.R. MCLENNAN, *Callimachus: Hymn to Zeus, Introduction and Commentary* (London, 1975) pp. 35-40; W.M. RAMSAY, *Asiatic Elements in Greek Civilization* (London, 1928) pp. 20-39; Pan. CHRISTOU, «Ἱστορικά στοιχεία περὶ Κρήτης ἐν τῇ πρὸς Τίτον ἐπιστολῇ» in *Κρητικά Χρονικά* (1950) 281-293; I. STRATEGAKIS, «Ἱστορία τῆς Κρήτης» (1967) pp. 414-423; S. SPYRIDAKIS «Zeus is dead: Euhemerus and Crete» in *CJ* 63, 8 (1968) 337-40; H. VAN EFFENTERRE, *La Crète et le monde grec de Platon à Polybe* (1968) pp. 275-312.

liars because they have buried Zeus⁸³. But for Callimachus⁸⁴, no god, especially the father of gods and men, ever dies or has a tomb. Would Epimenides share the same religious doctrine with the Greeks of the mainland? It could not be so. Why would he call his fellow countrymen liars, then? I shall examine this below.

Epimenides was a priest of Zeus Cretagenes and of his mother Rhea⁸⁵. These two deities are no other than the Great Mother Goddess, the major Minoan divinity, and her son who, in the Minoan religion, was also her consort⁸⁶.

The young Zeus falls in the pattern of the vegetation-god cycle; he descends to the earth and returns to the upper world every year⁸⁷. A symbolic representation of the annual revival of nature in all its forms and the continuation of life after the temporary recess during the winter months of each year is created by men in the image of the young male god, who, lying with the Great Goddess, generates life anew⁸⁸. The sacred marriage of the Minoan King with the Queen or the priestess of the Mother Goddess was an act reminiscent of the young god and the female deity of fertility.

Following the Dorian settlement in Crete in the eleventh and tenth centuries B.C. cultural interactions occurred between the invaders and the native population of the island. It was natural, then, that religious exchanges also took place⁸⁹. Greek religious influence on Cretan beliefs cannot be ignored. The chief god of the Greeks, Zeus, did have an impact upon the Minoan male deity. Zeus Cretagenes gradually gained prominence over the Great Mother Goddess without losing, however, his

⁸³ *Hymn to Zeus I*, v. 8-9.

⁸⁴ M.P. NILSSON, *The Minoan-Mycenaean Religion* (2nd ed., N.Y., 1971), p. 554: «Zeus died annually, but this was in such violent opposition to all Greek ideas that it was neither understood nor thought worth reading».

⁸⁵ *FGrH III B 457 T4c: Schol. Clem. 1.1.* p.305,3 Stahlin: *ἱερεὺς Διὸς καὶ 'Ρέας*.

⁸⁶ WILLETTS, *Cretan Cults and Festivals*, p. 251 (about Velchanos, the young male god in Crete); NILSSON, *MMR*, p. 401; L. R. FARNELL «Cretan influence in Greek Religion» in S. CASSON's *Essays in Aegean Archaeology* (Oxford, 1927) p. 11.

⁸⁷ NILSSON, *MMR*, p. 403.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 403 ff.

⁸⁹ See FARNELL's article in CASSON's *Essays in Aegean Archaeology*; NILSSON, *MMR*, p. 576.

direct association with the vegetation cult. The persistence of the cult in Crete is obvious, at least up to the time of Epimenides in the sixth century B.C. The inscription bearing Pythagoras' name on Mt. Ida, which was dedicated by the Greek philosopher to Zeus during the former's initiation into the god's cult testifies for the continuation of its practice⁹⁰. If Epimenides, the *νέος κούρης* escorted Pythagoras to Zeus' grotto, the Cretan priest was apparently involved in the initiation of the Samian philosopher. And the priest of Knossos, an initiate himself in the cult of the Cretan god⁹¹, must have made known to Pythagoras his belief in a deity which follows the annual cycle of nature of death and rebirth. But Zeus is a temporarily buried, not a dead, god⁹². In his article, West explains why the god has not actually died; he has «'gone to earth' and is now being called to return to Dicte *ἐς ἐνιαυτόν*»⁹³. The Hymn itself is the worshippers' invocation to the Greatest Kouros⁹⁴.

In an anthropological interpretation Harrison views the Hymn as a representation, an expression of a ritual, that of tribal initiation⁹⁵. We could, then, perceive Epimenides as an initiate himself, who, being *νέος κούρης*, would also initiate others, like Pythagoras, to the cult of the Cretan Zeus.

It is inconceivable, then, for Epimenides, the very attendant and priest of Zeus, the «new koures», to accept that Zeus was mortal. For, even if to the initiates the god was dead, the followers of the deity must have recognized the immortal element in him⁹⁶. The Cretan Zeus may

⁹⁰ D.L. *Pythagoras* 8.3; Porph. *V.P.*, 17.

⁹¹ Plut. *Sol.* 12; Strabo 479; Diog. Laert. I. 115.

⁹² See M.L. WEST'S «The Dictaeon Hymn to the Kouros» in *JHS* 85 (1965) 149-159.

⁹³ *Ibid.*, p. 156.

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ HARRISON, *ESGR*, pp. 1-29. Concerning initiation ceremonies, the author makes an analogy between the Cretan Kouretes and the Wiradthuri tribe of New South Wales: «The Kouretes are Young Men who have been initiated themselves and will initiate others, will instruct them in tribal duties and tribal dances,... will make away with them by some pretended death and finally bring them back as new-born, grown youths, full members of their tribe.» (p. 19).

⁹⁶ *Hymn*, v. 17 *παῖδ' ἀμβροτοῖν*, Lact. 1.11: «an empty monument...»; WEST, p. 156: «It is only the tomb that is spoken of, nor the death, which ought to have been the greater paradox».

have functioned as a lord of the underworld, a chthonic deity⁹⁷, during his «absence» from the upper world; but he did not die—a belief that persisted later⁹⁸.

These doctrines testify for Epimenides' disagreement with Callimachus' verses⁹⁹. Furthermore, Epimenides would not have attacked his fellow Cretans as liars because of the tradition of the Cretan belief in the vegetation god. How, then, did the reputation of the Cretans as liars spread? According to Van Effenterre, no good reason exists for these people to have had a bad name either in their early history or in later times¹⁰⁰.

This reputation of the Cretans seems to have been created out of caprice by ancient non-Cretans who sought for various reasons to villify the inhabitants of Minos' island. An historian of Crete illustrates the case:¹⁰¹ Callimachus of Cyrene called the Cretans liars because they presented Zeus as mortal. To the Athenians they were liars for claiming the birth of the gods on the island of Crete. The Romans and the Romanizing Greek writers remained hostile towards the Cretans due to the latter's resistance to Roman imperialism¹⁰². Regarding Paul the Apostle, he was referring only to the Jews of Crete in his epistle to Titus, as Strategakis explains clearly¹⁰³.

The bad reputation of the Cretans was spread especially in the Hellenistic age, when Cretan soldiers fought as individually-recruited mercenaries for foreign armies¹⁰⁴. It may be that the Cretans' bad name originated in the fourth century when their mercenary involvement became frequent¹⁰⁵. However, the Cretans who, while serving as mercenaries abroad,

⁹⁷ WEST, «Dictaeon Hymn», p. 158.

⁹⁸ The date of the inscribed *Hymn to Dictaeon Zeus* at Palaikastro is about the third century A.D., a proof of the lasting belief in the vegetation deity; also Petellidas' reference to the vegetation goddess Demeter in the first century B.C.: Hyg. *Astr.* 2.4.

⁹⁹ Vv. 8-9.

¹⁰⁰ H. VAN EFFENTERRE, *CMG*, pp. 280 ff.

¹⁰¹ I. STRATEGAKIS, *Ἱστορία τῆς Κρήτης*, pp. 422 ff.

¹⁰² Polyb. 6.46.

¹⁰³ *Ἱστορία Κρήτης*, pp. 422 ff.

¹⁰⁴ Plut. *Cleomen.* 21.3; Polyb. 5.53.3; Strabo 10.477. See also S. SPYRIDAKIS «Cretans and Neocretans» in *CJ* 72 (4) (1977) 301.

¹⁰⁵ VAN EFFENTERRE, *CMG*, 281-282.

would also engage in piratical activities as a result of their avarice and greed, were responsible for the negative image of the Cretans in general.

In an interesting interpretation of the distinction between Cretans and Neocretans, Spyridakis explains that Neocretans were the Cretans of pre-Doric origin, who were reduced to serfdom by the Dorian conquerors¹⁰⁶. But those lower classes were advanced to the ranks of citizens in order to be recruited as mercenaries, since military power was needed by Cretan city-states in Hellenistic times, when they were involved in foreign wars¹⁰⁷. These enfranchised slaves were the *apetairoi*, of whom Dosiadas and Sosicrates spoke¹⁰⁸, and who were responsible for the Cretans' bad reputation.

In contrast to this social group were the Doric Cretans, who, like the Spartiates, constituted the citizen body, a minority. They were distinguished from the Neocretans by their conservatism and simplicity of life, qualities praised by Plato¹⁰⁹.

If, then, practical reasons for denigrating the Cretans do not occur until well past Epimenides' time, we must look at his hexameter from a different viewpoint. Jacoby's interpretation of the verse is worth examining. In his commentary¹¹⁰ he does not refer at all to the Callimachean context of Zeus' tomb. At first, Jacoby argues that the verse comes from the *Oracles*¹¹¹. Although this work is considered a pseudepigraphon, (if it was not, would not Herodotus have mentioned it?) and it must have been attributed to Epimenides after the fifth century B.C., Jacoby believes that this verse was written after a similar line in the Hesiodic *Theogony*: ποιμένες ἀγραυλοί...¹¹²; and he argues that even if such a resemblance occurs, the hexameter should actually belong to the *Chrismoi*,

¹⁰⁶ «Cretans...», pp. 299-307.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 305.

¹⁰⁸ *FGrH* III B 458 and 461 respectively.

¹⁰⁹ In his *Laws* the great philosopher exalted the Cretan constitution and considered it a model for his ideal city: 712 C.

¹¹⁰ *FGrH* IIIb no. 457, p. 332.

¹¹¹ Hieron. *Comm. in Pauli Ep. ad Tit.* VII, p. 606 Migne; Cod. Laur. 184; Ἐπιμείδου χρησμός... κέχρηται δὲ καὶ Καλλιμάχος τῇ χρήσει...

¹¹² *Th.* 26; cf. H. VERBRUGGEN, *Le Zeus Crétois* (Paris, 1981) p. 63. Verbruggen sees the similarity in the sense that Hesiod addresses an indifferent public and Epimenides talks to an audience of rich cultivators.

since it is closer semantically to the Boeotian poet's *Works and Days* than to his *Theogony*¹¹³. Jacoby views this similarity in the sense that the speaker of «Cretans are liars» ought to be a god. For, as men are not divine, they should be aware of their limitations in understanding and knowing the truth.

Regarding Epimenides' long sleep, which could be a form of divine epiphany, it taught him that he should not rely solely on human knowledge; for only gods know the truth¹¹⁴ and men should be guided by them¹¹⁵. The verse, then, could be interpreted metaphorically: reference to Cretans rather than to men in general can make a point better understood by the Cretan hearer. The emphasis on those supposed characteristics of the Cretans may well be traits of any human; for the aim of the speaker is to stress ephemeral, selfish, and beastly motives in men's lives, which keep people away from the truth and from just behavior that can be achieved through divine instruction.

Apparently, Jacoby places the *Chrimoi* in didactic literature of which the *Works and Days* also forms a part. He is right in this sense, for oracles in antiquity offered advice to those who sought guidance when they visited a *Manteion* at times of indecision or crisis. And the *Chrimoi*, if attri-

¹¹³ JACOBY, *Kommentar*, p. 322.

¹¹⁴ This very idea is also found in the Hesiodic *Theogony*, where the Muses talked to the poet in a similar manner: *Th.* 25-28.

¹¹⁵ In this context we can appreciate Epimenides' attack against the Delphic Oracle about the omphalos of the earth (*FGrH* III B 457 T6). His words *θεοῖς δῆλος, θνητοῖσι δ' ἄφαντος* make Jacoby's explanation clear. In his work *Zeus* A.B. COOK accepts W.H. ROSCHER'S views on the ancient Greek conception of the earth «as a flat disk with a central point called its omphalos or «navel», and the claim by many towns that they «possessed this all-important centre». v.II, pt. 1 (1965) p. 167. Regarding Epimenides' denial of Omphalos being at Delphi, he simply referred to the local legend about the Cretan Omphalos. This, to the islanders, was not the central point, but the navel of the infant Zeus, which had fallen to the ground when he was being brought to Crete: COOK, *Zeus*, p. 191. Epimenides' reference to the Cretan Omphalos as «navel» gains credence through the poet Callimachus (*Hymn* I, 42 ff) and Diodorus (5.80.4) who, as Cook shows, have utilized the Cretan as a source.

buted to a religious man, a priest or a *mantis*¹¹⁶, could be part of wisdom literature.

On the other hand, one should consider the absence of official oracle centers in Crete. It was generally recognized among the ancients that the god of *κάθαρσις* and *μαντική* was Zeus *Katharsios* in Crete¹¹⁷.

Would it not be suitable, then, for Epimenides to offer guidance to those who asked for it? The purification of Athens by the Cretan priest illustrates the point; the Athenians confronted with the pollution that was caused by the *Kyloneion agos* appealed to Epimenides, who established order in the city. It is significant to say that through his life the man stressed the role of the gods' direction of men's lives. Thus, the verse «Cretans [that is, all men] are ever liars» could be seen as the major teaching which Epimenides received through a dream during his stay in a cave¹¹⁸; a teaching which he tried to transmit to others, as well.

¹¹⁶ Aristotle clarified Epimenides' role as a prophet: *Rhet.* 3. 17 p. 1418 a 21: 'Επιμηίδης ὁ Κρήσις... περὶ τῶν ἐσομένων οὐκ ἐμαντεύετο, ἀλλὰ περὶ τῶν γεγενησάντων μὲν, ἀδήλων δέ.

¹¹⁷ Zeus was also worshipped as a chthonic deity, as mentioned previously; this particular characteristic of the god was associated, according to ancient tradition, with cathartic powers. See Herod. I. 44; Porph. *De Abs.* IV. 19. O. KERN, *Orphicorum Fragmenta* (Berlin, 1964) F183 Ab.; E. RHODE, *Psyche* (London, 1925), pp. 180, 301; M. SWINDLER, *Cretan Elements in the Cults and Ritual of Apollo* (Diss. Bryn Mawr, Pennsylvania: The Lord Baltimore Pr., 1913), pp. 48 ff.

¹¹⁸ FGtH III B 457 T4f: *διειρον διδάσκαλον*.

EL TRATAMIENTO DEL AMOR EN LA ÉGLOGA I DE VIRGILIO

ANTONIO ALBERTE

Universidad de Málaga

SUMMARY

The characters of Amarilis and Galatea, even though are developed in Theocritean Idyls, have got in Virgilian Egl. I a different treatment because of the influence of epicurean philosophy.

Una de las grandes paradojas de la literatura latina es el hecho de que, no habiéndose caracterizado el mundo romano por la creación de escuelas filosóficas ni por la aparición de grandes escolarcas, su literatura y, más concretamente, su poesía está profundamente enraizada en los veneros de la filosofía. Éste es el caso de una poesía tan distante aparentemente de toda preocupación filosófica como la de las Églogas virgilianas.

Aun cuando los estudios de las Églogas se fijaron especialmente en el soporte histórico de los idilios teocriteos, hecho reconocido ya por el propio Virgilio¹, y, aun cuando tampoco faltaron estudios sobre los *furta* virgilianos del *De rerum natura* lucreciano, como ya lo había advertido Aulo Gelio en sus *Noches Áticas*², no se ha sabido valorar debidamente el con-

¹ Egl. 6,1: *Prima Syracosio dignata est ludere uersu
nostra neque erubuit siluas habitare Thalea.*

² Gell. I 21,7: *Non uerba sola, sed uersus prope totos et locos quoque Lucretii plurimos
sectatum esse Vergilium uidemus.*

cepto del amor que Virgilio nos ofrece en la Égloga I a través de dos personajes, Galatea y Amarilis. Tales personajes, si bien estaban presentes ya en los idilios teocriteos, responden en esta Égloga a un tratamiento totalmente distinto, cuya clave interpretativa se halla, en nuestra opinión, en la filosofía epicúrea poéticamente expuesta por Lucrecio.

Conviene recordar, a este propósito, que la «bucolización» que Lucrecio hace de la doctrina de Epicuro va a encontrar en las Églogas virgilianas terreno abonado. Concretamente el principio de la *ataraxia*, esto es, el apartamiento del mundanal ruido es sentido por Lucrecio como la vida retirada del campo. En consecuencia, la naturaleza será sentida como el marco ideal para la realización de una vida feliz (cf. *Lucr.* II 1 y ss.: V 1392 y ss.; V 1430 y ss.).³

Esta visión del epicureismo «a la romana» no había de pasar desapercibido a los más notables representantes de la poesía augústea y romana, como son Virgilio y Horacio. Así, determinados principios epicúreos fijados por Lucrecio reaparecen en la obra de dichos autores. Concretamente la imagen que Lucrecio nos ofrece de la *dia Voluptas*, como principio de la vida aflora de nuevo en las Églogas virgilianas:

Lucr. 2, 258: *quo ducit quemque uoluptas.*

egl. 2,65: *trahit sua quemque uoluptas.*

Lo mismo puede decirse del principio epicúreo de vivir contento con lo poco:

Lucr. 5, 117: *diuitiae grandes homini sunt uiuere parce.*

En la Égloga 2,28 y ss. vemos cómo Coridón le ofrecía a Alexis cosas sencillas y humildes: *o tantum libeat mecum tibi sordida rura / atque humilis habitere casas et figere ceruos*. En la Égloga 7,33 Tirsis le ofrecerá a Príapo, divinidad protectora de los campos, divinidad típicamente romana,

³ Conviene tener en cuenta la lúcida observación de M. SRIJVERS en su «Discussion» a la ponencia presentada por K.J. FURLEY «Lucretius the epicurean» (*Entretiens* XXIV), p. 32: «Conviene advertir que el placer ha sido ubicado por Lucrecio en la campiña, mientras que los desarrollos sociales que produjeron calamidades para el género humano (vida política y religión) han sido situados en la ciudad (cf. *urbis* 1108; *urbis* 1162). La oposición tradicional entre la ciudad y el campo parece haber determinado desde un principio la estructura de la *Kulturgeschichte* de Lucrecio».

humildes presentes puesto que su huerto es muy pobre: *custos es pauperis horti.*

Principio epicúreo defendido apasionadamente por Lucrecio es la liberación de la angustia y miedo futuros:

*Lucr. 1,147: Hunc igitur terrorem animi... necesses non radii solis
neque lucida tela diei discutiant, sed naturae species ratio-
que...
quippe ita formido mortalis continet omnis.*

Este mismo sentimiento reaparece en las Églogas 4, 13-4:

*te duce, si qua manent sceleris uestigia
nostri, inrita perpetua soluent formidine terras.*

De igual modo, en estas Églogas nos encontramos aquella idea de disfrutar el momento presente, tal como lo recomendaba Lucrecio:

*3,995 Sed quia semper aues quod abest praesentia temnis,
imperfecta tibi elapsast ingrataque uita.*

*Egl. 1,79: Hic tamen hanc mecum poteris requiescere noctem
fronde super uiridi: sunt nobis mitia poma...*

Igualmente epicúreo es el rechazo de la idea de la intervención divina en los asuntos romanos:

*Lucr: 1,43-5: omnis per se diuum natura necesses immortalis aeuo
summa cum pace fruatur semota ab nostris rebus seiunc-
taque longe;*

Egl. 8,35: nec curare deum credis mortalia quemquam.

Principio de gran ascendencia en el mundo romano era el de la fugacidad de la vida. Pues bien, dicho principio había sido incorporado a la ética epicúrea, como lógica proyección de la alteración de las cosas observada por su doctrina física:

*Lucr: 5,830-1: nec manet ulla similis res: omnia migrant
omnia commutat natura et uertere cogit.*

En las Églogas virgilianas hay un claro eco de tal principio:

9,51: omnia fert aetas.

La personificación de la naturaleza y su presentación como modelo de aprendizaje para la raza humana habían sido desarrolladas poéticamente por Lucrecio. En Virgilio hallaremos un eco de esta concepción lucreciana sobre la naturaleza:

Lucr. 5,1361:... *At specimen sationis et insitionis origo
ipsa fuit rerum primum natura creatrix...
Et Zephyri, caua per calamorum, sibila primum
agrestis docuere cauas inflare cicutas.*

*Egl.1,22: sic canibus catulos similis, sic matribus haedos
noram, sic paruis componere magna solebam.*

No es extraño, en consecuencia, que el concepto del amor, tal como lo presenta Lucrecio, tenga su correspondiente reflejo en las Églogas virgilianas. Precisamente en el 1. IV 1037 y ss. Lucrecio expone ampliamente dicho concepto contraponiendo el amor sencillo y natural, propio del hombre sencillo y natural, al amor apasionado y tormentoso, más propio de mentes enfermas y enloquecidas. En este sentido podríamos resumir su dogmática sobre el amor en los siguientes puntos:

1. No deberán abrigarse falsas expectativas y afanes quiméricos, puesto que acabarán por producir amargura y frustración (vv. 1.066 y ss).
2. Podrá lograr mejor su propósito amoroso el que se acomoda a la realidad sin ofuscaciones mentales que aquel otro que se atormenta con maquinaciones estériles (vv. 1.072 y ss.).
3. Quien es dominado por un amor apasionado pasa la vida en la esclavitud (vv. 1121 y ss.) y acaba por abandonar sus propios deberes (vv. 1.124 y ss.). Por tanto, deberá evitar ser seducido (vv. 1.144 y ss.).
4. El amor, para que sea natural, deberá ser recíproco (1.207).
5. Una mujer, aun cuando no esté muy agraciada físicamente, si es mujer de buenas maneras, hará grata la vida de su compañero (1.280-1).

Pues bien, si nos fijamos en la presentación que Virgilio hace de Galatea y Amarilis en la Égloga I puede reconocerse fácilmente, a tenor de tales principios, cómo Galatea representa el amor apasionado que subyuga la libertad del individuo, mientras Amarilis encarna a la joven tierna y amable que colabora con su compañero en la realización de los trabajos,

sin someterlo a esclavitud alguna. Con relación a Galatea nos dice que, mientras lo tenía dominado, ni se sentía libre ni podía atender a su propia hacienda (vv. 30-31). Frente a esta figura, símbolo del amor tirano, secuestrador de la voluntad del amante, nos presenta a Amarilis como símbolo de la libertad (v. 26), cuyos rasgos característicos son los mismos de la campiña bucólica (v. 36), la generosidad y la dulzura. Precisamente el amor de Amarilis le permitirá a Tí tiro desplazarse libremente, sin tener que estar sometido permanentemente al capricho de la amada y sin tener que estar atormentado por sus infidelidades: el amor, al ser recíproco y, en consecuencia, fiel, evitará la presencia de los celos.

Evidentemente Virgilio, al ofrecer esta imagen de Galatea, se estaba basando en aquella tradición en la que Galatea era presentada como símbolo de mujer fatal, caprichosa e inconstante que atormenta el alma del enamorado (cf. Teócr. *idil.* 9 y 11). Ahora bien, la imagen de Galatea en esta Égloga virgiliana se perfila por su contraste con aquella otra de Amarilis. Evidentemente el personaje de Amarilis aparece también en los idilios de Teócrito (*idil.* 3 y 4), pero no de manera contrapuesta a la de Galatea. En Virgilio, frente a Teócrito, vemos cómo al presentación en esta Égloga de ambas figuras no responde a un puro juego poético, de naturaleza más o menos erótica, sino a la presentación del amor en su doble vertiente, pasión y ternura, siendo Galatea simbolizadora de la primera y Amarilis de la segunda.

Virgilio utiliza los recursos de la tradición poética teocritea para enmarcarlos en aquella visión filosófica ofrecida por Lucrecio y darles, de este modo, carácter sociológico acorde con la reconstrucción moral de aquellos tiempos. Así pues, el concepto del amor, como amor sencillo y recíproco, estaba enraizado en aquel ideal lucreciano, muy apropiado para los nuevos proyectos reformadores de Augusto.

UN PASAJE OSCURO DE DIOMEDES: ARS GRAMMATICA III, GLKI 502, 15-19

M. DEL CASTILLO HERRERA
Universidad de Granada

SUMMARY

*In this passage of difficult interpretation, the use of the terms *arsis* and *thesis* is particularly problematical. As can be inferred from the context, it apparently refers, like in many other instances, to the various parts of a foot, probably one of five syllables.*

0. *Arsis-thesis*, los dos términos consagrados en la tradición doctrinal rítmica y métrica para designar las dos partes del pie-compás¹, son empleados también, incluso por los propios escritores técnicos, con otros sentidos o acepciones distintas, en todo o en parte, transferidos a otros campos como, por ejemplo, el de la armonía (para designar, en lugar de *ἀνεοίς-ἐπίρασις*, la subida y bajada de tono) o el de la prosodia (para describir el proceso de acentuación de las palabras o el de entonación de la frase: se emplea en este caso *thesis* como sinónimo de *positura o distinctio*²).

¹ Cf. J. LUQUE MORENO, «Denominaciones griegas de las partes del pie en la antigua doctrina rítmica y métrica», *Fortunatae*, 1 (pp. 159-185) trabajo en el que colaboramos con el autor tanto en la selección y búsqueda de materiales como en la interpretación de los mismos.

² M. DEL CASTILLO-J. LUQUE MORENO, «*Arsis-thesis* como designaciones de conceptos ajenos a las partes del pie rítmico-métrico», *Habis* 1991 (en prensa).

Diomedes, en concreto, próximo en éste como en tantos otros aspectos a los gramáticos del grupo Donato, es uno de los autores que dejan constancia de alguno de dichos empleos «transferidos» de estos dos tecnicismos:

*lectioni posituras accedere vel distinctiones oportet, quas Graeci theséis vocant*³.

Pero Diomedes, además de este empleo de *thesis* y del normal uso de la pareja para referirse a las dos partes del pie, presenta un pasaje bastante oscuro, como algunos otros de su tratado gramatical, en el cual aparecen *thesis* y *arsis* con un significado difícil de precisar, ya que figuran enumerados como «regiones pedum» junto a *basis*, *synzugia* y *dipodia*. Se trata del pasaje *De pedum regione*:

Regiones pedum sunt quinque, thesis arsis basis synzugia dipodia. hae sic ordinantur. thesis in disyllabis constat, arsis in trisyllabis, basis synzugia dipodia in tetrasyllabis; sed basis in epitritis et paeonibus, synzugia in contrariis, sed dipodia in paribus.

1. Llama la atención ante todo el orden (*thesis-arsis*) en que aparecen ambos términos; es la única ocasión en que esto ocurre en Diomedes y una de las pocas en toda la tradición antigua.

2. *Regio* debe de traducir aquí, como en otros pasajes del mismo Diomedes⁴ o de otros tratadistas⁵ el griego *χώρα*, término con el que se designa un sector concreto dentro de un verso o período, muchas veces el ocupado por un pie (en el hexámetro, por ejemplo), o por una dipodia. *Regio*, pues, se entiende ordinariamente como *regio versus* o *regio metri*. Aquí, en cambio, al hablarse expresamente de *regiones pedum* y al contar entre ellas con el *arsis* y la *thesis* parecería que se alude a las partes del pie.

³ GLK I 437, 10.

⁴ Vid. el pasaje del hexámetro (494, 11-500, 18 y, en concreto, 494, 11-496,31, *passim*) o el del pentámetro (502, 29-503, 22 *passim*). En cambio, en el del antispástico (525, 12-19, en concreto, 505, 14) se lee: *prima quidem regio primae gressionis antispasticae magnitudinis omni genere a poetis movetur*. Sin renunciar al significado general de «sector concreto dentro de un verso o período», *regio* designa aquí cada una de las dos partes de un pie de cuatro sílabas y no simplemente un pie dentro de un verso, como en los pasajes anteriores.

⁵ Por ejemplo, Ps. Mario Victorino, GLK VI 210,12; Mario Victorino, GLK VI 48,11 o Audax, GLK VII 337, 23.

En contra de esta interpretación está, en cambio, el hecho de que entre esas *regiones* se incluyen también la *dipodia*, la *basis* y la *synzugia*, con lo que hay que suponer que son en todo caso los propios términos *arsis* y *thesis* los que parecen estar empleados con un sentido distinto al habitual. *Regio* aquí para poder ser referido también a *arsis* y *thesis* debe tener el sentido de «campo de actuación», «zona de influencia» o «ámbito».

«*Regiones pedum* serían, por tanto, los «ámbitos» que pueden ser abarcados por el *pes* (ámbitos en que se manifiesta o realiza –*constat*– la unidad de medida), entendido éste en su más amplia y general acepción, que abarca tanto el pie propiamente dicho (el pie simple: disílabos y trisílabos) como los diversos tipos de pie compuesto.

3. El problema está en conocer el criterio con que se establecen esos cinco «ámbitos», esas «*quinque regiones pedum*» y el sentido con que entre esas cinco figuran *arsis* y *thesis* junto a *basis*, *synzugia* y *dipodia*.

Asigna Diomedes *thesis* y *arsis* a los pies simples (respectivamente, a los disílabos y a los trisílabos) y *basis*, *synzugia*, *dipodia* a los compuestos o tetrasílabos.

Dentro de éstos reserva el término *dipodia* para los constituidos por dos pies iguales (*sed dipodia in paribus*), es decir, el diyambo (– – –), el ditroqueo (– – –) el dispondeo (– – –) y el proceleusmático (– – – –).

Basis lo aplica a epítritos y peones (*sed basis in epítritis et paeonibus*)

– – – –, – – – –, – – – –, – – – –, – – – –, – – – –, – – – –, – – – –

Synzugia queda para los *contrarii*, aquí, por el propio sentido del término y también por exclusión, entrarían el coriambo (– – –) y el antispasto (– – –)⁶.

⁶ Con un sentido menos preciso emplea el autor tres veces más el término en su tratado de métrica. En primer lugar, en el capítulo *De pedibus* (479, 25-27), donde lo utiliza para designar los pies compuestos de dos simples de dos y tres sílabas (al parecer, tanto en combinaciones de dos bisílabos como en combinaciones de un bisílabo y un trisílabo), aunque acto seguido se especifica que, entre los griegos, el término se emplea para los compuestos de dos bisílabos. De la misma manera, a los pies compuestos los denomina Atilio Fortunaciano «*συνζυγία*, *latine coniugatio*», distinguiendo dentro de ellos entre *tautopodia* (de pies iguales) y *dipodia* (de pies desiguales).

Quedan, pues, sin clasificar únicamente los dos jónicos, *a maiore* (---) y *a minore* (----). No los suponemos incluidos entre las *synzugiae*, aunque también, por los motivos que veremos más abajo, podrían encuadrarse entre los *contrarii*, en cuanto que, con cierta tergiversación del término *contrarius*, típica de los gramáticos tardíos, oponen las dos breves de una parte a las dos largas de la otra.

Aun así, no parece que Diomedes sea aquí consecuente del todo con el empleo que de estos términos hacen otros tratadistas e incluso él mismo en otros pasajes. Es, por ejemplo, lo que ocurre con el término *basis*. De los tres artígrafos latinos que lo emplean, Atilio Fortunaciano parece usarlo como sinónimo de pie o, en todo caso, por comparación con el uso que parecen hacer los demás, de metro:

*hic est motus et ingressio quam Graeci basin appellant*⁷

*in dactylico (metro)... quippe cum eius simplicibus pedibus basis constet*⁸

Basis lo emplea Mario Victorino para designar la unión de dos pies bisílabos⁹ y, más frecuentemente, en expresiones como *basis iambica* o *basis trochaica*¹⁰, es decir, con el sentido con que Atilio *tautopodia* o Diomedes *dipodia*. En alguna ocasión incluso habla Mario Victorino de *ionica basis*¹¹.

De la misma manera encontramos en Diomedes contextos en los que *basis* se aplica a un metro yámbico o trocaico¹² e incluso a uno jónico

*in dimetris (ionicis a minore) cum prior basis pentasemos fuerit*¹³.

Resulta, pues, muy llamativa la falta de coherencia entre el empleo que aquí se hace de los términos *dipodia*, *basis* y *synzugia* y el de los mis-

En el mismo capítulo, emplea también Diomedes el término para denominar uno de los pies de su enumeración de los de cinco sílabas (única en territorio latino): el *dochmios* por *synzugian* (482, 8). Por fin, lo utiliza en el capítulo *De formis principalium metrorum* para designar simplemente el metro (501, 23).

⁷ GLK VI 281,5.

⁸ GLK VI 282,3.

⁹ GLK VI 47,3 s.

¹⁰ GLK VI 64,28; 86,7; 90,10; etc.

¹¹ GLK VI 93,20.

¹² 505,14; 505,17 y 505,30.

¹³ 506,5.

mos términos en otros pasajes propios y ajenos. Por otra parte, si entre todos los demás pasajes puede establecerse un cierto acuerdo, ello se debe al uso bastante elástico que se hace en ellos de los términos en cuestión. En relación con lo que acabamos de decir, resulta, pues, muy llamativa la específica y concreta significación que estos términos tienen en el pasaje que estamos analizando.

4. Pero, si extrañas resultan las precisiones terminológicas del pasaje y la consiguiente clasificación de los pies compuestos que ésta supone, lo es mucho más el empleo de *thesis* y *arsis* al mismo nivel que los de *basis*, *synzugia* y *dipodia*, como miembros de la misma clasificación.

Se refiere con los términos *arsis* y *thesis* el autor a los pies disílabos y trisílabos, pero ¿con qué sentido?

thesis in disyllabis (- -, - -, - -) constat, *arsis in trisyllabis* (- - -, - - -, - - -, - - -, - - -, - - -).

¿Es que *arsis* se empieza a distinguir claramente frente a *thesis* sólo a partir de los pies de tres sílabas? No es así. El propio Diomedes, al definir el pie, lo niega implícitamente.

*pes est poeticae dictionis duarum ampliusve syllabarum cum certa temporum observatione modus recipiens arsin et thesin*¹⁴

¿Quiere decir con ello Diomedes que los pies disílabos pueden constituir la *thesis* de un pie compuesto? Pero también pueden constituir el *arsis*.

Por tanto, de este modo no se acierta a comprender ni la presencia de estos dos términos en esta enumeración y clasificación de las *regiones pedum* (expresión, por lo demás, ambigua, como ya hemos dicho), ni el motivo por el que se asignan a *thesis* los pies disílabos y a *arsis*, los trisílabos.

Sólo y exclusivamente si el autor se refiere aquí con *regio pedum* a «partes del verso (*regio*) que los pies pueden ocupar (*pedum*)» y a los pies de cinco sílabas, —insistimos— tratados en exclusividad por Diomedes en territorio latino, podría comprenderse la inclusión de los cinco términos

¹⁴ GLK I 474,31.

en el pasaje, quedaría respetado el valor usual de *arsis* y *thesis* en estos contextos y podría, en definitiva, comprenderse el texto.

Respecto a la oportunidad de interpretar *regio* como *regio versus/metri* (*metrum* también entendido como unidad rítmica formada por dos pies), ya hemos visto cómo el propio autor suele proceder así en otros pasajes¹⁵.

Además, en favor de esta interpretación puede aducirse un argumento concreto: el capítulo está situado al final de un bloque, claramente definido por motivos puramente formales¹⁶, dedicado a generalidades sobre el verso. De manera que el capítulo viene precedido por otros cuyo mero título puede dar una idea de lo que decimos. Se trata de los capítulos *De qualitate metri*, *De metrorum specie*, *De formis principalium metrorum*, *De modis metrorum*, *De specie carminum* y *De qualitate carminum*.

En lo que se refiere a la validez de la hipótesis de que el autor aluda aquí a las dos partes de un pie de cinco sílabas, en el que la primera parte (*arsis*) la constituye el trisílabo, la segunda (*thesis*), el bisílabo, podría apoyarla el hecho de que así queda respetado el valor usual de *arsis* y *thesis*, para la primera y segunda parte del pie, respectivamente, al tiempo que se explicaría que, en contra de lo habitual, apareciera en esta enumeración *thesis* antes que *arsis*, pues lo que ahora interesa, como en tantas otras clasificaciones de estas gramáticas, es respetar el orden de la sucesión de los pies en función de su número de sílabas.

El segundo argumento a favor de lo que decimos podría proporcionarlo, como en el caso anterior, el propio contexto, es decir, el propio significado de los otros términos que entran en la clasificación. Es digno de observación que, en el fondo, en este pasaje se hace una clasificación de los pies de cuatro sílabas en *basis*, *synzugia* y *dipodia* en función de la *divisio* implícitamente practicable entre sus partes.

Recordemos que el problema de la *divisio pedum* y, en consecuencia, de la distinción en cada pie de un *arsis* y una *thesis*, de cuya solución depende que un pie sea considerado poético o no, es un problema que de forma más o menos consciente se plantean todas las métricas tardías, sobre todo cuando se trata de distinguir una y otra en pies de cuatro o

¹⁵ Vid. *supra*, nota 4.

¹⁶ Vid. M. DEL CASTILLO, *La métrica latina en el siglo IV. Diomedes y su entorno*, Granada, 1990, pp. 24 y ss.

más sílabas. En los pies de dos o tres sílabas la división no solía plantear problemas, pues por lo general la proporción o *ratio* entre las partes del pie estaba clara: o era *dupla*, como la de los yambos ¡o la de los jónicos!, o era *aequa*, como la de los anapestos, por ejemplo.

Entre los de cuatro sílabas, además de la de los jónicos que, como hemos visto, era de la misma naturaleza que la de otros pies simples, la división de los pies y la consiguiente distinción en ellos del *arsis* y la *thesis*, no ofrecía tampoco problemas. Mario Victorino lo resuelve así de fácilmente:

*nunc de disyllabis coniunctis, qui et duplices et tetrasyllabis appellantur... qui si eiusdem generis, id est pares, iugati fuerint, dipodian, aut, ut quidam tautopodian, sin dispare, ut trochaeus et iambo, synzygian efficiunt: in qua arsis unum, alterum thesis pedem obtinebit*¹⁷

Olvidaba, sin embargo, el autor de este importante tratado pies como los peones o los epitritos, cuya *divisio* no era tan simple como la de una *dipodia* o una *synzugia*. En efecto, en no pocas ocasiones estos pies se analizaban según la *sescupla* y la *epitrita divisio*, respectivamente¹⁸. Diomedes, en cambio, sí los recoge y para ello añade a los de Mario Victorino el concepto de *basis*. Diomedes parece, pues, recoger aquí, en un orden de mayor a menor dificultad, bajo los términos *basis*, *synzugia* y *dipodia*, los pies de cuatro sílabas en función de la relación entre sus partes.

Los pies de cinco sílabas sí ofrecían, en cambio, problemas de partición. En opinión de Mario Victorino,

*non parva autem in pentasyllabis copulandis quaestio est, qua colliguntur differentiae figurarum. namque interest mediam syllabam cui parti velis adnectere*¹⁹

En cambio; si el breve pero controvertido pasaje de Diomedes se interpreta como únicamente sería, en nuestra opinión, posible hacerlo (antes de declararlo un cúmulo, sin un mínimo de comprensión, de una serie de conceptos y términos, procedentes de partes distintas de la doctrina canónica sobre el pie o simplemente corrupto), entonces se estaría

¹⁷ GLK VI 48, 1-4.

¹⁸ Vid. en el propio Diomedes 480, 12 y 480, 3.

¹⁹ GLK VI 49, 22-24.

ofreciendo implícitamente aquí una *divisio* concreta de los pies de cinco sílabas: son los únicos en que el *arsis* o primera parte del pie puede ser un trisílabo y la *thesis* o segunda, un bisílabo. Es lo que de una manera tan extraña, en principio, parece decir el autor.

EL GÉNERO GRAMATICAL EN LOS *COMMENTARII* DE SERVIO A VIRGILIO

FRANCISCO GONZÁLEZ-LUIS
Universidad de La Laguna

SUMMARY

This paper reviews the various observations concerning grammatical gender that were made by the grammaticus urbis Romae, Marius Servius Honoratus, in his Commentarii on Virgil. As he presents the discussion within the framework of the teaching of the grammatical correctness of the language, that is, of latinitas, his dependence on traditional artes grammaticae is evident, especially on Ars Donati. Servius's originality, however, can be appreciated in the eclectic position he adopts with respect to the theoretical postulates of grammatical gender, in the manner in which he renews and enlarges auctorial evidence, in his many insights, and even in his personal errors.

Pocas cosas ocupan tanto espacio en la gramática latina antigua como las consideraciones en torno al género de los nombres. La discusión a veces farragosa, el detallado recuento o la simple enumeración de las variaciones y oscilaciones del género gramatical llenan páginas y páginas especialmente en las *artes* llamadas «extensas», cuales son, por ejemplo, las

de Carisio y Prisciano. Y ello hasta tal punto, que, en ocasiones, da la sensación de que toda el «arte gramatical» parece reducirse, al menos en el apartado del nombre, a una mera enseñanza de la recta utilización del género. Lo que parece reflejar, sin duda, aquel dístico «el castrador, que enseñó que *hominem* pertenece al género neutro, arrancó toda su arte a la gramática» del conocido epigrama de la *Anthologia Latina* (109 Riese), «De eunucho»:

*Incertum ex certo sexum fert pube recisa,
quem tenerum secuit mercis auara manus.
Namque ita femineo eunuchus crure mouetur,
ut dubites quid sit, uir an mulier.
Omnem grammaticam castrator sustulit artem,
qui docuit neutri esse hominem generis*¹.

Como es sabido, frente a estas *artes* copiosas, largas y enciclopédicas, que intentan englobar todos los hechos lingüísticos, surge desde muy pronto un manual más corto y sistemático, cuyo modelo más relevante suele situarse en el *Ars Donati*. El *ars* entonces se convierte en uno de los dos elementos complementarios de un sistema único de enseñanza, que se completa con los *commentarii* de los autores. Al primero le corresponderían los aspectos definicionales, teóricos o axiomáticos, mientras que a los segundos, la exégesis y explicación de los textos, especialmente de los poetas².

En cualquier caso, la idea que todavía nos representamos de los gramáticos latinos, tiene que ver más con la de un comentarista de textos que con la de un teórico del lenguaje, aplicados más al análisis que a la síntesis. Efectivamente, la buena reputación de Servio, incluso la de Donato, procede en buena medida de sus comentarios virgilianos, por más que nadie duda que la huella personal de uno y otro ha quedado indeleble en la enseñanza de la lengua.

¹ Poema que pertenece al Codex Salmasianus (= Carmina codicis Parisini 10318) del siglo VII o principios del VIII.

² Cf. Una exposición al detalle de esta cuestión en la obra de L. HOLTZ, *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical. Etude sur l'Ars Donati et sa diffusion (IV-IX siècle) et édition critique*, París 1981, p. 25.

Así pues, dentro de la herencia de Donato y en calidad, también como aquél, de *grammaticus urbis Romae*, se nos presenta Mario Servio Honorato formando parte de una generación, la del círculo de las conversaciones saturnales de Macrobio (principios del siglo V), que vive, bajo el emperador Teodosio, uno de los últimos renacimientos de la antigua *Vrbs*, conmovida por el recuerdo y entusiasmo hacia sus viejos escritores, encumbrando de forma emblemática a Virgilio, el poeta romano por excelencia. «Todo Virgilio está lleno de ciencia», dice Servio al comienzo de su comentario al canto 6 de la *Eneida*:

*Totus quidem Vergilius scientia plenus est, in qua hic liber possidet principatum, cuius ex Homero pars maior est. et dicuntur aliqua simpliciter, multa de historia, multa per altam scientiam philosophorum, theologorum, Aegyptiorum, adeo ut plerique de his singulis huius libri integras scripserint pragmatias*³.

Tampoco puede decirse que los comentarios a Virgilio constituyan en su época alguna novedad, puesto que es suficientemente conocido que existían en la escuela romana desde que Cecilio Epirota, el liberto de Ático, tomó la iniciativa de sustituir los *Annales* de Ennio por la *Eneida*, viviendo todavía Virgilio⁴. No obstante, los de Servio representan, sin duda, una especie de culminación y recopilación de cinco siglos de comentaristas, a los que hay que añadir una colección posterior, denominada «escolios de Daniel» del nombre de su editor Pedro Daniel (París 1600)⁵.

³ En ésta como en las siguientes citas sigo la ed. de Georg THILO y Hermann HAGEN, *Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii*, vols. I-III Leipzig 1884 (= Hildesheim-Zürich-Nueva York, Olms, 1986), II, p. 1.

⁴ Cf. SVET. gramm. 16, 3 *Primus dicitur Latine ex tempore disputasse primusque Vergilium et alios poetas novos praelegere coepisse, quod etiam Domitii Marsi uersiculis indicatur: «Epirota senellorum nutricula uatum»*. La escuela se abrió en Roma a la muerte del poeta Galo (27 a. C.), de quien Q. Cecilio Epirota era familia, y comenzaría por explicar en ella las *Bucólicas*, para pasar más tarde a la *Eneida*.

⁵ De esta duplicidad de contenido en los *Commentarii* servianos tal como han llegado hasta nosotros da cuenta G. THILO en el «Praefatio» de la cit. ed., vol. I, p. III: *Librorum manu scriptorum, quibus Seruiani qui feruntur in Vergilii carmina commentarii nono et decimo saeculo propagati sunt, duplex est genus. alterius generis libri, quorum magnus est numerus, ea continentur quae in hoc exemplari rectis litteris impressa sunt. his Seruii grammatici nomen plerumque et inscriptum est et subscriptum. alterius generis codicibus, qui*

Si bien la obra de Servio se distingue por recoger múltiples noticias de todo tipo, digresiones históricas o mitológicas, aprovechando los diversos mensajes y sugerencias que el texto virgiliano puede proporcionar, no descuida ni mucho menos, en tanto que gramático de la *Vrbs*, las cuestiones gramaticales: especialmente aquéllas que pueden ofrecer divergencias y dificultades de interpretación, donde se hace preciso recordar unas veces las reglas del *ars* y otras apoyar entre varios usos posibles la elección de uno determinado por medio de la *auctoritas* del poeta. Una de esas cuestiones la representa precisamente la atribución del género gramatical a los nombres, donde no resulta fácil explicar los motivos de tantas oscilaciones y diferencias.

Que la autoridad y el prestigio de Servio en semejante cuestión se encuentran sumamente reconocidos, bástenos con mencionar la permanencia en las ediciones actuales de Catulo del femenino *arida* aplicado a *pumice* en los dos primeros versos de la dedicatoria de sus *Carmina* (1, 12 *Cui dono lepidum nouum libellum // arida modo pumice expositum*?), transmitido por los *commentarii* de Servio⁶, frente al masculino *arido...pumice*, que presenta el manuscrito arquetipo *V* (= Codex Veronensis). O simplemente observar las frecuentes citas de Servio por parte de los otros gramáticos cuando quieren delimitar alguna que otra situación confusa en torno al género gramatical, no resuelta mediante la simple aportación de los autores. Tal es el caso, entre otros, de su casi contemporáneo, el gramático Prisciano, ante el empleo del vocablo *specus*, *-us* «caverna», en los tres géneros (gramm. II 259, 18 *hic specus, quod tam masculinum quam neutrum inuenitur. Horatius carminum libro III [25, 1]:...sed hoc specus melius dici in singulari, in plurali hi specus, Servio placet. feminino tamen hoc nomen quoque genere inuenitur*).⁷

pauci sunt atque praeter unum omnes in media Franciae parte scripti uel certe inuenti, primum usus est Petrus Daniel Aurelianensis, qui anno 1600 Parisiis Seruium edidit.

⁶ Aen. 12, 587 (*Inclusas us cum latebroso in pumice pastor // uestigauit apes...*) ... «in *pumice*» autem iste masculino genere posuit, et hunc sequimur: nam et Plautus ita dixit: licet Catullus dixerit femenino («*arida modo pumice expositum*» add. Fabricius). Cf. también, P. KLOTZ, *RhM*, 1931, 342-356.

⁷ Se refiere a SERV. Aen. 7, 568 (*Hic specus horrendum*), donde comenta: *hoc nomen apud maiores trium generum fuit. Ennius femenino posuit, Horatius masculino (carm. 3, 25, 2) 'quae nemora aut quos agor in specus', Vergilius neutro, quod hodie in numero singulari*

1. PRESUPUESTOS TEÓRICOS DEL GÉNERO GRAMATICAL EN SERVIO

Enseña L.Holtz que el primer impulso que recibió el *Ars Donati* para su divulgación posterior se debió en especial a Servio, su sucesor en la escuela de Roma, para quien la gramática de Donato «n'est pas un manuel parmi d'autres, mais tout simplement "le manuel"». En efecto, Servio utilizaría como instrumentos de trabajo tanto el compendio doctrinal de Donato, como su obra exegética de textos; pero, a juzgar por los resultados, su actitud ante los dos campos debió ser diferente, pues, mientras que sus propios comentarios van a sustituir a los comentarios virgilianos de Donato, su curso de gramática al emplear el *Ars Donati*, sin intentar escribir uno nuevo, le confiere el primer paso para convertirlo en un texto canónico, rasgo característico de los siglos inmediatamente posteriores.

Ello significa que los principios teóricos en los que Servio basa su concepto del género gramatical podrían ser poco más o menos los mismos que encontramos en el compendio doctrinal de Donato. Conviene destacar, a este respecto, que suele atribuirse a este gramático la puesta en circulación y difusión de una concepción del género gramatical con una amplia resonancia en la lingüística posterior: me refiero a la conocida teoría de que este accidente del nombre no es más que un elemento puramente formal que se asigna al sustantivo de manera totalmente arbitraria y sólo *ad positionem constructionis*, como una mera relación sintagmática que sirve para dar coherencia o cohesión al sintagma nominal; es decir, el postulado de que un nombre es masculino porque sus determinantes, adjuntos, adjetivos...son masculinos; e igualmente, un nombre será feme-

tribus tantum utimur casibus «hoc specus huius specus, o specus». nam pluralem tantum a genere masculino habemus in omnibus casibus: hinc est (VERG. georg. 3, 376) «ipsi in defossis specubus». quamquam antiqui codices habeant «hic specus horrendus».

⁸ *Op. cit.*, p. 223; cf., también la n. 8 (*ibidem*, a pie de página), donde dice: «Hay que notar que Servio, en la última línea del *De centum metris*, emplea la expresión *manualem libellum* (equivalente latino del ἔγχειρίδιον -título de una obra de Epiceto-), en el sentido técnico de «livre qu'on a sous la main»: es el ancestro de nuestro manual, incluso del libro de cabecera o libro de bolsillo, es decir, llevado en la mano... Pero el vocablo *ars* es todavía en esta época el verdadero equivalente».

nino, si sus adjuntos, acompañantes, etc. son femeninos⁹. Donato lo formula así:

*Genera nominum sunt quattuor, masculinum, femininum, neutrum, commune. Masculinum est, cui numero singulari casu nominatiuo pronomen uel articulus praeponitur hic, ut hic magister. Femininum est, cui numero singulari casu nominatiuo pronomen uel articulus praeponitur haec, ut haec Musa. Neutrum est, cui numero singulari casu nominatiuo pronomen uel articulus praeponitur hoc, ut hoc scamnum. Commune est, quod simul masculinum femininumque significat, ut hic et haec sacerdos. Sed ex his uel principalia uel sola genera duo sunt, masculinum et femininum. Nam neutrum et commune de utroque nascuntur*¹⁰.

Pero, como también explica L.Holtz¹¹, el hecho de que Servio adopte el *Ars Donati* como manual en su escuela no quiere decir que acepte totalmente la doctrina de Donato, sin discrepancias en sus planteamientos. La existencia de varios *Commentarii in artem Donati* o de diferentes *Explanaciones in Donatum*, atribuidos unos y otras respectivamente a Servio¹², ponen de manifiesto que no pocas veces las teorías de Donato fueron modificadas o variadas según criterio propio o siguiendo el de otros gramáticos¹³. Las más de las veces nuestro gramático parece que intenta completar el texto de Donato y marcar las tintas en algún que otro extre-

⁹ Doctrina que aparece desde el mismo nacimiento de la gramática latina, en Varrón (ling. 9, 41): *Sic dici uirum Perpennam ut Alfenam muliebri forma et contra parietem ut abietem esse formam similem, quo <m> alterum uocabulum dicatur uirile, alterum muliebri et utrumque natura neutrum sit. itaque ea uirilia dicimus non quae uirum significant, sed quibus proponimus hic et hi, et sic muliebria in quibus dicere possumus haec et hae.* (Obsérvese que Varrón no conoce todavía los términos *masculinum, femininum [genus]*).

¹⁰ DON. *Ars Mai.*, II, 5, (ed. HOLTZ, *op. cit.*, p. 619).

¹¹ *Op. cit.*, p. 227.

¹² Algunos con toda seguridad, pues el *Commentarius in artem Donati* (SERV. gramm. IV, 403-48), se encuentra citado por Prisciano (gramm. II 8, 15 *ostendit etiam Seruius in commento quod scribit in Donatum...*); y, para el caso de las *Sergii Explanaciones in Donatum* (SERG. gramm. IV 486a-565), se discute si el nombre *Sergius* es una variante o un error por *Seruius*. Téngase en cuenta, por lo demás, que los gramáticos latinos editados por H. KEIL, se citan a la manera del *ThLL*; y la sigla *GRF* se refiere, como es habitual, a los *Grammaticae Romanae fragmenta*, editados por H. FUNAIOLI, Stuttgart 1907 (=1969).

¹³ L. HOLTZ dice (*op. cit.*, p. 227) a este propósito que las teorías de Probo *iunior* y las de Sacerdos eran muy apreciadas en el siglo V.

mo que echa en falta. Tal es el caso del género gramatical; para Servio la formulación donatiana de carácter exclusivamente sintáctico del género, como puro efecto de su capacidad de concordancia, carece del necesario componente semántico tan relacionado con su nomenclatura (*genus, masculinum, femininum*), puesto que el género también sirve para indicar el sexo de las personas y el de algunos animales. Por ello Servio siente la necesidad de completar a su ilustre predecesor de la siguiente manera:

*Genera dicta sunt ab eo, quod generant, atque ideo duo sunt tantum genera principalia, masculinum et femininum. haec enim sexus tantum generat. genera autem aut naturalia sunt, aut ex auctoritate descendunt: naturalia sunt, ut uir, mulier; auctoritate descendunt, ut hic paries, haec fenestra. in his enim naturalem nullum intelligimus sexum, sed eum sequimur, quem firmavit auctoritas*¹⁴.

De esta clasificación del género en dos tipos, diferenciados por la presencia o ausencia de motivación semántica, nacen los conceptos de «género natural» y «género gramatical»¹⁵, que tan importante papel van a jugar en la lingüística moderna, pero cuya simple enumeración y reseña nos alejaría ahora de nuestro cometido. Incluso cabe pensar en reflejos de las especulaciones filosóficas griegas sobre el origen del lenguaje, según las que en la lengua se explica todo «por naturaleza» (*φύσει, natura*) o «por convención» (*θέσει, positione*), bien acogidas en Roma en todas las épocas.

Pero, ¿cómo debe entenderse esta doble división del género en los gramáticos latinos? A ello parece responder con bastante claridad el propio Servio:

¹⁴ SERV. gramm. IV 407, 39-408, 1-5. Doctrina que se encuentra también en Varrón según cita del propio Servio (=Sergius) (EXPLAN. in Don. gramm. IV 492-3, 37 *Varro dicit genera a generando. quidquid enim gignit aut gignitur, hoc potest genus dici et genus facere. quod si uerum est nulla potest res integrum genus habere nisi masculinum et femininum. ergo in animalibus possumus certa genera deprehendere ut puta "hic equus", "haec equa"*) Cf. *ibidem* H. KEIL: «similiter de generibus nominum disputavit Iulianus Toletanus in Donat. p. LXVI, qui Varroni tribuit haec, *scripsit Varro ad Ciceronem* «*potestatis nostrae est illis rebus dare genera, quae a natura genus non habent*».

¹⁵ Si bien en esta denominación hay un contrasentido, pues ambos géneros, el natural y el gramatical, son gramaticales; de ahí algunos intentos de cambiar el término «gramatical» por otros nombres más apropiados: por ejemplo, R.V. MIRANDA, (en «Indo-European Gender: A Study in semantic and syntactic Change», *Journal of Indo-European Studies*, 3, 1975, p. 200, n.2), prefiere la denominación «género anómalo».

*Cetera uero, quae generare aut generari non possunt, non habent certa genera a natura, sed ab auctoritate suscipiunt. atque in his plerumque auctoritas nutat: puta legimus hic silex et haec silex, legimus hic cortex et haec cortex. quae causa est dubitationis, nisi quod natura ibi non est, quae sexum confirmet? nec audemus nos, quoniam genus non est in pariete, aliud dicere, quam ut legimus. ubi enim ars deficit, succedit auctoritas*¹⁶.

En efecto, de aquí se desprende que bajo el prisma de los gramáticos, cuyo oficio es enseñar el bueno y correcto uso de la lengua, esta doble consideración del género debe englobarse, como tantas otras cuestiones, dentro del concepto de la *latinitas*, que comprende, según la tradicional formulación de Mario Victorino y Diomedes, tres aspectos importantes: *ratio, auctoritas y consuetudo*¹⁷. Por consiguiente, hay un género gramatical motivado por la *ratio (natura, ars)* y otro completamente arbitrario y convencional, pero regido por la *auctoritas* y por la *consuetudo*¹⁸.

Un texto, que el gramático Diomedes (gramm.I 439, 17-30) atribuye a Varrón (GRF 268), nos sirve de compendio acerca de lo que la gramática antigua entiende con los vocablos *natura, ratio, ars (analogia)*, de un lado, y con *auctoritas, consuetudo (anomalía)*, de otro:

Natura uerborum nominumque inmutabilis est, nec quicquam aut minus aut plus tradidit nobis quam quod accepit. Nam si quis dicat scribo pro eo quod est scribo, non analogiae uirtute sed naturae ipsius constitutione conuincitur. Analogia sermonis a natura proditi ordinatio est secundum technicos, neque aliter barbaram linguam ab erudita quam argentum a plumbo dissociat.

¹⁶ SERV. (=Sergius), explan. in Don. gramm. IV 493, 4-10.

¹⁷ MAR. VICTORIN. gramm. VI 189, 2-7: *Latinitas est obseruatio incorrupte loquendi romanam linguam. Constat autem modis tribus, id est ratione auctoritate consuetudine: ratione secundum artem, auctoritate secundum eorum scripta quibus ipsa auctoritas adtributa, consuetudine secundum ea quae loquendi usu placita adsumptaque sunt.* Hay que tener en cuenta, además, las variantes de esta definición; pues, por ejemplo Varrón (frg. 115 [GRF 268] *constat autem... his quattuor: natura analogia consuetudine auctoritate*) coloca *analogia* en lugar de *ratio* y añade *natura*, y Quintiliano añade *uetustas* (1, 6, 1 *sermo constat ratione uetustate auctoritate consuetudine*).

¹⁸ Este punto de vista es general en todos los gramáticos: Así, entre otros, SACERD. gramm. VI 472, 27 (=PROB. *cash. gramm.* IV 8, 5) *hoc praesepe huius praesepis hoc genere declinat. nam quod Plautus (Circ. 228 ad praesepem suam) haec praesepes mea est [sic] genere feminino, sicut apud Graecos, auctoritas est, non ratio.*

Consuetudo non ratione analogiae sed uiribus par est. Ideo solum recepta, quod multorum consensione conualuit, ita tamen ut illi artis ratio non accedat sed indulgeat. Nam ea e medio loquendi usu placita adsumere consueuit.

Auctoritas in regula loquendi nouissima est. Namque ubi omnia defecerint, sic ad illam quemadmodum ad ancoram decurritur. Non enim quicquam aut rationis aut naturae aut consuetudinis habet, cum tantum opinione secundum ueterum lectionem recepta sit, nec ipsorum tamen, si interrogentur, cur id secuti sunt, scientium¹⁹.

2. EL CATÁLOGO DE AVCTORES EN SERUIO

Si bien la *auctoritas* y la *consuetudo* pueden aparecer como conceptos contrapuestos entre sí, lo habitual es que se presenten unidas, en tanto que integradas en la *anomalía* o fuerza que valora los hechos particulares basándose en la observación, frente a la *analogía* que prefiere la teoría, las reglas y los esquemas. Y volvemos a los dos aspectos complementarios de la enseñanza de la lengua en la escuela romana: el *ars* como compendio doctrinal y los *commentarii* o explicación de los *avctores*.

Como ayuda para comprender el funcionamiento de estos conceptos en las *artes grammaticae* de una época muy próxima a Servio, puede verse el examen que de la *auctoritas*, *consuetudo* y *ratio* en la obra gramatical de San Agustín hizo recientemente la profesora de Cambridge, Vivien Law²⁰. Allí la *auctoritas* lo invade todo (*auctoritas pene sola dominatur*), no sólo a la *ratio*, sino también a la *consuetudo*, al menos en el sentido de *consuetudo auctorum*, a causa de la función pedagógica que se le atribuye²¹.

¹⁹ Texto que a su vez J. COLLART (en «L'oeuvre grammaticale de Varron», *Varron. Grammaire antique et stylistique latine*, París 1978, p. 14) resume así: «Par héritage chaque génération, dit en substance Varron, reçoit de la nature (*natura*) un certain état du langage. Sur cet héritage s'exercent une force de continuité et d'homogénéité qui est l'*analogia* (la règle), et une force de renouvellement qui est le *consuetudo* (l'usage), à laquelle s'ajoute occasionnellement l'*auctoritas* d'un écrivain en renom. Derrière *consuetudo* et *auctoritas* se retrouve l'idée assouplie d'*anomalía*».

²⁰ En «*Auctoritas, consuetudo and ratio* in St. Augustine's *Ars grammatica*», en la obra conjunta *De ortu grammaticae. Studies in medieval Grammar and Linguistic Theory in Memory of Jan Pinborg*, Amsterdam-Filadelfia 1990, pp. 191-207, esp. 195-8.

²¹ «This hierarchy naturally affects the pedagogy appropriate to the subject: in a discipline in which the role of *ratio* is minor and *auctoritas pene sola dominatur*, it will be

Pero la *auctoritas* hace referencia fundamentalmente al catálogo de *auctores* a través de los que se establece la norma. Esos *auctores* debían ser, según Quintiliano, preferentemente oradores e historiadores, pues «a los poetas los excusa las exigencias del metro»²². Sin embargo, una mera observación de los ejemplos gramaticales que aparecen en las distintas *artes*, da la preeminencia absoluta a los poetas. Tal abundancia de ejemplos poéticos vendría provocada indudablemente por el hecho de que el *grammaticus* no sólo enseña teoría de la lengua, sino también explica al mismo tiempo a los poetas.

Una segunda característica que distingue al catálogo de *auctores*, concierne a su representatividad e intercambio. En efecto, los pasajes de los escritores citados por la gramática se convierten en representantes o modelos de la categoría a la que sirven de ejemplos, hasta el punto de que suelen constituirse en símbolos de la misma²³. Por este motivo las citas de la gramática acostumbra a ser casi siempre las mismas con muchas dificultades para la innovación y con intercambios normales de uno a otro manual.

Conviene destacar, por último, un tercer rasgo de la *auctoritas*, cual es su carácter restrictivo; restricción que afecta al menos a dos aspectos: de un lado al número de autores, corto y prácticamente idéntico en todas las *Artes*; y de otro, a la época de los mismos, desde los comienzos de la literatura en antigüedad, no descendiendo más allá de la época de Augusto en modernidad. A este último aspecto retrospectivo parece referirse

auctoritas which guides the student's first steps. Only when he has attained the moral qualities which fit him for studies guided by *ratio* can he graduate to this higher form of enquiry»: Así concluye el trabajo de V. LAW (*art. cit.*, p. 202).

²² QUINT. I, 6, 2: *Auctoritas ab oratoribus uel historicis peti solet; nam poetas metri necessitas excusat, nisi si quando, nihil impediens in utroque, modulatione pedum alterum malunt, qualia sunt "imo de stirpe recisum" et "aëriae quo congressere palumbes" et "silice in nuda" et similia: cum summorum in eloquentia uirorum iudicium pro ratione, et uel error honestus est magnos duces sequentibus*; con cita de tres ejemplos virgilianos donde se muestra el género oscilante de los vocablos *stirps*, *palumbes* y *silex*.

²³ Cf. L. HOLTZ, *op. cit.*, p. 111. Cosa que ocurre en toda clase de ejemplos: palabras aisladas, sintagmas, frases; «Ainsi —señala Holtz (*ibidem*)—, «il suffit d'énoncer la suite *magister Musa scamnum sacerdos felix* pour que l'esprit reconnaisse la classification des *nomina appellatiua* selon le genre». (Obsérvese que de los tres tipos de ejemplos indicados sólo las frases podrían ponerse en relación con un escritor y serían citas propiamente dichas).

Quintiliano con el término *uetustate*, a la que confiere «cierta majestad y, por así decirlo, cierta recomendación religiosa»²⁴. Ilustra este apartado la tabla recapitulativa de L. Holtz²⁵ con el recuento de citas de poetas e historiadores del *Ars Donati*. Según ésta, en un gramático del siglo IV como Donato, todavía se citan hasta 10 ejemplos de Ennio, 7 de Terencio, 2 de Plauto, junto a más de 100 de Virgilio. En cambio, apenas están representados los historiadores Salustio (una vez) y Tito Livio (una vez).

Todas estas características del catálogo de *auctores* se observan en los *commentarii* de Servio, advirtiendo claro está una mayor minuciosidad y abundancia de detalles en éstos que en las *Artes*, pero empleando en el fondo los mismos criterios de selección apuntados más arriba. Una enumeración de citas en los comentarios servianos del canto 1 de la *Eneida* nos proporciona el siguiente panorama:

Accio	5	Tito Livio	9	Plauto	14
Catón	8	Livio Andronico	2	Plinio	5
César	1	Lucano	15	Probo	4
Cicerón	32	Lucilio	5	Quadrigario	1
Ennio	32	Lucrecio	4	Salustio	51
Estacio	2	Nevio	4	Sisenna	2
Frontón	1	Ovidio	1	Suetonio	1
Horacio	32	Pacuvio	2	Terencio	37
Juvenal	10	Persio	4	Varrón	27

Ante este listado parece útil hacer las siguientes observaciones. En primer lugar es evidente que, aún en el siglo V, la norma gramatical descrita permanece fija casi en los mismos límites que en los gramáticos anteriores, con la mirada puesta en la época republicana. Puede distinguirse, no obstante, una novedad que merece una consideración: el papel de cierto relieve que empiezan a ocupar poetas como Horacio, Lucano e incluso

²⁴ QUINT. 1,6,1: *Vetera maiestas quaedam est, ut sic dixerim, religio commendat*. Por lo demás, la *uetustas* puede integrarse en la *auctoritas* en el sentido de *auctoritas ueterum*.

²⁵ *Op. cit.*, p. 118.

Juvenal, siempre sin pasar en el tiempo más allá de Trajano-Adriano. Finalmente, algo que, por ser obvio, no aparece en esta lista, pero que no debe olvidarse: Virgilio sigue siendo el *auctor* más citado y comentado, fenómeno que va a caracterizar a toda la gramática hasta la época carolingia.

Cualquiera de estas precisiones anteriores es necesaria para interpretar de manera adecuada las no pocas referencias de Servio a las fluctuaciones del género gramatical en sus *commentarii* virgilianos. Así entendemos sus frecuentes recurrencias al *ars* o *ratio*, como en Aen. 1, 149 ante el uso en neutro de *uulgus*: *uulgus et masculini generis et neutri lectum est: generis neutri hoc loco, alibi masculini, ut in uulgum ambiguas*²⁶. *et hoc est artis ut masculino utamur, quia omnia Latina nomina in -us exentia, si neutra fuerint, tertiae sunt declinationis, ut pecus pecoris; si autem secundae fuerint declinationis, masculina sunt; uulgi auntem facit, non uulgeris, ut docti clari.* O bien las distinciones dentro de los *auctores* concediendo casi siempre mayor autoridad al más antiguo, como en georg. 4, 296 *licet et hic imbrex lectum sit, melius tamen secundum Plautum haec imbrex dicimus*²⁷; y más claro todavía en georg. 2, 288 *ut etiam supra (v. 50) diximus, scrobes masculini sunt generis: nam et Cicero in oeconomicis sic dicit, et Plautus ait sexagenos in dies scrobes. minor autem est Lucani et Gracchi auctoritas: nam Lucanus ait (8, 756) exigua posuit scrobe, Gracchus abunde fossa scrobis est, quod exemplum in Terentiano est.*

La *auctoritas* de Virgilio no se pone en duda ni siquiera cuando tiene que explicar la innovación que representa, respecto al vocablo femenino *colubra*, la aparición por primera vez en la *Eneida* (2, 471 *qualis ubi in lucem coluber mala gramina pastus*) del masculino *coluber*:

Sed colubrum non nulli promiscuum nomen tradunt, quod ut sonantius fieret, finxit masculinum, ut diceret coluber.

²⁶ VERG. Aen. 2, 98-9: *...hinc spargere uoces // in uulgum ambiguas et quaerere conscius arma.* Cf. SERV. gramm. IV 431, 26, donde erróneamente habla de un femenino: *et femenino et neutro genere legimus apud Virgilium, feminino in uulgum ambiguam, neutro ignobile uulgus.*

²⁷ Si bien en el verso de VERG. georg. 4, 296 (*hunc angustique imbrice tecti // parietibusque premunt artis*) no se distingue el género de *imbrex*, este vocablo pertenece al catálogo de ejemplos de género incierto de la gramática.

En efecto, el buen sonido o evitar la semejanza entre los finales de dos palabras próximas en el verso pueden ser las razones para Servio de algún que otro empleo del género por parte de Virgilio no del todo de acuerdo con la *consuetudo* o la *auctoritas*. Así ocurre en el comentario a *timidi...damnae* de la ecl. 8, 28 *cum canibus timidi uenient ad pocula damnae*) donde parece reconocer que el vocablo es habitualmente femenino, tal como lo usa Horacio (carm. 1, 2, 11 *et superiecto pauidae natarunt // aequore dammae*), pero que Virgilio emplea el masculino para evitar el «homoioteuton»²⁸.

3. ¿ALUSIONES AL LATÍN CONTEMPORÁNEO EN LAS EXPLICACIONES DE SERVIO SOBRE LAS INCORRECCIONES DE GÉNERO?

Acabamos de ver que la norma gramatical, base de lo que en latín se considera correcto o no, se rige por una *auctoritas* que tiene su mirada puesta hacia atrás. Ello significa en principio que la lengua allí descrita, o la lengua que se enseña, se encuentra alejada del latín hablado en ese momento, ya que entre aquella norma clásica y éste otro hay, como indicamos, un espacio de tiempo de al menos cuatro siglos. De ahí que surja inmediatamente la pregunta de si no será una tarea inalcanzable el buscar en los gramáticos latinos información sobre la historia del latín: cuestión formulada no hace mucho por el profesor Pierre Flobert²⁹, señalando que tal empresa es posible incluso en los gramáticos con manuales cortos como los de Donato y Dositeo. El profesor francés consigue encontrar alusiones a la lengua contemporánea de estos gramáticos mediante el análisis de sus consideraciones sobre las etimologías, los arcaísmos y los neologismos.

²⁸ SERV. ecl. 8, 28 *et dammas masculino genere posuit. sibi alibi* (georg. 3., 539) *timidi dammae ceruique fugaces: Horatius feminino ait... et hic, ne homoioteuton faceret dicendo timidi dammae*. Es la misma explicación que da para el célebre *cuium pecus?* de ecl. 3,1: *cuium autem antique ait, uitans homoioteuton, ne diceret cuius pecus, quod modo trium est generum. antiqui dicebant sicut meus mea meum, sic cuius cuia cuium: Terentius* (Eun. 321) *quid? uirgo cuia est? Cf. una interpretación diferente en AVG. gramm. IV 494, 90-21.*

²⁹ «Est-ce donc une entreprise désespérée de chercher chez les grammairiens latins des informations sur l'histoire du latin?», en «La dimension historique chez les grammairiens latins (Donat, Dosithée)», *L'héritage des grammairiens latins de l'Antiquité aux Lumières. Actes du Colloque de Chantilly*, París 1988, pp. 27-35, esp. p. 29.

En efecto, el estudio de los gramáticos se presenta desde siempre como fuente³⁰ de datos valiosos para el latín mal denominado «vulgar», término con el que las más de las veces se quería hacer referencia, como es conocido, al latín hablado de la época, especialmente al que no se adecuaba a la citada norma clásica y por este motivo era considerado defectuoso e incorrecto.

El género gramatical, por lo demás, es un campo bastante propicio para este tipo de indagaciones a causa, por un lado, de su carácter convencional y, por otro, de las numerosas fluctuaciones que se registran en cualquier época. Y así ocurre con Servio que, al intentar dar cuenta de tales oscilaciones, deja vislumbrar no pocas veces lo que podría corresponder a un uso contemporáneo; y ello tan abundantemente que se hace preciso una pequeña selección de ejemplos en aras de la brevedad.

Empecemos por sus puntualizaciones a los célebres solecismos de género de Donato: *ualidi silices y amarae corticis*.³¹ Es evidente que no puede haber solecismo de género en tales junturas, de acuerdo con la definición de solecismo, si en la época de Donato el vocablo *silix* no era femenino y *cortex* masculino³². Lo que al menos para *cortex* parece testimoniar Servio en su comentario a ecl. 6, 623 (*tum Phaethontiadadas musco circumdat amarae // corticis atque solo proceras erigit alnos*):

*Amarae corticis alibi (Aen.7,742) ait raptus de subere cortex:
quod magis sequi debemus, ut masculino utamur.*

Habitualmente esas referencias a usos contemporáneos vienen indicadas en Servio por medio de formas verbales tales como *dicimus, utimur,*

³⁰ Recuérdese la obra de Serafim DA SILVA NETO. *Fontes do Latín Vulgar*. Río de Janeiro 1956³, que realmente es un estudio de la *Appendix Probi*.

³¹ Cf. SERV. gramm. IV 446, 36 *per genera fit (sc. soloecismus), ut "amarae cortices" (VERG. ecl. 6, 62), cum omnes fere et frequenter 'corticem' genere masculino dicamus, repitiendo, según se ve, a Donato (Ars Mai. III 2 [ed. HOLTZ, p. 656] Per accidentia partibus orationis tot modis fiunt soloecismi, quot sunt accidentia partibus orationis. Sed ex his propter compendium exempli causa perpauca monstrabimus... Per genera, sicut "ualidi silices" et "amarae corticis" et "collus collari caret").*

³² Se trata de ejemplos tradicionales con vocablos de género oscilante, que ya había comentado Quintiliano (1, 5, 34-35). Para la definición de solecismo, *uid. F. CHARPIN, «La notion de solécisme chez le grammairiens latins», en Varron. Grammaire antique et stylistique latine. París 1978, pp. 211-6; también L. HOLTZ, op. cit., pp. 154-5.*

etc., o por adverbios del tipo *nunc, modo, hodie*,³³ o por expresiones como *hoc hodie non utimur, et hoc est in usu*, etc. Sirva de ejemplo el comentario a Aen.4, 462 (*solaque culminibus ferali carmine bubo // saepe queri longas in fletu ducere uoces*). Dice allí Servio que *sola*, en concordancia femenina con *bubo*, está bien (*sane*) dispuesto por Virgilio, puesto que el poeta presupone aquí una relación con el término general (femenino *auis*), en contraposición al masculino del vocablo específico (*bubo*), que se encuentra apoyado por la *auctoritas* de otros poetas y por el uso del momento:

Sane sola contra genus posuit. Lucanus (5, 396) et laetae iurantur aues bubone sinistro, item Ouidius (met. 5, 550 ignauus bubo; 10, 453 funereus bubo) infandus bubo. et hoc est in usu; sed Vergilius mutauit, referens ad auem: plerumque enim genus relicta specialitate a generali sumimus, ut si dicas bona turdus referendo ad auem: item si dicas prima est a, id est littera, cum a sit neutri generis.

De igual forma merece destacarse el posible tratamiento femenino de un sustantivo abstracto en *-or, labor*, en las indicaciones que hace Servio a georg. 1, 150 (*mox et frumentis labor additus, ut mala culmos // esset robigo*): *labor' autem, quam* (L [= Codex Leidensis]: *quem Daniel*) *Graeci komiav dicunt*. Si no se trata de una atracción del relativo, *quam* representaría sin duda una concordancia en femenino con el vocablo *labor*, sustantivo que, junto con otros abstractos masculinos en *-or*, tuvo tendencia a cambiar su género al femenino probablemente por analogía semántica con los otros abstractos mayoritariamente femeninos. Como es conocido, este fenómeno se documenta en latín desde finales del siglo II de nuestra era (CIL VI 32308 *dolorem...nefandam*) y dejó abundantes huellas en la mayor parte de las lenguas románicas³⁴. Efectivamente, algunas variantes de los manuscritos, que afectan al género, podrían reflejar, como ésta última, algunas tendencias características del latín tardío, mientras que otras

³³ Frecuentemente en contraposición a *antiqui*, cf. SERV. Aen. 1, 475 (*congressus Achilli*) *congregior tibi* *antiqui dicebant, sicut "pugno tibi", "dimico tibi"; hodie dicimus "congregior tecum", "pugno tecum", "dimico tecum"*.

³⁴ Cf. R. DE DARDEL, «Le genre des substantifs abstraits en *-or* dans les langues romanes et en roman commun», en *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 17 (1960), pp. 29-45.

pertenecerían más bien al grupo de meras indecisiones, sin descartar posibles confusiones gráficas³⁵.

No pocos datos de posibles alusiones al latín de la época pueden entresacarse incluso de ciertos errores de atribución de género que encontramos de vez en cuando en los comentarios servianos. Dos de ellos se refieren al género de los árboles. Así a *spinus* (-i, -us), «ciruelo silvestre», le asigna el género masculino, cuando su casi contemporáneo, el gramático Carisio³⁶, muy poco antes le confería correctamente el femenino aportando el mismo ejemplo de georg. 1, 145 (*et spinos iam pruna ferentis*): *prunorum arbor spinus uocatur genere masculino; nam sentes has spinas dicimus*. El otro ejemplo (ecl. 1, 58 *nec gemere aëria cessabit turtur ab ulmo*) es de signo diferente, pues ofrece como testimonio de un empleo femenino del nombre de ave, *turtur*, este verso virgiliano, donde el adjetivo femenino *aëria* concierda, según se ve, con *ulmo*³⁷:

*Turtur et masculino et feminino genere inuenitur, ut aëria turtur cessabit, et Plautus tibi obustos turtures*³⁸.

Esta posible dificultad de Servio para reconocer la concordancia femenina del adjetivo con un nombre de árbol de tema en -o, ¿podría ser indicio de que en la lengua de su época ya se estaba consumando el proceso de masculinización de los nombres de árboles flexionados por la segunda declinación? En cualquier caso resulta extraño que pueda incurrir en tales equivocaciones un *grammaticus* y en consecuencia un profundo conocedor del *ars*. Precisamente ante un nombre de árbol, *oleaster*, «acebuche», excepcionalmente de género masculino, siente la necesidad de recordar la norma gramatical, al comentar el pasaje de Aen. 12, 766 (*Forte sacer Fauno foliis oleaster amaris // hic steterat*):

³⁵ Así ocurre, por ejemplo, en SERV. Aen. 1, 182 *quidam tamen "biremes" ad suum tempus uolunt dixisse Vergilium, negantes Troicis temporibus biremes fuisse. Varro enim ait post aliquot annos inuentas (C²: inuentos C) biremes.*

³⁶ Gramm. I 183, 10 *Spinu, ab hac spinu Varro in Aetiis (p. 254 Bip.) "fax ex spinu alba praefertur, quod purgationis causa adhibetur". Spino ab hac spinu Maro (georg. 4, 145) "eduramque pirum et spinos". En el texto de Virgilio no hay forma de distinguir el género, aunque en el contexto los restantes nombres de árboles (seras... ulmos // eduramque pirum) son femeninos.*

³⁷ Cf. Forcellini IV 838, s.u. *turtur*: «Cave tibi a Servio, qui ad loc. Virg. cit., feminino genere usurpari docet, neque enim aëria ad turtur, sed ad ulmo».

³⁸ El pasaje de Plauto al que parece referirse (Most. 45) se transmite así: *tu tibi istos habebas turtures.*

*fere omnia Latina arboribus nomina generis feminini sunt, exceptis paucis, ut hic oleaster et hoc siler: Vergilius (georg.2, 12) ut molle siler lentaeque genistae. item hoc buxum, licet et haec buxus dicatur: nam superfluam quidam uolunt facere discretionem, ut haec buxus de arbore dicamus, buxum uero de ligno composito*³⁹.

No cabe duda, pues, que muchas indicaciones de Servio en relación con el género de los nombres, aún sin proponerse una observación consciente y directa de la lengua hablada de su época, reflejan en cierta medida los usos o al menos las tendencias lingüísticas del momento, de la misma forma que su innovadora ampliación de *auctores* en las citas de poetas, especialmente en lo que se refiere a Horacio, parece responder a los gustos literarios de su tiempo⁴⁰.

4. LAS OSCILACIONES DE GÉNERO EN SERVIO

Para no perdernos en la muchedumbre de anotaciones de Servio respecto a los nombres de género incierto, parece conveniente agruparlas en tres apartados: los nombres de género común, las palabras griegas y el catálogo tradicional de la gramática de nombres de género incierto.

4.1. Los nombres de género común.

La poco sistemática formación del femenino a partir de una única forma de género común en los nombres que designan seres sexuados y, por tanto, con género motivado por la designación semántica, figura como una constante entre las preocupaciones de Servio, a juzgar por las múltiples referencias a este hecho y a los intentos de regulación del mismo. Así sucede, por ejemplo, con los sustantivos agentes en *-tor*, al comentar el pasaje de Aen.12, 159 (*auctor ego [sc.Iuno] audendū*), donde se esperaría un *auctrix*; Servio dice:

³⁹ «Casi todos los nombres latinos de árboles son del género femenino, salvo unos pocos, como *hic oleaster* y *hoc siler*: Virgilio dice... Igualmente está permitido decir *hoc buxum* y *haec buxus*. Algunos, no obstante, quieren hacer una distinción superflua, de tal modo que *haec buxus* se diga del árbol, mientras que *buxum* de un objeto de madera».

⁴⁰ Con la renovación de los estudios horacianos en la segunda mitad del siglo IV (el propio Servio es autor de un pequeño tratado sobre la métrica de Horacio, *De metris Horatii* [gramm. IV 468-72], Cf. L. HOLTZ, *op. cit.*, p. 223.

Nomina in -tor exeuntia feminina ex se faciunt, quae utrix terminantur, si tamen a uerbo ueniant, ut ab eo quod est lego, et lector et lectrix facit, doceo doctor et doctrix. Si autem a uerbo non uenerint, communia sunt. Nam similiter et masculina et feminina in tor exeunt, ut hic et haec senator, hic et haec balneator, licet Petronius usurpauerit balneatricem dicens. Tale est et hic et haec auctor, sed tunc cum ab auctoritate descendit, ut hoc loco. Cum autem uenit ab eo quod est augeo, et auctor et aucrix facit; ut si dicas auctor diuiciarum uel aucrix patrimonii⁴¹.

Aún dentro de este apartado del género común, la postura de Servio ante las formas heteróclitas femeninas en *-a*, que estos nombres (y los adjetivos tipo *paupera mulier*) suelen generar, es de bastante intransigencia, admitiéndolas sólo ante una necesidad de distinción jurídica o como un atrevimiento de los poetas. Tales son sus puntualizaciones a Aen. 12, 519 (*pauperque domus*):

Hic et haec pauper dicimus: nam paupera usurpatum est. sic Plautus paupera est haec mulier. sed hoc hodie non utimur. ea enim nomina, quae ablatiuo singulari in e exeunt, si feminina ex se faciunt, similia faciunt; neque enim heteroclita, alterius declinationis esse possunt: ut puta, quia ab hoc hospite facit hic et haec hospes dicamus necesse est: Lucanus <V 11> hospes in externis audiuit curia tectis: ab hoc leone, hic et haec leo; ab hoc latrone, hic et haec latro;...ab hoc nepote, hic et haec nepos: nam ut neptis dicamus in iure propter successionis discretionem admissum est. sciendum tamen hospita paupera leaena lea usurpata a poetis esse⁴².

⁴¹ «Los nombres que terminan en *-tor* forman de su mismo tema los femeninos, que acaban, a su vez, en *-trix*; si provinieran de un verbo, lo forman, como *lector* y *lectrix*, a partir del significado de *lego*, o como lo hace *doctor* y *doctrix*, a partir del de *doceo*. En cambio, si no fueran deverbativos, pertenecen al género común: pues acaban de la misma forma en *-tor* los masculinos y los femeninos, como *hic et haec senator*, *hic et haec balneator*, aunque Petronio empleó *balneatrix*. Así ocurre con *hic et haec auctor* cuando depende, como en este lugar, de *auctoritas*. Por el contrario, cuando proviene de lo que significa *augeo*, lo hace *auctor et aucrix*, como si dijeras «el acrecentador de la riqueza», o «la acrecentadora del patrimonio».

⁴² Recuérdesse el *pauper mulier non paupera mulier* de PROB, app. gramm. IV 197, 31.

4.2. Las palabras griegas.

De singular interés resultan también las explicaciones de Servio ante la problemática que suscita, en cuanto al género gramatical, la integración de las palabras griegas en la declinación latina. Ante todo, hay en nuestro comentarista un intento de distinguir cuidadosamente las palabras griegas «latinizadas», es decir, flexionadas a la manera latina, de las que siguen declinándose a la manera griega. Tal es el caso de, *v.gr.*, *crater*, *-eris* y *cratera*, *-ae*, en su anotación a *Aen.* 1, 724 (*Postquam prima quies epulis mensaque remotae, // crateras magnos statuunt et uina coronant*):

*Crateras Graecum est ab eo quod est hic crater; nam Latine haec cratera dicitur, unde Persius (2, 52) si tibi crateras argenti incusaque pingui auro dona feram*⁴³.

Servio señala aquí que *crateras magnos*, tal como lo usa Virgilio en masculino, *Graecum est*; pues la forma femenina *cratera* de la primera declinación, que proviene del acusativo singular griego (τὸν κρατήρα), es la única que se considera integrada en la flexión latina.

Los nombres griegos neutros que designan animales presentan también una grave dificultad para incorporarse a la flexión latina, ya que desde Varrón todas las *artes* venían repitiendo el precepto de que *nullam rem animalem neutro genere declinari*⁴⁴. Servio se hace eco de esta norma en, por ejemplo, *georg.* 1, 207 (*Pontus et ostriferi fauces temptantur Abydi*):

*sane secundum artem haec ostrea et hae ostreae dicimus: nullum enim habet latinitas nomen animalis, quod neutri sit generis, sicut graece τὸ κῆτος καὶ τὰ κῆτη, licet et Horatius (sat.2, 4, 33) dixerit ostrea Circeis, Miseno oriuntur echini et Iuuenalis <VI 302> grandia quae mediis iam noctibus ostrea mordet: quos tamen possumus graece locutos accipere; ita enim dicunt τὸ ὄστρεον καὶ τὰ ὄστρεα*⁴⁵.

⁴³ De manera semejante en SERV. *georg.* 3, 245 *Leaena autem graecum est, sicut dracaena: nam nos "hic" et "haec leo" dicimus; lea namque usurpatum est, quia in -o exeuntia masculina feminina ex se non faciunt, ut "fullo latro leo"*.

⁴⁴ Cf. Cledon. *gramm.* V 41, 24-28 *Ostrea si primae declinationis fuerit, sicut Musa, feminino genere declinabitur, ut ad animal referamus; si ad testam, ostreum dicendum est neutro genere et ad secundam declinationem, ut sit "huius ostrei" "huic ostreo", quia dicit Varro nullam rem animalem neutro genere declinari. Cf., también, VARRO *ling.* 11 frg. 9 (GRF 270, 246 [91]).*

⁴⁵ «Empleamos correctamente conforme a la gramática *haec ostrea* y *hae ostreae*; pues el latín correcto (la *latinitas*) no posee ningún nombre de animal que pertenezca al género

Asimismo, la no existencia en latín de una flexión masculina de la primera declinación semejante a la griega, hizo que el tipo *ὁ μαργαρίτης*, -ου cambiara su género masculino al femenino, al incorporarse en latín a la declinación eminentemente femenina. No obstante, fluctuaciones, como las que registra Servio en Aen.1, 6545 (*colloque monile // bacatum, et duplicem gemmis auroque coronam*), son constantes en todas las épocas⁴⁶:

Bacatum ornatum margaritis. dicimus autem et haec margarita et hoc margaritum et haec margaritis, quod Graecum est, quo modo Nais.

4.3. El catálogo tradicional de la gramática de nombres de género incierto.

No resulta difícil caer en la cuenta de que la mayor parte de las ya citadas explicaciones de Servio respecto al género corresponden al catálogo tradicional de nombres de género incierto o dudoso que se había ido confeccionando poco a poco a lo largo de los cinco siglos de enseñanza gramatical. El comentarista simplemente aprovecha su registro en el verso virgiliano para repetir, a veces con las mismas palabras, los preceptos y las normas gramaticales o bien aportar la *auctoritas* de su empleo en cualquiera de los tres géneros. Así sucede, entre otros, con el vocablo *stirps*, *stirpis*, con los significados de «raíz», «tronco» y de «origen», «linaje», para el que encontramos idéntica acotación varias veces (Aen.1, 626; 3, 94; 7, 99; 12, 208) y de forma muy análoga a la de otros gramáticos⁴⁷:

neutro, como el griego τὸ κῆτος καὶ τὰ κήτη, aunque tanto Horacio (sat. 2, 4, 33) como Juvenal (6, 302) lo hayan usado: no obstante, podemos admitir que lo han usado en griego, pues lo emplean así τὸ δοτρεον καὶ τὰ δοτρεα. Cf., también las reflexiones sobre la cuestión en SERV. (= Sergii) Expl. in Don. gramm. IV 493, 13-29.

⁴⁶ Cf. CHAR. art. gram. 138, 6-17 (ed. BARWICK): "*Margarita* feminini generis est, quia Graeca nomina ης terminata in a transeunt et fiunt aut feminina, ut ὁ χάρτης "haec charta", μαργαρίτης "margarita", aut communia, ut ἀθλητής "athleta", ergo neutraliter "hoc margaritum" dicere uitiosum est; et tamen multi dixerunt, ut Valgius in epigrammate (fr. 1 B) "situ rugosa, rutunda // margarita". et Varro epistularum VIII (p. 198 Bip.) "margaritum unum", "margarita plura". sed idem Varro saepe et alii plures "margarita" feminine dixerunt; in genetiuo tamen plurali non nisi feminino genere "margaritarum"; uid., también, Ernout-Meiller. s.u. c(h)arta: «Le cartus de Lucilius (709) est une tentative isolée faite pour conserver le genre du nom grec».

⁴⁷ Entre otros PROB. gramm. IV 210, 33; CHAR. gramm. I 109, 17; Cf. F. NEUE-C. WAGENER, *Formenlehre der lateinischen Sprache. I. Das Substantivum*. Leipzig 1902 (= Hildeshein, G. Olms, 1985), p. 993-4.

sane stirps genere feminino originem significat, ut <VII 293> heu stirpem inuisam, masculino arborem, ut <XII 770> sed stirpem Teucris nullo discrimine sacrum. sed Horatius (carm.3, 29, 37) contra regulam nititur, ut stirpesque raptas et pecus et domos⁴⁸.

En tales nombres el carácter normativo del *ars* es aludido una y otra vez, incluso cuando el uso virgiliano que se comenta es contrario al mismo, aportando analogías erróneas, como ésta de *dies* con *finis* de Aen.2, 554 (*haec finis Priami fatorum*):

Haec finis ut dies, si tempus longum significat, generis feminini est. et omnia Latina nomina inanima, simplicia, a uerbo non uenientia, nis syllaba terminata masculina sunt: inanima propter canis: simplicia propter bipennis: a uerbo non uenientia propter finis. ergo clunis Iuuenalis <XI 164> bene dixit tremulo descendant clune puellae. Horatius male quod pulchrae clunes⁴⁹.

No es infrecuente tampoco encontrar aquí intervenciones personales del gramático con su inclinación por alguno de los dos géneros. Tal es el caso de georg.3, 330 (*iubebo // currentem ilignis potare canalibus undam*):

sane canalis melius genere feminino, quam masculino proferimus.

Perseguir cada uno de estos nombres de género incierto a través de los comentarios servianos no parece que tenga demasiado interés y alargaría innecesariamente este estudio. Digamos, pues, para terminar, que también en los apuntes a algunos de estos vocablos se nota un deseo del gramático de distinguir los usos de los géneros mediante diferencias semánti-

⁴⁸ SERV. Aen. 3, 94 (*Dardanidae duri, quae uos a stirpe parentum // prima tulit tellus*) *STIRPE* hoc uerbo Troianis factus est error. «*Stirps* en género femenino significa «origen», como (Aen. 7, 293)..., en género masculino «árbol», como (Aen. 12, 770) «*sed stirpem Teucris nullo discrimine sacrum // sustulerant*». Mas Horacio (carm. 3, 29, 27) va contra la norma, como...»

⁴⁹ El pasaje del *ars* al que hace referencia Servio se encuentra con mayor claridad en Probo (de nom. exc. gramm. IV 209, 31): *Finis generis est masculini, quia quaecumque nomina simplicia inanimalia Romana, id est anima carentia, nis syllaba finiuntur, generis sunt masculini, ut finis crinis cinis panis amnis: quibus similis cum sit finis, generis erit masculini. ideo autem dicimus Romana, quia bychnis nis syllaba finitur est generis feminini; sed Graecum est: ideo simplicia; inuenitur enim bipennis figurae compositae et generis feminini est: et ideo inanimalia, quia sunt iuuenis et canis, quae sunt generis communis. Vergilius autem utroque genere dixit, ut "haec finis Priami fatorum" et (Aen. 10, 116) "hic finis fandi".*

cas; lo que hemos visto a propósito de *stirps* (entre otros, Aen.1, 626 *cum de origine dicimus generis feminini est... cum de ligno masculini*), y lo encontramos con bastante frecuencia; por ejemplo, con *speculum / speculam* en Aen.1, 180 (*Aeneas scopulum interea conscendit*):

Scopulum id est speculam. et quando speculationem significamus, generis est feminini, ut (Aen.3, 239) specula Misenus ab alta. speculum autem, in quo nos intuemur, generis est neutri, ut Iuuenalis (2, 103) speculum ciuilis sarcina belli.

Hasta la curiosa distinción semántica del “día malo”, cuando *dies* se usa en femenino, y «día bueno», cuando es masculino, de Aen.1, 732 (*hunc laetum Tyriisque diem Troiaque profectis // esse uelis*):

atqui nox erat, sed per diem accipimus et noctem. et quidam uolunt masculini generis diem bonum significare, feminini malum.

5. NOTAS SOBRE LA CONCORDANCIA

Merece, por último, un rápido examen alguna que otra apreciación de Servio respecto al comportamiento del género en la concordancia, porque es conocida la indiferencia casi total en la que tuvieron a la sintaxis los gramáticos latinos anteriores a Prisciano. Esa situación de «alusión vaga», de la que habla J. Collart en sus trabajos sobre el tema⁵⁰, sin duda se redime precisamente en el apartado del género gramatical⁵¹, donde las más de las veces la incorrección que se quiere detectar afecta a una secuencia de la cadena hablada, es decir, a la construcción de un enunciado. Pero, de la misma forma que en las *artes*, lo que encontramos en Servio en este sentido responde más a las habituales referencias a vocablos unidos por medio de una relación de contigüidad, de vecindad, que por una relación de dependencia jerárquica o de subordinación. En efecto, en su comentario

⁵⁰ En su clásica obra *Varron, grammairien latin*, París 1954, p. 333, donde escribe: «Les anciens n'ont pas étudié l'économie syntaxique de la phrase: les quelques réflexions qu'ont peut trouver chez eux à cet égard ne dépassent jamais le stade de l'allusion vague.» Cf., también, del mismo autor «A propos des études syntaxiques chez les grammairiens latins», en *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*, 38:6 (1960), p. 267-77.

⁵¹ Y si se quiere también en la doctrina del solecismo, entre los que, como ya se indicó, está el solecismo de género, cf. F. CHARPIN, *art. cit.*, en *Varron. Grammaire antique et stylistique latine* (París 1978), pp. 211-16.

a Aen.1, 17 (*hic illius arma, hic currus fuit*) donde habla de la «concordancia con el más próximo», queda de manifiesto mediante los verbos *conectere* y *respondere*.

*quotienscumque nomina pluralis et singularis numeri conectuntur, respondemus uiciniori, tu ecce hoc loco currui, non armis respondit. eadem et in diuersis generibus est obseruatio, ut magis uicino, siue masculinum siue femininum respondeamus, ut puta uir et mulier magna ad me uenit. si autem plurali numero uelimus uti, ad masculinum transeamus necesse est, ut uir et mulier magni ad me uenerunt*⁵².

Esa misma relación espacial entre vocablos que se unen, es la que aparece en sus anotaciones a Aen.1, 159 (*est in secessu longo locus: insula portum // efficit obiectu laterum*), donde enseña que la unión entre *locus* y la frase siguiente (*insula portum efficit*) se realiza mediante un relativo (*quem*) sobreentendido (*subaudiis quem*), como ocurre en Aen.1, 12 (*Urbs antiqua fuit, Tyrii tenuere coloni, // Karthago*) en la que, según Servio, falta *quam*⁵³. Al margen ya del texto virgiliano y fruto de una digresión, tan característica de Servio, motivada probablemente por ese pronombre interpuesto entre elementos unidos, nuestro comentarista ofrece la doctrina conocida con el nombre de «atracción del relativo» al género de su atributo:

*et sciendum est, quia, quotiens praemittimus nomen cuiuslibet generis et interposito pronomine (proprium) sequitur nomen alterius generis, medium illud pronomem proprii nominis genus sequitur, ut Sallustius (Cat. 55, 3) est in carcere locus, quod Tullianum appellatur. ecce proprio iunxit, non appellatiuo; Tullianum enim proprium est, carcer appellatiuum. si autem utraque nomina appellatiua fuerint, licenter cui uolumus respondemus*⁵⁴.

⁵² «Cuantas veces se junten nombres en singular y plural, los concertamos con el más próximo, igual que aquí en este verso [Virgilio] concertó con *currui*, no con *armis*. Idéntica es la observación para los distintos géneros, hasta el punto de que concertamos con el más próximo tanto si es masculino como si es femenino, por ej., *uir et mulier magna ad me uenit*. En cambio, si quisiéramos usar el plural, sería preciso pasarlo al masculino, como *uir et mulier magni ad me uenerunt*».

⁵³ Cf. SERV. Aen. 1, 12 *Tyrii tenuere coloni deest quam, uel alii uolunt hanc: amant namque antiqui per epexegetin dicere quod nos interposito pronomine expriminus. item (Aen. 1, 530) "est locus Hesperiam Grai cognomine dicunt" deest quem*.

⁵⁴ «Y se debe saber que cuantas veces colocamos un nombre de cualquier género e, interpuesto un pronombre, sigue un nombre propio de género diferente, aquel pronombre de en medio sigue el género del nombre propio, como el ejemplo de Salustio *est in carcere locus, quod Tullianum appellatur*. Aquí lo unió al nombre propio, no al apelativo: pues, *Tullianum* es nombre propio, *carcer* apelativo. Pero si los dos nombres fueran apelativos, concordamos libremente con el que queremos».

Así pues, tampoco Servio, siguiendo la señalada línea de los gramáticos latinos, aporta nada nuevo a la sintaxis, a pesar de la ocasión que le brindaban estas observaciones sobre la concordancia. La primacía del significado de cada una de las partes del discurso, el agrupamiento secuencial incluso de las palabras dentro de un periodo, no le hacen descubrir, pongo por caso, las reglas de la concordancia donde las desinencias del adjetivo dependen del género, número y caso del sustantivo al que se refiere; es decir, desconoce el hecho sintáctico de la concordancia y en consecuencia el funcionamiento de una frase.

* * * * *

Se ha pretendido reunir en este trabajo las diferentes anotaciones en torno al género de los sustantivos que se encuentran en los *Comentarios* a Virgilio del *grammaticus urbis Romae*, Mario Honorato Servio. Al tratarse de una cuestión gramatical, la dependencia de las distintas *artes* es evidente y en este sentido los *Commentarii* se asemejan más a las *artes* extensas, por ejemplo, de un Prisciano. Por consiguiente, la originalidad de Servio no siempre es fácil de advertir. No obstante, hemos querido distinguir una impronta personal y una valiosa aportación a la gramática antigua en su postura ecléctica ante los postulados teóricos del género, en su innovadora ampliación de la *auctoritas*, en sus múltiples puntualizaciones y hasta en sus equivocaciones.

Pero, además de estas observaciones gramaticales de índole tradicional, los *Commentarii* de Servio representan muchísimas más cosas: curiosidades sin límite, digresiones mitológicas, geográficas e históricas, leyendas y fábulas. Servio, casi en la línea de los eruditos alejandrinos, ofrece todo tipo de glosas a los giros oscuros, aclara las abundantes alusiones, explica cualquier palabra rara que se encuentre en su camino, realiza útiles analogías,...: todo surge del texto virgiliano como una auténtica enciclopedia, puesto que, repetimos sus palabras, *totus quidem Vergilius scientia plenus est*, «Virgilio entero está lleno de ciencia»⁵⁵. Así pues, parece conveniente y útil acudir de vez en cuando a esta fuente del saber antiguo, igual que lo hicieron las generaciones que le siguieron.

⁵⁵ SERV. Aen. 6 (vol. II p. 1[ed. THILO-HAGEN]).

LA FUNCIÓN DE LOS MITOS EN EL ZODÍACO DE GERMÁNICO

FRANCISCA MOYA DEL BAÑO
Universidad de Murcia

SUMMARY

Germanicus differs from Aratos in adding the myths when he mentions the Zodiac signs. Being a doctus poet, he aims at originality. He knows how to choose the myth versions he needs in order to reflect the Roman spirit and exault August's divinity.

El Zodíaco, o más concretamente la mención de los signos, tal como aparece en Germánico (vv.532-564), representa e ilustra muy claramente, a mi parecer, las condiciones, cualidades e intenciones de su autor.

Cuando Germánico decide verter al latín los *Phaenomena* de Arato¹, estos ya habían sido traducidos por Cicerón en un trabajo encomiable, en el que el de Arpino, muy joven todavía², y dentro de la estética de los *poetae novi*, se impone —y sale victorioso en la prueba— trasladar casi verso a verso, hexámetro griego en hexámetro latino, la obra de Arato³.

¹ *Arati Phaenomena*, obra que excede la mera traducción. Sobre obra y autor pueden verse los trabajos de conjunto de A. TRAGLIA, «Germanico e il suo poema astronomico», *ANRW* II, 32, 1, 1984, pp. 321-343, o la edición, con traducción introducción y notas, de A. LE BOEUFFLE, *Germanicus, Les Phénomènes d'Aratos*, Paris 1975 (citare por LE BOEUFFLE, *Germanicus*).

² A ello alude en *Nat. deor.* II 41.

³ *Arati Phaenomena*, poema científico que consta de 1154 hexámetros, escrito por el poeta helenístico Arato, que lleva al verso, conciliándolas con el estoicismo, las teorías

Es evidente que un escritor escribe con una finalidad. ¿Qué finalidad, qué intenciones movían a Germánico a traducir una obra técnica, escrita en verso, pero, al fin y al cabo, una obra científica, que ya había sido traducida?

No parece lógico afirmar que quería divulgar unos conocimientos, puesto que la obra de Cicerón había conseguido esa divulgación, y a la traducción conviene la calificación de «correcta» y «exacta»⁴; ni que quisiese superar en belleza la obra de su antecesor; la de Cicerón era hermosa⁵ y la de Ovidio, de existir⁶, también lo sería.

Por ello parece defendible deducir que las aspiraciones de Germánico eran otras.

La relación inexorable entre la obra y el autor que la lleva a cabo suele iluminar el conjunto de la obra, o aspectos de ella.

Germánico, hijo adoptivo de Tiberio, nieto por tanto de Augusto, es un príncipe romano, de la casa «imperial». Si todos los latinos al adaptar, imitar o seguir más o menos de cerca la literatura griega, han introducido siempre elementos romanos, él incluirá «lo romano» cuando le sea posible, sometido como estaba a la «tiranía» de una traducción.

Por otra parte, los temas astronómico-astrológicos, que siempre interesaron, estaban de moda en la época y Germánico los había estudiado; su educación esmerada, como correspondía a su condición social, propiciaba que intereses personales, acordes con intereses de actualidad, le

astronómicas que Eudoxo de Gnido (408-355 a.c.) expuso en su obra *Phaenomena*. Puede verse la edición de J. MARTIN, *Arati Phaenomena*, con introducción, texto crítico, comentario y traducción, publicada en Florencia en 1956.

⁴ La traducción, que no se conserva completa, puede verse en las ediciones de V. BUESCU, *Les Aratea*, Hildesheim 1966 (= Bucarest 1941) o J. SOUBIRAN, *Cicéron, Aratea, Fragments poétiques*, Paris 1977. Cf. también W. LEUTHOLD, *Die Uebersetzung der Phaenomena durch Cicero und Germanicus*, Diss. Zürich 1942, y A. TRAGLIA, *Note su Cicerone critico e traduttore*, Roma 1947 p. 35s. citado en A. TRAGLIA, *ANRW*, a.c. p. 326.

⁵ Cf. A. TRAGLIA, *La lingua di Cicerone poeta*, Bari 1950.

⁶ De unos *Fenómenos* de Ovidio tenemos noticias por PROB. *Verg. Georg. I, 138: quarum (Pleiadum) mentionem facit Ovidius dicens de Perseo* (cita dos hexámetros), y LACTANT. 2, 5, 24: (*Ovidius*) *eum librum, quo phaenomena breuiter comprehendit, his tribus uersibus terminauit* (añade tres hexámetros). También Varrón Atacino los había traducido.

hubieran llevado a conocer teorías que corregían y mejoraban el texto de Arato⁷.

Así pues, este tema, al igual que la literatura científica en general, estaba de moda. Germánico, como hijo de su tiempo, aborda un trabajo, cuya materia le interesa y en cuya elaboración pretendía seguir, en la medida de la posible, caminos no trillados.

Sus conocimientos científicos le llevan a corregir aquello que en Arato estaba equivocado, no olvidándose de la necesaria adecuación «forma/contenido». Por eso, su lengua, cuyas virtudes han sido ponderadas, está libre de algunos poeticismos presentes en la de Cicerón; es más sobria, pero más apropiada a la materia⁸.

Las traducciones pueden ser obras de arte y la experiencia muestra que algunas lo han sido y también que una traducción no frena la posibilidad de otra, mucho más cuando entre ambas hay un siglo de distancia.

La calidad de gran poeta, que hoy casi nadie duda en asignar a Germánico, tenía que manifestarse en su traducción; ésta transluce cómo la incorporación de ideas presentadas en lengua ajena, y tras haber sido asimiladas por una mente para ello dispuesta, logra que se devuelvan iguales y a la vez distintas. Así pues, hechas carne en el traductor, pueden surgir a la vida «romana» en otro código, el de la poesía latina.

Pero este poeta va más allá, cuando apartándose un poco del camino a seguir, intenta andar por senderos no hollados y descubrir él solo paisajes

⁷ Sobre todo la de Hiparco de Nicea (160-126 a. C.) que, unos cien años después de la muerte de Arato, comenta los *Phaenomena* de Eudoxo de Gnido, discutiendo la parte propiamente astronómica de la obra de Arato; sus correcciones son introducidas por Germánico, como han puesto de relieve algunos estudiosos de estas obras. En las notas de LE BOEUFFLE, *Germanicus*, están destacadas.

⁸ Cf. A. TRAGLIA, «Germanico poeta-astronomo», *C&S*, 1978, pp. 32-38; «Il linguaggio poetico-astronomico di Germanico», *Helikon* 20-21, 1980-81, pp. 43-62 y sobre todo los apartados V y VI («Linguaggio astronomico e lingua poetica» y «Stile e tecnica esametrica») en *ANRW*, a.c. pp. 330-343; E. LORENZO, «L'esametro di Germanico», *GIF* 13, 1982, pp. 185-246; L. CECCARELLI, «Alcune note sull'allitterazione nei *Phaenomena* di Germanico», *RCCM* 26, 1984, pp. 77-91. Otras diferencias de Germánico con respecto a Cicerón derivan del momento en que se escriben una y otra; términos, rechazados antes como grecismos, están incorporados a la lengua latina en la época de Germánico.

ocultos, o cuando reconduce la materia por otras rutas de acuerdo con la meta fijada.

Esta es otra diferencia con respecto a Cicerón; éste no introducía «novedades». Germánico proclama con la práctica que el arte de traducir permite la recreación de la materia, la adición de otras materias, es decir, permite buscar y lograr la originalidad a partir de la propia estética⁹, sobre todo si se tiene un motivo¹⁰.

El Zodíaco, tal y como lo interpretamos, ilustra que su originalidad está ligada a sus convicciones.

Aparte de diferencias concretas en relación a la obra de Arato, su gran novedad, que da origen a otras, se hace patente ya desde el mismo Proemio¹¹. Frente a Arato que, por ser su obra un poema filosófico y religioso de inspiración estoica¹², comienza invocando a Zeus, con un acto de fe en Zeus -Zeus seguirá siendo el principio y fin de su obra, porque, afirma Arato, todo está lleno de él, caminos, mares y puertos, y en su bondad paternal envía a los hombres signos infalibles, anima a los pueblos al trabajo, les indica cuándo la tierra está presta para la azada o para la siembra etc.-, en Germánico el lugar de Zeus lo ocupa su *genitor*¹³ y desde él comienza la obra:

*ab Iove principium magno deduxit Aratus
carminis; at nobis, genitor, tu maximus auctor,*

⁹ Sobre la originalidad buscada por distintos medios y sobre la *aemulatio* pueden verse, entre otros, P. STEINMETZ, «Germanicus der römische Arat» *Hermes* 94, 1966, pp. 450-482; R. MONTANARI CALDINI, «L'astrologia nei Pronostica di Germanico» *SIFC* 45, 1973, pp. 137-204; «L'astrologia nella traduzione aratea di Germanico», *SIFC* 48, 1976, pp. 29-177; G. MAURACH, «Aratus und Germanicus über den Schlangenträger», *Gymnasium* 84, 1977, pp. 339-348; «Germanicus und sein Arat», *Gnomon* 1980, pp. 170-172.

¹⁰ Germánico tiene varios: mejorar el texto científico, ponerlo en la lengua de su época y, lo que es más importante, eliminar el componente religioso, introducir la astrología, romanizar en la medida de lo posible, exaltar a su familia, todo lo cual está influido por una ideología distinta, y la buscada y conseguida *aemulatio*.

¹¹ Sobre sus relaciones con el proemio de Lucrecio o el de *Georgicas* de Virgilio cf. E. WISTRAND, «De Lucretii proemii interpretatione», *Eranos*, 1943, pp. 43-47; R. MONTANARI CALDINI, «Virgilio, Manilio e Germanico: memoria poetica e ideologia imperiale», *QFL* 1981, pp. 71-114.

¹² Cf. J. MARTIN, *Arati Phaenomena*, o.c., pp. 3-7.

¹³ Las evidentes diferencias en los respectivos proemios suelen ser mencionadas y ponderadas. Cf. LE BOEUFFLE, *Germanicus*, pp. XI-XV o P. STEINMETZ, o.c., pp. 454-456. Puede verse también *Prefazioni, Prologhi, Proemi di Opere tecnico-scientifiche latine*, a cura di C. Santini e N. Scivoletto, v.I. Roma 1990 pp. 19-64.

De nada valdría, dice Germánico, todo lo que afirma Arato si su *pater* no hubiese logrado esa *quies* que permite el trabajo agrícola o la navegación. Germánico tiene fe en un dios distinto, o sea, en el hombre, que se llama Augusto, que adopta el papel de socio colaborador del padre de los dioses; ese papel podría convenir también a los sucesores de Augusto; y Germánico, si los hados lo hubiesen permitido, lo hubiera sido. En fin, el príncipe inicia la obra con el sello romano que correspondía a su condición social.

Entre los medios existentes para lograr que un poeta en esa larga cadena de transmisión sea eslabón que recoge y transfiere, pero a la vez sea él mismo, parecido y distinto a los otros, el *mito*, con su rica funcionalidad, ocupa un lugar muy destacado.

Se ha visto y puesto de relieve que, en el tratamiento del mito, Germánico se diferencia de Arato por una presencia mayor en el latino y funciones diferentes, por la intención literaria que se descubre en los cambios que introduce, en la *aemulatio* de que hace gala, en el sello romano que aporta¹⁴. Un caso de excepción lo constituyen los mitos que acompañan a los nombres de los signos del Zodíaco.

La duración del año, según la concepción geocéntrica de los antiguos, se entendía como el tiempo que necesita el Sol para hacer su recorrido alrededor de la tierra¹⁵, pasando por los signos del Zodíaco; los antiguos habían distinguido, por las constelaciones que en ella están situadas, una zona particular de la esfera celeste -eclíptica- recorrida también por la Luna en su revolución mensual¹⁶, círculo que llegó a ser más importante que el ecuador, debido precisamente a los eclipses que en esta zona se producen.

¹⁴ Cf. A. MONTI, «Il mito negli *Aratea* di Germanico e nei di Arato» *CN*, 1909, pp. 190-197; T. MANTERO, «Il racconto su Myrtilos in Germanico (Arat. Phaen. 157-162)», *MCSN* III, 1981, pp. 197-216; L. VOIT, «Kassiopeia bei Arat und Germanicus», en *Festschrift für Franz Egermann*, München Inst. für Klass. Philol. 1985, pp. 81-88.

¹⁵ Cf. A. LE BOEUFFLE, *Astronomie, Astrologie, Lexique latin*, Paris 1987, p. 43, bajo el lema *annus*, y allí citados los lugares clásicos de CÍC. *Arat.* 332 s (*Haec sol aeterno conuestit lumine lustrans / Annua conficiens uertenti tempora cursu*), LUCR. V 616 s. (... *id spatium / Annua sol in quo consumit tempora cursu*); VERG. *Aen.* III 284 (*Interesa magnum sol circumuoluitur annum*) etc.

¹⁶ Cf. CATULL... XXXIV 17 s. (*tu cursu, dea, menstruo / metiens iter annum!*...)

Arato había dedicado a decir cuáles eran los signos del Zodíaco cinco versos (545-549); Cicerón doce, un verso a cada signo (320-331), y Germánico treinta y dos en total (532-564). Manilio, por su parte, en su *Astronomicon libri V*, cuya obra pudo conocer Germánico¹⁷, también incluía su «Zodíaco» dedicándole once hexámetros (I 263-274).

Las diferencias, que el distinto número de versos hace esperar, no se limitan a la inclusión de los mitos, que están ausentes en los autores citados, sino que radican en la peculiar presencia del mito y las distintas y complementarias funciones que asumen en cada caso, destinadas, sin duda, a un fin.

Ciertamente si un poeta lo es bueno, nada en su obra es sin razón.

La primera diferencia que se observa deriva de «dónde» sitúa el comienzo del año. Frente a Arato y Cicerón que lo hacen comenzar con el signo de *Cáncer*, Germánico lo hace con el de *Aries*.

Se ha intentado explicar de diversas maneras este cambio, y no son contradictorias necesariamente. Por mi parte prefiero interpretarlo sobre todo como una nota «romana»; el traductor se aparta del texto traducido para ser fiel a la antigua tradición, al antiguo año romano¹⁸, tal como está presente o recordado en importantes textos¹⁹. Su intención de «romanizar», en la medida de lo posible una materia ajena, se justifica, además, porque un antepasado suyo, César, fue responsable del nuevo calendario.

¹⁷ Las relaciones entre ambas obras son notorias y se discute quién imita a quién. La obra de Germánico, que saldría a la luz el 16 o 17 d.C. (cf. LE BOEUFFLE, *Germanicus*, pp. IX-X), parece anterior a la de Manilio. De ser así Manilio es el que imita; así lo defendía, entre otros, H. WEMPE, «Die literarischen Beziehungen und das chronologische Verhältnis zwischen Germanicus und Manilius» *RhM*, 1935 pp. 89-96. De todos modos hay que tener muy presente que Germánico y Manilio, que dedica su obra a Tiberio, padre adoptivo de Germánico, debieron mantener contactos, conocer la marcha de sus respectivos trabajos e influirse mutuamente, lo que no es inhabitual en la historia de la literatura latina.

¹⁸ Posidonio, siguiendo a Hiparco y a los caldeos, comenzaba por el Carnero (*Aries*), signo del equinocio de primavera (cf. GEMIN. I 9; VITRUV. IX 3, 1; HYG. *Astr.* I 7; IV 5). En el Egipto helenizado el papel del signo inicial asignado al Carnero parece confirmado por la leyenda del Carnero del dios Amón (HYG. *Astr.* II 20, 3-4) [Cf. F. DAUMAS, *Les dieux de l'Égypte*, París 1970, p. 48 s. y 118-122]. Por su parte los astrólogos tenían la creencia de que, en el momento del nacimiento del mundo, el Carnero ocupaba la mitad del cielo (cf. FIRM. MATER. *Math.* III 1, 17 s.; MACROB. *Sonn. Scip.* I 21, 25). Es posible que Ovidio en sus *Phaenomena* comenzase también en marzo y Germánico le imitara. Manilio, cuya obra no es traducción de Arato, coincide con Germánico.

¹⁹ Cf. por ej., OV. *Fast.* I 27-44.

Como el David de Donatello, anterior y menos perfecto, explica el de Miguel Ángel, el Zodíaco de Cicerón, que tampoco alude a mito alguno que subyazga bajo la forma y nombre de los distintos signos, pudo estimular la mayor libertad de Germánico. Frente a la mera enumeración de Arato: «allí se encuentra Cáncer, después el León etc....», en la que solamente «los Peces» merecen una sencilla perífrasis, Cicerón amplifica un poco al dedicar un verso a cada signo zodiacal²⁰ y así, por ejemplo, de Cáncer dice «que abre la estación estival» o habla de «la brillante y torva fuerza del León» o especifica que el Saetero «tiene en su mano derecha el arco tensado» etc. Cicerón, por tanto, pudo aportar a Germánico la idea de elaborar, con la ayuda del mito²¹, algo distinto.

Otra importante diferencia está propiciada por el número mismo de constelaciones que aparecen en el círculo zodiacal. No todos los signos del Zodíaco poseen un brillo semejante, lo que explica que en un principio sólo se distinguiesen nueve, añadiéndose más tarde, cuando los descubrieron los astrónomos, *Aries* y *Sagittarius*, que brillan menos; once, pues: *Cancer*, *Leo*, *Virgo*, *Scorpio*, *Sagittarius*, *Capricornus*, *Aquarius*, *Pisces*, *Aries*, *Taurus* y *Gemini*.²² La importancia atribuida a la Luna y el deseo de relacionar mes y constelación propició el paso a doce signos, dividiendo *Scorpio* en dos, «las pinzas», *Chelae*, y el cuerpo propiamente dicho. Estos doce signos, conocidos muy pronto por los caldeos²³, también lo eran a finales del siglo VI en Grecia por obra de Anaximandro. En Eudoxo, al que Arato sigue, también hay doce. Sin embargo, de la antigua existencia de once signos hablan, entre otros, Manilio, Higino o Plinio. En Roma el signo de las *Chelae* fue substituido por el de *Libra* desde la época de Augusto.

²⁰ *Aestifer est pandens feruentia sidera Cancer. / Hunc subter fulgens cedit uis torua Leonis, / Quem rutilo sequitur conluens corpore Virgo. / Exin proiectae claro cum lumine Chelae, / Ipsaque consequitur lucens uis magna Nepai. / Inde Sagittipotens dextra flexum tenet arcum; / Post hunc ore fero Capricornus uadere pergit; / Umidus inde loci collucet Aquarius orbe[m]; / Exin squamiferi serpentes ludere Pisces; / Quis comes est Aries, obscuro lumine labens, / Inflexoque genu, proiecto corpore, Taurus, / Et Gemini clarum iactantes lucibus ignem.* (sigo el texto de J. SOUBIRAN, o.c.).

²¹ Ovidio pudo hacerlo en sus *Fenómenos*, pero, no conservada la obra, la duda es lícita y la originalidad de Germánico defendible.

²² Ofrecemos los nombres usuales.

²³ Como es lógico, los nombres de las estrellas, al igual que las leyendas que están detrás de los nombres, varían según las culturas. Cf. a este respecto E.J. WEBB, *Los nombres de las estrellas*, México 1957 (traducción de *The Names of the Stars*, Londres 1952).

La antigua realidad de los once signos facilitaba la posibilidad, literaria y «político/religiosa» de añadir un nuevo signo, es decir un nuevo dios, el dios número *doce*²⁴, partiendo de la creencia en la subida al cielo convertidos en astros -caracterización- de los seres divinizados. Virgilio, en el Proemio de *Geórgicas*, sabe bien que Augusto es sin duda un dios, aunque ignora qué papel le va a corresponder en su nueva morada (I 24-31) o si preferirá ser *novum sidus* en la más importante ruta del cielo, es decir en el Zodíaco; pero sabe que se le está preparando un lugar; Escorpión está encogiendo sus pinzas para dejar sitio, un gran espacio, al nuevo dios, a Augusto (I 31-36). En Virgilio aparece patente que el signo de Augusto era *Libra*.

Esta posibilidad de agregar un nuevo signo la explota eficazmente Germánico. En Arato y en la traducción ciceroniana encontramos doce constelaciones; por el contrario, en Germánico sólo once, hecho que descubre la intención de incorporar un nuevo signo y asignarle un puesto en el Zodíaco. La introducción de los mitos en este lugar tiene como función propiciar que Augusto aparezca como divinidad, de manera semejante y diferente a Virgilio.

Las variantes de un mito o las diversas historias que se hallan detrás de las estrellas permiten una elección «personal» en cada caso. Germánico actúa, sin desviarse de su propósito, con la vista puesta en su objetivo, honrar a Augusto.

Hay leyendas en que recoge versiones comunes, aunque suele aderezarlas con alguna nota peculiar; en otras, con el respaldo de los poetas augústeos que, a manera de los alejandrinos, ofrecen las versiones más raras o menos documentadas en las fuentes literarias, se separa de lo usual²⁵.

De *Leo* y *Virgo* apenas hace una mención²⁶; de *Pisces* se limita a decir que son *Syriae numina*.²⁷

²⁴ Cf. A. RUIZ DE ELVIRA, «Los problemas del Proemio de las *Geórgicas*», *Emerita* 37, 1967, pp. 46-54.

²⁵ Las distintas versiones eran conocidas por las personas cultas. Las aludidas en Germánico las recogía HYGINUS en su obra *Astronómica*, II 20-30. Remitimos también a las muy completas notas de LE BOEUFFLE, *Germanicus*; ésta nos libera de aportar datos, no imprescindibles en este trabajo.

²⁶ V. 547: *Hinc Nemeaeus erit iuxta Leo; tum pia Virgo*; de Hércules acababa de hacer mención y *Virgo* había merecido un extenso y hermosísimo pasaje (vv. 96-132). (En este caso y en los sucesivos sigo el texto de LE BOEUFFLE).

²⁷ Ellos ponen fin al año: *Annua concludunt, Syriae duo numina, Pisces / tempora* (vv. 563 s.)

Presenta la versión generalizada de los mitos que explican los signos de *Aries*, catasterismo del animal que transportó a Fríxo y Helle a la Cólquide, sin omitir alusiones al viaje de los Argonautas y a la actuación de Medea²⁸; de *Taurus*, figura de Zeus/Júpiter que raptó a Europa²⁹, *Gemini*, Cástor y Pólux, hermanos de Helena e hijos de Leda³⁰, *Cancer*, el cangrejo que mordió a Hércules cuando luchaba con la hidra³¹; pero incluso en estos mitos introduce alguna nota peculiar.

Así, en el signo de *Taurus*, al referirse a Europa, *decepta*, «engañada o/y cautivada» por Júpiter, afirma que se casó con un marido cretense. Germánico indica que Zeus casó a Europa con Asterión, rey de Creta, versión que según el escolio a *Iliada* XII 292 era la de Hesíodo fr. 140 y Baquílides, sin que se conozcan otros testimonios

En el signo de *Gemini* hace una afirmación tajante, de la mano quizá de la ciencia astronómica: jamás vieron el Tártaro. La historia refería que al corresponder sólo a Cástor, por ser hijo de Júpiter, el cielo y a Pólux, que era hijo de un mortal, Tindareo, el infierno, Cástor suplicó a su padre compartir su honor con el hermano, por lo que la mitad del año le corresponde a cada uno estar en el cielo y la otra en el infierno, versión que es común en los poetas, Píndaro, Ovidio, Valerio Flaco etc.³². El sincretismo «signo zodiacal/ fuegos de San Telmo» es una constante en poesía³³ y Germánico ofrece materia común.

²⁸ *Nobilis hic Aries aurato uellere, quondam / qui tulit in Tauros Phrixum, qui prodidit Hellen, / quem propter fabricata ratis, quem perfida Colchis / sopito uigile incesto donauit amori.* (vv. 532-535).

²⁹ *Corniger hic Taurus, cuius decepta figura / Europe, thalamis et uirginitate relicta, / per freta sublimis tergo mendacia sensit / litora, Creataco partus enixa marito.* (vv. 536-539).

³⁰ *Sunt Gemini, quos nulla dies sub Tartara misit; / sed caelo, semper nautis laetissima signa, / Ledaeos statuit iuuenis pater ipse deorum.* (vv. 540-542).

³¹ *Te quoque, fecundam meteret cum comminus hydram / Alcides, ausum morsu contingere, celso / sidere donauit, Cancer, Saturnia luno /, numquam obliuisti sui, numquam securi nouerca* (vv. 543-546).

³² Pueden verse más noticias en F. MOYA, «¿Helena convertida en estrella? A propósito de dos pasajes de Estacio», en *Athlon, Saturia Grammatica in honorem F.R. ADRADOS*, Madrid 1987, v. II, 659-677.

³³ Cf. a.c. en nota anterior.

Estas «variantes» van preparando versiones más raras y que juegan un papel fundamental.

Así, *Scorpio* aparece como un signo grande, que ocupa el doble de cielo que las demás estrellas, pero un signo único³⁴; no aparece el tan romano signo de *Libra*³⁵, que ocupaba el lugar de las *Chelae*; las menciona al decir que el escorpión brilla *geminato lumine* precisamente *per Chelas* (v. 549), pero aquí no están como constelación. *Libra*, pese a haber sido nombrada en el v. 8 como signo del equinocio, es ahora silenciada. Omite un signo zodiacal -vuelve a los once signos- y está ausente el nombre de Augusto que se esperaba en este lugar. Arato hablaba de los dos signos, Pinzas y Escorpión; Cicerón y Manilio, de Escorpión y Libra. Una novedad de Germánico no sin causa.

El «Saetero», *Sagittiferus* no responde tampoco en Germánico a la versión más generalizada de que se trata del centauro Quirón. En Germánico es Croto, hijo de la nodriza de las Musas, arquero que solía aplaudir el canto de las Musas, honrarlas con sus aplausos, por lo que fue recibido en el cielo, brillando en medio de las armas de Febo³⁶.

Con esta elección se demuestra que un mito es algo más que un adorno; poner detrás del «Saetero» a Croto es preferir la versión más rara y erudita de los poetas alejandrinos, que estaba en Sositeo; la más «científica», si se quiere, puesto que no se sabe que los centauros usasen flechas, pero no sólo eso; las Musas, a las que aplaude el hijo de su nodriza, están siempre en íntima conexión con Apolo y este dios es el preferido de Augusto, al que honra, cuyo templo restaura y cuyo culto Augusto desea revitalizar. Germánico implícitamente elogia a su *pater* Augusto y continúa con sus «novedades» andando el camino con la mirada puesta en una meta.

Por fin, la novedad más significativa viene de la mano del signo de Capricornio. Todo lo anterior prepara estos siete versos dedicados, indirecta o directamente, a Augusto³⁷.

³⁴ *Scorpius hinc duplex quam cetera possidet orbis sidera, per Chelas geminato lumine fulgens, / quem mihi diua canet dicto prius Orione.* (vv 547-549).

³⁵ Era el signo de Roma, Italia y Augusto (cf. MANIL. IV 548-52; 769-777).

³⁶ *Inde Sagittifero lentus curuabitur arcus, / qui solitus Musas uenerari supplice plausu / acceptus caelo Phoebis ardet in armis.* (vv. 551-553).

³⁷ *Cochlidis inuentor, cuius Titania flatu / proelia commisit diuorum laetior aetas / bellantem comitata Iouem, pietatis honorem, / ut fuerat geminus forma, sic sidere, cepit. / Hic,*

Germánico no identifica a *Capricornus* con Pan, sino con un ser híbrido, mitad cabra, mitad pez, Egipán, hermano de leche de Júpiter, descubridor de la caracola, instrumento musical que se puede utilizar como proyectil; en la lucha de los dioses contra los gigantes su sonido atemorizó tanto como los golpes. Por eso recibió el premio del cielo. En los cuatro primeros versos dedicados a este signo se descubre al poeta *doctus*, que ha elegido la leyenda atribuida a Epiménides y descrito al personaje sin mencionar su nombre. Germánico destaca sobre todo que Capricornio recibió el honor de su piedad, dedicando tres versos a esa *pietas* (cf. v. 556), concretada en la ayuda que ofreció al dios Júpiter, con la intención no sólo de poner de relieve los combates, sino sobre todo con la de localizar en el tiempo el suceso, la *diuorum laetior aetas* (v. 555), que enfatiza, al servir de sujeto de *commisit*, queriendo sugerir que fueron todos, la *aetas*, los que ayudaron a Júpiter *-comitata louem-*. En todo ello parece percibirse un sentimiento religioso, que proclama la recompensa de las buenas acciones.

Todo este alarde poético y mitológico no está en función de Egipán, sino del otro personaje que también ha recibido el honor de la piedad, Augusto, omitido juntamente con el signo de Libra en el lugar esperado. Germánico sitúa el *numen*³⁸ de Augusto en Capricornio.

Es sabido que Augusto a partir del año 29 decidió poner su *thema*, su horóscopo, bajo el signo de Capricornio y que, incluso, acuñó monedas con esa efígie³⁹. Dos causas pudieron sumarse, la creencia de que el signo que influye en la vida de una persona es el de su concepción⁴⁰, no el de su nacimiento, y otra, que considero más importante, la creencia de que en Capricornio, que estaba al principio del mundo en Occidente, se

Auguste, tuum genitili corpore numen! attonitas inter gentis patriamque pauentem / in caelum tulit et maternis reddidit astris. (vv. 554-560).

³⁸ *Numen*, que en época de Germánico ya puede significar «dios», «divinidad», parece conservar su antigua significación de «fuerza o poder en movimiento», como se percibe claramente en Varrón *De lingua latina* VII 85, cuando explica *numen* (de *nuere*) con el *imperium* que Júpiter tiene en Homero. Cf. H. J. ROSE, «La religión mitológica romana» en *Historia de las religiones*, dirigida por E. O. JAMES, 21ª ed. española, Barcelona 1955, v. I, pp. 435-565, en especial pp. 458 ss. En Germánico, Augusto es un dios que actúa en beneficio de su pueblo, un poder benéfico y un dios.

³⁹ Cf. Suet. *Aug.* 94, J. BAYET, «L'immortalité astrale d'Auguste» *R.E.L.* 17, 1939 pp. 141-171, en especial 152s. y nota *a.l.* de LE BOEUFFLE, *Germanicus, o.c.*, p. 69.

⁴⁰ Cf. CENSORINO, *De die nat.* 8, 4 y *l.c.* en nota anterior.

encontraba la puerta de los dioses, por la que ascendían al cielo las almas de los bienaventurados⁴¹.

Por allí, afirma Germánico, entró Augusto llevado por Capricornio (*tulit* v.560). Y no sólo eso; *reddidit* manifiesta a las claras que estaba antes allí, era un dios que descendió a la tierra⁴² y luego fue reintegrado al cielo⁴³, su anterior morada.

Germánico culmina aquí su elogio a Augusto. Ha situado a su *pater* en el signo de Capricornio.

En los hexámetros dedicados a *Aquarius*⁴⁴ ofrece igualmente la versión menos usual; no es Ganimedes escanciando el néctar a los dioses en el Olimpo, sino Deucalión, como en Hegesianacte; la urna -en verdad, pequeña- que porta recuerda las aguas del diluvio.

Termina, brevemente, con los «Peces» ya mencionados.

A la vista de lo que antecede es lícito sostener que en Germánico, autor de este Zodíaco, vemos la conjunción del romano culto, que conoce la literatura y la mitología, del príncipe romano, que conoce y encumbra su historia, y del poeta astrónomo o, mejor, estudioso de la astronomía, que sabe la importancia que se da a los mitos en esa mezcla de astronomía/astrología. Y sobre todo vemos cómo los mitos le han ayudado a lograr una originalidad desde su propia estética; al introducirlos se separa de Arato y, seguidor del alejandrinismo propugnado por los *poetae novi* y los augústeos, presenta versiones menos conocidas. Los mitos le han servido sobre todo para dar la impronta romana, reafirmar sus postulados, sus ideas, su fe en el hombre, el dios, Augusto, al que ha puesto en el cielo del que había descendido, situándolo en el puesto que él quería, no en *Libra*, como antes, sino en Capricornio, signo doble que como Escor-

⁴¹ Cf. MARC. *Sat.* 1, 12 y LE BOEUFFLE, *Astronomie*, o. c. p. 83 (en el lema *Capricornus*).

⁴² Es decir, adoptó la figura humana; cf. HOR. *Carm.* I 2, sobre todo vv. 41-44 (*siue mutata iuvenem figura / ales in terris imitaris almae / filius Maiaie, patiens uocari / Caesaris ultor*).

⁴³ Así sabía que ocurriría, aunque desea que tarde, Horacio en los versos siguientes (*Carm.* I 2, 45 ss.: *serus in caelum redeas diuque / laetus intersis populo Quirini /...*); Ideas semejantes en OV. *Met.* XV 868-70 (*tarda sit illa dies et nostro serior aeuo. / qua caput Augustum, quem temperat, orbe relicto / accedat caelo faueatque precantibus absens.*)

⁴⁴ *Proximus infestas, olim quas fugerat, undas / Deucalion paruam defendens indicat urnam* (vv. 561-562).

pión ofrecía sitio para otro astro. Para eso sirven en esta ocasión los mitos.

Todo su arte de poeta que busca la originalidad ha sido puesto al servicio de la exaltación de Augusto, que quiso ser protector de los poetas y hacer suyo al dios de los poetas, y que con la *pax*, de la que habla Germánico, hizo posible que las ciencias, la de los astros entre ellas, pudieran conocerse y ser de utilidad. Esta es la función que aquí tienen los mitos.

HISTORIADORES Y POETAS CITADOS EN LAS *HISTORIAS* DE OROSIO: LIVIO Y TÁCITO, VIRGILIO Y LUCANO

MIGUEL ÁNGEL RÁBADE NAVARRO
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The article deals with the quotations from classical sources in Orosius' Historiarum adversum paganos libri VII. It analyses the way in which Orosius makes use of pagan authors –through their direct and indirect quotations– in a work on Universal History written from a christian point of view and conceived as a tool to counter pagan opposition to Christian development.

1. El carácter apologético y providencialista de la primera Historia Universal cristiana, los *Historiarum adversum paganos Libri VII* de Paulo Orosio, afecta al planteamiento general de la obra dando un particular enfoque a los hechos y a su análisis.
2. Por otra parte, la polémica establecida entre cristianos y paganos hace que el autor adopte un tono de propaganda deliberado con el que

llega a sacrificar la que podemos llamar verdad de los hechos históricos en nombre de una Verdad Suprema por encima de la Historia¹.

3. Dos aspectos importantes en que van a influir muy especialmente estas actitudes son el uso de las fuentes² y las citas de autores. Sobre esto último nos proponemos tratar a continuación.

4. En el análisis de una producción historiográfica condicionada por un ambiente polemista hay que valorar tanto lo que se nombra como lo que se calla. La mención expresa de un autor supone, por parte de un historiador, un reconocimiento como punto de apoyo en el estudio de un hecho o de una situación, ya sea con el fin de corroborar o de rebatir los términos o el punto de vista que aquél exponga. A su vez, tal mención puede consistir en una mera referencia o bien ir acompañada de una cita directa o indirecta.

5. Dejando a un lado las escasas alusiones a los Padres cristianos³, vamos a centrar nuestro estudio en los autores paganos a quienes en algún momento, por su particular significación, recurre Paulo Orosio. La nómina a la que nos circunscribiremos la componen: los historiadores Livio y Tácito, el biógrafo Suetonio y los poetas Virgilio y Lucano⁴.

6. Orosio se integra sin duda en la corriente de los primeros intelectuales cristianos, quienes se hallan ante el dilema de tener que aceptar una sólida tradición cultural pagana al tiempo que no deben asumir gran parte de su componente ideológico. Las soluciones y compromisos alcanzados ante tal situación representan un importante capítulo de la historia de las Ideas en Occidente. La postura de Orosio ante esta cuestión se puede rastrear, entre otros, en el aspecto de su obra que estamos estudiando.

¹ cf. CORBELLINI, «*Brevitas e veritas* nella storia di Orosio». *MGR IX* (1984).

² cf. *Hist.*, ed. C. Zangemeister ap. app. AVCTORES. BECK, *Dissertatio de Orosii historici fontibus et auctoritate*. Gotha, 1834. RABADE NAVARRO, «Una interpretación de fuentes y métodos en la *Historia* de Paulo Orosio». *Tabona* n.s. VI (1985-87).

³ cf. *Hist.*, VII. 36.7 y 43.4.

⁴ Prescindimos de estudiar las citas de Eutropio y Trogo-Justino sobre las cuales tenemos ya algún esbozo en SANTINI, «L' *Adversum paganos* di Orosio e la tradizione manoscritta del *Breviarium* di Eutropio.» *GIFXXX* (1978), pp. 79-91 y PICCIRILLI, «Una notizia di Trogo in Giustino e in Orosio.» *ASNP 3e Sér.* I (1971), pp. 301-306.

7. Hay que considerar, por una parte, que nuestro historiador acepta las obras de ciertos autores paganos como criterio de autoridad y, por otra, hay que esperar un uso de los mismos como arma fundamental en la polémica contra los propios paganos. En cierto modo, se trata de las dos caras de una misma actitud.

Analicemos a continuación los diversos medios por los que Orosio, según hemos indicado más arriba, recurre a estos autores.

8. Referencias explícitas.

Orosio declara seguir a un determinado autor en la exposición de algunos pasajes. Así, nos resulta un ejemplo notable el pasaje en que, al relatar las hazañas de Julio César, reconoce basarse en Suetonio:

Hanc historiam Suetonius Tranquillus plenissime explicuit, cuius nos competentes portiunculas decerpimus⁵.

Suetonio aparece tratado en este punto como autoridad en cuanto a estos hechos, lo que viene subrayado por el adverbio *plenissime*.

9. Citas.

Constituyen uno de los aspectos que mejor revelan la capacidad de Orosio como polemista. El juego que establece entre citas directas e indirectas sirve a los intereses de la apología.

9.1. Citas indirectas.

Consideramos citas indirectas aquellos párrafos en que el historiador refiere con sus propias palabras un hecho o un juicio que atribuye a otro autor mediante una construcción de oración principal (nombre del autor como sujeto + verbo de lengua 3ª pers.) + subordinada completiva o bien, de oración subordinada (conjunción modal + nombre del autor como sujeto + verbo de lengua 3ª pers. // conjunción modal + circunstancial *verbis* + nombre propio como C.N. + verbo de lengua 1ª pers.).

9.1.1. *Livio*.

Todas las citas del historiador augusteo encajan en alguno de estos esquemas. Por otra parte, únicamente la primera de ellas se puede

⁵ *Hist.*, VI. 7.2.

rastrear en los textos que conservamos de *Ab urbe condita*. Es la siguiente:

*fuisse autem absque Etruscis et Vmbris, quos astu Romani bello auocauerunt, Gallorum et Samnitium peditem CXL milia CCCXXX, equitum uero XLVII milia Liuius refert, et carpentarios mille in armis contra aciem stetisse Romanam*⁶.

Si comparamos el texto con su fuente, comprobamos que Orosio infla las cifras:

*Sed superiecere quidam augendo fidem qui in hostium exercitu peditem XI CCCXXX, equitum XLVI milia, mille carpentorum scripsere fuisse, scilicet cum Vmbris Tuscisque, quos et ipsos pugnae adfuisse*⁷.

Pero es que forma parte del plan historiográfico orosiano el recalcar toda clase de crueldades de los tiempos paganos y, evidentemente, exagerar el número de combatientes es un recurso accesible. Por otra parte, no hay que olvidar que nuestro autor puede estar citando de memoria, como era bien corriente en la Antigüedad y como observaremos con mayor precisión en las citas tomadas de Suetonio.

Dos párrafos más completan la aportación de Livio y hemos de aceptarlos en la actualidad, con toda precaución, como sendos fragmentos que añadir a la tradición textual indirecta de *Ab urbe condita*. Ambos presentan la construcción *ut ait Liuius*⁸.

Hemos de concluir que Orosio recurre a Tito Livio como autoridad, pues no adopta una postura polémica ante sus palabras.

9.1.2. Tácito.

Sólo una cita de las que en este apartado atribuye nuestro historiador a Tácito se puede localizar en la obra que de éste nos ha llegado:

*Sescenta milia Iudaeorum eo bello interfecta Cornelius et Suetonius referunt*⁹.

⁶ *Hist.*, II. 21.6.

⁷ *Liv.*, X. 30.4-6.

⁸ *cf. Hist.*, VI. 15.3 y VII. 21.11 y *Liv.*, 109 y 108.

⁹ *Hist.*, VII. 9.7.

Efectivamente, Tácito recoge la noticia en *Hist.*, V, 13.3, pero nada al respecto nos dice Suetonio. En este episodio —la destrucción de Jerusalén— Orosio no infla las cifras sino que aumenta los testimonios de autoridad, independientemente de que aceptemos la posibilidad de una confusión si es que cita de memoria.

Como fragmentos que engrosan la tradición textual indirecta de los *Historiarum libri* hay que contemplar el resto de las citas¹⁰. La actitud de Orosio hacia Tácito resulta en general un tanto crítica aun reconociendo que se encuentra ante un gran historiador:

*Nam quanta fuerint Diurpanei, Dacorum regis cum Fusco duce proelia quantaque Romanorum clades, longo textu euoluerem, nisi Cornelius Tacitus, qui hanc historiam diligentissime contexit, de reticendo intersectorum numero et Sallustium Crispum et alios auctores quam plurimos sancisse et se ipsum idem potissimum elegisse dixisset*¹¹.

En esta ocasión Orosio no puede aportar cifras de combatientes ni de muertos que apoyen sus tesis historiográficas. No disponiendo de ningún texto en que Tácito nos hable de la decisión metodológica de no indicar el número de muertos, basándose para ello en Salustio, no tenemos argumentos para concluir si Orosio toma a Tácito al pie de la letra o, por el contrario, reelabora el texto según sus conveniencias y fines.

9.1.3. Suetonio.

Es quizás Suetonio el ejemplo más rotundo de que Orosio parece citar de memoria. Existen dos párrafos especialmente significativos al respecto, sobre todo porque, con mayor suerte que en los casos de Tácito y Livio, disponemos de los textos originales en que se basa.

Orosio, al relatar los alzamientos de diversos pueblos sofocados por Tiberio, concluye con estas palabras:

idemque continuo Germanos bello arripuit, e quibus quadraginta milia captiuorum uictor abduxit. quod reuera bellum maximum et for-

¹⁰ cf. *Hist.*, VII, 3.7, y 19.4 y 34.5 y BARNES, «The fragments of Tacitus' *Histories*.» *CP* LXXII (1977), pp. 224-231.

¹¹ *Hist.*, VII, 10.4.

*midulosissimum quindecim legionibus per triennium gestum est, nec fere ullum maius bellum, sicut Suetonius adtestatur, post Punicum fuit*¹².

Sin duda, se remonta a *Tiberius*, 16 y parafrasea el texto, con la diferencia de que Suetonio no se refiere a los germanos.

De lo cual hay que inferir que equivoca la referencia o, sencillamente, tiene presente la estructura y la adapta:

*sed nuntiata Illyrici defectione transiit ad curam noui belli, quod grauissimum omnium externorum bellorum post Punica, per quindecim legiones paremque auxiliorum copiam triennio gessit...*¹³.

He aquí el otro texto que merece nuestra atención:

*... maxime Iosephi Iudaeorum ducis sententia, qui captus cum in uincla coiceretur, constantissime dixerat, sicut Suetonius refert, continuo se ab eodem sed imperatore soluendum...*¹⁴.

Se remonta ahora a *Vespasianus*, 5.6, que dice así:

et unus ex nobilibus captiuus Iosephus, cum coiceretur in uincla, constantissime asseuerauit fore ut ab eodem breui solueretur, uerum iam imperatore.

Se mantiene un paralelismo prácticamente lineal. Las variantes son palabras de la misma raíz (*captiuus/captus*) o semánticamente cercanas (*dixerat/asseuerauit*). En este caso no se ha deslizado error alguno en los datos ni en el contenido.

Orosio utiliza a Suetonio como una fuente de información sin que manifieste ninguna colisión con él.

9.2. Citas directas.

En el terreno de las citas indirectas quedan puntos oscuros o, al menos, difíciles de aclarar. La posibilidad de que nuestro historiador esté glosando el texto original, lo cite de memoria o bien lo esté manipulando abiertamente en provecho de sus intereses pertenece a la mera conjetura

¹² *Hist.*, VI. 21.25.

¹³ *Tib.*, 16.1.

¹⁴ *Hist.*, VII. 9.3.

en un buen número de ejemplos en que la tradición directa no nos ha conservado dicho texto.

Sin embargo, en relación con los casos en que Orosio aparenta citar directamente ha habido mejor suerte. Contamos con dos ejemplos de Suetonio, uno de Tácito, dos de Virgilio y uno de Lucano. La importancia de los mismos radica en que revelan el concepto de cita directa de nuestro autor –y quizás de buena parte de los escritores de la Antigüedad–, y, al mismo tiempo, proyectan una cierta luz sobre la cuestión de las citas indirectas.

Las estructuras que presentan son: oración principal (nombre del autor como sujeto + verbo de lengua 3ª pers. + cita directa // nombre del autor como sujeto + circunstanciales + verbo de lengua 3ª pers. + cita directa) o bien, oración subordinada (conjunción modal + circunstancial *verbis* + nombre del autor como C.N. + verbo de lengua 1ª pers. + cita directa).

9.2.1. Tácito.

Pertenece a este autor una de las citas más extensas que presenta Orosio. Nuestro historiador, empeñado en dar un fundamento cristiano al devenir de la Historia, ha de salvar la figura de Moisés que salía mal parada en los *Historiarum libri*. Ante todo, Orosio no duda en citar el texto en que Tácito se refiere al patriarca:

at uero Cornelius de eadem re sic ait: Plurimi auctores consentiunt orta per Aegyptum tabe, quae corpora foedaret, regem Bocchorim adito Hammonis oraculo remedium petentem purgare regnum et id genus hominum ut inuisum deis alias in terras auerere iussum. sic conquistum collectumque uulgus postquam uastis locis relictum sit, ceteris per lacrimas torpentibus Moysen, unum exulum, monuisse, ne quam deorum hominumue opem expectarent sed sibimet duci caelesti crederent, primo cuius auxilio praesentes miserias pepulissent.¹⁵

Los textos de los *Historiarum libri* que nos ofrece la tradición directa¹⁶ nos hace pensar que en esta ocasión el apologista toma nota cuidadosamente de alguna copia de Tácito. Ahora bien, Orosio omite deliberada-

¹⁵ *Hist.*, I. 10.3-5.

¹⁶ cf. TÁCITO, *Hist.*, V. 3 ed. C.D. Fisher. Oxford, 1911.

mente en la cita lo que sigue, pero lo glosa según conviene a los propósitos de la apología¹⁷.

9.2.2. Suetonio.

Los ejemplos de citas indirectas de este biógrafo son exponente de la relativa libertad con que llega a actuar Orosio con sus fuentes, parafraseando o glosando el texto original. En cuanto a las citas directas, se aprecia mayor cuidado y precisión. Hay una tendencia a la literalidad que, no obstante, llegada la ocasión –por distintos motivos– puede suprimirse, tal como veíamos en Tácito.

En Hist., VII.6.10 aparece el siguiente texto:

... *ibique –ut uerbis Suetoni Tranquilli loquar– «sine ullo proelio ac sanguine intra paucissimos dies plurimam insulae partem in deditionem recepit».*

Se trata de *Claudius*, 17.2:

... *sine ullo proelio aut sanguine intra paucissimos dies parte insulae in deditionem recepta...*

Desde *sine* hasta *dies* la cita es literal, a excepción del cambio de *aut* por *ac* cuyos valores son contextualmente muy cercanos, así como su estructura fonética. Otra vez más, hemos de pensar en la copia o bien en la memoria. El resto es paráfrasis del original y esto hace creer más bien en que Orosio cite usando la memoria.

El otro ejemplo es de una literalidad absoluta:

...*Judaeos impulsore Christo adsidue tumultuantes Roma expulit.*¹⁸.

¹⁷ Hist., I. 10.5: *Itaque Cornelius dicit, quod ipsis Aegyptiis cogentibus Iudaei in deserta propulsi sint, et postea subiungit incaute, quia ope Moysi ducis in Aegypto miseras propulsi sent. quare ostenditur quaedam quae per Moysen strenue acta sunt fuisse celata.*

Tácito, Hist., V.3: *adsensere atque omnium ignari fortuitum iter incipiunt. sed nihil aeque quam inopia aquae fatigabat, iamque haud procul exitio totis campis procubuerant, cum grex asinorum agrestium e pastu in rupem nemore opacam concessit. secutus Moyses coniectura herbidi soli largas aquarum uenas aperit.*

¹⁸ Hist., VII. 6, 15.

Sólo hay que apreciar la forma *Chresto*, que se lee en Suetonio¹⁹, y que quizás haya que achacar a la poca información que el biógrafo tenía sobre el personaje.

9.2.3. Virgilio y Lucano.

*Dixisse Aenean Virgilius refert, cum post pericula sua suorumque
naufragia residuos aegre socios solaretur,
Forsan et haec olim meminisse iuuabit.*

Con esta cita, muestra de homenaje y reconocimiento del primer gran historiador cristiano hacia el poeta nacional romano, da comienzo el prefacio del libro IV de las *Historias*. Como hombre formado en la cultura romana, Orosio conocía, sin duda, la *Eneida* y la cita de memoria, pues se le desliza un error:

*mittite; forsan et haec olim meminisse iuuabit*²⁰.

La falta de *mittite* no altera el sentido de la cita en Orosio, aunque lo deje incompleto, pero se deshace el hexámetro.

En el segundo ejemplo reproduce íntegro el verso de Virgilio:

*Inconsulti abeunt sedemque odere Sybillae*²¹.

La falta de algún elemento alteraría el sentido. Pero, veamos la cita que hace de la *Farsalia*:

*nam DCLXII, ut dixi, anno ab Vrbe condita, quo etiam primum
ciuile bellum coeperat, inardescens, consulatu uero Ciceronis et Antonii,
ut uerbis poetae optimi loquar,
barbarico uix consummata ueneno est*²².

El texto original de Lucano dice:

*Proelia barbarico uix consummata ueneno*²³.

Orosio y Lucano se refieren al mismo hecho histórico; las guerras mitridáticas, pero el historiador deshace una vez más el hexámetro, y ahora para enlazarlo sintácticamente con lo que precede. Elimina *proelia*

¹⁹ cf. *Claud.*, 25.4.

²⁰ *Aen.* I. 203.

²¹ *Hist.*, VI. 15.13 y *Aen.*, III. 452.

²² *Hist.*, VI. 1.29.

²³ *Phars.*, I. 337.

y hace concordar *consummata* con *clades*, pero, además, crea un *est* necesario para dar sentido claro a *consummata*.

Orosio quizás debió de hacer un esfuerzo mayor para citar a Lucano, y ello, junto con lo visto a propósito de Virgilio, nos da la pista de que nuestro gran polemista, que vive ya en el siglo V, bien podía tener difusas ideas sobre la métrica clásica.

10. *Conclusión.*

Hemos intentado acercarnos mediante muestras significativas y fundamentales a una faceta, en apariencia secundaria, en la elaboración de las *Historias* de Paulo Orosio. Principio del final de una era, nos interesa conocer el dominio que el historiador hispano tenía de unos autores ya clásicos, pero también paganos. Hemos podido ver el reconocimiento con que se acerca a ellos, por mucho que mantenga sus distancias ideológicas; pero además nos hemos acercado a su técnica de la cita, a su ejercicio de la memoria y al cuidado con el que parece copiar al pie de la letra cuando el interés de la circunstancia lo requiere, y, por último, la valiosa aportación que estas citas suponen en la tradición textual indirecta de otros grandes escritores que, como Livio o Tácito, no hicieron más que contar la Historia a su manera, tal como hizo Orosio.

PLINIO EL JOVEN EN LOS PRELIMINARES AL *STADIUM SOLIS* DE FRAY ANDRÉS DE ABREU

MARÍA JOSÉ ROCA ALAMÁ
Universidad de La Laguna

SUMMARY

This paper attempts to show how and why some little texts of Pliny's Letters have been used by the authors of the preliminaries to the tractatus Stadium Solis visibilis Ecclesiae, written by Fray Andrés de Abreu in 1717.

Del franciscano tinerfeño Andrés de Abreu (1647-1725), considerado por Artiles y Quintana¹ como «el primer poeta canario del barroco» por su *Vida del Serafín en carne y vera efigies de Christo San Francisco de Asti* (primera edición en Madrid, 1692), sólo conservamos una obra en latín, cuyo *incipit* es *Stadium Solis visibilis Ecclesiae* (Convento de San Lorenzo, La Orotava, 1717). Esta obra, contenida en un manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de La Laguna, consiste en un tratado teológico, que

¹ Joaquín ARTILES e Ignacio QUINTANA, *Historia de la Literatura canaria*, Las Palmas, 1978, p. 45.

se refiere a la controversia religiosa suscitada en Europa, en el último tercio del s. XVII, por las 101 proposiciones del jansenista francés P. Quesnel, condenadas por Clemente XI en la Constitución *Vnigenitus* de 1713. Abreu ocupó cátedras de filosofía y teología en varios conventos de la isla y desempeñó importantes cargos dentro de su orden (fue dos veces Provincial de Canarias y Comisario Visitador de la Provincia), así como del Santo Oficio, del que fue Familiar, Calificador, y Comisario de la Villa de La Orotava y su partido hasta la fecha de su muerte². Precisamente por ello, no es extraño que dedique su *Stadium Solis*, dentro de la más estricta ortodoxia, a rebatir concienzudamente dichas proposiciones censuradas, apoyando sus argumentaciones con citas de los Santos Padres, sobre todo de San Agustín, de la Biblia y de las resoluciones de los diferentes Concilios.

Esta obra consta de 190 folios sin numerar, firmados en el 14r. y al final por su autor. Los catorce primeros folios están ocupados por los preliminares al Tratado propiamente dicho: la portada, la Aprobación de la orden, la Facultad de la orden, una *Censoria crissis*, cuyo autor es D. Martín Bucaille, la dedicatoria de la obra a D. Benito de Nava y el Prólogo a los lectores y al Autor.

Tanto en la *Approbatio Ordinis* como en la *Censoria crissis* aparece citado Plinio el Joven cuatro veces, y a continuación examinaremos por separado en qué circunstancias (en las citas en latín el texto en cursiva aparece subrayado en el original).

Cita 1.

En el f. 1v. e inserta en la *Approbatio Ordinis*:

«...Au-/thore R.adm. P.F. Andrea de Abreu[...], de quo dicere possumus quod Plinius epist. de- / dicat. ad Traian. August. *Res ardua vetustis nouitatem / dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, fastiditis gra- / tiam.* Hoc omne feliciter adinvenit Author,...» (lín. 16-24)

² Vid. Leopoldo DE LA ROSA OLIVERA, «Biografía de Fray Andrés de Abreu», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 26 (1980), pp. 135-172. Es la más completa que existe actualmente. También en J. DE VIERA Y CLAVIJO, *Noticias de la Historia de Canarias*, ed. de A. CIORANESCU, Madrid, 1978, t. II, p. 395, así como en A. MILLARES CARLÓ y M. HDEZ. SUÁREZ, *Biobibliografía de escritores canarios (ss. XVI, XVII y XVIII)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975, t. I, pp. 3-14, donde se mencionan todas sus obras.

«... siendo su Autor el Muy Reverendo Padre Fray Andrés de Abreu, [...], sobre el que podemos decir lo que Plinio en una epístola dedicada a Trajano Augusto: *Asunto difícil dar a lo viejo novedad, a lo nuevo autoridad, a lo pasado brillo, a lo desdenado gracia*. Todo esto lo consigue felizmente el Autor...».

La cita completa es:

«Res ardua verustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fasciditis gratiam...»

Pero no se halla en ninguna de las epístolas de Plinio el Joven a Trajano (correspondencia oficial, con las respuestas del Emperador, que constituye el libro X de sus *Cartas*), como informa erróneamente el texto, sino en el Prefacio de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo³, dedicada a Vespasiano. Como puede verse, las diferencias entre las dos citas estriban sobre todo en la supresión de *obscuris lucem* y en el empleo de *authoritatem* por *auctoritatem*⁴.

La *Approbatio Ordinis* está fechada el 17 de octubre de 1717, en el Convento de San Lorenzo y Colegio de San Buenaventura de La Orotava y ocupa los ff. 1v.-2r. Está firmada por FR. Andrés Suárez (lector jubilado y exdefinidor), FR. Francisco Martín (lector de prima de Teología y familiar del Santo Oficio), FR. Juan de Sosa (lector vespertino de Teología) y FR. Gaspar de Palenzuela (lector de Artes). El primero y el último de los mencionados llegaron a ser Provinciales de Canarias⁵. Como era costumbre entre los escritores religiosos a la hora de intentar publicar un libro, éste debía ser sometido a diversas aprobaciones y censuras, entre ellas la de su orden, y los cuatro examinadores antes nombrados elogian al autor y aprueban el tratado, apoyando su opinión en la cita antes recogida y en otra muy extensa —15 líneas— de Casiodoro. El hecho de que se hayan equivocado de Plinio y de obra es muestra, en primer lugar, de que han citado de memoria y no han ido a comprobar el original, lo que explica-

³ C. MAYHOFF, *C. Plini Secundi Naturalis Historiae*, Vol. I., Teubner, Stuttgart, 1967, p. 5, §15.

⁴ Vid. A. BLAISE, *Dictionnaire Latin-Français des Auteurs Chrétiens*, Brépols, Turnhout, 1954, p. 108, s. v. *auctor*, donde explica que es frecuente la sustitución de *auct-* por *auth-* a partir del s. VI.

⁵ Vid. D. DE INCHAURBE, *Noticias sobre los provinciales franciscanos de Canarias*, La Laguna, 1966, pp. 141 y 200 respectivamente. Trata sobre Abreu en la p. 78.

ría la supresión de *obscuris lucem*, que por otra parte cuadra muy bien con el contexto al que se le aplica. Sin embargo, no es extraña esa falta de comprobación al tratarse de una cita muy corta y que tiene casi carácter de sentencia, lo que no ocurre con la otra cita de Casiodoro, copiada directamente del texto. En segundo lugar, dicho error nos hace dudar bastante sobre los conocimientos de estos cuatro lectores.

Precisamente Fray Andrés de Abreu compiló los Estatutos de la Provincia de Canarias en 1694⁶, durante su primer provincialato, haciendo especial hincapié en la preparación de los aspirantes y novicios:

«Este examen de suficiencia del pretendiente en la latinidad se volverá hacer por el G. y PP. discretos del convento donde huviere de tomar el hábito [...] y se les manda por santa obediencia no admitan a el que hallaren corto en la latinidad [...]» (art. 6º).

En el capítulo IV de dichos Estatutos, «De los lectores de artes y theología y preds.», se afirma que «ninguno será instituido lector de artes sin que preceda oposición», y se establece cómo ha de realizarse la misma (art. 27º).

«Además de los estudios de theología, y artes habrá precisamente un estudio gramática por lo menos y que se lea retórica también [...], para que el estudio sea como profesorio a donde se remitan los jóvenes para que aprovechen en la latinidad, humanidad y retórica y los maestros de gramática tendrán el asiento, y privilegio de lectores de artes, [...]» (art. 29º).

La importancia que se da a los estudios de letras, «uno de los dos polos en que estriva la religión, ellas son el decoro de la orden, luz de la Iglesia y bien de las almas» (art. 20º), en estos Estatutos y la minuciosidad de las normas acerca de exámenes, oposiciones y tiempo de docencia para ascender, dan prueba de la enorme preocupación de Abreu, hombre de una cultura muy superior a la normal en su época, por mejorar la preparación de los novicios y lectores de su jurisdicción. Pese a ello, toda esa voluntad de mejora convivía en la práctica con casos como el antes citado, en que cuatro lectores confunden a los dos Plinius.

⁶ Recogidos por D. DE INCHAURBE, *op.cit.*, pp. 399-439.

Las próximas tres citas se incluyen en la *Censoria crissis*, pero las trataremos primero por separado para mayor claridad:

Cita 2

Folio 5r.:

«Nihil de suo Iseo Caius Plinius Ne- / poti scribebat, quod de nostro R.^{mo} Patre debeamus omittere: / *Ferrei sunt, aut saxei, qui ipsum audire non desiderant*». (lín. 16-18).

Al margen de la lín. 18: *lib.2. epist.3.*

«Cayo Plinio no le escribía nada a Nepote de su amigo Iseo que de nuestro Reverendísimo Padre debamos omitir: *Son de hierro, o de piedra, los que no desean escucharlo*»

La referencia es correcta, efectivamente se halla en el libro II, epíst. 3, de las *Cartas* de Plinio el Joven, que contiene un elogio al orador Iseo, sin embargo el texto no es literal: «Quem tu nisi cognoscere concupiscis, saxeus ferreusque es»⁷. Aquí parece haber otro ejemplo de cita de memoria, apoyado a la vez por la brevedad del texto y por la extrañeza de la hipérbole *saxeus ferreusque*, fácil de recordar, por lo que no se advierte la necesidad de ir al original a comprobarlo.

Cita 3

Folio 6r.:

«Sic omnibus scribit, vt cunctos edoceat iuxta consilium Plinij». (lín. 9-10).

Al margen de la lín. 9: *Lib. 1. epist. 20.*

«Así escribe para todos, para instruirlos a todos, según el consejo de Plinio».

Como puede comprobarse, dado que no hay nada subrayado, aquí no se reproduce una parte del texto, sino que se hace referencia sólo al contenido. La carta 20 del libro I va dirigida a Tácito, y trata sobre la brevedad o amplitud del estilo en los discursos. La frase que más se parece a la

⁷ R.A.B. MYNORS, *C. Plini Caecili Secundi Epistularum Libri Decem*, Oxford, 1963, p. 39, §7. En adelante nos referimos a esta edición para comprobar los textos originales.

antes reproducida es: «Omnibus ergo dandum est aliquid, quod teneant, quod agnoscant»⁸. El contexto en que se incluye se refiere a que los gustos de los que escuchan un discurso son diversos, y a cada uno le impresiona más lo más cercano o lo que puede reconocer, con lo que el orador debe, para ganarse a su audiencia «dar a todos algo que reconozcan y aprueben». Sin embargo, todo esto se aplica a Abreu en el sentido de que no escribe rebuscadamente, con figuras que oscurecerían el discurso sagrado, sino que sus palabras son justas y claras, y así puede llegar a todos e instruirlos. Este «llegar a todos» no es el mismo que el de Plinio, que describe un recurso oratorio. Abreu no es un orador en sentido estricto, su finalidad es defender la fe mediante un tratado teológico, riguroso pero a la vez accesible, y aquí el autor se inclina más por el carácter de maestro de Fray Andrés, como lo demuestra el empleo de *edoceat*, que no se encuentra ni en forma ni en contenido en el texto pliniano.

Cita 4.

Fol. 7r:

«Quod de suo Pompeio Saturnino proferebat Junior Plinius, libentissime et nos proferimus: *Neque enim operibus eius debet obesse quod vivit. An si inter eos, quos numquam vidimus, florisset, non solum libros eius, verum etiam imagines conquireremus; eiusdem nunc honor praesentis, et gratia / quasi satietate languescet?*» (lín. 1-6).

«Lo que de su Pompeyo Saturnino decía Plinio el Joven, también nosotros lo decimos con el mayor gusto: *Pues no debe obstaculizar a sus obras el hecho de que vive. ¿Acaso si hubiese florecido entre aquellos a los que nunca hemos visto, no sólo buscaríamos sus libros, sino también sus retratos; ahora, porque está presente, su honor y su gracia languidecerán como por saciedad?*»

El original es como sigue:

«...;neque enim debet operibus eius obesse quod vivit. An si inter eos quos numquam vidimus florisset, non solum libros eius verum etiam imagines conquireremus, eiusdem nunc honor praesentis et gratia quasi satietate languescit?»⁹.

⁸ *op. cit.* p. 29, §13.

⁹ *ibid.* p. 25, §8.

Aquí el texto no nos da la referencia en libro y epístola, como ha ocurrido con los ejemplos precedentes. Pertenece al libro I y a la carta 16. Las diferencias que se advierten entre ambas citas, aparte de la puntuación, que varía según las ediciones, son: la colocación del verbo *debet*, que en el texto copiado va justo delante del infinitivo, y la de *languescet* por *languescit*. Consultados los aparatos críticos de las ediciones más al uso, no encontramos en ellas dichas vacilaciones, por lo que podemos atribuir las a «despistes», bien del autor o del amanuense que copió el texto para publicarlo, cuya identidad desconocemos. Todo el manuscrito está redactado con una misma caligrafía, pese a los distintos autores de los preliminares y de la propia obra, ya que Abreu tenía 70 años cuando la escribió, y cabe pensar que hiciera primero un borrador y que luego alguien se la preparara para la publicación.

La cita en cuestión es, salvando dichas dos objeciones, correcta y literal, y al tratarse de un texto largo, y por ello más difícil de memorizar, debió ser copiado del original directamente. La carta trata de los escritos de Pompeyo Saturnino, amigo de Plinio y de Erucio, a quien va dirigida. Plinio se queja de que no se reconozcan los méritos de aquél, lo que suele suceder siempre en la valoración de autores contemporáneos. Y aquí el autor atribuye esa misma situación a su amigo Abreu.

Además esa cita es particularmente interesante porque cierra la «Censoria crissis, siue suffragium encomiasti- / cum de opere, et Authore [...] Domini Martini Bucaille Man- / rique de Lara in iure Canonico Licen- / ciati, Advocati [...] et Paraeciae Matricis / Orotavensis Villae / Pastoris».

«Juicio censorio o aprobación encomiástica sobre la obra y su Autor [...] de Don Martín Bucaille Manrique de Lara, Licenciado en Derecho Canónico, Abogado [...] y Pastor de la Parroquia Matriz de la Villa orotavense».

Se trata de un informe laudatorio (f. 3r.-7r.) a cuyo autor conocemos sobre todo por Viera y Clavijo¹⁰, es D. Martín Bucaille (La Orotava, 1675-1736), gran amigo de Abreu. En dicho informe censorio, elogia el carácter, cultura y capacidad de Fray Andrés y reconoce su

¹⁰ *op. cit.* p. 403

aprecio y admiración por él. También destaca el rigor con que está escrito el tratado y su sentido ortodoxo y defensor de la fe, todo ello salpicado de citas extraídas de la biblia y de autores como Tertuliano y San Agustín. Las citas de Plinio, antes analizadas, apoyan perfectamente la parte de su argumentación que se refiere a los elogios a Abreu: las citas 2 y 4 destacan su gran calidad como escritor, la 3 además como maestro. El abundante número de *elogia* que hace Plinio, a lo largo de sus nueve libros de cartas, a muchos de sus amigos escritores, filósofos, oradores, tanto vivos como desaparecidos, permite a Bucaille, al utilizar sus textos, establecer sobre todo dos paralelismos: el primero al reproducir el tono a la vez amistoso, admirativo y respetuoso que Plinio emplea con sus amigos, y el segundo porque se trata siempre de elogiar la actividad literaria en todas sus facetas, facetas que Fray Andrés dominaba, como lo demuestran sus obras literarias publicadas en verso y prosa, además de su reconocida elocuencia como predicador y maestro, y todo ello le sirve a Bucaille para apoyar, como es lógico, la publicación del tratado teológico. Y Plinio tiene la ventaja de reunir esas dos vertientes de valorar a la vez al amigo y al escritor. Sin embargo, el propio Abreu, cuando cita a los clásicos, no cita nunca a Plinio, sino que prefiere en mayor medida a Séneca, mucho más profundo y filosófico, y no tan «ligero» como Plinio, pero es que Abreu persigue otros fines.

De la popularidad de las *Cartas* de Plinio también da fe la primera cita, que, aunque errónea, informa a su vez del conocimiento de la *Historia Natural* del «otro» Plinio. Es evidente que los conventos de las islas, en este caso el franciscano de San Lorenzo de la Orotava, contaban con ediciones de los clásicos, además de con las obras religiosas preceptivas para la liturgia y la enseñanza, y parece ser que las bibliotecas de los conventos de Tenerife llegaron a ser bastante importantes¹¹. El convento de San Lorenzo se incendió en 1801, y por desgracia desaparecieron la inmensa mayoría de manuscritos y libros de su biblioteca.

Volviendo a las citas, sólo nos queda por decir que, de la enorme cantidad de ellas que se reparte, tanto en los preliminares como en el tratado

¹¹ Vid. Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Los conventos de La Orotava, Excmo. Ayuntamiento de La Orotava*, 1983, pp. 261 y ss.

propiamente dicho, y cuyo principal objeto es por un lado demostrar la erudición literaria poseída, y por otro apoyar las opiniones expresadas, nos ocuparemos por extenso en otro lugar, pero baste este breve trabajo como ejemplo de la actualización de un clásico.

ACERCAMIENTO FORMAL A UN POEMA LATINO DEL XIX EN CANARIAS: EL *IN PROMPTU* DE GRACILIANO AFONSO

FRANCISCO SALAS SALGADO
Universidad de La Laguna

SUMMARY

This paper attempts a formal approach to Graciliano Afonso's latin poem, a manuscript by Juan Padilla which can be found in Las Palmas, Museo Canario. A certain distance from the classic canon can be observed in it, except for the micro-structure of the text. The relationship between Graciliano as humanist and as pre-romantic writer can also be noticed.

I. INTRODUCCIÓN

En los momentos actuales en los que tan buenos frutos se están dando en el terrero de la filología neolatina¹, o para mejor entendernos, en el latín humanístico, existe una necesidad imperiosa de sacar a luz las numerosas obras que desde el Quinientos para acá se deben a la pluma de

¹ Cf., para una historia del término, el ilustrativo artículo de J. IJSEWIJN, «Neo-Latin: an historical Survey, (*Helios*, vol. 14, nº 2, 1987, pp. 93-107) donde, refiriéndose a esta etapa de la historia del latín, comenta: «Theo Neo-Latin period is the third and the last major epoch in the history of Latin, succeeding the ancient Roman and the medieval

esa «aristocracia de la inteligencia» tal y como la ha calificado A. Gallego Barnés.²

Uno de esos textos, ya en el ámbito del humanismo canario, al que nos estamos dedicando, es el que queremos dar a conocer en este trabajo. Se trata de un poema perteneciente a don Graciliano Afonso (1775-1861), doctoral y diputado a Cortes, de cuya figura han tratado algunos estudiosos³ y nosotros mismos⁴ le hemos dedicado algunas líneas.

Lamentablemente el texto no es de la pluma de Graciliano sino de don Juan Padilla, secretario que fue de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria, quien se dedicó a recoger las obras de diversos autores canarios, entre los que se pueden contar también Viera y Clavijo o Rafael Bento y Travieso y a publicarlas manuscritas a modo de florilegios.

El opúsculo de Graciliano se localiza en el tomo I de las *Poemas de Graciliano Afonso coleccionadas por Juan Padilla* ocupando las páginas 409 y 410.

II. TEXTO

IN PROMPTU

a

Care Bacche, vini lator
 Et concubitus amator,
 Veni iam, laetitiae dator.
 Fili Iovis immortalis,
 Ecce dies Bacchanalis

5

periods. It originated in the ideas and linguistic principles of the Italian humanists in the fourteenth and the fifteenth centuries» (p. 93).

² *Los humanistas alcañizanos*, «Cartillas Turolenses», nº 6, Teruel, 1990, p. 3.

³ A. ARMAS AYALA, *Graciliano Afonso, un prerromántico español*, La Laguna, 1963; *id.*, «Graciliano Afonso. Un diputado canario de las Cortes de 1821 desterrado en América», *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, 3, 1957, pp. 317-551; *id.*, «Graciliano Afonso» en «Del Neoclasicismo al Prerromanticismo», AA. VV., *Noticias de la Historia de Canarias*, III, Barcelona, Cupsa/Planeta, 1981, pp. 102-110.

⁴ Cf., F. SALAS SALGADO, *La traducción de la «Eneida» de Graciliano Afonso: Aplicaciones del fenómeno de la traducción* (Tesis de Licenciatura inédita), La Laguna, 1987; *id.*, «Sobre la traducción de la *Eneida* de Graciliano Afonso», *Revista de Filología*, Universidad

Gaudii plenus coelestialis.	
Nimphae et Satiri saltantes,	
Bacchanalia coelebrantes,	
Dicunt chorea laetantes.	
Coeli repetunt clamores,	10
Suaues reddunt uina olores;	
Thyrsos quatiunt, spargunt flores.	
Dapes fumant, omnes cibant;	
Haud profani qui non bibant,	15
Auro pleno cuncti libant.	
Paphia Dea saucia amore	
Corda carpit coeco ardore,	
Labra labris stant languore.	
Ergo, age, euohe, lagena	
Dulci mero tincto plena,	20
Veni, te uocat Muraena.	
Apparebit tunc Corinna	
Et gustando dulcia uina	
Gladium ponet in uagina.	25
Bacche, rex hilaritatis,	
Vt bibamus, fac, nos gratis	
Inter brachia uoluptatis.	
Gloriam tibi, o Bacche! damus;	
Vt perpetuo, fac, bibamus;	30
Da merum ut gaudeamus.	

SIGLA: *P*: exemplar a Ioanne Padilla manu scriptum, saec. XIX.

a proutu *P* 1 Bacha *P* 23 El *P* 24 pon et *P*

25 Baccha *P* 28 Baccha *P*

III. ESTUDIO

Considerando que la producción latina de los humanistas tiene su originalidad por ser, como el étimo indica, una *vuelta a sus orígenes*, todo estudio de la producción neolatina, desde el Siglo de Oro en adelante, debe hacerse sobre la base de la imitación formal para la redacción de las obras. Esto ya lo había anunciado R. F. Arnold⁵ quien destaca el carácter escolar y de gabinete, la excesiva importancia de la forma y la búsqueda de temas del pasado como los principales «defectos» del latín humanístico.

Se hace, pues, necesario, en el estudio de cualquier texto neolatino, el análisis y la configuración de los elementos del *latín de laboratorio* en la *macroestructura*, que J. M^a. Maestre⁶ define de la siguiente manera: «aprovechar la estructura de una composición clásica (desde un simple poema hasta toda una obra con varios libros) para, *mutatis mutandis*, elaborar la suya propia»; y en la *microestructura*, esto es, un estudio de fuentes. Esta tarea será, pues, la que desarrollaremos en las siguientes líneas.

III.a Composición

Sorprende, ya adentrándonos en el poema, el lema con que Graciliano lo encabeza: *In promptu*, expresión que normalmente se aplica a las cosas que están a la mano o a las cosas que se hacen de pronto⁷. Este último es el sentido que creemos deba atribuirse, indicándonos el poeta, nada más empezar, el tono de su composición, debida más a la espontaneidad y la improvisación que a un esquema preestablecido.

La propia idiosincrasia introducida de antemano por el lema podría explicar -y de hecho haber influido- en el «soporte formal» elegido por el

⁵ *Cultura del Renacimiento* (trad. española de S. MINGUIJON Y ADRIAN), Barcelona, Labor, 1936.

⁶ *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz, 1990, p. CIII. Cf., además, J. M^a MAESTRE MAESTRE, *Poetas varias del alcañizano* Domingo Andrés, Teruel, Instituto de Estudios turolenses, 1987, pp. XLVIss., obra imprescindible por ser el primer estudio práctico realizado en nuestro país del «latín de laboratorio» de los humanistas.

⁷ Cf. V.J. HERRERO LLORENTE, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, Gredos, 1982, p. 179.

humanista canario para el poema. Lo normal en los humanistas era la adopción de los esquemas métricos clásicos (frecuentemente el hexámetro o el dístico) en esa imitación formal, procurando incluso que la factura de los nuevos versos tuviera también un sabor clásico⁸. Frente a esto, el poema de Graciliano se aparta de ese esquema adoptando, en cambio, un formato típico de la poesía latina medieval, donde ya no cuenta para nada el valor métrico de la palabra, sino el acento tónico, agrupándose en una misma estrofa tres o cuatro versos, dado que la mayor parte de estas composiciones estaban destinadas a ir acompañadas de música⁹.

Desde esta óptica, el poema de Graciliano se nos presenta estructurado en 10 estrofas monorrimas de tres versos octosílabos, habiendo también versos de 9 sílabas (versos 8, 12, 23, 24, 27, 28, 29) y dos de 10 (versos 6 y 16), si hacemos el recuento de sílabas partiendo de los principios métricos latinos. El ritmo es trocaico, con los acentos en la penúltima sílaba de cada verso y acentos secundarios normalmente en la primera sílaba. Sin embargo, esta disparidad en el número de sílabas podría extrañar, si pensáramos que nuestro poeta ha querido calcar un poema rítmico medieval, caracterizado por la agrupación en estrofas de versos isosilábicos con rima final.

Por ello podríamos adoptar otro criterio que creemos más acertado: si el recuento de sílabas en cada verso lo hiciéramos con los principios métricos latinos y a la vez con los principios de la métrica española (sobre todo en lo referente a los diptongos), aquella disparidad a la que aludíamos desaparece y el texto se nos muestra, en este aspecto, como un todo homogéneo donde cada verso tendría 8 sílabas. Admitiendo esta hipótesis, es decir, la mezcla de patrones métricos para determinar el número de sílabas de cada verso, se podrían sostener, por ejemplo, las ocho sílabas del verso 8 (*Bacchanalia coelebrantes*) o del 16 (*Paphia Dea saucia amore*). El único problema lo presentaría el verso 6 (*Gaudii plenus coelestialis*) que sobre la base propuesta anteriormente tendría 9 sílabas, cuya única solu-

⁸ Cf. J. M^a MAESTRE MAESTRE, *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz, 1990, pp. 102ss.

⁹ Cf. V.J. HERRERO LORENTE, *Introducción al estudio de la filología latina*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1981, pp. 157ss. y, especialmente, D. Norberg, *Manuel pratique de Latin médiéval*, Éditions A. & J. Picard, Paris, 1980; K. Strecker, *Introduction to medieval Latin* (English translation and revision by Robert B. Palmer), Dublin, Weidmann, 1971⁶.

ción sería la contracción de las dos íes de genitivo *gaudii*, perfectamente admisible en latín clásico.

De ser ello así, el poema podría ser definido acorde con el sistema 8 - *υ*, es decir, -y siguiendo para ello a K. Strecker¹⁰- «un verso de ocho sílabas con las últimas dos sílabas *making up a falling termination*».

III.b. Estructura

Encuadrando la poesía dentro del género epidíctico-demostrativo, de los tres *genera* aquel que cultiva *l'art pour l'art*,¹¹ ya los rétores de la anti-güedad, en especial Quintiliano, se ocuparon de establecer las pautas que debían seguir quienes realizaran el elogio (*laus*) o el vituperio (*uituperatio*) hacia los objetos de este *genus* y que Quintiliano (3,7,6) divide en dioses, hombres, animales y seres inanimados.

La imitación realizada por los humanistas también concernía a este aspecto en tanto en cuanto la pretensión final tendía hacia un *corpus* cerrado y sin fisuras.

Recordemos, en lo que atañe a este poema, que lo establecido por Quintiliano (3, 7, 7-9) para la alabanza a los dioses se refería a dos aspectos, uno general y otro particular, correspondiendo el siguiente esquema:

- I. *generatim: ex maiestate naturae diuinæ*
- II. *speciatim: 1. Ex vi ; 2. Ex inuentis;*
3. *Ex actis ; 4. Ex antiquitate uel ex parentibus*
5. *Ex uirtute qua naturam diuinam;*
6. *Ex progenie.*

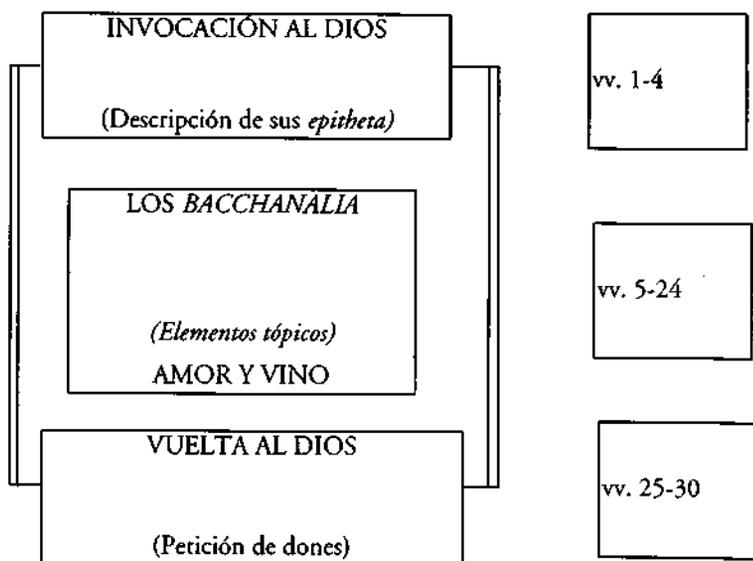
Pasando al texto que nos ocupa, la imitación de la estructura propuesta por el rétor latino no se da en el opúsculo de Afonso, aunque se pueden vislumbrar algunas de las pautas marcadas por el tratado clásico, sin guardar, eso sí, el orden establecido: así, el primer verso de la primera estrofa correspondería a la alabanza a Baco *ex inuentis*, es decir, a partir de

¹⁰ Cf., *Op. cit.*, p. 79.

¹¹ Cf. H. LAUSBERG, *Manual de Retórica literaria. Fundamentos para una ciencia de la literatura*, Madrid, Gredos, 1983, 2ª reimpr., pp. 212-13 y ss.

los dones que algunos dioses han descubierto para los hombres; o el primer verso de la segunda estrofa a la alabanza *ex parentibus*.

En este aspecto se evidencia otra vez un alejamiento de los moldes clásicos, hecho que podría ser explicado al tratarse de una poesía de improvisación y no de elaboración pausada, con lo cual aparece la mezcla de elementos. Por el contrario vemos que se vale del recurso de invitación a alguien, mediante imperativo, para participar en la fiesta Bacanal, pasando a describir seguidamente algunos de los tópicos de las Bacanales (las ninfas, los sátiros, el tirso, la comida, la bebida, el vino y algunos personajes históricos) y finalmente terminar otra vez aludiendo al invitado. Es por ello que podemos ver en este poema un carácter cíclico (*ringkomposition*) que responde al siguiente esquema:



III.c. *Temática*

Como ya ha apuntado Gabriele Simeoni¹², la norma que se hizo general entre los humanistas fue la *uarietas* de los temas elegidos en sus composiciones, a la que habría que añadir el marcado carácter localista de estas producciones dirigidas a personajes o a sucesos notorios ocurridos en la época que vivió el escritor neolatino.

Con respecto al poema que nos ocupa, hay que tener muy en cuenta que nuestro personaje no se dedicó, como el caso de los humanistas renacentistas (casi todos profesores o teóricos de «gramática»), al cultivo, en exclusividad, de las *litterae humaniores* -entendiendo con ello el griego y el latín- sino, por el contrario, es más conocido por ser uno de los escritores precursores del romanticismo en las islas¹³. Partiendo de este hecho cualquier estudio de su producción literaria debe hacerse sin olvidar las posibles -si no factibles- interrelaciones de ambas facetas de nuestro doctoral.

Es así que el tema elegido para este poema (encuadrado dentro de lo que P. van Tieghem¹⁴ denominó «poesía de circunstancias») no es extraño al movimiento literario en el que se inscribe don Graciliano¹⁵ y pueda deberse al influjo que el poeta de Teos tuvo para los poetas románticos, creadores de las *anacreónticas*, a partir de la influencia ejercida por Meléndez Valdés y los componentes de la escuela salmantina, entre los que destacamos a Fray Diego González, Juan Fernández de Rojas, Andrés del Corral o Jovellanos.

¹² En su célebre verso *Per simul variat natura e bella*. Cf., J. M^a. Maestre, *Poesías varias...*, p. XXXVII.

¹³ Cf., A. ARMAS AYALA, *Graciliano Afonso, un prerromántico español*, La Laguna, 1963; *id.*, «Algunas notas sobre el prerromanticismo español», *Revista Museo Canario*, Las Palmas, I (1981), pp. 79-92.

¹⁴ *La littérature latine de la Renaissance. Étude d'histoire littéraire européenne*, Genève, Slatkine Reprints, 1966.

¹⁵ Tampoco esta temática era desconocida en la poesía latina. De hecho tenemos toda la lírica goliárdica medieval, rimada y cantada. Como nos señala E. ROBERT CURTIUS (*Literatura europea y Edad Media latina*, México, F.C.E., I, p. 446) «la sátira, el escarnio, la censura, o bien la sollicitación amorosa, la vida regalada, el sentimentalismo, tales son los temas de esta poesía, contenida principalmente en la rica colección de los *Carmina Burana*». Cf. también, R. ARIAS Y ARIAS, *La poesía de los goliardos*, Madrid, Gredos, 1970, especialmente las páginas 201-213.

El mismo Graciliano dedicó muchas composiciones a este género de poesía -entre las que cabe destacar *El beso de Abibina*- manifestándonos su punto de vista sobre las mismas, de lo que puede ser buen ejemplo el siguiente texto:

*Los asuntos anacreónticos son debidos a los inocentes placeres y son estos recreos todos compatibles con la moral severa y serias ocupaciones de la vida social, pero deben ser siempre alegres, festivas, joviales, sin que impidan la unión de máximas morales breves y cortas que quedan fijadas en la memoria*¹⁶

III.d. Fuentes Clásicas

Ya dijimos anteriormente que la originalidad del latín de los humanistas se centra en ser un *latín de laboratorio*. Pese a la poca bibliografía que se ha escrito sobre el mecanismo de redacción de las obras, contamos hoy en día con algunas monografías¹⁷, dignas de elogio, donde se ha estudiado con toda profundidad esa necesidad, inevitable en los humanistas, para la composición de sus obras. Con todo, el análisis en este sentido se traduce en un estudio de fuentes.

En nuestro caso -debiendo hacer constar desde ahora el carácter aproximativo y abierto de nuestra modesta «Quellenforschung» -los autores elegidos son Anacreonte¹⁸, Virgilio y Horacio, como fuentes principales, elección no sujeta al azar, sino totalmente justificada en tanto que don Graciliano había estudiado¹⁹ a estos autores -ya su maestro José de Acosta se

¹⁶ A. ARMAS, Graciliano Afonso, *un prerromántico español*, La Laguna, 1963, pp. 264-265.

¹⁷ Nos referimos a *Poetas varias del alcañizano Domingo Andrés* (Introducc., ed. crítica, trad., notas e índices a cargo de J. M^a MAESTRE MAESTRE), Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1987. Cf., la bibliografía que nos ofrece en la nota 65 de la introducción acerca del mecanismo de redacción en los humanistas.

¹⁸ En realidad debiéramos decir de las *Anacreónticas* de las que los hermanos Canga Argüelles hicieron una traducción sobre el texto de Barnes (Venecia 1736) que Graciliano menciona en el prólogo a su traducción. Por su parte nuestro humanista cotejó para realizar su traducción el texto de la edición de Gail (griego y latín). Para un estado de la cuestión del tema véase *Anacreónticas* (Texto revisado y traducido por M. BRISO SÁNCHEZ), Madrid, C.S.I.C., 1981.

¹⁹ Recordemos que, en la época de estudios de D. Graciliano en el Seminario Conciliar, se encontraba vigente el «Reglamento» realizado por el obispo Tavira. Por lo que

encargó de hacerle llegar el espíritu poético de Virgilio, y Horacio- amén de realizar traducciones de sus obras²⁰, por lo que el conocimiento que podría tener de los mismos era excelente. Asimismo, hemos tomado muy en cuenta en segundo término a Ovidio (éste junto con Virgilio uno de los autores más imitados por los humanistas) y Catulo (del que al parecer Graciliano hizo también una traducción).

Comenzando con el análisis del *In promptu* -y siguiendo el esquema propuesto por J. Maestre- dos son los tipos de calcos que podemos encontrar, fundamentalmente, en los textos neolatinos: los *calcos textuales* y los *calcos contextuales*:

a) *Calcos Textuales*: Son aquellas expresiones tomadas literalmente de los autores clásicos donde el humanista no sólo toma el significado y sentido sino que también es fiel en el plano de la expresión.

Dentro de este grupo habría que diferenciar en un primer término:

1) los *textuales totales*, que respetan totalmente el original, incluido su orden métrico. Así,

v. 19: *Ergo, age, ...*

cf. Verg. *Aen.* 2, 707; *georg.* 1,63; Ov. *ars* 1,343; 2,143 : *ergo, age ...*

toca a los estudios de Latín y Griego, Tavira propuso el Plan de los Reales Estudios de la Corte (Real Decreto de 19 de enero de 1770) que observaba los siguientes autores: para latín, Fedro y Cornelio Nepote; Cicerón, César y Tito Livio; Virgilio y Propercio, Plauto y Terencio; para griego, El Nuevo Testamento Griego, y los autores desde Esopo hasta Tucídides, Demóstenes y los Poetas. Cf., J.A. Infantes Florido, *Un Seminario entre la Inquisición y las Luces*, Las Palmas, 1977; *Id.*, *Figuras de la Iglesia de Canarias: Tavira*, Las Palmas, Colección «Guagua», 1979; *Novísima recopilación de las leyes de España mandada a formar por el Señor don Carlos IV*. Tomo IV. Libro VIII. Título II.

²⁰ Estas traducciones son: a) *Odas de Anacreon*. // Los amores de Leandro y Hero // Traducidos del Griego; // y el beso de Abibina // por // G.A. D. de C. // (Adorno) // Con permiso del gobierno. // (Adorno). // Puerto Rico. // Imprenta de Dalmau. // Año de 1838.

b) *La Eneida* // de Virgilio // traducida en verso endecasílabo // por // D. Graciliano Afonso, // Doctoral de la Santa Iglesia Catedral // de Canarias. - Año de 1853. // (Pleca ondulada) Tomo I. // (Pleca ondulada) // Palmas de Gran Canaria. // Impr. de M. Collina, calle de la Carnicería, n. 3. // 1854.

c) *Noticias* // sobre, //P. Virgilio Maron // y // traducción en verso de sus diez, // *Eglogas*, // por el traductor de la Eneida // Doctoral D. G. A. // 1854. // (Adorno.) // Palmas de Gran Canaria. // Imp. de la Verdad, Plaza de Santa Ana, número 8. // 1855.

2) Los *textuales parciales*, a saber, los que manifiestan alguna variante tanto en el nivel de expresión como en su contenido, de los que encontramos los siguientes:

a) *Nivel de expresión*: El calco se mantiene intacto, tanto en su forma como en su significado, a excepción de que no sigue la misma estructura de la fuente en relación a su orden métrico, especialmente porque en ésta se encuentran palabras en medio, ni por ende tampoco la misma relación morfosintáctica:

3, ... *laetitiaae dator*

cf., Verg. *Aen.* 1, 734: ... *laetitiaae Bacchus dator* ...

20, *Dulci mero* ...

cf., Hor. *Carm.* 3, 13, 2: *dulci digne mero* ...

16, *Paphia Dea* ...

cf., Verg. *De rosís nascentibus*, 21e 1; *gerg.* 1, 63; *On ars* 1, 343; 2, 143: ... *Paphie dea* ...

b) A *nivel de contenido*: El calco que encontramos conserva el mismo sentido que el original, pero no el significado, al encontrarnos en la estructura superficial de su significante otra que es sinónima:

4, *Fili Iovis* ...

cf., Ovid. *Met.* I, 673; II, 697; 726; IX, 104: *Ioue*

natus... ; *Met.* IX, 229: ... *Iovis* ... *proles*,

16-17, ... *saucia amore!* ... *carpit coeco ardore*

cf., Verg. *Aen.* IV, 1-2: ... *saucia cural* ... *caeco*

carpitur igni.

b) *Calcos Contextuales*. Son los más numerosos en nuestro caso, a los que se define como «aquellos en los que el poeta tan sólo toma del original la idea de lo que nos quiere decir²¹». Se encuentra en estos calcos el sentido, pero no el significado ni la expresión de las fuentes clásicas. Con

d) Tratado del Arte Poética // de // Quinto Horacio Flaco // dirigida a los // Pisones. // Traducida // en verso español con notas // por // D.G.A. // Destinada al uso de sus paisanos los habitantes // de Canarias. // (Adorno) // Imp. de la Verdad. // Las Palmas de Gran Canaria. // 1856.

También, al parecer, tradujo el libro primero de las Geórgicas.

²¹ Cf., *Poetas varias del alcañizano Domingo Andrés* (Introd., ed. crítica, trad., y notas a cargo de J. M^a. MAESTRE MAESTRE) Teruel, 1987, p. LI.

relación al poema que nos ocupa advertimos las siguientes variantes tipológicas:

1) Aquellos calcos que son «condensaciones semánticas» es decir, sintetizan en pocas palabras las ideas expresadas por la fuente. Veamos algunos ejemplos:

a) ... *concupitus amator* (v. 2): El tópico de Baco como «camarada de los Amores» y del vino encendiendo las pasiones humanas es un tema muy recurrido en las anacreónticas. Esas dos palabras pueden perfectamente condensar el sentido de lo expresado, por ejemplo, en VI (ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΕΡΩΤΑ), XVIII A (ΑΛΛΟ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΡΩΤΙΚΟΝ) o en el siguiente párrafo perteneciente a 49, 6-9 (ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΔΙΟΝΥΣΟΝ):

ἔχω δέ τι καὶ τερπνόν
ὁ τὰς μέθας ἐραστὰς
μετὰ κρότων, μετ' ὕδαῖς
τέρπω με κάφροδίτα·

o de este otro poema específicamente dedicado al vino, 59, 19-24 (ΕΙΣ ΟΙΝΟΝ) donde Dioniso, mediante su licor maravilloso, sin respetar convencionalismos, rompe toda regla:

ὁ δ' Ἔρως ἄωρα θέλων
προδότην γάμων γενέσθαι,
ὁ δὲ μὴ λόγοισι πείθων
τότε μὴ θέλουσα ἄγχει·
μετὰ γὰρ νέων ὁ βᾶκχος
μεθύων ἄτακτα παίζει.

Ovidio también nos ofrece esta imagen del vino como «provocador de las pasiones». Basta fijarnos en los siguientes párrafos correspondientes a *Ars amatoria*, 1, 523-524; y *Remedia Amoris*, 805:

*Ecce suum uatem Liber uocat: hic quoque amantis
Adiuuat et flammae, qua calet ipse, fauet
(...)
Vina parant animum Veneri,*

b) *Nimphae (et Satiri) saltantes*, v. 7: la imagen que nos da este verso es la de las Ninfas danzando alegremente junto a los Sátiros, ambos elementos tópicos también dentro de este género. No obstante, las escenas

más corrientes nos presentan a los sátiros (genios de la naturaleza incorporados al cortejo de Baco) persiguiendo a las ménades y a las ninfas, víctimas más o menos reacias a su lubricidad. Un texto donde podía haberse inspirado Graciliano y que, de un modo más descriptivo, nos presenta a las Gracias y las Ninfas batiendo «el suelo rítmicamente» es el siguiente perteneciente a Horacio (*Carm.* 1, 4, 5-7) donde leemos:

*Iam Cytherea chorus ducit Venus imminente luna
iunctaeque Nymphis Gratiae decentes
alterno terram quatiant pede, (...)*

d) ... *rex hilaritatis*, v. 26: algunos son los párrafos de las anacreónticas donde se nos muestra a Baco como el propiciador de la risa y del gozo. La condensación semántica del huamanista canario es perfectamente válida para un párrafo como el siguiente:

*Anac. 40 (ΑΛΛΟ ΕΙΣ ΕΑΥΤΟΝ), vv. 8-9:
(...)
παίζω, γελᾶσω, χορπεύσω
μετὰ τοῦ καλοῦ Λιαίου.*

e) (*Da merum*) *ut gaudeamus*, v. 30: El vino, como elixir que quita los pesares y asociado a la alegría y a una visión positiva de la vida, es un tópico de las anacreónticas, como podemos comprobar en 45, vv. 1-2:

*Ὅταν πίνω τὸν οἶνον,
εὐδουσι αἱ μέριμναι
(...)*

pero que no escapa a los latinos: baste recordar a Catulo (12, 1-2) cuando increpa a Asino Marrucino por emplear sin gracia la mano izquierda *in ioco atque vino*.

Horacio y Ovidio nos ofrecen más ejemplos del vino, vino puro en nuestro poema (*merum*), asociado a la alegría (*gaudium*). Buena muestra pueden ser, dentro de los *Carmina*, el I, 7, 30-32; el II, 11, 16-17; aquel donde Catón revive gracias al vino (III, 21, 11-12) y especialmente, todo el III, 25, donde el vino acompaña a la inspiración del poeta. El poeta de Sulmona, por su parte, nos ofrece un pasaje muy expresivo (*Ars amatoria*, 1, 238-242) donde el vino abundante y sin mezcla (*merum*) hace que el pesar huya y que acudan en tropel las risas:

*Cura fugit multo diluiturque mero.
 Tunc veniunt risus, tum pauper cornua sumit,
 Tum dolor et curae rugaque frontis abii;
 Tunc aperit mentes aevo rarissima nostro
 Simplicitas, artes excutiente deo.*

2) El sentido (figurado) ofrecido por algún pasaje de las fuentes clásicas, ya convertido en tópico literario, puede ser tomado por el humanista como recurso literario en la elaboración de su poema. A este tipo, correspondería el verso 10 (*Coeli repetunt clamores*) realizado sobre el famoso modelo del verso 5 del la *Egloga I* de Virgilio (*formosam resonare doces Amaryllida silvas*)²². Graciliano -al igual que Virgilio hace que los bosques hagan resonar el nombre de Amarilis- nos muestra la cavidad celeste repitiendo los clamores pronunciados por los participantes de la Bacanal.

IV. Este primer contacto con el poema de Afonso nos permite sacar algunas conclusiones sobre la confección del mismo, dejando de lado la posible realización espontánea por parte de su autor:

1) Se constata ya un alejamiento de los moldes clásicos: no sólo en el «formato» que no es igual, sino que tampoco la estructura sigue el canon clásico. No debe olvidarse que a la literatura neolatina, en general, le importaba más la riqueza formal que el contenido y que el mundo clásico imponía más a primera vista que lo que cabría imaginar, algo que nuestro poema parece obviar.

2) Por el contrario, el modelo elegido como soporte formal es una poesía rítmica, donde el valor cuantitativo desaparece dando paso a un sistema acentual. Este tipo de poesía debió ser conocido por nuestro doctoral dada su condición eclesiástica. Recuérdense, al respecto, todo el repertorio de secuencias e himnos famosos que tenían la misma factura, *v.g., Stabat mater, Dies irae, etc.*

3) La interrelación entre el Graciliano humanista y Graciliano como escritor romántico se patentiza:

²² Una interpretación muy sugerente de este verso nos la ofrece V. GARCÍA YEBRA, «Sobre la traducción de un verso ambiguo de Virgilio», *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 194-204.

a) En la propia *temática* del poema: se toma como fondo el género anacreóntico, y los elementos propios de esta poesía festiva²³, tan en boga entre los románticos, para realizar *modo latino* la composición. Esto demuestra la riqueza tan grande que el humanista tenía a la hora de elección de motivos en la elaboración de sus trabajos.

b) En el peso de la *métrica de la lengua materna* de nuestro vate para componer los versos: se debe tener presente la gran importancia que el octosílabo, en general, - y en nuestro caso su modalidad trocaica- había empezado a tener desde finales del siglo XVIII entre los escritores románticos, de los que pueden ser buen ejemplo Espronceda, Avellaneda o Ramón Palma. De hecho el esquema del octosílabo trocaico con acento en las sílabas impares (óo óo óo óo), utilizado en las poesías predominantemente líricas y en algunas destinadas para el canto, parece haber inspirado a nuestro doctoral, ya que, a poco que nos fijemos, es el mismo que tenemos en el *In promptu*²⁴.

4) Sin embargo, a efectos de las *iunturae* (las que evidentemente no van a guardar la misma *sedes metrica* que su original) se observa cómo todavía recurre a las fuentes clásicas para la redacción de su obra.

²³ Cf., estos versos de una *Anacreóntica* que procede de la pluma de D. MARIANO ROMERO:

(...)
 ¿Quando el viejo de Teos
 Con satiros feroces
 Ni zahirió a sus ninfas
 Ni ultrajó á sus pastores?
 ¿Ni saben que dó quiera
 Sus beodas canciones
 Animaban los bailes,
 Inspiraban amores?
 El á Baco y Citera
 Rindió culto uniforme
 y en vez de muerte y guerras
 Cantó copas y goces.
 (...)

²⁴ Cf., T. NAVARRO TOMÁS, *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*, Barcelona, Labor, 1986⁷, pp. 366-367; y 505-506.

Por ello debiéramos considerar el poema como un híbrido en el que se constata la *mezcla de elementos formales*: herencia clásica en las fuentes; formato típico de la poesía medieval; y temática y versificación con gran influencia de los esquemas que estaban vigentes en el período romántico.

VARIA

VARIA

LOS PRIMEROS GRAMÁTICOS BIZANTINOS EN OCCIDENTE

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ
Universidad de La Laguna

La presencia de la cultura griega en la esfera occidental aparece de forma constante. Si retornamos al siglo V (a.C.) ateniense, no será difícil comprender el significado de Occidente y de nuestra deuda con el espíritu griego. En la Grecia clásica nos encontramos con los fundamentos de nuestra existencia. Junto a las manifestaciones artísticas y el despertar de la ciencia y la filosofía, los griegos se cuestionaron la *τέχνη γραμματική*, desenmarañando por vez primera los mecanismos del instrumento básico de la civilización: el lenguaje.

Fueron los griegos los primeros que iniciaron la teoría y la práctica gramatical a partir de nada, y nosotros quienes deberíamos alabar su preocupación por el mundo circundante. Los primeros escritos de gramática, iniciados en las teorías apuntadas por los presocráticos y los retóricos, tuvieron eco en las enseñanzas de Platón y del propio Aristóteles, si bien, fue el estoicismo el encargado de desarrollar la teoría gramatical dentro de un sistema filosófico particular y determinante.

Hasta ese momento gramática y filosofía marchaban unidas, fueron los alejandrinos –Dionisio Tracio, Apolonio Díscolo– los primeros en

desarrollar su labor dentro de una especialización eminentemente gramatical. Su importancia fue hasta tal punto relevante que habría de convertirse en modelo de doctrina gramatical durante la Edad Media.

Los gramáticos latinos en un principio se limitaron a aplicar el sistema gramatical griego a las necesidades de la lengua latina. Varrón, considerado un gramático original en la Antigüedad, vio mermada su influencia con las aportaciones de los gramáticos latinos tardíos —Donato, Prisciano— y su contribución a la teoría gramatical del Medievo. Los estudios gramaticales en lengua latina eran un imperativo que atendía a las necesidades de su época.

Con la división del Imperio Romano (395) en dos zonas de dominio, la griega y la latina, se hizo patente el antagonismo entre ambas regiones. El conocimiento del latín nunca fue muy popular; figuras como la de Máximo Planudes —traductor griego de numerosas obras literarias latinas— son una verdadera excepción. De igual modo, la práctica del griego en territorio latino era prácticamente desconocida, a no ser la dedicación aislada de un reducido grupo de monjes irlandeses. La Iglesia se encargó con dureza de evitar la propagación del cristianismo oriental, hecho que culminaría con el cisma de 1054.

El Imperio Bizantino, i.e., el Imperio Romano de Oriente, mantuvo su desarrollo íntimamente ligado a una ciudad: Constantinopla (330-1453). En esta Nueva Roma el emperador Constantino se proponía aunar la cultura helenística, la religión cristiana y la tradición imperial romana. El resultado fue una civilización-eslabón de Occidente que, pese a nuestra desvalorización, actuó como su guardián ante los ataques de los pueblos orientales.

Los primeros en conectar la herencia griega con Occidente fueron los monjes bizantinos (ss. VIII-IX) que se refugiaron en Italia y Alemania huyendo de la represión que suscitaba la *iconomaquia*. Con ellos quedó patente la carencia de instrumentos que posibilitaran el conocimiento de la lengua griega en Occidente; a esto se unió el problema que planteaba la lengua griega a partir de la *koiné* helenística donde, pese a la evolución fonética del griego, el aticismo atendía a los modelos de los escritores griegos del siglo V.

Los estudios gramaticales griegos durante la Edad Media se limitaban a poner en práctica las teorías que se venían ejerciendo desde época clásica como fieles continuadores de los gramáticos alejandrinos: Querobosco (s. VI), Filópono (s. VII), Gregorio de Comnto (ss. XII-XIII). Pueden distinguirse dos fases en el desarrollo de las teorías filosóficas del Medioevo¹: 1) representada por Boecio, Casiodoro de Sicilia, Isidoro de Sevilla entre otros (ss. VI-XI), que impone la división de las Artes Liberales en Trivium y Quadrivium, siendo la Gramática la primera disciplina del Trivium y 2) la transición a la llamada «renaissance» (ss. XI-XII) impulsada fervientemente por los ideales de Carlomagno.

Bizancio seguía manteniendo tenues relaciones durante los siglos IV al XI con los pueblos de habla griega situados en la isla de Sicilia y en gran parte del sur de Italia. Con la desaparición del dominio bizantino en estas localidades se produjo la primera oleada de prófugos, en su mayor parte eruditos, hacia el norte de Italia. Estas oleadas de eruditos y artistas bizantinos dejaron su impronta en el movimiento humanista italiano, en su visión del pasado clásico, una vez despojado de su condición pagana y herética que venía soportando desde sus primeros momentos.

No obstante, para entender a los autores clásicos era preciso conocer la lengua griega. Con la caída definitiva de la Polis en manos turcas (1453) una nueva oleada de eruditos bizantinos encontraría refugio en las costas adriáticas. Fueron ellos los que enseñaron la lengua griega, con pronunciación bizantina, en los florecientes estados italianos durante el siglo XIV.

Su labor fue acogida con gran entusiasmo por los espíritus italianos deseosos de salir de la oscuridad que propiciaba la escolástica. La labor rudimentaria de los bizantinos fue continuada por sus discípulos italianos, figuras como Petrarca, Bocaccio, Lorenzo Valla, se interesaron por el conocimiento de la lengua griega y ésta les sirvió para entender de manera conjunta la Antigüedad.

Las gramáticas griegas de estos eruditos no suponían ninguna síntesis del sistema gramatical ni siquiera fueron un desarrollo de las mismas. Eran gramáticas escolares, conocidas como *Ἐρωτήματα*, que se construían

¹ Vid. G. BURSILL-HALL, *Speculative Grammars of the Middle Ages*. The Hague-Paris 1971, p. 19.

mediante un sistema de preguntas y respuestas con la única finalidad de enseñar la lengua griega².

Entre los estudiosos bizantinos se encontraba Manuel Crisolorás (1350-1410) que enseñó en Florencia, sus *Ἑρωτήματα* se imprimieron tras su muerte en 1484; Teodoro Gaza (1400-1475), el primer profesor de griego en Ferrara, su manual fue un texto básico en la didáctica de la lengua griega, fue utilizado por G. Budé en París y por Erasmo en Cambridge³; Demetrio Calcóndilas (1421-1511) que enseñó en Perugia, publicó su gramática en Milán en el año 1493, donde en 1476 Constantino Láscaris (1434-1501) editara la primera gramática impresa en griego. Junto a ellos otros muchos eruditos dejaron patente su huella en los estudios sobre el lenguaje.

Además de la enseñanza del griego se realizaban otras actividades relacionadas con el estudio de la lengua griega: traducciones de textos griegos al latín, copias de manuscritos, o bien, la elaboración de Léxicos aclarativos. Marco Musuro (1470-1517) salvó esta necesidad con la publicación de su *Etymologicum Magnum* en Venecia, en el año 1499.

Estos fueron los gramáticos bizantinos más influyentes, entre sí mantuvieron una conciencia de grupo dado su origen y las características de su asentamiento en Italia. Su valía subyace primordialmente en la formación de ese importante «eslabón» humanista tras el reconocimiento de la lengua griega, así como la conciencia de ser los primeros helenistas de Occidente.

² Vid. J. LÓPEZ RUEDA, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid 1973, pp. 149-150.

³ Vid. D. GENEAKOPILOS, «Theodore Gaza, a Byzantine Scholar of the Palaeologun Renaissance in the Italian Renaissance», *Maedievalia et Humanistica* 12, 1948, p. 61-81.

NOTAS SOBRE UNA INSCRIPCIÓN MÉTRICA DE FALASARNA

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

Universidad de La Laguna

1. En el presente estudio haremos algunas precisiones sobre una inscripción métrica cretense de Falasarna de finales del s. IV a.C. que hasta ahora ha planteado no pocos problemas a los estudiosos del documento. Se trata de un epígrafe mágico compuesto en hexámetros y grabado sobre una laminilla de plomo que le servía de amuleto al que la llevaba.

Esta inscripción de Falasarna, ciudad de Creta Occidental, fue publicada por primera vez por Erich Ziebarth en su artículo de 1899 «Neue Attische Fluchtafeln»¹ y reconstruida por R. Wünsch con la ayuda de Otto Hoffmann en su estudio aparecido al año siguiente «Neue Fluchtafeln»². El texto establecido por estos autores ha sido adoptado generalmente desde entonces por los editores posteriores del documento, como D. Levi en su estudio de 1922 sobre las inscripciones métricas cretenses³,

¹ *Nachrichten von der kgl. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Philologisch-historische Klasse*, 1899, pp. 129-132 N. 26.

² *Rhein. Mus.* 55, 1900, pp. 73-85.

³ «Silloge in corsivo delle Iscrizioni cretesi», *Stud. It. Fil. Cl.* 2, N.S., 1922, pp. 393-396.

M. Guarducci en su edición de 1939 de las inscripciones de Creta Occidental⁴ y D. Gondicas en su reciente trabajo sobre Creta Occidental⁵.

Con el fin de situar la inscripción objeto de nuestro estudio en el contexto de las inscripciones métricas cretenses, conviene señalar que las inscripciones en verso no datan en Creta más allá del s. IV a.C. y que para el período comprendido entre el s. IV y el s. I a.C. han sido documentados hasta ahora —según los datos de que disponemos— 54 poemas epigráficos⁶, íntegros o fragmentarios, de los que 44 textos están compuestos en dísticos elegíacos y los 10 textos restantes presentan otro tipo de composición métrica entre los que se encuentra precisamente el poema mágico que analizamos.

El texto de la inscripción⁷ dice así:

Αἰθαλίαν ἀνὰ γᾶν ναίοντα δόμο]νδε κελεύω
 φευγέμε<ν ἡμε>τέρων οἴκων] ἄπιο βάσκανα φύλα.] |
 Ζῆνά τ' ἀλεξίκακον καὶ Ἡρακλέα πολλίπορθον.] |
 Ἰατρὸν καλέω καὶ Νίκην καὶ Ἀπόλλωνα.] |
 5 ἀλλαι]ε(τ) ὧδ' ἔλκει Τετραγος πιξυταιγαλλ]γαλλις.

⁴ *Inscriptiones Creticae. II. Tituli Cretae Occidentalis*, Roma 1939, pp. 223-225.

⁵ *Recherches sur la Crete Occidentale*, Amsterdam 1988, pp. 138-141 y en 2ª parte pp. 7-8.

⁶ Para una relación detallada de los textos, véase nuestro estudio «Notas sobre el vocabulario de los epigramas helenísticos de Creta», en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística XX Aniversario*, Madrid 1990, pp. 241-256. A los textos recogidos allí añádanse los cuatro siguientes: un epigrama votivo dedicado a Asclepio de ca. 300 a.C., formado con un dístico elegíaco, de Liso (Peek, *ArchClass* 29, 1977 [1979] pp. 80-81, N. 10 = *SEG* 28, 1978, N. 750); un epigrama votivo encontrado en Olimpia del 350-300 a.C., compuesto de 5 dísticos elegíacos, de atribución incierta a Creta (P.A. HANSEN, *Carmina Epigraphica Graeca saeculi IV a. Chr. N.*, Berlín 1989, pp. 252-3 N. 848); una inscripción votiva de Cidonia dedicada a Apolo, Ártemis y Lato, compuesta de cuatro hexámetros dactílicos bastante fragmentados, de la primera mitad del s. IV a.C. (*SEG* 28, 1978, N. 746, y 33, 1983, N. 735, y Hansen, *op. cit.*, p. 251 N. 846, con nuevas restituciones), y una inscripción de finales del s. IV o principios del s. III a.C., de atribución incierta a Creta, formada por un solo hexámetro dactílico grabado en un anillo de plata (Hansen, *op. cit.*, p. 295 N. 899).

⁷ Seguimos el texto establecido en la edición de M. GUARDUCCI, *op. cit.*, con la siguiente variación: v. 2 ἄπιο βάσκανα φύλα, restituído por WÜNSCH, en lugar de ἄπιο - υ υ - ζ (Guarducci).

- Ἐπαφος Ἐπαφος Ἐπαφος φεύγ', ἄμα φεύγε Ἰλύκαινα,
 5 φεύγε κύων ἄμα σείν, καὶ Πρόκλλοπ[ρ]ος, ἄτε vac. ἰ σύνοικος
 μαινόμενοι δ<ρ>άντων πρὸς δώματα αὐτο<ῦ> ἕκαστος.
 ἄρκο<ῦ> μέμ πόμασιν δακτετῶ[[ι]] κύνε. Ἰ Ἀσκι κατασκι
 10 <άσκι> κατασκι αἰσία <λιξ> (λασίαν ἐν ἀμολγῶι [[λιξ]]
 αἶγα βίαι ἐκ κήπο<υ> ἐλαύνετε· [τὸ] ο<ῦ>νομα Τετραγ ἰ
 [ὑμέτεροι· σοὶ δ' ο<ῦ>νομα Τρεξ, ἀνέμωι Διὸς ἀκτῆ.
 ὄλβιος ὡ κ<α>τάδεσμι]α ἐδαθῆ· κατὰ (ἀ)μαξιτὸν (ῆ)κοι·
 φρε<ο>σ[[λλ]]υτος [δ' ἕ] ἔχη μακάρων [[μακάρων]] κατ' ἄμαξιτὸν αὐδῶ.
 15 Τραξ τετραξ τετραγος.
 Δαμναμενεῦ vac. ἰ, δάμασον δὲ κακῶς ἀέκοντας ἀνάγκαι·
 ὅς κέ με σίνηται, καὶ οἱ κακὰ (πολλὰ) βαλοί<η>ς,
 10 [[ι]]ερακόππεροι ἰ πελειόπετον Χιμαίρας ἀμίσαντον λεώκερας
 λέοντος ὄνυξ λεοδράκοντος γλώσσα γένειδιν.]
 20 ο<ῦ> με κατάχριστον δηλήσεται; οἷ οὔτε ἐπ' (ἀνίκτην
 οὔτε πάτωι (φυγετή?)· ἐπάγῳ Γῆι σίντορα πάντων. [[α]]

«Ordeno a los malignos espíritus habitantes en tierra Etalia que huyan a sus moradas lejos de nuestras casas. A Zeus protector de todo mal y a Heracles destructor de ciudades, y al Médico invoco y a la Victoria y a Apolo. Escuchadme, aquí os arrastre *Tetragos pixitiaigalis*. Epafo, Epafo, Epafo, huye; también huye, loba; huye perro, también tú; y Proclopo, huésped insaciable. Locos de miedo corran a sus mansiones cada uno. Aparta de la bebida a las dos perras voraces. *Aski kataski aski kataski aisia lix*, conducid a la fuerza a la hora del ordeño a la velluda cabra desde el pasto. Vuestro nombre es *Tetrag*; mas tu nombre, viento, es *Trex*, un don de Zeus. Feliz sea aquél a quien se enseñen las fórmulas mágicas: pueda ir (tranquilo) por el camino (de los espíritus); pero que se vuelva loco quien en el camino de los bienaventurados detenga la voz. *Trax, tetrax, tetragos*. Damnameneo, somete a la fuerza a los que malvadamente se oponen. Si uno me hace daño, lanza también contra él muchos males. Pluma de halcón, ala de paloma, cuerno liso y puro de Quimera, garra de león, lengua barba de león-serpiente. Aquél cuyo unguento mágico me perjudique, no tenga ni en lugar impenetrable ni en lugar hollado escape. Confío a la Tierra al perjudicador de todos».

2. El texto del amuleto presenta innumerables dudas de sentido lo que ha hecho pensar que nos encontramos ante un poema creado mediante la recopilación de diferentes fragmentos procedentes de otros antiguos poemas mágicos.

Entre estas dificultades cabe señalar, en primer lugar, la del origen de la propia inscripción. No se sabe con certeza si la inscripción ha sido compuesta en Creta o fuera de ella, pues es dudoso si con la fórmula del verso 1 *Αἰθαλίαν ἀνὰ γᾶν* «en la tierra Etalia» se alude a una desconocida por ahora región de Creta, a la propia isla de Creta, o a otro lugar de fuera de ella. Ciertamente, se conoce en griego el empleo del nombre *Αἰθάλη* o *Αἰθαλία* para designar a algunas islas como Elba, Lemnos y Quíos⁸. Dado que *Αἰθαλία* se caracteriza, como observamos, por ser un nombre de isla, su uso en el amuleto de Falasarna podría interpretarse además —a nuestro juicio— como una fórmula estereotipada aplicada probablemente a Creta en un sentido oculto que el autor del conjuro conocía y que respondía realmente a la naturaleza del lugar en cuanto isla. En definitiva, puede referirse, pues, a Creta, o bien a otro lugar de fuera, en cuyo caso el poema habría sido importado y quizás vuelto a copiar allí. Así las cosas, se ha propuesto como probable que el texto haya sido redactado en Creta por un poeta extranjero⁹. Para ello se ha indicado como argumento el hecho de que el dialecto empleado en la inscripción se correspondería con esta circunstancia al ser una mezcla de rasgos dóricos locales con otros de la *koiné*. Sin embargo, recientemente se ha sugerido que la problemática referente a la lengua empleada en esta inscripción debe ser abordada desde otro punto de vista que consistiría en considerar la mezcla de dialectos como un fenómeno normal impuesto por el tipo de documento de que se trata, con numerosas fórmulas mágicas y palabras efesias comunes en toda Grecia¹⁰.

⁸ Véase, p. ej., para Elba, Estrabón, *Geografía* 2. 123; para Lemnos, *Etymologicum Magnum* 33.22 s.v. *Αἰθάλη*; para Quíos, *Stephanus Byzantius, Αἰθαλίτης* en s.v. *Αἰθάλη*. Véase además *Thesaurus Graecae Linguae* s.vv. *Αἰθάλη* y *Αἰθαλία*, y W. PAPE-G. BENSELER, *Wörterbuch der Griechischen Eigennamen* (Graz 1959, reimpr. de 3ª ed. 1911) s.v. *Αἰθάλη*.

⁹ M. GUARDUCCI, *op. cit.* p. 244.

¹⁰ Cf. D. GONDICAS, *op. cit.* p. 139.

Sobre esta problemática de la lengua empleada expondremos ahora algunas consideraciones que completan un trabajo nuestro anterior¹¹.

3. La lengua de la inscripción presenta una mezcla de diferentes elementos en lo fonético y morfológico, a saber:

a) Rasgos del dórico común y dialectales cretenses, como el empleo frecuente de la $\bar{\alpha}$ dórica, el uso en v. 3 del acusativo del nombre de Zeus Ζῆνα, la conservación de la pilosis cretense en οἶ (=οῖ) en v. 20 (δηλήσεται' οἶ).

b) Rasgos homéricos y poéticos, como el empleo de la partícula modal κε (v. 17), la forma homérica οὔνομα (vv. 11 y 12), la forma no contracta jónico-épica ἀέκων (v. 16), el uso del adverbio con la partícula pospuesta δε, δόμεονδε (v. 1).

Mención aparte requiere el empleo de la desinencia de infinitivo atemático $\mu\epsilon\nu$ en la forma temática $\phi\epsilon\nu\gamma\acute{\epsilon}\mu\epsilon\langle\nu\rangle$, inf. de presente, documentada en v. 2. Esta forma, junto con el conocido ejemplo del inf. de aor. $\langle\pi\rho\omicron\phi\epsilon\iota\pi\acute{\epsilon}\mu\epsilon\nu$, atestiguado en una inscripción de Lito del s. VI a.C. (I.C. I. XVIII. 1.2), se podría interpretar dentro de las características del dialecto como una intrusión de $\mu\epsilon\nu$ en los temáticos, tal como hace Monique Bile en su detallado estudio sobre la lengua de las inscripciones cretenses¹². Ahora bien, dado que el texto que nos ocupa es una inscripción métrica y que en cretense los dos testimonios mencionados son casos aislados mientras que en la poesía homérica se encuentran numerosos ejemplos de infinitivos atemáticos en $\mu\epsilon\nu$ en los temáticos¹³, nos inclinamos más bien por interpretar esta forma como uno de los rasgos homéricos del poema.

c) Rasgos de la *koiné*, entre los que cabe señalar el uso del pronombre reflexivo contracto, en gen. de sing., αὐτοῦ (v. 8), el genitivo del

¹¹ «La lengua de una inscripción mágica cretense de Falasarna», en *Actas del X Simposio de la Sociedad Española de Estudios Clásicos de Cataluña*, 28-30 de noviembre 1990 (en prensa), al que remitimos para más detalles sobre el análisis de los rasgos fonéticos y morfológicos empleados en la inscripción.

¹² *Le dialecte crétois ancien*, París 1988, p. 240.

¹³ Cf., p. ej., P. CHANTRAINE, *Grammaire Homérique I. Phonétique et Morphologie* (París 1973) pp. 489-492, y *Morfología histórica del Griego* (trad. esp., Reus 1974) p. 184.

nombre de Zeus en la forma *Διός* (v. 12), el empleo en los antropónimos en *κλέης* de un acusativo en *κλέᾱ* (v.3, *Ἡρακλέᾱ*).

d) Vulgarismos, como el empleo del aumento en la forma de subjuntivo de aoristo pasivo *ἔδαθηι* del verbo* *δάω* «enseñar» (v. 13), y el uso de la palabra sincopada *δ<ρ>άντων* en lugar de *δραμόντων* (v. 8).

Aparte de estas faltas debidas al redactor del texto, en la inscripción se observan numerosos errores epigráficos cometidos por el que grabó la laminilla, quien —a pesar de la gran importancia que para su eficacia tiene en los documentos mágicos la exacta pronunciación y escritura de las palabras— a veces omite letras, otras veces las repite de nuevo, y en otros casos las escribe mal, de lo que parece colegirse también el bajo nivel cultural del grabador.

4. En el vocabulario empleado nos encontramos también con una mezcla de diferentes elementos: a) palabras mágicas, b) palabras épicas y poéticas, c) *hápx legómena*, y d) palabras propias del griego helenístico e imperial.

Por palabras mágicas entendemos en un sentido amplio determinadas palabras propias de la magia, esto es, ciertas palabras secretas consideradas como los nombres verdaderos de las cosas y de los dioses, y dotadas por ello de un poder mágico especial para el que las conocía en virtud del cual se cumplía, al pronunciarlas, lo que se deseaba, ya se trate de palabras ininteligibles y tenidas por extranjeras usadas en las fórmulas mágicas del tipo de las conocidas *Abacadabra* y *Ablanathanalba*, ya se trate de nombres mágicos secretos con los que se designaban a ciertas divinidades y que tenían fuerza para obligar a los dioses invocados.

Ahora bien, en un sentido más estricto la denominación de palabras mágicas se podría aplicar más bien a las del primer grupo, conocidas como *Ἐφέσια γράμματα* o *βάβαρα ὀνόματα*¹⁴, las cuales presentan una peculiar estructura fonética que ha sido muy bien estudiada por el profesor M. García Teijeiro en su reciente artículo «Recursos fonéticos y recursos gráficos en los textos mágicos griegos» (*RSEL* 19, 1989, pp. 233-249).

¹⁴ *vid.*, por ejemplo, A. AUDOLLENT, *Defixionum Tabellae quotquot innotuerunt*, París 1904, pp. LXVII-LXXII.

En la inscripción de Falasarna¹⁵ se presentan los nombres de este tipo siguientes: vv. 9-10, ἀσκι κατασκι | <ἀσκι> κατασκι ἀδισια <λιξ>; v. 11 Τετραγ, palabra que probablemente presenta una relación etimológica con la raíz griega de τέσσαρα, puesto que las palabras mágicas empleadas en el pasaje son precisamente cuatro (ασκι, κατασκι, αισια, λιξ); v. 5, Τετραγος πιξυτναιγαλις; v. 15, Τραξ τετραξ τετραγος, y v. 12 Τρεξ, palabra mágica secreta dada al Viento por el propio Zeus, y que proviene probablemente del verbo τρέχω, con lo que se haría referencia a la velocidad del viento¹⁶.

Aparte de estas palabras mágicas aparecen también algunos nombres de demonios; así, en v. 6 Ἐπαφος, demon hijo del Erebo y de la Noche¹⁷; en v. 7, Πρόκλοπος, nombre de un demon maligno que se deleita con robar a escondidas todo lo que puede¹⁸, y en v. 16 Δαμναμενείς.

Conviene asimismo señalar que entre estos vocablos mágicos del amuleto se encuentran los *Ephesia grammata* tenidos por los griegos como los más antiguos, que conocemos por Clemente de Alejandría (*Stromata* 5.242) y por el lexicógrafo Hesiquio (*Lexicon* s.v. Ἐφέσια γράμματα) y que constituyen un lugar común de cita obligada cuando se habla de este tipo de nombres. Nos referimos a los vocablos siguientes: *aski*, *kataski*, *aisia*, *lix*, vv. 9s; *tetrax*, v. 15; y quizás *Damnamenteus*, v. 16. Respecto a este último nombre, puede tratarse de uno de los *Ephesia grammata*, o de uno de los Dáctilos del Ida como conocemos por el autor de la *Forónida* (G. Kinkel, fr. 2). Estas palabras tienen un significado oculto especial que Clemente de Alejandría y Hesiquio interpretan del modo siguiente: *ασκιον* con el valor de *σκότος* (obscuridad), *κατάσκιον* significando *φῶς* (luz), *λιξ* entendida como *γῆ* (tierra), *τέτραξ* en el sentido de *ἐνιαυτός*

¹⁵ Sobre las palabras mágicas de esta inscripción, vid A. MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ, *art. cit.*

¹⁶ Cf. R. WUNSCH, *art. cit.* p. 80, D. LEVI, *art. cit.* p. 396, y M. GUARDUCCI, *op. cit.* p. 225.

¹⁷ Sobre Epafos, hijo del Erebo y de la Noche, nos habla Higino en sus *Fabulae Praefatio: ex Nocte et Erebo Epaphus*, ed. H.I. ROSE, Leyden 1963². Vid., p.ej., W.H. ROSCHER, *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, Vol. I. 1 (Hildesheim 1978, reimpr. de la ed. Leipzig 1884-1886), s.v. *Epaphos*.

¹⁸ Cf. R. WUNSCH, *art. cit.* p. 77, D. LEVI, *art. cit.* pp. 395s, M. GUARDUCCI, *op. cit.* p. 225. Para el nombre véase además W. H. ROSCHER, *op. cit.*, Vol. III. 2 (Hildesheim 1978, reimpr. de ed. Leipzig 1902-1909), s.v. *Proklopos*.

(año), *δαμναμενεύς* equivalente a *ἥλιος* (sol), y *αἴσια ο αἴσιον* significado *ἡ ἀληθῆς φωνή* (la voz verdadera) y *ἀληθές* (verdad) respectivamente. A estas palabras cabe añadir otras creadas por el autor del amuleto: *Τετραγ* (v. 11) significando «cuatro», y *Τρεξ* (v. 12) nombre secreto de origen divino dado al Viento.

En cuanto a las palabras épicas y poéticas, aparecen un buen número de términos poéticos bien conocidos desde Homero, como el compuesto *πτολί-πορθος, ον*, «destructor de ciudades», utilizado en v. 3 como epíteto de Heracles, y los vocablos simples siguientes:

αἶω, «oir, escuchar», verbo épico y poético, empleado en v. 5 (Cf., p. ej., *LSJ* y Chantaine s.v.).

ἀκτή, ἡ «don, regalo», antiguo término épico y poético, documentado en v. 12 (Cf., p. ej., Adrados, *Diccionario Griego-Español*, Chantaine y Frisk, s.v. 2 *ἀκτή* respectivamente).

ἀμολγός, ὁ, término formulario y poético (cf., p. ej., Chantaine s.v. *ἀμέλω*), empleado en v. 10 con el significado probablemente de «hora del ordeño».

ἄτος, ὄν, forma contracta de *ἄατος*, «insaciable», adj. épico y poético, en v. 7.

δῶμα, ατος, τό, «casa, morada» (Hom., poetas, también en Hdt. 2.62 y en prosa tardía), en v. 8.

ναίω «habitar», término épico y poético desde la *Iliada*, restituido en v. 1.

δλβιος, ον «feliz», adjetivo generalmente épico y poético desde los poemas homéricos, en v. 13 (*Vid.*, p. ej., *LSJ* s.v., y Frisk s.v. *δλβος*).

Se encuentran también términos poéticos desconocidos en Homero, como *σίντωρ, ορος, ὁ*, «perjudicador, devastador», palabra poética documentada en esta inscripción (v. 21) y en un epigrama helenístico, a la que después nos referiremos.

Entre los vocablos empleados en el amuleto nos encontramos con un buen número de *hápx*. La mayoría de ellos aparece en una receta mágica redactada en prosa que figura en la parte final del documento (líneas 18-19). Se trata de las palabras siguientes:

ιερᾶκό-πτερον, τό, «pluma de halcón» (línea 18), palabra prácticamente desconocida hasta ahora al no encontrarse registrada en los grandes Diccionarios al uso como el *LSJ* y su *Supplement* de 1968, y los Diccionarios etimológicos de Chantraine y Frisk. Se trata de un compuesto con el sustantivo *ιέραξ-ἄκος*, «halcón» en el primer término y con el también sustantivo *πτερόν* «pluma» en el segundo miembro. El sustantivo *ιέραξ* en composición sólo aparece aisladamente en compuestos tardíos¹⁹; por ejemplo, *ιερᾶκο-βοσκός*, ὁ, «halconero» (*PPetr.* 3 p. 239, s. III a.C.; *Ael. NA* 7.9), *ιερᾶκο-πρόσωπος*, ον, «de rostro de halcón» (*PMag. Leid. W.* 1. 39, *Porph. ap. Eus. PE* 3. 12), etc.

πελειό-πετό, τό «ala de paloma» (línea 18), palabra compuesta, no registrada tampoco en los grandes Diccionarios al uso existentes, que presenta un primer término nominal, el sustantivo *πέλεια* «paloma», y un segundo miembro también nominal, formado sobre la raíz de *πέτομαι*. El sustantivo *πέλεια* ha sido atestiguado en composición, aparte de este compuesto de Falasarna, en el adjetivo *πελειοθρέμμων*, ον, «que cría palomas» (Esquilo²⁰).

λέω-κερας, τό «cuerno liso» (línea 18), compuesto probablemente con *λέω* de *λείος* en el primer término (cf. *λεωπετρία*, *λεύβατος*, etc.), y con el sustantivo *κέρας* en el segundo término.

λεο-δράκων, οντος, ὁ, «león-serpiente» (línea 19) El empleo del sustantivo *λέων* como primer término de compuesto bajo la forma *λεο-* en lugar del usual *λεοντο-* es excepcional²¹. Esta forma ha sido documentada también, aparte del compuesto de Falasarna, en *λεόπαρδος* «leopardo» (*Gal., Ed. Diocl.*, griego tardío).

ἀμισαντος, ον, término referido a un ingrediente mágico (línea 18) e incomprensible hasta ahora para los estudiosos del documento. Dado que en el texto la palabra aparece en la secuencia *Χιμαιράς ἀμισαντων*, el término en cuestión fue puesto en relación por R. Wünsch con el pasaje homérico de la *Iliada* 16.328s *Ἀμισωδάρου, ὅς ῥα Χιμαιραν ἰθρέψεν ἀμαιμακέτην* «(hijos) de Amosódaro, el que crió a la invencible Quime-

¹⁹ Cf., p.ej., CHANTRAINE, *Dict. étym.*, y FRISK, *Gr. etym. Wtb.*, s.v. *ιέραξ*.

²⁰ *Persas* 309 *νήσον τὴν πελειοθρέμμονα* «la isla criadora de palomas», referido a un isote cercano a Salamina o a la propia Salamina.

²¹ Cf. CHANTRAINE, *Dict. étym.* s.v. *λέων*, y FRISK, *Gr. etym. Wtb.* s.v. *λεό-παρδος*.

ra». La palabra, según R. Wünsch²², se sacaría de este pasaje homérico y en ella se encontraría probablemente el nombre *Ἀμισώδαρος* corrompido. Esta interpretación, que posteriormente ha sido desestimada completamente por la *communis opinio*, no parece en todo punto improbable. Parece lógico pensar que en el reducido círculo de los iniciados en las prácticas mágicas al pronunciarse el *Χιμαίρας ἀμίσαντον* de nuestro amuleto pudiera resonar en la mente de los oyentes el nombre de *Ἀμισώδαρος* debido a la estrecha relación que existe entre la Quimera y Amisódaro, lo que nos llevaría a establecer algún tipo de relación entre este nombre secreto especial de la inscripción creado en el mundo de la magia y el de Amisódaro. Podría tratarse de un adjetivo *ἀμίσαντος, ον*, formado quizás sobre el conocido *ἀμίαντος, ον*, «puro», atestiguado en los papiros mágicos con este significado²³, y en el que la -σ- se debería a la extraña influencia a la que nos hemos referido del nombre *Ἀμισώδαρος*. Según esto, en la receta con al fórmula *Χιμαίρας ἀμίσαντον λεώκερας* «un cuerno liso y puro de Quimera» se indicaría con toda precisión —como suele hacerse en la elaboración de las mixturas mágicas— la forma con la que se debe preparar el ingrediente. No deben, por otra parte, extrañarnos estas pintorescas denominaciones dado que en los textos mágicos se empleaban a menudo nombres simbólicos ocultos para referirse a los diferentes ingredientes usados en la preparación de las recetas.

En la inscripción se encuentran otros *ἄρακ*, aparte de los ya indicados que aparecen, como hemos visto, en la receta mágica del amuleto. Así,

φρεσσίλυτος, ον, adjetivo compuesto que presenta una forma casual en el primer miembro, correspondiente al dativo del plural de *φρήν*, y el adjetivo en -τος de *λύω* en el segundo miembro, empleado en v. 14 con el significado de «loco».

ἀνικτον, ου, τό, «lugar inaccesible, impenetrable» (v. 20), con la partícula negativa *ἀν-* en el primer término, y con el adjetivo verbal en -ικτος, del tema de *ἴκω*, en el segundo término.

φυγετή, ἡ, «escape, refugio» (v. 21), sustantivo derivado del radical de *φεύγω, ἔφυγον*, con el sufijo -τη (*cf.*, para la forma, *βροντή, ἀυτή*,

²² *art. cit.* p. 83.

²³ *PGM* IV. 875s y IV. 289 s.

γενετή, etc.), parcialmente restituido por Hoffmann y que se corresponde con el sentido del contexto y con la métrica.

En la inscripción se encuentran también algunas palabras propias del griego helenístico, como el sustantivo *σίντωρ, ορος, ό*, «perjudicador», empleado en v. 21 y documentado aparte de este lugar en un epigrama anónimo helenístico (AP 6. 45. 2), y *κατάχριστον, τό*, «ungüento mágico», en v. 20.

5. En cuanto al estilo del documento destacan ciertas redundancias y repeticiones, que —como es sabido— son corrientes en los textos mágicos. Así, en v. 6 se repite tres veces seguidas el teónimo *Ἐπαφος*, en vv. 6 y 7 se repite en tres ocasiones el imperativo *φεύγε*, en vv. 9-10 se encuentra la repetición por dos veces de la fórmula mágica *άσκι κατασκι*, en v. 15 se observa la emisión de sílabas recurrentes y aliterantes en los tres vocablos mágicos de la fórmula *Τραξ τετραξ τετραγος*.

Es de notar también la característica disposición asindética de los *Ephesia grammata* en las fórmulas mágicas. Así, v. 5 *Τετραγος πιξυτναι γαλις*, vv. 9-10 *άσκι κατασκι ασκι κατασκι αίσια λιξ*. El empleo de construcciones asindéticas se halla además en la receta mágica en prosa de los vv. 18-19.

En fin, obsérvese además el estilo *καί* en la invocación que se hace en los vv. 3 y 4.

6. En suma, la lengua de la inscripción presenta una mezcla de diversos elementos los cuales nos son bien conocidos —a excepción del componente mágico—, en las inscripciones métricas de Creta de la misma época. En efecto, como hemos estudiado en otro trabajo²⁴, los epigramas cretenses del período helenístico están compuestos en general en una lengua poética convencional que presenta en mayor o menor grado una mezcla de diversas formas idiomáticas en lo fonético y morfológico, a saber: rasgos épico-poéticos, formas del dórico común que a veces —como en el caso que analizamos— se encuentran con elementos dialectales cretenses, y en algunas ocasiones formas de la *koiné*. Y según sea el matiz dialectal dominante en cada texto, las inscripciones se pueden agrupar en cuatro modalidades de lengua: a) dórico común, que constituye el grupo más

²⁴ «Notas sobre el vocabulario de los epigramas helenísticos de Creta», pp. 242s.

frecuente; b) el dórico común con rasgos cretenses, documentado en algunas inscripciones; c) el dialecto homérico-épico, ampliamente atestiguado; y d) la *koiné*, utilizada en algunos textos. Asimismo, en cuanto al vocabulario se observa bien cómo los epigramas helenísticos cretenses se caracterizan por una mezcla de palabras épicas y poéticas, muy frecuentes, una serie de *hapax*, algunos términos propios del griego helenístico y, en algún caso aislado, ciertos términos cretenses.

Según lo dicho resulta, pues, evidente que no se puede aducir el argumento de la lengua para apoyar la hipótesis de que la inscripción proviene necesariamente de fuera de Creta o ha sido compuesta en ella por un extranjero, puesto que la lengua de este texto mágico en verso con su mezcla de dialectos se corresponde con la lengua utilizada en las inscripciones métricas cretenses de la misma época. El único rasgo distintivo —como cabe lógicamente esperar al tratarse de un documento mágico— se encuentra en el empleo de un buen número de palabras y fórmulas mágicas que en parte eran bien conocidas en todo el mundo griego.

... de la cultura de la época... y el mundo...
... de la cultura de la época... y el mundo...

... de la cultura de la época... y el mundo...
... de la cultura de la época... y el mundo...

... de la cultura de la época... y el mundo...
... de la cultura de la época... y el mundo...

... de la cultura de la época... y el mundo...
... de la cultura de la época... y el mundo...

RESEÑAS

... de la cultura de la época... y el mundo...
... de la cultura de la época... y el mundo...

... de la cultura de la época... y el mundo...
... de la cultura de la época... y el mundo...
... de la cultura de la época... y el mundo...
... de la cultura de la época... y el mundo...

... de la cultura de la época... y el mundo...
... de la cultura de la época... y el mundo...

... de la cultura de la época... y el mundo...
... de la cultura de la época... y el mundo...

... de la cultura de la época... y el mundo...
... de la cultura de la época... y el mundo...

RESEÑAS

ALBERTE GONZÁLEZ, A.: *Cicerón ante la retórica: la «auctoritas» platónica en los criterios retóricos de Cicerón*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones. Universidad, 1987, 120 pp.

El notable ascenso de los estudios de retórica en general, y clásica en particular, al que estamos asistiendo en los últimos años, se ve incrementado con este notable trabajo del Prof. A. Alberte, que además sincretiza lo griego y lo romano, dando a conocer la influencia platónica sobre Cicerón, en calidad de crítico literario.

Atendiendo a los dos principios de la elocuencia según Cicerón, la *ratio* o filosofía y el *ornatus* o expresión literaria, el autor desvela la diferente opinión que el Arpinate tenía de Sócrates y Platón, distinción no comprendida por los estudiosos y que obligaba a dar calificaciones contradictorias sobre Cicerón, identificando las figuras de Sócrates y Platón en la obra del Arpinate tanto en el campo filosófico como retórico.

Cicerón, en su visión del orador-filósofo, se adhería a peripatéticos y académicos, a la vez que se alejaba de estoicos, alcanzando, en definitiva, a los fundadores y precursores de dichas corrientes. De ahí su actitud favorable hacia Platón y Aristóteles como sostenedores del binomio filosofía-elocuencia y su censura a Sócrates y los estoicos por la división de dicho par.

Asumía Cicerón la crítica platónica contra los rétores por su nula formación filosófica. Él la asentará en los principios del *ingenium*, la *doctrina* y el *labor*.

Continuará el autor desgranando, pues, la importancia en la formación del orador de la dialéctica, el conocimiento de la naturaleza, la necesidad del orador de ser *vir bonus* y el conocimiento de la naturaleza humana y la vinculación del orador con la política, aspectos todos ellos incardinados en la tradición académico-aristotélica, con la garantía de la *auctoritas* platónica, señalándose igualmente en los presupuestos formalmente literarios. Así Cicerón, en este aspecto, identifica a los estoicos con los aticistas, denunciando, de este modo, el estilo seco e insatisfactorio de los últimos frente a la imagen más completa de los académicos y peripatéticos, imagen avalada por el propio Platón.

En conclusión, este trabajo promueve nuevas perspectivas para comprender la impronta platónica en los criterios retóricos de Cicerón y la aportación de las escuelas filosóficas a la retórica latina, perspectivas que permitirán explicar históricamente las teorías literarias de autores latinos como Séneca, Quintiliano, Tácito, etc.

Las abundantes notas que acompañan a la tesis del autor permiten sumar la garantía científica al respetar el texto latino y traduciendo las citas de autores modernos. Por el contrario, se encuentran algunas erratas, en particular de signos diacríticos.

RICARDO MARTÍNEZ ORTEGA.

DELAUNOIS, M.: *Essai de syntaxe grecque classique, Réflexions et recherches*, Bruselas, Publications des Facultés Universitaires Saint-Louis, 1988, X + 220 pp.

Como expresa el propio Delaunois en la Introducción a esta sintaxis, su trabajo no aspira a «edificar» una nueva gramática griega, ni a «sacrificar» a cualquier gramática reciente, pero sí consideramos nosotros que es una interesante aportación, especialmente metodológica, para el conocimiento de la lengua griega clásica.

Lo más interesante para Delaunois es establecer un único valor semántico, sobre todo, para los casos, tiempos y aspectos, voces y modos, con aplicación a la sintaxis nominal y verbal. A partir de ese valor semántico (nivel semántico), las variantes contextuales (nivel contextual) explicarían cualquier empleo sintáctico (nivel sintáctico). Incluso Delaunois piensa que la interpretación psicológica no se puede olvidar y que es ésta, en muchas ocasiones, la que permite explicar exhaustivamente un uso sintáctico. Así pues, toda su gramática se elabora teniendo en cuenta este planteamiento metodológico.

Resultan interesantes, en este sentido, sus «Reflexiones sobre los principales dominios de la sintaxis griega» (pp. 17-35). Delaunois, tomando como base un estudio lingüístico que hace de la obra de Lisias *En defensa del inválido*, señala una serie de puntos conflictivos de sintaxis que le justificarán el desarrollo posterior de su metodología.

Dedica menos espacio a la sintaxis nominal (pp. 35-75) que a la sintaxis verbal (pp. 76-194). Esto está relacionado con dos hechos: uno, que Delaunois ha trabajado mucho más la sintaxis verbal, como puede verse por sus artículos, y otro, que, para él, el verbo representa el centro de la oración.

Delaunois parte de que un verbo es un elemento lexical con su aspecto lexical, que lo marca antes que cualquier otra cosa. A partir de aquí hay que empezar a considerar el impacto que producen en él los componentes morfológicos. Diferencia entre elementos objetivos del verbo, como pueden ser su valor lexical, las alternancias vocálicas, los afijos, los alargamientos, las desinencias, y elementos subjetivos, como pueden ser la voz, el modo, el tiempo y el aspecto, la influencia de la persona, del número, la naturaleza del sujeto, si está en una oración principal o subordinada y su entorno.

En el desarrollo de los temas es muy claro y no se anda por las ramas. Es, en cierta forma, escolar, pero no exento de profundidad. Sin embargo, echamos en falta algunas explicaciones más minuciosas, como las que aparecen en muchos de sus artículos. Así en «Contribution à l'étude de la proposition circonstancielle consécutive en grec classique», *AC* 41, 1972, pp. 78-93 nos ofrece tres reglas

para diferenciar los tipos de oraciones consecutivas, que en esta gramática aparecen recogidas en una sola regla.

Por otra parte, mejora opiniones precedentes, aunque no de una forma exagerada. En esta obra dedica, únicamente, cinco líneas al genitivo absoluto. Pero, por ejemplo, en su artículo «Problèmes de description linguistique du génitif en grec classique», *AC* 50, 1981, pp. 176-191, cuando habla del genitivo absoluto lo califica como «une curiosité du grec» (p. 191).

Presenta una Bibliografía (pp. 195-202) útil y actualizada. Está dividida en dos partes: una, dedicada a gramáticas, y otra, dedicada a trabajos y artículos.

Recoge, alfabéticamente, en un Índice (pp. 203-207) los pasajes citados de autores griegos. Muy interesante para ser consultado en cualquier momento.

Su Tabla de materias (pp. 208-216) es amplia y práctica, ya que pagina todas y cada una de las divisiones y subdivisiones y permite al estudioso acceder rápidamente al apartado que desee.

En fin, nos encontramos con una obra que recoge la experiencia acumulada durante 25 años de docencia de su autor y digna para ser tenida en cuenta dentro del panorama de la sintaxis griega.

AURELIO FERNÁNDEZ GARCÍA

DETORAKIS, T: *Ιστορία της Κρήτης*, Heraklion 1990, 551 pp. + 66 ilustr.

El autor, catedrático de Filología Bizantina de la Universidad de Creta y gran conocedor de la historia de la isla en sus diferentes períodos, nos presenta ahora un excelente trabajo de síntesis merecedor de los mejores elogios en el que se tratan con singular maestría y precisión todos los períodos históricos de Creta desde la época neolítica (6000 a.C.) hasta la invasión de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial (1941). Se trata de la segunda edición de la obra que viene a ser una reimpresión de la primera edición (Atenas 1986).

El libro de Detorakis, de lectura fácil y desprovisto de notas, es una buena introducción para quienes deseen adentrarse en la historia de esta isla de tan singular importancia en la Historia Antigua. Por lo demás, conviene precisar que este carácter de obra de divulgación no afecta en modo alguno a la densidad y

penetración del contenido que viene a ser la culminación de una dilatada experiencia investigadora del autor. Cabe señalar además que la obra de Detorakis responde a una necesidad real dado que las grandes obras generales sobre la historia de Creta, como las de P. KRIARIS *Ιστορία της Κρήτης από των αρχαιοτάτων μέχρι των καθ' ημάς χρόνων*, 3 vols., Atenas 1930-1937), E. XANTUDIDIS (*Επίτομος Ιστορία της Κρήτης*, Atenas 1909) y B. PSILAKIS *Ιστορία της Κρήτης*, 3 vols., La Canea 1899-1909), sin haber dejado de ser útiles, habían perdido su vigencia.

La estructura del libro es la siguiente. Precede un Prólogo (pp. 9-12), al que siguen ocho partes referentes a las diferentes etapas en las que se divide la historia de la isla: 1. Creta prehistórica, pp. 13-52; 2. Creta dórica (1100-69 a. C.); pp. 53-102; 3. El período de la dominación romana, pp. 103-127; 4. Creta bizantina (330-1204), pp. 128-162; 5. El período de la dominación veneciana, pp. 163-270; 6. La dominación turca en Creta (1669-1898), pp. 271-437; 7. El período de la autonomía, pp. 438-463; Apéndice. El período de la libertad de Creta (1913-1941), pp. 464-471. La obra termina con una copiosa Bibliografía (pp. 473-523), un Índice general de nombres, de materias y de lugares, de gran utilidad que facilita el uso del libro (525-544), 40 láminas con 66 ilustraciones, el Índice del contenido (pp. 545-550), y las Erratas (p. 551). La Bibliografía se presenta de la forma siguiente: Abreviaturas (pp. 473-475), utilizadas en la obra, I. Obras generales (pp. 475-478), y II. Bibliografía por temas (pp. 478-523) donde la bibliografía se clasifica en las diferentes épocas de la historia de Creta.

En suma, no podemos más que alabar esta magnífica historia general de Creta que viene a cubrir satisfactoriamente un vacío bibliográfico realmente existente y de la que preparamos actualmente su traducción al español con el fin de hacerla asequible a lectores de un ámbito más amplio.

ANGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

A DÍAZ TEJERA, M. BRIOSO, E. RAMOS JURADO, A. SANCHO ROYO, E. RUIZ YAMUZA, *Cinco lecciones sobre la cultura griega*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Serie: Filosofía y Letras, nº 121, 1990, 127 pp.

1.- Siguiendo una elogiada costumbre de imprimir las conferencias que en algunas fundaciones y facultades universitarias se imparten, la Universidad de Sevilla ha publicado el Ciclo de las pronunciadas en mayo de 1988 por un grupo de profesores del Área de Filología Griega de aquella Facultad. Se trataba

de mostrar en esta ocasión, ante un foro constituido principalmente por licenciados y estudiantes del Tercer Ciclo, las líneas de investigación en las que los autores estaban trabajando. Como trasfondo unificador en dichas conferencias se encontraba el hecho de que sus temas, diferentes y analizados cada uno desde una perspectiva particular, se desarrollaban o desembocaban en el período helenístico-imperial.

2.- La primera conferencia titulada «Desarrollo de la democracia en Grecia: Dialéctica interna», fue pronunciada por el Catedrático Dr. D. Alberto Díaz Tejera. Cuando apenas había transcurrido un decenio desde el restablecimiento de la democracia en España y aún estaba abierto el debate en nuestra sociedad acerca de este sistema político, era oportuna la reconsideración de la historia del pensamiento político y filosófico griegos, en cuanto gérmenes de diversos regímenes políticos, e invitaba al análisis de los orígenes y desarrollo del concepto «democracia», de las circunstancias que la hicieron posible y de los vocablos que la definieron. Con el soporte de una selecta bibliografía el autor presenta las cuestiones que se plantean al estudiar el nacimiento de la democracia, la teoría filosófica y humanista que pudo haber inspirado su origen y evolución, el término que la definía y sus alternativas, o las razones por las cuales, tras la muerte de Pericles, aquel régimen tomó un rumbo diferente y posibilitó que durante el siglo IV se hablara de dos tipos de democracia. Un recorrido histórico y lingüístico por conceptos y vocablos como *isonomía*, *politeía*, *monarquía*, *oligarquía*, *tiranía*, *aristocracia*, *democracia*, y por algunos otros vocablos alternativos como «*demarquía*» ayuda a explicar la tensión dialéctica que el pensamiento griego de los siglos V y IV experimentó, tensión dialéctica que puede concretarse, analizando la oración fúnebre de Pericles, en dos pares de oposiciones: igualdad/prestigio y libertad/ley. Tras delimitar los rasgos que definen cada una de las dos formas de democracia Díaz Tejera concluye que se trata no de dos sistemas políticos distintos, sino de dos realizaciones diferentes: «en ambos la soberanía reside en el *démos*, pero en uno fermenta con equilibrio su médula que es la *isonomía*, y en el otro no ».

3. La segunda conferencia titulada «Algunas consideraciones sobre la «poética» del Helenismo», fue pronunciada por el Catedrático DR. D. Máximo Brioso Sánchez, quien señala que su exposición es complementaria de otro estudio cuya publicación aparecerá en el nº 1 de la revista *Excerta Philologica*, (Cádiz, 1990).

Desarrolla el profesor Brioso, en primer lugar, la idea de que los límites temporales del Helenismo, al menos en lo que a sus comienzos se refiere, no han de situarse a finales del siglo IV, como ocurre con la división historiográfica, sino en el paso del siglo V al IV, «dado que hay un cambio de rumbo en varios de los grandes géneros clásicos y una transformación definitiva de una forma de cultura básicamente oral en otra básicamente escrita». Destaca entre los errores que pue-

den haber conducido a esta división cronológica la confusión entre lo que ignoramos acerca de la producción literaria del siglo IV y la que realmente se produjo, o la excesiva importancia dada a las censuras de la comedia y a las quejas de Quérilo ante el agotamiento de los temas épicos. En segundo lugar, sobre la base de los textos programáticos de Calímaco, intenta mostrar cómo se trata no de un documento revolucionario, sino de la «consecuencia natural de una larga evolución». Así apunta en Calímaco rasgos homéricos y hesiódicos, algún modo pin-dárico, el elogio de Arato, etc. Contra ciertas críticas subraya que a la ambiciosa extensión, con la mira puesta en una insensata imitación de Homero, se debe oponer, como precaución estética fundamental, la capacidad depurada, cuyo remoto modelo sí es Homero. Subraya, igualmente, cómo la épica menor alejandrina y, en general, la helenística no han de interpretarse como la expresión de una rebeldía contra los preceptos aristotélicos y el alineamiento en una tendencia «hesiódica» en el sentido de antihomérica. En otro orden de cosas, y como un dato más en su intento de justificar la conveniencia de adelantar el momento del comienzo del Helenismo, el profesor Brioso explica que «si Calímaco rechaza la forzada especialización del poeta es porque ésta no tenía desde hacía tiempo razón de ser, exactamente igual que la anacrónica pervivencia del método narrativo «cíclico».

4.- La tercera conferencia, titulada «Mito y Filosofía en el Neoplatonismo», fue pronunciada por el actual Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Cádiz, Dr. D. Enrique Angel Ramos Jurado. Su exposición cabría resumirla en las siguientes líneas: Dado que la tradición para los neoplatónicos se centraba en dos ejes, interpretación del legado platónico y el legado mítico, el neoplatonismo habría de interpretar el segundo eje sin contradecir el primero. La razón de tal necesidad surgía desde el momento en que salvar a Platón significaba salvar la cultura griega antigua y viceversa, frente al avance de la verdad cristiana. De ahí las *Sinfonías*, típicas obras neoplatónicas, en las que los mitos, criticados desde hacía un milenio, sólo admitían su puesta al día mediante una reinterpretación, la alegría, entendiéndose que en cada texto había dos niveles de interpretación, uno superficial y otro profundo, siendo a éste último al que debía tender un buen neoplatónico. Con ejemplos de Plotino, Proclo, Jámblico, Porfirio, Juliano, etc. va ilustrando el pensamiento neoplatónico, el lugar del *mûthos* respecto al *lógos*. Concluye su amena exposición el profesor Ramos con la paradoja de Proclo en cuanto que su interpretación de los mitos ancestrales confiere para ellos un estatuto propio en la ciencia teológica: «La mitología deja de ser la fuente primordial de la teología, ahora es sólo su confirmación o ilustración [...] El *Parménides* es el complemento del *Timeo* uno teológico y otro cosmológico; [...] El *mûthos* se ha convertido en un *lógos*, en un argumento filosófico».

5.- La cuarta conferencia, pronunciada por el Doctor D. Antonio Sancho Royo, se titulaba «Lógica, semántica y sintaxis en los gramáticos antiguos». Si ya de por sí la primera parte del título «Lógica, semántica y sintaxis...» es objeto de numerosos debates entre los teóricos actuales, entre escuelas de lingüística, una explicación de cómo los griegos entendieron las relaciones de esos conceptos puede aclarar y completar la idea que de ellos puede uno formarse. Arrancando del hecho de que los estudios sobre el lenguaje tuvieron lugar en el seno de diversas doctrinas filosóficas, peripatéticos y estoicos, el profesor Sancho destaca los diversos componentes lógico-filosóficos que se manifiestan de forma diversa, entre ellos: la consideración de la ciencia de la gramática como una *téchnê*, como una arte, útil para el ser humano; la formalización de la frase bimembre (nombre/verbo, sujeto/predicado) como tipo de frase paradigmática; la oposición entre *prototipos* y *paráogas* (palabras originales y palabras derivadas); la voluntad, denominada *stoicheiôtês* por Apolonio, que dotada de *noûs* preside la «creación de los elementos»; el concepto de que es primero lo más perfecto, etc. En su exposición el profesor Sancho hace un recorrido por las obras de Dionisio Tracio, Apolonio, Sofronio, Querobosco, los escoliastas, etc. concluyendo con varias afirmaciones de las que merece ser destacada aquella en la que dice que es fácil hacer una crítica de las obras gramaticales antiguas; sin embargo, han de ser comprendidas y valoradas como exponentes de una corriente cultural y desde una perspectiva adecuada sin apriorismos ni dogmatismos doctrinarios, ni desde los logros de la lingüística moderna «logros que [a juicio del autor] en ocasiones no son tales sino puro disfraz terminológico».

6.- El quinto estudio es la conferencia pronunciada por la Doctora Emilia Ruiz Yamuza, titulada «Aproximación a la teoría lingüística del Neoplatonismo tardío: la superación de la antítesis *physei / nómoi*». Se interesa por la idea de que en el lenguaje la oposición *physei / thései* se da en tres niveles: en cuanto al origen, en cuanto a la relación de los nombres con las cosas por ellos significadas y en cuanto a la adecuación del nombre para con la cosa por él designada. Documentada su exposición con textos de Proclo, Jámblico, Hierocles de Alejandría viene a concluir con la figura de Ammonio, quien intentó en una tercera vía superar la oposición *physei / nómoi*, reconciliando las teorías de Aristóteles y lo que parece que se sostiene en el *Crátilo*, es decir, los que piensan que un legislador del lenguaje impuso nombres a las cosas afirman, por una parte, un acto de imposición, de voluntariedad, *thései*, y, a la vez, confían en una relación de adecuación entre el nombre y la cosa, *physei*.

7.- Con la precedente exposición entendemos que queda de manifiesto el interés de las conferencias ahora editadas, su calidad científica y su actualidad universitaria. Quisiéramos añadir algunas observaciones referidas a erratas de imprenta que se han deslizado en el texto y que, sin duda, son ajenas a la volun-

tad de los autores; su corrección en una próxima reimpresión redondeará ciertamente la magnífica presentación de estos cinco estudios. Así, se observa un acento no procedente en las pgs. 29, § 43: *Políteta*; en pgs. 36, 50 y 51: *ésto*; en pg. 48, nota 50: *constituído*; pg. 77: *quién* (relativo); pgs. 96, 99, 101: *construido*; pgs. 101, 105, 106 y 107: *oblícuo* (varias veces). Falta, en cambio, acento en pg. 94: *aquellas*; pg. 95: *aquel*; pgs. 96 y 113: *aquella* (en los tres casos son pronombres); pg. 127: *cómo* (interrogativo). Por otro lado, se han deslizado algunas -s-: pg. 75: *centrémosnos*; pg. 120: *fijémosnos*; pg. 75, nota 18: *Diez y ochos*; o bien, falta la -s-: pg. 110, línea veintiocho: *nombre-s*. Erratas igualmente involuntarias son las que se observan en la pg. 112: *herramiento*; en pg. 93, en griego *prôtótukon* (kappa por pi); pg. 77: *Lougino*; o la falta de un espacio en pg. 19, nota 31, última línea, en griego *án[]tôi*.

8.- Lamentamos, por ello, que una vez más las imprentas marginen en exceso las buenas intenciones correctoras de quienes les confían sus originales. A pesar de ello, quienes no pudieron asistir a estas conferencias tienen la oportunidad de leerlas con el reposo que tan densas exposiciones requieren, además de disponer de las notas a pie de página que sus locutores no pueden comunicar si no es por el procedimiento de la imprenta.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

C. DRUMMOND Y A. CARDOSO: *Arte de Gramática da Língua mais usada na Costa do Brasil feita pelo Pe. José de Anchieta da Companhia de Jesús*. Apresentação: Dr. Carlos Drummond. Aditamentos: Pe. Armando Cardoso, S.J. Edições Loyola, São Paulo 1990.

La presente edición de la Gramática de Anchieta, que ahora nos proponemos reseñar, constituye el undécimo volumen de las Obras Completas anchietanas y se inscribe dentro de un proyecto más general de la Comisión brasileña que está preparando, en vistas al año 1997, el cuarto centenario de la muerte del Apóstol del Brasil. Se trata de la séptima edición de la obra, mas a pesar del número nada despreciable de ediciones resulta aún hoy día un libro de difícil acceso para los interesados debido, sin duda, a las cortas tiradas de las mismas. Basta recordar, por ejemplo, la sexta (Bahía 1980), publicada en homenaje al Venerable Beato con motivo de la visita de Juan Pablo II al Brasil, la cual tan sólo alcanzó una tirada de 500 ejemplares. Excepto la segunda edición, la teubneriana de Julio Platzmann (Leipzig 1874) que fue una reproducción cuidadosa y fiel de la pri-

mera de 1595, todas ellas son facsímiles de esta primera editada por Antonio de Mariz en Coimbra. Sin embargo, la séptima edición que comentamos, también facsímil, presenta innovaciones no encontradas en las anteriores, pues el P. Cardoso, a quien debemos, además, la serie poética y los textos tupís en prosa y en verso de los *Monumenta Anchieta*, no se limita a calcar simplemente el *Arte* sino que lo enriquece con varias adiciones complementarias que tendremos ocasión de analizar.

Pero antes de seguir paso a paso esta novedosa edición del *Arte de Gramática* digamos algo sobre el tupí o los indios tupís. Poco importa el nombre pues así eran designados por los escritores y misioneros de la época de la colonización. Sin embargo, es más exacto hablar de *tupí-guaraní* en tanto que familia lingüística bien caracterizada antes que referirse a raza, pueblos o nación, pues ellos no formaron nunca una nación en el sentido de poseer un poder central o gobierno común, ni tenían los mismos hábitos o costumbres. Lo que los unificaba evidentemente era la lengua, o mejor diríamos, distintas modalidades de una lengua que con certeza provenía de un solo tronco. A esta lengua se le clasifica tipológicamente entre las lenguas de aglutinación porque cada nombre es una descripción del objeto que representa, y su significado resulta o se deduce de la descomposición de los elementos aglutinantes. Dicha familia lingüística se extendió por gran parte de América del Sur y proveniente probablemente de la altiplanicie de los Andes bajó a las llanuras de Pindorama, antiguo nombre del Brasil. Se hallaba dividida por particularidades dialectales en tupí al Este y guaraní al Suroeste. Ciertamente era vastísima la expansión de la lengua tupí en el nuevo continente y aún más lo fue tras la conquista europea y la evangelización de los misioneros. Y bajo una u otra forma esta familia de lenguas conoció una extensión comparable al español o portugués actual. En el Brasil cuando, finalmente, se impuso la lengua portuguesa, ésta, en contacto con el tupí, adquirió un colorido especial, hecho que la fue distanciando cada vez más de la que se habla en Portugal.

En estos tiempos asistimos, afortunadamente, a un renovado interés por el estudio de las lenguas amerindias, aún muy vivas en variadas y extensas zonas de América, interés que también se constata claramente en Brasil donde no es raro encontrar en la mesa de los tupinólogos las antiguas obras sobre la lengua guaraní, de los jesuitas P. Antonio Ruiz de Montoya o el compendio del P. Paulo Restivo y de principios de este siglo *O tupi na geografia nacional* de Teodoro Sampaio ya por la quinta edición (São Paulo 1987). De estudios más actuales, entre los muchos libros, diccionarios y artículos aparecidos últimamente sobre el tema, quisiera mencionar *Estudos Tupis e Tupis-Guaranis* (Río de Janeiro 1969) de Frederico G. Edelweis.

Pero volvamos a la edición última del *Arte de Gramática*. Tras el índice hallamos la presentación a cargo del Dr. Drummond, titular de la cátedra de tupí en la Universidad de São Paulo. En la misma el autor da cumplida y detallada cuenta de las ediciones precedentes. Asimismo, de la primera edición, la conimbricense de 1595 nos informa del paradero de los, a su juicio, tres únicos ejemplares conocidos, omitiendo probablemente un cuarto ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, el cual hemos manejado hace más de una década. La gramática propiamente dicha está escrita en principio en portugués y la mayoría de los ejemplos a dicha lengua remiten, aunque también introduce no raras veces ejemplos en castellano pero sobre todo se sirve natural y fácilmente del latín con o sin necesidad de precisar nociones convenientes, fijadas o heredadas de terminología gramatical. En la mayoría de los casos, desde luego, es evidente que por razón de tal necesidad o conveniencia recurre al latín e incluso en la descripción de algunas categorías gramaticales, como los pronombres, es casi la única lengua referente.

En la base estuvieron seguramente los modelos de las «Artes» latina, castellana o portuguesa, mas la latinización de la gramática tupí se reduce a la terminología y a la disposición de la materia, pero no existe una servidumbre total a la gramática referencial de los misioneros. El reto de Anchieta fue describir e intentar normativizar una lengua nueva y el resultado no fue peor que el obtenido por otros gramáticos de la época. No podía ser de otra manera, pues precisamente el adoptar un molde ya conocido convierte al *Arte* en una guía válida para el aprendizaje del tupí por parte de quien ya conocía otras gramáticas. Y de esto se trataba, de que sirviera para la enseñanza de la lengua, pues ya en 1556 circulaban ejemplares manuscritos de la misma y servía de texto para la enseñanza del tupí hablado por los indígenas del litoral brasileño. Y antes de la publicación pudo ser retocada y contrastada por el estudio y continua convivencia con los indios.

Es más, aquella gramática aún manuscrita vino a ser la cartilla de los misioneros y contribuyó decisivamente al establecimiento del tupí como *lingua geral* de modo que Anchieta se sitúa a la altura del franciscano Andrés de Olmos para el *nahuatl* en Méjico y del dominico Domingo de Santo Tomás para el *quechúa* en Perú, pues los tres compusieron *Artes* de gramática en las grandes «lenguas generales» de la época. Este temprano y rápido intento de normalización del tupí —lo mismo que de las otras lenguas— fue puesto de relieve por el lingüista B. Pottier en el artículo «Les premiers grammairiens des langues amérindiennes, au XVI^e siècle» (*Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes rendus*, Paris 1984). Nunca se ponderará suficientemente las consecuencias positivas que derivaron del hecho de instrumentar un vehículo general de comunicación para conseguir buena cosecha misionera, dada la variedad lingüística que caracterizó el

continente americano. El propio Archieta se hace eco en su gramática de variedades dialectales.

Examinemos ahora las novedades que nos ofrece el editor en esta nueva edición: hallamos dos complementos en relación con la gramática «Leitura da Arte da Gramática mais atualizada para os não iniciados» e «Índice analítico da Arte da Gramática», además «História da Arte da Gramática narrada pelos contemporâneos» (pp. 140-143) y «Folha Autógrafa da Gramática» (pp. 144-147). Con la primera adición señalada pretende el editor facilitar y aligerar la lectura del texto facsímil naturalmente presentado en la grafía y en el estilo del siglo XVI de acuerdo con obras del género; con la segunda, el «Índice analítico», cualquier consulta resulta más fácil sobre todo para el no iniciado. En la «Leitura» el P. Cardoso allana las dificultades del texto adoptando, en primer lugar, la ortografía actualmente usada en los cursos de tupí, en segundo lugar altera algunas reglas relacionadas con la ortografía de Anchieta, y lo que es más importante, reúne y unifica materias afines que se hallan dispersas en la Gramática.

No vamos a entrar en detalles de tipo gramatical o metodológico y menos en cuestiones teóricas, que abordaré en otra ocasión, como por ejemplo tratar acerca de la ausencia de tal o cual fonema, grafema, o categoría gramatical etc. y la necesidad del gramático de buscar algo parecido o contrario en la lengua referencial o aceptarlo como un fenómeno irreductible a las formas lingüísticas conocidas. Algunas precisiones pertinentes hace al respecto la profesora Edith Pimentel Pinto en una reseña titulada «A Gramática de Anchieta» a punto de aparecer en una publicación periódica en Río de Janeiro, cuyo manuscrito me ofreció gentilmente; y también la misma profesora hace notar al editor justamente algunas imprecisiones notables y la errata que se deslizó en la portada. No obstante, compartimos que la presente edición es oportuna y debe saludarse gratamente su aparición y alabar, pese a todo, las mejoras complementarias introducidas por el editor, pues en sí misma la gramática resiste a toda crítica si se tiene en cuenta el momento, circunstancias y finalidad de su elaboración. A Anchieta no se le escapó la dificultad de encerrar en unas normas una lengua que se extendía en un espacio tan vasto, por ello escribe en la página 8: «Esto de las letras, ortografía, pronunciación y acento servirá para saber pronunciar lo que se halle escrito quienes comienzan a aprender; mas como la lengua del Brasil no está en escrito alguno sino en el corriente uso del hablar, el mismo uso y la viva voz enseñarán mejor las múltiples variedades que tiene, de modo que cada uno la escribirá y la acentuará como mejor le parezca»

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS

DUBOIS, PAGE, *Sowing the body*, The University of Chicago Press, Chicago 1988, 227 pp.

Page DuBois, con este libro, pretende, teniendo como base la historia antigua, conseguir algún beneficio para la historia presente y futura. Tiene en cuenta varios puntos de vista en su acercamiento a la historia antigua: la investigación académica, la teoría feminista y el psicoanálisis. Entre todos esos campos, intenta encontrar un punto de intersección. Este estudio está dividido en tres grandes apartados:

- La mujer del mundo clásico
- Metáforas del cuerpo femenino
- La mujer en la filosofía

En el primer apartado, desde una óptica claramente feminista, la autora nos describe cómo, aunque siempre hombres y mujeres han visto el mundo, son sólo los primeros los que han sido *theōroi*, «embajadores oficiales para ver». Los hombres han visto, hablado y escrito según su deseo. Contestando a las teorías de Freud, la autora intenta con su trabajo luchar contra las hipótesis del privilegio del falo o de la castración de la mujer. Considera DuBois que Freud ha ejercido una especie de «colonización» sobre la cultura antigua.

En el segundo apartado, referido a metáforas del cuerpo femenino, DuBois destaca cinco en la antigüedad: el campo, el surco, la piedra, el horno y la tablilla.

El campo, la tierra, es una metáfora de gran tradición en la cultura griega. Está relacionada con las formas económicas y sociales de la historia más temprana de Grecia.

El surco, como metáfora del cuerpo de la mujer, es una reescritura de la metáfora del campo. Fue utilizada con frecuencia por los trágicos griegos, particularmente en las tragedias sobre la leyenda de Tebas.

Los griegos tenían múltiples palabras para lo que llamamos *piedra*. Ésta tenía múltiples funciones y usos en la sociedad griega. Se la identificó a menudo con la mujer.

La analogía entre el cuerpo femenino o, más particularmente, el útero y el horno es, como otras analogías ya descritas, un lugar común del pensamiento griego. Lo más interesante de esta metáfora es que implica un punto de vista de los hijos no sólo como frutos de semillas plantadas, sino también como comida. Una noción extraña, pero existente en diversos mitos griegos, como por ejemplo el de Cronos.

El cuerpo femenino representado como tablilla, como una superficie para escribir, es la última de las metáforas analizada por la autora. En ella, se evidencia una transformación del lenguaje de la agricultura, asociado con el período arcaico, un reconocimiento hacia el nuevo lugar que, en la cultura del siglo V., ocupa la escritura. Esta metáfora es más ambigua que las anteriores. La conexión entre

la escritura y la reproducción humana es menos clara que la conexión entre aquella y el sembrar semillas. Las connotaciones que tiene con el tatuaje de los esclavos refuerzan la noción de que el objeto de la inscripción es una posesión, una cosa, un espacio demarcado por la ley de la propiedad.

Las distintas metáforas que aluden al cuerpo femenino existen dentro de un complejo entramado. Parecen intercambiables, pero significan diferentes actitudes hacia el rol reproductivo de la mujer. Así, se encuentra el surco que debe ser arado por el marido, el horno que debe ser completado y calentado por el marido, la piedra que se labra y con la que se construye, que guarda la propiedad y la castidad de la casa. La metáfora de la tablilla es el momento lógico final de este proceso. Enfatiza la pasividad y la receptividad de la interioridad femenina.

En el tercer y último apartado, Page DuBois hace un breve recorrido por el tratamiento, que deja mucho que desear desde un punto de vista de equidad de los sexos, que la mujer recibió de los filósofos griegos, en especial de Platón y de Aristóteles.

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

LEFKOWITZ, MARY R.: *Women in Greek Myth*. London, Duckworth, 1986, 157 págs.

La situación de la mujer en la Antigüedad clásica se ha convertido en uno de los temas más estudiados en los últimos años si tenemos en cuenta la cantidad de bibliografía que, sin cesar, prolifera abordando épocas y facetas diferentes con perspectivas, en ocasiones, encontradas.

Mary Lefkowitz que en 1981 publicó *Heroines and Hysterics* y en 1982 *Women's Life in Greece and Rome. A Source Book in Translation*, sigue en su misma línea de investigación y publica *Women in Greek Myth* en 1986.

En la Introducción la autora advierte sobre sus planteamientos e intenciones a la hora de abordar el Mito. No duda en considerarlo un paradigma ideológico pero subraya una serie de circunstancias que han originado falseamientos en su interpretación. La más frecuente es la lectura condicionada por el prejuicio y la parcialidad de una posición interesada en determinadas conclusiones, como es el caso del Psicoanálisis.

Mary Lefkowitz se acerca al Mito con objetividad, intentando liberarse de los tics de nuestro tiempo y en su análisis procede mediante un contraste conti-

nuo de situaciones: el Mito en el drama, la épica, el rito, e, incluso, la realidad cotidiana utilizando datos de historiadores, inscripciones en tumbas, relieves, etc.

No describe todos los casos míticos referidos a mujeres sino que se centra en algunos aspectos que considera distorsionados en la actualidad. Les dedica a cada uno un capítulo y son los siguientes: El matriarcado («La princesa Ida y las Amazonas»); Mujeres sin hombres; Matrimonio; Papel de las mujeres en la colectividad; El martirio como represión femenina; Misoginia.

Los relatos sobre las Amazonas dieron pie a J.J. Bachofen para sostener que, ya que el Mito conserva algo de verdad histórica, las mujeres gobernaban en las sociedades primitivas y que fueron despojadas de sus privilegios al descubrir los hombres su propio papel en la paternidad. La autora examina varias versiones de mitos sobre mujeres de áreas culturales distintas y considera que son siempre más didácticos que históricos. No se pueden tener en cuenta para fundamentar en serio ninguna tesis y en el caso de las Amazonas, cuando ni la arqueología ha logrado probar su existencia, mucho menos.

El Mito refleja dos situaciones en la vida de una mujer: la soltería y el embarazo. No tuvieron un glorioso destino las jóvenes que rechazaron las relaciones con dioses, por ej. Dafne o Casandra. Los mitos resaltan la importancia de la continuidad de la raza, de ahí que la mejor recompensa para una joven sea la de ser madre de un héroe y no oponerse a los deseos de un dios. Si éste la elige es porque es más bella e inteligente que las demás. Es indudable que el mayor mérito femenino consiste en asumir su papel en la vida familiar. Esto no sólo lo reflejan las Sátiras de Semónides sino personajes de la épica y el drama como Penélope y Alceste, arquetipos de mujeres extraordinarias, cuya enorme inteligencia está al servicio de su familia. Incluso cuando las mujeres son capaces de realizar heroicidades, sus actos están siempre referidos al ámbito familiar, por ej. Antígona, Andrómaca, Hécuba, etc.

En otras ocasiones las mujeres asumen su propio sacrificio con valentía patriótica; son los casos de Ifigenia, Macaria o Polixena. Son mártires similares a las cristianas aunque, como se encarga de demostrar la autora analizando las Actas de Perpetua y Felicidad, muertas en Cartago en el s. III d.C., existen diferencias, así como en otro martirio, el de Hipatia de Alejandría.

Mary Lefkowitz se enfrenta a la principal acusación hecha a los griegos: su misoginia reflejada en mitos, costumbres, leyes e incluso en sus filósofos como Aristóteles. Ella no es tajante y prefiere justificar su actitud teniendo en cuenta cada caso concreto a descalificarlos globalmente.

Acepta que las mujeres no tienen igualdad de derechos ni siquiera en el Helenismo, a pesar de ciertas mejoras, pero es reacia a admitir que los griegos

odiaban lo femenino. Al contrario, la autora sugiere que fue un pueblo pionero en reconocer y describir con simpatía la importancia destacada de las mujeres en la sociedad. Las mujeres asumen un papel señalado en el drama porque su pasividad las hace muy indicadas para representar la condición humana, víctima natural del destino.

En casi todos los casos considerados ejemplos de misoginia, la autora encuentra una explicación diferente basada en el contexto de la acción, así, en la reacción de las Danaides contra sus maridos, ve un conflicto particular no extrañable a todos los hombres en general.

Podemos estar o no de acuerdo con sus conclusiones pero lo que es innegable es el interés que este trabajo de Mary Lefkowitz ofrece por la apropiada selección de textos, la abundancia de citas que ilustran todas sus afirmaciones, la actualizada bibliografía sobre el tema de la mujer y, desde luego, la original osadía de intentar contrarrestar las abundantes pruebas de misoginia con un análisis exhaustivo de circunstancias interpretables desde otra perspectiva.

JUANA J. PÉREZ CABRERA

MARTÍNEZ DE SOUSA, J.: *Pequeña historia del libro*. Barcelona, Labor, 1987, 148 pp.

La historia del libro es uno de los temas más sugerentes de la cultura occidental, prueba de ello son los numerosos estudios que han aparecido recientemente, entre los cuales cabe destacar esta obra, breve, pero notable por su índole didáctica.

A lo largo de la obra el autor nos muestra las sucesivas etapas, por las que ha pasado el libro, desde la transmisión oral hasta la situación actual, como instrumento de comunicación. La primera etapa se centra en los antecedentes históricos del libro, tanto en las formas primitivas de comunicación como en los materiales escriptóreos. En la segunda etapa, que abarca el libro antiguo y medieval, muestra cómo con la secularización del arte de escribir y la creación de las Universidades se produjo un cambio profundo en la concepción del libro, así como en la de las bibliotecas, que pasan a ser ahora medios de información y de estudios laicos. La tercera etapa se inicia en el siglo XV con la invención de la imprenta y la creación de los primeros libros impresos, donde destacan, por una parte, las características de los incunables y los distintos tipos de letra, y, por

otra, los hombres más importantes que contribuyeron a dicha creación; refleja también las dificultades que, en ocasiones, a lo largo de la historia del libro, ha tenido su expansión, como la censura y represión a que se ha visto sometido. La cuarta etapa abarca el período que se extiende entre los siglos XVI y XVIII, en la que cabe destacar el impulso que el Renacimiento dio a la producción literaria. Y, por último, expone la situación actual durante los siglos XIX y XX, en los que el libro alcanza su máximo desarrollo tecnológico, y, así como en el siglo XIII el libro deja de ser patrimonio de los centros eclesiásticos, en el XIX deja de serlo de una minoría culta y poderosa; bien por el auge del periodismo, o bien debido a la expansión de la educación a estratos cada vez más amplios de la población, el libro se abre paso a través de la masa social como instrumento único de cultura y pensamiento.

En resumen, es ésta una pequeña historia del libro y de las bibliotecas, donde el autor en la distribución del contenido sigue un orden cronológico y lo agrupa, dentro de éste, por países, intercalando a menudo ilustraciones paralelas al texto que facilitan su entendimiento.

CAROLINA REAL TORRES

MOLINOS TEJADA, T.: *Los dorismos del Corpus Bucolicorum*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1990, XXII y 474 pp.

El libro de T. Molinos, presentado como tesis de doctorado en la Universidad de Salamanca en 1988 dirigida por el eminente helenista M.S. Ruipérez, se ocupa de la lengua de los poemas dóricos del *Corpus Bucolicorum*. Desde el estudio de L. Morsbach (*De dialecto Theocritea*, tesis, Bonn 1874) las investigaciones sobre Teócrito han centrado su interés a menudo en tratar de definir la lengua de este autor. La opinión general ha sido desde entonces que el dórico de Teócrito es una lengua literaria artificial, a excepción de dos intentos por definirlo con una mayor precisión: el de V. Magnien ("Le syracusain littéraire et l'Idylle XV de Théocrite", *Mém. Soc. Ling.* 21, 1920, pp. 49-85 y 112-138), que trata de localizarlo en Siracusa, y el reciente de C.J. Ruijgh ("Le dorien de Théocrite: dialecte cyrénien d'Alexandrie et d'Égypte", *Mnemosyne* 37, 1984, pp. 56-88), que lo localiza en el cirenaico hablado en la Alejandría ptolemaica. Dentro de esta problemática el trabajo de T. Molinos marca sin duda alguna una etapa importante en el esfuerzo de definir el tipo de lengua que Teócrito utilizó en sus poemas dóricos.

La obra comienza con una Introducción (pp. I-VI), Siglas (pp. VII-X) y una Bibliografía selectiva (pp. XI-XX). En la Introducción la autora procura precisar el objeto de su estudio y el método empleado. Se señala (p. I) que se analizará solamente la lengua de los poemas dóricos del *Corpus Bucolicorum*, tanto los de Teócrito como los de Mosco, Bión y otros autores anónimos, por lo que se excluyen así como los *technopaegnia* o "poemas-figura".

La forma en la que T. Molinos procede en su análisis es la siguiente: 1) Atención rigurosa a los datos de la transmisión contrastando en cada caso el testimonio de los códices con el de los papiros, 2) Comparación externa con el dórico atestiguado en la época de Teócrito, 3) Tener en cuenta la lengua de las varias tradiciones de las que participan los idilios como obras literarias.

El análisis de T. Molinos se centra en tres partes: I. Fonética (pp. 1-190), II. Morfología (pp. 191-325) y III. Preposiciones, adverbios, conjunciones, partículas modal (pp. 326-366), a lo que sigue un capítulo final de Recapitulación (pp. 367-380), las Notas (pp. 381-460), y el Índice (pp. 461-474).

En los idilios dóricos de Teócrito la autora distingue (pp. 375s) dos grupos: a) los idilios X. Los segadores, XI. El Cíclope, XIV. Ésquinas y Tiónico, XV. Las Siracusanas, XVIII. Canción de boda para Helena, los cuales no tienen el genitivo en *-oio* (con una excepción en XVIII. 43), las formas sin aumento, ni los dativos con desinencia disilábica (algunas excepciones en XIV), presentan un uso reducido de la nasal efelcística, y no se produce alargamiento compensatorio en el tratamiento de los grupos de sonante con /w/ (salvo algún caso en XVIII), y b) los idilios I al VII, en los que la lengua es más compleja y la influencia de la épica es mayor. Entre estos últimos el VII muestra lengua y estilo más elaborados, mientras que III, IV y V se asemejan en algunos aspectos a los poemas del primer grupo.

Para concluir cabe señalar que frente a las investigaciones anteriores la tesis de T. Molinos centra preferentemente su atención en el análisis pormenorizado y riguroso de cada caso más que en el intento por etiquetar sin más la lengua de los poemas dóricos de Teócrito a partir de datos parciales. Se trata, pues, de una obra filológica sólida en la que se deja muy poco margen a las elucubraciones teóricas o interpretaciones discutibles y en la que se ofrecen resultados fiables basados en el examen detallado de los testimonios.

En suma, una magnífica obra filológica de las que nunca pierden su vigencia por el rigor científico en el estudio de los datos y en las interpretaciones dadas a los problemas existentes.

ANGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

MURPHY, J.J.: *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*. Méjico, Fondo de cultura económica, 1986, 407 pp.

James J. Murphy, profesor de la Universidad de California, logra con esta obra abrir un camino casi inexplorado. Y lo hace transformando la aridez de un tema denso y difícil, con amenidad, sin faltar ni un ápice al rigor, al orden y claridad que una historia de la teoría retórica requieren.

Divide su trabajo en dos partes. En la primera se estudia la teoría retórica antigua y sus continuadores. Para ello, en primer lugar, cabe dividir las obras retóricas del mundo antiguo: la retórica aristotélica, de tono filosófico y lógico de una parte, y por otra, la retórica «ciceroniana», de Cicerón, el Pseudo Cicerón y Quintiliano, de carácter pragmático y ligada a las leyes romanas. Tras estas cuatro tradiciones antiguas, por su influjo posterior, atiende esmeradamente al *De doctrina christiana* de San Agustín. En la transición a la Edad Media aparecen entre otros Rabano Mauro, Alcuino, san Beda, san Isidoro de Sevilla, Prisciano, Boecio, etc. En otro capítulo, trata de evidenciar que la historia de las artes del discurso en la Edad Media es, al menos en parte, la historia de la supervivencia de las obras clásicas, destacando Cicerón *magister eloquentiae* con el *De inventione*.

En la parte segunda, se trata de cada una de las principales corrientes de la teoría medieval, siguiendo, en general, el orden cronológico en que, como entidades separadas, aparecen en Europa occidental. En el siglo XI, hace su aparición el nuevo arte epistolar, el *ars dictaminis* [cap. V.], que adapta la retórica ciceroniana al problema del género epistolar. Su nacimiento, como respuesta a una necesidad, y su correspondiente estilo, el *cursus*, tuvo su centro en Montecassino, si bien se desarrolló con fuerza en París, el resto de Italia y Alemania: Adalberto Samaritano, Hugo de Bolonia, Enrique Francígena, Balduino, etc.

El siglo XII es la línea divisoria entre la vieja gramática de Donato y Prisciano, por una parte, y por otra, la nueva y cuádruple *ars grammatica* [cap. IV], que se interesa no sólo por la sintaxis, sino por las diferencias entre *prosaicum*, *metri-cum* y *rithmicum*, reclamando jurisdicción sobre todos los usos del lenguaje. Destacan Juan de Garland, Godofredo de Vinsauf, Mateo de Vendôme, etc.

El *ars praedicandi* [cap. VI], la compleja teoría sobre el sermón temático, se inicia con el siglo XIII. Hasta el año 1200, en la Iglesia cristiana no había prosperado una retórica de la predicación, y ya en 1322 aparece perfectamente asimilada la teoría en la *Forma de predicar* de Roberto de Basevorn, donde se pueden apreciar los aportes de escritores anteriores como Alejandro de Ashby, Tomás de Salisbury, etc.

A finales del s. XIV se observa en Europa la coexistencia de todas estas tradiciones medievales.

Como epílogo, el derrumbamiento de esta fase auténticamente «medieval» se produjo tal vez por algunos redescubrimientos (la *Institutio oratoria* y el *De oratore*) que implicaron un estudio profundo de la retórica y de su relación con la sociedad en el Renacimiento.

Son escasas las erratas. En la p. 65, se cita «al virgen Eustaquio», de la famosa carta XXII de san Jerónimo, que como es sabido, se refiere a una joven.

En definitiva, es una obra acertadísima, que ofrece un primer estudio comparativo de las distintas maneras en que los escritores medievales continuaron la tradición preceptiva clásica.

RICARDO MARTÍNEZ ORTEGA

MURPHY, J.J. (ed.): *Sinopsis histórica de la retórica clásica*. Versión española de A.R. Bocanegra. Madrid, Editorial Gredos, 1989. 283 pp.

La aparición de una obra relacionada con el arte de la retórica, tan especializado y tan necesario a un tiempo para el estudio de la literatura clásica y de la filología en general, merece ser acogida positivamente siempre que aporte la claridad de ideas y de exposición imprescindibles en esta materia.

Creemos, ante todo, que los autores de los distintos capítulos del libro, con Murphy a la cabeza, han tratado, sin duda, de ser claros, de no perderse en terminologías y discusiones, pero también han buscado, quizás por exigencia del proyecto, resumir los contenidos y presentarlos de un modo muy pedagógico, y ello origina ventajas, pero también inevitables inconvenientes.

Llega así hasta nosotros, seis años después de su publicación en lengua inglesa, un manual de claro perfil anglosajón, cuya traducción al español de A.R. Bocanegra, clara en términos generales, nos recuerda a veces el idioma de origen.

Se deben a J.J. Murphy, responsable de la edición y autor de la importante obra *La retórica en la Edad Media*, los capítulos I («Orígenes y primer desarrollo de la retórica»), III («La era de la codificación: Hermágoras y la pseudo-ciceroniana *Rhetorica ad Herennium*») y VI («El fin del mundo antiguo: la Segunda Sofística y San Agustín»). Resulta desigual la calidad de los tres capítulos, pues

mientras el I y el VI se muestran un tanto confusos por su afán de condensar, el III centra mejor los aspectos que trata y, sobre todo, da una aceptable visión sobre la *Rhetorica ad Herennium*.

F.I. Hill expone la compleja *Retórica* de Aristóteles (Cap. II: «La *Retórica* de Aristóteles») fraccionándola mediante el método de intercalar resumen y explicación.

El capítulo IV («Teoría retórica de Cicerón»), a cargo de D.J. Ochs, responde, con orden y más desahogados resúmenes de las obras, al tratamiento que merece la figura principal de la retórica latina.

En términos y extensión similares trata P.A. Meador Jr. la obra de Quintiliano, haciendo un breve análisis previo de la retórica en época imperial (Cap. V: «Quintiliano y la *Institutio oratoria*»).

No obstante los problemas que, según hemos señalado, presenta el libro en sus líneas generales, hay que considerar que uno de los aspectos con que la obra cumple mejor su carácter de sinopsis es el de aportar una bibliografía básica en cada capítulo. Hay que destacar la del V, ordenada alfabéticamente, y sobre todo, la que Hill elabora sobre la *Retórica* de Aristóteles en cuanto a textos, traducciones, comentarios y repertorios. El llamado Apéndice B, en las páginas finales, completa, con una bibliografía general sobre la retórica clásica, este importante apartado.

En cuanto al Apéndice A («Guión para un estudio más completo del tema»), no vemos en él más que una tabla, en parte, de lo ya expuesto.

Termina la obra con un índice de nombres, tratados y conceptos bastante confuso como guía de términos retóricos.

MIGUEL ÁNGEL RÁBADE NAVARRO

PÉREZ GONZÁLEZ, MAURILIO: *El latín de la cancellería castellana (1158-1214)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca – Ediciones Universidad de León, 1985, 291 pp.

Entre los numerosos trabajos del doctor Maurilio Pérez, Profesor titular de Lengua y Literatura latinas de la Universidad de León, se encuentra este nuevo estudio sobre el latín cancelleresco, concretamente sobre la documentación latina

de la cancillería castellana durante el reinado de Alfonso VIII, previamente editada en dos volúmenes por el conocido medievalista Julio González en 1960.

El *corpus* de la obra consta de unos novecientos documentos datados que reflejan diversos aspectos de la actividad política y administrativa del citado reinado entre los años 1158 y 1214; dichos documentos, como señala el autor, forman un conjunto homogéneo, con una unidad espacial y cronológica, además de la temática, que nos permite observar la evolución lingüística dentro de un contexto concreto.

El objetivo del presente trabajo es determinar las características del latín medieval cancilleresco de los siglos XII y XIII, frente a los demás tipos de latín medieval, como son el literario y el arromanzado, con los que aquél se halla relacionado, pero de los que, a su vez, se diferencia.

El contenido se encuentra distribuido en cinco capítulos, en los que el autor va analizando distintos aspectos de los documentos, como el estudio filológico (I), el gráfico-fonético (II), la morfología (III), la sintaxis (IV) y el léxico (V), más un apéndice que recoge quince documentos como muestra de los amanuenses más importantes.

En un último apartado el autor concluye diciéndonos que se trata de un latín sumamente complejo, que refleja el desarrollo de las lenguas romances, de ahí las aparentes contradicciones que surgen en el análisis de los distintos capítulos. Cierra la obra con una completa bibliografía, donde nos ofrece, además, una relación de autores y obras citadas, y un *index verborum* de gran utilidad.

Cabe destacar como mérito del trabajo la enumeración que se hace de los estudiosos que se han ocupado del latín medieval en la Península Ibérica, así como la división sistemática que, acertadamente, hace el autor en cada documento, donde distingue una primera parte formular, constituida por el encabezamiento, los títulos reales, datación, etc..., y una segunda parte centrada en el texto, que abarca los elementos variables, específicos, no convencionales, etc. Especial atención requiere el capítulo dedicado al léxico, a pesar de que todo el vocabulario religioso ha sido excluido, por la riqueza y el detallismo con que el doctor Maurilio Pérez ha puesto de manifiesto la influencia que en el léxico han ejercido toda una serie de lenguas, en especial, el árabe y el romance. Añádase el rigor y la justeza en la constitución del texto que ha conseguido el autor, al consultar con diligencia encomiable los documentos originales.

En resumen, es un trabajo bien planteado metodológicamente, que contribuye a un mejor conocimiento del latín medieval cancilleresco, sobre todo en

aquellos aspectos que apenas han sido tratados, como el gráfico-fonético, y, en definitiva, a un mejor conocimiento del latín medieval.

CAROLINA REAL TORRES

POMEROY, SARAH B. *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica*. Madrid, Ediciones Akal 1987, 256 pp. + 19 ilustr.

Ya desde los albores del mundo, destaca Sarah B. Pomeroy en este recorrido que hace por la historia de la mujer desde la mitología hasta época imperial romana, que las diosas eran muy pocas en contraste con la abundancia de dioses. Además, subraya la autora el que de las cinco señeras, Atenea, Afrodita, Hera, Artemisa y Hestia, tres fueran vírgenes. Los cruces entre mujeres mortales y dioses solían ser negativos para aquéllas; mientras que las relaciones entre diosas y hombres mortales eran poco frecuentes.

En la Edad del Bronce y en la épica de Homero no existía una igualdad con el hombre. Y ya los mismos Heródoto o Tucídides dudaban en atribuir al rapto de Helena el origen de la guerra de Troya.

En esta traducción de Ricardo Lezcano Escudero se reflejan las dudas de Pomeroy sobre si las leyes de Solón en el s. VI a. C. favorecieron o perjudicaron a la mujer. Existe una gran controversia acerca de si la mujer estaba o no relegada de la vida social en la Atenas clásica. Lo que parece claro es que no se entendía la contribución de la mujer a la obtención de un hijo. Existía mayor porcentaje de hombres en la población, a lo que podía contribuir el infanticidio.

Las mujeres trabajaban de puertas adentro, para guardar la casa, y esta circunstancia hacía su trabajo menos visible y, por ello, menos valorado. Sólo las mujeres pobres trabajaban fuera de casa. Incluso la compra cotidiana era cosa de hombres. Silencio, sumisión y abstinencia eran las cualidades, contrapuestas a las masculinas, admiradas en la mujer. La religión era la esfera más importante de la vida pública en la que podía intervenir la mujer.

La separación física de los dos sexos se llevaba a cabo con especial énfasis en sus respectivos ámbitos espaciales, lo cual era evidente en la arquitectura de la casa, con alojamientos separados para hombre y mujer.

Asume Pomeroy que la vida sexual de la mujer ateniense, regulada en casi su totalidad por las leyes de Solón, era poco satisfactoria, considerándose la masturbación un desahogo aceptable para su apetito sexual. En el mundo de la prostitución, las mujeres controlaban cantidades considerables de dinero y frecuentaban la vida intelectual, posibilidades vetadas para las recluidas esposas.

El mundo helenístico, del que existe mayor información que de las épocas precedentes, registró una gran cantidad de cambios que se reflejaron también en la posición de la mujer en la sociedad y en la familia. La mujer vivió una lenta evolución de su status legal, sobre todo en el derecho civil. Se incrementaron los derechos de la mujer casada. Aumentó la capacidad legal femenina para obtener beneficios en actividades económicas. Existían oportunidades crecientes para la educación.

La literatura y las artes plásticas revelaron un nuevo interés por el erotismo femenino, lo que ha llevado a una intensa elucubración actual sobre la influencia que pudo tener esto en las costumbres sexuales del momento.

En la época final de la República romana e inicios del Imperio, el matrimonio y la maternidad eran la tradicional expectativa de las mujeres pudientes en Roma. El infanticidio, el abandono de niños, la anticoncepción (completamente en manos de la mujer), y el aborto eran utilizados por los matrimonios romanos para limitar sus familias, y por mujeres adúlteras o solteras para poner fin a embarazos ilegítimos.

Se pensaba que la educación y el conocimiento engrandecían a la mujer, pero ésta no recibía educación fuera de casa. Existían incluso autoras. Se celebraban asambleas públicas de mujeres para debatir temas políticos o religiosos. En época imperial, se llegaron a decretar grandes honores a mujeres, tanto vivas como muertas.

Pomeroy señala que la mujer romana de clase alta de fines de la República tenía mayor libertad que la griega de la Atenas clásica de status similar. Las romanas podían elegir, las atenienses no.

En cambio, la mujer de clase baja no registraba las mismas condiciones de vida. Las esclavas, siempre que era deseado por el amo, eran utilizadas para fines sexuales. Mientras los esclavos tenían cierta facilidad para casarse por encima de su condición, era infrecuente que ocurriera lo mismo con las esclavas.

Los programas de asistencia pública de fines de la República beneficiaban sobre todo a hombres y jóvenes libres. Esto ocurría por motivos políticos, ya que las mujeres no eran temibles en ese campo.

Concluye la autora su estudio con un repaso del papel de la mujer romana en la religión. Este papel, que era importante, obedecía a una división del trabajo entre los sexos, que no era tajante, pero sí efectiva: mientras los hombres se dedicaban a los asuntos públicos, las mujeres atendían los cultos religiosos.

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

POWELL, A. (ed.): *Euripides, women and sexuality*, London, Routledge, 1990, 200 pp.

La obra que nos ocupa, editada por Anton Powell, se compone de siete artículos, de diferentes autores, que giran en torno a la obra de Eurípides y su tratamiento en ella de la mujer y de la sexualidad.

El primero de los artículos es de Elizabeth Craik y se titula «Sexual imagery and innuendo in *Troades*». Tras hacer un repaso de las distintas imágenes sexuales griegas, que la autora divide en cuatro grupos (agrarias, náuticas, relacionadas con el fuego, y ecuestres), nos describe la representación que hace Eurípides de los personajes centrales de *Las Troyanas*: Hécuba, Casandra, Andrómaca y Helena.

Craik relaciona *Las Troyanas* con la *Listrata* de Aristófanes, a pesar de las diferencias patentes entre tragedia y comedia, porque ambas muestran los efectos de la guerra en las mujeres. Encuentra semejanzas verbales y paralelismos temáticos. Cree posible Craik que la *Listrata* fuese concebida como parodia de *Las Troyanas*.

«A woman's place in Euripides' *Medea*» es el siguiente artículo, del cual es autora Margaret Williamson. Esta defiende que en la *Medea* existen dos espacios teatrales yuxtapuestos, que representan respectivamente lo público y lo privado, encontrándose éste último al fondo de la *escena*. Su artículo se centra en analizar cómo Medea, que sale, al inicio de la representación, del espacio que se considera privado, se mantiene durante casi toda la obra en el espacio considerado público, y cómo cambia incluso el lenguaje que utiliza este personaje al estar en uno u otro espacio. En el público, Medea asume un rol equiparable al de Jasón, asume el rol de un ciudadano masculino.

Jennifer March es la autora de «Eurípides the misogynist?», artículo en el que se plantea la existencia o no de misoginia en ese autor. Tras el estudio de tres obras eurípideas en las que destaca un personaje femenino, *Medea*, *Fedra* y *Las*

Bacantes, llega a la conclusión de que el autor en cuestión no es misógino. March piensa que la descripción del autor de los tres personajes femeninos está hecha con intensa compasión, sin condena previa y con respeto.

El artículo «The articulation of the self in Euripides' *Hippolytus*» de Christopher Gill pretende explorar una cuestión muy discutida en los últimos años: el mejor camino para obtener, mediante una aproximación crítica, las concepciones de carácter y personalidad imbricadas en la tragedia griega. Para ello toma como base el *Hipólito* de Eurípides.

William Poole, en «Male homosexuality in Euripides», se plantea un acercamiento comprensivo a los pasajes de las obras eurípideas en que se trata, clara o soterradamente, la homosexualidad masculina. A su vez, hace un estudio del *Crisipo*, única obra de Eurípides en la que el amor homosexual es el tema central, de la que sólo se conservan fragmentos. Con la ayuda de éstos y de los datos y alusiones encontrados en sus investigaciones, lleva a cabo un intento de reconstrucción de la obra.

En «The structural problems of marriage in Euripides», Richard Seaford recapacita sobre los conflictos estructurales que presenta el matrimonio en Eurípides, centrados, sobre todo, en el virtual enfrentamiento entre las familias de los cónyuges. El matrimonio era una institución importante especialmente por su directa relación con la continuación del linaje del varón.

En el caso de una muchacha, la introducción de un intruso masculino, mediante el lazo matrimonial, podía acarrear problemas a su familia natal, como ocurre con Jasón y Medea. Ante este peligro, muchas familias practicaban la endogamia.

En algunas obras, como *Las Suplicantes* o *Alceste*, la mujer pone su lealtad hacia su marido por encima de la debida a su clan natal. En otras, como *Andrómaca* o *Medea*, la lealtad de la esposa hacia su familia natal daña a su familia por matrimonio.

En *Faetón*, *Alcmeón en Corintio* o *Medea*, la mutua lealtad del matrimonio y la sucesión de la casa paterna, no son amenazadas por la contradicción entre las casas familiares conectadas por matrimonio, sino por una segunda unión sexual, ya del hombre con otra mujer o de la mujer con otro hombre.

«The state and the individual: Euripides' plays of voluntary self-sacrifice» de John Wilkins es el último de los artículos que componen este libro. Su autor se

centra en las, al menos, seis obras que escribió Eurípides durante la guerra del Peloponeso, en las que una persona joven elige morir en beneficio de un grupo grande, ciudad o ejército, del que él o ella puede, o no, ser miembro. Wilkins investiga el tratamiento que da Eurípides en esas obras a la guerra, la religión y la sociedad, y en particular examina el rol de las víctimas, cuatro mujeres y dos hombres jóvenes, dentro de su contexto social. Se plantea la visión del sacrificio individual, normalmente de una mujer joven, como un acto de barbarie o como un acto patriótico en favor de la ciudad.

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

RUDHARDT, J.: *Le rôle d'Éros et d'Aphrodite dans les cosmogonies grecques*. Presses Universitaires de France, 1986, París. 40 pp.

Jean Rudhardt, especialista en mitología griega y profesor de la Universidad de Ginebra, ha publicado reveladores trabajos como *Le thème de l'eau primordiale dans la mythologie grecque*, 1971, y *Du mythe de la religion grecque et de la compréhension d'autrui*, 1981, en los que dedica todo su esfuerzo a clarificar términos y aspectos del mito, básicos para un esclarecedor acercamiento al concepto del mundo helénico.

En *Le rôle d'Éros et d'Aphrodite dans les cosmogonies grecques* logra compatibilizar, con éxito, tradiciones míticas en apariencia contradictorias, en las que las funciones de Eros y Afrodita no son coincidentes.

En la tradición representada por Hesíodo, Eros encarna un poder generador. Su aparición coincide con la de las potencias originales, Caos y Gea, y su papel es el de acelerar la configuración, en sucesivas generaciones, de una primitiva forma indiferenciada. Eros es la pulsión cósmica que establece distinciones sexuales en su origen neutro y confuso. Sin embargo, el distanciamiento entre lo masculino y lo femenino no va a tener lugar hasta la castración de Urano por Crono, momento en que nace Afrodita.

El papel de esta diosa va a ser el de insinuar la atracción de los sexos mediante la seducción y el encanto. Ella será la inspiradora del goce amoroso, del erotismo consciente frente al desenfrenado impulso de Eros.

Otra tradición mítica invierte el orden de aparición de estas divinidades y presenta a Eros como hijo de Afrodita. Esto ocurre no en un universo en forma-

ción sino en el momento en que Zeus ha resuelto todos los sobresaltos de su reinado y garantiza un orden definitivamente establecido. En esta versión, Afrodita, a su vez, es hija de Zeus, sometida, por tanto, a su jurisdicción.

En un mundo ya constituido, el amor no debe multiplicar sino reproducir y en ese cometido se configura como un deseo que tiene que ser excitado, disfrutado con todas las gracias y encantos disponibles. Afrodita tiene prioridad sobre Eros y, por eso, no puede ser otra cosa que su madre.

A pesar de las aparentes oposiciones, los dos mitos coexisten, cada uno con algo de verdad y reflejando dos períodos distintos de la cosmogonía.

El autor parte de una serie de premisas a la hora de abordar su trabajo. Una, muy en la línea estructuralista, postula que los mitos adquieren sus significados en su mutua interdependencia; la otra se refiere al lenguaje mítico y a su peculiar naturaleza. Considerando que debe ser comprendido en sus dos significaciones, la aparente y la real, la imagen mítica, al igual que los relatos, pueden tener legítimas contradicciones.

J. Rudhardt, con amenidad y agudeza, ha aportado en esta obra criterios y ejemplos que nos facilitan la comprensión de cómo los griegos podían aceptar variaciones, a veces tan contrapuestas, en una misma narración mítica.

JUANA PÉREZ CABRERA

SNYDER, J.M.: *The Woman and the Lyre (Women writers in Classical Greece and Rome)*. Bristol Classical Press, 1989, Illinois, 199 pp.

Es casi un tópico decir que, a excepción de Safo, la mujer es la gran ausente en las creaciones literarias de Grecia y Roma.

Si bien en poesía su figura predomina como protagonista o como tema de obligada referencia, no es, ni mucho menos, similar su papel como autora de obras propias.

Jane McIntosh intenta en este trabajo rescatar el mayor número posible de mujeres escritoras, acudiendo a todo tipo de recursos: desde restos de papiros, citas de gramáticos o de oradores hasta las alusiones de autores tardíos como Diógenes Laercio, Pausanias, Ateneo, Taciano, etc.

Otro propósito mueve a esta investigadora norteamericana y es el de combatir la serie de prejuicios que, según su criterio, mantienen, en relación a las escasas autoras supervivientes, los estudios de la literatura clásica: la creencia de que, al tener una limitada experiencia, su temática será necesariamente trivial; la opinión de que la intensidad en una mujer es signo de desequilibrio nervioso y, por último, la negativa al reconocimiento de su propiedad intelectual ya que siempre se atribuye a otros un tanto por ciento considerable de la valía de la escritora.

El primer capítulo está dedicado a la única mujer reconocida como indiscutible poetisa: Safo de Lesbos.

Tras desvelar falsedades en su biografía, expone las actitudes que hacia ella tuvieron muchos investigadores desde la Antigüedad hasta nuestros días. Analiza los fragmentos conservados y destaca su interpretación del nº 31 al que considera una muestra de sintomatología erótica más que, como opinaba Wilamowitz, un canto de bodas. La obra de Safo le da un discutible pretexto para postular un lenguaje propiamente femenino que se caracterizaría por: introspección, uso de comparaciones basadas en la naturaleza y énfasis en la descripción de actividades femeninas en lugar de cualidades.

En el segundo capítulo, referido a las poetisas del siglo V a. C. en Grecia: Myrtis, Corina, Praxila y Telesila, la autora repasa fragmentos, noticias de comentaristas, etc., y deduce que todas cultivaban la lírica coral, dando la impresión de ser profesionales al servicio de sus comunidades. Destaca a Corina por su empleo de mitos y motivos folklóricos desde una perspectiva patriarcal, es decir, como ilustración de valores masculinos.

El capítulo tercero: «Las poetisas del helenismo griego, Anite, Nósida, Mero y Erina», permite a la autora sacar ciertas conclusiones respecto a las peculiaridades de una temática específicamente femenina.

Si bien la cantidad de poemas recogidos en la Antología Palatina no es muy amplia, su contenido revela que estas escritoras no sólo abordaron temas frecuentes en poetas contemporáneos, sino también motivos que pueden ser identificados con una experiencia exclusiva de su sexo. Así: descripciones de juegos infantiles (Erina, Anite); relación con Afrodita (Nósida); referencia a tejidos (Nósida) y amistad entre mujeres (Erina).

El capítulo cuarto: «Mujeres filósofas del helenismo y el mundo romano», describe la actitud que las escuelas filosóficas tuvieron hacia la mujer y la consideración que lograron quienes, en escaso número, se dedicaron a ese quehacer.

En contraste con las poetisas, más aceptadas socialmente, las anécdotas sobre las filósofas evidencian su condición de intrusas en terreno masculino. No se

conserva ningún resto de sus obras y han sido sistemáticamente desprestigiadas, bien como heteras, bien con reservas hacia sus cualidades intelectuales.

El último capítulo: «Las mujeres escritoras en Roma», muestra cómo, a pesar de tener menos impedimentos que las griegas, las romanas eran más reacias a la hora de escribir. Hay, sin embargo, varias prosistas: Cornelia, Lelia, Hortensia y los poemas de Sulpicia. La autora concluye con una síntesis de los logros de su investigación:

- Contabiliza un amplio número de mujeres escritoras.
- Destaca la lírica como género predilecto, quizá el único permitido por sus menores restricciones sociales.
- Constata la preferencia femenina por algunos temas: amor, amistad, mitos, temas rituales o religiosos y escenas de la vida cotidiana.

Jane McIntosh, escritora amena y original, hace, sin embargo, algunas afirmaciones sin el necesario respaldo del ejemplo concreto. Así, no parece muy coherente hablar de un lenguaje poético femenino, en relación a las poetisas helenísticas, cuando se subraya su estrecha relación con Homero y la tradición lírica precedente. A pesar de lo discutible de alguna de sus conclusiones, *The Woman and the Lyre*, con traducción propia de fragmentos de las escritoras, resulta una obra indispensable para que nuestra visión de la literatura clásica incluya la presencia de una parte significativa de sus protagonistas.

JUANA PÉREZ CABRERA

STRATARIDAKI A.J.: *The Historians of Ancient Crete: A Study in Regional Historiography*, University of California 1988, IV y 141 pp.

La presente monografía sobre los historiadores de la Antigua Creta es una tesis de doctorado en Historia dirigida por el prestigioso profesor Stylianos Spyridakis y presentada en la Universidad de California en 1988. Una parte del trabajo, la más extensa, ha sido publicada en *Κρητικά Χρονικά* (28-29, 1988-1989, pp. 137-193) y la otra parte hemos tenido la suerte de poderla incluir en el presente número de *Fortunatae* por deferencia de la autora.

El principal objetivo que A. Strataridaki se ha propuesto es demostrar que en Creta surgió y se desarrolló una tradición historiográfica propia desde aproxima-

damente el s. VII a. C. hasta la época helenística. Nuestro conocimiento de la historia de la Antigua Creta se basa fundamentalmente –como señala la autora (p.1)– en obras generales historiográficas y literarias, y en las fuentes epigráficas locales. Así, encontramos referencias a Creta no sólo en los poemas homéricos, sino también en Heródoto, Tucídides, Éforo, Ctesias, Polibio y en otros escritores helenísticos, como Diodoro, Dión Casio y Estrabón, en las obras de Platón y Aristóteles y en Eurípides. Ahora bien, muy poco es lo que se conoce de la historia de la isla desde la perspectiva de escritores locales. A esta necesidad trata, pues, de responder el presente estudio.

La autora analiza, por tanto, de una forma minuciosa y pormenorizada las referencias a Creta en los fragmentos conservados de las obras de los historiadores que escribieron historias de Creta. Son objeto de estudio los historiadores cretenses Epiménides, Dosíadas, Sosícrates, Equémenes, Dinarco, Antenor, Xenión, Pirgión, Petélicas de Cnoso y Laosténidas, considerados por A. Stratari-daki como nativos que escribieron historias de la isla. Se incluyen además Caronte de Lámpsaco y Meneclis de Teos, escritores no cretenses pero que se interesaron también sobre la historia de Creta.

La obra comienza con una Introducción (pp. 1-10) en la que la autora expone los objetivos de su trabajo y la problemática científica existente en el tema tratado. Siguen dos partes que constituyen el grueso de la tesis y en las que se analizan los fragmentos conservados de los historiadores de la Antigua Creta. La primera parte (pp. 11-34) se dedica a los historiadores más antiguos: cap. I. Epiménides de Creta y cap. II. Caronte de Lámpsaco. La segunda parte (pp. 35-128) trata de la tradición historiográfica más reciente: cap. III. Sobre la pederastia cretense. Dosíadas de Cidonia, Equémenes, Sosícrates (pp. 35-45), cap. IV. Sobre las *sysitia* cretenses. Dosíadas, Pirgión (pp. 46-57), cap. V. Sosícrates (pp. 58-81), cap. VI. Dinarco (pp. 82s), cap. VII. Meneclis de Teos (pp. 84s), cap. VIII. Antenor (pp. 86-89). cap. IX. Xenión (pp. 90-121), cap. X. Petélicas de Cnoso (pp. 122-126) y cap. XI. Laosténidas (pp. 127s). La obra finaliza con unas Conclusiones (pp. 129-133) y con una Bibliografía selectiva (pp. 134-141).

Es de notar que el estudio que comentamos se sitúa en el marco de los numerosos esfuerzos que en los últimos años se han realizado en la investigación de la historia de la Antigua Creta y que han aumentado notablemente nuestros conocimientos cretológicos. Recordemos, por ejemplo, los importantes trabajos de H. Van Effenterre (*La Crète et le monde grec de Platon à Polybe*, París 1968), R. F. Willetts (*Aristocratic Society in Ancient Crete*, Londres 1955; *Cretan Cults and Festivals*, Londres 1962; *The Law Code of Gortyn*, Berlín 1967; *Every Life y in Ancient Crete*, Londres 1969), E. I. Mikrogiannakis (*Η Κρήτη κατά τους Ελληνιστικούς Χρόνους*, Atenas 1967), S. Spyridakis (*Ptolemaic Itanos and*

Hellenistic Crete, California 1970), P. Brulé (*La Piraterie Crétoise Hellenistique*, París 1978), I. F. Sanders (*Roman Crete*, Warminster 1982), D. Gondicas (*Recherches sur la Crète Occidentale*, Amsterdam 1988).

En resumen, nos encontramos ante un trabajo realizado con gran rigor científico y que se ocupa de la historia de la Antigua Creta con un enfoque original que aporta nuevos datos. Sin duda alguna, la obra que comentamos, redactada en un estilo de agradable lectura, constituye una valiosa aportación para el conocimiento de la Antigua Creta. Felicitamos por ello a la autora por su perfecto trabajo.

ANGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

G. VERBEKE-J. IJSEWIJN (Ed.): *The Late Middle Ages and the Dawn of Humanist outside Italy*. Leuven University Press, 1972, 275 pp. + 2 ilustraciones.

De una iniciativa del Instituto de Estudios Medievales de la Universidad de Lovaina (Katholieke Universiteit Leuven) cuya pretensión primera era organizar encuentros interdisciplinarios, nació este libro *The late Middle Ages and the dawn of Humanist outside Italy*.

Este primer encuentro contó además con el apoyo del *Seminarium Philologiae Humanisticae* de dicha Universidad y de la «Belgian Public Record Office».

No sería ocioso señalar que el volumen que ahora reseñamos es el primero de la serie *Mediaevalia Lovaniensia* que editó también el Servicio de Publicaciones de esta Universidad flamenca, al que siguieron otros donde se desarrollarían también interesantes temas como *Peter Abelard* o *The Medieval Beast Epic*.

Los que de alguna manera nos sentimos atraídos por el desarrollo de los *studia humaniora*, el tema objeto del Simposio de por sí seduce, especialmente por la pretensión que late de unir los finales de la Edad Media con los albores del humanismo fuera del ámbito italiano, conocido el carácter de paradigma que el humanismo italiano ejerce en todos los demás.

En cuanto a la organización interna de esta obra, es de por sí lógico que vaya precedida la misma de un prólogo que justifique los objetivos perseguidos y el fin a lograr, algo normal en este tipo de publicaciones. El mismo no deja de ser

aclaratorio para quienes nos acercamos a ella con juicios apriorísticos. Tal tarea la realiza uno de sus organizadores, el prof. G. Verbeke, quien, tras efectuar un somero repaso a los inicios de la Universidad de Lovaina, donde tantas y tan grandes figuras pasaron por sus aulas —cita a Adriano de Utrecht, Erasmo, Juan Vives (autor de las conocidas *Exercitationes latinae*) y Justo Lipsio (quien marcó los principios básicos de la crítica textual en su edición de Tácito y Séneca)— justifica el título dado al Congreso:

«The general title of our conference might readily be misunderstood. Speaking of the Late Middle Ages and the Dawn of Humanism we don't maintain the medieval culture to be totally deprived of all kinds of humanistic study, nor Humanism to start suddenly after a period of cultural darkness. According to Professor P. O. Kristeller some medieval authors are to be considered as authentic humanists, for instance the Carolingian scholars and certain XIIth. century writers such as John of Salisbury or the grammarians of Orleans and Chartres. And yet we are not allowed to call Thomas Aquinas a humanist. The meaning of general title is rather to stress the Dawn of Humanism being prepared by some trends during the Middle Ages. There is no break, but at the same continuity and discontinuity between the Late Middle Ages and the Renaissance». (pp. 3-4).

Sobre estas directrices se enmarcan las dieciséis ponencias de renombrados profesores de distintas universidades europeas, la mayor parte de ellos de Bélgica, en la que el lector puede encontrar un amplio abanico de temas que van desde historiografía (IJSEWIJN, J. & MATHEEUSSEN, C., «Erasmus et l' historiographie») a filosofía (KUKSEWICZ, Z., «La philosophie au XV^e siècle á l' Université de Cracovie (Tendances principales et lignes de développement)»), pasando por temas de epistolografía (P. JODOGNE), humanismo cristiano y pedagógico (J. P. MASSAUT y J. C. MARGOLIN), etc.

En definitiva, un libro importante por ser punto de partida de encuentros interdisciplinarios entre expertos de Historia Medieval y especialistas de cultura renacentista, y por acercarse a un momento de la historia cultural de la humanidad que sirvió de puente entre dos períodos, uno que ya iba decayendo (el medieval) y otro que empezaba en ese entonces su amanecer.

FRANCISCO SALAS SALGADO

FORTVNATAE, Canary Review of Classical Philology, Culture and Humanities, appears yearly in volumes of 350 pages approximately.

Correspondence concerning editorial matters should be addressed to the Secretary, or to Prof. Angel Martínez-Fernández, Faculty of Philology, University of La Laguna, La Laguna (Tenerife), Canary Islands, Spain.

Books for review (and reprints of articles as well) should be sent to the above mentioned address. No publications received will be returned.

Subscriptions may be made through booksellers, or directly to FORTVNATAE, Secretariado de Publicaciones, University of La Laguna, La Laguna (Tenerife), Canary Islands, Spain.

FORTVNATAE, Revue Canarienne de Philologie, Culture et Humanités Classiques, paraît annuellement en volumes de 350 pages à peu près.

La Correspondance concernant la Rédaction peut être adressée au Secrétaire, ou au Prof. Angel Martínez-Fernández, Faculté de Philologie, Université de La Laguna, La Laguna (Tenerife), Îles Canaries, Espagne.

Les Livres (et les tirages d'articles) pour compte-rendu devront être remis à l'adresse indiquée ci-dessus. Aucune publication ne sera retournée.

Les Abonnements peuvent être souscrits par l'intermédiaire d'un libraire, ou bien directement à FORTVNATAE, Secretariado de Publicaciones, Université de La Laguna, La Laguna (Tenerife), Îles Canaries, Espagne

FORTVNATAE, Revista Canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas, aparece anualmente en volúmenes de unas 350 páginas.

La correspondencia relativa a la Redacción puede dirigirse a la Secretaria, o al Prof. Angel Martínez-Fernández, Facultad de Filología, Universidad de La Laguna, La Laguna (Tenerife).

Los Libros (y las separatas de artículos) para reseña deberán enviarse a la dirección indicada. No se devolverá ninguna de las publicaciones recibidas.

Las suscripciones pueden hacerse a través de una librería o bien directamente a FORTVNATAE, Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna, La Laguna (Tenerife).

